





Año 2020

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

**SANTO PADRE FRANCISCO.
Año 2020. Enero.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

ENERO

1 de enero de 2020. Homilía durante la Santa Misa en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios. LIII jornada mundial de la paz.

1 de enero de 2020. ANGELOS.

3 de enero de 2020. Mensaje para la XXVIII jornada mundial del enfermo.

5 de enero de 2020. †NGELUS.

6 de enero de 2020. Homilía durante la Santa Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor.

6 de enero de 2020. †NGELUS.

8 de enero de 2020. Audiencia general. Los Hechos de los Apóstoles XIX.

9 de enero de 2020. Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones de año nuevo.

12 de enero de 2020. Homilía durante la Santa Misa en la fiesta del Bautismo del Señor.

12 de enero de 2020. †NGELUS.

15 de enero de 2020. Audiencia general. Los Hechos de los Apóstoles XX.

15 de enero de 2020. Mensaje al profesor Klaus Schwab presidente ejecutivo del foro económico mundial.

19 de enero de 2020. †NGELUS.

22 de enero de 2020. Audiencia general. Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

24 de enero de 2020. Mensaje para la 54 jornada mundial de las comunicaciones

sociales.

25 de enero de 2020. Homilía en la solemnia de la conversi3n de San Pablo ap3stol.

25 de enero de 2020. Discurso con ocasi3n de la inauguraci3n del a3o judicial del Tribunal de la Rota Romana.

26 de enero de 2020. Homilía en el domingo de la palabra de Dios.

26 de enero de 2020. 1NGELUS.

29 de enero de 2020. Audiencia general. Catequesis sobre las bienaventuranzas: 1. Introducci3n

30 de enero de 2020. Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Congregaci3n para la Doctrina de la Fe.

31 de enero de 2020. Discurso a los participantes en el Congreso Internacional "La Riqueza de los A3os"

1 de enero de 2020. Homiløa durante la Santa Misa en la Solemnidad de Santa Marøa, Madre de Dios. LIII jornada mundial de la paz.

Miθrcoles.

½Cuando lleg≤ la plenitud del tiempo, envi≤ Dios a su Hijo, nacido de mujer¶ (Ga 4,4). Nacido de mujer: asø es c≤mo vino Jes·s. No apareci≤ en el mundo como adulto, sino como nos ha dicho el Evangelio, fue ½concebido¶ en el vientre (Lc 2,21): allø hizo suya nuestra humanidad, døa tras døa, mes tras mes. En el vientre de una mujer, Dios y la humanidad se unieron para no separarse nunca mBs. Tambiθn ahora, en el cielo, Jes·s vive en la carne que tom≤ en el vientre de su madre. En Dios estB nuestra carne humana.

El primer døa del aøo celebramos estos desposorios entre Dios y el hombre, inaugurados en el vientre de una mujer. En Dios estarB para siempre nuestra humanidad y Marøa serB la Madre de Dios

para siempre. Ella es mujer y madre, esto es lo esencial. De ella, mujer, surgió la salvación y, por lo tanto, no hay salvación sin la mujer. Allí Dios se unió con nosotros y, si queremos unirnos con Él, debemos ir por el mismo camino: a través de María, mujer y madre. Por ello, comenzamos el año bajo el signo de Nuestra Señora, la mujer que tejió la humanidad de Dios. Si queremos tejer con humanidad las tramas de nuestro tiempo, debemos partir de nuevo de la mujer.

Nacido de mujer. El renacer de la humanidad comenzó con la mujer. Las mujeres son fuente de vida. Sin embargo, son continuamente ofendidas, golpeadas, violadas, inducidas a prostituirse y a eliminar la vida que llevan en el vientre. Toda violencia infligida a la mujer es una profanación de Dios, nacido de una mujer. La salvación para la humanidad vino del cuerpo de una mujer: de cómo tratamos el cuerpo de la mujer comprendemos nuestro nivel de humanidad. Cuántas veces el cuerpo de la mujer se

sacrifica en los altares profanos de la publicidad, del lucro, de la pornografía, explotado como un terreno para utilizar. Debe ser liberado del consumismo, debe ser respetado y honrado. Es la carne más noble del mundo, pues concibió y dio a luz al Amor que nos ha salvado. Hoy, la maternidad también es humillada, porque el único crecimiento que interesa es el económico. Hay madres que se arriesgan a emprender viajes penosos para tratar desesperadamente de dar un futuro mejor al fruto de sus entrañas, y que son consideradas como números que sobrexceden el cupo por personas que tienen el estómago lleno, pero de cosas, y el corazón vacío de amor.

Nacido de mujer. Según la narración bíblica, la mujer aparece en el Epílogo de la creación, como resumen de todo lo creado. De hecho, ella contiene en sí el fin de la creación misma: la generación y protección de la vida, la comunión con todo, el ocuparse de todo. Es lo que

hace la Virgen en el Evangelio hoy.
½María, por su parte dice el texto ,
conservaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón (Lc 2, 19).
Conservaba todo: la alegría por el
nacimiento de Jesús y la tristeza por la
hospitalidad negada en Belén; el amor de
José y el asombro de los pastores; las
promesas y las incertidumbres del
futuro. Todo lo tomaba en serio y todo
lo ponía en su lugar en su corazón,
incluso la adversidad. Porque en su
corazón arreglaba cada cosa con amor y
confiaba todo a Dios.

En el Evangelio encontramos por segunda
vez esta acción de María: al final de la
vida oculta de Jesús se dice, en efecto,
que ½su madre conservaba todo esto en su
corazón (Lc 2, 51). Esta repetición nos
hace comprender que conservar en el
corazón no es un buen gesto que la
Virgen hizo de vez en cuando, sino un
hábito. Es propio de la mujer tomarse la
vida en serio. La mujer manifiesta que
el significado de la vida no es
continuar a producir cosas, sino tomar

en serio las que ya est n. Sólo quien mira con el coraz n ve bien, porque sabe  ver en profundidad ó a la persona más allá de sus errores, al hermano más allá de sus fragilidades, la esperanza en medio de las dificultades; ve a Dios en todo.

Al comenzar el nuevo año, preguntémonos:   s  mirar con el coraz n?  s  mirar con el coraz n a las personas?  Me importa la gente con la que vivo, o la destruyo con la murmuración? Y, sobre todo,  tengo al Señor en el centro de mi coraz n, o tengo otros valores, otros intereses, mi promoción, las riquezas, el poder? . Sólo si la vida *es*

importante para nosotros sabremos *cómo cuidarla* y superar la indiferencia que nos envuelve. Pidamos esta gracia: vivir el año con el deseo de tomar en serio a los demás, de cuidar a los demás. Y si queremos un mundo mejor, que sea una casa de paz y no un patio de batalla, que nos importe la dignidad de toda mujer. De una mujer nació el Príncipe de la paz. La mujer es donante y mediadora

de paz y debe ser completamente involucrada en los procesos de toma de decisiones. Porque cuando las mujeres pueden transmitir sus dones, el mundo se encuentra más unido y más en paz. Por lo tanto, una conquista para la mujer es una conquista para toda la humanidad.

Nacido de mujer. Jesús, recién nacido, se reflejó en los ojos de una mujer, en el rostro de su madre. De ella recibió las primeras caricias, con ella intercambié las primeras sonrisas. Con ella inauguré la revolución de la ternura. La Iglesia, mirando al niño Jesús, está llamada a continuarla. De hecho, al igual que María, también ella es mujer y madre, la Iglesia es mujer y madre, y en la Virgen encuentra sus rasgos distintivos. La ve inmaculada, y se siente llamada a decir *ônoö* al pecado y a la mundanidad. La ve fecunda y se siente llamada a anunciar al Señor, a generarlo en las vidas. La ve, madre, y se siente llamada a acoger a cada hombre como a un hijo.

Acercándose a María, la Iglesia se encuentra a sí misma, encuentra su centro, encuentra su unidad. En cambio, el enemigo de la naturaleza humana, el diablo, trata de dividirla, poniendo en primer plano las diferencias, las ideologías, los pensamientos partidistas y los bandos. Pero no podemos entender a la Iglesia si la miramos a partir de sus estructuras, a partir de los programas y tendencias, de las ideologías, de las funcionalidades: percibiremos algo de ella, pero no el corazón de la Iglesia. Porque la Iglesia tiene el corazón de una madre. Y nosotros, hijos, invocamos hoy a la Madre de Dios, que nos reúne como pueblo creyente. Oh Madre, genera en nosotros la esperanza, tráenos la unidad. Mujer de la salvación, te confiamos este año, custódialo en tu corazón. Te aclamamos: ¡Santa Madre de Dios! Todos juntos, por tres veces, aclamemos a la Señora, en pie, Nuestra Señora, la Santa Madre de Dios: [con la asamblea]: ¡Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios!

1 de enero de 2020. †NGELUS.

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios
LIII jornada mundial de la paz.

Miércoles.

*Queridos hermanos y hermanas,  buenos
días!  Y Feliz Año Nuevo!*

Anoche terminamos el año

2019 agradeciendo a Dios por el don del tiempo y por todos sus beneficios. Hoy comenzamos el año 2020 con la misma actitud de *gratitud y alabanza*. No se da por sentado que nuestro planeta ha comenzado una nueva vuelta alrededor del sol y que los seres humanos seguiremos viviendo en él. No se da por sentado, al contrario, siempre es un  milagro  del que sorprenderse y estar agradecido.

El primer día del año la liturgia celebra a la Santa Madre de Dios, María, la Virgen de Nazaret que dio a luz a Jesús, el Salvador. Ese Niño es la *bendici n de Dios* para cada hombre y mujer, para la gran familia humana y

para el mundo entero. Jes' s no eliminé el mal del mundo, sino que lo derroté en su raíz. Su salvaci6n no es m' b' gica, sino que es una salvaci6n ôpacienteö, es decir, implica la paciencia del amor, que se responsabiliza de la iniquidad y le quita su poder. La paciencia del amor: el amor nos hace pacientes. Muchas veces perdemos la paciencia; yo tambi6n, y pido disculpas por el mal ejemplo de ayer [se refiere a la reacci6n que tuvo con una persona que le tiré bruscamente del brazo en la plaza de San Pedro]. Por eso, contemplando el Pesebre vemos, con los ojos de la fe, el mundo renovado, liberado del dominio del mal y puesto bajo el señorío real de Cristo, el Niño acostado en el pesebre.

Por eso hoy la Madre de Dios nos bendice. ¿Y cómo nos bendice la Virgen? Mostr'ndonos al Hijo. Lo toma en sus brazos y nos lo muestra, y así nos bendice. Bendice a toda la Iglesia, bendice al mundo entero. Jes' s, como cantaban los Ángeles en Bel6n, es la ôalegría de todo el puebloö, es la

gloria de Dios y la paz para la humanidad (cf. *Lc 2, 14*). Por eso el santo Papa Pablo VI quiso dedicar el primer día del año a la paz es la Jornada de la Paz , a la oración, a la conciencia y a la responsabilidad por la paz. Para este año 2020 el Mensaje es así: la paz es un *camino de esperanza*, un camino en el que se avanza a través del *díálogo*, la *reconciliación* y la *conversión ecológica*.

Por lo tanto, fijemos la mirada en la Madre y en el Hijo que nos muestra. Al comienzo del año, íseamos bendecidos! Dejémonos bendecir por la Virgen con su Hijo.

Jesús es la bendición para aquellos que están oprimidos por el yugo de la esclavitud, la esclavitud moral y la esclavitud material. Él libera con amor. A los que han perdido la autoestima por permanecer prisioneros de círculos viciosos, Jesús les dice: el Padre os ama, no os abandona, espera con una paciencia inquebrantable vuestro regreso (cf. *Lc 15, 20*). A los que son víctimas

de la injusticia y la explotación y no ven la salida, Jesús les abre la puerta de la fraternidad, donde pueden encontrar rostros, corazones y manos acogedores, donde pueden compartir la amargura y la desesperación, y recuperar algo de dignidad. A los que están gravemente enfermos y se sienten abandonados y desanimados, Jesús se acerca, toca con ternura las heridas, derrama el aceite del consuelo y transforma la debilidad en fuerza del bien para desatar los nudos más enredados. A los que están encarcelados y son tentados a encerrarse en sí mismos, Jesús les vuelve a abrir un horizonte de esperanza, empezando por un pequeño rayo de luz.

Queridos hermanos y hermanas, bajemos de los pedestales de nuestro orgullo todos tenemos la tentación del orgullo y pidamos la bendición de la Santa Madre de Dios, la humilde Madre de Dios. Ella nos muestra a Jesús: seamos bendecidos, abramos nuestros corazones a su bondad. Así, el acto que comienza será un camino

de esperanza y paz, no con palabras, sino con gestos cotidianos de diálogo, reconciliación y cuidado de la creación.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

A todos vosotros, aquí en la Plaza de San Pedro y conectados a través de los medios de comunicación, os dirijo mis mejores deseos de paz y de bien en el nuevo año.

Agradezco al Presidente de la República Italiana, el honorable Sergio

Mattarella, el pensamiento que me ha dirigido en su Mensaje de fin de año, y lo renuevo invocando la bendición de Dios sobre su alta misión.

Saludo con afecto a los participantes del evento "Paz en todas las tierras".

Este evento está organizado por la Comunidad de Sant'Egidio en Roma y en muchas ciudades del mundo. También tienen una escuela para la paz.

¡Adelante! Saludo a los peregrinos de Estados Unidos, Nueva Zelanda y España; a los jóvenes italianos, albaneses y malteses junto con las Hermanas de la

Caridad; a los amigos y voluntarios de
ôFraterna Domusö.

Extiendo mi saludo y mi aliento a todas
las iniciativas por la paz que las
Iglesias particulares, las asociaciones
y los movimientos eclesiales han
promovido en esta Jornada de la Paz:
encuentros de oraci3n y de fraternidad
acompañados de solidaridad con los m3s
pobres. En particular recuerdo la marcha
que tuvo lugar ayer por la tarde en
Ravena.

Mi pensamiento se dirige tambi3n a los
numerosos voluntarios que, en lugares
donde la paz y la justicia est3n
amenazadas, deciden valientemente estar
presentes de manera no violenta y
desarmada; as3 como a los militares que
trabajan en misiones de paz en muchas
zonas de conflicto. ¡Muchas gracias a
ellos!

A todos, creyentes y no creyentes por
igual, porque todos somos hermanos y
hermanas, deseo que no dejemos nunca de
esperar un mundo de paz, que se
construya juntos d3a a d3a. Y por favor

no os olvidéis de rezar por mø. Que
tengáis un buen almuerzo y hasta pronto.

3 de enero de 2020. Mensaje para la
XXVIII jornada mundial del enfermo.

11 de febrero de 2020

*½ Venid a mœ todos los que estBis
cansados y agobiados,
y yo os aliviaraœ (Mt 11,28)*

Queridos hermanos y hermanas:

1. Las palabras que pronuncia Jes·s:

*½ Venid a mœ todos los que estBis
cansados y agobiados, y yo os
aliviaraœ (Mt 11,28)* indican el camino

misterioso de la gracia que se revela a
los sencillos y que ofrece alivio a
quienes estBn cansados y fatigados.

Estas palabras expresan la solidaridad
del Hijo del hombre, Jesucristo, ante
una humanidad afligida y que sufre.

¿CuBntas personas padecen en el cuerpo y
en el espœritu! Jes·s dice a todos que
acudan a ¶l, *½ venid a mœ*, y les promete
alivio y consuelo. *½* Cuando Jes·s dice
esto, tiene ante sus ojos a las personas
que encuentra todos los dœas por los

caminos de Galilea: mucha gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados... *del peso de la ley del sistema social opresivo...* Esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra, ¡una palabra que daba esperanza!¶ (*Angelus*, 6 julio 2014).

En la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, Jesús dirige una invitación a los enfermos y a los oprimidos, a los pobres que saben que dependen completamente de Dios y que, heridos por el peso de la prueba, necesitan ser curados. Jesucristo, a quien siente angustia por su propia situación de fragilidad, dolor y debilidad, no impone leyes, sino que ofrece su misericordia, es decir, su persona salvadora. Jesús mira la humanidad herida. Tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a todo el hombre, a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida para experimentar la ternura.

2. ¿Por qué Jesucristo nutre estos sentimientos? Porque él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez consuelo del Padre. Efectivamente, sólo quien vive en primera persona esta experiencia sabrá ser consuelo para otros. Las formas graves de sufrimiento son varias: enfermedades incurables y crónicas, patologías psíquicas, las que necesitan rehabilitación o cuidados paliativos, las diversas discapacidades, las enfermedades de la infancia y de la vejez. En estas circunstancias, a veces se percibe una carencia de humanidad y, por eso, resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al *curar* el *cuidar*, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no sólo su integridad física, sino también sus dimensiones relacionales, intelectual, afectiva y espiritual; por eso, además de los tratamientos espera recibir apoyo,

solicitud, atenciòn en definitiva, amor. Por otra parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanõa.

3. Queridos hermanos y hermanas enfermos: A causa de la enfermedad, estõis de modo particular entre quienes, cansados y agobiados, atraen la mirada y el corazòn de Jesús. De ahõ viene la luz para vuestros momentos de oscuridad, la esperanza para vuestro desconsuelo. Jesús os invita a acudir a ¶1: $\frac{1}{2}$ Uenid¶. En ¶1, efectivamente, encontrarõis la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen en vosotros, en esta noche del cuerpo y del espõritu. Sõ, Cristo no nos ha dado recetas, sino que con su pasiòn, muerte y resurrecciòn nos libera de la opresiòn del mal. En esta condiçiòn, ciertamente, necesitõis un lugar para restableceros. La Iglesia desea ser cada vez más ùy lo mejor que pueda la oposada del Buen Samaritano que es Cristo (cf. Lc 10,34), es decir, la casa en la que podõis

encontrar su gracia, que se expresa en la familiaridad, en la acogida y en el consuelo. En esta casa, podréis encontrar personas que, curadas por la misericordia de Dios en su fragilidad, sabrán ayudaros a llevar la cruz haciendo de las propias heridas claraboyas a través de las cuales se pueda mirar el horizonte más allá de la enfermedad, y recibir luz y aire puro para vuestra vida.

En esta tarea de procurar alivio a los hermanos enfermos se sitúa el servicio de los agentes sanitarios, m dicos, enfermeros, personal sanitario y administrativo, auxiliares y voluntarios que actúan con competencia haciendo sentir la presencia de Cristo, que ofrece consuelo y se hace cargo de la persona enferma curando sus heridas. Sin embargo, ellos son tambi n hombres y mujeres con sus fragilidades y sus enfermedades. Para ellos valen especialmente estas palabras:  Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a

convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitaci3n del Maestro (Angelus, 6 julio 2014).

4. Queridos agentes sanitarios: Cada intervenci3n de diagn3stico, preventiva, terap3utica, de investigaci3n, cada tratamiento o rehabilitaci3n se dirige a la persona enferma, donde el sustantivo 3 persona 3 siempre est3 antes del adjetivo 3enferma3. Por lo tanto, que vuestra acci3n tenga constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin ceder a actos que lleven a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera cuando el estado de la enfermedad sea irreversible.

En la experiencia del l3mite y del posible fracaso de la ciencia m3dica frente a casos cl3nicos cada vez m3s problem3ticos y a diagn3sticos infaustos, est3is llamados a abriros a la dimensi3n trascendente, que puede daros el sentido pleno de vuestra

profesin. Recordemos que la vida es sagrada y pertenece a Dios, por lo tanto, es inviolable y no se puede disponer de ella (cf. Instr. Donum vitae, 5; Carta enc. Evangelium vitae, 29-53). La vida debe ser acogida, tutelada, respetada y servida desde que surge hasta que termina: lo requieren simultáneamente tanto la razón como la fe en Dios, autor de la vida. En ciertos casos, la objeción de conciencia es para vosotros una elección necesaria para ser coherentes con este s a la vida y a la persona. En cualquier caso, vuestra profesionalidad, animada por la caridad cristiana, será el mejor servicio al verdadero derecho humano, el derecho a la vida. Aunque a veces no podis curar al enfermo, s que podis siempre cuidar de él con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo.

Lamentablemente, en algunos contextos de guerra y de conflicto violento, el personal sanitario y los centros que se ocupan de dar acogida y asistencia a los enfermos estn en el punto de mira. En

algunas zonas, el poder político tambi n pretende manipular la asistencia médica a su favor, limitando la justa autonomía de la profesi n sanitaria. En realidad, atacar a aquellos que se dedican al servicio de los miembros del cuerpo social que sufren no beneficia a nadie.

5. En esta XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, pienso en los numerosos hermanos y hermanas que, en todo el mundo, no tienen la posibilidad de acceder a los tratamientos, porque viven en la pobreza. Me dirijo, por lo tanto, a las instituciones sanitarias y a los Gobiernos de todos los países del mundo, a fin de que no desatiendan la justicia social, considerando solamente el aspecto económico. Deseo que, aunando los principios de solidaridad y subsidiariedad, se coopere para que todos tengan acceso a los cuidados adecuados para la salvaguardia y la recuperación de la salud. Agradezco de coraz n a los voluntarios que se ponen al servicio de los enfermos, que suplen

en muchos casos carencias estructurales y reflejan, con gestos de ternura y de cercan a, la imagen de Cristo Buen Samaritano.

Encomiendo a la Virgen María, Salud de los enfermos, a todas las personas que est n llevando el peso de la enfermedad, así como a sus familias y a los agentes sanitarios. A todos, con afecto, les aseguro mi cercan a en la oración y les imparto de coraz n la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de enero de 2020

**Memoria del Santísimo Nombre de Jesús
Francisco**

5 de enero de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este segundo domingo de la Navidad, las lecturas bíblicas nos ayudan a alargar la mirada, para tomar una conciencia plena del significado del nacimiento de Jesús.

El comienzo del Evangelio de San Juan nos muestra una impactante novedad: el Verbo eterno, el Hijo de Dios, $\frac{1}{2}$ se hizo carne (*Jn 1, 14*). No sólo vino a vivir entre la gente, sino que se convirtió en uno del pueblo, ¡uno de nosotros!

Después de este acontecimiento, para dirigir nuestras vidas, ya no tenemos sólo una ley, una institución, sino una Persona, una Persona divina, Jesús, que guía nuestras vidas, nos hace ir por el camino porque él lo hizo antes.

San Pablo bendice a Dios por su plan de amor realizado en Jesucristo (cf. *Ef 1, 3-6; 15-18*). En este plan, cada uno de

nosotros encuentra su vocación fundamental. ¿Y cuál es? Esto es lo que dice Pablo: estamos predestinados a ser hijos de Dios por medio de Jesucristo. El Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos a nosotros, hombres, hijos de Dios. Por eso el Hijo eterno se hizo carne: para introducirnos en su relación filial con el Padre.

Así pues, hermanos y hermanas, mientras continuamos contemplando el admirable signo del belén, la liturgia de hoy nos dice que el Evangelio de Cristo no es una fábula, ni un mito, ni un cuento moralizante, no. El Evangelio de Cristo es la plena revelación del plan de Dios, el plan de Dios para el hombre y el mundo. Es un mensaje a la vez sencillo y grandioso, que nos lleva a preguntarnos: ¿qué plan concreto tiene el Señor para mí, actualizando aún hoy su nacimiento entre nosotros?

Es el apóstol Pablo quien nos sugiere la respuesta: $\frac{1}{2}$ [Dios] nos ha elegido [...] para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor (Ef 1, 4). Este

es el significado de la Navidad. Si el Señor sigue viniendo entre nosotros, si sigue dándonos el don de su Palabra, es para que cada uno de nosotros pueda responder a esta llamada: ser santos en el amor. La santidad pertenece a Dios, es comuniòn con Él, transparencia de su infinita bondad. La santidad es guardar el don que Dios nos ha dado. Simplemente esto: guardar la gratuidad. En esto consiste ser santo. Por tanto, quien acepta la santidad en sè mismo como un don de gracia, no puede dejar de traducirla en acciones concretas en la vida cotidiana. Este don, esta gracia que Dios me ha dado, la traduzco en una acciòn concreta en la vida cotidiana, en el encuentro con los demàs. Esta caridad, esta misericordia hacia el prójimo, reflejo del amor de Dios, al mismo tiempo purifica nuestro corazòn y nos dispone al perdòn, haciéndonos ôinmaculadosö dìa tras dìa. Pero inmaculados no en el sentido de que yo elimino una mancha: inmaculados en el sentido de que Dios entra en nosotros,

el don, la gratuidad de Dios entra en nosotros y nosotros lo guardamos y lo damos a los demás.

Que la Virgen María nos ayude a acoger con alegría y gratitud el diseño divino de amor realizado en Jesucristo.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

En muchas partes del mundo se respira un terrible aire de tensión. La guerra sólo trae muerte y destrucción. Hago un llamamiento a todas las partes para que mantengan encendida la llama del diálogo y del autocontrol y para que eviten la sombra de la enemistad. Recemos en silencio para que el Señor nos conceda esta gracia.

Os dirijo un saludo cordial a todos, peregrinos venidos de toda Italia y de otros países. Saludo a las familias, asociaciones y grupos parroquiales, en particular a los confirmantes de Mozzo y Almeda. Recibo una pancarta muy bonita de la diócesis de Bergamo, y al grupo de la "Fraterna Domus".

En este primer domingo del año renuevo a todos mis mejores deseos de serenidad y paz en el Señor. En los momentos felices y en los difíciles, confiémonos a Él, ¡que es nuestra esperanza! Recuerdo también el compromiso que asumimos en el día de Año Nuevo, Jornada de la Paz: La paz como esperanza, diálogo, reconciliación y conversión ecológica. Con la gracia de Dios, podremos ponerlo en práctica.

Os deseo un buen domingo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta mañana para la solemnidad de la Epifanía.

6 de enero de 2020. Homilía durante la Santa Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Miércoles.

En el Evangelio (*Mt 2,1-12*) hemos escuchado que los Magos comienzan manifestando sus intenciones: *½Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo* (*Mt 2,2*). La adoración es la finalidad de su viaje, el objetivo de su camino. De hecho, cuando llegaron a Belén, *½vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron* (*Mt 2,11*). Si perdemos el sentido de la *adoración*, perdemos el sentido de movimiento de la vida cristiana, que es un camino hacia el Señor, no hacia nosotros. Es el riesgo del que nos advierte el Evangelio, presentando, junto a los Reyes Magos, unos personajes que no logran adorar. En primer lugar, está el rey Herodes, que usa el verbo adorar, pero de manera engañosa. De hecho, le pide a los Reyes

Magos que le informen sobre el lugar donde estaba el Niño $\frac{1}{2}$ para ir a adorarlo (Mt 2,8). En realidad, Herodes sólo se adoraba a sí mismo y, por lo tanto, quería deshacerse del Niño con mentiras. ¿Qué nos enseña esto? Que el hombre, cuando no adora a Dios, está orientado a adorar su yo. E incluso la vida cristiana, sin adorar al Señor, puede convertirse en una forma educada de alabarse a uno mismo y el talento que se tiene: cristianos que no saben adorar, que no saben rezar adorando. Es un riesgo grave: servirnos de Dios en lugar de servir a Dios. Cuántas veces hemos cambiado los intereses del Evangelio por los nuestros, cuántas veces hemos cubierto de religiosidad lo que era cómodo para nosotros, cuántas veces hemos confundido el poder según Dios, que es servir a los demás, con el poder según el mundo, que es servirse a sí mismo. Además de Herodes, hay otras personas en el Evangelio que no logran adorar: son los jefes de los sacerdotes y los

escribas del pueblo. Ellos indican a Herodes con extrema precisión dónde nacería el Mesías: en Belén de Judea (cf. *Mt 2,5*). Conocen las profecías y las citan exactamente. Saben a dónde ir a grandes teólogos, grandes, pero no van. También de esto podemos aprender una lección. En la vida cristiana no es suficiente saber: sin salir de uno mismo, sin encontrar, sin adorar, no se conoce a Dios. La teología y la eficiencia pastoral valen poco o nada si no se doblan las rodillas; si no se hace como los Magos, que no sólo fueron sabios organizadores de un viaje, sino que caminaron y adoraron. Cuando uno adora, se da cuenta de que la fe no se reduce a un conjunto de hermosas doctrinas, sino que es la relación con una Persona viva a quien amar. Conocemos el rostro de Jesús estando cara a cara con Él. Al adorar, descubrimos que la vida cristiana es una historia de amor con Dios, donde las buenas ideas no son suficientes, sino que se necesita ponerlo en primer lugar, como lo hace un

enamorado con la persona que ama. Así debe ser la Iglesia, una adoradora enamorada de Jesús, su esposo.

Al inicio del año redescubrimos la adoración como una exigencia de fe. Si sabemos arrodillarnos ante Jesús, venceremos la tentación de ir cada uno por su camino. De hecho, adorar es hacer un éxodo de la esclavitud más grande, la de uno mismo. Adorar es poner al Señor en el centro para no estar más centrados en nosotros mismos. Es poner cada cosa en su lugar, dejando el primer puesto a Dios. Adorar es poner los planes de Dios antes que mi tiempo, que mis derechos, que mis espacios. Es aceptar la enseñanza de la Escritura: $\frac{1}{2}$ Al Señor, tu Dios, adorarás (Mt 4,10). Tu Dios: adorar es experimentar que, con Dios, nos pertenecemos recíprocamente. Es darle del corazón en la intimidad, es presentarle la vida y permitirle entrar en nuestras vidas. Es hacer descender su consuelo al mundo. Adorar es descubrir que para rezar basta con decir: $\frac{1}{2}$ ¡Señor mío y Dios mío! (Jn 20,28), y dejarnos

llenar de su ternura.

Adorar es encontrarse con Jes·s sin la lista de peticiones, pero con la única solicitud de estar con ¶l. Es descubrir que la alegría y la paz crecen con la alabanza y la acción de gracias. Cuando adoramos, permitimos que Jes·s nos sane y nos cambie. Al adorar, le damos al Señor la oportunidad de transformarnos con su amor, de darnos fuerza en la debilidad y valentía en las pruebas. Adorar es ir a lo esencial: es la forma de desintoxicarse de muchas cosas inútiles, de adicciones que adormecen el corazón y aturden la mente. De hecho, al adorar uno aprende a rechazar lo que no debe ser adorado: el dios del dinero, el dios del consumo, el dios del placer, el dios del éxito, nuestro yo erigido en dios. Adorar es hacerse pequeño en presencia del Altísimo, descubrir ante ¶l que la grandeza de la vida no consiste en tener, sino en amar. Adorar es redescubrirnos hermanos y hermanas frente al misterio del amor que supera

toda distancia: es obtener el bien de la fuente, es encontrar en el Dios cercano la valentía para aproximarnos a los demás. Adorar es saber guardar silencio ante la Palabra divina, para aprender a decir palabras que no duelen, sino que consuelan.

La adoración es un gesto de amor que cambia la vida. Es actuar como los Magos: es traer oro al Señor, para decirle que nada es más precioso que Él; es ofrecerle incienso, para decirle que sólo con Él puede elevarse nuestra vida; es presentarle mirra, con la que se ungen los cuerpos heridos y destrozados, para pedirle a Jesús que socorra a nuestro prójimo que está marginado y sufriendo, porque allí está Él. Por lo general, sabemos cómo orar y le pedimos, le agradecemos al Señor, pero la Iglesia debe ir a él con la oración de adoración, debemos crecer en la adoración. Es una sabiduría que debemos aprender todos los días. Rezar adorando: la oración de adoración. Queridos hermanos y hermanas, hoy cada

uno de nosotros puede preguntarse: ¿Soy un adorador cristiano? Muchos cristianos que oran no saben adorar. Hagámonos esta pregunta. ¿Encontramos momentos para la adoración en nuestros días y creamos espacios para la adoración en nuestras comunidades? Depende de nosotros, como Iglesia, poner en práctica las palabras que rezamos hoy en el Salmo: *¡Señor, que todos los pueblos te adoren!*. Al adorar, nosotros también descubriremos, como los Magos, el significado de nuestro camino. Y, como los Magos, experimentaremos una *¡inmensa alegría!* (Mt 2,10).

6 de enero de 2020. †NGELUS.

Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Lunes.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Celebramos la solemnidad de la Epifanía, en memoria de los Magos que vinieron de Oriente a Belén, siguiendo la estrella, para visitar al Mesías recién nacido. Al final del relato evangélico se dice que los Magos ^havisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino (Mt 1, 12). Por otro camino.

Estos sabios, procedentes de regiones lejanas, después de haber viajado mucho, encuentran al que querían conocer, después de haberlo buscado durante mucho tiempo, seguramente también con mucho trabajo y vicisitudes. Y cuando finalmente llegan a su destino, se postran ante el Niño, lo adoran, le ofrecen sus preciosos regalos. Después

de eso, se pusieron en marcha de nuevo sin demora para volver a su tierra. Pero ese encuentro con el Niño los ha cambiado.

El encuentro con Jesús no detiene a los Reyes Magos, al contrario, les da un nuevo impulso para volver a su país, para contar lo que han visto y la alegría que han sentido. En esto hay una demostración del estilo de Dios, de su modo de manifestarse en la historia. La experiencia de Dios no nos bloquea, sino que nos libera; no nos aprisiona, sino que nos devuelve al camino, nos devuelve a los lugares habituales de nuestra existencia. Los lugares son y serán los mismos, pero nosotros, después del encuentro con Jesús, no somos los mismos que antes. El encuentro con Jesús nos cambia, nos transforma. El evangelista Mateo subraya que los Reyes Magos regresaron $\frac{1}{2}$ por otro camino (Mt 1, 12). La advertencia del Ángel los lleva a cambiar sus caminos para no encontrarse con Herodes y sus tramas de poder. Cada experiencia de encuentro con Jesús

nos lleva a tomar caminos diferentes, porque de él proviene una fuerza buena que sana el corazón y nos aparta del mal.

Existe una sabia dinámica entre continuidad y novedad: vuelven a su país, pero por otro camino. Esto indica que somos nosotros los que debemos cambiar, los que debemos transformar nuestra forma de vida, aunque sea en el mismo ambiente de siempre, los que debemos cambiar los criterios de juicio sobre la realidad que nos rodea. Esta es la diferencia entre el verdadero Dios y los ídolos traidores, como el dinero, el poder, el éxito...; entre Dios y aquellos que prometen darte estos ídolos, como los magos, los adivinos, los hechiceros. La diferencia es que los ídolos nos atan a sí mismos, nos hacen dependientes de los ídolos, y nosotros tomamos posesión de ellos. El verdadero Dios no nos retiene ni se deja retener por nosotros: nos abre caminos de novedad y de libertad, porque es Padre que está siempre con

nosotros para hacernos crecer.
Si te encuentras con Jes·s, si tienes un
encuentro espiritual con Jes·s,
recuerda: debes volver a los mismos
lugares de siempre, pero de otra manera,
con otro estilo. Es asØ, es el Espøritu
Santo, que Jes·s nos da, que nos cambia
el corazn.

Pidamos a la Santa Virgen que podamos
convertirnos en testigos de Cristo allB
donde estemos, con una vida nueva,
transformada por su amor.

Despu0s del Angelus

Queridos hermanos y hermanas:

Dirijo un pensamiento especial a los
hermanos de las Iglesias orientales,
cat¼licos y ortodoxos, muchos de los
cuales celebran ma±ana la Navidad del
Se±or. Para ellos y para sus comunidades
deseamos la luz y la paz de Cristo
Salvador. Aplaudamos a nuestros hermanos
y hermanas ortodoxos y cat¼licos de las
Iglesias orientales.

En la EpifanØa celebramos el DØa Mundial

de la Infancia Misionera. Es la fiesta de los niños y jóvenes misioneros que viven la llamada universal a la santidad ayudando a sus compañeros más necesitados a través de la oración y los gestos de compartir. Recemos por ellos. Os doy mi cordial bienvenida a todos vosotros, romanos y peregrinos. Entre estos, saludo especialmente a los que han venido de Corea del Sur y a los estudiantes del Instituto franciscano "Siena College" de Nueva York; así como al grupo misionero de Biassono y a los fieles de Ferrara.

Un saludo especial para quienes dan vida a la procesión histórico-folclórica, inspirada en las tradiciones de la Epifanía y dedicada este año al territorio de Allumiere y al Valle del Mignone. Y también lo extiendo a la procesión de los Reyes Magos en numerosas ciudades y pueblos de Polonia. Me gusta saludar muchas expresiones populares vinculadas a la fiesta de hoy. Pienso en España, América Latina, Alemania, costumbres que deben

mantenerse en su genuino sentido
cristiano.

Os deseo a todos una feliz fiesta. Y por
favor no os olvidéis de rezar por mí.
¡Que tengáis un buen almuerzo y hasta
pronto!

8 de enero de 2020. Audiencia general.
Los Hechos de los Apóstoles XIX.

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El libro de los Hechos de los Apóstoles, en su última parte, nos dice que *el Evangelio continúa su camino no sólo por tierra sino también por mar*, en una nave que lleva a Pablo, prisionero de Cesarea a Roma (cf. *Hch* 27,1-28,16), al corazón del Imperio, para que se cumpla la palabra del Resucitado: *¿Seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra?* (*Hch* 1,8). Leed el libro de los Hechos de los Apóstoles y veréis como el Evangelio, con la fuerza del Espíritu Santo, llega a todos los pueblos, se vuelve universal. Tomadlo. Leedlo. La navegación, desde el principio, halla condiciones desfavorables. El viaje se vuelve peligroso. Paolo aconseja no continuar la navegación, pero el centurión no le hace caso y se fía del

piloto y del armador. El viaje prosigue y se desencadena un viento tan furioso que la tripulación pierde el control y deja que el barco vaya a la deriva.

Cuando la muerte ya parece cercana y la desesperación invade a todos interviene Pablo que tranquiliza a sus compañeros diciendo lo que hemos escuchado: $\frac{1}{2}$ Esta noche se me ha presentado un Ángel del Dios a quien pertenezco y a quien doy culto, y me ha dicho: «No temas, Pablo; tienes que comparecer ante el César; y mira, Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo»

(Hch 27,23-24). Incluso en la prueba, Pablo no deja de ser el *custodio de la vida de los demás y el que alienta su esperanza*.

Lucas nos muestra así que el proyecto que guñ a Pablo a Roma pone a salvo no solamente al Apóstol, sino también a sus compañeros de viaje, y el naufragio, de una situación de desgracia, se convierte en una oportunidad providencial por el anuncio del Evangelio.

Al naufragio le sigue el desembarco en

la isla de Malta, cuyos habitantes demuestran una cblida acogida. Los malteses son buenos, son humildes, son acogedores ya desde aquella θpoca. Lluve y hace frϕo y encienden una hoguera para que los nβufragos tengan, por lo menos, calor y alivio. Tambiθn aquϕ Pablo, como verdadero discϕpulo de Cristo, contribuye a alimentar el fuego con algunas ramas. Mientras lo hace es mordido por una vϕbora pero no sufre ning·n dato. La gente, al verlo, dice   Pero este es un malhechor porque se salva de un naufragio y además le muerde una vϕbora! . Esperaban el momento en que cayese muerto, pero no sufre dato alguno e incluso le toman por una deidad, en vez de por un malhechor. En realidad, ese beneficio proviene del Señor resucitado que le asiste, según la promesa hecha antes de subir al cielo y dirigida a los creyentes:   Tomar n serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les har  dato; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien  (Mc 16,18). Dice la historia que

desde aquel momento no hay vóboras en Malta; esta es la bendici3n de Dios por la acogida de este pueblo tan bueno. En efecto, la estancia en Malta se convierte para Pablo en la ocasi3n propicia para dar ôcarne3 a la palabra que anuncia y ejercer as3 un ministerio de compasi3n en la curaci3n de los enfermos. Y esta es una ley del Evangelio: cuando un creyente experimenta la salvaci3n no la guarda para s3 mismo, sino que la pone en circulaci3n. ½El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia aut3ntica de verdad y belleza busca por s3 misma su expansi3n, y cualquier persona que viva una profunda liberaci3n adquiere mayor sensibilidad a las necesidades de los dem3s (Exhortaci3n *Evangelii gaudium*, 9). Un cristiano ôprobado3 puede ciertamente acercarse a los que sufren y hacer que su coraz3n se abra y sea sensible a la solidaridad con los dem3s.

Pablo nos enseña a vivir las pruebas abrazndonos a Cristo, para madurar la

½convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos y la ½certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor será seguramente fecundo (*ib.*, 279). El amor es siempre fecundo, el amor a Dios siempre es fecundo y si te dejas tomar por el Señor y recibes los dones del Señor, podrás así darlos a los demás. El amor a Dios va siempre más allá.

Pidamos hoy al Señor que nos ayude a vivir cada prueba sostenidos por la energía de la fe; y a ser sensibles con los numerosos sufrimientos de la historia que llegan a nuestras costas exhaustos, para que también nosotros los recibamos con ese amor fraterno que proviene del encuentro con Jesús. Esto es lo que nos salva del frío de la indiferencia y de la inhumanidad.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, venidos de España y de Latinoamérica. Los animo a seguir el ejemplo de san Pablo para que,

sostenidos por la fe, podamos ser sensibles ante las personas que viven en dificultad alrededor nuestro, pudiendo salir a su encuentro con amor fraterno. Que Dios los bendiga.

9 de enero de 2020. Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones de año nuevo.

Jueves.

Excelencias, señoras y señores:

Un nuevo año se abre delante de nosotros y, como el llanto de un niño recién nacido, nos invita a la alegría y a asumir una actitud de esperanza.

Quisiera que esta palabra «esperanza», que para los cristianos es una virtud fundamental, anime la mirada con la que nos adentramos en el tiempo que nos aguarda.

Ciertamente, esperar exige realismo. Requiere ser conscientes de las numerosas cuestiones que afligen nuestra época y de los desafíos que se vislumbran en el horizonte. Exige que se llame a los problemas por su nombre y que se tenga el valor de afrontarlos. Demanda no olvidar que la comunidad humana lleva los signos y las heridas de

las guerras que se han producido a lo largo del tiempo, con una capacidad destructiva cada vez mayor, y que no dejan de afectar especialmente a los mBs pobres y a los mBs d0biles[1].

Desgraciadamente, el a0o nuevo no parece estar marcado por signos alentadores, sino por una intensificaci3n de las tensiones y la violencia.

Es precisamente a la luz de estas circunstancias que no podemos dejar de esperar. Y esperar exige valent0a. Pide tener la conciencia de que el mal, el sufrimiento y la muerte no prevalecer3n y que incluso las cuestiones mBs complejas pueden y deben ser afrontadas y resueltas. La esperanza ½es la virtud que nos pone en camino, nos da alas para avanzar, incluso cuando los obst3culos parecen insuperables[2].

Con este Bnimo, os acojo hoy, estimados Embajadores, para desearos lo mejor para el a0o nuevo. Agradezco de manera especial al Decano del Cuerpo Diplom3tico, el Excmo. se0or George Poulides, Embajador de Chipre, por las

cordiales palabras que me ha dirigido en nombre de todos vosotros y os agradezco vuestra presencia, tan numerosa y significativa, como también el compromiso que cada día dedicáis para consolidar las relaciones que unen a la Santa Sede con vuestros países y las Organizaciones internacionales en beneficio de la convivencia pacífica entre los pueblos.

La paz y el desarrollo humano integral son de hecho el objetivo principal de la Santa Sede en el ámbito de su tarea diplomática. A ella se orientan los esfuerzos de la Secretaría de Estado y de los Dicasterios de la Curia Romana, como además los de los Representantes Pontificios, a los que agradezco por la dedicación con la que cumplen la doble misión que les ha sido encomendada: representar al Papa ante las Iglesias locales como también ante vuestros Gobiernos.

En esa perspectiva se sitúan también los Acuerdos de carácter general, firmados o ratificados en el curso del año que

acaba de concluir, con la República del Congo, la querida República Centroafricana, Burkina Faso y Angola, como además el Acuerdo entre la Santa Sede y la República Italiana para la aplicación de la Convención de Lisboa sobre el reconocimiento de los títulos de estudio concernientes a la enseñanza superior en la región europea.

También los Viajes Apostólicos que, además de ser un camino privilegiado por el que el Sucesor del apóstol Pedro confirma a los hermanos en la fe, son una ocasión para favorecer el diálogo en el ámbito político y religioso. En el 2019 tuve la oportunidad de visitar diferentes realidades significativas. Quisiera recorrer con vosotros las etapas que realicé, aprovechando la ocasión para dar una mirada más amplia sobre algunas cuestiones problemáticas de nuestro tiempo.

Al inicio del año pasado, con motivo de la XXXIU Jornada Mundial de la Juventud, encontré en Panamá a jóvenes provenientes de los cinco continentes,

llenos de suetos y esperanzas, reunidos all para rezar y reavivar el deseo y el compromiso de crear un mundo más humano[3]. Encontrar a los jóvenes es siempre una alegría y una gran motivación. Ellos son el futuro y la esperanza de nuestras sociedades, y tambin el presente.

Sin embargo, como es tristemente conocido, no pocos adultos, entre los que se cuentan varios miembros del clero, fueron responsables de delitos gravísimos contra la dignidad de los jóvenes, niños y adolescentes, violando su inocencia y su intimidad. Se trata de crmenes que ofenden a Dios, causan danos fsicos, psicológicos y espirituales a las víctimas y lesionan la vida de comunidades enteras[4].

Después del encuentro con los episcopados de todo el mundo, que convoqu en el Vaticano el pasado mes de febrero, la Santa Sede renueva su compromiso para que se investiguen los abusos cometidos y se asegure la protección de los menores, a través de

un amplio espectro de normas que consientan afrontar dichos casos en el ámbito del derecho canónico y a través de la colaboración con las autoridades civiles, a nivel local e internacional. Ante heridas tan graves, resulta todavía más urgente que los adultos no depongan la tarea educativa que les compete, más aún, que se hagan cargo de dicho compromiso con mayor dedicación, para conducir a los jóvenes a la madurez espiritual, humana y social.

Por esta razón, deseo promover un evento mundial el próximo 14 de mayo, que tendrá como tema: *Reconstruir el pacto educativo global*. Se trata de un encuentro dirigido a $\frac{1}{2}$ reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar

fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna[5].

Todo cambio, como el de época que estamos viviendo, pide un camino educativo, la constitución de *una aldea de la educación*[6] que cree una red de relaciones humanas y abiertas.

Dicha *aldea* debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad.

Por tanto, es necesario un concepto de educación que abrace la amplia gama de experiencias de vida y de procesos de aprendizaje y que consienta a los jóvenes desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva. La educación no termina en las aulas de las escuelas o de las universidades, sino que se afirma principalmente respetando y reforzando el derecho primario de la familia a educar, y el derecho de las Iglesias y de los entes sociales a

sostener y colaborar con las familias en la educación de los hijos.

Educar exige entrar en un diálogo sincero y leal con los jóvenes. Ante todo, ellos son quienes nos interpelan sobre la urgencia de esa solidaridad intergeneracional, que desgraciadamente ha desaparecido en los últimos años. En efecto, hay una tendencia en muchas partes del mundo a encerrarse en sí mismos, a proteger los derechos y los privilegios adquiridos, a concebir el mundo dentro de un horizonte limitado que trata con indiferencia a los ancianos y, sobre todo, que no ofrece más espacio a la vida naciente. El envejecimiento general de una parte de la población mundial, especialmente en Occidente, es la triste y emblemática representación de todo esto.

Si bien por un lado no debemos olvidar que los jóvenes esperan la palabra y el ejemplo de los adultos, al mismo tiempo hemos de tener presente que ellos tienen mucho que ofrecer con su entusiasmo, con su compromiso y con su sed de verdad, a

través de la que nos recuerdan constantemente que la esperanza no es una utopía y la paz es un bien siempre posible.

Lo hemos visto en el modo con el que muchos jóvenes se están comprometiendo para sensibilizar a los líderes políticos sobre la cuestión del cambio climático. El cuidado de nuestra casa común debe ser una preocupación de todos y no el objeto de una contraposición ideológica entre las diferentes visiones de la realidad, ni mucho menos entre las generaciones, porque al contacto con la naturaleza como nos recordaba Benedicto XVI, la persona recobra su justa dimensión, se redescubre criatura, pequeña pero al mismo tiempo única, capaz de Dios porque interiormente está abierta al Infinito [\[7\]](#). Por tanto, la protección del lugar que el Creador nos dio para vivir no puede descuidarse, ni reducirse a una problemática elitista. Los jóvenes nos dicen que no puede ser así, porque existe un desafío urgente, a todos los niveles, de

proteger nuestra casa común y unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral [8]. Ellos nos reclaman la urgencia de una *conversión ecológica*, que debe entenderse de manera integral, como una transformación de las relaciones que tenemos con nuestros hermanos y hermanas, con los otros seres vivos, con la creación en su variedad tan rica, con el Creador que es el origen de toda vida [9].

Lamentablemente, la urgencia de esta conversión ecológica parece no ser acogida por la política internacional, cuya respuesta a las problemáticas planteadas por cuestiones globales, como la del cambio climático, es todavía muy débil y fuente de gran preocupación. La *XXV Sesión de la Conferencia de los Estados Parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático* (COP25), celebrada en Madrid el pasado mes de diciembre, representa una seria llamada de atención sobre la voluntad de la Comunidad internacional

para afrontar con sabidur a y eficacia el fenómeno del calentamiento global, que requiere una respuesta colectiva, capaz de hacer prevalecer el bien común sobre los intereses particulares.

Estas consideraciones dirigen nuestra atenci n hacia América Latina, de modo particular a la Asamblea Especial del S nodo de los Obispos para la región amazónica, realizada en el Vaticano el pasado mes de octubre. El S nodo fue un evento esencialmente eclesial, promovido por la voluntad de ponerse a la escucha de las esperanzas y de los desafíos de la Iglesia en la Amazonia y de abrir nuevos caminos al anuncio del Evangelio al Pueblo de Dios, especialmente a las poblaciones ind genas. Por tanto, la Asamblea sinodal no podía eximirse de tocar, desde la ecología integral, tambi n otras temáticas, que tienen que ver con la vida misma de esa región, tan grande e importante para todo el mundo, porque  la selva amazónica es un  coraz n biol gico  para la tierra cada vez más amenazada. [10].

Además de la situación en la región amazónica, suscita preocupación la multiplicación de crisis políticas que se van extendiendo en numerosos países del continente americano, con tensiones e insólitas formas de violencia que empeoran los conflictos sociales y generan graves consecuencias socioeconómicas y humanitarias. Las polarizaciones, cada vez más fuertes, no ayudan a resolver los auténticos y urgentes problemas de los ciudadanos, sobre todo de los más pobres y vulnerables, y mucho menos lo logra la violencia, que por ningún motivo puede ser adoptada como instrumento para afrontar las cuestiones políticas y sociales. En este contexto, quiero recordar especialmente a Venezuela, para que continúe presente el compromiso de la búsqueda de soluciones.

En general, los conflictos de la región americana, aun cuando tienen raíces diferentes, están acomunados por profundas desigualdades, por injusticias y por la corrupción endémica, así como

por las diversas formas de pobreza que ofenden la dignidad de las personas. Por tanto, es necesario que los líderes políticos se esfuercen por restablecer con urgencia una cultura del diálogo para el bien común y para reforzar las instituciones democráticas y promover el respeto del estado de derecho, con el fin de prevenir las desviaciones antidemocráticas, populistas y extremistas.

En mi segundo viaje de 2019, fui a los Emiratos Árabes Unidos, primera visita de un Sucesor de Pedro a la Península Arábiga. En Abu Dabi firmé, con el gran Imán de Al-Azhar Ahmad al-Tayyeb, el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*. Se trata de un texto importante, dirigido a favorecer la mutua comprensión entre cristianos y musulmanes, y la convivencia en sociedades cada vez más multiétnicas y multiculturales, ya que en la firme condena del uso del nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio,

terrorismo y opresión[11], recuerda la importancia del *concepto de ciudadanía*, que se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia[12]. Esto exige el respeto de la libertad religiosa y que haya un compromiso para renunciar al uso discriminatorio de la palabra minorías, que trae consigo las semillas del sentirse aislados y de la inferioridad, y prepara el terreno para la hostilidad y la discordia, excluyendo a los ciudadanos en base a su pertenencia religiosa[13]. Con este fin, es particularmente importante formar a las generaciones futuras en el diálogo interreligioso, como vía principal para el conocimiento, la comprensión y el respaldo recíproco entre los miembros de diversas religiones.

Paz y esperanza estuvieron también en el centro de mi visita a Marruecos, donde firmé con Su Majestad el Rey Mohamed VI un llamamiento conjunto sobre Jerusalén, reconociendo la singularidad y la sacralidad de Jerusalén / Al Qods

Acharif, y teniendo en cuenta su significado espiritual y su vocaci3n peculiar como Ciudad de Paz [14]. Y desde Jerusal3n, ciudad amada por los fieles de las tres religiones monoteístas, que est3 llamada a ser un lugar s3mbolo de encuentro y de coexistencia pacífica, en el que se cultivan el respeto recíproco y el di3logo [15], mi pensamiento no puede dejar de ir a toda la Tierra Santa, para recordar la urgencia de que la Comunidad internacional entera, con valentía y sinceridad, y en el respeto del derecho internacional, confirme de nuevo su compromiso de sostener el proceso de paz israelí-palestino.

Un compromiso más asiduo y eficaz por parte de la Comunidad internacional es ahora más urgente que nunca también en otras partes del Brea mediterránea y de Oriente Medio. Me refiero en primer lugar al manto de silencio que intenta cubrir la guerra que ha destruido Siria durante este decenio. Es particularmente urgente encontrar soluciones adecuadas y

con amplitud de miras que permitan al querido pueblo sirio, exhausto por la guerra, reencontrar la paz y comenzar la reconstrucción del país. La Santa Sede acepta favorablemente cualquier iniciativa destinada a poner las bases para la resolución del conflicto y expresa una vez más su gratitud a Jordania y al Líbano por haber acogido y hacerse cargo, con no pocos sacrificios, de miles de refugiados sirios. Por desgracia, además de las fatigas provocadas por la acogida, otros factores de incertidumbre económica y política, tanto en Líbano como en otros Estados, están provocando tensiones entre la población, poniendo ulteriormente en riesgo la frágil estabilidad de Oriente Medio. De modo particular, son preocupantes las señales que llegan de toda la región, después del aumento de la tensión entre Irán y los Estados Unidos y que amenazan poner en riesgo ante todo el lento proceso de reconstrucción de Irak, como también crear las bases de un conflicto

a mayor escala que todos deseamos poder evitar. Por lo tanto, renuevo mi llamamiento para que todas las partes interesadas eviten el aumento de la confrontación y mantengan encendida la llama del diálogo y del autocontrol [\[16\]](#), en el pleno respeto de la legalidad internacional.

Mi pensamiento va también al Yemen, que vive una de las más graves crisis humanitarias de la historia reciente, en un clima de indiferencia general por parte de la Comunidad internacional, y a Libia, que desde hace muchos años experimenta una situación de conflicto, agravada por las incursiones de grupos extremistas y una nueva escalada de violencia en los últimos días. Dicho contexto es terreno fértil para el flagelo de la explotación y del tráfico de seres humanos, que es alimentado por personas carentes de escrúpulos, que explotan la pobreza y el sufrimiento de los que huyen de situaciones de conflicto o de la pobreza extrema. Entre estos, muchos terminan presa de

auténticas mafias que los retienen en condiciones deshumanas y degradantes, y los hacen objeto de torturas, violencias sexuales, extorsiones.

En general, es necesario recordar que en el mundo hay varios miles de personas, con legítimas peticiones de asilo y necesidades humanitarias y de protección probada, que no son identificadas adecuadamente. Muchas arriesgan su vida en viajes peligrosos por tierra y sobre todo por mar. Se continúa constatando con dolor que el mar Mediterráneo sigue siendo un gran cementerio[17]. Por tanto, es cada vez más urgente que todos los Estados se hagan cargo de la responsabilidad de encontrar soluciones duraderas.

Por su parte, la Santa Sede mira con gran esperanza los esfuerzos realizados por numerosos países para compartir el peso de la reubicación y procurar a los desplazados, en particular a causa de las emergencias humanitarias, un lugar seguro donde vivir, una educación, así como la posibilidad de trabajar y de

reunirse con sus familias.

Queridos Embajadores: En los viajes del pasado año tuve la oportunidad de visitar también tres países de Europa del este, en primer lugar, Bulgaria y Macedonia del Norte y, en un segundo momento, Rumanía. Se trata de tres países diferentes entre sí, pero unidos por el hecho de haber sido durante siglos puentes entre Oriente y Occidente, y encrucijadas de culturas, etnias y civilizaciones diferentes. Visitándolos, pude experimentar una vez más qué importante es el diálogo y la cultura del encuentro para construir sociedades pacíficas en las que cada uno pueda expresar libremente su propia pertenencia étnica y religiosa. Permaneciendo en el contexto europeo, quisiera recordar la importancia de apoyar el diálogo y el respeto por la legalidad internacional para resolver los conflictos congelados que persisten en el continente, algunos de estos ya desde hace décadas, y que requieren una solución, comenzando por

las situaciones relacionadas con los Balcanes occidentales y el CBucaso meridional, incluida Georgia. Desde aquø, me gustarøa manifestar ademBs el estømulo de la Santa Sede ante las negociaciones para la reunificaciòn de Chipre, que aumentarøan la cooperaciòn regional, promoviendo la estabilidad de toda el Brea mediterrBnea, como tambiøn el aprecio por los intentos dirigidos a resolver el conflicto en la parte oriental de Ucrania y poner fin al sufrimiento de la poblaciòn.

El diBlogo ùy no las armasù es el instrumento esencial para resolver las controversias. A este respecto, deseo mencionar en esta sede la contribuciòn ofrecida, por ejemplo, en Ucrania por la Organizaciòn para la Seguridad y la Cooperaciòn en Europa (OSCE), especialmente en este aõo en el que se celebra el 45 aniversario del Acta final de Helsinki, que concluy≤ la Conferencia sobre la Seguridad y sobre la Cooperaciòn en Europa (CSCE), iniciada en 1973 para favorecer la distensiòn y

la colaboraci3n entre los pa3ses de Europa occidental y de Europa oriental, cuando el continente estaba todav3a dividido por el tel3n de acero. Fue una etapa importante para un proceso que inici3 sobre los escombros de la Segunda Guerra Mundial y que vio en el consenso y en el di3logo un instrumento esencial para resolver las divergencias.

Ya en 1949, en Europa occidental, con la creaci3n del Consejo de Europa y la sucesiva adopci3n de la *Convenci3n europea de los derechos humanos*, se pusieron las bases del proceso de integraci3n europea, que vieron en la Declaraci3n del entonces Ministro de Asuntos Exteriores franc3s, Robert Schuman, del 9 de mayo de 1950, un pilar fundamental. Schuman afirma que ½la paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creativos equiparables a los peligros que la amenazan¶. En los Padres fundadores de la Europa moderna hab3a una consciencia de que el continente se podr3a reponer de las heridas de la guerra y de las nuevas divisiones que

surgan sólo en un proceso gradual de comunión de ideales y de recursos. Desde los primeros años, la Santa Sede viene observando con interés el proyecto europeo, cuando se celebra este año el 50 aniversario de la presencia de la Santa Sede como Observador ante el Consejo de Europa, así como el establecimiento de relaciones diplomáticas con las entonces denominadas Comunidades Europeas. Se trata de un interés que busca subrayar una idea de construcción inclusiva, que está animada por un espíritu participativo y solidario, capaz de hacer de Europa un ejemplo de acogida y de equidad social en el signo de aquellos valores comunes que la sostienen. El proyecto europeo continúa siendo una garantía fundamental de desarrollo para quien forma parte de él desde hace tiempo y una oportunidad de paz, después de turbulentos conflictos y lesiones, para aquellos países que aspiran a participar. Que Europa no pierda, por tanto, el

sentido de solidaridad que desde hace siglos la ha caracterizado, incluso en los momentos más difíciles de su historia. Que no pierda aquel espíritu que hunde sus raíces, entre otros, en la *pietas* romana y en la *caritas* cristiana, que tan bien describen el ánimo de los pueblos europeos. El incendio de la catedral de *Notre Dame* en París demostró que frágil y fácil es destruir lo que parece más sólido. Los daños sufridos por un edificio, no sólo querido por los católicos sino significativo para toda Francia y la humanidad entera, despertó el tema de los valores históricos y culturales de Europa y de las raíces sobre las que se funda. En un contexto en el que faltan valores de referencia, es más fácil encontrar elementos de división que de cohesión.

El 30 aniversario de la caída del Muro de Berlín puso ante nuestra mirada uno de los símbolos más desgarradores de la historia reciente del continente, recordándonos la facilidad de levantar

barreras. El Muro de Berlín representa una cultura de la división que aleja a las personas unas de otras y abre el camino al extremismo y a la violencia. Lo vemos cada vez más en el lenguaje de odio difusamente usado en internet y en los medios de comunicación social. A las barreras del odio, nosotros preferimos los puentes de la reconciliación y de la solidaridad, a lo que aleja escogemos lo que acerca, conscientes de que $\frac{1}{2}$ no hay paz estable [à]si al mismo tiempo no cesan el odio y la enemistad mediante una reconciliación basada en la mutua caridad[18], como escribió hace cien años mi predecesor Benedicto XV.

Queridos Embajadores: Durante el itinerario de mi viaje en África, pude ver signos de paz y de reconciliación, donde aparece evidente la alegría de quien, unido a los demás, se siente pueblo y afronta las fatigas cotidianas con espíritu generoso. Experimenté la esperanza concreta a través de numerosos gestos alentadores, a partir de los ulteriores progresos realizados en

Mozambique, con la firma del Acuerdo para el cese definitivo de las hostilidades, el día 1 del pasado mes de agosto.

En Madagascar, pude constatar que es posible construir seguridad donde había precariedad, ver esperanza donde se veía sólo fatalidad, vislumbrar vida donde tantos anunciaban muerte y destrucción [19]. Para ese fin son esenciales la familia y el sentido de comunidad que consiente establecer la confianza fundamental que está en la base de toda relación humana. En Mauricio, experimenté cómo las diferentes religiones, con sus respectivas identidades, trabajan mancomunadamente para contribuir a la paz social y recordar el valor trascendente de la vida contra todo tipo de reduccionismo [20]. Confío que el entusiasmo que pude comprobar en el curso de este viaje siga concretizándose en gestos de acogida y en proyectos capaces de promover la justicia social, evitando dinámicas de bloqueo.

Sin embargo, ampliando la mirada hacia otras partes del continente, duele constatar cómo continúan episodios de violencia contra personas inocentes, entre los que se cuentan muchos cristianos perseguidos y asesinados por su fidelidad al Evangelio, en particular en Burkina Faso, Malí, Níger y Nigeria. Exhorto a la Comunidad internacional a sostener los esfuerzos que estos países realizan en la lucha contra el terrorismo, que está ensangrentando cada vez más zonas enteras de África, así como otras regiones del mundo. A la luz de estos eventos, es necesario que se realicen estrategias que asuman intervenciones no sólo en el ámbito de la seguridad, sino también en la reducción de la pobreza, en la mejora del sistema sanitario, en el desarrollo y en la asistencia humanitaria, en la promoción del buen gobierno y de los derechos civiles. Son estos los pilares de un auténtico desarrollo social. Del mismo modo, es necesario animar las iniciativas que promueven la fraternidad

entre todas las expresiones culturales, étnicas y religiosas del territorio, especialmente en el Cuerno de África, en Camerún, así como en la República Democrática del Congo, donde persiste la violencia especialmente en las regiones orientales del país. Las fricciones y las emergencias humanitarias, agravadas por las perturbaciones del clima, aumentan el número de desplazados y repercuten sobre personas que ya viven en un estado de pobreza extrema. Muchos países golpeados por estas situaciones carecen de estructuras adecuadas que permitan hacer frente a las necesidades de los desplazados.

A este respecto, quisiera destacar que, lamentablemente, no existe todavía una respuesta internacional coherente para afrontar el fenómeno del desplazamiento interno, debido en gran parte a que el mismo no tiene una definición internacional concordada, puesto que acontece dentro de los límites nacionales. Como consecuencia, los desplazados internos no siempre reciben

la protecci3n que merecen y dependen de la capacidad de respuesta y de las pol3ticas del Estado en el que se encuentran.

Recientemente, fue puesto en marcha el trabajo del *Panel de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre desplazamiento interno*, que espero pueda favorecer la atenci3n y el respaldo global de los desplazados con el desarrollo de orientaciones concretas.

En tal prospectiva, miro tambi3n a Sud3n, con el deseo de que sus ciudadanos puedan vivir en paz y en prosperidad, y colaborar con el crecimiento democr3tico y econ3mico del pa3s; a la Rep3blica Centroafricana, donde, en el pasado mes de febrero, se firm3 un Acuerdo global para poner fin a m3s de cinco a3os de guerra civil; y a Sud3n del Sur, que espero poder visitar durante este a3o y al que dediqu3 un d3a de retiro el pasado mes de abril con la presencia de los l3deres del pa3s y la preciosa contribuci3n del Arzobispo de Canterbury, Su Excelencia Justin Welby,

y del exModerador de la Iglesia presbiteriana de Escocia, el Reverendo John Chalmers. Confío que, con la ayuda de la Comunidad internacional, quienes tienen responsabilidades políticas continúen en el diálogo para llevar a cabo los acuerdos alcanzados.

El último viaje de este año que acaba de concluir fue en Asia oriental. En Tailandia pude constatar la armonía que aportan los numerosos grupos étnicos que constituyen el país, con su diversidad filosófica, cultural y religiosa. Se trata de una llamada importante en el actual contexto de globalización que tiende a aplanar las diferencias y considerarlas primariamente en términos económico-financieros, con el riesgo de cancelar las notas esenciales que caracterizan los diferentes pueblos. Finalmente, en Japón pude constatar el dolor y el horror que somos capaces de infringirnos como seres humanos [\[21\]](#). Escuchando los testimonios de algunos Hibakusha, los sobrevivientes de los bombardeos atómicos de Hiroshima y

Nagasaki, me pareció evidente que no se puede construir una verdadera paz sobre la amenaza de una posible aniquilación total de la humanidad provocada por las armas nucleares. Los Hibakusha $\frac{1}{2}$ mantienen hoy viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió en agosto de 1945 y el sufrimiento indescriptible que continúa hasta nuestros días. Su testimonio despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción [\[22\]](#), especialmente la ocasionada por artefactos con tan alto potencial destructivo, como las armas nucleares. Estas no sólo favorecen un clima de miedo, desconfianza y hostilidad, sino que destruyen la esperanza. Su uso es inmoral, $\frac{1}{2}$ un crimen, no sólo contra el hombre y su dignidad sino contra toda posibilidad de futuro en nuestra casa común [\[23\]](#). Un mundo $\frac{1}{2}$ sin armas nucleares es posible

y necesario[24], y es preciso que quienes tienen responsabilidades políticas tomen plena conciencia de esto, porque no es la posesión disuasiva de potentes medios de destrucción de masa lo que hace al mundo más seguro, sino más bien el trabajo paciente de todas las personas de buena voluntad que se dedican concretamente, cada cual en su propio ámbito, a edificar un mundo de paz, solidaridad y respeto recíproco. El año 2020 ofrece una oportunidad importante en esta dirección, porque desde el 27 de abril al 22 de mayo se desarrollará en Nueva York la *X Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares*. Deseo vivamente que en esa ocasión la Comunidad internacional consiga encontrar un consenso final y proactivo sobre las modalidades de actuación de este instrumento jurídico internacional, que se percibe aún más importante en un momento como el actual. Al terminar la revisión de los lugares

en los que estuve a lo largo del año apenas concluido, quiero dirigir un pensamiento particular a un país que no he visitado: Australia, azotado fuertemente durante los últimos meses por incendios persistentes, cuyos efectos han alcanzado también otras regiones de Oceanía. Al pueblo australiano, especialmente a las víctimas y a quienes se encuentran en las regiones afectadas por el fuego, deseo asegurar mi cercanía y mi oración.

Excelencias, señoras y señores: Este año, la Comunidad internacional recuerda el 75 aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. A continuación de las tragedias experimentadas en las dos guerras mundiales, con la *Carta de las Naciones Unidas*, firmada el 26 de junio de 1945, cuarenta y seis países dieron vida a una nueva forma de colaboración multilateral. Las cuatro finalidades de la Organización, delineadas en el artículo 1 de la Carta, permanecen todavía válidas hoy y podemos decir que el compromiso de las Naciones Unidas en

estos 75 años ha sido en gran parte un éxito, especialmente al evitar otra guerra mundial. Los principios fundacionales de la Organización —el deseo de la paz, la búsqueda de la justicia, el respeto de la dignidad de la persona, la cooperación humanitaria y la asistencia— expresan las justas aspiraciones del espíritu humano y constituyen los ideales que deberán regir las relaciones internacionales. En este aniversario, queremos reafirmar el propósito de toda la familia humana a trabajar por el bien común, como criterio de orientación de la acción moral y prospectiva que debe comprometer a cada país en la colaboración para garantizar la existencia y la seguridad de la paz en cada Estado, con un espíritu de igual dignidad y de efectiva solidaridad, en el ámbito de un ordenamiento jurídico fundado sobre la justicia y sobre la búsqueda de compromisos justos[25].

Una acción semejante será tanto más eficaz cuanto más se busque superar ese

enfoque transversal, utilizado en el lenguaje y en los documentos de los organismos internacionales, que busca vincular los derechos fundamentales a las situaciones contingentes, olvidando que est n intr secamente basados en la naturaleza misma del ser humano. All  donde al léxico de las Organizaciones internacionales le falta un claro anclaje objetivo, se corre el riesgo de favorecer el alejamiento, en vez del acercamiento de los miembros de la Comunidad internacional, con la consecuente crisis del sistema multilateral, que es observado tristemente por todos. En este contexto, parece urgente retomar el camino hacia una reforma general del sistema multilateral, a partir del sistema onusiano, que lo hace más efectivo, teniendo en cuenta el contexto geopolítico actual.

Queridos Embajadores: Al llegar a la conclusión de estas reflexiones, aún deseo mencionar dos aniversarios que se celebran este año, aparentemente ajenos

a nuestro encuentro de hoy. El primero es el quinto centenario de la muerte de Rafael Sanzio, el gran artista de Urbino, que murió en Roma el 6 de abril de 1520. A Rafael le debemos un inmenso patrimonio de inestimable belleza. Como el genio del artista sabe componer armónicamente los distintos materiales, colores y sonidos para formar parte de una única obra de arte, así la diplomacia está llamada a armonizar las peculiaridades de los distintos pueblos y estados para edificar un mundo de justicia y de paz, que es el cuadro más bello que quisiéramos poder admirar. Rafael fue un hijo importante de una época, el Renacimiento, que enriqueció a toda la humanidad. Una época con muchas dificultades, pero animada por la confianza y la esperanza. Por medio de este insigne artista, quiero hacer llegar mi más sentida felicitación al pueblo italiano, al que deseo que descubra ese espíritu de apertura al futuro que caracterizó al Renacimiento e hizo posible que esta península sea tan

hermosa y rica de arte, historia y cultura.

Uno de los sujetos preferidos de la pintura de Rafael era María. A ella dedicó numerosos lienzos que pueden ser hoy admirados en diferentes museos del mundo. La Iglesia católica celebra este año el 70 aniversario de la proclamación de la Asunción de la Virgen María al cielo. Con la mirada en María, deseo dirigir un recuerdo particular a todas las mujeres, 25 años después de la IV Conferencia mundial de las Naciones Unidas sobre la mujer, que se celebró en Pekín en 1995, deseando que en todo el mundo se reconozca siempre más el precioso papel de las mujeres en la sociedad y cese cualquier forma de injusticia, desigualdad y violencia contra ellas. Toda violencia infligida a la mujer es una profanación de Dios[26]. Ejercer violencia contra una mujer o explotarla no es un simple delito, es un crimen que destruye la armonía, la poesía y la belleza que Dios quiso dar al mundo[27].

La Asunci3n de Mar0a nos invita tambi3n a mirar m3s all3, al cumplimiento de nuestro camino terreno, al d0a en el que la justicia y la paz ser3n plenamente restablecidas. Nos sentimos as0 animados, a trav3s de la diplomacia, que es nuestro intento humano, imperfecto, pero siempre precioso, a trabajar con tes3n para anticipar los frutos de este deseo de paz, sabiendo que la meta es posible. Con este compromiso, renuevo a todos vosotros, queridos Embajadores y distinguidos hu3spedes que se os hab3is reunido hoy aqu0, y a vuestros pa0ses, mis mejores deseos para un nuevo a0o rico de esperanza y bendiciones. Gracias.

[1] Cf. Mensaje para la LIII Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2019, 1.

[2] Ibid.

[3] Cf. Encuentro con las Autoridades, el Cuerpo Diplom3tico y representantes de la sociedad, Panam3, 24 enero 2019.

[4] Cf. Motu proprio Vos estis lux mundi, 7 mayo 2019.

[5] Mensaje para el Lanzamiento del Pacto Educativo, 12 septiembre 2019.

[6] Cf. ibid.

[7] Ángelus, Les Combes, 17 julio 2005.

[8] Cf. Carta enc. Laudato si , 24 mayo 2015, 13.

[9] Mensaje para la LIII Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2019, 4.

[10] Asamblea especial para la región amazónica del S nodo de los Obispos, Amazonia: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Documento final, 2.

[11] Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi, 4 febrero 2019.

[12] Ibid.

[13] Cf. ibid.

[14] Llamamiento de Su Majestad el Rey Mohamed VI y de Su Santidad el Papa Francisco sobre Jerusalén / Al Qods Ciudad Santa y Lugar de Encuentro, Rabat, 30 marzo 2019.

[15] Cf. *ibid.*

[16] *Angelus*, 5 enero 2020.

[17] Cf. Discurso al Parlamento Europeo, Estrasburgo, 25 noviembre 2014.

[18] Benedicto XV, Carta enc. *Pacem, Dei munus pulcherrimum*, 23 mayo 1920.

[19] Cf. Saludo en la Ciudad de la Amistad de Akamasoa, Antananarivo, 8 septiembre 2019.

[20] Discurso ante las Autoridades, los representantes de la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático, Port Louis, 9 septiembre 2019.

[21] Cf. Mensaje sobre las armas nucleares, Nagasaki, 24 noviembre 2019.

[22] Mensaje para la LIII Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2019, 2.

[23] Discurso en el Encuentro por la paz, Hiroshima, 24 noviembre 2019.

[24] Mensaje sobre las armas nucleares, Nagasaki, 24 noviembre 2019.

[25] Cf. San Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris*, 11 abril 1963, 54.

[26] Homiløa en la Solemnidad de Marøa Santøsimas Madre de Dios y en la 53

Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2020.
[27] Cf. La mujer es la armonía del mundo. Meditación en la Capilla de la Domus Sanctæ Marthæ, 9 febrero 2017.

12 de enero de 2020. Homilía durante la Santa Misa en la fiesta del Bautismo del Señor.

Miércoles.

Celebración de la Santa Misa y bautismo de algunos niños.

Como Jesús, que fue a hacerse bautizar, así hacéis vosotros con vuestros hijos. Jesús responde a Juan: «Hágase toda justicia» (cf. Mt 3,15). Bautizar a un hijo es un acto de justicia para él. ¿Y por qué? Porque nosotros con el Bautismo le damos un tesoro, nosotros con el Bautismo le damos en prenda el *Espíritu Santo*. El niño sale [del Bautismo] con la fuerza del Espíritu en su interior: el Espíritu que lo defenderá, que lo ayudará, durante toda su vida. Por eso es tan importante bautizarlos cuando son pequeños, para que crezcan con la fuerza del Espíritu Santo.

Este es el mensaje que quisiera daros hoy. Vosotros traéis hoy a vuestros

hijos, [para que tengan] el Espøritu Santo dentro de ellos. Y cuidado de que crezcan con la luz, con la fuerza del Espøritu Santo, a travøis de la catequesis, la ayuda, la enseñanza, los ejemplos que les darøis en casa... Este es el mensaje.

No quisiera decirnos nada mBs importante. S≤lo una advertencia. Los niōos no estBn acostumbrados a venir a la Sixtina, ¿es la primera vez? Tampoco estBn acostumbrados a estar en un ambiente algo caluroso. Y no estBn acostumbrados a vestirse asø para una fiesta tan hermosa como la de hoy. Se sentirBn un poco inc≤modos en alg'n momento. Y uno empezarB a llorar... ¿El concierto no ha empezado todavøa? pero empezarB uno, luego otro... No os asustøis, dejad que los niōos lloren y griten. A lo mejor si tu niōo llora y se queja, quizBs sea porque tiene demasiado calor: quitadle algo; o porque tiene hambre: dale de mamar, aquø, sø, siempre en paz. Es algo que dije tambiøn el aōo pasado: tienen una dimensiøn ôcoralø: es suficiente que

uno de la primera nota y empiezan todos y habrá un concierto. No os asust is. Es un sermón muy bonito el de un niño que llora en una iglesia. Haced que est  c modo y sigamos adelante.

No lo olvid is: vosotros llev is el Esp ritu Santo a los niños.

12 de enero de 2020. ^LNGELUS.

Fiesta del Bautismo del Señor.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Una vez más he tenido la alegría de bautizar a algunos niños en la fiesta de hoy del Bautismo del Señor. Hoy eran treinta y dos. Recemos por ellos y sus familias.

La liturgia de este año nos propone el acontecimiento del bautismo de Jesús según el relato evangélico de Mateo (cf. Mt 3, 13-17). El evangelista describe el diálogo entre Jesús, que pide el bautismo, y Juan el Bautista, que se niega y observa: *¿Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, y tú vienes a mí?* (Mt 3, 14). Esta decisión de Jesús sorprende al Bautista: de hecho, el Mesías no necesita ser purificado, sino que es él quien purifica. Pero Dios es Santo, sus caminos no son los nuestros,

y Jes·s es el Camino de Dios, un camino impredecible. Recordemos que Dios es el Dios de las sorpresas.

Juan habí·a declarado que existí·a una distancia abismal e insalvable entre θl y Jes·s. $\frac{1}{2}$ No soy digno de llevarle las sandalias¶ (Mt 3, 11), dijo. Pero el Hijo de Dios vino precisamente para salvar esta distancia entre el hombre y Dios. Si Jes·s est· del lado de Dios, tambiθn est· del lado del hombre, y re·ne lo que estaba dividido. Por eso le respondi· a Juan: $\frac{1}{2}$ Dθjame ahora, pues conviene que as· cumplamos toda justicia¶ (Mt 3, 15). El Mes·as pide ser bautizado para que se cumpla toda justicia, para que se realice el proyecto del Padre, que pasa por el camino de la obediencia filial y de la solidaridad con el hombre fr·gil y pecador. Es el camino de la humildad y de la plena cercan·a de Dios a sus hijos.

El profeta Isa·as proclama tambiθn la justicia del Siervo de Dios, que lleva a cabo su misi·n en el mundo con un estilo

contrario al espíritu mundano: $\frac{1}{2}$ No
vociferar β ni alzar β el tono, y no har β
o β r en la calle su voz. Cata quebrada no
partir β , y mecha mortecina no apagar β ¶
(Is 42, 2-3). Es la actitud de
mansedumbre es lo que Jes \cdot s nos enseña
con su humildad, la mansedumbre, la
actitud de sencillez, respeto,
moderaci \acute{o} n y ocultamiento, que se
requiere a \acute{n} hoy de los disc \acute{o} pulos del
Se \acute{o} r. Cu \acute{b} ntos es triste decirlo,
cu \acute{b} ntos disc \acute{o} pulos del Se \acute{o} r alardean
como disc \acute{o} pulos del Se \acute{o} r. No es un buen
disc \acute{o} pulo el que alardea de ello. El
buen disc \acute{o} pulo es el humilde, el manso
que hace el bien sin ser visto. En la
acci \acute{o} n misionera, la comunidad cristiana
est \acute{e} llamada a salir al encuentro de los
dem \acute{e} s siempre proponiendo y no
imponiendo, dando testimonio,
compartiendo la vida concreta de la
gente.

Tan pronto como Jes \cdot s fue bautizado en
el r \acute{o} o Jord \acute{a} n, los cielos se abrieron y
el Esp \acute{o} ritu Santo descendid \acute{o} sobre θ l
como una paloma, mientras que desde lo

alto resonaba una voz que decía: $\frac{1}{2}$ Este es mi Hijo amado; en el que me complazco (Mt 3, 17). En la fiesta del Bautismo de Jesús redescubrimos nuestro bautismo. Así como Jesús es el Hijo amado del Padre, también nosotros, renacidos del agua y del Espíritu Santo, sabemos que somos hijos amados ¡el Padre nos ama a todos! , que somos objeto de la satisfacción de Dios, hermanos y hermanas de muchos otros, con una gran misión de testimoniar y anunciar a todos los hombres y mujeres el amor ilimitado del Padre.

Esta fiesta del Bautismo de Jesús nos recuerda nuestro bautismo. Nosotros también renacemos en el bautismo. En el bautismo el Espíritu Santo vino a permanecer en nosotros. Por eso es importante saber la fecha del bautismo. Sabemos la fecha de nuestro nacimiento, pero no siempre sabemos la fecha de nuestro bautismo. Seguramente algunos de vosotros no la saben... Una tarea.

Cuando regreses a casa pregunta: ¿Cuándo fui bautizada? ¿Cuándo fui bautizado? Y

celebra la fecha de tu bautismo en tu corazón cada año. Hazlo. Es también un deber de justicia hacia el Señor que ha sido tan bueno con nosotros.

Que María Santísima nos ayude a comprender cada vez más el don del bautismo y a vivirlo coherentemente en las situaciones cotidianas.

Después del Ángelus

Os dirijo a todos mi cordial saludo, queridos romanos y peregrinos: a las familias, a los grupos parroquiales, a las asociaciones y a cada uno de los fieles.

Saludo a los jóvenes del Movimiento de los Focolares provenientes de Colombia, Brasil, Paraguay y Corea, congregados en Roma para un curso de formación por el centenario del nacimiento de la Sierva de Dios Chiara Lubich.

Saludo a los fieles de Otranto y al coro "Alma Gaudia" de Manduria.

Os deseo a todos un buen domingo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Buen almuerzo y hasta pronto.

15 de enero de 2020. Audiencia general.
Los Hechos de los Apóstoles XX.

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy concluimos nuestra catequesis sobre los Hechos de los Apóstoles con la última etapa misionera de san Pablo: o sea Roma (cf. *Hch* 28,14).

El viaje de Pablo, que ha sido uno con el del Evangelio, es una prueba de que las rutas de los hombres, si se viven en la fe, pueden convertirse en un espacio de tránsito de la salvación de Dios, a través de la Palabra de fe que es un fermento activo en la historia, capaz de transformar las situaciones y de abrir caminos siempre nuevos.

Con la llegada de Pablo al corazón del Imperio, termina el relato de los Hechos de los Apóstoles, que no se cierra con el martirio de Pablo, sino con la siembra abundante de la Palabra. El final del relato de Lucas, centrado en

el viaje del Evangelio en el mundo, contiene y recapitula todo el dinamismo de la Palabra de Dios, Palabra imparabile que quiere correr para comunicar la salvaci3n a todos.

En Roma, Pablo se encuentra ante todo con sus hermanos y hermanas en Cristo, que lo acogen y le infunden valor (cf. *Hch* 28,15) y cuya c3lida hospitalidad hace pensar en lo mucho que se esperaba y deseaba su llegada. Despu3s se le concede que viva por su cuenta bajo *custodia militaris*, es decir, con un soldado que le haga guardia, estaba en arresto domiciliario. A pesar de su condici3n de prisionero, Pablo puede encontrarse con los notables jud3os para explicarles por qu3 se ha visto obligado a apelar al C3sar y para hablarles del reino de Dios. Trata de convencerlos sobre Jes3s, partiendo de las Escrituras y mostrando la continuidad entre la novedad de Cristo y la $\frac{1}{2}$ esperanza de Israel (*Hch* 28,20). Pablo se reconoce profundamente jud3o y ve en el Evangelio que predica, es

decir, en el anuncio de Cristo muerto y resucitado, el cumplimiento de las promesas hechas al pueblo elegido. Después de este primer encuentro informal que encuentra a los judíos bien dispuestos, sigue otro más oficial durante el cual, durante todo un día, Pablo anuncia el reino de Dios y trata de abrir a sus interlocutores a la fe en Jesús, partiendo $\frac{1}{2}$ de la ley de Moisés y de los profetas (Hch 28,23). Como no todos están convencidos, denuncia el endurecimiento del corazón del pueblo de Dios, causa de su condenación (cf. Rm 6,9-10), y celebra con pasión la salvación de las naciones que, en cambio, se muestran sensibles a Dios y capaces de escuchar la palabra del Evangelio de la vida (cf. Hch 28,28). En este punto de la narración, Lucas concluye su obra mostrándonos no la muerte de Pablo, sino el dinamismo de su predicación, de una Palabra que $\frac{1}{2}$ no está encadenada (2 Tm 2,9) - Pablo no tiene libertad de ir y venir, pero es libre de hablar porque la Palabra no está

encadenada, es una Palabra lista para dejarse sembrar plenamente por el Apóstol. Pablo hace esto con toda valentía y sin estorbo alguno (Hch 28,31), en una casa donde acoge a los que quieren recibir el anuncio del reino de Dios y conocer a Cristo. Esta casa abierta a todos los corazones que buscan es la imagen de la Iglesia que, aunque perseguida, incomprendida y encadenada, no se cansa nunca de acoger con corazón de madre a cada hombre y a cada mujer para anunciarles el amor del Padre que se ha hecho visible en Jesús. Queridos hermanos y hermanas, al final de este itinerario, vivido juntos siguiendo la carrera del Evangelio en el mundo, que el Espíritu reavive en cada uno de nosotros la llamada a ser evangelizadores valientes y gozosos. Que nos permita también a nosotros, como a Pablo, impregnar de Evangelio nuestras casas y convertirlas en cenáculos de fraternidad, donde podamos acoger a Cristo vivo, que sale a nuestro encuentro en todo hombre y en todo

tiempo (cf. *II Prefacio de Adviento*).

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica ùa los paraguayos, uruguayos, nicaragenses, argentinos, españoles. Pidamos al Espøritu Santo que estimule en todos nosotros la llamada a ser evangelizadores valientes y decididos para que, como san Pablo, vivamos la alegrøa del Evangelio y convirtamos nuestros hogares en cenßculos de fraternidad abiertos a todos los hermanos. Que Dios los bendiga.

15 de enero de 2020. Mensaje al profesor Klaus Schwab presidente ejecutivo del foro económico mundial.

[Davos, Suiza, 21-24 de enero de 2020]

Mientras el Foro Económico Mundial celebra su quincuag esimo aniversario, env o mis saludos y mis buenos deseos a todos los que participan en la reuni n de este año. Os agradezco vuestra invitaci n a participar y he pedido al cardenal Peter Turkson, Prefecto del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, que asista como representante de la Santa Sede. En estos años, el Foro Económico Mundial ha representado una oportunidad para que los diversos *stakeholders* se comprometieran a explorar formas innovadoras y eficaces de construir un mundo mejor. Tambi n ha proporcionado un escenario para que la voluntad política y la cooperaci n mutua se orientasen y reforzasen para superar el aislamiento, el individualismo y la colonizaci n

ideológica que tristemente caracteriza buena parte del debate actual. A la luz de los desafíos cada vez más numerosos e interrelacionados que afectan a nuestro mundo (cf. *Laudato sí'*, 138 ss.), el tema elegido para este año *Stakeholders para un mundo coherente y sostenible* apunta a la necesidad de un mayor compromiso en todos los ámbitos para abordar con más eficacia las diversas cuestiones que enfrenta la humanidad. A lo largo de los últimos cinco decenios, hemos sido testigos de transformaciones geopolíticas y cambios significativos, desde la economía y los mercados laborales hasta la tecnología digital y el medio ambiente. Muchos de estos acontecimientos han beneficiado a la humanidad, mientras que otros han tenido efectos adversos y han creado importantes lagunas de desarrollo. Si por una parte los desafíos de hoy no son los mismos que los de hace medio siglo, hay una serie de características que siguen siendo relevantes al comenzar una

nueva década.

La consideración primordial, que nunca debe olvidarse, es que todos somos miembros de la única familia humana. La obligación moral de cuidar unos de otros surge de este hecho, así como el principio correlativo de situar a la persona humana en lugar de la mera búsqueda de poder o beneficio en el centro de la política pública. Este deber incumbe, además, tanto a los sectores empresariales como a los gobiernos, y es indispensable en la búsqueda de soluciones equitativas a los desafíos que enfrentamos. Por consiguiente, es necesario ir más allá de los enfoques tecnol gicos o económicos a corto plazo y tener plenamente en cuenta la dimensi n  tica en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales o en la propuesta de iniciativas para el futuro. Con demasiada frecuencia, las visiones materialistas o utilitarias, a veces ocultas, a veces aplaudidas, conducen a prácticas y estructuras, motivadas en

gran parte o incluso únicamente por el interés propio, que consideran a los demás como un medio para alcanzar un fin y conllevan una falta de solidaridad y de caridad que a su vez da lugar a una verdadera injusticia, mientras que un desarrollo humano verdaderamente integral puede prosperar solamente cuando todos los miembros de la familia humana están incluidos en la búsqueda del bien común y contribuyen a él. Cuando se busca el verdadero progreso, no hay que olvidar que atropellar la dignidad de otra persona es, de hecho, debilitar el propio valor.

En mi carta encíclica *Laudato sí'*, llamaba la atención sobre la importancia de una ecología integral que tenga en cuenta la totalidad de las implicaciones de la complejidad y de las interconexiones de nuestra casa común. Este enfoque ético renovado e integrado requiere un humanismo que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora (*ibid.*, 141).

Reconociendo los logros de los últimos cincuenta años, espero que los participantes en el Foro de hoy, y en los que se celebrarán en el futuro, tengan presente la alta responsabilidad moral que incumbe sobre cada uno de nosotros a la hora de buscar el desarrollo integral de todos nuestros hermanos y hermanas, incluidos los de las generaciones futuras. Ojalá vuestras discusiones conduzcan a un aumento de la solidaridad, especialmente con los más necesitados, que experimentan la injusticia social y económica y cuya existencia misma está incluso amenazada. A los participantes en el Foro renuevo mis fervientes deseos de un encuentro fructífero e invoco sobre todos vosotros las bendiciones divinas de sabiduría.

Desde el Vaticano, 15 de enero de 2020

Francisco

19 de enero de 2020. ^LNGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas: ¡buenos días!

Este segundo domingo del tiempo ordinario supone una continuación a la Epifanía y la fiesta del Bautismo de Jes^us. El pasaje evangélico (cf. *Jn* 1, 29-34) nos habla aún de la manifestación de Jes^us. En efecto, después de haber sido bautizado en el río Jordán, Jes^us fue consagrado por el Espíritu Santo que se posó sobre él y fue proclamado Hijo de Dios por la voz del Padre celestial (cf. *Mt* 3, 16-17 y siguientes). El evangelista Juan, a diferencia de los otros tres, no describe el evento, sino que nos propone el testimonio de Juan el Bautista. Fue el primer testigo de Cristo. Dios lo había llamado y preparado para esto.

El Bautista no puede frenar el urgente deseo de dar testimonio de Jes^us y declara: *Yo lo he visto y doy*

testimonio (Jn 1, 34). Juan vio algo impactante, es decir, al Hijo amado de Dios en solidaridad con los pecadores; y el Espøritu Santo le hizo comprender la novedad inaudita, un verdadero cambio de rumbo. De hecho, mientras que en todas las religiones es el hombre quien ofrece y sacrifica algo para Dios, en el caso de Jes·s es Dios quien ofrece a su Hijo para la salvaci3n de la humanidad. Juan manifiesta su asombro y su consentimiento ante esta novedad traída por Jes·s, a travs de una expresi3n significativa que repetimos cada día en la misa: *½ ¡He ah3 el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!* (Jn 1, 29).

El testimonio de Juan el Bautista nos invita a empezar una y otra vez en nuestro camino de fe: empezar de nuevo desde Jesucristo, el Cordero lleno de misericordia que el Padre ha dado por nosotros. Sorprendámonos una vez más por la elecci3n de Dios de estar de nuestro lado, de solidarizarse con nosotros los pecadores, y de salvar al mundo del mal

haciéndose cargo de él totalmente.
Aprendamos de Juan el Bautista a *no dar por sentado que ya conocemos a Jesús*, que ya lo conocemos todo de él (cf. *Jn 1, 31*). No es así. Detengámonos en el Evangelio, quizás incluso contemplando un icono de Cristo, un *ôRostro Santo*. Contemplemos con los ojos y más aún con el corazón; y dejémonos instruir por el Espíritu Santo, que dentro de nosotros nos dice: *¿Es él? Es el Hijo de Dios hecho cordero, inmolado por amor. él, sólo él ha cargado, sólo él ha sufrido, sólo él ha expiado el pecado de cada uno de nosotros, el pecado del mundo, y también mis pecados. Todos ellos. Los cargó todos sobre sí mismo y los quitó de nosotros, para que finalmente fuéramos libres, no más esclavos del mal. Sí, todavía somos pobres pecadores, pero no esclavos, no, no somos esclavos: ¡somos hijos, hijos de Dios!*
Que la Virgen María nos otorgue la fuerza de dar testimonio de su Hijo Jesús; de anunciarlo con alegría con una vida liberada del mal y palabras llenas

de fe maravillada y gratitud.

Despu0s del 1ngelus

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy se celebra una conferencia en Berl0n para discutir sobre la crisis en Libia. Espero que esta cumbre, que es tan importante, sea el inicio de un camino hacia el fin de la violencia y una soluci0n negociada que conduzca a la paz y a la tan deseada estabilidad del pa0s. Os saludo a todos, queridos peregrinos y fieles romanos. En particular, los miembros de algunas Hermandades de Sevilla, Espa0a; los fieles de Bielsko-Bia a y Pozna , Polonia; los alumnos del Loras College de Dubuque, Estados Unidos, y los de Vila Pouca de Aguiar, Portugal.

Saludo a los grupos parroquiales de Scandicci y Quarto d'Altino, a los de San Giuseppe al Trionfale y San Melchiade en Roma, as0 como a los monaguillos de Corva, di0cesis de Concordia-Pordenone, con sus familias.

Me complace recordar que el año 2020 ha sido designado internacionalmente como el Año de la Enfermera y la Matrona. Los enfermeros son, en el ámbito sanitario, los más numerosos y los más cercanos a los enfermos, y las matronas son quizá la más noble de las profesiones. Recemos por todos ellos, para que puedan hacer su preciosa labor de la mejor manera posible. Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y adiós!

22 de enero de 2020. Audiencia general.
Semana de Oraci3n por la Unidad de los
Cristianos.

Mi3rcoles.

*Queridos hermanos y hermanas, 3 buenos
d3as!*

La catequesis de hoy se enmarca en la
Semana de Oraci3n por la Unidad de los
Cristianos que este a3o tiene como tema
la *hospitalidad*, partiendo del pasaje de
los Hechos de los Ap3stoles que narra
c3mo las comunidades de Malta y Gozo
trataron a san Pablo y a sus compa3eros
de viaje, cuando naufragaron. A este
episodio me refer3 precisamente en
la catequesis de hace dos semanas.

Por lo tanto, recordemos de nuevo la
dram3tica experiencia de ese naufragio.
El barco en el que viaja Pablo est3 a
merced de los elementos. Llevan catorce
d3as en el mar, a la deriva, y como no
se ven ni el sol ni las estrellas, los
viajeros se sienten desorientados,
perdidos. El mar se estrella con

violencia contra el barco que temen que se rompa por la fuerza de las olas. Tambi n les azotan el viento y la lluvia. La fuerza del mar y de la tormenta es terrible e indiferente al destino de los navegantes:  eran más de 260 personas!

Pero Pablo, que sabe que no es así, habla. La fe le dice que su vida est  en manos de Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos, y que lo llamó a él, a Pablo, para llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Su fe tambi n le dice que Dios, según lo que Jesús reveló, es un Padre amoroso. Por eso Pablo se dirige a sus compañeros de viaje e, inspirado por la fe, les anuncia que Dios no permitirá que pierdan ni un solo cabello.

Esta profecía se cumple cuando el barco encalla en la costa de Malta y todos los pasajeros pisan la tierra firme sanos y salvos. Y all  experimentan algo nuevo. En contraste con la violencia brutal del mar tempestuoso, reciben el testimonio de la  humanidad poco común de los

isletos. Esta gente, para la que son extranjeros, se muestra atenta a sus necesidades. Encienden un fuego para que se calienten, les dan refugio contra la lluvia y comida. Aunque todavía no han recibido la Buena Nueva de Cristo, manifiestan el amor de Dios en actos concretos de bondad. Efectivamente, la hospitalidad espontánea y la amabilidad comunican algo del amor de Dios. Y la hospitalidad de los isletos malteses se ve recompensada por los milagros de curación que Dios obra a través de Pablo en la isla. La gente de Malta fue, pues, un signo de la Providencia de Dios para el Apóstol; también él fue testigo del amor misericordioso de Dios por ellos. Queridísimos: la hospitalidad es importante; y es también una *importante virtud ecuménica*. Significa reconocer, ante todo, que los demás cristianos son verdaderamente nuestros hermanos y nuestras hermanas en Cristo. Somos hermanos. Alguien os dirá: «Pero ese es protestante, ese es ortodoxo...». Sí, pero somos hermanos en Cristo. No es un

acto de generosidad en un solo sentido, porque cuando somos hospitalarios con otros cristianos los acogemos como un regalo que nos han hecho. Como los malteses buenos, estos malteses somos recompensados porque recibimos lo que el Espøritu Santo ha sembrado en estos hermanos y hermanas nuestros, que se convierte en un regalo tambiøn para nosotros porque el Espøritu Santo siembra tambiøn su gracia por doquier. Acoger a los cristianos de otra tradiciøn significa, en primer lugar, mostrar el amor de Dios por ellos, porque son hijos de Dios hermanos nuestros , y tambiøn recibir lo que Dios ha realizado en sus vidas. La hospitalidad ecumønica requiere la voluntad de escuchar a los otros cristianos, prestando atenciøn a sus historias personales de fe y a la historia de su comunidad, comunidad de fe con otra tradiciøn diferente de la nuestra. La hospitalidad ecumønica implica el deseo de conocer la experiencia que otros cristianos tienen

de Dios y la expectativa de recibir los dones espirituales que la acompañan. Y esto es una gracia, descubrir esto es una gracia. Pienso en los tiempos pasados, en mi tierra por ejemplo. Cuando vinieron algunos misioneros evangélicos, un grupito de católicos iba a quemarles las tiendas. Esto no: No es cristiano. Somos hermanos, todos somos hermanos, y debemos ser hospitalarios unos con otros.

Hoy, el mar en el que naufragaron Pablo y sus compañeros vuelve a ser un lugar peligroso para la vida de otros navegantes. En todo el mundo, los hombres y las mujeres migrantes enfrentan viajes arriesgados para escapar de la violencia, para escapar de la guerra, para escapar de la pobreza. Como Pablo y sus compañeros experimentan la indiferencia, la hostilidad del desierto, de los ríos, de los mares... Muchas veces no les dejan desembarcar en los puertos. Pero, desgraciadamente, a veces también encuentran la hostilidad mucho peor de los seres humanos. Son

explotados por traficantes criminales:
¡Hoy! Son tratados como números y como
una amenaza por algunos gobernantes:
¡Hoy! A veces la inhospitalidad los
arroja de nuevo como una ola hacia la
pobreza o hacia los peligros de los que
han huido.

Nosotros, como cristianos, debemos
trabajar juntos para mostrar a los
migrantes el amor de Dios revelado por
Jesucristo. Podemos y debemos
testimoniar que no hay solamente
hostilidad e indiferencia, sino que cada
persona es preciosa para Dios y amada
por Él. Las divisiones que existen
todavía entre nosotros nos impiden ser
plenamente el signo del amor de Dios por
el mundo. Trabajar juntos para vivir la
hospitalidad ecuménica, particularmente
con aquellos cuyas vidas son más
vulnerables, hará de todos nosotros, los
cristianos protestantes, ortodoxos,
católicos, todos los cristianos mejores
seres humanos, mejores discípulos y un
pueblo cristiano más unido. Nos acercará
más a la unidad, que es la voluntad de

Dios para nosotros.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, venidos de España y de Latinoamérica. Pidamos al Señor por todos cuantos sufren en el mar tempestuoso del desarraigo y el abandono, y comprometámonos a trabajar juntos, pidiendo al Señor el don de la unidad, de modo que como cristianos testimoniemos el amor premuroso de Dios por cada persona. Que el Señor los bendiga.

Llamamiento

El próximo 25 de enero, en el Lejano Oriente y en varias otras partes del mundo, muchos millones de hombres y mujeres celebrarán el Año Nuevo lunar. Les envío mi cordial saludo deseando que las familias en particular sean lugares de educación en las virtudes de la acogida, la sabiduría, el respeto a cada persona y la armonía con la creación. Invito a todos a rezar también por la

paz, el diálogo y la solidaridad entre las naciones: dones muy necesarios para el mundo de hoy

24 de enero de 2020. Mensaje para la 54
jornada mundial de las comunicaciones
sociales.

Fiesta de san Francisco de Sales.

*Para que puedas contar y grabar en
la memoria (cf. Ex 10,2)
La vida se hace historia*

Quiero dedicar el *Mensaje* de este año al
tema de la narración, porque creo que
para no perdernos necesitamos respirar
la verdad de las buenas historias:
historias que construyan, no que
destruyan; historias que ayuden a
reencontrar las raíces y la fuerza para
avanzar juntos. En medio de la confusión
de las voces y de los mensajes que nos
rodean, necesitamos una narración
humana, que nos hable de nosotros y de
la belleza que poseemos. Una narración
que sepa mirar al mundo y a los
acontecimientos con ternura; que cuente
que somos parte de un tejido vivo; que
revele el entretejido de los hilos con

los que estamos unidos unos con otros.

1. Tejer historias

El hombre es un ser narrador. Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias, las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello. A menudo decidimos lo que está bien o mal hacer basándonos en los personajes y en las historias que hemos asimilado. Los relatos nos enseñan; plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos.

El hombre no es solamente el único ser que necesita vestirse para cubrir su vulnerabilidad (cf. *Gn* 3,21), sino que también es el único ser que necesita *revestirse* de historias para custodiar su propia vida. No tejemos sólo ropas, sino también relatos: de hecho, la capacidad humana de *tejer* implica tanto a los *tejidos* como a los *textos*.

Las historias de cada época tienen un
hételaro común: la estructura prevø
hétroesø, también actuales, que para
llevar a cabo un sueto se enfrentan a
situaciones diføciles, luchan contra el
mal empujados por una fuerza que les da
valentøa, la del amor. Sumergiendonos en
las historias, podemos encontrar
motivaciones heroicas para enfrentar los
retos de la vida.

El hombre es un ser narrador porque es
un ser en realizaciøn, que se descubre y
se enriquece en las tramas de sus døas.
Pero, desde el principio, nuestro relato
se ve amenazado: en la historia
serpentea el mal.

2. No todas las historias son buenas
½El døa en que combis de øl, [à] serøis
como Diosη (cf. Gn 3,5). La tentaciøn de
la serpiente introduce en la trama de la
historia un nudo diføcil de deshacer.
øSi posees, te convertirøs,
alcanzarøs...ø, susurra todavøa hoy
quien se sirve del
llamado *storytelling* con fines

instrumentales. Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos Buidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos. A menudo, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son un aglutinante de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia. Recopilando información no contrastada, repitiendo discursos triviales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de la dignidad. Pero mientras que las historias utilizadas con fines instrumentales y de poder tienen una vida breve, una buena historia es capaz de trascender los límites del espacio y del tiempo. A distancia de siglos sigue siendo actual,

porque alimenta la vida. En una época en la que la falsificación es cada vez más sofisticada y alcanza niveles exponenciales (el *deepfake*), necesitamos sabiduría para recibir y crear relatos bellos, verdaderos y buenos. Necesitamos valor para rechazar los que son falsos y malvados. Necesitamos paciencia y discernimiento para redescubrir historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana.

3. La *Historia de las historias*

La Sagrada Escritura es una *Historia de historias*. ¡Cuántas vivencias, pueblos, personas nos presenta! Nos muestra desde el principio a un Dios que es creador y narrador al mismo tiempo. En efecto, pronuncia su Palabra y las cosas existen (cf. *Gn 1*). A través de su narración Dios llama a las cosas a la vida y, como colofón, crea al hombre y a la mujer

como sus interlocutores libres, generadores de historia junto a ¶1. En un salmo, la criatura le dice al Creador: $\frac{1}{2}T$ has creado mis entrañas, me has *tejido* en el seno materno. Te doy gracias porque son *admirables tus obras* [à], no desconocøas mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y *entretejiendo* en lo profundo de la tierra¶ (Sal 139,13-15). No nacemos realizados, sino que necesitamos constantemente ser ôtejidosö y ôbordadosö. La vida nos fue dada para invitarnos a seguir tejiendo esa ôobra admirableö que somos.

En este sentido, la Biblia es la gran historia de amor entre Dios y la humanidad. En el centro estß Jes's: su historia lleva al cumplimiento el amor de Dios por el hombre y, al mismo tiempo, la historia de amor del hombre por Dios. El hombre serß llamado asø, de generaciñ en generaciñ, a *contar y a grabar en su memoria* los episodios mßs significativos de esta *Historia de historias*, los que puedan comunicar el

sentido de lo sucedido.

El título de este *Mensaje* está tomado del libro del Éxodo, relato bíblico fundamental, en el que Dios interviene en la historia de su pueblo. De hecho, cuando los hijos de Israel estaban esclavizados clamaron a Dios, **El** los escuchó y recordó: *½Dios se acordó* de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los hijos de Israel y se les apareció **¶** (*Ex 2, 24-25*). De la memoria de Dios brota la liberación de la opresión, que tiene lugar a través de signos y prodigios. Es entonces cuando el Señor revela a Moisés el sentido de todos estos signos: *½Para que puedas contar [y grabar en la memoria] de tus hijos y nietos [à] los signos que realicé en medio de ellos. Así sabréis que yo soy el Señor ¶* (*Ex 10,2*). La experiencia del Éxodo nos enseña que el conocimiento de Dios se transmite sobre todo contando, de generación en generación, cómo **¶** sigue haciéndose presente. El Dios de la vida se comunica contando la vida.

El mismo Jesús hablaba de Dios no con discursos abstractos, sino con parábolas, narraciones breves, tomadas de la vida cotidiana. Aquí la vida se hace historia y luego, para el que la escucha, la historia se hace vida: esa narración entra en la vida de quien la escucha y la transforma.

No es casualidad que también los Evangelios sean relatos. Mientras nos informan sobre Jesús, nos *performan* [1] a Jesús, nos conforman a Él: el Evangelio pide al lector que participe en la misma fe para compartir la misma vida. El Evangelio de Juan nos dice que el Narrador por excelencia (el Verbo, la Palabra) se hizo narración: *½El Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha contado¶* (cf. *Jn 1,18*). He usado el término *contado* porque el original *exeghēstato* puede traducirse sea como *revelado* que como *contado*. Dios se ha entretejido personalmente en nuestra humanidad, dándonos así una nueva forma de tejer nuestras historias.

4. Una historia que se renueva

La historia de Cristo no es patrimonio del pasado, es nuestra historia, siempre actual. Nos muestra que a Dios le importa tanto el hombre, nuestra carne, nuestra historia, hasta el punto de hacerse hombre, carne e historia.

Tambi n nos dice que no hay historias humanas insignificantes o pequeñas. Después de que Dios se hizo historia, toda historia humana es, de alguna manera, historia divina. En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por lo tanto, la humanidad se merece relatos que est n a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó.

Escribi a san Pablo: $\frac{1}{2}$ Sois carta de Cristo [ ] escrita no con tinta, sino con el Esp ritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne (2 Co 3,3). El Esp ritu Santo, el amor de Dios, escribe

en nosotros. Y, al escribir dentro, graba en nosotros el bien, nos lo recuerda. *Re-cordar* significa efectivamente *llevar al corazn*, describirlo en el corazn. Por obra del Espøritu Santo cada historia, incluso la más olvidada, incluso la que parece estar escrita con los renglones más torcidos, puede volverse inspirada, puede renacer como una obra maestra, convirtiéndose en un apéndice del Evangelio. Como las *Confesiones* de Agustín. Como *El Relato del Peregrino* de Ignacio. Como la *Historia de un alma* de Teresita del Niño Jesús. Como *Los Novios*, como *Los Hermanos Karamazov*. Como tantas innumerables historias que han escenificado admirablemente el encuentro entre la libertad de Dios y la del hombre. Cada uno de nosotros conoce diferentes historias que huelen a Evangelio, que han dado testimonio del Amor que transforma la vida. Estas historias requieren que se las comparta, se las cuente y se las haga vivir en todas las épocas, con todos los

lenguajes y por todos los medios.

5. Una historia que nos renueva

En todo gran relato entra en juego el nuestro. Mientras leemos la Escritura, las historias de los santos, y también esos textos que han sabido leer el alma del hombre y sacar a la luz su belleza, el Espíritu Santo es libre de escribir en nuestro corazón, renovando en nosotros la memoria de lo que somos a los ojos de Dios. Cuando recordamos el amor que nos creó y nos salvó, cuando ponemos amor en nuestras historias diarias, cuando tejemos de misericordia las tramas de nuestros días, entonces pasamos página. Ya no estamos anudados a los recuerdos y a las tristezas, enlazados a una memoria enferma que nos aprisiona el corazón, sino que abriéndonos a los demás, nos abrimos a la visión misma del Narrador. Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarse al

Setor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demBs. A ¶l podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con ¶l podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones.

¡CuBnto lo necesitamos todos!

Con la mirada del Narrador ùel ðnico que tiene el punto de vista finalù nos acercamos luego a los protagonistas, a nuestros hermanos y hermanas, actores a nuestro lado de la historia de hoy. SØ, porque nadie es un extra en el escenario del mundo y la historia de cada uno estB abierta a la posibilidad de cambiar.

Incluso cuando contamos el mal podemos aprender a dejar espacio a la redención, podemos reconocer en medio del mal el dinamismo del bien y hacerle sitio.

No se trata, pues, de seguir la lgica del *storytelling*, ni de hacer o hacerse publicidad, sino de rememorar lo que somos a los ojos de Dios, de dar testimonio de lo que el Espritu escribe en los corazones, de revelar a cada uno

que su historia contiene obras maravillosas. Para ello, nos encomendamos a una mujer que tejió la humanidad de Dios en su seno y údice el Evangelio entretejió todo lo que le sucedía. La Virgen María lo guardaba todo, meditándolo en su corazón (cf. Lc 2,19). Pidamos ayuda a aquella que supo deshacer los nudos de la vida con la fuerza suave del amor:

Oh María, mujer y madre, t· tejiste en tu seno la Palabra divina, t· narraste con tu vida las obras magnóficadas de Dios. Escucha nuestras historias, guárdalas en tu corazón y haz tuyas esas historias que nadie quiere escuchar. Enséñanos a reconocer el hilo bueno que guóla la historia. Mira el cúmulo de nudos en que se ha enredado nuestra vida, paralizando nuestra memoria. Tus manos delicadas pueden deshacer cualquier nudo. Mujer del Espóritu, madre de la confianza, inspóranos también a nosotros. Ayúdanos a construir historias de paz, historias de futuro. Y muéstranos el camino para recorrerlas

juntos.

Roma, junto a San Juan de Letrán, 24 de enero de 2020, fiesta de san Francisco de Sales.

Franciscus

[1] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 2: $\frac{1}{2}$ El mensaje cristiano no era sólo informativo, sino performativo. Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida].

25 de enero de 2020. Homilía en la
solemnidad de la conversi3n de San Pablo
ap3stol.

Celebraci3n de las segundas v3speras.

LIII semana de oraci3n por la unidad de
los cristianos.

S3bado.

A bordo del barco que lleva a Pablo
prisionero a Roma hay tres grupos
diferentes. El m3s poderoso est3
compuesto por los soldados, sometidos al
centuri3n. Luego est3n los marineros, de
quienes, naturalmente, dependen todos
los navegantes durante el largo viaje.
Por 3ltimo, est3n los m3s d3biles y
vulnerables: los prisioneros.

Cuando el barco encalla cerca de la
costa de Malta, despu3s de haber estado
a merced de la tormenta durante varios
d3as, los soldados piensan en matar a
los prisioneros para asegurarse de que
nadie huya, pero son detenidos por el

centuriado, que quiere salvar a Pablo. Efectivamente, a pesar de estar entre los más vulnerables, Pablo había ofrecido algo importante a sus compañeros de viaje. Mientras todos perdían toda esperanza de sobrevivir, el Apóstol les había dado un inesperado mensaje de esperanza. Un ángel le había tranquilizado diciendo: *¿No temas, Pablo: Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo* (Hch 27,24).

La confianza de Pablo se demuestra fundada y al final todos los pasajeros se salvan y, una vez desembarcados en Malta, experimentan la hospitalidad de los habitantes de la isla, su amabilidad y humanidad. De este importante detalle se tomó el tema de la Semana de Oración, que concluye hoy.

Queridos hermanos y hermanas, este relato de los Hechos de los Apóstoles habla también de nuestro camino ecuménico, orientado hacia esa unidad que Dios desea ardientemente. En primer lugar, nos dice que los débiles y

vulnerables, los que tienen poco que ofrecer materialmente pero que han encontrado su riqueza en Dios pueden aportar mensajes preciosos para el bien de todos. Pensemos en las comunidades cristianas: incluso las mBs pequeñas y menos relevantes a los ojos del mundo, si experimentan el Espøritu Santo, si viven en el amor a Dios y al pr≤jimo, tienen un mensaje que ofrecer a toda la familia cristiana. Pensemos en las comunidades cristianas marginadas y perseguidas. Como en la historia del naufragio de Pablo, a menudo son los mBs dèbiles los que llevan el mensaje de salvaciòn mBs importante. Porque Dios lo ha querido asø: salvarnos no con la fuerza del mundo, sino con la debilidad de la Cruz (cf. 1 Co 1,20-25). Por eso, como discøpulos de Jes·s, debemos prestar atenciòn a no ser atraídos por la lēgica mundana, sino, al contrario, escuchar a los pequeos y a los pobres, porque Dios ama enviar sus mensajes a travøos de ellos, que se asemejan mBs a su Hijo que se hizo hombre.

El relato de los Hechos nos recuerda un segundo aspecto: la prioridad de Dios es *la salvaci3n de todos*. Como dice el  ngel a Pablo:  Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo . Este es el punto en el que Pablo insiste. Tambi n nosotros debemos repetirlo: es nuestro deber llevar a la práctica el deseo prioritario de Dios, que, como escribe el mismo Pablo,  quiera que *todos* los hombres se salven  (1 Tm 2,4).

Es una invitaci3n a no dedicarnos exclusivamente a nuestras comunidades, sino a abrirnos al bien de todos, a la mirada universal de Dios, que se encarnó para abrazar a todo el género humano, y murió y resucitó para la salvaci3n de todos. Si, con su gracia, asimilamos su visi3n, podemos superar nuestras divisiones. En el naufragio de Pablo cada uno contribuye a la salvaci3n de todos: el centurión toma decisiones importantes, los marineros hacen uso de sus conocimientos y habilidades, el Apóstol anima a los desesperados.

También entre los cristianos cada comunidad tiene un don que ofrecer a los demás. Cuando más miremos más allá de los intereses partidistas y superemos los retazos del pasado en nuestro deseo de avanzar hacia un lugar de aterrizaje común, más espontáneamente reconoceremos, acogeremos y compartiremos estos dones.

Y llegamos al tercer aspecto que ha estado en el centro de esta Semana de Oración: la *hospitalidad*. San Lucas, en el último capítulo de los Hechos de los Apóstoles, dice de los habitantes de Malta: *½Nos trataron con amabilidad½, o ½con humanidad poco común½ (Hch 28,2)*. El fuego que se enciende en la orilla para calentar a los bufragos es un hermoso símbolo del calor humano que los rodea inesperadamente. El gobernador de la isla se muestra también acogedor y hospitalario con Pablo, que le corresponde curando a su padre y a muchos otros enfermos (cf. *Hch 28,7-9*). Finalmente, cuando el Apóstol y sus acompañantes zarpan hacia Italia, los

malteses les suministraron provisiones con generosidad (*Hch* 28,10).

De esta Semana de oraci3n quisi3ramos aprender a ser m3s hospitalarios, en primer lugar entre nosotros los cristianos, incluso entre hermanos y hermanas de diferentes denominaciones. La hospitalidad pertenece a la tradici3n de las comunidades y familias cristianas. Nuestros mayores nos han ense3ado con el ejemplo que en la mesa de una casa cristiana siempre hay un plato de sopa para el amigo que pasa o el necesitado que llama a la puerta. Y en los monasterios el hu3sped es tratado con gran respeto, como si fuera Cristo. No perdamos, al contrario, íreavivemos estas costumbres que tienen sabor a Evangelio!

Queridos hermanos y hermanas, con estos sentimientos dirijo mi saludo cordial y fraterno a Su Eminencia el Metropolita Gennadios, representante del Patriarcado ecum3nico, a Su Gracia Ian Ernest, representante personal en Roma del arzobispo de Canterbury, y a todos los

representantes de las distintas Iglesias y Comunidades eclesiales aqu  reunidas. Saludo tambi n a los estudiantes del Instituto ecuménico de Bossey, que visitan Roma para profundizar en el conocimiento de la Iglesia cat lica, y a los jóvenes ortodoxos y ortodoxos orientales que estudian aqu  becados por el Comité de colaboración cultural con las Iglesias ortodoxas del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, a los que saludo y doy las gracias. Juntos, sin cansarnos nunca, sigamos rezando para invocar de Dios el don de la plena unidad entre nosotros.

25 de enero de 2020. Discurso con ocasión de la inauguración del año judicial del Tribunal de la Rota Romana.

Sábado.

*Señor decano,
reverendísimos prelados auditores,
queridos funcionarios de la Rota Romana:*
Me alegra encontraros hoy con motivo de la inauguración del nuevo año judicial de este Tribunal. Agradezco vivamente a Su Excelencia el decano las nobles palabras que me ha dirigido y las sabias intenciones metodológicas que ha formulado.

Quiero retomar la catequesis de la audiencia general del miércoles 13 de noviembre de 2019, ofreciéndooos hoy una reflexión posterior sobre el papel primordial de los cónyuges Aquila y Priscila como modelos de vida matrimonial. En efecto, para seguir a Jesús, la Iglesia debe trabajar según tres condiciones validadas por el mismo Maestro divino: *itinerancia, prontitud y*

decisión (cf. *Angelus*, 30 de junio de 2019). La Iglesia, por su naturaleza, está en movimiento, no permanece tranquila en su recinto, está abierta a horizontes más amplios. La Iglesia es enviada a llevar el Evangelio a las calles y a llegar a las periferias humanas y existenciales. Nos recuerda al matrimonio de Aquila y Priscila. El Espíritu Santo quiso al lado del Apóstol [Pablo] este admirable ejemplo de matrimonio *itinerante*: en efecto, tanto en los Hechos de los Apóstoles como en la descripción de Pablo, nunca están quietos, sino siempre en constante movimiento. Y nos preguntamos por qué este modelo de cónyuges itinerantes no ha tenido, en la pastoral de la Iglesia, una identidad propia como cónyuges evangelizadores durante muchos siglos. Esto es lo que necesitarían nuestras parroquias, especialmente en las zonas urbanas, donde el párroco y sus colaboradores clérigos nunca tendrán ni tiempo ni fuerza para llegar a los fieles que, aunque se declaren

cristianos, no frecuentan los sacramentos y est n privados, o casi privados, del conocimiento de Cristo. Por eso sorprende, después de tantos siglos, la *imagen moderna* de estos santos cónyuges en movimiento para que se conozca a Cristo: evangelizaron siendo maestros de la pasión por el Señor y por el Evangelio, una pasión del coraz n que se traduce en gestos concretos de cercan a, de proximidad a los hermanos más necesitados, de acogida y de cuidado.

En el proemio de la reforma del proceso matrimonial, insistió en estas dos perlas: *cercan a y gratuidad*. No hay que olvidarlo. San Pablo encontr  en este matrimonio una forma de estar *cerca* de los alejados, y los am  viviendo con ellos durante más de un año, en Corinto, porque eran esposos maestros de *gratuidad*. Muchas veces me da miedo el juicio de Dios sobre nosotros acerca de estas dos cosas. Al juzgar,  he estado *cerca* de los corazones de la gente? Al juzgar,  he abierto mi coraz n

a la gratuidad o he sido presa de intereses comerciales? El juicio de Dios será muy fuerte sobre esto.

Los esposos cristianos deben aprender de Aquila y Priscila a enamorarse de Cristo y a acercarse a las familias, a menudo privadas de la luz de la fe, no por su culpa subjetiva, sino porque quedan al margen de nuestra pastoral: una pastoral de elite que se olvida del pueblo.

Cuánto me gustar a que este discurso no se quedara solo en una sinfonía de palabras, sino que empujara, por un lado, a los pastores, a los obispos, a los p rrocos a tratar de amar, como lo hizo el apóstol Pablo, a los matrimonios como misioneros humildes y dispuestos a llegar a esas plazas y casas de nuestras metrópolis, donde la luz del Evangelio y la voz de Jesús ni llega, ni penetra. Y, por otra parte, a los esposos cristianos que tengan la audacia de sacudir el sueo, como lo hicieron Aquila y Priscila, capaces de ser agentes, no digamos autónomos, pero ciertamente cargados de valor hasta el punto de

despertar del sueño y del letargo a los pastores, tal vez demasiado quietos o bloqueados por la filosofía del pequeño círculo de los perfectos. El Señor vino a buscar a los pecadores, no a los perfectos.

San Pablo VI, en la carta encíclica *Ecclesiam suam*, observaba: $\frac{1}{2}$ Hace falta, aun antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, cuando lo merece, secundarlo (n. 90). Escuchar el corazón del hombre.

Se trata, como he recomendado a los obispos italianos, de $\frac{1}{2}$ escuchar al rebaño, [...] de ser cercanos a la gente, atentos a aprender de ellos el lenguaje, para acercarse a cada uno con caridad, acompañando a las personas a lo largo de las noches de sus soledades, sus inquietudes y sus fracasos (Discurso a la Asamblea general de la C.E.I., 19 de mayo de 2014).

Debemos ser conscientes de que no son los pastores los que inventan, con su

ingenio humano aunque sea de buena fe a las santas parejas cristianas; esas son obra del Espøritu Santo, que es el protagonista de la misi3n, siempre, y ya est3n presentes en nuestras comunidades territoriales. A nosotros, los pastores, nos corresponde iluminarlos, darles visibilidad, convertirlos en fuentes de nueva capacidad de vivir el matrimonio cristiano; y tambi3n custodiarlos para que no caigan en ideolog3as. Estas parejas, a las que el Espøritu ciertamente sigue animando, deben estar dispuestas ½a salir de s3 mismas, y a abrirse a los dem3s, a vivir la cercan3a, el estilo de vivir juntos, que transforma toda relaci3n interpersonal en una experiencia de fraternidad¶

(*Catequesis*, 16 de octubre de 2019).

Pensemos en el trabajo pastoral del catecumenado pre y post matrimonial: son estos matrimonios los que deben hacerlo y sacarlo adelante.

Hay que estar atentos para que no caigan en el peligro del particularismo, eligiendo vivir en grupos escogidos; al

contrario, hay que $\frac{1}{2}$ abrirse a la universalidad de la salvaci3n (*ibid.*). En efecto, si estamos agradecidos a Dios por la presencia en la Iglesia de movimientos y asociaciones que no descuidan la formaci3n de los c3nyuges cristianos, por otra parte, hay que afirmar con fuerza que la parroquia es en s3 misma el lugar eclesial del anuncio y del testimonio; porque es en el contexto territorial donde ya viven c3nyuges cristianos, dignos de iluminar, que pueden ser testigos activos de la belleza y del amor conyugal y familiar (cf. Exhortaci3n apost3lica postsinodal *Amoris Laetitia*, 126-130). La acci3n apost3lica de las parroquias se ilumina, pues, en la Iglesia, por la presencia de esposos como los del Nuevo Testamento, descritos por Pablo y Lucas: nunca quietos, siempre en movimiento, ciertamente con prole, seg3n lo que nos transmite la iconograf3a de las Iglesias orientales. Por tanto, que los pastores se dejen iluminar por el Esp3ritu tambi3n hoy, para que este anuncio

salvador se haga realidad en los matrimonios que a menudo ya est n listos pero *no son llamados*. Los hay. Hoy la Iglesia necesita matrimonios en movimiento en todos los lugares del mundo; partiendo, sin embargo, idealmente de las raíces de la Iglesia de los primeros cuatro siglos, es decir, de las catacumbas, como hizo san Pablo VI al final del Concilio yendo a las catacumbas de Domitila. En aquellas catacumbas, aquel santo pontífice afirmó:  Aqu  el cristianismo hundió sus raíces en la pobreza, en el ostracismo de los poderes establecidos, en el sufrimiento de persecuciones injustas y sangrientas; aquí la Iglesia fue despojada de todo poder humano, fue pobre, fue humilde, fue piadosa, fue oprimida, fue heroica. Aquí la primacía del Esp ritu de la que nos habla el Evangelio tuvo su oscura, casi misteriosa, pero invicta afirmación, su incomparable testimonio, su martirio  (*Hom l a*, 12 de septiembre de 1965).

Si el Espíritu no es invocado y, por lo tanto, permanece desconocido y ausente (cf. Homilía en Santa Marta, 9 de mayo de 2016) en el contexto de nuestras Iglesias particulares, estaremos privados de esa fuerza que hace de los matrimonios cristianos el alma y la forma de la evangelización. En concreto: viviendo la parroquia como ese territorio jurídico-salvífico, porque «casa entre las casas», familia de familias (cf. Homilía en Albano, 21 de septiembre de 2019); Iglesia es decir, parroquia pobre para los pobres; cadena de esposos entusiastas y enamorados de su fe en el Resucitado, capaces de una nueva revolución de la ternura del amor, como Aquila y Priscila, nunca satisfechos o replegados sobre sí mismos.

Uno pensaría que estos santos esposos del Nuevo Testamento no tuvieron tiempo de estar cansados. Así, en efecto, los describen Pablo y Lucas, para quienes eran compañeros casi indispensables, precisamente porque no fueron llamados

por Pablo, sino suscitados por el Espøritu de Jes·s. Y es aquø donde se funda su dignidad apost≤lica de esposos cristianos. Es el Espøritu quien los suscita. Pensemos en el momento en que el misionero llega a un lugar: ya estß allø el Espøritu Santo esperßndolo. Ciertamente, nos deja bastante perplejos el largo silencio, en los siglos pasados, sobre estas santas figuras de la primera Iglesia.

Invito y exhorto a todos mis hermanos obispos y pastores a que indiquen a estos santos esposos de la primera Iglesia como fieles y luminosos compaæeros de los pastores de aquel tiempo; como apoyo, hoy, y como ejemplo de cómo los cónyuges cristianos, jóvenes y ancianos, pueden hacer que el matrimonio cristiano sea siempre fecundo de hijos en Cristo. Debemos estar convencidos, y quisiera decir seguros, de que en la Iglesia esos matrimonios ya son un don de Dios y no por mérito nuestro, porque son fruto de la accin del Espøritu, que nunca abandona la

Iglesia. El Espøritu espera, mBs bien, el ardor de los pastores para que no se apague la luz que estas parejas difunden en las periferias del mundo (cf. Gaudium et Spes, 4-10).

Dejad pues, que el Espøritu renueve para no resignarnos a una Iglesia de pocos, casi como si nos gustara ser solamente levadura aislada, privados de la capacidad de los cñyuges del Nuevo Testamento de multiplicarse en la humildad y la obediencia al Espøritu. El Espøritu que ilumina y es capaz de hacer salvøfica nuestra actividad humana y nuestra misma pobreza; es capaz de hacer salvøfica toda nuestra actividad; permaneciendo convencidos de que la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracciñ el testimonio de estas personas atrae y asegurando siempre y en todo caso la firma del testimonio. No sabemos si Aquila y Priscila murieron mBrtires, pero ciertamente son, para nuestros cñyuges de hoy, un signo de martirio, al menos espiritual, es decir, testigos capaces de ser levadura en la

harina, de ser levadura en la masa, que muere para convertirse en la masa (cf. Discurso a las Asociaciones de Familias Católicas de Europa, 1 de junio de 2017). Esto es posible hoy, en todas partes.

Queridos jueces de la Rota Romana, *las tinieblas de la fe o el desierto de la fe* que vuestras decisiones, desde hace ya veinte años, han denunciado como posible circunstancia causal de la nulidad del consentimiento, me brindan, como a mi predecesor Benedicto XVI (cf. Alocución a la Rota Romana 23 de enero de 2015 y 22 de enero de 2016; 22 de enero 2011; cfr art. 14 *Ratio procedendi* del Motu proprio Mitis Iudex Dominus Iesus), el motivo de una grave y apremiante invitación a los hijos de la Iglesia en la época que vivimos, a sentirse todos y cada uno de ellos llamados a consignar al futuro la belleza de la familia cristiana. La Iglesia *ubicunque terrarum* necesita matrimonios como Aquila y Priscila, que hablen y vivan *con la autoridad* del

Bautismo, que $\frac{1}{2}$ no consiste en mandar y hacerse oír, sino en ser consecuentes, ser testigos y por ello compañeros de camino del Señor (*Homilía en Santa Marta*, 14 de enero de 2020).

Doy gracias al Señor porque da todavía hoy a los hijos de la Iglesia el valor y la luz para volver a los comienzos de la fe y redescubrir la pasión de los esposos Aquila y Priscila, que sean reconocibles en cada matrimonio celebrado en Cristo Jesús.

26 de enero de 2020. Homiløa en el domingo de la palabra de Dios.

III Domingo del Tiempo Ordinario.

½Jes·s comenzè a predicar¶ (Mt 4,17). Asø, el evangelista Mateo introdujo el ministerio de Jes·s: ¶1, que es *la* Palabra de Dios, vino a hablarnos con sus palabras y con su vida. En este primer domingo de la Palabra de Dios vamos a los orøgenes de su predicaciòn, a las fuentes de la Palabra de vida. Hoy nos ayuda el Evangelio (Mt 4, 12-23), que nos dice *cómo, desde y a quiøn* Jes·s comenzè a predicar.

1. ¿*Cómo* comenzè? Con una frase muy simple: ½Convertøos, porque estB cerca el reino de los cielos¶ (Mt 4, 17). Esta es la base de todos sus discursos: Nos dice que el reino de los cielos estB cerca. ¿Quø significa? Por reino de los cielos se entiende el reino de Dios, es decir su forma de reinar, de estar ante nosotros. Ahora, Jes·s nos dice que el

reino de los cielos *est  cerca*, que Dios está cerca. Aqu  está la novedad, el primer mensaje: Dios no est  lejos, el que habita los cielos descendí a la tierra, se hizo hombre. Elimin  las barreras, canceló las distancias. No lo merec amos:  l vino a nosotros, vino a nuestro encuentro. Y esta cercan a de Dios con su pueblo es una costumbre suya, desde el principio, incluso desde el Antiguo Testamento. Le dijo al pueblo:  Piensa:  D nde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como yo lo estoy contigo?  (cf. *Dt 4,7*). Y esta cercan a se hizo carne en Jesús.

Es un mensaje de alegría: Dios vino a visitarnos en persona, haciéndose hombre. No tomó nuestra condición humana por un sentido de responsabilidad, no, sino por amor. Por amor asumió nuestra humanidad, porque se asume lo que se ama. Y Dios asumió nuestra humanidad porque nos ama y libremente quiere darnos esa salvación que nosotros solos no podemos darnos.  l desea estar con

nosotros, darnos la belleza de vivir, la paz del coraz3n, la alegr3a de ser perdonados y de sentirnos amados. Entonces entendemos la invitaci3n directa de Jes3s: 3Conviert3os3, es decir, 3cambia tu vida3. Cambia tu vida porque ha comenzado una nueva forma de vivir: ha terminado el tiempo de vivir para ti mismo; ha comenzado el tiempo de vivir con Dios y para Dios, con los dem3s y para los dem3s, con amor y por amor. Jes3s tambi3n te repite hoy: 33nimo, estoy cerca de ti, hazme espacio y tu vida cambiar33. Jes3s llama a la puerta. Es por eso que el Se3or te da su Palabra, para que puedas aceptarla como la carta de amor que escribi3 para ti, para hacerte sentir que est3 a tu lado. Su Palabra nos consuela y nos anima. Al mismo tiempo, provoca la conversi3n, nos sacude, nos libera de la par3lisis del ego3smo. Porque su Palabra tiene este poder: cambia la vida, hace pasar de la oscuridad a la luz. Esta es la fuerza de su Palabra.

2. Si vemos *dónde* Jesús comenzó a predicar, descubrimos que comenzó precisamente en las regiones que entonces se consideraban *oscuras*. La primera lectura y el Evangelio, de hecho, nos hablan de aquellos que estaban *en* tierra y sombras de muerte: son los habitantes del *territorio de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles* (Mt 4,15-16; cf. Is 8,23-9,1). Galilea de los gentiles: la región donde Jesús inició a predicar se llamaba así porque estaba habitada por diferentes personas y era una verdadera mezcla de pueblos, idiomas y culturas. De hecho, estaba la *vía del mar*, que representaba una encrucijada. Allí vivían pescadores, comerciantes y extranjeros: ciertamente no era el lugar donde se encontraba la pureza religiosa del pueblo elegido. Sin embargo, Jesús comenzó desde allí: no desde el atrio del templo en Jerusalén, sino desde el lado opuesto del país, desde la Galilea de los gentiles, desde

un lugar fronterizo. Comenzó desde una periferia.

De esto podemos sacar un mensaje: la Palabra que salva no va en busca de lugares preservados, esterilizados y seguros. Viene en nuestras complejidades, en nuestra oscuridad. Hoy, como entonces, Dios desea visitar aquellos lugares donde creemos que no llega. Cuántas veces preferimos cerrar la puerta, ocultando nuestras confusiones, nuestras opacidades y dobleces. Las sellamos dentro de nosotros mientras vamos al Señor con algunas oraciones formales, teniendo cuidado de que su verdad no nos sacuda por dentro. Y esta es una hipocresía escondida. Pero Jesús indicó el Evangelio hoy: *recorría toda Galilea* [à], proclamando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad (Mt 4, 23). Atravesó *toda* aquella región multifacética y compleja. Del mismo modo, no tiene miedo de explorar nuestros corazones, nuestros lugares más esperos y difíciles. Él sabe que sólo su

perdén nos cura, sólo su presencia nos transforma, sólo su Palabra nos renueva. A ¶l, que ha recorrido la vøa del mar, abramos nuestros caminos mBs tortuosos ù aquellos que tenemos dentro y que no deseamos ver, o escondemosù; dejemos que su Palabra entre en nosotros, que es ½viva y eficaz, tajante [à] y juzga los deseos e intenciones del corazñ¶ (Hb 4,12).

3. Finalmente, ¿a quiñn comenzé Jes·s a hablar? El Evangelio dice que ½paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos [à] que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: ôVenid en pos de mø y os harè pescadores de hombresö¶ (Mt 4,18-19). Los primeros destinatarios de la llamada fueron pescadores; no personas cuidadosamente seleccionadas en base a sus habilidades, ni hombres piadosos que estaban en el templo rezando, sino personas comunes y corrientes que trabajaban. Evidenciamos lo que Jes·s les dijo: os

harθ pescadores de hombres. Habla a los pescadores y usa un lenguaje comprensible para ellos. Los atrae a partir de su propia vida. Los llama donde est n y como son, para involucrarlos en su misma misión.

 Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron  (Mt 4, 20).  Por qué *inmediatamente*? Sencillamente porque se sintieron atraídos. No fueron rápidos y dispuestos porque habían recibido una orden, sino porque habían sido atraídos por el amor. Los buenos compromisos no son suficientes para seguir a Jesús, sino que es necesario escuchar su llamada todos los días. Sólo él, que nos conoce y nos ama hasta el final, nos hace salir al mar de la vida. Como lo hizo con aquellos disc pulos que lo escucharon.

Por eso necesitamos su Palabra: en medio de tantas palabras diarias, necesitamos escuchar esa Palabra que no nos habla de cosas, sino que nos habla de vida.

Queridos hermanos y hermanas: Hagamos espacio dentro de nosotros a la Palabra

de Dios. Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; manténgamoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo o en el bolso, veémoslo en la pantalla del teléfono, dejemos que nos inspire diariamente. Descubriremos que Dios está cerca de nosotros, que ilumina nuestra oscuridad y que nos guía con amor a lo largo de nuestra vida.

26 de enero de 2020. ^LNGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy (cf. *Mt* 4, 12-23) nos presenta el comienzo de la misión pública de Jesús. Esto ocurrió en Galilea, un Brea periférica con respecto a Jerusalén, y a la que se miraba con recelo por su mezcla con los paganos. Nada bueno ni nuevo se esperaba de esa región; en cambio, fue allí donde Jesús, que había crecido en Nazaret de Galilea, comenzó su predicación.

Proclama el núcleo de su enseñanza resumido en el llamamiento: $\frac{1}{2}$ Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca (*Mt* 4, 17). Esta proclamación es como un poderoso rayo de luz que atraviesa la oscuridad y penetra la niebla, y evoca la profecía de Isaías que se lee en la noche de Navidad: $\frac{1}{2}$ El pueblo que andaba a oscuras vio una luz intensa. Sobre los que vivían en tierra

de sombras brilló una luz (Is 9, 1).
Con la venida de Jesús, luz del mundo,
Dios Padre mostró a la humanidad su
cercanía y amistad. Nos las dio
libremente más allá de nuestros méritos.
La cercanía y la amistad de Dios no son
mérito nuestro: son un don gratuito de
Dios. Debemos cuidar este don.
La llamada a la conversión, que Jesús
dirige a todos los hombres de buena
voluntad, se comprende plenamente a la
luz del acontecimiento de la
manifestación del Hijo de Dios, sobre el
que hemos meditado los últimos domingos.
Muchas veces es imposible cambiar de
vida, abandonar el camino del egoísmo,
del mal, abandonar el camino del pecado
porque el compromiso de conversión se
centra sólo en uno mismo y en las
propias fuerzas, y no en Cristo y su
Espíritu. Pero nuestra fidelidad al
Señor no puede reducirse a un esfuerzo
personal, no. Creer esto también sería
un pecado de soberbia. Nuestra fidelidad
al Señor no puede reducirse a un
esfuerzo personal, sino que debe

expresarse en una apertura confiada de corazón y mente para recibir la Buena Nueva de Jesús. ¿Es esto la Palabra de Jesús, la Buena Nueva de Jesús, el Evangelio lo que cambia el mundo y los corazones? Estamos llamados, por lo tanto, a confiar en la palabra de Cristo, a abrirnos a la misericordia del Padre y a dejarnos transformar por la gracia del Espíritu Santo.

Aquí es donde comienza el verdadero camino de la conversión. Justamente como sucedió con los primeros discípulos: el encuentro con el divino Maestro, con su mirada, con su palabra, les dio el impulso para seguirlo, para cambiar su vida concretamente sirviendo al Reino de Dios.

El encuentro sorprendente y decisivo con Jesús inició el camino de los discípulos, transformándolos en anunciadores y testigos del amor de Dios por su pueblo. Siguiendo el ejemplo de estos primeros anunciadores y mensajeros de la Palabra de Dios, que cada uno de nosotros pueda moverse sobre las huellas

del Salvador, para ofrecer esperanza a los que tienen sed de ella.

Que la Virgen María, a quien nos dirigimos en esta oración del Ángelus, sostenga estas intenciones y las confirme con su intercesión materna.

Después del Ángelus

¡Queridos hermanos y hermanas!

Hoy celebramos por primera vez el domingo de la Palabra de Dios, establecido para celebrar y acoger cada vez mejor el don que Dios nos ha dado y da cada día de su Palabra a su Pueblo. Agradezco a las Diócesis, agradezco a las comunidades que han propuesto iniciativas para recordar la centralidad de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia.

Mañana se cumple el 75^o aniversario de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. Ante esta inmensa tragedia, esta atrocidad, no se puede aceptar la indiferencia y tenemos la obligación de recordar. Mañana todos estamos invitados a tener un momento de

oraci3n y de recogimiento, cada uno repitiendo en su coraz3n: ¡nunca m3s, nunca m3s!

Hoy se celebra el D3a Mundial contra la Lepra. Estamos cerca de todas las personas que padecen esta enfermedad y de aquellos que cuidan de los enfermos de diferentes maneras.

Tambi3n quiero estar cerca y rezar por las personas que est3n enfermas a causa del virus que se ha propagado en China. Que el Se3or acoja a los muertos en su paz, reconforte a sus familias y apoye el gran compromiso de la comunidad china, que ya se ha puesto en marcha para combatir la epidemia.

Saludo a todos vosotros que hab3is venido de Italia y de diferentes pa3ses, especialmente a los peregrinos de Valencia, Salamanca, Burgos, Santander y Valladolid; a los estudiantes y educadores de Murcia, Cuenca, Badajoz y a los de Panam3.

Saludo a los fieles de Tursi y al grupo UNITALSI de Lacio, que facilita la participaci3n de los discapacitados en

las audiencias generales y en el *Angelus*, y que hoy distribuye el Misal con la Palabra de Dios de cada día.

Acaban de llegar los compañeros [dos chicos de Acción Católica de Roma junto al Papa]. Saludo con afecto a los chicos y chicas de Acción Católica, de las parroquias y escuelas católicas de la Diócesis de Roma. También este año, acompañados por el Obispo Auxiliar Mons. Selvadagi, vuestros padres y educadores y los sacerdotes asistentes, habéis venido en gran número para concluir la Caravana de la Paz. Os agradezco esta iniciativa. Y ahora escuchemos juntos el mensaje que vuestros amigos, aquí a mi lado, nos leerán.

[Lectura del mensaje y lanzamiento de globos]

Os deseo a todos un buen domingo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Que tengáis un buen almuerzo y hasta pronto!

29 de enero de 2020. Audiencia general.
Catequesis sobre las bienaventuranzas:
1. *Introducción*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy comenzamos una serie de catequesis sobre las bienaventuranzas en el evangelio de Mateo (Mt 5,1-11). Este texto abre el "Sermón de la Montaña" que ha iluminado la vida de los creyentes y también de muchos no creyentes. Es difícil no ser tocado por estas palabras de Jesús, y es justo el deseo de entenderlas y de acogerlas cada vez más plenamente. Las bienaventuranzas contienen la "carta de identidad" del cristiano: es nuestro carnet de identidad, porque dibujan el rostro de Jesús, su forma de vida.

Esta vez enmarcamos en conjunto estas palabras de Jesús; en la próxima catequesis comentaremos las bienaventuranzas individuales, una a

una.

En primer lugar, es importante *cómo* se produjo la proclamación de este mensaje: Jesús, viendo a la multitud que le seguía, sube al suave monte que rodea el lago de Galilea, se sienta y, dirigiéndose a sus discípulos, anuncia las bienaventuranzas. El mensaje, pues, se dirige *a los discípulos*, pero en el horizonte están *las multitudes*, es decir, toda la humanidad. Es un mensaje para toda la humanidad.

Además, el monte recuerda al Sinaí, donde Dios le dio a Moisés los mandamientos. Jesús empieza a enseñar una nueva ley: ser pobre, ser manso, ser misericordioso... Estos *nuevos mandamientos* son mucho más que normas. De hecho, Jesús no impone nada, pero revela el camino a la felicidad

su camino repitiendo ocho veces la palabra *bienaventurados* ¶.

Cada bienaventuranza está compuesta de tres partes. Primero está siempre la palabra *bienaventurados*; luego viene la *situación* en la que se encuentran los

bienaventurados: la pobreza de espíritu, la aflicción, el hambre y la sed de justicia, y así sucesivamente; finalmente está el *motivo* de la bienaventuranza, introducido por la conjunción *porque*: *«Bienaventurados sean estos porque, bienaventurados sean aquellos porque...»*. Así son las ocho bienaventuranzas y estaréa bien aprenderlas de memoria para repetir las, para tener en la mente y en el corazón esta ley que Jesús nos dio.

Prestemos atención a este hecho: la razón de la dicha no es la situación actual, sino la nueva condición que los bienaventurados reciben como regalo de Dios: *«porque de ellos es el reino de los cielos»*, *«porque serán consolados»*, *«porque heredarán la tierra»*, y así sucesivamente.

En el tercer elemento, que es precisamente la razón de la felicidad, Jesús utiliza a menudo un futuro pasivo: *«serán consolados»*, *«heredarán la tierra»*, *«serán saciados»*, *«serán perdonados»*, *«serán llamados hijos de*

Diosö.

¿Pero qué significa la palabra *bienaventurado*? ¿Por qué cada una de las ocho bienaventuranzas comienza con la palabra *bienaventurado*? La palabra original no indica a alguien que tiene el estómago lleno o que se divierte, sino una persona que está en una condición de gracia, que progresa en la gracia de Dios y que progresa por el camino de Dios: la paciencia, la pobreza, el servicio a los demás, el consuelo. Los que progresan en estas cosas son felices y serán bienaventurados.

Dios, para entregarse a nosotros, elige a menudo caminos impensables, tal vez los de nuestros límites, los de nuestras lágrimas, los de nuestras derrotas. Es la alegría pascual, de la que hablan nuestros hermanos orientales, la que tiene los estigmas pero está viva, ha atravesado la muerte y ha experimentado la potencia de Dios. Las bienaventuranzas te llevan a la alegría, siempre; son el camino para alcanzar la

alegría. Nos haré bien tomar hoy el Evangelio de Mateo, capítulo cinco, versículos de 1 a 11, y leer las bienaventuranzas quizás más de una vez, durante la semana para entender este camino tan hermoso, tan seguro de la felicidad que el Señor nos propone.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, venidos de España y de Latinoamérica. De modo especial saludo a los alumnos y a los profesores del Colegio San Ildefonso de Almería. Los animo, los animo a leer detenidamente el texto de la Bienaventuranzas. Hoy por ejemplo, tómense un ratito, capítulo quinto de san Mateo, versículo 1 al 11, y lo lean, léanlo y si les gusta también mañana, léanlo, les va hacer bien; y pidan a Dios la gracia para poder vivirlas en medio del mundo en que nos encontramos. Y esto nos va a dar una gran alegría. Que Dios los bendiga.

30 de enero de 2020. Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Jueves.

*Sres. cardenales,
queridos hermanos en el episcopado y el sacerdocio,*

queridos hermanos y hermanas:

Os recibo con ocasión de vuestra asamblea plenaria. Agradezco al prefecto sus amables palabras; y os saludo a todos vosotros, superiores, funcionarios y miembros de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Os doy las gracias por todo el trabajo que desempeñáis al servicio de la Iglesia universal, en ayuda del Obispo de Roma y de los obispos del mundo para promover y proteger la integridad de la doctrina católica sobre la fe y la moral.

La doctrina cristiana no es un sistema rígido y cerrado en sí mismo, pero tampoco es una ideología que cambie con

el paso de las estaciones; es una realidad dinámica que, permaneciendo fiel a su fundamento, se renueva de generación en generación y se compendia en un rostro, en un cuerpo y en un nombre: Jesucristo resucitado.

Gracias al Señor resucitado, la fe se abre de par en par a nuestro prójimo y a sus necesidades, desde las más pequeñas a las más grandes. Por lo tanto, la transmisión de la fe requiere que se tenga en cuenta a su destinatario, que se conozca y se ame concretamente. En esta perspectiva, es significativo vuestro compromiso de reflexionar, en el curso de esta plenaria, sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida.

El contexto sociocultural actual está erosionando progresivamente la conciencia de lo que hace que la vida humana sea preciosa. De hecho, la vida se valora cada vez más por su eficiencia y utilidad, hasta el punto de considerar como ôvidas descartadas o ôvidas indignas las que no se ajustan a este

criterio. En esta situaci3n de p3rdida de los valores aut3nticos, se resquebrajan tambi3n los deberes inderogables de solidaridad y fraternidad humana y cristiana.

En realidad, una sociedad se merece la calificaci3n de 3civil3 si desarrolla los anticuerpos contra la cultura del descarte; si reconoce el valor intangible de la vida humana; si la solidaridad se practica activamente y se salvaguarda como fundamento de la convivencia.

Cuando la enfermedad llama a la puerta de nuestra vida, aflora siempre en nosotros la necesidad de tener cerca a alguien que nos mire a los ojos, que nos tome de la mano, que manifieste su ternura y nos cuide, como el Buen Samaritano de la par3bola evang3lica. (cf. Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, 11 de febrero de 2020).

El tema del cuidado de los enfermos, en las fases cr3ticas y terminales de la vida, invoca la tarea de la Iglesia de

reescribir la gramática de hacerse cargo y de cuidar de la persona que sufre. El ejemplo del Buen Samaritano enseña que es necesario convertir la mirada del corazón, porque muchas veces los que miran no ven. ¿Por qué? Porque falta compasión. Se me ocurre que, muchas veces, el Evangelio, al hablar de Jesús frente a una persona que sufre, dice: *ohé compadeciós, ohé compadeciós* ... Un estribillo de la persona de Jesús. Sin compasión, el que mira no se involucra en lo que observa y pasa de largo; en cambio, el que tiene un corazón compasivo se conmueve y se involucra, se detiene y se ocupa de lo que sucede.

Alrededor de la persona enferma es necesario crear una verdadera plataforma humana de relaciones que, al tiempo que fomentan la atención médica, se abran a la esperanza, especialmente en aquellas situaciones límite en las que el dolor físico va acompañado de desamparo emotivo y angustia espiritual. El enfoque relacional y no meramente

clónico con el enfermo, considerado en la singularidad e integridad de su persona, impone el deber de no abandonar nunca a nadie en presencia de males incurables. La vida humana, por su destino eterno, conserva todo su valor y dignidad en cualquier condición, incluso de precariedad y fragilidad, y como tal es siempre digna de la más alta consideración.

Santa Teresa de Calcuta, que vivió el estilo de la cercanía y del compartir, preservando hasta el final el reconocimiento y el respeto de la dignidad humana, y haciendo más humano el morir, decía: $\frac{1}{2}$ Quien en el camino de la vida ha encendido incluso solo una luz en la hora oscura de alguien no ha vivido en vano.

A este respecto, pienso en lo bien que funcionan los *hospices* para los cuidados paliativos, en los que los enfermos terminales son acompañados con un apoyo médico, psicológico y espiritual cualificado, para que puedan vivir con dignidad, confortados por la cercanía de

sus seres queridos, la fase final de su vida terrenal. Espero que estos centros continúen siendo lugares donde se practique con compromiso la óterapia de la dignidad, alimentando asó el amor y el respeto por la vida.

Aprecio, además, el estudio que habis emprendido sobre la revisin de las normas de los *delicta*

graviora reservados a vuestro dicasterio, contenidas en el Motu proprio *Sacramentorum sanctitatis tuteló* de san Juan Pablo II. Vuestro esfuerzo va en la direccin adecuada de actualizar la normativa con miras a la mayor eficacia de los procedimientos, para que sea más ordenada y orgánica, a la luz de las nuevas situaciones y problemáticas del actual contexto sociocultural. Al mismo tiempo, os exhorto a continuar resueltamente en esta tarea, para dar una contribucin vblida en un ámbito en el que la Iglesia est directamente implicada a proceder con rigor y transparencia en la salvaguarda de la santidad de los

sacramentos y de la dignidad humana violada, especialmente la de los pequeños.

Por último, me congratulo por la reciente publicación del documento preparado por la Pontificia Comisión Bíblica sobre los temas fundamentales de la antropología bíblica que profundiza una visión global del proyecto divino, comenzado con la creación y que encuentra su cumplimiento en Cristo, el Hombre Nuevo, que constituye la clave, el centro y el fin de toda la historia humana (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et Spes*, 10).

Os agradezco a todos, miembros y colaboradores de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el precioso servicio que prestáis. Invoco sobre vosotros la abundancia de las bendiciones del Señor; y os pido, por favor, que recibis por mí. ¡Gracias!

31 de enero de 2020. Discurso a los
participantes en el Congreso
Internacional "La Riqueza de los Años"

Viernes.

Queridos hermanos y hermanas:

Os doy mi cordial bienvenida a vosotros,
participantes en el primer Congreso
internacional de pastoral de los
ancianos "La Riqueza de los Años"
organizado por el Dicasterio para los
Laicos, la Familia y la Vida; y
agradezco al cardenal Farrell sus
amables palabras.

La riqueza de los años es la riqueza
de las personas, de cada persona que
tiene a sus espaldas muchos años de
vida, experiencia e historia. Es el
tesoro precioso que toma forma en el
camino de la vida de cada hombre y
mujer, sin importar sus orígenes,
procedencia, condiciones económicas o
sociales. Porque la vida es un regalo, y
cuando es larga es un privilegio, para

uno mismo y para los demás. Siempre, siempre es así.

En el siglo XXI, la vejez se ha convertido en una de las características de la humanidad. En unas pocas décadas, la pirámide demográfica que una vez descansaba sobre un gran número de niños y jóvenes y tenía pocos ancianos en la cumbre se ha invertido. Si hace tiempo los ancianos hubieran podido poblar un pequeño estado, hoy pueden poblar un continente entero. En este sentido, la ingente presencia de los ancianos es una novedad en todos los entornos sociales y geográficos del mundo. Además, a la vejez corresponden hoy diferentes estaciones de la vida: para muchos es la edad en la que cesa el esfuerzo productivo, las fuerzas disminuyen y aparecen los signos de la enfermedad, de la necesidad de ayuda y del aislamiento social; pero para muchos otros es el comienzo de un largo período de bienestar psicofísico y de liberación de las obligaciones laborales.

En ambas situaciones, ¿cómo vivir estos

atos? ¿Qué sentido dar a esta fase de la vida, que para muchos puede ser larga? La desorientación social y, en muchos casos, la indiferencia y el rechazo que nuestras sociedades muestran hacia las personas mayores, llaman no sólo a la Iglesia, sino a todo el mundo, a una reflexión seria para aprender a captar y apreciar el valor de la vejez. En efecto, mientras que, por un lado, los Estados deben hacer frente a la nueva situación demográfica en el plano económico, por otro, la sociedad civil necesita valores y significados para la tercera y la cuarta edad. Y aquí, sobre todo, se coloca la contribución de la comunidad eclesial.

Por eso he acogido con interés la iniciativa de esta conferencia, que ha centrado la atención en la pastoral de los ancianos e iniciado una reflexión sobre las implicaciones que se derivan de una presencia sustancial de los abuelos en nuestras parroquias y sociedades. Os pido que no se quede en una iniciativa aislada, sino que marque

el inicio de un camino de profundizaci3n y discernimiento pastoral. Necesitamos cambiar nuestros h3bitos pastorales para responder a la presencia de tantas personas mayores en las familias y en las comunidades.

En la Biblia, la longevidad es una bendici3n. Nos enfrenta a nuestra fragilidad, a nuestra dependencia mutua, a nuestros lazos familiares y comunitarios, y sobre todo a nuestra filiaci3n divina. Concediendo la vejez, Dios Padre nos da tiempo para profundizar nuestro conocimiento de 71, nuestra intimidad con 71, para entrar m3s y m3s en su coraz3n y entregarnos a 71. Este es el momento de prepararnos para entregar nuestro esp3ritu en sus manos, definitivamente, con la confianza de los ni3os. Pero tambi3n es un tiempo de renovada fecundidad. ½En la vejez volver3n a dar fruto77, dice el salmista (*SaI* 91,15). En efecto, el plan de salvaci3n de Dios tambi3n se lleva a cabo en la pobreza de los cuerpos d3biles, est3riles e impotentes. Del

vientre estéril de Sara y del cuerpo centenario de Abraham nació el Pueblo Elegido (cf. *Rm* 4,18-20). De Isabel y el viejo Zacarías nació Juan Bautista. El anciano, incluso cuando es débil, puede convertirse en un instrumento de la historia de la salvación.

Consciente de este papel irremplazable de los ancianos, la Iglesia se convierte en un lugar donde las generaciones están llamadas a compartir el plan de amor de Dios, en una relación de intercambio mutuo de los dones del Espíritu Santo. Este intercambio intergeneracional nos obliga a cambiar nuestra mirada hacia las personas mayores, a aprender a mirar el futuro junto con ellos.

Cuando pensamos en los ancianos y hablamos de ellos, sobre todo en la dimensión pastoral, debemos aprender a cambiar un poco los tiempos de los verbos. No sólo hay un pasado, como si para los ancianos sólo hubiera una vida detrás de ellos y un archivo enmohecido. No. El Señor puede y quiere escribir con ellos también nuevas páginas, páginas de

santidad, de servicio, de oraci3n... Hoy quisiera decirlos que los ancianos *son tambi3n el presente y el maana de la Iglesia*. S3, 3son tambi3n el futuro de una Iglesia que, junto con los j3venes, profetiza y suea! Por eso es tan importante que los ancianos y los j3venes hablen entre ellos, es muy importante.

La profec3a de los ancianos se cumple cuando la luz del Evangelio entra plenamente en sus vidas; cuando, como Sime3n y Ana, toman a Jes3s en sus brazos y anuncian la *revoluci3n de la ternura*, la Buena Nueva de Aquel que vino al mundo para traer la luz del Padre. Por eso os pido que no os cans3is de proclamar el Evangelio a los abuelos y a los ancianos. Id a ellos con una sonrisa en vuestro rostro y el Evangelio en vuestras manos. Salid a las calles de vuestras parroquias y buscad a los ancianos que viven solos. La vejez no es una enfermedad, es un privilegio. La soledad puede ser una enfermedad, pero con caridad, cercan3a y consuelo

espiritual podemos curarla.

Dios tiene un pueblo numeroso de abuelos en todo el mundo. Hoy en día, en las sociedades secularizadas de muchos países, las generaciones actuales de padres no tienen, en su mayoría, la formación cristiana y la fe viva que los abuelos pueden transmitir a sus nietos. Son el eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe. Debemos acostumbrarnos a incluirlos en nuestros horizontes pastorales y a considerarlos, de forma no episódica, como uno de los componentes vitales de nuestras comunidades. No sólo son personas a las que estamos llamados a ayudar y proteger para custodiar sus vidas, sino que pueden ser actores de una pastoral evangelizadora, testigos privilegiados del amor fiel de Dios. Por esto doy las gracias a todos los que dedicáis vuestras energías pastorales a los abuelos y a los ancianos. Sé muy bien que vuestro compromiso y vuestra reflexión nacen de la amistad concreta con tantos ancianos. Espero que lo que

hoy es la sensibilidad de unos pocos se
convierta en el patrimonio de cada
comunidad eclesial. No tengáis miedo,
tomad iniciativas, ayudad a vuestros
obispos y a vuestras diócesis a promover
el servicio pastoral a los ancianos y
con los ancianos. No os desaniméis,
¡adelante! El Dicasterio para los
Laicos, la Familia y la Vida continuará
acompañándoos en este trabajo.
Yo también os acompaño con mi oración y
mi bendición. Y vosotros por favor, no
os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

**SANTO PADRE FRANCISCO.
A±o 2020. Febrero.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

FEBRERO

[1 de febrero de 2020. Homilía en la Santa Misa para los consagrados.](#)

[2 de febrero de 2020. †NGELUS.](#)

[2 febrero 2020. Exhortación Apostólica Postsinodal QUERIDA AMAZONIA](#)

5 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en el seminario "nuevas formas de solidaridad" organizado por la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales.

5 de febrero de 2020. Audiencia general. Catequesis sobre las bienaventuranzas: 2. Bienaventurados los pobres de espóritu

6 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en la cumbre de la uni3n de ferias internacionales.

7 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en el seminario sobre "educaci3n: el pacto mundial" organizado por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales.

8 de febrero de 2020. Discurso a los a los funcionarios, y agentes de la comisar3a de seguridad p'blica junto al Vaticano.

9 de febrero de 2020. ANGELUS.

12 de febrero de 2020. Audiencia general. Catequesis sobre las bienaventuranzas: 3. Bienaventurados los que lloran.

15 de febrero de 2020. Discurso en la apertura del 91 ºo judicial del tribunal del estado de la Ciudad del Vaticano.

16 de febrero de 2020. †NGELUS.

19 de febrero de 2020. Audiencia general. Catequesis sobre las bienaventuranzas: 4. Bienaventurados los mansos.

20 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica (de los institutos de estudios)

21 de febrero de 2020. Discurso a los a los participantes en la plenaria del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos.

21 de febrero de 2020. Saludo a una delegación de sacerdotes y monjes de las iglesias ortodoxas orientales.

23 de febrero de 2020. Homila del Santo Padre Francisco. VII domingo del tiempo ordinario - Santa Misa.

23 de febrero de 2020. †NGELUS

25 de febrero de 2020. Mensaje para la cuaresma 2020.

26 de febrero de 2020. Audiencia general. Miércoles de Ceniza.

26 de febrero de 2020. Homilía en la Santa Misa, bendición e imposición de la ceniza.

27 de febrero de 2020. Discurso preparado por el Santo Padre Francisco para liturgia penitencial leído por S. E. el cardenal Angelo De Donatis, vicario general de Su Santidad para la diócesis de Roma

28 de febrero de 2020. Encuentro con los participantes en la plenaria de la Pontificia Academia para la Vida discurso preparado por el Santo Padre Francisco, leído por s. e. Mons. Uicenzo Paglia, Presidente de la Academia.

29 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en el capítulo general de los Legionarios de Cristo y a las asambleas generales de las consagradas y de los laicos consagrados del Regnum Christi.

1 de febrero de 2020. Homilía en la Santa Misa para los consagrados.

Fiesta de la Presentación del Señor.
XXIU jornada mundial de la vida consagrada.

Sábado.

½Mis ojos han visto a tu Salvador¶ (Lc 2,30). Son las palabras de Simeón, que el Evangelio presenta como un hombre sencillo: un ½hombre justo y piadoso¶, dice el texto (Lc 2,25). Pero entre todos los hombres que aquel día estaban en el templo, sólo él vio en Jesús al Salvador. ¿Qué es lo que vio? Un niño, simplemente un niño pequeño y frágil. Pero allí vio la salvación, porque el Espíritu Santo le hizo reconocer en aquel tierno recién nacido ½al Mesías del Señor¶ (Lc 2,26). Tomándolo entre sus brazos percibió, en la fe, que en él Dios llevaba a cumplimiento sus promesas. Y entonces, Simeón podía irse en paz: había visto la gracia que vale

mBs que la vida (cf. Sal 63,4), y no esperaba nada mBs.

Tambiθn vosotros, queridos hermanos y hermanas consagrados, sois hombres y mujeres sencillos que habθis visto el tesoro que vale mBs que todas las riquezas del mundo. Por eso habθis dejado cosas preciosas, como los bienes, como formar una familia. ¿Por quθ lo habθis hecho? Porque os habθis enamorado de Jes·s, habθis visto todo en ¶l y, cautivados por su mirada, habθis dejado lo demBs. La vida consagrada es esta visiϑn. Es ver lo que es importante en la vida. Es acoger el don del Seϑor con los brazos abiertos, como hizo Simeϑn. Eso es lo que ven los ojos de los consagrados: la gracia de Dios que se derrama en sus manos. El consagrado es aquel que cada dϑa se mira y dice: «Todo es don, todo es gracia». Queridos hermanos y hermanas: No hemos merecido la vida religiosa, es un don de amor que hemos recibido.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Son las palabras que repetimos cada noche en

Completas. Con ellas concluimos la jornada diciendo: "Señor, mi Salvador eres Tù, mis manos no estàn vacías, sino llenas de tu gracia". El punto de partida es saber ver la gracia. Mirar hacia atrás, releer la propia historia y ver el don fiel de Dios: no sólo en los grandes momentos de la vida, sino también en las fragilidades, en las debilidades, en las miserias. El tentador, el diablo insiste precisamente en nuestras miserias, en nuestras manos vacías: "En tantos años no mejoraste, no hiciste lo que podías, no te dejaron hacer aquello para lo que valías, no fuiste siempre fiel, no fuiste capaz" y así sucesivamente. Cada uno de nosotros conoce bien esta historia, estas palabras. Nosotros vemos que eso, en parte, es verdad, y vamos detrás de pensamientos y sentimientos que nos desorientan. Y corremos el riesgo de perder la brújula, que es la gratuidad de Dios. Porque Dios siempre nos ama y se nos da, incluso en nuestras miserias. San Jerónimo daba tantas cosas al Señor

y el Señor le pedía cada vez más. Él le ha dicho: «Pero, Señor, ya te he dado todo, todo, ¿qué me falta?» «tus pecados, tus miserias, dame tus miserias». Cuando tenemos la mirada fija en Él, nos abrimos al perdón que nos renueva y somos confirmados por su fidelidad. Hoy podemos preguntarnos: «Yo, ¿hacia quién oriento mi mirada: hacia el Señor o hacia mí mismo?». Quien sabe ver ante todo la gracia de Dios descubre el antídoto contra la desconfianza y la mirada mundana. Porque sobre la vida religiosa se cierne esta tentación: tener una mirada mundana. Es la mirada que no ve más la gracia de Dios como protagonista de la vida y va en busca de cualquier sucedáneo: un poco de éxito, un consuelo afectivo, hacer finalmente lo que quiero. Pero la vida consagrada, cuando no gira más en torno a la gracia de Dios, se repliega en el yo. Pierde impulso, se acomoda, se estanca. Y sabemos qué sucede: se reclaman los propios espacios y los propios derechos,

uno se deja arrastrar por habladurías y malicias, se irrita por cada pequeña cosa que no funciona y se entonan las letanías del lamento ù las quejas, ô el padre quejasö, ô la hermana quejasö: sobre los hermanos, las hermanas, la comunidad, la Iglesia, la sociedad. No se ve más al Señor en cada cosa, sino sólo al mundo con sus dinámicas, y el corazón se entumece. Así uno se vuelve rutinario y pragmático, mientras dentro aumentan la tristeza y la desconfianza, que acaban en resignación. Esto es a lo que lleva la mirada mundana. La gran Teresa decía a sus monjas: ô ay de la monja que repite ãme han hecho una injusticiaÆ, ayö.

Para tener la mirada justa sobre la vida, pidamos saber ver la gracia que Dios nos da a nosotros, como Simeón. El Evangelio repite tres veces que Él tenía familiaridad con el Espíritu Santo, que estaba con Él, lo inspiraba, lo movía (cf. Lc 2,25-27). Tenía familiaridad con el Espíritu Santo, con el amor de Dios. La vida consagrada, si se conserva en el

amor del Señor, ve la belleza. Ve que la pobreza no es un esfuerzo titánico, sino una libertad superior, que nos regala a Dios y a los demás como las verdaderas riquezas. Ve que la castidad no es una esterilidad austera, sino el camino para amar sin poseer. Ve que la obediencia no es disciplina, sino la victoria sobre nuestra anarquía, al estilo de Jesús. En una de las zonas que sufrieron el terremoto en Italia —hablando de pobreza y de vida comunitaria— un monasterio benedictino había quedado completamente destruido y otro monasterio invitó a las monjas a trasladarse al suyo. Pero se quedaron poco tiempo allí: no eran felices, pensaban en el lugar que habían dejado, en la gente de allí. Y al final decidieron volverse y hacer el monasterio en dos caravanas. En vez de estar en un gran monasterio, cómodas, estaban como las pulgas, allí, todas juntas, pero felices en la pobreza. Esto sucedió este último año. Una cosa hermosa.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Sí me en

ve a Jes' s pequeño, humilde, que ha venido para servir y no para ser servido, y se define a s' mismo como siervo. Dice, en efecto: $\frac{1}{2}$ Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz (Lc 2,29). Quien tiene la mirada en Jes' s aprende a vivir para servir. No espera que comiencen los dem's, sino que sale a buscar al pr'sjimo, como Sime'n que buscaba a Jes' s en el templo. En la vida consagrada, ¿d'nde se encuentra al pr'sjimo? Esta es la pregunta: ¿D'nde se encuentra el pr'sjimo? En primer lugar, en la propia comunidad. Hay que pedir la gracia de saber buscar a Jes' s en los hermanos y en las hermanas que hemos recibido. Es all' donde se comienza a poner en pr'ctica la caridad: en el lugar donde vives, acogiendo a los hermanos y hermanas con sus propias pobreza, como Sime'n acogió a Jes' s sencillo y pobre. Hoy, muchos ven en los dem's s'lo obst'culos y complicaciones. Se necesitan miradas que busquen al pr'sjimo, que acerquen al que est' lejos. Los religiosos y las religiosas, hombres

y mujeres que viven para imitar a Jes·s, estn llamados a introducir en el mundo su misma mirada, la mirada de la compasión, la mirada que va en busca de los alejados; que no condena, sino que anima, libera, consuela, la mirada de la compasión. Es ese estribillo del Evangelio, que hablando de Jes·s repite frecuentemente: se compadeci. Es Jes·s que se inclina hacia cada uno de nosotros.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Los ojos de Simeón han visto la salvación porque la aguardaban (cf. Lc 2,25). Eran ojos que aguardaban, que esperaban. Buscaban la luz y vieron la luz de las naciones (cf. Lc 2,32). Eran ojos envejecidos, pero encendidos de esperanza. La mirada de los consagrados no puede ser más que una mirada de esperanza. Saber esperar. Mirando alrededor, es fácil perder la esperanza: las cosas que no van, la disminución de las vocaciones Otra vez se cierne la tentación de la mirada mundana, que anula la esperanza. Pero miremos al

Evangelio y veamos a Simeón y Ana: eran ancianos, estaban solos y, sin embargo, no habían perdido la esperanza, porque estaban en contacto con el Señor. Ana no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día (Lc 2,37). Este es el secreto: no apartarse del Señor, fuente de la esperanza. Si no miramos cada día al Señor, si no lo adoramos, nos volvemos ciegos. Adorar al Señor.

Queridos hermanos y hermanas: Demos gracias a Dios por el don de la vida consagrada y pidamos una mirada nueva, que sabe ver la gracia, que sabe buscar al prójimo, que sabe esperar. Entonces, también nuestros ojos verán al Salvador.

2 de febrero de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy celebramos la Fiesta de la Presentación del Señor: cuando la Virgen María y San José presentaron a Jesús recién nacido en el templo. En esta fecha también celebramos el Día de la Vida Consagrada, que nos recuerda el gran tesoro dentro de la Iglesia que suponen aquellos que siguen de cerca al Señor al profesar los consejos evangélicos.

El Evangelio (cf. Lc 2, 22-40) cuenta que, cuarenta días después de su nacimiento, los padres de Jesús llevaron al Niño a Jerusalén para consagrarlo a Dios, como prescribe la ley judía. Y, mientras describe un rito previsto por la tradición, este episodio llama nuestra atención sobre el comportamiento de algunos personajes. Están reflejados en el momento en que experimentan el

encuentro con el Señor en el lugar donde se hace presente y cercano al hombre. Estos son María y José, Simón y Ana, que son modelos de acogida y entrega de sus vidas a Dios. Estos cuatro no eran iguales, eran todos diferentes, pero todos buscaban a Dios y se dejaban guiar por el Señor.

El evangelista Lucas describe a los cuatro en una doble actitud: actitud de *movimiento* y actitud de *admiración*. La primera actitud es el *movimiento*. María y José se ponen en camino hacia Jerusalén; por su parte, Simón, movido por el Espíritu, va al templo, mientras que Ana sirve a Dios día y noche sin descanso. De esta manera, los cuatro protagonistas del pasaje evangélico nos muestran que la vida cristiana requiere dinamismo y requiere la voluntad de caminar, dejándose guiar por el Espíritu Santo. El inmovilismo no se corresponde con el testimonio cristiano y la misión de la Iglesia. El mundo necesita cristianos que se dejen conmover, que no se cansen de andar por las calles de la

vida, para llevar a todos la palabra consoladora de Jes·s. Todo bautizado ha recibido la vocaci3n de proclamar, de anunciar algo, de anunciar a Jes·s, la vocaci3n a la misi3n evangelizadora: ¡anunciar a Jes·s! Las parroquias y las diversas comunidades eclesiales est3n llamadas a fomentar el compromiso de los j3venes, las familias y los ancianos, para que todos tengan una experiencia cristiana, viviendo la vida y la misi3n de la Iglesia como protagonistas.

La segunda actitud con la que San Lucas presenta a los cuatro personajes de la historia es la *admiraci3n*. Marfa y Jos3 estaban admirados de lo que se decfa de 3l [de Jes·s] (Lc 2, 33). La admiraci3n es tambi3n una reacci3n expl3cita del viejo Sime3n, que en el Ni3o Jes·s ve con sus ojos la salvaci3n obrada por Dios en nombre de su pueblo: esa salvaci3n que habfa estado esperando durante a3os. Y lo mismo ocurre con Ana, que tambi3n 3alababa a Dios (Lc 2, 38) y hablaba de Jes·s a la gente. Es una santa habladora, hablaba bien, hablaba

de cosas buenas, no de cosas malas. Decía, anunciaba: una santa que iba de una mujer a otra mostrandoles a Jesús. Estas figuras de creyentes están envueltas en la admiración, porque se dejaron capturar e involucrar por los eventos que estaban sucediendo ante sus ojos. La capacidad de maravillarse ante las cosas que nos rodean favorece la experiencia religiosa y hace fructífero el encuentro con el Señor. Por el contrario, la incapacidad de admirar nos hace indiferentes y amplía la distancia entre el viaje de la fe y la vida cotidiana. ¡Hermanos y hermanas, siempre en movimiento y dejándonos abiertos a la admiración!

Que la Virgen María nos ayude a contemplar cada día en Jesús el Don de Dios para nosotros, y a dejarnos implicar por Él en el movimiento del don, con alegre admiración, para que toda nuestra vida se convierta en una alabanza a Dios al servicio de nuestros hermanos.

Después del  ngelus

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy en Italia se celebra el Día de la Vida, cuyo lema es  Abrid las puertas a la vida . Me uno al mensaje de los Obispos y espero que este día sea una oportunidad para renovar el compromiso de salvaguardar y proteger la vida humana desde el principio hasta su fin natural. Tambi n es necesario combatir todas las formas de violación de la dignidad, incluso cuando la tecnología o la economía est n en juego, abriendo las puertas a nuevas formas de fraternidad solidaria. Hoy, en el Día de la Vida Consagrada, me gustar a que todos juntos en la plaza rez ramos por los consagrados y consagradas que hacen tanto trabajo y tantas veces en secreto. Recemos juntos. [Ave Mar a]  Y un aplauso para los hombres y mujeres consagrados!

Os saludo a todos, romanos y peregrinos. En particular, a los estudiantes de Badajoz (España); a los fieles de Cremona, Spoleto, Fano, Palau y Roseto

degli Abruzzi. Veo que hay peregrinos
polacos, ¡muchos de ellos! Y peregrinos
japoneses, ¡saludémoslos también!
Os deseo a todos un buen domingo. Y, por
favor, no os olvidéis de rezar por mí.
¡Qué tengáis un buen almuerzo y hasta
pronto!

2 febrero 2020. Exhortación Apostólica
Postsinodal **QUERIDA AMAZONIA**

DEL SANTO PADRE

FRANCISCO

AL PUEBLO DE DIOS

Y A TODAS LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD

Sueños para la Amazonia

CAPÍTULO PRIMERO. UN SUEÑO SOCIAL

Indignarse y pedir perdón

Sentido comunitario

Instituciones datadas

Díálogo social

CAPÍTULO SEGUNDO. UN SUEÑO CULTURAL

Cuidar las raíces

Encuentro intercultural

Culturas amenazadas, pueblos en riesgo

CAPÍTULO TERCERO. UN SUEÑO ECOLÓGICO

Este sueño hecho de agua

El grito de la Amazonia

La profecía de la contemplación

Educación y hábitos ecológicos

CAP=TULO CUARTO. UN SUEÑO ECLESIAL

El anuncio indispensable en la Amazonia

La inculturación

Caminos de inculturación en la Amazonia

Inculturación social y espiritual

Puntos de partida para una santidad

amazónica

La inculturación de la liturgia

La inculturación de la ministerialidad

Comunidades repletas de vida

La fuerza y el don de las mujeres

Ampliar horizontes más allá de los

conflictos

La convivencia ecuménica e

interreligiosa

CONCLUSIÓN, LA MADRE DE LA AMAZONIA

1. La querida Amazonia se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio. Dios nos regaló la gracia de tenerla especialmente presente en el Sínodo que tuvo lugar en Roma entre el 6 y el 27 de octubre, y que concluyó con un texto titulado Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral.

El sentido de esta Exhortación

2. Escuché las intervenciones durante el Sínodo y leí con interés las aportaciones de los círculos menores. Con esta Exhortación quiero expresar las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento. No desarrollaré aquí todas las cuestiones abundantemente expuestas en el Documento conclusivo. No pretendo ni reemplazarlo ni repetirlo. Sólo deseo aportar un breve marco de reflexión que encarne en la realidad amazónica una síntesis de algunas grandes preocupaciones que ya expresé en mis documentos anteriores y que ayude y oriente a una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal.

3. Al mismo tiempo quiero presentar oficialmente ese Documento, que nos ofrece las conclusiones del Sínodo, en el cual han colaborado tantas personas que conocen mejor que yo y que la Curia romana la problemática de la Amazonia,

porque viven en ella, la sufren y la aman con pasi3n. He preferido no citar ese Documento en esta Exhortaci3n, porque invito a leerlo íntegramente.

4. Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empe en en su aplicaci3n, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad.

Suetos para la Amazonia

5. La Amazonia es una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido por nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa. No obstante, dirijo esta Exhortaci3n a todo el mundo. Por un lado, lo hago para ayudar a despertar el afecto y la preocupaci3n por esta tierra que es tambi n  nuestra  e invitarles a admirarla y a reconocerla como un misterio sagrado; por otro lado, porque

la atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra frente a sus propios desafíos.

6. Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.

7. Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los m̄Bs pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa

riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Suelto con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Suelto con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amaz nicos.

CAP=TULO PRIMERO. UN SUEÑO SOCIAL

8. Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un buen vivir. Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los mbs pobres. Porque, si bien la Amazonia enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres [1]. No nos sirve un conservacionismo que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amaznicos [2].

Injusticia y crimen

9. Los intereses colonizadores que expandieron y expanden ilegal e ilegalmente la extracción de madera y la minería, y que han ido expulsando y acorralando a los pueblos indígenas, ribereños y afrodescendientes, provocan

un clamor que grita al cielo:

½Son muchos los Brboles
donde habit≤ la tortura
y vastos los bosques

comprados entre mil muertes¶[3].

½Los madereros tienen parlamentarios
y nuestra Amazonia ni quiθn la defienda

[à]
Exilian a los loros y a los monos [à]

Ya no serΒ igual la cosecha de la
castata¶[4].

10. Esto alent≤ los movimientos migratorios mΒs recientes de los indøgenas hacia las periferias de las ciudades. Allø no encuentran una real liberaciδn de sus dramas sino las peores formas de esclavitud, de sometimiento y miseria. En estas ciudades, caracterizadas por una gran desigualdad, donde hoy habita la mayor parte de la poblaciδn de la Amazonia, crecen tambiθn la xenofobia, la explotaciδn sexual y el trΒfico de personas. Por eso el grito de la Amazonia no brota solamente del corazδn de las selvas, sino tambiθn

desde el interior de sus ciudades.

11. No es necesario que yo repita aquí los diagnósticos tan amplios y completos que fueron presentados antes y durante el Sínodo. Recordemos al menos una de las voces escuchadas: $\frac{1}{2}$ Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros territorios. Las empresas madereras entran en el territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, Brboles frutales [à]. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovas impacta sobre el río y sobre los territorios [à]. Somos una región de territorios robados[5].

12. Ya mi predecesor, Benedicto XVI, denunciaba $\frac{1}{2}$ la devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus poblaciones[6]. Quiero

agregar que muchos dramas estuvieron relacionados con una falsa òmøstica amazñnicaö. Notoriamente desde las ðltimas dðcadas del siglo pasado, la Amazonia se presentò como un enorme vacøo que debe ocuparse, como una riqueza en bruto que debe desarrollarse, como una inmensidad salvaje que debe ser domesticada. Todo esto con una mirada que no reconoce los derechos de los pueblos originarios o sencillamente los ignora como si no existieran o como si esas tierras que ellos habitan no les pertenecieran. Aun en los planes educativos de niños y jñvenes, los indøgenas fueron vistos como intrusos o usurpadores. Sus vidas, sus inquietudes, su manera de luchar y de sobrevivir no interesaban, y se los consideraba mBs como un obstßculo del cual librarse que como seres humanos con la misma dignidad de cualquier otro y con derechos adquiridos.

13. Algunos eslñganes aportaron a esta confusiñn, entre otros aquel de òno

entregarö[7], como si este avasallamiento pudiera venir sólo desde afuera de los países, cuando también poderes locales, con la excusa del desarrollo, participaron de alianzas con el objetivo de arrasar la selva ùcon las formas de vida que albergaù de manera impune y sin límites. Los pueblos originarios muchas veces han visto con impotencia la destrucción de ese entorno natural que les permitía alimentarse, curarse, sobrevivir y conservar un estilo de vida y una cultura que les daba identidad y sentido. La disparidad de poder es enorme, los débiles no tienen recursos para defenderse, mientras el ganador sigue llevándose todo, ½los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos¶[8].

14. A los emprendimientos, nacionales o internacionales, que datan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al

consentimiento previo, hay que ponerles los nombres que les corresponde: injusticia y crimen. Cuando algunas empresas sedientas de rédito fácil se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan v a libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata. Se suele acudir a recursos alejados de toda  tica, como penalizar las protestas e incluso quitar la vida a los ind genas que se oponen a los proyectos, provocar intencionalmente incendios forestales, o sobornar a políticos y a los mismos ind genas. Esto viene acompañado de graves violaciones de los derechos humanos y de nuevas esclavitudes que afectan especialmente a las mujeres, de la peste del narcotráfico que pretende someter a los ind genas, o de la trata de personas que

se aprovecha de quienes fueron expulsados de su contexto cultural. No podemos permitir que la globalización se convierta en un nuevo tipo de colonialismo [9].

Indignarse y pedir perdón

15. Es necesario indignarse [10], como se indignaba Moisés (cf. Ex 11,8), como se indignaba Jesús (cf. Mc 3,5), como Dios se indigna ante la injusticia (cf. Am 2,4-8; 5,7-12; Sal 106,40). No es sano que nos habituemos al mal, no nos hace bien permitir que nos anestesien la conciencia social mientras una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región [à] pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas [11]. Las historias de injusticia y crueldad ocurridas en la Amazonia aun durante el siglo pasado deberían provocar un profundo rechazo, pero al mismo tiempo tendrían que volvernos más sensibles para reconocer formas también actuales

de explotación humana, de atropello y de muerte. Con respecto al pasado vergonzoso, recojamos, por ejemplo, una narración sobre los padecimientos de los indígenas de la época del caucho en la Amazonia venezolana: $\frac{1}{2}$ A los indígenas no les daban plata, sólo mercancía y cara, y nunca terminaban de pagarla, [à] pagaban pero le decían al indígena: ôUd. está debiendo tanto y tenía que volver el indígena a trabajar [à]. Más de veinte pueblos ye'ekuana fueron enteramente arrasados. Las mujeres ye'ekuana fueron violadas y amputados sus pechos, las encintas desventradas. A los hombres se les cortaban los dedos de las manos o las muñecas a fin de que no pudieran navegar, [à] junto con otras escenas del más absurdo sadismo[12]

16. Esta historia de dolor y de desprecios no se sana fácilmente. Y la colonización no se detiene, sino que en muchos lugares se transforma, se disfraza y se disimula[13], pero no

pierde la prepotencia contra la vida de los pobres y la fragilidad del ambiente. Los Obispos de la Amazonia brasileña recordaron que $\frac{1}{2}$ la historia de la Amazonia revela que siempre fue una minoría la que lucraba a costa de la pobreza de la mayoría y de la depredación sin escrúpulos de las riquezas naturales de la región, $\frac{1}{2}$ divina para los pueblos que aquí viven desde milenios y para los migrantes que llegaron a lo largo de los siglos pasados [\[14\]](#).

17. Al mismo tiempo que dejamos brotar una sana indignación, recordamos que siempre es posible superar las diversas mentalidades de colonización para construir redes de solidaridad y desarrollo; $\frac{1}{2}$ el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar nadie al margen [\[15\]](#). Se pueden buscar alternativas de ganadería y agricultura sostenibles, de energías que no contaminen, de fuentes dignas de trabajo

que no impliquen la destrucción del medioambiente y de las culturas. Al mismo tiempo, hace falta asegurar para los indígenas y los más pobres una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere. Precisamente en estos objetivos se juegan la verdadera astucia y la genuina capacidad de los políticos. No será para devolver a los muertos la vida que se les negó, ni siquiera para compensar a los sobrevivientes de aquellas masacres, sino al menos para ser hoy realmente humanos.

18. Nos alienta recordar que, en medio de los graves excesos de la colonización de la Amazonia, llena de contradicciones y desgarramientos [16], muchos misioneros llegaron allí con el Evangelio, dejando sus países y aceptando una vida austera y desafiante cerca de los más desprotegidos. Sabemos que no todos fueron ejemplares, pero la tarea de los que se mantuvieron fieles al Evangelio también inspiró una

legislación como las Leyes de Indias que protegían la dignidad de los indígenas contra los atropellos de sus pueblos y territorios[17]. Dado que frecuentemente eran los sacerdotes quienes protegían de salteadores y abusadores a los indígenas, los misioneros relatan: $\frac{1}{2}$ Nos pedían con insistencia que no los abandonáramos y nos arrancaban la promesa de volver nuevamente[18].

19. En el momento actual la Iglesia no puede estar menos comprometida, y está llamada a escuchar los clamores de los pueblos amazónicos $\frac{1}{2}$ para poder ejercer con transparencia su rol profético[19]. Al mismo tiempo, ya que no podemos negar que el trigo se mezcló con la cizaca y que no siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos, me avergüenzo y una vez más $\frac{1}{2}$ pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crómenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América[20] y por los

atrocies cr menes que siguieron a través de toda la historia de la Amazonia. A los miembros de los pueblos originarios, les doy gracias y les digo nuevamente que  ustedes con su vida son un grito a la conciencia [ ]. Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa común [21].

Sentido comunitario

20. La lucha social implica una capacidad de fraternidad, un esp ritu de comuni n humana. Entonces, sin disminuir la importancia de la libertad personal, se evidencia que los pueblos originarios de la Amazonia tienen un fuerte sentido comunitario. Ellos viven de ese modo  el trabajo, el descanso, las relaciones humanas, los ritos y las celebraciones. Todo se comparte, los espacios privados  t picos de la modernidad  son mínimos. La vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en funci n del bien común. No hay lugar para la idea de

individuo desligado de la comunidad o de su territorio. [22] Esas relaciones humanas est n impregnadas por la naturaleza circundante, porque ellos la sienten y perciben como una realidad que integra su sociedad y su cultura, como una prolongación de su cuerpo personal, familiar y grupal:

 Aquel lucero se aproxima
aletean los colibríes
más que la cascada truena mi coraz n
con esos tus labios regará la tierra
que en nosotros juegue el viento [23].

21. Esto multiplica el efecto desintegrador del desarraigo que viven los ind genas que se ven obligados a emigrar a la ciudad, intentando sobrevivir, incluso a veces indignamente, en medio de los hábitos urbanos más individualistas y de un ambiente hostil.  C mo sanar tanto daño?  C mo recomponer esas vidas desarraigadas? Frente a tal realidad, hay que valorar y acompañar todos los esfuerzos que hacen muchos de estos

grupos para conservar sus valores y estilo de vida, e integrarse en los contextos nuevos sin perderlos, más bien, ofreciéndolos como una contribución propia al bien común.

22. Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone la caridad divina que brota del Corazón de Cristo y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro. La sabiduría de la manera de vivir de los pueblos originarios —aun con todos los límites que pueda tener— nos estimula a profundizar este anhelo. Por esa razón los Obispos del Ecuador reclamaron un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, capaz de oponerse a toda forma de discriminación y dominación

entre los seres humanos [\[24\]](#).

Instituciones datadas

23. En Laudato sié recordamos que $\frac{1}{2}$ si todo esté relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana [à]. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las date entrata efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones [\[25\]](#).

24. ¿Cómo están las instituciones de la sociedad civil en la Amazonia?

El Instrumentum laboris del Sónodo, que recoge muchas aportaciones de personas y grupos de la Amazonia, se refiere a $\frac{1}{2}$ una cultura que envenena al Estado y sus instituciones, permeando todos los estamentos sociales, incluso las

comunidades indógenas. Se trata de un verdadero flagelo moral; como resultado se pierde la confianza en las instituciones y en sus representantes, lo cual desprestigia totalmente la política y las organizaciones sociales. Los pueblos amazónicos no son ajenos a la corrupción, y se convierten en sus principales víctimas [26].

25. No podemos excluir que miembros de la Iglesia hayan sido parte de las redes de corrupción, a veces hasta el punto de aceptar guardar silencio a cambio de ayudas económicas para las obras eclesiales. Precisamente por esto han llegado propuestas al Sínodo que invitan a prestar una especial atención a la procedencia de donaciones u otra clase de beneficios, así como a las inversiones realizadas por las instituciones eclesísticas o los cristianos [27].

Diálogo social

26. La Amazonia debería ser también un lugar de diálogo social, especialmente

entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comuni3n y de lucha conjunta. Los dem3s estamos llamados a participar como 3nviditados3 y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia. Pero si queremos dialogar, deber3amos hacerlo ante todo con los 3ltimos. Ellos no son un interlocutor cualquiera a quien hay que convencer, ni siquiera son uno m3s sentado en una mesa de pares. Ellos son los principales interlocutores, de los cuales ante todo tenemos que aprender, a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia, y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deber3an ser la voz m3s potente en cualquier mesa de di3logo sobre la Amazonia, y la gran pregunta es: 3C3mo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?

27. El di3logo no solamente debe privilegiar la opci3n preferencial por la defensa de los pobres, marginados y

excluidos, sino que los respeta como protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo ôcomo otroö, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, un proyecto de unos pocos para unos pocos[28], cuando no un consenso de escritorio o una efêmera paz para una minoría feliz[29]. Si esto sucede es necesaria una voz profética[30] y los cristianos estamos llamados a hacerla oír.

De aquí nace el siguiente sueto.

CAP=TULO SEGUNDO. UN SUEÑO CULTURAL

28. El asunto es promover la Amazonia, pero esto no implica colonizarla culturalmente sino ayudar a que ella misma saque lo mejor de sí. Ese es el sentido de la mejor tarea educativa: cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podr an perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con culturas que tienen un mensaje todav a no escuchado y que hoy están amenazadas más que nunca.

El poliedro amazónico

29. En la Amazonia existen muchos pueblos y nacionalidades, y más de 110 pueblos ind genas en aislamiento voluntario (PIAU)[\[31\]](#). Su situación es muy fr gil y muchos sienten que son los últimos depositarios de un tesoro encaminado a desaparecer, como si sólo se les permitiera sobrevivir sin molestar, mientras la colonizaci n posmoderna avanza. Hay que evitar

entenderlos como salvajes
ôincivilizadosö. Simplemente ellos
gestaron culturas diferentes y otras
formas de civilizaciôn que antiguamente
llegaron a ser muy desarrolladas[32].

30. Antes de la colonizaciôn, la
poblaciôn se concentraba en los mBrgenes
de los rþos y lagos, pero el avance
colonizador expulsó a los antiguos
habitantes hacia el interior de la
selva. Hoy la creciente desertificaciôn
vuelve a expulsar a muchos que terminan
habitando las periferias o las aceras de
las ciudades a veces en una miseria
extrema, pero tambiøn en una
fragmentaciôn interior a causa de la
pérdida de los valores que los
sostenían. Allø suelen faltarles los
puntos de referencia y las raíces
culturales que les daban una identidad y
un sentido de dignidad, y engrosan el
sector de los desechados. Así se corta
la transmisiôn cultural de una sabidurþa
que fue traspasándose durante siglos de
generaciôn en generaciôn. Las ciudades,

que deberØan ser lugares de encuentro, de enriquecimiento mutuo, de fecundaci3n entre distintas culturas, se convierten en el escenario de un doloroso descarte.

31. Cada pueblo que logr3 sobrevivir en la Amazonia tiene su identidad cultural y una riqueza 7nica en un universo pluricultural, debido a la estrecha relaci3n que establecen los habitantes con su entorno, en una simbiosis 7no determinista 7 dif7cil de entender con esquemas mentales externos:

½Una vez hab7a un paisaje que sal7a con su r7o,

sus animales, sus nubes y sus Brboles.

Pero a veces, cuando no se ve7a por ning7n lado

el paisaje con su r7o y sus Brboles,

a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho [\[33\]](#).

½Del r7o haz tu sangre [à].

Luego pl7ntate,

germina y crece

que tu ra7z

se aferre a la tierra

por siempre jamBs
y por ltimo
sθ canoa,
bote, balsa,
pate, tinaja,
tambo y hombre¶[34].

32. Los grupos humanos, sus estilos de vida y sus cosmovisiones, son tan variados como el territorio, puesto que han debido adaptarse a la geografía y a sus posibilidades. No son lo mismo los pueblos pescadores que los pueblos cazadores y recolectores de tierra adentro o que los pueblos que cultivan las tierras inundables. Todavía encontramos en la Amazonia miles de comunidades indígenas, afrodescendientes, ribereños y habitantes de las ciudades que a su vez son muy diferentes entre sí y albergan una gran diversidad humana. A través de un territorio y de sus características Dios se manifiesta, refleja algo de su inagotable belleza. Por lo tanto, los distintos grupos, en una síntesis vital

con su entorno, desarrollan un modo propio de sabiduría. Quienes observamos desde afuera deberíamos evitar generalizaciones injustas, discursos simplistas o conclusiones hechas sólo a partir de nuestras propias estructuras mentales y experiencias.

Cuidar las raíces

33. Quiero recordar ahora que la visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad [35]. Esto afecta mucho a los jóvenes, cuando se tiende a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie [36]. Para evitar esta dinámica de empobrecimiento humano, hace falta amar y cuidar las raíces, porque ellas son un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos [37]. Invito a los jóvenes de la Amazonia,

especialmente a los indígenas, a hacerse cargo de las raíces, porque de las raíces viene la fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar [38]. Para los bautizados entre ellos, estas raíces incluyen la historia del pueblo de Israel y de la Iglesia hasta el día de hoy. Conocerlas es una fuente de alegría y sobre todo de esperanza que inspira acciones valientes y valerosas.

34. Durante siglos, los pueblos amazónicos transmitieron su sabiduría cultural de modo oral, con mitos, leyendas, narraciones, como ocurría con esos primitivos habladores que recorren los bosques llevando historias de aldea en aldea, manteniendo viva a una comunidad a la que sin el cordón umbilical de esas historias, la distancia y la incomunicación hubieran fragmentado y disuelto [39]. Por eso es importante dejar que los ancianos hagan largas narraciones [40] y que los jóvenes se detengan a beber de esa

fuentes.

35. Mientras el riesgo de que se pierda esta riqueza cultural es cada vez mayor, gracias a Dios en los últimos años algunos pueblos han comenzado a escribir para narrar sus historias y describir el sentido de sus costumbres. Así ellos mismos pueden reconocer de manera explícita que hay algo más que una identidad étnica y que son depositarios de preciosas memorias personales, familiares y colectivas. Me hace feliz ver que, quienes han perdido el contacto con sus raíces, intenten recuperar la memoria dañada. Por otra parte, también en los sectores profesionales fue desarrollándose un mayor sentido de identidad amazónica y aun para ellos, muchas veces descendientes de inmigrantes, la Amazonia se convirtió en fuente de inspiración artística, literaria, musical, cultural. Las diversas artes y destacadamente la poesía, se dejaron inspirar por el agua, la selva, la vida que bulle, así como

por la diversidad cultural y por los desafíos ecológicos y sociales.

Encuentro intercultural

36. Como toda realidad cultural, las culturas de la Amazonia profunda tienen sus límites. Las culturas urbanas de occidente también los tienen. Factores como el consumismo, el individualismo, la discriminación, la desigualdad, y tantos otros, componen aspectos frágiles de las culturas supuestamente más evolucionadas. Las etnias que desarrollaron un tesoro cultural estando enlazadas con la naturaleza, con fuerte sentido comunitario, advierten con facilidad nuestras sombras, que nosotros no reconocemos en medio del pretendido progreso. Por consiguiente, recoger su experiencia de la vida nos hará bien.

37. Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un

punte. La identidad y el diBlogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diBlogo con los diferentes y la autθntica preservaci3n no es un aislamiento empobrecedor. De ah3 que no sea mi intenci3n proponer un indigenismo completamente cerrado, ahist3rico, est3tico, que se niegue a toda forma de mestizaje. Una cultura puede volverse est3ril cuando $\frac{1}{2}$ se encierra en s3 misma y trata de perpetuar formas de vida anticuadas, rechazando cualquier cambio y confrontaci3n sobre la verdad del hombre. [41]. Esto podr3a parecer poco realista, ya que no es f3cil protegerse de la invasi3n cultural. Por ello, este inter3s en cuidar los valores culturales de los grupos ind3genas deber3a ser de todos, porque su riqueza es tambi3n nuestra. Si no crecemos en este sentido de corresponsabilidad ante la diversidad que hermosea nuestra humanidad, no cabe exigir a los grupos de selva adentro que se abran ingenuamente a la 3civilizaci3n3.

38. En la Amazonia, aun entre los diversos pueblos originarios, es posible desarrollar relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza [42].

Culturas amenazadas, pueblos en riesgo

39. La economía globalizada mata sin pudor la riqueza humana, social y cultural. La desintegración de las familias, que se da a partir de migraciones forzadas, afecta la transmisión de valores, porque la familia es y ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener vivas nuestras culturas [43]. Además, frente a una invasión colonizadora de medios de comunicación masiva, es necesario promover para los pueblos originarios comunicaciones alternativas desde sus

propias lenguas y culturas y que los propios sujetos indígenas se hagan presentes en los medios de comunicación ya existentes [44].

40. En cualquier proyecto para la Amazonia hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social [à] requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano [45]. Pero si las culturas ancestrales de los pueblos originarios nacieron y se desarrollaron en íntimo contacto con el entorno natural, difícilmente puedan quedar indemnes cuando ese ambiente se daña. Esto abre paso al siguiente sueto.

CAP=TULO TERCERO. UN SUEÑO ECOLÓGICO

41. En una realidad cultural como la Amazonia, donde existe una relación tan estrecha del ser humano con la naturaleza, la existencia cotidiana es siempre cósmica. Liberar a los demás de sus esclavitudes implica ciertamente cuidar su ambiente y defenderlo [46], pero todavía más ayudar al corazón del hombre a abrirse confiadamente a aquel Dios que, no sólo ha creado todo lo que existe, sino que también se nos ha dado a sí mismo en Jesucristo. El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros hermanos y hermanas, y del ambiente que cada día el nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos. En la Amazonia se comprenden mejor las palabras de Benedicto XVI cuando decía que además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar ôhumanaö, y que a su vez requiere una ôecología socialö. Esto comporta que la humanidad [à] debe tener siempre presente la interrelación ente la ecología natural,

es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana [\[47\]](#). Esa insistencia en que $\frac{1}{2}$ todo está conectado [\[48\]](#) vale especialmente para un territorio como la Amazonia.

42. Si el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde $\frac{1}{2}$ la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con quienes relacionarse [\[49\]](#). La sabiduría de los pueblos originarios de la Amazonia $\frac{1}{2}$ inspira el cuidado y el respeto por la creación, con conciencia clara de sus límites, prohibiendo su abuso. Abusar de la naturaleza es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación, y del Creador, hipotecando el futuro [\[50\]](#). Los indígenas, $\frac{1}{2}$ cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan [\[51\]](#), siempre que no se dejen atrapar por los cantos de sirena y por las ofertas interesadas

de grupos de poder. Los datos a la naturaleza los afectan de un modo muy directo y constatable, porque ùdicenù: ½Somos agua, aire, tierra y vida del medio ambiente creado por Dios. Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y el exterminio de la Madre tierra. La tierra tiene sangre y se estß desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra¶[52].

Este sueto hecho de agua

43. En la Amazonia el agua es la reina, los ríos y arroyos son como venas, y toda forma de vida estß determinada por ella:

½All, en la plenitud de los estos ardientes, cuando se diluyen, muertas en los aires inmóviles, las ltimas ráfagas del este, el termómetro estß substituido por el higrómetro en la definición del clima. Las existencias derivan de una alternativa dolorosa de bajantes y crecientes de los grandes ríos. Estos se elevan siempre de una manera asombrosa.

El Amazonas, repleto, sale de su lecho, levanta en pocos días el nivel de sus aguas [à]. La creciente es una parada en la vida. Preso entre las mallas de los igarapões, el hombre aguarda entonces, con raro estoicismo ante la fatalidad irrefrenable, el término de aquel invierno paradójico, de temperaturas elevadas. La bajante es el verano. Es la resurrección de la actividad rudimentaria de los que por allí se agitan, de la única forma de vida compatible con la naturaleza que se extrema en manifestaciones dispares, tornando imposible la continuación de cualquier esfuerzo [53].

44. El agua deslumbra en el gran Amazonas, que recoge y vivifica todo a su alrededor:

½Amazonas

capital de las sílabas del agua,
padre patriarca, eres
la eternidad secreta
de las fecundaciones,
te caen ríos como aves [54].

45. Es además la columna vertebral que armoniza y une: $\frac{1}{2}$ El río no nos separa, nos une, nos ayuda a convivir entre diferentes culturas y lenguas [55]. Si bien es verdad que en este territorio hay muchas "Amazonias", su eje principal es el gran río, hijo de muchos ríos: $\frac{1}{2}$ De la altura extrema de la cordillera, donde las nieves son eternas, el agua se desprende y traza un esbozo trémulo en la piel antigua de la piedra: el Amazonas acaba de nacer. Nace a cada instante. Desciende lenta, sinuosa luz, para crecer en la tierra. Espantando verdes, inventa su camino y se acrecienta. Aguas subterráneas afloran para abrazarse con el agua que descende de Los Andes. De la barriga de las nubes blanquísimas, tocadas por el viento, cae el agua celeste. Reunidas avanzan, multiplicadas en infinitos caminos, bañando la inmensa planicie [à]. Es la Gran Amazonia, toda en el trópico húmedo, con su selva compacta y atolondrante, donde todavía palpita,

intocada y en vastos lugares jamás sorprendida por el hombre, la vida que se fue urdiendo en las intimidades del agua [...]. Desde que el hombre la habita, se yergue de las profundidades de sus aguas, y se escurre de los altos centros de su selva un terrible temor: de que esa vida esté, despacito, tomando el rumbo del fin [\[56\]](#).

46. Los poetas populares, que se enamoraron de su inmensa belleza, han tratado de expresar lo que este río les hace sentir y la vida que él regala a su paso, en una danza de delfines, anacondas, árboles y canoas. Pero también lamentan los peligros que lo amenazan. Estos poetas, contemplativos y proféticos, nos ayudan a liberarnos del paradigma tecnocrático y consumista que destruye la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna: $\frac{1}{2}$ El mundo sufre de la transformación de los pies en caucho, de las piernas en cuero, del cuerpo en pato y de la cabeza en acero [à]. El mundo sufre la

transformaci3n de la pala en fusil, del arado en tanque de guerra, de la imagen del sembrador que siembra en la del aut3mata con su lanzallamas, de cuya sementera brotan desiertos. S3lo la poes3a, con la humildad de su voz, podr3 salvar a este mundo [\[57\]](#).

El grito de la Amazonia

47. La poes3a ayuda a expresar una dolorosa sensaci3n que hoy muchos compartimos. La verdad insoslayable es que, en las actuales condiciones, con este modo de tratar a la Amazonia, tanta vida y tanta hermosura est3n 3tomando el rumbo del fin3, aunque muchos quieran seguir creyendo que no pasa nada:

½Los que creyeron que el r3o era un lazo para jugar se equivocaron.

El r3o es una vena delgadita en la cara de la tierra. [à]

El r3o es una cuerda de donde se agarran los animales y los Brboles.

Si lo jalan muy duro, el r3o podr3a reventarse.

Podr3a reventarse y lavarnos la cara con

el agua y con la sangre [\[58\]](#).

48. El equilibrio planetario depende también de la salud de la Amazonia. Junto con el bioma del Congo y del Borneo, deslumbra por la diversidad de sus bosques, de los cuales también dependen los ciclos de las lluvias, el equilibrio del clima y una gran variedad de seres vivos. Funciona como un gran filtro del dióxido de carbono, que ayuda a evitar el calentamiento de la tierra. En gran parte, su suelo es pobre en humus, por lo cual la selva $\frac{1}{2}$ crece realmente sobre el suelo y no del suelo [\[59\]](#). Cuando se elimina la selva, esta no es reemplazada, porque queda un terreno con pocos nutrientes que se convierte en territorio desértico o pobre en vegetación. Esto es grave, porque en las entradas de la selva amazónica subsisten innumerables recursos que podrían ser indispensables para la curación de enfermedades. Sus peces, frutas y otros dones desbordantes enriquecen la alimentación humana.

Además, en un ecosistema como el amazónico, la importancia de cada parte en el cuidado del todo se vuelve ineludible. Las tierras bajas y la vegetación marina también necesitan ser fertilizadas por lo que arrastra el Amazonas. El grito de la Amazonia alcanza a todos porque la explotación y explotación de los recursos [à] amenaza hoy la misma capacidad de acogida del medioambiente: el ambiente como "recurso" pone en peligro el ambiente como "casa" [60]. El interés de unas pocas empresas poderosas no debería estar por encima del bien de la Amazonia y de la humanidad entera.

49. No es suficiente prestar atención al cuidado de las especies más visibles en riesgo de extinción. Es crucial tener en cuenta que en el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen

pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar [61]. Esto fácilmente es ignorado en la evaluación del impacto ambiental de los proyectos económicos de industrias extractivas, energéticas, madereras y otras que destruyen y contaminan. Por otra parte, el agua, que abunda en la Amazonia, es un bien esencial para la sobrevivencia humana, pero las fuentes de contaminación son cada vez mayores [62].

50. Es verdad que, además de los intereses económicos de empresarios y políticos locales, están también los enormes intereses económicos internacionales [63]. La solución no está, entonces, en una "internacionalización" de la Amazonia [64], pero se vuelve más grave la responsabilidad de los gobiernos nacionales. Por esta misma razón es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las

poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales[65].

51. Para cuidar la Amazonia es bueno articular los saberes ancestrales con los conocimientos técnicos contemporáneos, pero siempre procurando un manejo sustentable del territorio que al mismo tiempo preserve el estilo de vida y los sistemas de valores de los pobladores[66]. A ellos, de manera especial a los pueblos originarios, corresponde recibir además de la formación básica la información completa y transparente de los proyectos, de su alcance, de sus efectos y riesgos, para poder relacionar esta información con sus intereses y con su propio conocimiento del lugar, y así poder dar o no su consentimiento, o bien

proponer alternativas[67].

52. Los mBs poderosos no se conforman nunca con las ganancias que obtienen, y los recursos del poder econsmico se agigantan con el desarrollo cientfico y tecnolgico. Por ello todos deberøamos insistir en la urgencia de ½crear un sistema normativo que incluya lØmites infranqueables y asegure la protecciñn de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconsmico terminen arrasando no sØlo con la polØtica sino tambiØn con la libertad y la justicia¶[68]. Si el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo[69], para nosotros ½el grito de la Amazonia al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en Egipto (cf. Ex 3,7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad¶[70].

La profecØa de la contemplaciñn

53. Muchas veces dejamos cauterizar la

conciencia, porque $\frac{1}{2}$ la distracci3n constante nos quita la valent3a de advertir la realidad de un mundo limitado y finito [\[71\]](#). Si se mira la superficie quiz3s parece $\frac{1}{2}$ que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podr3a persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producci3n y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera [\[72\]](#).

54. MBs all3 de todo esto, quiero recordar que cada una de las distintas especies tiene un valor en s3 misma, pero $\frac{1}{2}$ cada a3o desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podr3n ver, perdidas para siempre. La inmensa mayor3a se extinguen por razones

que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho [73].

55. Aprendiendo de los pueblos originarios podemos contemplar la Amazonia y no sólo analizarla, para reconocer ese misterio precioso que nos supera. Podemos amarla y no sólo utilizarla, para que el amor despierte un interés hondo y sincero. Es más, podemos sentirnos íntimamente unidos a ella y no sólo defenderla, y entonces la Amazonia se volverá nuestra como una madre. Porque $\frac{1}{2}$ el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres [74].

56. Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros y que a veces dejamos atrofiar. Recordemos que $\frac{1}{2}$ cuando alguien no

aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso [75]. En cambio, si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración: $\frac{1}{2}$ Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno [76]. Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonia y gritar con ella ante el Señor.

57. Jesús decía: $\frac{1}{2}$ No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios (Lc 12,6). El Padre Dios, que crea cada ser del universo con infinito amor, nos convoca a ser sus instrumentos en orden a escuchar el grito de la Amazonia. Si nosotros acudimos ante ese clamor desgarrador, podrá manifestarse que las criaturas de la Amazonia no han sido olvidadas por el Padre del cielo.

Para los cristianos, el mismo Jesús nos reclama desde ellas, $\frac{1}{2}$ porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que ¶l contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa¶[77]. Por estas razones, los creyentes encontramos en la Amazonia un lugar teológico, un espacio donde Dios mismo se muestra y convoca a sus hijos.

Educación y hábitos ecológicos

58. Así podemos dar un paso más y recordar que una ecología integral no se conforma con ajustar cuestiones técnicas o con decisiones políticas, jurídicas y sociales. La gran ecología siempre incorpora un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos. Lamentablemente muchos habitantes de la Amazonia han adquirido costumbres propias de las grandes ciudades, donde el consumismo y la cultura del descarte

ya est n muy arraigados. No habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno.

59. Porque  mientras más vac o est  el coraz n de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. [ ] No pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino tambi n en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca[78].

60. La Iglesia, con su larga experiencia espiritual, con su renovada consciencia

sobre el valor de la creaci3n, con su preocupaci3n por la justicia, con su opci3n por los 3ltimos, con su tradici3n educativa y con su historia de encarnaci3n en culturas tan diversas de todo el mundo, tambi3n quiere aportar al cuidado y al crecimiento de la Amazonia. Esto da lugar al siguiente sueto, que quiero compartir m3s directamente con los pastores y fieles cat3licos.

CAP=TULO CUARTO. UN SUEÑO ECLESIAL

61. La Iglesia está llamada a caminar con los pueblos de la Amazonia. En América Latina este caminar tuvo expresiones privilegiadas como la Conferencia de Obispos en Medellín (1968) y su aplicación a la Amazonia en Santarem (1972)[\[79\]](#); y luego en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). El camino continúa, y la tarea misionera, si quiere desarrollar una Iglesia con rostro amazónico, necesita crecer en una cultura del encuentro hacia una $\frac{1}{2}$ pluriforme armonía[\[80\]](#). Pero para que sea posible esta encarnación de la Iglesia y del Evangelio debe resonar, una y otra vez, el gran anuncio misionero.

El anuncio indispensable en la Amazonia

62. Frente a tantas necesidades y angustias que claman desde el coraz n de la Amazonia, podemos responder a partir de organizaciones sociales, recursos técnicos, espacios de debate, programas políticos, y todo eso puede ser parte de

la soluci3n. Pero los cristianos no renunciamos a la propuesta de fe que recibimos del Evangelio. Si bien queremos luchar con todos, codo a codo, no nos avergonzamos de Jesucristo. Para quienes se han encontrado con J1, viven en su amistad y se identifican con su mensaje, es inevitable hablar de J1 y acercar a los dem3s su propuesta de vida nueva: ¿ÍAy de m3 si no evangelizo! (1 Co 9,16).

63. La aut3ntica opci3n por los m3s pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Se1or que los promueve y dignifica. Ser3a triste que reciban de nosotros un c3digo de doctrinas o un imperativo moral, pero no el gran anuncio salv3fico, ese grito misionero que apunta al coraz3n y da sentido a todo lo dem3s. Tampoco podemos conformarnos con un mensaje social. Si damos la vida por ellos, por la justicia y la dignidad que

ellos merecen, no podemos ocultarles que lo hacemos porque reconocemos a Cristo en ellos y porque descubrimos la inmensa dignidad que les otorga el Padre Dios que los ama infinitamente.

64. Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio, sobre todo a ese primer anuncio que se llama kerygma y que $\frac{1}{2}$ es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra [\[81\]](#). Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente ese amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestras vidas. Propongo releer un breve resumen sobre este contenido en el capítulo IV de la Exhortación Christus vivit. Este anuncio debe resonar constantemente en la Amazonia, expresado de muchas modalidades diferentes. Sin este anuncio apasionado, cada estructura eclesial se convertirá en una ONG más, y así no

responderemos al pedido de Jesucristo:
½Uayan por todo el mundo y anuncien el
Evangelio a toda la creaci6n
(Mc 16,15).

65. Cualquier propuesta de maduraci6n en
la vida cristiana necesita tener como
eje permanente este anuncio, porque
½toda formaci6n cristiana es ante todo
la profundizaci6n del kerygma que se va
haciendo carne cada vez m6s y
mejor[82]. La reacci6n fundamental ante
ese anuncio, cuando logra provocar un
encuentro personal con el Señor, es la
caridad fraterna, ese ½mandamiento nuevo
que es el primero, el m6s grande, el que
mejor nos identifica como
disc6pulos[83]. As6, el kerygma y el
amor fraterno conforman la gran s6ntesis
de todo el contenido del Evangelio que
no puede dejar de ser propuesta en la
Amazonia. Es lo que vivieron grandes
evangelizadores de Am6rica Latina como
santo Toribio de Mogrovejo o san Jos6 de
Anchieta.

La inculturación

66. La Iglesia, al mismo tiempo que anuncia una y otra vez el kerygma, necesita crecer en la Amazonia. Para ello siempre reconfigura su propia identidad en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio. De esa forma podrá desarrollarse cada vez más un necesario proceso de inculturación, que no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio[84]. Tampoco desprecia la riqueza de sabiduría cristiana transmitida durante siglos, como si se pretendiera ignorar la historia donde Dios ha obrado de múltiples maneras, porque la Iglesia tiene un rostro pluriforme $\frac{1}{2}$ no sólo desde una perspectiva espacial [...] sino también desde su realidad temporal[85]. Se trata de la auténtica Tradición de la Iglesia, que no es un depósito estático ni una pieza de museo, sino la raíz de un árbol que crece[86]. Es la Tradición

milenaria que testimonia la acci3n divina en su Pueblo y ½tiene la misi3n de mantener vivo el fuego mBs que conservar sus cenizas¶[87].

67. San Juan Pablo II enseaba que, al presentar su propuesta evangθlica, ½la Iglesia no pretende negar la autonomfa de la cultura. Al contrario, tiene hacia ella el mayor respeto¶, porque la cultura ½no es solamente sujeto de redenci3n y elevaci3n, sino que puede tambi3n jugar un rol de mediaci3n y de colaboraci3n¶[88]. Dirigi3ndose a los indfgenas del Continente americano record3 que ½una fe que no se haga cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida¶[89]. Los desafos de las culturas invitan a la Iglesia a ½una actitud de vigilante sentido cr3tico, pero tambi3n de atenci3n confiada¶[90].

68. Cabe retomar aquf lo que ya expres3 en la Exhortaci3n Evangelii gaudium acerca de la inculturaci3n, que

tiene como base la convicción de que $\frac{1}{2}$ la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe. [91] Percibamos que esto implica un doble movimiento. Por una parte, una dinámica de fecundación que permite expresar el Evangelio en un lugar, ya que $\frac{1}{2}$ cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. [92] Por otra parte, la misma Iglesia vive un camino receptivo, que la enriquece con lo que el Espíritu ya había sembrado misteriosamente en esa cultura. De ese modo, $\frac{1}{2}$ el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro. [93] Se trata, en definitiva, de permitir y de alentar que el anuncio del Evangelio inagotable, comunicado $\frac{1}{2}$ con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. [94]

69. Por esto, $\frac{1}{2}$ como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un \cdot nico modo cultural η [95] y $\frac{1}{2}$ no har ϕ a justicia a la l ϕ gica de la encarnaci ϕ n pensar en un cristianismo monocultural y monocorde η [96]. Sin embargo, el riesgo de los evangelizadores que llegan a un lugar es creer que no s ϕ lo deben comunicar el Evangelio sino tambi ϕ n la cultura en la cual ellos han crecido, olvidando que no se trata de $\frac{1}{2}$ imponer una determinada forma cultural, por m ϕ s bella y antigua que sea η [97]. Hace falta aceptar con valent ϕ a la novedad del Esp ϕ ritu capaz de crear siempre algo nuevo con el tesoro inagotable de Jesucristo, porque $\frac{1}{2}$ la inculturaci ϕ n coloca a la Iglesia en un camino dif ϕ cil, pero necesario η [98]. Es verdad que $\frac{1}{2}$ aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado η y terminamos como $\frac{1}{2}$ espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia η [99]. No temamos, no le cortemos las alas al Esp ϕ ritu Santo.

Caminos de inculturaci3n en la Amazonia

70. Para lograr una renovada inculturaci3n del Evangelio en la Amazonia, la Iglesia necesita escuchar su sabidur3a ancestral, volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes en el estilo de vida de las comunidades originarias, recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos. En la Amazonia ya hemos recibido riquezas que vienen de las culturas precolombinas, como la apertura a la acci3n de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el car3cter sagrado de la vida humana y la valoraci3n de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo com3n, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida m3s all3 de la terrenal, y tantos otros valores. [100].

71. En este contexto, los pueblos ind3genas amaz3nicos expresan la aut3ntica calidad de vida como un 3buen

vivirö que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cœsmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, asö como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones. Los pueblos aborögenes podröan ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido ¿tienen mucho que enseñarnos? [101]. Ellos saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura. Todo eso debe ser valorado y recogido en la evangelizaciön [102].

72. Mientras luchamos por ellos y con ellos, estamos llamados ¿a ser sus

amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabidur a que Dios quiere comunicarnos a través de ellos [103]. Los habitantes de las ciudades necesitan valorar esta sabidur a y dejarse reeducar frente al consumismo ansioso y al aislamiento urbano. La Iglesia misma puede ser un vehículo que ayude a esta recuperación cultural en una preciosa síntesis con el anuncio del Evangelio. Además, ella se convierte en instrumento de caridad en la medida en que las comunidades urbanas no sólo sean misioneras en su entorno, sino tambi n acogedoras ante los pobres que llegan del interior acuciados por la miseria. Lo es igualmente en la medida en que las comunidades están cerca de los jóvenes migrantes para ayudarles a integrarse en la ciudad sin caer en sus redes de degradación. Estas acciones eclesiales, que brotan del amor, son valiosos caminos dentro de un proceso de inculturación.

73. Pero la inculturación eleva y

plenifica. Ciertamente hay que valorar esa mística indógena de la interconexión e interdependencia de todo lo creado, mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida. No obstante, también se trata de lograr que esta relación con Dios presente en el cosmos se convierta, cada vez más, en la relación personal con un T. que sostiene la propia realidad y quiere darle un sentido, un T. que nos conoce y nos ama:

½Flotan sombras de m, maderas muertas. Pero la estrella nace sin reproche sobre las manos de este niño, expertas, que conquistan las aguas y la noche. Me ha de bastar saber que T. me sabes entero, desde antes de mis días [104].

74. De igual modo, la relación con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, liberador y redentor, no es enemiga de esta cosmovisión marcadamente cósmica que los caracteriza, porque él también es el Resucitado que penetra todas las

cosas [105]. Para la experiencia cristiana, $\frac{1}{2}$ todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformaci3n definitiva [106]. El est3 gloriosa y misteriosamente presente en el r3o, en los 3rboles, en los peces, en el viento, como el Se3or que reina en la creaci3n sin perder sus heridas transfiguradas, y en la Eucarist3a asume los elementos del mundo dando a cada uno el sentido del don pascual.

Inculturaci3n social y espiritual

75. Esta inculturaci3n, dada la situaci3n de pobreza y abandono de tantos habitantes de la Amazonia, necesariamente tendr3 que tener un perfume marcadamente social y caracterizarse por una firme defensa de los derechos humanos, haciendo brillar ese rostro de Cristo que $\frac{1}{2}$ ha querido identificarse con ternura especial con

los mBs d0biles y pobres¶[107]. Porque desde el coraz3n del Evangelio reconocemos la 0ntima conexi3n que existe entre evangelizaci3n y promoci3n humana¶[108], y esto implica para las comunidades cristianas un claro compromiso con el Reino de justicia en la promoci3n de los descartados. Para ello es sumamente importante una adecuada formaci3n de los agentes pastorales en la Doctrina Social de la Iglesia.

76. Al mismo tiempo, la inculturaci3n del Evangelio en la Amazonia debe integrar mejor lo social con lo espiritual, de manera que los mBs pobres no necesiten ir a buscar fuera de la Iglesia una espiritualidad que responda a los anhelos de su dimensi3n trascendente. Por lo tanto, no se trata de una religiosidad alienante e individualista que acalle los reclamos sociales por una vida mBs digna, pero tampoco se trata de mutilar la dimensi3n trascendente y espiritual como si al ser

humano le bastara el desarrollo material. Esto nos convoca no sólo a combinar las dos cosas, sino a conectarlas íntimamente. Así brillará la verdadera hermosura del Evangelio, que es plenamente humanizadora, que dignifica íntegramente a las personas y a los pueblos, que colma el corazón y la vida entera.

Puntos de partida para una santidad amazónica

77. Así podrán nacer testimonios de santidad con rostro amazónico, que no sean copias de modelos de otros lugares, santidad hecha de encuentro y de entrega, de contemplación y de servicio, de soledad receptiva y de vida común, de alegre sobriedad y de lucha por la justicia. A esta santidad la alcanza $\frac{1}{2}$ cada uno por su camino [\[109\]](#), y eso vale también para los pueblos, donde la gracia se encarna y brilla con rasgos distintivos. Imaginemos una santidad con rasgos amazónicos, llamada a interpelar a la Iglesia universal.

78. Un proceso de inculturaci3n, que implica caminos no s3lo individuales sino tambi3n populares, exige amor al pueblo cargado de respeto y compresi3n. En buena parte de la Amazonia este proceso ya se ha iniciado. Hace m3s de cuarenta a3os los Obispos de la Amazonia del Per3 destacaban que en muchos de los grupos presentes en esa regi3n ½el sujeto de evangelizaci3n, modelado por una cultura propia m3ltiple y cambiante, est3 inicialmente evangelizado7 ya que posee ½ciertos rasgos de catolicismo popular que, aunque primitivamente quiz3s fueron promovidos por agentes pastorales, actualmente son algo que el pueblo ha hecho suyo y hasta les ha cambiado los significados y los transmite de generaci3n en generaci3n7[110]. No nos apresuremos en calificar de superstici3n o de paganismo algunas expresiones religiosas que surgen espont3neamente de la vida de los pueblos. M3s bien hay que saber reconocer el trigo que crece entre la

cizata, porque $\frac{1}{2}$ en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo [\[111\]](#).

79. Es posible recoger de alguna manera un símbolo indígena sin calificarlo necesariamente de idolatría. Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado, y no siempre considerado un error pagano. Algunas fiestas religiosas contienen un significado sagrado y son espacios de reencuentro y de fraternidad, aunque se requiera un lento proceso de purificación o de maduración. Un misionero de alma trata de descubrir qué inquietudes legítimas buscan un cauce en manifestaciones religiosas a veces imperfectas, parciales o equivocadas, e intenta responder desde una espiritualidad inculturada.

80. Será sin duda una espiritualidad centrada en el único Dios y Señor, pero al mismo tiempo capaz de entrar en contacto con las necesidades cotidianas

de las personas que procuran una vida digna, que quieren disfrutar de las cosas bellas de la existencia, encontrar la paz y la armonía, resolver las crisis familiares, curar sus enfermedades, ver a sus hijos crecer felices. El peor peligro sería alejarlos del encuentro con Cristo por presentarlo como un enemigo del gozo, o como alguien indiferente ante las búsquedas y las angustias humanas[112]. Hoy es indispensable mostrar que la santidad no deja a las personas sin fuerzas, vida o alegría[113].

La inculturación de la liturgia

81. La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación. En la Amazonia no deberían entenderse como una separación con respecto a lo creado. Ellos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se

convierte en mediación de la vida sobrenatural¹¹⁴. Son una plenificación de lo creado, donde la naturaleza es elevada para que sea lugar e instrumento de la gracia, para abrazar el mundo en un nivel distinto¹¹⁵.

82. En la Eucaristía, Dios en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. [à] [Ella] une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado¹¹⁶. Por esa razón puede ser motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado¹¹⁷. Así no escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios¹¹⁸. Esto nos permite recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II

había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas [119], pero han pasado más de cincuenta años y hemos avanzado poco en esta línea [120].

83. Al domingo, la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita [121]. Los pueblos originarios saben de esta gratuidad y de este sano ocio contemplativo. Nuestras celebraciones deberían ayudarles a vivir esta experiencia en la liturgia dominical y a encontrarse con la luz de la Palabra y de la Eucaristía que ilumina nuestras vidas concretas.

84. Los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano que llega con

misericordia a curar y a fortalecer a sus hijos. Por lo tanto deben ser accesibles, sobre todo para los pobres, y nunca deben negarse por razones de dinero. Tampoco cabe, frente a los pobres y olvidados de la Amazonia, una disciplina que excluya y aleje, porque así ellos son finalmente descartados por una Iglesia convertida en aduana. Más bien, en las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios [\[122\]](#). Para la Iglesia la misericordia puede volverse una mera expresión romántica si no se manifiesta concretamente en la tarea pastoral [\[123\]](#).

La inculturación de la ministerialidad

85. La inculturación también debe

desarrollarse y reflejarse en una forma encarnada de llevar adelante la organizaci3n eclesial y la ministerialidad. Si se incultura la espiritualidad, si se incultura la santidad, si se incultura el Evangelio mismo, ¿c3mo evitar pensar en una inculturaci3n del modo como se estructuran y se viven los ministerios eclesiales? La pastoral de la Iglesia tiene en la Amazonia una presencia precaria, debida en parte a la inmensa extensi3n territorial con muchos lugares de dif3cil acceso, gran diversidad cultural, serios problemas sociales, y la propia opci3n de algunos pueblos de recluirse. Esto no puede dejarnos indiferentes y exige de la Iglesia una respuesta espec3fica y valiente.

86. Se requiere lograr que la ministerialidad se configure de tal manera que est3 al servicio de una mayor frecuencia de la celebraci3n de la Eucarist3a, aun en las comunidades m3s remotas y escondidas. En Aparecida se

invitamos a escuchar el lamento de tantas comunidades de la Amazonia $\frac{1}{2}$ privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos[124]. Pero al mismo tiempo se necesitan ministros que puedan comprender desde dentro la sensibilidad y las culturas amazónicas.

87. El modo de configurar la vida y el ejercicio del ministerio de los sacerdotes no es monolítico, y adquiere diversos matices en distintos lugares de la tierra. Por eso es importante determinar qué es lo más específico del sacerdote, aquello que no puede ser delegado. La respuesta está en el sacramento del Orden sagrado, que lo configura con Cristo sacerdote. Y la primera conclusión es que ese carácter exclusivo recibido en el Orden, lo capacita sólo a él para presidir la Eucaristía[125]. Esa es su función específica, principal e indelegable. Algunos piensan que lo que distingue al sacerdote es el poder, el hecho de ser la máxima autoridad de la comunidad.

Pero san Juan Pablo II explicita que aunque el sacerdocio se considere *ôjerarquicoö*, esta funciön no tiene el valor de estar por encima del resto, sino que *½est½* ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo [\[126\]](#). Cuando se afirma que el sacerdote es signo de *ôCristo cabezaö*, el sentido principal es que Cristo es la fuente de la gracia: *¶l* es cabeza de la Iglesia *½porque* tiene el poder de hacer correr la gracia por todos los miembros de la Iglesia [\[127\]](#).

88. El sacerdote es signo de esa Cabeza que derrama la gracia ante todo cuando celebra la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana [\[128\]](#). Esa es su gran potestad, que sólo puede ser recibida en el sacramento del Orden sacerdotal. Por eso únicamente *Øl* puede decir: *ôEsto es mi cuerpoö*. Hay otras palabras que sólo *Øl* puede pronunciar: *ôYo te absuelvo de tus pecadosö*. Porque el perdön sacramental est½ al servicio de una celebraciön eucarística digna. En

estos dos sacramentos estÆ el corazÆn de su identidad exclusiva[129].

89. En las circunstancias espec¸ficas de la Amazonia, de manera especial en sus selvas y lugares mÆs remotos, hay que encontrar un modo de asegurar ese ministerio sacerdotal. Los laicos podrÆn anunciar la Palabra, ensear, organizar sus comunidades, celebrar algunos sacramentos, buscar distintos cauces para la piedad popular y desarrollar la multitud de dones que el Esp¸ritu derrama en ellos. Pero necesitan la celebraciÆn de la Eucarist¸a porque ella $\frac{1}{2}$ hace la Iglesia[130], y llegamos a decir que $\frac{1}{2}$ no se edifica ninguna comunidad cristiana si esta no tiene su ra¸z y centro en la celebraciÆn de la sagrada Eucarist¸a[131]. Si de verdad creemos que esto es as¸, es urgente evitar que los pueblos amazÆnicos estÆn privados de ese alimento de vida nueva y del sacramento del perdÆn.

90. Esta acuciante necesidad me lleva a

exhortar a todos los Obispos, en especial a los de América Latina, no sólo a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, sino también a ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonia[132]. Al mismo tiempo conviene revisar a fondo la estructura y el contenido tanto de la formación inicial como de la formación permanente de los presbíteros, para que adquieran las actitudes y capacidades que requiere el diálogo con las culturas amazónicas. Esta formación debe ser eminentemente pastoral y favorecer el desarrollo de la misericordia sacerdotal[133].

Comunidades repletas de vida

91. Por otra parte, la Eucaristía es el gran sacramento que significa y realiza la unidad de la Iglesia[134], y se celebra para que de extraños, dispersos e indiferentes unos a otros, lleguemos a ser unidos, iguales y amigos[135]. Quien preside la Eucaristía debe cuidar

la comuniòn, que no es una unidad empobrecida, sino que acoge la múltiple riqueza de dones y carismas que el Espøritu derrama en la comunidad.

92. Por lo tanto, la Eucaristøa, como fuente y culmen, reclama el desarrollo de esa multiforme riqueza. Se necesitan sacerdotes, pero esto no excluye que ordinariamente los dißconos permanentes ùque deberøan ser muchos mBs en la Amazoniaù, las religiosas y los mismos laicos asuman responsabilidades importantes para el crecimiento de las comunidades y que maduren en el ejercicio de esas funciones gracias a un acompa±amiento adecuado.

93. Entonces no se trata s¼lo de facilitar una mayor presencia de ministros ordenados que puedan celebrar la Eucaristøa. Este serøa un objetivo muy limitado si no intentamos tambiøn provocar una nueva vida en las comunidades. Necesitamos promover el encuentro con la Palabra y la maduraciòn

en la santidad a través de variados servicios laicales, que suponen un proceso de preparación pública, doctrinal, espiritual y práctica y diversos caminos de formación permanente.

94. Una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad [136], que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar, al mismo tiempo que dejan espacio a la multiplicidad de dones que el Espíritu Santo siembra en todos. Porque allí donde hay una necesidad peculiar, él ya ha derramado carismas que permitan darle una respuesta. Ello supone en la Iglesia una capacidad para dar lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, marcadamente laical. Los desafíos de la Amazonia exigen a la

Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos.

95. Muchas personas consagradas gastaron sus energías y buena parte de sus vidas por el Reino de Dios en la Amazonia. La vida consagrada, capaz de diálogo, de síntesis, de encarnación y de profecía, tiene un lugar especial en esta configuración plural y armoniosa de la Iglesia amazónica. Pero le hace falta un nuevo esfuerzo de inculturación, que ponga en juego la creatividad, la audacia misionera, la sensibilidad y la fuerza peculiar de la vida comunitaria.

96. Las comunidades de base, cuando supieron integrar la defensa de los derechos sociales con el anuncio misionero y la espiritualidad, fueron verdaderas experiencias de sinodalidad en el caminar evangelizador de la Iglesia en la Amazonia. Muchas veces han ayudado a formar cristianos

comprometidos con su fe, disc pulos y misioneros del Setor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos[137].

97. Aliento la profundización de la tarea conjunta que se realiza a través de la REPAM y de otras asociaciones, con el objetivo de consolidar lo que ya pedía Aparecida:  establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que est n en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas[138]. Esto vale especialmente para la relación entre las Iglesias fronterizas.

98. Finalmente, quiero recordar que no siempre podemos pensar proyectos para comunidades estables, porque en la Amazonia hay una gran movilidad interna, una constante migración muchas veces pendular, y  la región se ha convertido de hecho en un corredor migratorio[139]. La  trashumancia amazónica no ha sido bien comprendida ni

suficientemente trabajada desde el punto de vista pastoral [140]. Por ello hay que pensar en equipos misioneros itinerantes y apoyar la inserción y la itinerancia de los consagrados y las consagradas junto a los mBs empobrecidos y excluidos [141]. Por otro lado, esto desafía a nuestras comunidades urbanas, que deberán cultivar con ingenio y generosidad, de forma especial en las periferias, diversas formas de cercanía y de acogida ante las familias y los jóvenes que llegan del interior.

La fuerza y el don de las mujeres

99. En la Amazonia hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí, aun durante décadas. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos

lugares con admirable entrega y ardiente fe. Ellas mismas, en el Sónodo, nos conmovieron a todos con su testimonio.

100. Esto nos invita a expandir la mirada para evitar reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales. Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un status y una participación mayor en la Iglesia sólo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esta mirada en realidad limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocarían sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable.

101. Jesucristo se presenta como Esposo de la comunidad que celebra la Eucaristía, a través de la figura de un varón que la preside como signo del único Sacerdote. Este diálogo entre el Esposo y la esposa que se eleva en la

adoraci3n y santifica a la comunidad, no deber3a encerrarnos en planteamientos parciales sobre el poder en la Iglesia. Porque el Se1or quiso manifestar su poder y su amor a trav3s de dos rostros humanos: el de su Hijo divino hecho hombre y el de una creatura que es mujer, Mar3a. Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia seg3n su modo propio y prolongando la fuerza y la ternura de Mar3a, la Madre. De este modo no nos limitamos a un planteamiento funcional, sino que entramos en la estructura 3ntima de la Iglesia. As3 comprendemos radicalmente por qu3 sin las mujeres ella se derrumba, como se habr3an ca3do a pedazos tantas comunidades de la Amazonia si no hubieran estado all3 las mujeres, sosteni3ndolas, conteni3ndolas y cuid3ndolas. Esto muestra cu3l es su poder caracter3stico.

102. No podemos dejar de alentar los dones populares que han dado a las mujeres tanto protagonismo en la Amazonia, aunque hoy las comunidades

estbn sometidas a nuevos riesgos que no existan en otras épocas. La situación actual nos exige estimular el surgimiento de otros servicios y carismas femeninos, que respondan a las necesidades específicas de los pueblos amaznicos en este momento histrico.

103. En una Iglesia sinodal las mujeres, que de hecho desempeñan un papel central en las comunidades amaznicas, deberñan poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieren el Orden sagrado y permitan expresar mejor su lugar propio. Cabe recordar que estos servicios implican una estabilidad, un reconocimiento pblico y el envño por parte del obispo. Esto da lugar tambiñn a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organizaciñn, en las decisiones mBs importantes y en la guña de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina.

Ampliar horizontes mBs allB de los

conflictos

104. Suele ocurrir que en un determinado lugar los agentes pastorales vislumbran soluciones muy diversas para los problemas que enfrentan, y por ello proponen formas aparentemente opuestas de organización eclesial. Cuando esto ocurre es probable que la verdadera respuesta a los desafíos de la evangelización esté en la superación de las dos propuestas, encontrando otros caminos mejores, quizás no imaginados. El conflicto se supera en un nivel superior donde cada una de las partes, sin dejar de ser fiel a sí misma, se integra con la otra en una nueva realidad. Todo se resuelve $\frac{1}{2}$ en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna [\[142\]](#). De otro modo, el conflicto nos encierra, $\frac{1}{2}$ perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada [\[143\]](#).

105. Esto de ninguna manera significa

relativizar los problemas, escapar de ellos o dejar las cosas como están. Las verdaderas soluciones nunca se alcanzan licuando la audacia, escondiéndose de las exigencias concretas o buscando culpas afuera. Al contrario, la salida se encuentra por  desborde , trascendiendo la dialéctica que limita la visión para poder reconocer así un don mayor que Dios está ofreciendo. De ese nuevo don acogido con valentía y generosidad, de ese don inesperado que despierta una nueva y mayor creatividad, manar n como de una fuente generosa las respuestas que la dialéctica no nos dejaba ver. En sus inicios, la fe cristiana se difundió admirablemente siguiendo esta l gica que le permitió, a partir de una matriz hebrea, encarnarse en las culturas grecorromanas y adquirir a su paso distintas modalidades. De modo análogo, en este momento histórico, la Amazonia nos desafía a superar perspectivas limitadas, soluciones pragmáticas que se quedan clausuradas en aspectos parciales de los grandes

desafíos, para buscar caminos más
amplios y audaces de inculturación.

*La convivencia ecuménica e
interreligiosa*

106. En una Amazonia plurirreligiosa,
los creyentes necesitamos encontrar
espacios para conversar y para actuar
juntos por el bien común y la promoción
de los más pobres. No se trata de que
todos seamos más light o de que
escondamos las convicciones propias que
nos apasionan para poder encontrarnos
con otros que piensan distinto. Si uno
cree que el Espíritu Santo puede actuar
en el diferente, entonces intentaré
dejarse enriquecer con esa luz, pero la
acogeré desde el seno de sus propias
convicciones y de su propia identidad.
Porque mientras más profunda, sólida y
rica es una identidad, más tendrá para
enriquecer a los otros con su aporte
específico.

107. Los católicos tenemos un tesoro en
las Sagradas Escrituras, que otras

religiones no aceptan, aunque a veces son capaces de leerlas con interés e incluso de valorar algunos de sus contenidos. Algo semejante intentamos hacer nosotros ante los textos sagrados de otras religiones y comunidades religiosas, donde se encuentran  preceptos y doctrinas que [ ] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres[144]. Tambi n tenemos una gran riqueza en los siete sacramentos, que algunas comunidades cristianas no aceptan en su totalidad o en idéntico sentido. Al mismo tiempo que creemos firmemente en Jesús como  nico Redentor del mundo, cultivamos una profunda devoci n hacia su Madre. Si bien sabemos que esto no se da en todas las confesiones cristianas, sentimos el deber de comunicar a la Amazonia la riqueza de ese cálido amor materno del cual nos sentimos depositarios. De hecho terminará esta Exhortación con unas palabras dirigidas a María.

108. Todo esto no tendr a que convertirnos en enemigos. En un verdadero esp ritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos por el bien de la Amazonia. La fuerza de lo que une a todos los cristianos tiene un valor inmenso. Prestamos tanta atenci n a lo que nos divide que a veces ya no apreciamos ni valoramos lo que nos une. Y eso que nos une es lo que nos permite estar en el mundo sin que nos devoren la inmanencia terrena, el vacío espiritual, el egocentrismo c modo, el individualismo consumista y autodestructivo.

109. A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en

Jesucristo, el único Redentor, que nos libera con su bendita sangre y con su resurrección gloriosa. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Nos une el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó, la búsqueda de una civilización del amor, la pasión por el Reino que el Señor nos llama a construir con Él. Nos une la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren.

110. Todo esto nos une. ¿Cómo no luchar juntos? ¿Cómo no orar juntos y trabajar codo a codo para defender a los pobres de la Amazonia, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar su obra creadora?

CONCLUSIÓN, LA MADRE DE LA AMAZONIA

111. Después de compartir algunos
suetos, aliento a todos a avanzar en
caminos concretos que permitan
transformar la realidad de la Amazonia y
liberarla de los males que la aquejan.
Ahora levantemos la mirada a María. La
Madre que Cristo nos dejó, aunque es la
única Madre de todos, se manifiesta en
la Amazonia de distintas maneras.
Sabemos que los indígenas se encuentran
vitalmente con Jesucristo por muchas
vías; pero el camino mariano ha
contribuido más a este
encuentro. [145] Ante la maravilla de la
Amazonia, que hemos descubierto cada vez
mejor en la preparación y en el
desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor
es culminar esta Exhortación
dirigiéndonos a ella:
Madre de la vida,
en tu seno materno se fue formando
Jesús,
que es el Señor de todo lo que existe.
Resucitado, él te transformó con su luz
y te hizo reina de toda la creación.

Por eso te pedimos que reines, María,
en el corazn palpitante de la Amazonia.
Mustrate como madre de todas las
creaturas,
en la belleza de las flores, de los
ríos,
del gran río que la atraviesa
y de todo lo que vibra en sus selvas.
Cuida con tu carito esa explosión de
hermosura.

Pide a Jesús que derrame todo su amor
en los hombres y en las mujeres que allí
habitan,
para que sepan admirarla y cuidarla.
Haz nacer a tu hijo en sus corazones
para que él brille en la Amazonia,
en sus pueblos y en sus culturas,
con la luz de su Palabra, con el
consuelo de su amor,
con su mensaje de fraternidad y de
justicia.

Que en cada Eucarista
se eleve tambin tanta maravilla
para la gloria del Padre.

Madre, mira a los pobres de la Amazonia,
porque su hogar est siendo destruido

por intereses mezquinos.
¡CuBnto dolor y cuBnta miseria,
cuBnto abandono y cuBnto atropello
en esta tierra bendita,
desbordante de vida!
Toca la sensibilidad de los poderosos
porque aunque sentimos que ya es tarde
nos llamas a salvar
lo que todavøa vive.
Madre del corazñn traspasado
que sufres en tus hijos ultrajados
y en la naturaleza herida,
reina t· en la Amazonia
junto con tu hijo.
Reina para que nadie mBs se sienta dueo
de la obra de Dios.
En ti confiamos, Madre de la vida
no nos abandones
en esta hora oscura.
Amñn.

Dado en Roma, junto a San Juan de
Letrñn, el 2 de febrero, Fiesta de la
Presentaciñn del Seor, del aõo 2020,
søptimo de mi Pontificado.

Francisco

[1] Carta enc. *Laudato si* (24 mayo 2015), 49: AAS 107 (2015), 866.

[2] *Instrumentum laboris*, 45.

[3] Ana Varela Tafur, *¿Timareo?*, en *Lo que no veo en visiones*, Lima 1992.

[4] Jorge Vega MBrquez, *¿Amazonia solitaria?*, en *Poesa obrera, Cobija-Pando-Bolivia 2009*, 39.

[5] Red Eclesial Panamaznica (REPAM), *Brasil, Sntesis del aporte al Snodo*, 120; *Instrumentum laboris*, 45.

[6] *Discurso a los jvenes, San Pablo - Brasil (10 mayo 2007)*, 2: *L'Essevatore Romano*, ed. semanal en lengua espaola (18 mayo 2007), p. 6.

[7] Cf. Alberto C. Arajo, *¿Imaginario amaznico?*, en *Amazonia real: amazoniareal.com.br* (29 enero 2014).

[8] S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 57: AAS 59 (1967), 285.

[9] S. Juan Pablo II, *Discurso a la*

Pontificia Academia de las Ciencias Sociales (27 abril 2001), 4: AAS 93 (2001), 600.

[10] Cf. *Instrumentum laboris*, 41.

[11] U Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 473.

[12] Ramón Iribertegui, *Amazonas: El hombre y el caucho*, ed. Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho - Venezuela, Monografía, n. 4, Caracas 1987, 307ss.

[13] Cf. *Amarølis Tupiass*, *½Amazonia, das travessias lusitanas a literatura de atø agora*, en *Estudos Avançados*, vol. 19, n. 53, San Pablo (enero/abril 2005): *½De hecho, después del final de la primera colonización, la Amazonia continuó su camino como una región sujeta a la avaricia de siglos, ahora bajo nuevas imposiciones restrictivas [...] por parte de agentes õcivilizadoresõ que ni siquiera necesitan una personificación para generar y multiplicar las nuevas facetas de la*

vieja destrucción, ahora a través de una muerte lenta.

[14] *Obispos de la Amazonia de Brasil, Carta al Pueblo de Dios, Santarem - Brasil (6 julio 2012).*

[15] *S. Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1998, 3: AAS 90 (1998), 150.*

[16] *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 6.*

[17] *Instrumentum laboris, 6. El Papa Pablo III, con el Breve Veritas ipsa (2 junio 1537), condensó las tesis racistas, reconociendo a los indios, ya fuesen cristianos o no, la dignidad de la persona humana, les reconoció el derecho a sus posesiones y prohibió que fuesen reducidos a esclavitud. Afirmaba:*

«Siendo hombres como los demás, [à] no pueden ser absolutamente privados de su libertad y de la posesión de sus bienes, tampoco aquellos que están fuera de la fe de Jesucristo». Este magisterio fue reafirmado por los papas Gregorio XIV,

Bula Cum Sicuti (28 abril 1591); Urbano VIII, *Bula Commissum Nobis* (22 abril 1639); Benedicto XIV, *Bula Immensa Pastorum Principis*, dirigida a los Obispos de Brasil (20 diciembre 1741); Gregorio XVI, *Breve In Supremo* (3 diciembre 1839); León XIII, *Epøstola a los Obispos de Brasil sobre la esclavitud* (5 mayo 1888); S. Juan Pablo II, *Mensaje a los indøgenas del Continente americano, Santo Domingo* (12 octubre 1992), 2: *L'Essevatore Romano*, ed. semanal en lengua espaolola (23 octubre 1992), p. 15.

[18] Frederico Benøcio de Sousa Costa, *Carta Pastoral* (1909), ed. Imprenta del gobierno del Estado de Amazonas, Manaus 1994, 83.

[19] *Instrumentum laboris*, 7.

[20] *Discurso con motivo del II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra - Bolivia* (9 julio 2015): *L'Essevatore Romano*, ed. semanal en lengua espaolola (17 julio 2015), p. 9.

[21] *Discurso con motivo del Encuentro*

con los Pueblos de la Amazonia, Puerto Maldonado - Per. (19 enero 2018): *LAEOsservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

[22] *Instrumentum laboris*, 24.

[23] Yana Lucila Lema, *Tamyahuan Shamakupani (Con la lluvia estoy viviendo)*, 1, en

<http://siwarmayu.com/es/yana-lucila-lemas-6-poemas-de-tamyawan-shamukupani-con-la-lluvia-estoy-viviendo/>

[24] Conferencia Episcopal Ecuatoriana, *Cuidemos nuestro planeta* (20 abril 2012), 3.

[25] N. 142: *AAS* 107 (2015), 904-905.

[26] N. 82.

[27] *Ibid.*, 83.

[28] *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 239: *AAS* 105 (2013), 1116.

[29] *Ibid.*, 218: *AAS* 105 (2013), 1110.

[30] *Ibid.*

[31] Cf. *Instrumentum laboris*, 57.

[32] Cf. Evaristo Eduardo de

Miranda, Cuando o Amazonas corria para o Pacífico, Petrópolis 2007, 83-93.

[33] Juan Carlos Galeano, *¿Paisajes?*, en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 31.

[34] Javier Yglesias, *¿Llamado?*, en *Revista peruana de literatura*, n. 6 (junio 2007), 31.

[35] Carta enc. *Laudato sié* (24 mayo 2015), 144: *AAS* 107 (2015), 905.

[36] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 186.

[37] *Ibid.*, 200.

[38] Videomensaje para el Encuentro Mundial de la Juventud Indígena, Soloy - Panamá (18 enero 2019): *L'Espresso* Romano, ed. semanal en lengua española (15 enero 2019), p. 10.

[39] Mario Vargas Llosa, *Prólogo de El Hablador*, Madrid (8 octubre 2007).

[40] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 195.

[41] S. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991),

50: AAS 83 (1991), 856.

[42] U Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 97.

[43] Discurso en el Encuentro con los Pueblos de la Amazonía, Puerto Maldonado - Per. (19 enero 2018): L'Espresso Romano, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

[44] Instrumentum laboris, 123, e.

[45] Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 144: AAS 107 (2015), 906.

[46] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687: *La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso.*

[47] Mensaje para la Jornada Mundial de

la Paz 2007, 8: *Insegnamenti* 2/2 (2006), 776.

[48] Carta enc. *Laudato si e* (24 mayo 2015), 16, 91, 117, 138, 240: AAS 107 (2015), 854, 884, 894, 903, 941.

[49] Documento *Bolivia: informe país. Consulta presinodal* (2019), 36; cf. *Instrumentum laboris*, 23.

[50] *Instrumentum laboris*, 26.

[51] Carta enc. *Laudato si e* (24 mayo 2015), 146: AAS 107 (2015), 906.

[52] Documento con aportaciones al S nodo de la Diócesis de San José del Guaviare y de la Arquidiócesis de Villavicencio y Granada - Colombia; cf. *Instrumentum laboris*, 17.

[53] Euclides da Cunha, *Los Sertones (Os Sert es)*, Buenos Aires 1946, 65-66.

[54] Pablo Neruda, * Amazonas *, en *Canto General* (1938), I, IV.

[55] REPAM, Doc. *Eje de Fronteras. Preparación para el S nodo de la Amazonia, Tabatinga - Brasil* (13 febrero 2019), 3; cf. *Instrumentum laboris*, 8.

[56] Amadeu Thiago de Mello, *Amazonas*,

patria da agua. Traducción al español de Jorge Timossi, en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/mello_thia

[57] *Unícius de Moraes, Para vivir un gran amor, Buenos Aires 2013, 166.*

[58] *Juan Carlos Galeano, Los que creyeron*, en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 44.

[59] *Harald Sioli, A Amazônia, Petrópolis 1985, 60.*

[60] *S. Juan Pablo II, Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre Ambiente y salud (24 marzo 1997), 2: L'Espresso Romano, ed. semanal en lengua española (11 abril 1997), p. 7.*

[61] *Carta enc. Laudato síe (24 mayo 2015), 34: AAS 107 (2015), 860.*

[62] *Cf. ibid., 28-31: AAS 107 (2015), 858-859.*

[63] *Ibid., 38: AAS 107 (2015), 862.*

[64] *Cf. U Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio*

2007), 86.

[65] Carta enc. *Laudato si e* (24 mayo 2015), 38: AAS 107 (2015), 862.

[66] Cf. *ibid.*, 144, 187: AAS 107 (2015), 905-906, 921.

[67] Cf. *ibid.*, 183: AAS 107 (2015), 920.

[68] *Ibid.*, 53: AAS 107 (2015), 868.

[69] Cf. *ibid.*, 49: AAS 107 (2015), 866.

[70] Documento preparatorio del S nodo de los Obispos para la Asamblea Especial para la Regi n Panamaz nica, 8.

[71] Carta enc. *Laudato si e* (24 mayo 2015), 56: AAS 107 (2015), 869.

[72] *Ibid.*, 59: AAS 107 (2015), 870.

[73] *Ibid.*, 33: AAS 107 (2015), 860.

[74] *Ibid.*, 220: AAS 107 (2015), 934.

[75] *Ibid.*, 215: AAS 107 (2015), 932.

[76] *Sui Yun, Cantos para el mendigo y el rey, Wiesbaden 2000.*

[77] Carta enc. *Laudato si e* (24 mayo 2015), 100: AAS 107 (2015), 887.

[78] *Ibid.*, 204: AAS 107 (2015), 928.

[79] Cf. Documentos de Santarem (1972) y Manaus (1997), en Conferencia Nacional

de los Obispos de Brasil, Desafío misionero. Documentos da Igreja na Amazônia, Brasília 2014, 9-28, 67-84.

[80] *Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013), 220: AAS 105 (2013), 1110.*

[81] *Ibid., 164: AAS 105 (2013), 1088-1089.*

[82] *Ibid., 165: AAS 105 (2013), 1089.*

[83] *Ibid., 161: AAS 105 (2013), 1087.*

[84] *Así lo recoge el Concilio Vaticano II en el n. 44 de la Constitución Gaudium et spes cuando dice: «[La Iglesia] desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje de Cristo por medio de los conceptos y de las lenguas de los distintos pueblos y procuró, además, ilustrarlo con la sabiduría de los filósofos, todo ello con el fin de adaptar el Evangelio, en cuanto era conveniente, al nivel de la comprensión de todos y de las exigencias de los sabios. Ciertamente, esta predicación acomodada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda*

evangelización. Pues así en todo pueblo se estimula el poder de expresar el mensaje de Cristo a su modo y, al mismo tiempo, se promueve un vivo intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas de los pueblos.

[85] Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania (29 junio 2019), 9: *L'Espresso* Romano, ed. semanal en lengua española (5 julio 2019), p. 9.

[86] Cf. S. Vicente de Lerins, *Commonitorium primum*, cap. 23: PL 50, 668: *Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*.

[87] Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania (29 junio 2019), 9. Cf. La expresión atribuida a Gustav Mahler: *La tradición es la salvaguarda del futuro y no la conservación de las cenizas*.

[88] Discurso a los docentes universitarios y los hombres de cultura, Coímbra (15 mayo 1982), 5: *L'Espresso* Romano, ed. semanal en lengua española (23 mayo 1982), p. 18.

- [89] Mensaje a los indígenas del Continente americano, Santo Domingo (12 octubre 1992), 6: *L'Espresso* Romano, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15; cf. Discurso a los participantes en el Congreso nacional del Movimiento eclesial de compromiso cultural (16 enero 1982), 2: *Insegnamenti* 5/1 (1982), 131.
- [90] S. Juan Pablo II, *Exhort. ap. postsin. Vita consecrata* (25 marzo 1996), 98: *AAS* 88 (1996), 474-475.
- [91] N. 115: *AAS* 105 (2013), 1068.
- [92] *Ibid.*, 116: *AAS* 105 (2013), 1068.
- [93] *Ibid.*
- [94] *Ibid.*, 129: *AAS* 105 (2013), 1074.
- [95] *Ibid.*, 116: *AAS* 105 (2013), 1068.
- [96] *Ibid.*, 117: *AAS* 105 (2013), 1069.
- [97] *Ibid.*
- [98] S. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura* (17 enero 1987), 5: *L'Espresso* Romano, ed. semanal en lengua española (1 febrero 1987), p. 21.
- [99] *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24

noviembre 2013), 129: AAS 105 (2013), 1074.

[100] *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Santo Domingo (12-28 octubre 1992)*, 17.

[101] *Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013)*, 198: AAS 105 (2013), 1103.

[102] *Cf. Vittorio Messori - Joseph Ratzinger, Informe sobre la fe, ed. BAC, Madrid 2015, 209-210.*

[103] *Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013)*, 198: AAS 105 (2013), 1103.

[104] *Pedro CasaldBliga, ½Carta de navegar (Por el Tocantins amaznico)¶, en El tiempo y la espera, Santander 1986.*

[105] *Santo Tomás de Aquino lo explica de esta manera: ½La triple manera como estB Dios en las cosas: Una es com'n, por esencia, presencia y potencia; otra por la gracia en sus santos; la tercera, singular en Cristo, por la unisn¶ (Ad Colossenses, c. II, 1. 2).*

[106] Carta enc. *Laudato siæ* (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.

[107] III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 196.

[108] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 178: AAS 105 (2013), 1094.

[109] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11; cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 10-11.

[110] Vicariatos Apostólicos de la Amazonia Peruana, *Segunda asamblea episcopal regional de la selva*, San Ramón - Per. (5 octubre 1973), en *Proceso de la Iglesia en la Amazonia. Documentos pastorales de la Iglesia en la Amazonia peruana*, Iquitos 1976, 121.

[111] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 123: AAS 105 (2013), 1071.

[112] Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 126-127.

[113] *Ibid.*, 32.

[114] Carta enc. *Laudato si * (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.

[115] *Ibid.*

[116] *Ibid.*, 236: AAS 107 (2015), 940.

[117] *Ibid.*

[118] *Ibid.*, 235: AAS 107 (2015), 939.

[119] Cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 37-40, 65, 77, 81.

[120] En el S nodo surgió la propuesta de elaborar un  rito amazónico.

[121] Carta enc. *Laudato si * (24 mayo 2015), 237: AAS 107 (2015), 940.

[122] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 49: AAS 108 (2016), 331; cf. *ibíd.*, 305: AAS 108 (2016), 436-437.

[123] Cf. *ibid.*, 296, 308: AAS 108 (2016), 430-431, 438.

[124] U Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 100, e.

[125] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Sacerdotium*

ministeriale, a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones concernientes al ministro de la Eucaristía (6 agosto 1983): AAS, 75 (1983), 1001-1009.

[126] *Carta ap. Mulieris dignitatem (15 agosto 1988), 27: AAS 80 (1988), 1718.*

[127] *Sto. Tomás de Aquino, Summa Theologiae III, q. 8, a. 1, resp.*

[128] *Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 5; S. Juan Pablo II, Carta enc. Ecclesia de Eucharistia (17 abril 2003), 22: AAS 95 (2003), 448.*

[129] *También es propio del sacerdote administrar la Unción de los enfermos, por estar íntimamente ligada al perdón de los pecados: «Y si tuviera pecados le serían perdonados» (St 5, 15).*

[130] *Catecismo de la Iglesia Católica, 1396; S. Juan Pablo II, Carta enc. Ecclesia de Eucharistia (17 abril 2003), 26: AAS 95 (2003), 451; cf. Henri de Lubac, Meditación sobre la Iglesia, ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1958,*

[131] *Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 6.*

[132] *Llama la atenci n que en algunos países de la cuenca amazónica hay mBs misioneros para Europa o para Estados Unidos que para auxiliar a los propios Vicariatos de la Amazonia.*

[133] *Tambi n en el S nodo se habló sobre la carencia de seminarios para la formación sacerdotal de personas ind genas.*

[134] *Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, sobre la Iglesia, 3.*

[135] *S. Pablo VI, Homil a en la Solemnidad del Corpus Christi (17 junio 1965): Insegnamenti 3 (1965), 358.*

[136] *Es posible, por escasez de sacerdotes, que el obispo encomiende una participación en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a un diácono o a otra persona que no tiene el carácter sacerdotal, o a una comunidad*

(Código de Derecho Canónico, 517 §2).

[137] *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 178.*

[138] *Ibid.*, 475.

[139] *Instrumentum laboris, 65.*

[140] *Ibid.*, 63.

[141] *Ibid.*, 129, d, 2.

[142] *Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013), 228: AAS 105 (2013), 1113.*

[143] *Ibid.*, 226: *AAS 105 (2013), 1112.*

[144] *Concilio Vaticano II, Declaración Nostra Aetate, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.*

[145] *CELAM, III Simposio latinoamericano sobre Teología india, Ciudad de Guatemala (23-27 octubre 2006).*

5 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en el seminario "Nuevas formas de solidaridad" organizado por la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales.

Miércoles.

Señoras y señores, buenas tardes. Quiero expresarles mi gratitud por este encuentro. Aprovechemos este nuevo inicio del año para construir puentes, puentes que favorezcan el desarrollo de una mirada solidaria desde los bancos, las finanzas, los gobiernos y las decisiones económicas. Necesitamos de muchas voces capaces de pensar, desde una perspectiva polidrica, las diversas dimensiones de un problema global que afecta a nuestros pueblos y a nuestras democracias.

Quisiera comenzar con un dato de hecho. *El mundo es rico* y, sin embargo, *los pobres aumentan* a nuestro alrededor. Según informes oficiales el ingreso mundial de este año será de casi

12.000 dólares por cápita. Sin embargo, cientos de millones de personas aún están sumidas en la pobreza extrema y carecen de alimentos, vivienda, atención médica, escuelas, electricidad, agua potable y servicios de saneamiento adecuados e indispensables. Se calcula que aproximadamente cinco millones de niños menores de 5 años este año morirán a causa de la pobreza. Otros 260 millones, de niños, carecerán de educación debido a falta de recursos, debido a las guerras y las migraciones. Esto en un mundo rico, porque el mundo es rico.

Esta situación ha propiciado que millones de personas sean víctimas de la trata y de las nuevas formas de esclavitud, como el trabajo forzado, la prostitución y el tráfico de órganos. No cuentan con ningún derecho y garantías; ni siquiera pueden disfrutar de la amistad o de la familia.

Estas realidades no deben ser motivo de desesperación, no, sino de acción. Son realidades que nos mueven a que hagamos

algo.

El principal mensaje de esperanza que quiero compartir con ustedes es precisamente este: se trata de problemas solucionables y no de ausencia de recursos. No existe un determinismo que nos condene a la inequidad universal. Permítanme repetirlo: no estamos condenados a la inequidad universal. Esto posibilita una nueva forma de asumir los acontecimientos, que permite encontrar y generar respuestas creativas ante el evitable sufrimiento de tantos inocentes; lo cual implica aceptar que, en no pocas situaciones, nos enfrentamos a falta de voluntad y decisión para cambiar las cosas y principalmente las prioridades. Se nos pide capacidad para dejarnos interpelar, para dejar caer las escamas de los ojos y ver con una nueva luz estas realidades, una luz que nos mueva a la acción.

Un mundo rico y una economía vibrante pueden y deben acabar con la pobreza. Se pueden generar y estimular dinámicas capaces de incluir, alimentar, curar y

vestir a los últimos de la sociedad en vez de excluirlos. Debemos elegir qué y a quién priorizar: si propiciamos mecanismos socioeconómicos humanizantes para toda la sociedad o, por el contrario, fomentamos un sistema que termina por justificar determinadas prácticas que lo único que logran es aumentar el nivel de injusticia y de violencia social. El nivel de riqueza y de técnica acumulado por la humanidad, así como la importancia y el valor que han adquirido los derechos humanos, ya no permite excusas. Nos toca ser conscientes de que todos somos responsables. Esto no quiere decir que todos somos culpables, no; todos somos responsables para hacer algo.

Si existe la pobreza extrema en medio de la riqueza —también riqueza extrema— es porque hemos permitido que la brecha se amplíe hasta convertirse en la mayor de la historia. Estos son datos casi oficiales: las 50 personas más ricas del mundo tienen un patrimonio equivalente a 2,2 billones de dólares. Esas cincuenta

personas por sí solas podr n financiar la atenci n médica y la educación de cada niño pobre en el mundo, ya sea a través de impuestos, iniciativas filantrópicas o ambas cosas. Esas cincuenta personas podr n salvar millones de vidas cada año.

A la *globalización de la indiferencia* la he llamado * inacci n*. San Juan Pablo II la llam : *estructuras del pecado*.

Tales estructuras encuentran una atmósfera propicia para su expansión cada vez que el *bien común* viene reducido o limitado a determinados sectores o, en el caso que nos convoca, cuando la economía y las finanzas se vuelven un fin en sí mismas. Es la idolatr a del dinero, la codicia y la especulación. Y esta realidad sumada ahora al vértigo tecnológico exponencial, que incrementa a pasos jams vistos la velocidad de las transacciones y la posibilidad de producir ganancias concentradas sin que est n ligadas a los procesos productivos ni a la economía real. La comunicación

virtual favorece este tipo de cosas. Aristóteles celebra la invención de la moneda y su uso, pero condena firmemente la especulación financiera porque en esta el dinero mismo se convierte en productivo, perdiendo su verdadera finalidad que es la de facilitar el comercio y la producción (*Política*, I, 10, 1258 b).

De manera similar y siguiendo la razón iluminada por la fe, la doctrina social de la Iglesia celebra las formas de gobierno y los bancos muchas veces creados a su amparo: es interesante ver la historia de los montes de piedad, de los bancos creados para favorecer y colaborar, cuando cumplen con su finalidad, que es, en definitiva, buscar el bien común, la justicia social, la paz, como asimismo el desarrollo integral de cada individuo, de cada comunidad humana y de todas las personas. Sin embargo, la Iglesia advierte que estas benéficas instituciones, tanto públicas como privadas, pueden decaer en estructuras

de pecado. Estoy utilizando la calificación de san Juan Pablo II.

Las estructuras de pecado hoy incluyen repetidos recortes de impuestos para las personas más ricas, justificados muchas veces en nombre de la inversión y desarrollo; paraísos fiscales para las ganancias privadas y corporativas; y, por supuesto, la posibilidad de corrupción por parte de algunas de las empresas más grandes del mundo, no pocas veces en sintonía con algún sector político gobernante.

Cada año cientos de miles de millones de dólares, que deberían pagarse en impuestos para financiar la atención médica y la educación, se acumulan en cuentas de paraísos fiscales impidiendo así la posibilidad del desarrollo digno y sostenido de todos los actores sociales.

Las personas empobrecidas en países muy endeudados soportan cargas impositivas abrumadoras y recortes en los servicios sociales, a medida que sus gobiernos pagan deudas contraídas insensiblemente e

insosteniblemente. De hecho, la deuda pública contraída, en no pocos casos para impulsar y alentar el desarrollo económico y productivo de un país, puede constituirse en un factor que daña y perjudica el tejido social. Cuando termina orientada hacia otra finalidad.

Así como existe una *co-*

irresponsabilidad en cuanto a este daño provocado a la economía y a la sociedad, también existe una *co-*

responsabilidad inspiradora y esperanzadora para crear un clima de fraternidad y de renovada confianza que abrace en conjunto la búsqueda de soluciones innovadoras y humanizantes.

Es bueno recordar que no existe una ley mágica o invisible que nos condene al congelamiento o a la parálisis frente a la injusticia. Y menos aún existe una racionalidad económica que suponga que la persona humana es simplemente una acumuladora de beneficios individuales ajenos a su condición de ser social.

Las exigencias morales de san Juan Pablo II en 1991 resultan asombrosamente

actuales hoy: ¿Es ciertamente justo el principio de que las deudas deben ser pagadas. No es lícito, en cambio, exigir o pretender su pago cuando este vendría a imponer de hecho opciones políticas tales que llevaran al hambre y a la desesperación a poblaciones enteras. No se puede pretender que las deudas contraídas sean pagadas con sacrificios insoportables. En estos casos es necesario —como, por lo demás, está ocurriendo en parte— encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso (Carta enc. *Centesimus Annus*, 35).

De hecho, los *Objetivos del Desarrollo Sostenible* aprobados por unanimidad por todas las naciones también reconocen este punto —es un punto humano— y exhortan a todas las naciones a ayudar a los países en desarrollo a lograr la sostenibilidad de la deuda a largo plazo a través de políticas coordinadas destinadas a fomentar el financiamiento de la deuda,

el alivio de la deuda y la reestructuraci3n de la deuda, seg3n corresponda, y abordar el problema externo de la deuda de los pa3ses pobres muy endeudados para reducir la angustia de la deuda (*Objetivo 17.4*).

En esto deben consistir las nuevas formas de solidaridad que hoy nos convocan, que nos convocan aqu3, si se piensa en el mundo de los bancos y las finanzas: en la ayuda para el desarrollo de los pueblos postergados y la nivelaci3n entre los pa3ses que gozan de un determinado est3ndar y nivel de desarrollo con aquellos imposibilitados a garantizar los m3nimos necesarios a sus pobladores. Solidaridad y econom3a para la uni3n, no para la divisi3n con la sana y clara conciencia de la corresponsabilidad.

Pr3cticamente de aqu3 es necesario afirmar que la mayor *estructura de pecado*, o la mayor estructura de injusticia, es la misma industria de la guerra, ya que es dinero y tiempo al servicio de la divisi3n y de la muerte.

El mundo pierde cada año billones de dólares en armamentos y violencia, sumas que terminarían con la pobreza y el analfabetismo si se pudieran redirigir. Verdaderamente, Isaías habló en nombre de Dios para toda la humanidad cuando previó el día del Señor en que $\frac{1}{2}$ con las espadas forjarán arados y con las lanzas podaderas (Is 2,4). ¡Sigámoslo!

Hace más de setenta años, la *Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas* comprometió a todos sus Estados Miembros a cuidar de los pobres en su tierra y hogar, y en todo el mundo; es decir, en la casa común, todo el mundo es la casa común. Los gobiernos reconocieron que la protección social, los ingresos básicos, la atención médica para todos y la educación universal eran inherentes a la dignidad humana fundamental y, por tanto, a los derechos humanos fundamentales.

Estos derechos económicos y un entorno seguro para todos son la medida más básica de la solidaridad humana. Y la buena noticia es que mientras que en

1948 estos objetivos no estaban al alcance inmediato, hoy, con un mundo mucho más desarrollado e interconectado, sí lo están. Se ha progresado en esto. Ustedes, que tan amablemente se han reunido aquí, son los líderes financieros y especialistas económicos del mundo. Junto con sus colegas, ayudan a establecer las reglas impositivas globales, informar al público global sobre nuestra condición económica y asesorar a los gobiernos del mundo sobre los presupuestos. Conocen de primera mano cuáles son las injusticias de nuestra economía global actual, o las injusticias de cada país.

Trabajemos juntos para terminar con estas injusticias. Cuando los organismos multilaterales de crédito asesoren a las diferentes naciones, resulta importante tener en cuenta los conceptos elevados de la justicia fiscal, los presupuestos públicos responsables en su endeudamiento y, sobre todo, la promoción efectiva y protagónica de los más pobres en el entramado social.

Recuerdenles su responsabilidad de proporcionar asistencia para el desarrollo a las naciones empobrecidas y alivio de la deuda para las naciones muy endeudadas. Recuerdenles el imperativo de detener el cambio climático provocado por el hombre, como lo han prometido todas las naciones, para que no destruyamos las bases de nuestra Casa Común.

Una nueva ética supone ser conscientes de la necesidad de que todos se comprometan a trabajar juntos para cerrar las guaridas fiscales, evitar las evasiones y el lavado de dinero que le roban a la sociedad, como también para decir a las naciones la importancia de defender la justicia y el bien común sobre los intereses de las empresas y multinacionales más poderosas que terminan por asfixiar e impedir la producción local. El tiempo presente exige y reclama dar el paso de una lógica insular y antagónica como único mecanismo autorizado para la solución a los conflictos, a otra lógica, capaz de

promover la interconexi3n que propicia una cultura del encuentro, donde se renueven las bases s3lidas de una nueva arquitectura financiera internacional. En este contexto donde el desarrollo de algunos sectores sociales y financieros alcanz3 niveles nunca antes vistos, qu3 importante es recordar las palabras del Evangelio de Lucas: ½Al que mucho se le da, se le exigir3 mucho¶ (Lc 12,48). Qu3 inspirador es escuchar a san Ambrosio, quien piensa con el Evangelio: ½T. [rico] no das de lo tuyo al pobre [cuando haces caridad], sino que le est3s entregando lo que es suyo. Pues, la propiedad com3n dada en uso para todos, la est3s usando tu solo¶ (Naboth 12,53). Este es el principio del destino universal de los bienes, la base de la justicia econ3mica y social, como tambi3n del bien com3n.

Me alegro de vuestra presencia hoy aqu3. Celebramos la oportunidad de sabernos copart3cipes en la obra del Setor que puede cambiar el curso de la historia en beneficio de la dignidad de cada persona

de hoy y de mañana, especialmente de los excluidos y en beneficio del gran bien de la paz. Nos esforzamos juntos con humildad y sabiduría para servir a la justicia internacional e intergeneracional. Tenemos una esperanza ilimitada en la enseñanza de Jesús de que los pobres en espíritu son bendecidos y felices, porque de ellos es el Reino de los cielos (cf. Mt 5,3) que comienza ya aquí y ahora.

¡Muchas gracias! Y, por favor, voy a hacer un pedido, no es un préstamo: No se olviden de rezar por mí, porque este trabajo no es nada fácil el que me toca hacer y yo sobre ustedes invoco todas las bendiciones, sobre ustedes y su trabajo.

5 de febrero de 2020. Audiencia general.
Catequesis sobre las bienaventuranzas:
2. Bienaventurados los pobres de esp ritu

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas,  buenos días!

Nos adentramos hoy en la primera de las ocho Bienaventuranzas del Evangelio de Mateo. Jesús inicia a proclamar su camino hacia la felicidad con un anuncio paradójico:  Bienaventurados los pobres de esp ritu, porque de ellos es el Reino de los cielos  (Mt 5, 3). Un camino sorprendente, y un extrao objeto de bienaventuranza, la pobreza. Tenemos que preguntarnos:  Qu  se entiende por  pobres ? Si Mateo usara solo esta palabra, entonces el significado sería simplemente económico, es decir, indicaría a las personas que tienen pocos o ning n medio de sustento y necesitan ayuda de los demás. Pero el Evangelio de Mateo, a diferencia

de Lucas, habla de $\frac{1}{2}$ pobres de espøritu. ¿Què quiere decir? El espøritu, segùn la Biblia, es el soplo de la vida que Dios comunicó a Adán; es nuestra dimensiòn más íntima, digamos la dimensiòn espiritual, la más íntima, aquella que nos hace personas humanas, el núcleo profundo de nuestro ser. Entonces los pobres de espøritu son aquellos que son o se sienten pobres, mendicantes, en lo profundo de su ser. Jesús los proclama Bienaventurados, porque a ellos les pertenece el Reino de los cielos. ¿Cuántas veces se nos ha dicho lo contrario! Es necesario ser algo en la vida, ser alguien... Es necesario hacerse con un nombre... Es de aquí que nace la soledad y la infelicidad: si yo tengo que ser alguien, entro en competencia con los demás y vivo con la preocupación obsesiva por mi ego. Si no acepto ser pobre, comienzo a odiar todo lo que rodea mi fragilidad. Porque esta fragilidad impide que yo me convierta en una persona importante, un rico no sólo en dinero, sino en fama, en todo.

Cada uno, delante de sí mismo, sabe bien que, por más que se ponga a trabajar, queda siempre radicalmente incompleto y vulnerable. No existe un truco que cubra esta vulnerabilidad. Cada uno de nosotros es vulnerable, dentro. Debe ver en dónde. Pero,  Qu  mal se vive si se rechazan los propios límites! Se vive mal. No se digiere el l mite, est  ahí. Las personas orgullosas no piden ayuda porque deben mostrarse autosuficientes. Y cuántos de ellos tienen necesidad de ayuda, pero el orgullo les impide recibir ayuda. Y cuán dif cil es admitir un error y pedir perd n. Cuando yo doy un consejo a los nuevos esposos, que me dicen cómo llevar adelante y bien su matrimonio, yo les digo:  Existen tres palabras mágicas: permiso, gracias, perd n . Son palabras que vienen de la pobreza de esp ritu. No es necesario ser entrometidos, sino pedir permiso:  Te parece bien que haga esto? , así hay diálogo en familia, esposa y esposo dialogan.  T  hiciste esto por mí, gracias, lo necesitaba . Después siempre

se cometen errores, deslices:
ôPerd≤nameö. Y normalmente las parejas,
los nuevos matrimonios, los que estBn
aquø y muchos, me dicen: ôLa tercera es
la mBs diføcilö, pedir perd≤n, pedir
perd≤n. Porque el orgulloso no es capaz.
No puede pedir perd≤n: siempre tiene
raz≤n. No es pobre de espøritu. En
cambio, el Señor nunca se cansa de
perdonar; somos nosotros,
desafortunadamente, quienes nos cansamos
de pedir perd≤n (cf. Angelus 17 de marzo
de 2013). El cansancio de pedir perd≤n:
íesta es una fea enfermedad!
¿Por quø es diføcil pedir perd≤n? Porque
humilla nuestra imagen hip≤crita. Y, sin
embargo, vivir buscando ocultar las
propias carencias es cansado y
angustioso. Jesucristo nos dice: ser
pobres es una ocasi≤n de gracia; y nos
muestra y la salida a esta fatiga. Nos
da el derecho de ser pobres de espøritu,
porque este es el camino del Reino de
Dios.
Pero hay que destacar algo fundamental:
no debemos transformarnos para

convertirnos en pobres de espøritu, no debemos realizar ninguna transformaci3n porque los somos ya. Somos pobres... o m3s claro: somos unos 3pobrecillos3 en el espøritu. Tenemos necesidad de todo. Somos pobres de espøritu, somos mendicantes. Es la condici3n humana. El Reino de Dios es de los pobres de espøritu. Est3n aquellos que tienen el reino de este mundo: poseen bienes y tienen comodidades. Pero son reinos que acaban. El poder de los hombres, tambi3n los imperios m3s grandes, pasan y desaparecen. Muchas veces vemos en el noticiero o en los peri3dicos a aquel gobernador fuerte, poderoso o aquel gobierno que ayer estaba y hoy ya no est3 m3s, cay3. Las riquezas de este mundo se van, y tambi3n el dinero. Los viejos nos ense1an que el sudario no ten3a bolsillos. Es verdad. No he visto nunca detr3s de un cortejo f3nebre un cami3n de mudanzas: nadie se lleva nada. Estas riquezas se quedan aqu3.

El Reino de Dios es de los pobres de espøritu. Est3n aquellos que poseen los

reinos de este mundo, poseen bienes y tienen comodidades. Sin embargo, sabemos cómo acaban. Reina verdaderamente quien sabe amar el verdadero bien más que a sí mismo. Y este es el poder de Dios.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, venidos de España y de Latinoamérica. Pidamos al Señor que nos dé la fuerza de reconocernos pobres, de aceptar nuestros límites, de sabernos necesitados de otro. Sólo así seremos capaces de acoger el amor que el Señor derrama en nuestros corazones y sentir la dicha de testimoniarlo ante el mundo. Que el Señor los bendiga. Gracias.

6 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en la cumbre de la uni3n de ferias internacionales.

Jueves.

Queridos amigos:

Os doy la bienvenida con motivo de vuestra Cumbre Mundial. Este encuentro se lleva a cabo en Roma, una ciudad de fe y cultura, un lugar de encuentro de pueblos e ideas a trav3s de los siglos. Como l3deres en ferias y grandes exposiciones comerciales, est3is aqu3 reunidos no s3lo como profesionales de la organizaci3n, sino porque busc3is a trav3s de vuestro trabajo contribuir a una econom3a global m3s justa y humana. En nuestro mundo cada vez m3s 3strecho3, somos cada vez m3s conscientes de que los diferentes aspectos de nuestras vidas y actividades incluyendo los sociales, culturales y ecol3gicos est3n estrechamente relacionados entre s3 (cf. Enc. *Laudato si3e*, 137). Esta interconexi3n ha

inspirado, en la esfera empresarial, el establecimiento de estructuras ambientales, sociales y de gobernanza que pueden orientar y evaluar el impacto general de las actividades económicas y comerciales. En el caso de vuestro campo profesional, se ha comprobado que las ferias y exposiciones no sólo tienen efectos positivos en las economías regionales y los mercados laborales, sino que también ofrecen importantes oportunidades para mostrar al mundo la rica diversidad y belleza de las culturas y ecosistemas locales. En particular, las exposiciones internacionales contribuyen al crecimiento de una cultura del encuentro, que refuerza los lazos de solidaridad y fomenta el enriquecimiento mutuo entre los miembros de la familia humana (cf. *Evangelii gaudium*, 220). Por lo tanto, vuestro trabajo tiene una dimensión que lo trasciende. Como un servicio al bien común, debería promover la inclusión, el cuidado de la casa común y el desarrollo integral de las

personas y los pueblos. Estas preocupaciones éticas no son secundarias, sino esenciales para construir una economía en la que los rendimientos financieros no sean la única variable para medir el éxito. La experiencia nos ha enseñado que, en la preparación y realización de las ferias, todos los elementos constitutivos deben contribuir armoniosamente, desde los actores humanos hasta los materiales de construcción y la iluminación, las instalaciones y la gestión de los residuos. Cuanto mayor sea la cooperación a nivel local e internacional, mayores serán las posibilidades de éxito, tanto en el plano económico como en el humano. Las ferias comerciales que apoyan la economía de la zona, involucran a su fuerza de trabajo, dan valor y relevancia a su cultura y respetan escrupulosamente su ecología humana y ambiental, al final gozarán de más éxito y renombre. Tendrán una repercusión positiva y un atractivo tanto a nivel

local como mundial.

Por su misma naturaleza, una exposici3n a gran escala requiere una compleja red de operadores, que recurra a una amplia gama de organizadores, autoridades locales, trabajadores, industrias comerciales, autoridades civiles, etc. A pesar de las numerosas dificultades que pueden surgir durante la preparaci3n y realizaci3n de las ferias y exposiciones que son de vuestra competencia específica, estos eventos son capaces de crear una red de buenas relaciones humanas, capaz de durar mucho más allá del evento en sí. Con razón podéis estar orgullosos de vuestras iniciativas cuando generan una conciencia más sólida al servicio del bien común y del desarrollo integral.

Queridos amigos, os deseo lo mejor en el esfuerzo por promover la creatividad y la innovaci3n en vuestro sector. Invoco la bendici3n de Dios sobre vuestros trabajos en estos días, sobre cada uno de vosotros y sobre vuestras familias. Rezo por vosotros. Que Dios os bendiga a

todos. Y por favor, rezad por mØ.
Gracias.

7 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en el seminario sobre "educación: el pacto mundial" organizado por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales.

Viernes.

Queridos amigos:

Me es grato saludarlos con ocasión del Seminario promovido por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales sobre "Educación: el Pacto Mundial". Me alegra que reflexionen sobre este tema, porque hoy es necesario unir esfuerzos para alcanzar una alianza educativa amplia con vistas a formar personas maduras, capaces de reconstruir, reconstruir el tejido relacional y crear una humanidad más fraterna (cf. *Discurso al Cuerpo Diplomático*, 9 enero 2020).

La educación integral y de calidad, y los patrones de graduación siguen siendo un desafío mundial. A pesar de los objetivos y metas formulados por la Organización de las Naciones Unidas

(ONU) y otros organismos (cf. *Objetivo 4*), y de los importantes esfuerzos realizados por algunos países, la educación sigue siendo desigual entre la población mundial. La pobreza, la discriminación, el cambio climático, la globalización de la indiferencia, las cosificaciones del ser humano marchitan el florecimiento de millones de criaturas. De hecho, representan para muchos un muro casi infranqueable que impide lograr los objetivos y las metas de desarrollo sostenible y garantizado que se han propuesto los pueblos. La educación básica hoy es un ideal normativo en el mundo entero. Los datos empíricos que ustedes, sectores académicos, comparten, indican que se ha progresado en la participación de los niños y niñas en la educación. La matriculación de los jóvenes en la educación primaria es hoy casi universal y se evidencia que la brecha de género se ha reducido. Este es un logro loable. Sin embargo, cada generación deberá reconsiderar cómo transmitir sus saberes

y sus valores a la siguiente, ya que es a través de la educación que el ser humano alcanza su máximo potencial y se convierte en un ser consciente, libre y responsable. Pensar en la educación es pensar en las generaciones futuras y en el futuro de la humanidad; por lo tanto, es algo que está profundamente arraigado en la esperanza y requiere generosidad y valentía.

Educar no es solamente transmitir conceptos, esta sería una herencia de la ilustración que hay que superar, o sea no sólo transmitir conceptos, sino que es una labor que exige que todos los responsables de la misma — familia, escuela e instituciones sociales, culturales, religiosas — se impliquen en ella de forma solidaria. En este sentido, en algunos países se habla de que está roto el pacto educativo porque falta esta concurrencia social en la educación. Para educar hay que buscar integrar el lenguaje de la cabeza con el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. Que un educando piense lo que

siente y lo que hace, sienta lo que piensa y lo que hace, haga lo que siente y lo que piensa. Integraci3n total. Al fomentar el aprendizaje de la cabeza, del coraz3n y de las manos, la educaci3n intelectual y socioemocional, la transmisi3n de los valores y las virtudes individuales y sociales, la enseanza de una ciudadan3a comprometida y solidaria con la justicia, y al impartir las habilidades y el conocimiento que forman a los j3venes para el mundo del trabajo y la sociedad, las familias, las escuelas y las instituciones se convierten en veh3culos esenciales para el empoderamiento de la pr3xima generaci3n. Entonces s3, no se habla ya de un pacto educativo roto. El pacto es este.

Hoy est3 en crisis, est3 roto lo que he llamado el "pacto educativo"; el pacto educativo que se da entre la familia, la escuela, la patria y el mundo, la cultura y las culturas. Est3 roto, y muy roto; y no se puede pegar o recomponer. No se puede zurcir, sino a trav3s de un

renovado esfuerzo de generosidad y acuerdo universal. El pacto educativo roto significa que sea la sociedad, sea la familia, sean las distintas instituciones que est n llamadas a educar delegan la decisiva tarea educacional a otros, evadiendo así la responsabilidad las diversas instituciones básicas y los mismos estados que hayan claudicado de este pacto educativo.

Hoy estamos llamados, de alguna manera, a renovar y reintegrar el esfuerzo de todos  personas e instituciones  por la educación, para rehacer un nuevo pacto educativo, porque solamente as  podrá cambiar la educación. Y, para eso, hay que integrar los saberes, la cultura, el deporte, la ciencia, el esparcimiento y la recreación; para esto, hay que tender puentes de conexión, saltar; me permiten la palabra: saltar el  chiquitaje , que nos encierra en nuestro pequeño mundo, y salir al mar abierto global respetando todas las tradiciones. Las nuevas generaciones deben comprender con

claridad su propia tradici3n y cultura. Eso no se negocia, es innegociable, en relaci3n con las dem3s, de modo que desarrollen la propia auto-comprensi3n afrontando y asumiendo la diversidad y los cambios culturales. Se podr3 as3 promover una cultura del di3logo, una cultura del encuentro y de una mutua comprensi3n, de modo pac3fico, respetuoso y tolerante. Una educaci3n que capacita para identificar y fomentar los verdaderos valores humanos dentro de una perspectiva intercultural e interreligiosa.

La familia necesita ser valorada en el nuevo pacto educativo, puesto que su responsabilidad ya comienza en el vientre materno, en el momento del nacimiento. Pero las madres, los padres ùlos abuelosù y la familia en su conjunto, en su rol educativo primario, necesitan ayuda para comprender, en el nuevo contexto global, la importancia de esta temprana etapa de la vida, y estar preparados para actuar en consecuencia. Una de las formas fundamentales de

mejorar la calidad de la educaci3n a nivel escolar es conseguir una mayor participaci3n de las familias y las comunidades locales en los proyectos educativos. Y estas son parte de esa educaci3n integral, puntual y universal. Deseo, en este momento, rendir tambi3n homenaje a los docentes 3los siempre mal pagados3, porque ante el desaf3o de la educaci3n siguen adelante con valent3a y tes3n. Ellos son 3artesanos3 de las futuras generaciones. Con su saber, paciencia y dedicaci3n van transmitiendo un modo de ser que se transforma en riqueza, no material, sino inmaterial, se va creando al hombre y mujer del ma3ana. Esto es una gran responsabilidad. Por lo tanto, en el nuevo pacto educativo, la funci3n de los docentes, como agentes de la educaci3n, debe reconocerse y respaldarse con todos los medios posibles. Si nuestro objetivo es brindar a cada individuo y a cada comunidad el nivel de conocimientos necesario para tener su propia autonom3a y ser capaces de cooperar con los dem3s,

es importante apuntar a la formaci3n de los educadores con los m3s altos est3ndares cualitativos, en todos los niveles acad3micos. Para respaldar y promover este proceso, es necesario que tengan a disposici3n los recursos nacionales, internacionales y privados adecuados de manera que, en todo el mundo, puedan cumplir sus tareas de manera efectiva.

En este Seminario sobre "Educaci3n: El Pacto Mundial", ustedes, acad3micos de varias de las universidades m3s respetadas del mundo, han identificado nuevas palancas para hacer que la educaci3n sea m3s humana y equitativa, m3s satisfactoria, y m3s relevante para las necesidades dispares de las econom3as y sociedades del siglo XXI. Ustedes han examinado, entre otras cosas, la nueva ciencia de la mente, el cerebro y la educaci3n, la promesa de la tecnolog3a de llegar a ni3os que actualmente no tienen oportunidades de aprendizaje, y el tema important3simo de la educaci3n de j3venes refugiados e

inmigrantes alrededor del mundo. Ustedes han abordado los efectos de la creciente desigualdad y el cambio climático en la educación, así como las herramientas para revertir los efectos de ambos y afianzar las bases para una sociedad más humana, más sana, más equitativa y feliz.

Y hablo de los tres lenguajes: de la mente, del corazón, de las manos. Y hablando de las raíces, de los valores, podemos hablar de verdad, de bondad, de creatividad, pero no quiero terminar estas palabras sin hablar de la belleza. No se puede educar sin inducir a la belleza, sin inducir del corazón la belleza. Forzando un poco el discurso, me atreveré a decir, que una educación no es exitosa si no sabe crear poetas. El camino de la belleza es un desafío que se debe abordar.

Los animo en esta tarea tan importante y apasionante que tienen: colaborar en la educación de las futuras generaciones. No es algo del mañana, sino del hoy. Adelante, que Dios los bendiga. Rezo por

ustedes y ustedes hßganlo por mØ. Muchas gracias.

8 de febrero de 2020. Discurso a los a
los funcionarios, y agentes de la
comisarøa de seguridad p·blica junto al
Vaticano.

SBbado.

*Sr. Jefe de Policøa,
Sr. Prefecto y Sr. Dirigente,
¡Queridos funcionarios y agentes!*
Este encuentro, a principios de aøo,
entre el Sucesor de Pedro y vosotros,
que formBis la Inspecciñ de Seguridad
P·blica del Vaticano, es parte de una
hermosa y consolidada tradiciñ.
Agradezco al Prefecto Gabrielli sus
palabras, en particular por su
referencia al valor de la coherencia.
¡Que Dios nos ayude a todos en esto! Os
recibo con placer, especialmente para
expresar una vez mBs a cada uno de
vosotros mi gratitud por vuestro
precioso trabajo. El aøo 2020 ya ha
empezado, pero tambiñn me gustarøa
ofreceros mis mejores deseos para este
aøo que el Setor nos da. Que sea un

tiempo de serenidad y paz, para vosotros y vuestras familias.

Vuestro servicio a la Santa Sede y al Estado de la Ciudad del Vaticano tiene un significado y un valor especial. No es fBcil relacionarse cada dØa con los turistas y peregrinos que visitan la Plaza y la basØlica de San Pedro y los Museos Vaticanos, o que vienen a conocer al Papa. En la variedad de situaciones, estBis llamados a combinar sus necesidades con las indispensables reglas de orden p'blico y el tranquilo desarrollo de la vida alrededor de la Ciudad del Vaticano y los lugares sagrados para la fe catØlica. Y vuestro trabajo es igualmente importante con motivo de mis visitas pastorales a Roma y a Italia, dondequiera que me lleve el ejercicio de mi ministerio. íSon ya muchas veces que he podido constatar personalmente vuestra discreta y efectiva presencia! Esto quiero subrayarlo: discreta; eficaz y atenta, pero discreta. Y esto expresa el alto nivel humano. Por ello, muchas gracias.

Vuestro trabajo, además de la competencia y el profesionalismo, muestra un amor sincero y un fiel apego a la Sede Apostólica. Estoy personalmente agradecido por todo, especialmente por vuestro servicio diario, realizado de manera encomiable; y en esta circunstancia deseo renovar mi estima por el espritu que lo anima. La constante cooperacin con la Gendarmería del Vaticano lo hace aún más efectivo y meritorio.

Queridos amigos, el placer de encontrarnos en esta reunin casi familiar se traduce de mi parte en oración y esperanza. A principios de año, confío a la intercesin maternal de la Virgen María las intenciones que llevis en el corazn, para que el Señor bendiga toda vuestra actividad y toda vuestra vida, vuestros ideales, vuestras intenciones y aspiraciones. Que Nuestra Señora proteja de manera especial a vuestros hijos y a vuestros mayores, y ayude a los seres queridos que estn pasando por momentos de dificultad.

Renuevo mi esperanza de que vuestro esfuerzo diario, a veces no ausente de riesgos, est  siempre animado por la llama de la fe, la esperanza y la caridad. Una llama humilde y simple pero genuina.

Lleved, tambi n mis mejores deseos a vuestra familia en casa. Para todos invoco del Señor prosperidad, armonía y paz. Os bendigo a todos vosotros y a vuestro trabajo; y os pido, por favor, que recibis por mí.  Gracias!

9 de febrero de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de hoy (cf. Mt 5, 13-16), Jesús dice a sus discípulos:

½Vosotros sois la sal de la tierra [...]. Vosotros sois la luz del mundo¶

(Mt 5, 13,14). Utiliza un lenguaje simbólico para indicar a los que tienen intención de seguirlo ciertos criterios de presencia y testimonio vivo en el mundo.

Primera imagen: *la sal*. La sal es el elemento que da sabor y conserva y preserva los alimentos de la corrupción. Por lo tanto, el discípulo está llamado a mantener alejados de la sociedad los peligros, los gérmenes corrosivos que contaminan la vida de las personas. Se trata de resistir a la degradación moral y el pecado, dando testimonio de los valores de honestidad y fraternidad, sin ceder a los halagos mundanos del

arribismo, el poder y la riqueza. Es $\frac{1}{2}$ sal η el discøpulo que, a pesar de los fracasos diarios porque todos los tenemos, se levanta del polvo de sus propios errores, comenzando de nuevo con coraje y paciencia, cada døa, para buscar el diBlogo y el encuentro con los demBs. Es $\frac{1}{2}$ sal η el discøpulo que no busca el consentimiento y la alabanza, sino que se esfuerza por ser una presencia humilde y constructiva, en fidelidad a las enseñanzas de Jes·s que vino al mundo no para ser servido, sino para servir. ¡Y hay mucha necesidad de esta actitud!

La segunda imagen que Jes·s propone a sus discøpulos es la de *la*

Iuz: $\frac{1}{2}$ Uosotros sois la luz del mundo η .

La luz dispersa la oscuridad y nos permite ver. Jes·s es la luz que ha disipado las tinieblas, pero a·n permanecen en el mundo y en las personas. Es la tarea del cristiano dispersarlas haciendo brillar la luz de Cristo y proclamando su Evangelio. Es una irradiaci≤n que tambiθn puede

provenir de nuestras palabras, pero debe fluir sobre todo de nuestras $\frac{1}{2}$ buenas obras (Mt 5, 16). Un discipulo y una comunidad cristiana son luz en el mundo cuando encaminan a los demés hacia Dios, ayudando a cada uno a experimentar su bondad y misericordia. El discipulo de Jes·s es luz cuando sabe vivir su fe fuera de los espacios estrechos, cuando ayuda a eliminar los prejuicios, a eliminar la calumnia y a llevar la luz de la verdad a situaciones viciadas por la hipocresía y la mentira. Hacer luz. Pero no *mí* luz, es la luz *de Jes·s*: somos instrumentos para que la luz de Jes·s llegue a todos.

Jes·s nos invita a no tener miedo de vivir en el mundo, aunque a veces haya condiciones de conflicto y pecado en él. Frente a la violencia, la injusticia, la opresión, el cristiano no puede encerrarse en sí mismo o esconderse en la seguridad de su propio recinto; la Iglesia tampoco puede encerrarse en sí misma, no puede abandonar su misión de evangelización y servicio. Jes·s, en la

·ltima cena, pidi≤ al Padre que no sacara a los discøpulos del mundo, que los dejara allø en el mundo, que los protegiera del espøritu del mundo. La Iglesia se prodiga con generosidad y ternura por los pequeos y los pobres: este no es el espøritu del mundo, esta es su luz, es la sal. La Iglesia escucha el grito de los ·ltimos y de los excluidos, porque es consciente de que es una comunidad peregrina llamada a prolongar en la historia la presencia salvadora de Jesucristo.

Que la Santøsimas Virgen nos ayude a ser sal y luz en medio del pueblo, llevando la Buena Nueva a todos, con la vida y la palabra.

Despuθs del ·ngelus

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer, en la memoria lit·rgica de Santa Josefina Bakhita, se celebr≤ el *Døa Mundial de Oraciòn y Reflexiòn contra la Trata de Personas*. Para curar esta lacra íporque es una verdadera lacra! que explota a los mBs dθbiles, es necesario

el compromiso de todos: instituciones, asociaciones y agencias educativas. En el frente de la prevención, quisiera señalar cómo diversas investigaciones demuestran que las organizaciones delictivas se sirven cada vez más de los medios de comunicación modernos para atraer a las víctimas mediante el engaño. Por consiguiente, es necesario, por una parte, educar a las personas sobre el uso saludable de los medios tecnológicos y, por otra, vigilar y recordar a los proveedores de esos servicios telemáticos sus responsabilidades.

Siguen llegando noticias dolorosas desde el noroeste de Siria, en particular sobre la difícil situación de tantas mujeres y niños, de personas que se ven obligadas a huir debido a la escalada militar. Renuevo mi sincero llamamiento a la comunidad internacional y a todos los interesados para que utilicen los medios diplomáticos, el diálogo y las negociaciones, de conformidad con el derecho internacional humanitario, para

salvaguardar la vida y la suerte de los civiles. Recemos por esta amada y atormentada Siria: Ave María, ...

Os saludo a todos, venidos de Italia y otros países, especialmente a los peregrinos de Sevilla, Carmona y Cádiz. Saludo a los fieles de Milán,

Nápoles-Fuorigrotta, Portici y Crispano; a los jóvenes confirmantes de Rosolina y a los de Prato; a los participantes en el Simposio Internacional promovido por la Acción Católica sobre el tema "Pedagogía de la santidad".

Y os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Qué tengáis un buen almuerzo y hasta pronto!

12 de febrero de 2020. Audiencia general. Catequesis sobre las bienaventuranzas: 3. *Bienaventurados los que lloran.*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hemos emprendido el viaje en las Bienaventuranzas y hoy nos detendremos en la segunda: *Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.*

En la lengua griega en la que está escrito el Evangelio, esta bienaventuranza se expresa con un verbo que no está en pasivo de hecho los bienaventurados no sufren este llanto sino en el activo: *ô se afligerô*; lloran, pero por dentro. Es una actitud que se ha convertido en central en la espiritualidad cristiana y que los padres del desierto, los primeros monjes de la historia, llamaron *ô penthosô*, es decir, un dolor interior que abre una

relaci3n con el Se1or y con el pr3jimo, una relaci3n renovada con el Se1or y con el pr3jimo.

Este llanto, en la Escritura, puede tener dos aspectos: el primero es por la muerte o el sufrimiento de alguien. El otro aspecto son las l3grimas por el pecado, por nuestro pecado cuando el coraz3n sangra por el dolor de haber ofendido a Dios y al pr3jimo.

Por lo tanto, se trata de amar al otro de tal manera que podamos unirnos a 3l o ella hasta compartir su dolor. Hay personas que permanecen distantes, un paso atr3s; en cambio, es importante que los otros se abran brecha en nuestros corazones.

He hablado a menudo del don de las l3grimas, y de lo precioso que es [\[1\]](#).
¿Se puede amar de forma fr3a? ¿Se puede amar por funci3n, por deber? No, ciertamente. Hay algunos afligidos a los que consolar, pero a veces tambi3n hay consolados a los que afligir, a los que despertar, que tienen un coraz3n de piedra y han desaprendido a llorar.

También hay que despertar a la gente que no sabe conmoverse frente al dolor de los demás.

El luto, por ejemplo, es un camino amargo, pero puede ser útil para abrir los ojos a la vida y al valor sagrado e insustituible de cada persona, y en ese momento nos damos cuenta de lo corto que es el tiempo.

Hay un segundo significado de esta paradójica felicidad: llorar *por el pecado*.

Aquí hay que distinguir: hay quien está airado por haberse equivocado. Pero esto es orgullo. En cambio hay quien llora por el mal hecho, por el bien omitido y por la traición a la relación con Dios. Este es el llanto por no haber amado, que brota porque la vida de los demás importa. Aquí se llora porque no se corresponde al Señor que nos ama tanto, y nos entristece el pensamiento del bien no hecho; éste es el significado del pecado. Estos dicen: *¡He herido a la persona que amé!*, y les duele hasta las lágrimas. ¡Bendito sea Dios si estas

¡Grimas vienen!

Este es el tema de los propios errores que hay que afrontar, difícil pero vital. Pensemos en el llanto de San Pedro, que le llevaría a un amor nuevo y mucho más verdadero: es un llanto que purifica, que renueva. Pedro miró a Jesús y lloró: su corazón se renovó. A diferencia de Judas, que no aceptó que se había equivocado y, pobrecillo, se suicidó. Entender el pecado es un regalo de Dios, es una obra del Espíritu Santo. Nosotros, solos, no podemos entender el pecado. Es una gracia que tenemos que pedir. Señor, hazme entender que mal que he hecho o que puedo hacer. Es un don muy grande y después de haberlo entendido, viene el llanto del arrepentimiento.

Uno de los primeros monjes, Efrón el Sirio dice que un rostro lavado con lágrimas es indeciblemente hermoso (cf. *Discurso ascético*). ¡La belleza del arrepentimiento, la belleza del llanto, la belleza de la contricción! Como siempre, la vida cristiana tiene su

mejor expresi3n en la misericordia. Sabio y bendito es el que acoge el dolor ligado al amor, porque recibir3 el consuelo del Esp3ritu Santo que es la ternura de Dios que perdona y corrige. Dios perdona siempre: no lo olvidemos. Dios perdona siempre, incluso los pecados m3s feos, siempre. El problema est3 en nosotros, que nos cansamos de pedir perd3n, nos encerramos en nosotros mismos y no pedimos perd3n. Ese es el problema; pero 77 est3 ah3 para perdonar.

Si tenemos siempre presente que Dios 7no nos trata seg3n nuestros pecados ni nos paga seg3n nuestras faltas77 (*SaI* 103,10), vivimos en la misericordia y la compasi3n, y el amor aparece en nosotros. Que el Se7or nos conceda amar en abundancia, de amar con la sonrisa, con la cercan3a, con el servicio y tambi3n con el llanto.

[1] Cf. Exhort. ap. postsin. Christus vivit, 76; Discurso a los j3venes de la Universidad Santo Tom3s, Manila, 18 de enero de 2015; Homil3a del Mi3rcoles de

Ceniza, 18 de febrero de 2015.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y de Latinoamérica ùchilenos, peruanos, mexicanos, argentinosù. Pidamos al Señor que nos conceda el don de las lágrimas por nuestra falta de amor a Dios y al prójimo, y que por su compasión y misericordia nos permita amar a nuestros hermanos y dejar que entren en nuestro corazón. Que Dios los bendiga.

LLAMAMIENTO POR SIRIA Y CHINA

Me gustaría que todos rezáramos por la amada y atormentada Siria en este momento. Tantas familias, tantos ancianos y niños, deben huir de la guerra. Siria sangra desde hace años. Recemos por Siria.

También una oración por nuestros hermanos chinos que sufren esta cruel enfermedad. Que encuentren el camino de la recuperación lo antes posible.

15 de febrero de 2020. Discurso en la apertura del 91 ºo judicial del tribunal del estado de la Ciudad del Vaticano.

SBBado.

Ilustres señores:

Me alegra encontraros, tan numerosos, en la ceremonia de apertura del Aºo Judicial.

SØ que muchos de vosotros trabajan en instituciones dedicadas a la administración de la justicia y la tutela del orden público. Precisamente por eso vuestro trabajo asume un valor precioso, porque es una garanta no sólo de orden, sino sobre todo de responsabilidad en la calidad de las relaciones interpersonales que se viven en nuestro territorio.

Os pido que sigis, con cada vez mayor convicción, el camino de la justicia, como el camino que hace posible una auténtica fraternidad en la que todos estn protegidos, especialmente los más

débiles y frágiles.

El primer punto que me gustaría subrayar en este encuentro es el Evangelio. Nos enseña una mirada más profunda con respecto a la mentalidad mundana, y nos muestra que la justicia propuesta por Jesús no es un simple conjunto de reglas aplicadas técnicamente, sino una disposición del corazón que guía a los que tienen responsabilidades.

La gran exhortación del Evangelio es establecer la justicia ante todo dentro de nosotros, luchando con fuerza para marginar la cizalla que nos habita. Para Jesús es de ingenuos pensar que podamos arrancar todas las raíces de mal dentro de nosotros sin dañar también el grano bueno (cf. *Mt 13, 24-30*). Pero la vigilancia sobre nosotros mismos, con la consiguiente lucha interior, nos ayuda a no dejar que el mal predomine sobre el bien.

Frente a esta situación ningún sistema jurídico podría salvarnos. En este sentido, invito a cada uno de vosotros a sentirse involucrado no sólo en un

compromiso externo que concierne a los demás, sino también en un trabajo personal dentro de cada uno: nuestra conversión personal. ¿Esta es la única justicia que genera justicia?

Hay que decir, sin embargo, que la justicia por sí sola no es suficiente, debe ir acompañada también de las otras virtudes, especialmente de las virtudes cardinales, las que actúan como bisagras: prudencia, fortaleza y templanza.

La prudencia, efectivamente, nos da la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso y nos permite atribuir a cada uno lo suyo.

La templanza como elemento de moderación y equilibrio en la evaluación de hechos y situaciones nos hace libres para decidir según nuestra conciencia.

La fortaleza nos permite superar las dificultades que encontramos, resistiendo a las presiones y a las pasiones. A vosotros especialmente puede ayudaros en la soledad que a menudo experimentáis al tomar decisiones

complejas y delicadas.

Por favor, no olvidéis que en vuestro compromiso diario os enfrentáis a menudo a personas que tienen hambre y sed de justicia, a personas que sufren, a veces presas de angustia y desesperación existencial.

En el momento de juzgar, debéis ser vosotros, escarbando en la complejidad de los asuntos humanos, los que tenéis que dar las respuestas acertadas, conjugando la corrección de las leyes con ese algo más de misericordia que nos enseñó Jesús. En efecto, la misericordia no es la suspensión de la justicia, sino su cumplimiento (cf. *Rm* 13, 8-10), porque devuelve todo a un orden superior, donde incluso los condenados a las penas más duras encuentran el rescate de la esperanza.

Es una tarea, la de juzgar, que requiere no sólo preparación y equilibrio, sino también pasión por la justicia y conciencia de las grandes y necesarias responsabilidades ligadas al juicio. Vuestra tarea no puede pasar por alto el

constante compromiso de comprender las causas del error, y la fragilidad de los que han quebrantado la ley.

Un segundo punto de nuestra reflexión sobre la justicia es el de las leyes que regulan las relaciones interpersonales y, por tanto, su legalidad, pero también de los valores éticos que constituyen el trasfondo.

A este respecto, la legislación vaticana ha experimentado, sobre todo en el último decenio, y en particular en el sector penal, importantes reformas en comparación con el pasado.

Detrás de estos importantes cambios no sólo estaba la necesidad natural de modernización, sino también y sobre todo la necesidad de respetar los compromisos internacionales que la Santa Sede ha asumido también en nombre del Estado Vaticano. Compromisos que conciernen sobre todo a la protección de la persona humana, amenazada en su misma dignidad, y a la protección de los grupos sociales, a menudo víctimas de nuevas y odiosas formas de ilegalidad.

Por lo tanto, el objetivo principal de estas reformas debe insertarse dentro de la misi3n de la Iglesia, todav3a m3s, es una parte integral y esencial de su actividad ministerial. Esto explica el hecho de que la Santa Sede se esfuerce por compartir los esfuerzos de la comunidad internacional para construir una coexistencia justa y honesta, y sobre todo atenta a las condiciones de los m3s desfavorecidos y excluidos, privados de los bienes esenciales, a menudo pisoteados en su dignidad humana y considerados invisibles y descartados. Para concretar este compromiso, la Santa Sede ha iniciado un proceso de adaptaci3n de su legislaci3n a las normas del derecho internacional y, en el plano operacional, se ha comprometido especialmente a luchar contra la ilegalidad en la esfera de las finanzas a nivel internacional.

Con ese fin, ha fomentado las relaciones de cooperaci3n y el intercambio de pol3ticas e iniciativas de aplicaci3n de la ley, estableciendo formas internas de

vigilancia e intervenci3n capaces de llevar a cabo controles estrictos y eficaces.

Estas acciones han sacado a la luz recientemente situaciones financieras sospechosas, que mBs all3 de la posible ilegalidad, no se ajustan a la naturaleza y los objetivos de la Iglesia, y han generado desorientaci3n e inquietud en la comunidad de los fieles. Son hechos que examina la magistratura y que deben aclararse todav3a por cuanto se refiere a los perfiles de relevancia penal. Por lo tanto, no es posible pronunciarse sobre ellos en esta fase. En todo caso, dada la plena confianza en la labor de los 3rganos judiciales y de investigaci3n, y sin perjuicio del principio de la presunci3n de inocencia de las personas investigadas, un hecho positivo es que precisamente en este caso, los primeros informes partieron de las autoridades internas del Vaticano, activas, aunque con competencias diferentes, en los sectores econ3mico y financiero. Esto demuestra la eficacia y

la eficiencia de las medidas de contraste, tal y como exigen las normas internacionales.

La Santa Sede est firmemente decidida a continuar por el camino emprendido, no sólo en lo que respecta a las reformas legislativas, que han contribuido a una consolidación sustancial del sistema, sino tambin mediante el inicio de nuevas formas de cooperacin judicial tanto a nivel de los órganos instructores como de los organismos de investigación, en las formas previstas por las normas y la práctica internacionales.

En este campo, tambin se ha distinguido el Cuerpo de Gendarmería por su actividad de investigación en apoyo de la Oficina del Promotor de la Justicia. Cabe señalar que las apreciables reformas introducidas a lo largo del tiempo y que estn dando resultados concretos, estn siempre, sin embargo, ancladas en la obra del hombre y dependen de ella.

Y, de hecho, más allá de la

especificidad de los materiales normativos de que disponga, el que estØ llamado a juzgar, debe en todo caso operar siguiendo criterios humanos, incluso antes que jurØdicos, porque la justicia, como recordaba hace poco, no surge tanto de la perfecci3n formal del sistema y de las reglas, sino de la calidad y la rectitud de las personas, *in primis* de los jueces. Necesitamos, por lo tanto, una actitud particular por parte de los operadores, no s3lo en el Bmbito intelectual, sino tambi3n en el moral y en el deontol3gico. En este sentido, la promoci3n de la justicia requiere la contribuci3n de las personas adecuadas. Las palabras exigentes y fuertes de Jes' s pueden ayudarnos: "Con la medida con que juzgu3is, ser3is juzgados" (cf. *Mt* 7,2). El Evangelio nos recuerda que nuestros intentos de justicia terrenal siempre tienen como horizonte 3ltimo el encuentro con la justicia divina, la del Se3or que nos espera. Estas palabras no deben asustarnos, sino

solamente animarnos a cumplir nuestro deber con seriedad y humildad. Quisiera terminar exhortando a continuar realizando vuestra vocación y misión esencial en el esfuerzo diario de establecer la justicia.

Comprometeos a ser conscientes de vuestras importantes responsabilidades. Abrid espacios y nuevos caminos para aplicar la justicia aventajando la promoción de la dignidad humana, la libertad, y en definitiva, la paz.

Estoy seguro de que cumpliréis este compromiso, y rezo para que el Señor os acompañe en este camino. Y os pido que recibis también por mí. Gracias.

Y pidamos juntos, antes de la bendición, la protección de Nuestra Señora: Que como Madre nos ayude en este compromiso de justicia.

Dios te salve, María

[Bendición]

16 de febrero de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy (cf. Mt 5, 17-37) está tomado del Sermón de la Montaña y trata el tema del cumplimiento de la Ley: cómo debo cumplir la Ley, cómo hacerlo. Jesús quiere ayudar a sus oyentes a tener un acercamiento justo a las prescripciones de los Mandamientos dados a Moisés, exhortándolos a estar disponibles para Dios que nos educa para la verdadera libertad y responsabilidad a través de la Ley. Se trata de vivirla como un instrumento de libertad. No olvidemos esto: vivir la Ley como un instrumento de libertad, que me ayude a ser más libre, que me ayude a no ser esclavo de las pasiones y el pecado. Pensemos en las guerras, pensemos en las consecuencias de las guerras, pensemos en esa niña que murió de frío en Siria anteayer. Tantas calamidades, tantas.

Esto es el resultado de las pasiones, y la gente que hace la guerra no sabe cómo dominar sus pasiones. No cumplen con la ley. Cuando se cede a las tentaciones y pasiones, uno no es señor y protagonista de su vida, sino que se vuelve incapaz de manejarla con voluntad y responsabilidad.

El discurso de Jesús está estructurado en cuatro antítesis, expresadas con la fórmula $\frac{1}{2}$ Habéis oído que se dijo... pues yo os digo. Estas antítesis se refieren a otras tantas situaciones de la vida cotidiana: el asesinato, el adulterio, el divorcio y el juramento. Jesús no suprime las prescripciones relativas a estas cuestiones, sino que explica su pleno significado e indica el espíritu en el que deben ser observadas. Nos anima a pasar de la observancia formal de la Ley a la observancia sustancial, aceptando la Ley en nuestros corazones, que es el centro de las intenciones, decisiones, palabras y gestos de cada uno de nosotros. Del corazón salen las buenas y las malas acciones.

Acogiendo la Ley de Dios en nuestros corazones entendemos que, cuando no amamos a nuestro prójimo, nos matamos de alguna manera a nosotros mismos y a los demás, porque el odio, la rivalidad y la división matan la caridad fraternal, que es la base de las relaciones interpersonales. Y esto se aplica a lo que he dicho sobre las guerras y también a las habladurías, porque el lenguaje mata. Aceptando la Ley de Dios en el corazón se entiende que los deseos deben ser guiados, porque no se puede tener todo lo que uno desea, y no es bueno ceder a sentimientos egoístas y posesivos. Cuando se acepta la Ley de Dios en el corazón, se comprende que hay que abandonar un estilo de vida de promesas rotas, así como pasar de la prohibición del perjurio a la decisión de no jurar en absoluto, asumiendo la actitud de plena sinceridad con todos. Y Jesús es consciente de que no es fácil vivir los mandamientos de una manera tan completa. Por eso nos ofrece la ayuda de su amor: vino al mundo no sólo para

cumplir la Ley, sino también para darnos su gracia, para que podamos realizar la voluntad de Dios, amándolo a Él y a nuestros hermanos y hermanas. ¡Todo, todo lo podemos hacer con la gracia de Dios! Así, la santidad no es otra cosa que guardar esta gratitud que Dios nos ha dado, esta gracia. Se trata de confiar y encomendarse a Él, a su Gracia, a esa gratitud que nos ha dado y coger la mano que nos tiende constantemente, para que nuestros esfuerzos y nuestro compromiso necesario puedan ser sostenidos por su ayuda, llena de bondad y misericordia. Hoy Jesús nos pide que avancemos en el camino del amor que nos ha indicado y que comienza en el corazón. Este es el camino que hay que seguir para vivir como cristianos. Que la Virgen María nos ayude a seguir el camino trazado por su Hijo, a alcanzar la verdadera alegría y a difundir la justicia y la paz por todas partes.

Después del Ángelus

¡Queridos hermanos y hermanas!

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos; en particular, a los provenientes de Croacia y Serbia; de Trappes, en Francia; de la diócesis de Toledo, en España; y a los estudiantes del Colegio La Asunción Cuestablanca de Madrid.

Saludo a los fieles de Biancavilla, Fiuggi, Aprilia, Pescara y Treviso; a los jóvenes confirmantes de Serravalle Scrivia, Quarto d'Altino y Rosolina.

Y a todos os deseo un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

19 de febrero de 2020. Audiencia general. Catequesis sobre las bienaventuranzas: 4. *Bienaventurados los mansos.*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la catequesis de hoy abordamos la tercera de las ocho bienaventuranzas del Evangelio de Mateo: $\frac{1}{2}$ Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra (Mt 5,4).

El término *manso* usado aquí significa literalmente dulce, suave, gentil, no violento. La mansedumbre se manifiesta en los momentos de conflicto, se puede ver por la forma en que se reacciona a una situación hostil. Cualquiera puede parecer manso cuando todo está tranquilo, pero ¿cómo reacciona *bajo presión* si es atacado, ofendido, agredido?

En un pasaje, San Pablo recuerda $\frac{1}{2}$ la mansedumbre y la dulzura de Cristo

(2Cor 10,1). Y San Pedro, a su vez, recuerda la actitud de Jesús en la Pasión: no respondió ni amenazó, porque se confió al que juzga con justicia (1P 2,23). Y la mansedumbre de Jesús se ve con fuerza en su Pasión.

En la Escritura la palabra *manso* también indica el que no tiene propiedad de la tierra; y por lo tanto nos llama la atención el hecho de que la tercera bienaventuranza diga precisamente que los mansos *heredarán* la tierra.

En realidad, esta bienaventuranza cita el Salmo 37, que escuchamos al principio de la catequesis. Allí también la mansedumbre y la posesión de la tierra están relacionadas. Estas dos cosas, pensando bien, parecen incompatibles. De hecho, la posesión de la tierra es el ámbito típico del conflicto: a menudo se lucha por un territorio, para conseguir la hegemonía de una determinada zona. En las guerras, el más fuerte prevalece y conquista otras tierras.

Pero observemos con atención el verbo utilizado para indicar la posesión de

los mansos: no conquistan la tierra; no dice ôbienaventurados los mansos porque conquistar la tierra. La *heredan*.

Bienaventurados los mansos porque ôheredar la tierra. En las Escrituras, el verbo ôheredarö tiene un significado a n mBs grande. El Pueblo de Dios llama ôherenciaö precisamente a la tierra de Israel, que es la Tierra de la Promesa.

Esa tierra es una promesa y un regalo para el pueblo de Dios, y se convierte en un signo de algo mucho mBs grande que el mero territorio. Hay una ôtierraö ù permitidme el juego de palabrasù que es el Cielo, es decir, la tierra hacia la que caminamos: los nuevos cielos y la nueva tierra hacia la que vamos (cf. *Is* 65,17; 66,22; *2P* 3,13; *Ap* 21,1).

Entonces el manso es aquel que ôheredaö el mBs sublime de los territorios. No es un cobarde, un ôperezosoö que se encuentra una moral c≤moda para no meterse en problemas. ¡Nada de eso! Es una persona que ha recibido una herencia y no quiere dispersarla. El manso no es

una persona complaciente, sino el disc pulo de Cristo que ha aprendido a defender otra tierra bien distinta. Defiende su paz, defiende su relación con Dios, defiende sus dones, los dones de Dios, defendiendo la misericordia, la fraternidad, la confianza, la esperanza. Porque las personas mansas son personas misericordiosas, fraternas, confiadas y personas con esperanza.

Aqu  debemos mencionar el pecado de la *ira*, un gesto violento cuyo impulso todos conocemos.  Qui n no se ha enfadado alguna vez? Todos. Debemos volver al revés la bienaventuranza y preguntarnos:  Cu ntas cosas hemos destruido con la ira?  Cu ntas cosas hemos perdido? Un momento de ira puede destruir muchas cosas; se pierde el control y no se valora lo que es realmente importante, y se puede arruinar la relación con un hermano, a veces sin remedio. Por la ira, tantos hermanos no se hablan, se alejan uno del otro. Es lo contrario de la mansedumbre. La mansedumbre reúne, la ira separa.

La mansedumbre, en cambio, conquista muchas cosas. La mansedumbre es capaz de ganar el coraz3n, salvar amistades y mucho m3s, porque las personas se enfadan pero luego se calman, se replantean las cosas y vuelven sobre sus pasos, y as3 se puede reconstruir con la mansedumbre.

La 3tierra 3 a conquistar con la mansedumbre es la salvaci3n de aquel hermano del que habla el mismo Evangelio de Mateo: ½Si te escucha, habr3s ganado a tu hermano¶ (Mt 18,15). No hay tierra m3s hermosa que el coraz3n de los dem3s, no hay territorio m3s bello que ganar que la paz reencontrada con un hermano. ½Y esa es la tierra a heredar con la mansedumbre!

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua espa3ola, venidos de Espaa y de Latinoam3rica. Pidamos al Se3or que nos ayude a ser mansos y humildes de coraz3n, y a reconocer los momentos en que perdemos la calma para que, con la gracia del Se3or, podamos volver a

encontrar y a construir la paz. Que Dios los bendiga.

20 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica (de los institutos de estudios)

Jueves.

*Señores Cardenales,
queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,*

queridos hermanos y hermanas:

Agradezco al cardenal Versaldi las amables palabras de presentación y os saludo cordialmente a todos. Vuestra reunión en Asamblea Plenaria os ha brindado estos días la oportunidad de releer el denso trabajo realizado en los últimos tres años y de delinear los esfuerzos futuros con corazón abierto y con esperanza. El campo de competencia del Dicasterio os compromete a calaros en el fascinante mundo de la educación, que nunca es una acción repetitiva, sino el arte del crecimiento, de la maduración, y por esta razón nunca igual a sí mismo.

La educaci3n es una realidad din3mica, es un movimiento que saca a la luz a las personas. Se trata de un tipo de movimiento peculiar, con caracter3sticas que lo convierten en un dinamismo de crecimiento, orientado al pleno desarrollo de la persona en su dimensi3n individual y social. Me gustar3a detenerme en algunos de sus rasgos t3picos.

Una propiedad de la educaci3n es la de ser un *movimiento ecol3gico*. Es una de sus fuerzas motrices hacia el objetivo formativo completo. La educaci3n que tiene en el centro a la persona en su realidad integral tiene como finalidad llevarla al conocimiento de s3 misma, de la casa com3n en la que vive, y sobre todo al descubrimiento de la fraternidad como relaci3n que produce la composici3n multicultural de la humanidad, fuente de enriquecimiento mutuo.

Este movimiento educativo, como escrib3 en la Enc3clica *Laudato s3*, contribuye a la recuperaci3n de 1/2 los distintos niveles de equilibrio ecol3gico: el

interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. Esto requiere, por supuesto, educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión (n. 210).

En cuanto al método, la educación es un *movimiento inclusivo*. Una inclusión que va hacia todos los excluidos: por la pobreza, por la vulnerabilidad debida a guerras, hambrunas y desastres naturales, por la selectividad social, por las dificultades familiares y existenciales. Una inclusión que se concretiza en acciones educativas a favor de los refugiados, de las víctimas de la trata de seres humanos, de los migrantes, sin distinción alguna de sexo, religión o etnia. La inclusión no es un invento moderno, sino una parte integral del mensaje salvífico cristiano. Hoy es necesario acelerar

este movimiento inclusivo de la educación para poner coto a la cultura del descarte, cuyo origen es el rechazo de la fraternidad como elemento constitutivo de la humanidad.

Otra característica de la educación es la de ser un *movimiento pacificador*, portador de paz. Es armonioso (hablar luego, pero están conectados) un movimiento pacificador, portador de paz. Lo testimonian los mismos jóvenes, que con su compromiso y su sed de verdad nos recuerdan constantemente que la esperanza no es una utopía y la paz es un bien siempre posible (*Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 9 de enero de 2020). El movimiento educativo, constructor de paz es una fuerza que hay que alimentar contra la *egolatría* que genera la no paz, las rupturas entre generaciones, entre pueblos, entre culturas, entre poblaciones ricas y pobres, entre masculino y femenino, entre economía y ética, entre humanidad y medio ambiente (cf. Congregación para

la Educación Católica, *Pacto Educativo Mundial. Instrumentum laboris*, 2020). Estas fracturas y contraposiciones, que enferman las relaciones, esconden un miedo a la diversidad y a la diferencia. Por eso, la educación está llamada con su fuerza pacificadora a formar personas capaces de comprender que la diversidad no obstaculiza la unidad, sino que es indispensable para la riqueza de la propia identidad y de la de todos. Otro elemento típico de la educación es el de ser un *movimiento de equipo*. Nunca es la acción de una sola persona o institución. La Declaración conciliar *Gravissimum educationis* afirma que la escuela $\frac{1}{2}$ constituye como un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar a un tiempo las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana (n. 5). Por su parte, la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, que este año celebra el

trigésimo aniversario de su promulgación, afirma que $\frac{1}{2}$ la Universidad Católica persigue sus propios objetivos también mediante el esfuerzo por formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo (n. 21). Pero toda universidad está llamada a ser una $\frac{1}{2}$ comunidad de estudio, de investigación y de formación (Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* art. 11 º 1).

Este movimiento de equipo ha estado en crisis desde hace tiempo por varias razones. Por eso, sentó la necesidad de promover el próximo 14 de mayo el día del *pacto educativo global* confiando la organización a la Congregación para la Educación Católica. Es un llamamiento a todos aquellos que tienen responsabilidades políticas, administrativas, religiosas y educativas para reconstruir la *ôaldea* de la educación. El objetivo de estar juntos no es desarrollar programas, sino encontrar el paso común $\frac{1}{2}$ para reavivar el compromiso por y con las jóvenes

generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. El pacto educativo no debe ser un simple ordenamiento, no debe ser un reconocimiento de los positivismos que hemos recibido de una educación ilustrada. Debe ser revolucionario.

½Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna. Para lograr estos objetivos se necesita valentía: ½La valentía de colocar a la persona en el centro [...]. La valentía de invertir las mejores energías [...]. La valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad. (*Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*, 12 de septiembre de 2019). La valentía de pagar bien a los educadores.

También veo en la constitución de un pacto educativo global la facilitación del crecimiento de una alianza interdisciplinaria y transdisciplinaria, que la reciente Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* indicaba para los estudios eclesiológicos, como «el principio vital e intelectual de la unidad del saber en la diversidad y en el respeto de sus expresiones múltiples, conexas y convergentes [...] también en relación con el panorama actual fragmentado y no pocas veces desintegrado, de los estudios universitarios y con el pluralismo ambiguo, conflictivo o relativista de las convicciones y de las opciones culturales» (*Proemio*, 4 c).

En este amplio horizonte de formación os deseo que continuéis con provecho en la realización del programa para los próximos años, en particular en la elaboración de un Directorio, en la constitución de un Observatorio Mundial, así como en la cualificación y actualización de los estudios

eclesiásticos y en una mayor solicitud por la pastoral universitaria como instrumento de la nueva evangelización. Todos estos son esfuerzos que pueden contribuir eficazmente a consolidar el pacto, en el sentido que nos enseña la Palabra de Dios: $\frac{1}{2}$ El pacto entre Dios y los hombres, el pacto entre las generaciones, el pacto entre los pueblos y las culturas, el pacto en la escuela entre los maestros y los alumnos, el pacto entre el hombre, los animales, las plantas e incluso las realidades inanimadas que hacen que nuestra casa común sea hermosa y variopinta. ¡Todo está relacionado con todo, todo está creado para ser un icono vivo de Dios que es Trinidad de Amor!¶ (Discurso a la Comunidad Académica del Instituto Universitario Sopa de Loppiano, 14 de noviembre de 2019).

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por el trabajo que hacéis con dedicación cada día. Invoco sobre vosotros los dones del Espíritu Santo para que os dé fortaleza en vuestro

delicado ministerio en favor de la
educaci3n. Y os pido, por favor, que
recibis por m3. Gracias.

21 de febrero de 2020. Discurso a los a los participantes en la plenaria del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos.

Viernes.

*Sres. cardenales,
queridos hermanos en el episcopado y el presbiterado,
queridos hermanos y hermanas:*

Me alegra recibirlos hoy por primera vez, al final de vuestra sesi3n plenaria. Doy las gracias al presidente por recordar el esp3ritu con el que se han llevado a cabo vuestros trabajos, cuyo tema ha sido el esquema de la revisi3n del Libro VI del C3digo de Derecho Can3nico, *De sanctionibus in Ecclesia*. Este encuentro me brinda la oportunidad de agradeceros vuestro servicio que, en nombre y con la autoridad del Sucesor de Pedro, realiz3is en beneficio de las Iglesias y de los pastores (cf. *Christus Dominus*, 9). La colaboraci3n espec3fica de vuestro dicasterio est3 definida en la

constituci3n Pastor Bonus (cf. art3culos 154-158), que la resume en la asistencia a la funci3n legislativa del Sumo Pont3fice, Legislador universal, en la correcta interpretaci3n de las leyes promulgadas por 3l, en la asistencia a otros dicasterios en materia de derecho can3nico y en la vigilancia de la legitimidad de los textos normativos promulgados por los legisladores bajo la suprema autoridad.

El Pontificio Consejo para los Textos Legislativos, a trav3s de diversas iniciativas, se compromete tambi3n a ofrecer su ayuda a los pastores de las Iglesias particulares y de las conferencias episcopales para la correcta interpretaci3n y aplicaci3n del derecho; m3s en general, para difundir su conocimiento y la atenci3n que se le debe prestar. Es necesario readquirir y profundizar el verdadero significado del derecho en la Iglesia, el Cuerpo M3stico de Cristo, donde la preeminencia es la de la Palabra de Dios y la de los Sacramentos, mientras que la norma

jurídica tiene un papel necesario pero subordinado y al servicio de la comunión. En esta línea, es oportuno que el Dicasterio contribuya a la reflexión sobre la genuina formación jurídica en la Iglesia, que haga comprender la naturaleza pastoral del derecho canónico, su naturaleza instrumental respecto a la *salus animarum* (c. 1752) y su necesidad de respetar la virtud de la justicia, que debe ser siempre afirmada y garantizada.

En esta perspectiva, es más actual que nunca la invitación de Benedicto XVI en su *Carta a los Seminaristas*, válida también para todos los fieles: $\frac{1}{2}$ Pero también aprended a comprender y a amar el derecho canónico por su necesidad intrínseca y por su aplicación práctica: una sociedad sin derecho sería una sociedad carente de derechos. El derecho es una condición del amor (n. 5). Dar a conocer y aplicar las leyes de la Iglesia no es una traba para la presunta eficacia pastoral de quienes quieren resolver los

problemas sin el derecho; al contrario, es la garantía de la búsqueda de soluciones no arbitrarias, sino verdaderamente justas y, por tanto, verdaderamente pastorales. Evitando soluciones arbitrarias, el derecho se convierte en un baluarte sólido en defensa de los últimos y de los pobres, en un escudo protector para aquellos que corren el riesgo de ser víctimas de los poderosos de turno. Lo vemos hoy; vemos cómo en este contexto de guerra mundial a trozos, siempre hay una ausencia del derecho, siempre. Las dictaduras nacen y crecen sin el derecho. En la Iglesia no puede pasar eso.

También el tema que habéis estudiado en vuestra plenaria va en esta dirección, para remarcar que el derecho penal es también un instrumento pastoral y como tal debe ser considerado y aceptado. El obispo debe ser cada vez más consciente de que en su Iglesia, de la que es constituido pastor y cabeza, es precisamente por ello también juez entre los fieles que le han sido confiados.

Pero el papel de juez siempre tiene una huella pastoral en cuanto está encaminado a la comunin entre los miembros del Pueblo de Dios. Esto es lo que determina el Cdigo vigente: Cuide el Ordinario de promover el procedimiento judicial o administrativo para imponer o declarar penas, sólo cuando haya visto que la corrección fraterna, la reprensión u otros medios de la solicitud pastoral no bastan para reparar el escándalo, restablecer la justicia y conseguir la enmienda del reo (cf. c. 1341). De ello se deduce que la sanción penal es siempre la *extrema ratio*, el remedio extremo al que recurrir, cuando todos los demás caminos posibles para lograr el cumplimiento normativo hayan resultado ineficaces. A diferencia de la prevista por el legislador estatal, la pena canónica tiene siempre un significado pastoral y persigue no sólo una funcin de respeto del ordenamiento, sino tambin la reparación y sobre todo el bien del culpable. El fin reparativo se propone

restablecer, en la medida de lo posible, las condiciones que precedieron a la violaci3n que perturb3 la comuni3n. En efecto, cada delito afecta a toda la Iglesia cuya comuni3n ha sido violada por quien deliberadamente atent3 contra ella con su comportamiento. El fin de la recuperaci3n del individuo subraya que la pena can3nica no es un instrumento meramente coercitivo, sino que tiene un car3cter marcadamente medicinal. En 3ltima instancia, representa un medio positivo para la realizaci3n del Reino, para reconstruir la justicia en la comunidad de los fieles, llamados a la santificaci3n personal y com3n.

El trabajo de revisi3n del Libro VI del C3digo latino, del que os hab3is ocupado durante algunos a3os y que con esta Plenaria llega a su conclusi3n, va en la direcci3n correcta: actualizar la legislaci3n penal para hacerla m3s org3nica y conforme con las nuevas situaciones y problem3ticas del contexto sociocultural actual, y al mismo tiempo ofrecer instrumentos adecuados para

facilitar su aplicaci3n. Os exhorto a proseguir con tenacidad en esta tarea. Rezo por ello y os bendigo a todos y a vuestro trabajo. Y, por favor, no os olvid3is de rezar por m3, porque yo tambi3n tengo que ser juez. Gracias.

21 de febrero de 2020. Saludo a una delegación de sacerdotes y monjes de las iglesias ortodoxas orientales.

Viernes.

Queridos hermanos:

½A vosotros gracias y paz de parte de Dios, Padre nuestro y del Señor Jesucristo (2 Cor 1,2). Con estas palabras del apóstol Pablo deseo daros mi afectuosa bienvenida y manifestaros mi alegría por vuestra visita. Saludo cordialmente al arzobispo Barsamian y al obispo El-Soryani, que os acompañan. A través de vosotros quisiera también dirigir un saludo especial a mis venerables y queridos hermanos, cabezas de las Iglesias Ortodoxas Orientales. Una visita es siempre un intercambio de dones. Cuando la Madre de Dios visitó a Isabel, compartió con ella la alegría por el don de Dios que había recibido. E Isabel, recibiendo el saludo de María, que hizo que su hijo exultase en su vientre, se llenó del don del Espíritu

Santo y dio a su prima su bendición (cf. *Lc 1,39-42*). Como María e Isabel, las Iglesias llevan dentro de sí varios dones del Espíritu, para ser compartidos para la alegría y el bien mutuo. Así, cuando nosotros los cristianos de diferentes Iglesias nos visitamos, encontramosnos en el amor del Señor, tenemos la gracia de intercambiar estos dones. Podemos acoger lo que el Espíritu ha sembrado en el otro como un don para nosotros. En este sentido, vuestra visita no es solamente una ocasión para profundizar en el conocimiento de la Iglesia Católica, sino que también para nosotros, los católicos, es una oportunidad de recibir el don del Espíritu que está en vosotros. Vuestra presencia nos permite este intercambio de dones y es motivo de alegría. El apóstol Pablo dice de nuevo: *½Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada (1 Cor 1,4)*. Yo también doy gracias hoy por el mismo motivo, por la gracia de Dios que os ha sido

otorgada. Todo parte de aquí, de ver la gracia, de reconocer la obra gratuita de Dios, de creer que él es el protagonista del bien que hay en nosotros. Esta es la belleza de la mirada cristiana sobre la vida. Y tambi n es la perspectiva con la que acoger al hermano, como enseña el apóstol. Me siento grato, pues, por vosotros, por la gracia que hab is recibido en vuestra vida y en vuestras tradiciones, por el sí de vuestro sacerdocio y de vuestra vida monástica, por el testimonio de vuestras Iglesias ortodoxas orientales, Iglesias que han sellado con la sangre la fe en Cristo y que siguen siendo semillas de fe y esperanza incluso en regiones a menudo marcadas, por desgracia, por la violencia y la guerra. Espero que cada uno de vosotros haya tenido una experiencia positiva de la Iglesia Católica y de la ciudad de Roma y que aquí os hayáis sentido no huéspedes, sino hermanos. El Señor est  contento por esto, por la fraternidad entre nosotros.  Que esta

visita vuestra, y las que con la ayuda de Dios la sigan, den placer y gloria al Señor! Que vuestra presencia se convierta en una pequeña semilla fecunda para que germine la comunión visible entre nosotros, esa unidad plena que Jesús desea ardientemente (cf. *Jn* 17,21).

Queridos hermanos, al renovar mi cordial agradecimiento por vuestra visita, os aseguro mi recuerdo en la oración y confío también en el vuestro por mí y por mi ministerio. Que el Señor os bendiga y que la Madre de Dios os proteja. Y, si os es grato, cada uno en su propio idioma, podemos rezar juntos el Padre Nuestro.

[Padre Nuestro]

23 de febrero de 2020. Homilía del Santo Padre Francisco. VII domingo del tiempo ordinario - Santa Misa.

Domingo.

Visita del Santo Padre Francisco a Bari con motivo del encuentro de reflexión y espiritualidad mediterránea frontera de paz

Jesús cita la antigua ley: *‘Ojo por ojo, diente por diente’* (cf. *Mt 5,38; Ex 21,24*). Sabemos lo que significaba: a quien te quita algo, le quitarás lo mismo. En realidad, era un gran progreso, porque evitaba represalias peores: si alguien te ha hecho daño, le pagarás con la misma medida, no podrás hacerle algo peor. Que las controversias terminaran con un empate era ya un paso adelante. Sin embargo, Jesús va más allá, mucho más lejos: *‘Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia’* (*Mt 5,39*). Pero, ¿cómo, Señor? Si alguien piensa

mal de mí, si alguno me lastima, ¿no puedo pagarle con la misma moneda? No, dice Jesús. Nada de violencia, ninguna violencia.

Podríamos pensar que esta enseñanza de Jesús esconde una estrategia: al final, el malvado se dará por vencido. Pero no es este el motivo por el que Jesús pide que amemos incluso a los que nos hacen daño. Entonces, ¿cuál es la razón? Que el Padre, nuestro Padre, ama siempre a todos, aun cuando no es correspondido.  hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos (Mt 5,45). Y hoy, en la primera lectura, nos dice:  Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo (Lv 19,2); en otras palabras:  Vivid como yo, buscad lo que yo busco. Así lo hizo Jesús. No señaló con el dedo a los que lo condenaron injustamente y lo mataron de manera cruel, sino que les abrió los brazos en la cruz. Y perdon a quienes lo crucificaron (cf. Lc 23,33-34).

Entonces, si queremos ser discpulos de

Cristo, si queremos llamarnos cristianos, este es el camino, no hay otro. Amados por Dios, estamos llamados a amar; perdonados, a perdonar; tocados por el amor, a dar amor sin esperar a que comiencen los otros; salvados gratuitamente, a no buscar ningun beneficio en el bien que hacemos. T podrías decir:  Pero Jesús exagera! Incluso dice:  Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen  (Mt 5,44); habla así para llamar la atenci n, aunque tal vez en realidad no quiera decir eso. En cambio, sí, quiere decir exactamente eso. Jesús aquí no usa paradojas, ni giros de palabras; es directo y claro. Cita la antigua ley y dice solemnemente:  Pero yo os digo: *Amad a vuestros enemigos*. Son palabras intencionadas, palabras precisas. *Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen*. Esta es la novedad cristiana. Es la diferencia cristiana. Rezar y amar: esto es lo que debemos hacer; y no sólo por los que nos aman, por los amigos, por nuestra gente.

Porque el amor de Jesús no conoce límites ni barreras. El Señor nos pide la valentía de un amor sin cálculos. Porque la medida de Jesús es el amor sin medida. ¡Cuántas veces hemos descuidado lo que nos pide, actuando como todos los demás! Sin embargo, el mandamiento del amor no es una simple provocación, sino es el espíritu del Evangelio. Sobre el amor hacia todos no aceptamos excusas, no predicamos una cómoda prudencia. El Señor no fue prudente, no hizo concesiones, nos pide el *extremismo de la caridad*. Este es el único extremismo cristiano lícito: el extremismo del amor.

Amad a vuestros enemigos. Hoy nos haría bien, durante y después de la Misa, repetirnos a nosotros mismos estas palabras y aplicarlas a las personas que nos tratan mal, que nos molestan, que nos cuesta aceptar, que nos quitan la serenidad. *Amad a vuestros enemigos.* Nos haría bien preguntarnos también: ¿Qué me preocupa en la vida: mis enemigos, quien me aborrece, o amar? No te

preocupes de la maldad de los demás, o del que piensa mal de ti. En cambio, comienza a transformar tu coraz n por amor a Jesús. Porque quien ama a Dios no tiene enemigos en el coraz n. El culto a Dios es lo opuesto a la cultura del odio. Y la cultura del odio se combate enfrentando *el culto a la lamentación*.  Cu ntas veces nos quejamos por lo que no recibimos, por lo que est  mal! Jesús sabe que muchas cosas est n mal, que siempre habrá alguien que no nos quiera, e incluso alguien que nos perseguirá. Pero nos pide sólo que recemos y amemos. Esta es la revolución de Jesús, la más grande de la historia: la que pasa del odio al amor por el enemigo, del culto a la lamentación a la cultura del don.  Si pertenecemos a Jesús, este es el camino! No hay otro.

Es cierto, aunque podrías objetar:  S , comprendo la grandeza del ideal, pero la vida es otra cosa. Si amo y perdono, no sobrevivo en este mundo, donde prevalece la l gica de la fuerza y donde parece que todos piensan sólo en sí mismos .

Pero, entonces, ¿la lógica de Jesús es un fracaso? A los ojos del mundo él es un perdedor, pero a los ojos de Dios es un ganador. En la segunda lectura, san Pablo nos recordaba: $\frac{1}{2}$ Que nadie se engate [à]. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios (1 Co 3,18-19). Dios ve más allá. Él sabe cómo ganar. Sabe que el mal sólo se puede vencer con el bien. Nos salvó así: no con la espada, sino con la cruz. Amar y perdonar es vivir como ganadores. En cambio, perderíamos si defendiéramos la fe con la fuerza. El Señor también nos repetiría a nosotros las palabras que dijo a Pedro en Getsemaní: $\frac{1}{2}$ Mete la espada en la vaina (Jn 18,11). En los Getsemaní de hoy, en nuestro mundo indiferente e injusto, donde parecería que se asiste a la agonía de la esperanza, el cristiano no puede comportarse como aquellos discípulos, que primero tomaron la espada y luego huyeron. No, la solución no es desenvainar la espada contra alguien, ni tampoco huir de los tiempos que nos toca

vivir. La única solución es el camino de Jesús: el amor activo, el amor humilde, el amor hasta el extremo (Jn 13,1). Queridos hermanos y hermanas: Hoy Jesús, con su amor sin límites, levanta el estandarte de nuestra humanidad. Podríamos preguntarnos, al fin de cuentas: ¿Y nosotros, ¿lo lograremos? Si la meta fuera imposible, el Señor no nos hubiera pedido que la alcanzáramos. Pero, solos es difícil; es una gracia que debemos implorar. Se necesita pedir a Dios la fuerza para amar, decirle: «Señor, ayúdame a amar, enséñame a perdonar. Solo no puedo hacerlo, te necesito». Y también pedirle la gracia de ver a los demás no como obstáculos y complicaciones, sino como hermanos y hermanas a quienes amar. Con mucha frecuencia le pedimos ayuda y gracias para nosotros mismos, pero qué poco le imploramos para que sepamos amar. No le rogamos lo suficiente para aprender a vivir el espíritu del Evangelio, para ser cristianos de verdad. Sin embargo, ¿a la tarde te examinarán en el amor?

(S. Juan de la Cruz, *Dichos de luz y de amor*, 60). Elijamos hoy el amor, aunque cueste, aunque vaya contra corriente. No nos dejemos condicionar por lo que piensan los demés, no nos conformemos con medias tintas. Acojamos el desafío de Jes·s, el desafío de la caridad. Así seremos verdaderos cristianos y el mundo será más humano.

23 de febrero de 2020. †NGELUS

Corso Vittorio Emanuele II (Bari)

Domingo.

Visita del Santo Padre Francisco a Bari con motivo del encuentro de reflexi3n y espiritualidad 3mediterr3neo frontera de paz3

Queridos hermanos y hermanas:

Mientras estamos aqu3 reunidos para rezar y reflexionar sobre la paz y el destino de los pueblos a orillas del Mediterr3neo, al otro lado de este mar, en particular en el noroeste de Siria, se est3 produciendo una enorme tragedia. Desde nuestros corazones de pastores hacemos un fuerte llamamiento a los actores implicados y a la comunidad internacional para que silencien el ruido de las armas y escuchen los gritos de los pequeos e indefensos; para que dejen de lado los intereses para salvaguardar las vidas de los civiles y

de los muchos niños inocentes que están pagando un alto precio.

Pidamos al Señor que mueva los corazones y que todos superen la lógica del enfrentamiento, del odio y de la venganza para redescubrirse como hermanos y hermanas, hijos de un mismo Padre, que hace salir el sol sobre malos y buenos (cf. Mt 5, 45). Invoquemos al Espíritu Santo para que cada uno de nosotros, a partir de nuestros gestos cotidianos de amor, ayude a construir nuevas relaciones, inspiradas en la comprensión, la aceptación y la paciencia, creando así las condiciones para experimentar la alegría del Evangelio y difundirlo en todos los ámbitos de la vida. Que la Virgen María, Estrella de los Mares [Santa Madre de Dios] a quien vemos como el más alto ejemplo de fidelidad a Jesús y a su palabra, nos ayude a caminar por este camino.

Antes de recitar juntos el *Angelus*, agradezco sinceramente a todos los Obispos y a todos los que han

participado en este encuentro sobre el Mediterráneo como frontera de paz; así como a aquellos que son muchos! que de diferentes maneras han trabajado para su éxito. ¡Gracias a todos!

25 de febrero de 2020. Mensaje para la
cuaresma 2020.

*En nombre de Cristo os pedimos que
os reconciliéis con Dios* (2
Co 5,20)

Queridos hermanos y hermanas:

El Señor nos vuelve a conceder este año
un tiempo propicio para prepararnos a
celebrar con el corazón renovado el gran
Misterio de la muerte y resurrección de
Jesús, fundamento de la vida cristiana
personal y comunitaria. Debemos volver
continuamente a este Misterio, con la
mente y con el corazón. De hecho, este
Misterio no deja de crecer en nosotros
en la medida en que nos dejamos
involucrar por su dinamismo espiritual y
lo abrazamos, respondiendo de modo libre
y generoso.

*1. El Misterio pascual, fundamento de la
conversión*

La alegría del cristiano brota de la
escucha y de la aceptación de la Buena

Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el *kerygma*. En este se resume el Misterio de un amor tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo (Exhort. ap. *Christus vivit*, 117). Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quienes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). En cambio, si preferimos escuchar la voz persuasiva del hijo perverso de la mentira (cf. *Jn* 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva.

Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christus vivit*: Mira los

brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto carito y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez (n. 123). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Esp ritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.

2. Urgencia de conversión

Es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un  cara a cara (n) con el Señor crucificado y resucitado  que me am  y se entregó por mí (Ga 2,20). Un diálogo de coraz n a coraz n, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra

la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oraci3n puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro coraz3n, para convertirlo cada vez m3s al Se1or y a su voluntad.

As3 pues, en este tiempo favorable, dej3monos guiar como Israel en el desierto (cf. *Os* 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto m3s nos dejemos fascinar por su Palabra, m3s lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusi3n presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversi3n a Γ l.

3. La apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos

El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad deberá suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra. A pesar de la presencia a veces dramática del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros. En Jesús crucificado, a quien Dios hizo pecado en favor nuestro (2 Co 5,21), ha llegado esta voluntad hasta el punto de hacer recaer sobre su Hijo todos nuestros pecados, hasta oponer a Dios contra Dios, como dijo el papa Benedicto XVI (cf. Enc. *Deus caritas est*, 12). En efecto, Dios ama también a sus enemigos (cf. Mt 5,43-48). El diálogo que Dios quiere entablar con

todo hombre, mediante el Misterio pascual de su Hijo, no es como el que se atribuye a los atenienses, los cuales $\frac{1}{2}$ no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad (Hch 17,21). Este tipo de charlatanería, dictado por una curiosidad vacía y superficial, caracteriza la mundanidad de todos los tiempos, y en nuestros días puede insinuarse también en un uso engañoso de los medios de comunicación.

4. Una riqueza para compartir, no para acumular sólo para sí mismo

Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias,

que es una forma de idolatría.
Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo. Podemos y debemos ir incluso más allá, considerando las dimensiones estructurales de la economía. Por este motivo, en la Cuaresma de 2020, del 26 al 28 de marzo, he convocado en Ávila a los jóvenes economistas, empresarios y *change-makers*, con el objetivo de contribuir a diseñar una economía más justa e inclusiva que la actual. Como ha repetido muchas veces el magisterio de la Iglesia, la política es una forma eminente de caridad (cf. Pío XI, *Discurso a la FUCI*, 18 diciembre 1927). También lo será el ocuparse de la economía con este mismo espíritu

evangélico, que es el espíritu de las Bienaventuranzas.

Invoco la intercesión de la Bienaventurada Virgen María sobre la próxima Cuaresma, para que escuchemos el llamado a dejarnos reconciliar con Dios, fijemos la mirada del corazón en el Misterio pascual y nos convirtamos a un diálogo abierto y sincero con el Señor. De este modo podremos ser lo que Cristo dice de sus discípulos: sal de la tierra y luz del mundo (cf. *Mt 5,13-14*).

Roma, junto a San Juan de Letrán, 7 de octubre de 2019

Memoria de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario

Francisco

26 de febrero de 2020. Audiencia
general. Miércoles de Ceniza.

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, miércoles de Ceniza, empezamos el camino cuaresmal, camino de cuarenta días hacia la Pascua, hacia el corazón del año litúrgico y de la fe. Es un camino que sigue al de Jesús, que a los inicios de su ministerio se retiró durante cuarenta días a rezar y a ayunar, tentado por el diablo, en el desierto. Precisamente del *significado espiritual del desierto* quisiera hablaros hoy. De lo que significa espiritualmente el desierto para todos nosotros, aunque vivamos en la ciudad, qué significa el desierto.

Imaginemos que estamos en un desierto. La primera sensación sería la de encontrarnos rodeados por un gran silencio: nada de ruido a parte del viento y de nuestra respiración. El

desierto es el lugar de desconexión del estruendo que nos rodea. Es la ausencia de palabras para hacer espacio a otra Palabra, la Palabra de Dios, que como una brisa ligera nos acaricia el corazón (cf. *1 Re 19,12*). El desierto es *el lugar de la Palabra*, con mayúsculas. En la Biblia, de hecho, el Señor ama hablarnos en el desierto. El en desierto entrega a Moisés las diez palabras, los diez mandamientos. Y cuando el pueblo se aleja de él, convirtiéndose en una esposa infiel, Dios dice: *La llevaré al desierto y hablaré a su corazón. Ella responderá allí como en los días de su juventud (Os 2, 16-17)*. En el desierto se escucha la Palabra de Dios, que es como un sonido ligero. El Libro de los Reyes dice que la Palabra de Dios es como un hilo de silencio sonoro. En el desierto se encuentra la intimidad con Dios, el amor del Señor. Jesús amaba retirarse cada día a lugares desiertos a rezar (cf. *Lc 5, 16*). Nos enseña cómo buscar al Padre, que nos habla en el silencio. Y no es fácil

hacer silencio en el coraz3n, porque nosotros tratamos siempre de hablar un poco, de estar con los dem3s.

La Cuaresma es el tiempo propicio para hacer espacio a la Palabra de Dios. Es el tiempo para apagar la televisi3n y abrir la Biblia. Cuando era ni3o, no hab3a televisi3n, pero exist3a la costumbre de no escuchar la radio. La Cuaresma es desierto, es el tiempo para renunciar, para desconectar del tel3fono m3vil y conectarnos al Evangelio. Es el tiempo para renunciar a palabras in3tiles, charlataner3as, rumores, cotilleos y hablar y dar de 3t3o al Se3or. Es el tiempo para dedicarse a una sana *ecolog3a del coraz3n*, a hacer limpieza ah3. Vivimos en un ambiente contaminado por demasiada violencia verbal, por tantas palabras ofensivas y nocivas, que la red amplifica. Hoy se insulta como quien dice 3buenos d3as3. Estamos inundados de palabras vac3as, de publicidad, de mensajes solapados. Nos hemos acostumbrado a 3r de todo a todos y corremos el riesgo de deslizarnos en

una mundanidad que nos atrofié el corazón y no hay *bypass* para sanar eso, sino solo el silencio. Nos cuesta distinguir la voz del Señor que nos habla, la voz de la conciencia, la voz del bien. Jesús, llamándonos en el desierto, nos invita a prestar escucha a lo que cuenta, a lo importante, a lo esencial. Al diablo que lo tentaba, le respondí: *¿No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios?* (Mt 4, 4). Como el pan, más que el pan nos hace falta la Palabra de Dios, necesitamos hablar con Dios: necesitamos *rezar*. Porque solo frente a Dios salen a la luz las inclinaciones del corazón y caen las dobleces del alma. He aquí el desierto, lugar de vida, no de muerte, porque dialogar en silencio con el Señor nos da vida. Tratemos de nuevo de pensar en el desierto. El desierto es *el lugar de lo esencial*. Miremos nuestras vidas: ¡cuántas cosas inútiles nos rodean! Perseguimos mil cosas que parecen necesarias y en realidad no lo son. ¡Qué

bien nos haría liberarnos de tantas realidades superfluas, para redescubrir lo que de verdad importa, para encontrar los rostros de quienes est n a nuestro lado! Tambi n en esto Jesús nos da su ejemplo, ayunando. *Ayunar* es saber renunciar a las cosas vanas, a lo superfluo, para ir a lo esencial. Ayunar no es solamente adelgazar, ayunar es ir precisamente a lo esencial, es buscar la belleza de una vida más sencilla. El desierto, finalmente, es el lugar de la soledad. Tambi n hoy, cerca de nosotros, hay tantos desiertos. Son las personas solas y abandonadas. Cuantos pobres y ancianos est n cerca de nosotros y viven en silencio, sin clamor, marginados y descartados. Hablar de ellos no aumenta las audiencias. Pero el desierto nos lleva a ellos, a cuantos, forzados a callar, piden en silencio nuestra ayuda. Tantas miradas silenciosas que piden nuestra ayuda. El camino en el desierto cuaresmal es un camino de *caridad* hacia quien es más débil.

Oraci3n, ayuno, obras de misericordia:
he aqu3 el camino en el desierto
cuaresmal.

Queridos hermanos y hermanas, con la voz
del profeta Isa3as, Dios hizo esta
promesa: ½Pues bien, he aqu3 que yo lo
renuevo: pongo en el desierto un camino¶
(*Isa3as* 43, 19). En el desierto se abre
el camino que nos lleva de la muerte a
la vida. Entremos en el desierto con
Jes·s, saldremos saboreando la Pascua,
la potencia del amor de Dios que nos
renueva la vida. Suceder3 a nosotros
como a esos desiertos que en primavera
floreced, haciendo germinar de repente
3de la nada3 gemas y plantas. ¼nimo,
entremos en este desierto de la
Cuaresma. Sigamos a Jes·s en el
desierto: con ¶l nuestros desiertos
florecedn.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de
lengua espafola, venidos de Espaa y de
Latinoam3rica. Pidamos al Se3or que nos
ayude a entrar en el desierto cuaresmal,

que lo sepamos recorrer a través de la oración, el ayuno y las obras de misericordia, para que podamos gustar la Pascua, la fuerza del amor de Dios que hace florecer los desiertos de nuestra vida. Que el Señor los bendiga.

26 de febrero de 2020. Homilía en la Santa Misa, bendición e imposición de la ceniza.

Miércoles.

Comenzamos la Cuaresma recibiendo las cenizas: ôRecuerda que eres polvo y al polvo volverásö (cf. *Gn 3,19*). El polvo en la cabeza nos devuelve a la tierra, nos recuerda que procedemos de la tierra y que volveremos a la tierra. Es decir, somos débiles, frágiles, mortales. Respecto al correr de los siglos y los milenios, estamos de paso; ante la inmensidad de las galaxias y del espacio, somos diminutos. Somos polvo en el universo. Pero somos el *polvo amado por Dios*. Al Señor le complació recoger nuestro polvo en sus manos e infundirle su aliento de vida (cf. *Gn 2,7*). Así que somos polvo precioso, destinado a vivir para siempre. Somos la tierra sobre la que Dios ha vertido su cielo, el polvo que contiene sus sueños. Somos la esperanza de Dios, su tesoro, su gloria.

La ceniza nos recuerda así el trayecto de nuestra existencia: *del polvo a la vida*. Somos polvo, tierra, arcilla, pero si nos dejamos moldear por las manos de Dios, nos convertimos en una maravilla. Y aún así, especialmente en las dificultades y la soledad, solamente vemos nuestro polvo. Pero el Señor nos anima: lo poco que somos tiene un valor infinito a sus ojos.  nimo, nacimos para ser amados, nacimos para ser hijos de Dios.

Queridos hermanos y hermanas: Al comienzo de la Cuaresma, necesitamos caer en la cuenta de esto. Porque la Cuaresma no es el tiempo para cargar con moralismos innecesarios a las personas, sino para reconocer que nuestras pobres cenizas son amadas por Dios. Es un tiempo de gracia, para acoger la mirada amorosa de Dios sobre nosotros y, sintiéndonos mirados as , *cambiar de vida*. Estamos en el mundo para caminar de las cenizas a la vida. Entonces, no pulvericemos la esperanza, no incineremos el sueño que Dios tiene

sobre nosotros. No caigamos en la resignaci3n. Y te preguntas: C3mo puedo confiar? El mundo va mal, el miedo se extiende, hay mucha crueldad y la sociedad se est3 descristianizando.... Pero, no crees que Dios puede transformar nuestro polvo en gloria? La ceniza que nos imponen en nuestras cabezas sacude los pensamientos que tenemos en la mente. Nos recuerda que nosotros, hijos de Dios, no podemos vivir para ir tras el polvo que se desvanece. Una pregunta puede descender de nuestra cabeza al coraz3n: Yo, para qué vivo?. Si vivo para las cosas del mundo que pasan, vuelvo al polvo, niego lo que Dios ha hecho en mí. Si vivo s3lo para traer algo de dinero a casa y divertirme, para buscar algo de prestigio, para hacer un poco de carrera, vivo del polvo. Si juzgo mal la vida s3lo porque no me toman suficientemente en consideraci3n o no recibo de los dem3s lo que creo merecer, sigo mirando el polvo. No estamos en el mundo para esto.

Valemos mucho mBs, vivimos para mucho mBs: para realizar el sueto de Dios, para amar. La ceniza se posa sobre nuestras cabezas para que el fuego del amor se encienda en los corazones. Porque somos ciudadanos del cielo y el amor a Dios y al prϑjimo es el pasaporte al cielo, es nuestro pasaporte. Los bienes terrenos que poseemos no nos servirϑn, son polvo que se desvanece, pero el amor que damos ùen la familia, en el trabajo, en la Iglesia, en el mundo ù nos salvarϑ, permanecerϑ para siempre.

La ceniza que recibimos nos recuerda un segundo camino, el opuesto, el que va *de la vida al polvo*. Miramos a nuestro alrededor y vemos polvo de muerte. Vidas reducidas a cenizas. Ruinas, destrucciϑn, guerra. Vidas de niϑos inocentes no acogidos, vidas de pobres rechazados, vidas de ancianos descartados. Seguimos destruyϑndonos, volviϑndonos de nuevo al polvo. ¡Y cuϑnto polvo hay en nuestras relaciones! Miremos en nuestra casa, en nuestras

familias: cuantos litigios, cuanta incapacidad para calmar los conflictos. ¡Quo difícil es disculparse, perdonar, comenzar de nuevo, mientras que reclamamos con tanta facilidad nuestros espacios y nuestros derechos! Hay tanto polvo que ensucia el amor y desfigura la vida. Incluso en la Iglesia, la casa de Dios, hemos dejado que se deposite tanto polvo, el polvo de la mundanidad. Y mirémonos dentro, en el corazón: ¡cuantas veces sofocamos el fuego de Dios con las cenizas de la hipocresía! *La hipocresía* es la inmundicia que hoy en el Evangelio Jesús nos pide que eliminemos. De hecho, el Señor no dice sólo hacer obras de caridad, orar y ayunar, sino cumplir todo esto sin simulación, sin doblez, sin hipocresía (cf. Mt 6,2.5.16). Sin embargo, cuantas veces hacemos algo sólo para ser estimados, para aparentar, para alimentar nuestro ego. Cuantas veces nos decimos cristianos y en nuestro corazón cedemos sin problemas a las pasiones que nos esclavizan. Cuantas veces predicamos

una cosa y hacemos otra. Cuántas veces aparentamos ser buenos por fuera y guardamos rencores por dentro. Cuánta doblez tenemos en nuestro corazón... Es polvo que ensucia, ceniza que sofoca el fuego del amor.

Necesitamos limpiar el polvo que se deposita en el corazón. ¿Cómo hacerlo? Nos ayuda la sincera llamada de san Pablo en la segunda lectura: «¡Dejaos reconciliar con Dios!». Pablo no lo sugiere, lo pide: «En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Nosotros habríamos dicho: «¡Reconciliaos con Dios!». Pero no, usa el pasivo: *Dejaos reconciliar*. Porque la santidad no es asunto nuestro, sino es gracia. Porque nosotros solos no somos capaces de eliminar el polvo que ensucia nuestros corazones. Porque sólo Jesús, que conoce y ama nuestro corazón, puede sanarlo. La Cuaresma es tiempo de curación.

Entonces, ¿qué debemos hacer? En el camino hacia la Pascua podemos dar dos pasos: el primero, *del polvo a la vida*,

de nuestra frágil humanidad a la
humanidad de Jesús, que nos sana.
Podemos ponernos delante del Crucifijo,
quedarnos allí, mirar y repetir: "Jesús,
tú me amas, transfórmame... Jesús, tú me
amas, transfórmame...". Y después de
haber acogido su amor, después de haber
llorado ante este amor, se da el segundo
paso, para no volver a caer *de la vida
al polvo*. Se va a recibir el perdón de
Dios, en la confesión, porque allí el
fuego del amor de Dios consume las
cenizas de nuestro pecado. El abrazo del
Padre en la confesión nos renueva por
dentro, limpia nuestro corazón.
Dejémonos reconciliar para vivir como
hijos amados, como pecadores perdonados,
como enfermos sanados, como caminantes
acompañados. Dejémonos amar para amar.
Dejémonos levantar para caminar hacia la
meta, la Pascua. Tendremos la alegría de
descubrir que Dios nos resucita de
nuestras cenizas.

27 de febrero de 2020.

Discurso preparado por el Santo Padre Francesco para liturgia penitencial leído por S. E. el cardenal Angelo De Donatis, vicario general de Su Santidad para la diócesis de Roma

Liturgia penitencial con el clero de la diócesis de Roma.

Jueves.

Las amarguras en la vida del sacerdote.

Una reflexión ad intra

No deseo reflexionar tanto sobre las tribulaciones que se derivan de la misión del presbítero: son cosas muy conocidas y ya ampliamente diagnosticadas. Deseo hablaros, en esta ocasión, de un enemigo sutil que encuentra muchas maneras para camuflarse y esconderse y como un parásito nos roba lentamente la alegría de la vocación a la que un día fuimos llamados. Quiero hablaros de esa amargura centrada en la

relaci3n con la fe, el obispo y los hermanos. Sabemos que pueden existir otras ra3ces y situaciones. Pero 3stas sintetizan tantos encuentros que he tenido con algunos de vosotros.

Setalo enseguida dos cosas: la primera, que estas l3neas son fruto de la escucha de algunos seminaristas y sacerdotes de diferentes di3cesis italianas y que no pueden o no deben referirse a ninguna situaci3n espec3fica. La segunda: que la mayor3a de los sacerdotes que conozco son felices con sus vidas y consideran estas amarguras como parte de la vida normal, sin dramas. He elegido dar la preferencia a lo que escucho en lugar de expresar mi opini3n sobre el tema.

Mirar nuestras amarguras cara a cara y enfrentarlas nos hace entrar en contacto con nuestra humanidad, con nuestra bendita humanidad. Y recordar as3 que como sacerdotes no estamos llamados a ser omnipotentes sino hombres pecadores perdonados y enviados. Como dec3a San Ireneo de Lyon: 3Lo que no se asume no se redime3. Dejemos que tambi3n estas

ôamargurasö nos muestren el camino hacia una mayor adoraciön al Padre y nos ayuden a experimentar de nuevo la fuerza de su unciön misericordiosa (cf. *Lc* 15,11-32). Como dice el salmista: ½Has trocado mi lamento en una danza, me has quitado el sayal y me has ceido de alegrøa, mi corazön por eso te salmodiarß sin tregua¶ (*Sal* 30,12-13).

Primera causa de amargura: problemas con la fe.

ôCreøamos que era ¶lö, se decøan uno al otro los discøpulos de Ema's (cf. *Lc* 24,21). Una esperanza defraudada estß en la raøz de su amargura. Pero debemos reflexionar: ¿es el Señor quien nos ha defraudado, o hemos confundido la esperanza con nuestras expectativas? La esperanza cristiana en realidad no defrauda y no falla. Esperar no es convencerse de que las cosas mejorarßn, sino de que todo lo que sucede tiene sentido a la luz de la Pascua. Pero para esperar cristianamente uno debe ùcomo enseaba San Agustøn a Proba ù vivir una

vida de oraci3n sustanciosa. Es all3 donde se aprende a distinguir entre las expectativas y las esperanzas. Ahora bien, la relaci3n con Dios, m3s que las decepciones pastorales, puede ser una profunda causa de amargura. A veces casi parece que 771 no cumpla las expectativas de una vida plena y abundante que tenemos el d3a de la ordenaci3n. A veces una adolescencia inacabada no nos ayuda a pasar de los sue1os a la *spes*. Tal vez como sacerdotes somos demasiado 3modosos3 en nuestra relaci3n con Dios y no nos atrevemos a protestar en la oraci3n, como, en cambio, lo hace a menudo el salmista 3no s3lo por nosotros, sino tambi3n por nuestro pueblo; porque el pastor tambi3n carga con la amargura de su pueblo3 pero los salmos tambi3n han sido 3censurados3 y dif3cilmente hacemos nuestra la espiritualidad de la protesta. As3 caemos en el cinismo: descontentos y algo frustrados. La verdadera protesta 3la del adulto3 no es contra Dios sino ante 771, porque nace

precisamente de la confianza en Γ 1: el orante recuerda al Padre qui θ n es y qu θ es digno de su nombre. Debemos santificar su nombre, pero a veces depende de los disc ϕ pulos despertar al Se θ or y decirle: $\frac{1}{2}$ Γ No te importa que estemos perdidos? Γ (Mc 4,35-41). As ϕ el Se θ or quiere involucrarnos directamente en su reino. No como espectadores, sino participando activamente.

Γ Cu β l es la diferencia entre la expectativa y la esperanza? La expectativa nace cuando pasamos la vida a salvarnos la vida: nos afanamos buscando seguridad, recompensas, progresos... Cuando recibimos lo que queremos casi sentimos que nunca moriremos, que siempre ser β as ϕ . Porque el punto de referencia somos nosotros. La esperanza, en cambio, es algo que nace en el coraz ϕ n cuando decidimos no defendernos m β s. Cuando reconozco mis l ϕ mites, y que no todo comienza y termina conmigo, entonces reconozco la importancia de la confianza. El teatino Lorenzo Scupoli ya lo ense θ aba en

su *Combattimento spirituale*: La clave de todo estB en un movimiento doble y simultBneo: desconfiar de uno mismo, confiar en Dios. Espero no cuando no hay nada mBs que hacer, sino cuando dejo de hacer algo por mØ mismo. La esperanza se asienta en una alianza: Dios me ha hablado y me ha prometido el dØa de mi ordenaci3n que la mØa serB una vida plena, con la plenitud y el sabor de las Bienaventuranzas; ciertamente trabajosa ùcomo la de todos los hombresù pero hermosa. Mi vida es gustosa si es como Pascua, no si las cosas van como yo digo.

Y aquØ se entiende otra cosa: no basta solamente escuchar la historia para entender estos procesos. Debemos escuchar la historia y nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios. Los discØpulos de Ema:s superaron su decepci3n cuando el Resucitado abri3 sus mentes a la inteligencia de las Escrituras. Es decir: las cosas mejorarBn no s3lo porque cambiaremos de superiores, o de misi3n, o de

estrategias, sino porque nos consolará la Palabra. Confesaba el profeta Jeremías: $\frac{1}{2}$ Era tu palabra para mí un gozo y alegría de mi corazón (Jr 15,16).

La amargura que no es una culpa hay que aceptarla. Puede ser una gran oportunidad. Tal vez también sea saludable, porque hace sonar la sirena interior: ten cuidado, has confundido la seguridad con la alianza, te estás volviendo insensato y tardo de corazón. Hay una tristeza que puede llevarnos a Dios. Aceptémosla, no nos enfademos con nosotros mismos. Puede ser la buena ocasión. San Francisco de Asís también lo experimentó, nos lo recuerda en su *Testamento* (cf. *Fonti Francescane*, 110). La amargura se convertirá en una gran dulzura, y las dulzuras fáciles y mundanas se convertirán en amargura.

Segunda causa de amargura: problemas con el obispo

No quiero caer en la retórica ni buscar el chivo expiatorio, ni tampoco quiero

defenderme o defender a los de mi
Bmbito. El estereotipo de que los
superiores tienen la culpa de todo ya no
vale. Todos tenemos carencias en lo
pequeño y en lo grande. Hoy en día
parece que se respira una atmósfera
general (no sólo entre nosotros) de
mediocridad difusa, que no nos permite
ampararnos en juicios fáciles. Pero es
cierto que mucha amargura en la vida del
sacerdote se debe a las omisiones de los
pastores.

Todos experimentamos nuestras
limitaciones y carencias. Nos
enfrentamos a situaciones en las que nos
damos cuenta de que no estamos
adecuadamente preparados... Pero a
medida que ascendemos a los servicios y
ministerios con mayor visibilidad, las
carencias se hacen más evidentes y
estridentes; y también es una
consecuencia lógica de que en esta
relación nos jugamos mucho, para bien o
para mal. ¿Qué omisiones? No estamos
aludiendo aquí a las diferencias a
menudo inevitables sobre los problemas

de gesti3n o los estilos pastorales. Esto es tolerable y forma parte de la vida en esta tierra. Hasta que Cristo no ser3 todo en todos, todos intentar3n imponerse a todos. El Ad3n ca3do que est3 en nosotros es quien nos juega estas malas pasadas.

El verdadero problema que amarga no son las diferencias (y tal vez ni siquiera los errores: ¡incluso un obispo tiene derecho a equivocarse como todas las criaturas!), cuanto m3s bien, dos razones muy serias y desestabilizadoras para los sacerdotes.

En primer lugar, una cierta deriva autoritaria suave: no se aceptan entre nosotros los que piensan de una forma diferente. Por una palabra se pasa a la categor3a de los que reman en contra, por una 3bjecci3n se es clasificado entre los descontentos. La *parres3a* est3 enterrada por el frenes3 de imponer proyectos. El culto de las iniciativas est3 reemplazando lo esencial: una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios Padre de todos. La adhesi3n a las iniciativas

corre el riesgo de convertirse en el metro de la comuni n. Pero no siempre coincide con la unanimidad de opinión. Tampoco se puede pretender que la comuni n sea exclusivamente unidireccional: los sacerdotes deben estar en comuni n con el obispo... y los obispos en comuni n con los sacerdotes: no es un problema de democracia, sino de paternidad.

San Benito en la *Regla*  estamos en el famoso capítulo III  recomienda que el abad, cuando deba hacer frente a una cuestión importante, consulte a toda la comunidad, incluso a los más jóvenes. Luego reitera que la decisión final depende sólo del abad, que debe disponer todo con *prudencia y equidad*. Para Benito no se cuestiona la autoridad, al contrario, es el abad quien responde ante Dios de la conducción del monasterio; pero se dice que al decidir deba ser  prudente y ecu o. Conocemos bien la primera palabra: la prudencia y el discernimiento son parte del vocabulario común.

Menos habitual es la *in*equidad: la equidad significa tener en cuenta la opini3n de todos y salvaguardar la representatividad de la grey, sin hacer preferencias. La gran tentaci3n del pastor es rodearse de *in*fluencia, de los *in*fluenciosos; y as3, desgraciadamente, la verdadera competencia es suplantada por una cierta lealtad presunta, sin distinguir ya entre el que complace y el que aconseja de manera desinteresada. Esto hace sufrir mucho a la grey, que a menudo acepta sin exteriorizar nada. El C3digo de Derecho Can3nico recuerda que los fieles $\frac{1}{2}$ tienen el derecho, y a veces incluso el deber de manifestar a los Pastores sagrados su opini3n sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia (can. 212 p° 3). Ciertamente, en esta 3poca de precariedad y fragilidad generalizadas, la soluci3n parece el autoritarismo (en la esfera pol3tica esto es evidente). Pero el cuidado verdadero *in* como aconseja San Benito *in* reside en la equidad, no en la uniformidad[1].

Tercera causa de amargura: los problemas entre nosotros

El presb terio ha sufrido en los últimos años los golpes de los escándalos, financieros y sexuales. La sospecha ha hecho drásticamente más frías y formales las relaciones; ya no se disfruta de los dones de los demás; por el contrario, parece que sea una misión destruir, minimizar, sembrar sospechas. Frente a los escándalos el maligno nos tienta empuj ndonos a una visión  donatista  de la Iglesia:  dentro los impecables, fuera quien se equivoca! Tenemos falsas concepciones de la Iglesia militante, en una especie de puritanismo eclesiológico. La Esposa de Cristo es y sigue siendo el campo donde crecen hasta la parus a el trigo y la cizala. Los que no han hecho suya esta visión evangélica de la realidad se exponen a amarguras indecibles e inútiles.

En cualquier caso, los pecados públicos y publicitados del clero han hecho que todos se muestren más cautelosos y menos

dispuestos a estrechar vñculos significativos, especialmente en lo que respecta a compartir la fe. Se multiplican las citas comunes ùformaciñn continua y otrasù pero se participa con un corazñn menos dispuesto. ¡Hay mBs òcomunidadö, pero menos comuniñn! Surge silenciosamente la pregunta que nos hacemos cuando conocemos a un nuevo hermano: ò¿A quiñn tengo realmente delante de mø? ¿Puedo fiarme?ö.

No se trata de la soledad, que no es un problema sino un aspecto del misterio de la comuniñn. La soledad cristiana ùla de quien entra en su habitaciñn y reza al Padre en secretoù es una bendiciñn, el verdadero origen de la acogida amorosa del otro. El verdadero problema radica en no encontrar tiempo para estar solo. Sin soledad no hay amor gratuito, y los otros se convierten en un sustituto del vacø. En este sentido, como sacerdotes debemos siempre volver a aprender a estar solos òevangθlicamenteö, como Jes·s de noche con el Padre[2].

Aquø el drama es el aislamiento, que es

algo diferente de la soledad. Un aislamiento no sólo y no tanto exterior ù siempre estamos entre la gente ù como inherente al alma del sacerdote. Comienzo con el aislamiento más profundo y luego hablaré de su forma más visible.

Aislados de la gracia: Rozados por el secularismo ya no creemos ni nos sentimos rodeados por los amigos celestiales ù el $\frac{1}{2}$ gran número de testigos ¶ (cf. *Heb 12,1*) ù; parece que experimentamos que nuestras vidas, nuestras aflicciones, no atañen a nadie. El mundo de la gracia se ha vuelto poco a poco extraño para nosotros, los santos nos parecen sólo los "amigos imaginarios" de los niños. El Espíritu que habita en el corazón ù sustancialmente y no en figura ù es algo que quizás no hayamos experimentado nunca por disipación o negligencia. Conocemos, pero no "tocamos". La distancia de la fuerza de la gracia produce racionalismos o sentimentalismos. Nunca una carne

redimida.

Aislarse de la historia: Todo parece consumarse en el *aquí y ahora*, sin esperanza en los bienes prometidos y en la futura recompensa. Todo se abre y se cierra con nosotros. Mi muerte no es el paso del testigo, sino una interrupción injusta. Cuanto más nos sentimos especiales, poderoso, ricos en dones, más cerramos el coraz n al sentido continuo de la historia del pueblo de Dios al que pertenecemos. Nuestra conciencia individualizada nos hace creer que no hubo nada antes y nada habrá después. Por eso nos cuesta tanto cuidar y conservar lo que nuestro predecesor hizo bien: a menudo llegamos a la parroquia y nos sentimos obligados a hacer *tabula rasa*, con tal de distinguirnos y marcar la diferencia.  No somos capaces de *seguir haciendo que viva* el bien que no hemos dado a luz? Empezamos de cero porque no sentimos el gusto de pertenecer a un camino comunitario de salvación.

Aislados de los demás: El aislamiento de la gracia y de la historia es una de las causas de nuestra incapacidad de establecer relaciones significativas de confianza y de compartir evangélico. Si estoy aislado, mis problemas parecen únicos e insuperables: nadie puede entenderme. Este es uno de los pensamientos favoritos del padre de la mentira. Recordemos las palabras de Bernanos: $\frac{1}{2}$ Se necesita mucho tiempo para reconocerlo y ¡es tan dulce la tristeza que lo anuncia y lo precede! ¡Es el máspreciado de los elixires del demonio, su ambrosía! [3]. Un pensamiento que poco a poco toma forma y nos cierra en nosotros mismos, nos aleja de los demás y nos pone en una posición de superioridad. Porque nadie estaría a la altura de las exigencias. Un pensamiento que, a fuerza de repetirse, termina anidando en nosotros. $\frac{1}{2}$ Al que encubre sus faltas no le saldrá bien; el que las confiesa y abandona, obtendrá piedad (Pr 28,13) El demonio no quiere que hables, que

cuentas, que compartas. Entonces, búscate un buen padre espiritual, un anciano ôlistoö que te acompañe. ¡Aislarse jamás, jamás! Solo se tiene el sentimiento profundo de comuniön cuando, personalmente, soy consciente del ônosotrosö que soy, he sido y serö. De lo contrario, los otros problemas llegan en avalancha: del aislamiento, de una comunidad sin comuniön, nace la competiön y ciertamente no la cooperaciön; surge el deseo de reconocimientos y no la alegrõa de la santidad compartida; se entra en una relaciön ya sea para parangonarse o para respaldarse.

Recordemos al pueblo de Israel cuando, caminando por el desierto durante tres dõas, llegö a Mara, pero no pudo beber el agua porque era amarga. Ante la protesta del pueblo, Moisës invocö al Señor y el agua se volviö dulce (cf. *Ex* 15:22-25). El santo pueblo fiel de Dios nos conoce mejor que nadie. Son muy respetuosos y saben cómo acompañar y cuidar a sus pastores. Conocen nuestras

amarguras y también rezan al Señor por nosotros. Atendamos a sus oraciones las nuestras, y pidamos al Señor que convierta nuestra amargura en agua dulce para su pueblo. Pidamos al Señor que nos dé la capacidad de reconocer lo que nos amarga y así dejarnos transformar y ser personas reconciliadas que reconcilian, pacificadas que pacifican, llenas de esperanza que infunden esperanza. El pueblo de Dios espera de nosotros maestros de espíritu capaces de indicar los pozos de agua dulce en medio del desierto.

[1] Un segundo motivo de amargura proviene de una pérdida en el ministerio de los pastores: sofocados por los problemas de gestión y las emergencias de personal, corremos el riesgo de descuidar el munus docendi. El obispo es el maestro de la fe, de la ortodoxia y de la ortopatía, del recto creer y del recto sentir en el Espíritu Santo. En la ordenación episcopal se reza la epiclesis con el libro del

Evangelio abierto sobre la cabeza del candidato y la imposición de la mitra reafirma exteriormente el munus de transmitir no las creencias personales sino la sabiduría evangélica. ¿Quién es el catequista de ese discípulo permanente que es el sacerdote? ¡El obispo, por supuesto! ¿Pero quién lo recuerda? Se podría objetar que los sacerdotes no suelen querer ser instruidos por los obispos. Y es verdad. Pero eso ¿sí así fuera! no es una buena razón para renunciar al munus. El santo pueblo de Dios tiene derecho a tener sacerdotes que enseñen a creer; y los diáconos y sacerdotes tienen derecho a tener un obispo que a su vez les enseñe a creer y a esperar en el único Maestro, Camino, Verdad y Vida, que inflame su fe. Como sacerdote no quiero que el obispo me contente, sino que me ayude a creer. ¡Quisiera poder fundar en Él mi esperanza teológica! A veces nos reducimos a seguir solamente a los hermanos en crisis (y está bien), pero también los óburros sanos necesitan

una escucha más centrada, serena y fuera de las emergencias. He aquí entonces una segunda omisión que puede causar amargura: la renuncia al munus docendi con los sacerdotes (y no sólo). ¿Pastores autoritarios que han perdido la autoridad para enseñar?

[2] Es una soledad a medias ¿digámoslo sinceramente? porque es la soledad del pastor que está cargada de nombres, de rostros, de situaciones, del pastor que llega por la noche cansado a hablar con su Señor de todas estas personas. La soledad del pastor es una soledad habitada por las risas y los llantos de la gente y de la comunidad; es una soledad con rostros para ofrecer al Señor.

[3] Diario de un cura rural, p. 110, Madrid 2009.

28 de febrero de 2020. Encuentro con los participantes en la plenaria de la Pontificia Academia para la Vida discurso preparado por el Santo Padre Francisco, leído por s. e. mons. Vincenzo Paglia, Presidente de la Academia.

Viernes.

*Distinguidas autoridades,
distinguidas damas y caballeros,
queridos hermanos y hermanas:*

Os saludo cordialmente con motivo de la asamblea plenaria de la Academia Pontificia para la Vida y agradezco a Mons. Paglia sus amables palabras. Me siento grato por la presencia del Presidente del Parlamento Europeo, del Director General de la FAO y de otras autoridades y personalidades en el campo de la tecnología informática. También saludo a todos los que participan desde el Auditorio de la Conciliación y me alegro de su numerosa presencia, también de los jóvenes: es un signo de esperanza.

Los temas que habéis tratado en estos días atañen a uno de los cambios más importantes del mundo actual. Todavía más, podríamos decir que la "galaxia digital", y en particular la llamada "inteligencia artificial", están en el corazón mismo del cambio de época que estamos atravesando. La innovación digital, efectivamente, alcanza a todos los aspectos de la vida, tanto personales como sociales. Afecta a la forma en que entendemos el mundo y a nosotros mismos. Está cada vez más presente en las actividades e incluso en las decisiones humanas, y está cambiando nuestra forma de pensar y actuar. Las decisiones, incluso las más importantes, las del ámbito médico, económico o social, son hoy fruto de la voluntad humana y de una serie de contribuciones algorítmicas. El acto personal se encuentra así en el punto de convergencia entre la aportación propiamente humana y el cálculo automático por lo que resulta cada vez más complejo comprender su objeto,

prever sus efectos y definir sus responsabilidades.

Ciertamente, la humanidad ya ha vivido profundas transformaciones en su historia como, por ejemplo, cuando se introdujo la mBquina de vapor, o la electricidad, o la invenci3n de la imprenta que revolucion3 la forma de conservar y transmitir la informaci3n. Hoy, la convergencia entre los diferentes saberes cient0ficos y tecnol3gicos tiene un efecto amplificador y hace posible intervenir en fen3menos de magnitud infinitesimal y de alcance planetario, hasta el punto de desdibujar fronteras que hasta ahora se consideraban bien distinguibles: entre la materia inorg3nica y la org3nica, entre lo real y lo virtual, entre las identidades estables y los acontecimientos en continua relaci3n entre s3.

A nivel personal, la era digital cambia la percepci3n del espacio, el tiempo y el cuerpo. Infunde un sentido de expansi3n de s3 mismo que ya no parece

encontrar algùn l mite y la homologación se afirma como el criterio de agregación imperante: reconocer y apreciar la diferencia se hace cada vez más dif cil. En el ámbito socioeconómico, los usuarios a menudo quedan reducidos a  consumidores , sometidos a intereses privados concentrados en manos de unos pocos. A partir de los rastros digitales diseminados en Internet, los algoritmos sacan datos que consienten controlar nuestros hábitos mentales y relacionales para fines comerciales o políticos, a menudo sin que lo sepamos. Esta asimetría, por la que unos pocos saben todo de nosotros, mientras que nosotros no sabemos nada de ellos, adormece el pensamiento crítico y el ejercicio consciente de la libertad. Las desigualdades se amplifican desmesuradamente, el conocimiento y la riqueza se acumulan en pocas manos, con graves riesgos para las sociedades democráticas. Sin embargo, estos peligros no deben ocultarnos el gran potencial que ofrecen las nuevas

tecnologías. Estamos ante un don de Dios, es decir, ante un recurso que puede dar frutos de bien.

También los temas de los que se ha ocupado vuestra Academia desde su creación se presentan hoy de una manera nueva. Las ciencias biológicas se sirven cada vez más de los dispositivos posibles gracias a la inteligencia artificial. Este hecho conlleva cambios profundos en la forma de interpretar y gestionar los seres vivos y las características propias de la vida humana, que estamos comprometidos a proteger y promover, no sólo en su dimensión *biológica* constitutiva, sino también en su irreductible calidad *biográfica*. La correlación e integración entre la vida viviente y la vida vivida no pueden obviarse en beneficio de un simple círculo ideológico del rendimiento funcional y de los costos sostenibles. Los interrogantes éticos que surgen de la forma en que los nuevos dispositivos pueden «precisamente» «disponer» del

nacimiento y el destino de las personas requieren un esfuerzo renovado en pro de la calidad humana de la entera historia comunitaria de la vida.

Por ello, agradezco a la Academia Pontificia para la Vida el camino que ha emprendido desarrollando una reflexi3n profunda, que ha fomentado el di3logo entre disciplinas cient0ficas diferentes e indispensables para enfrentar fen3menos tan complejos.

Observo con satisfacci3n que el encuentro de este a3o cuenta con la presencia de personas que desempe2an importantes y diferentes funciones de responsabilidad internacional en las esferas cient0fica, industrial y pol0tica. Me alegra y os lo agradezco. En efecto, como creyentes, no tenemos nociones preestablecidas con las que responder a las preguntas sin precedentes que la historia hoy nos plantea. Nuestra tarea es, m3s bien, caminar junto con los dem3s, escuchando atentamente y poniendo en contacto la experiencia y la reflexi3n. Debemos

dejarnos interpelar como creyentes, para que la Palabra y la Tradici3n de la fe nos ayuden a interpretar los fen3menos de nuestro mundo, identificando caminos de humanizaci3n, y por tanto de evangelizaci3n amorosa, para recorrerlos juntos. As3 podremos dialogar provechosamente con todos aquellos que buscan el desarrollo humano, manteniendo a la persona en todas sus dimensiones, incluidas las espirituales, en el centro del conocimiento y las pr3cticas sociales. Nos enfrentamos a una tarea que involucra a la familia humana en su totalidad.

A la luz de lo que se ha dicho, no es suficiente la simple educaci3n en el uso correcto de las nuevas tecnolog3as que no son, efectivamente, instrumentos 3neutrales3 porque, como hemos visto, modelan el mundo y comprometen a las conciencias en el 3mbito de los valores. Hace falta una acci3n educativa m3s amplia. Necesitamos madurar motivaciones fuertes para perseverar en la b3squeda del bien com3n, incluso cuando de ella

no se derive un beneficio inmediato. Existe una dimensi3n pol3tica en la producci3n y el uso de la llamada "inteligencia artificial", que no atate solamente a la distribuci3n de sus ventajas individuales y abstractamente funcionales. En otras palabras: no basta simplemente confiar en la sensibilidad moral de quienes investigan y proyectan dispositivos y algoritmos, sino que es necesario crear organismos sociales intermedios que garanticen que est8 representada la sensibilidad 3tica de los usuarios y de los educadores. Son muchas las herramientas que intervienen en el proceso de elaboraci3n de los aparatos tecnol3gicos (investigaci3n, dise1o, producci3n, distribuci3n, uso individual y colectivo), y cada una de ellas implica una responsabilidad espec3fica. Se entrev8 una nueva frontera que podr3amos llamar "algor-3tica" (cf. Discurso a los participantes en el congreso "Child Dignity in the digital world", 14 de noviembre de 2019). Su objetivo es

asegurar una verificaci3n competente y compartida de los procesos con los que se integran en nuestra era las relaciones entre los seres humanos y las m3quinas. En la b'squeda com'n de estos objetivos, los principios de la Doctrina Social de la Iglesia brindan una contribuci3n decisiva: dignidad de la persona, justicia, subsidiariedad y solidaridad. Expresan el compromiso de ponerse al servicio de cada persona en su totalidad y de todas las personas, sin discriminaci3n ni exclusi3n. Pero la complejidad del mundo tecnol3gico nos exige una elaboraci3n 3tica m3s articulada para que este compromiso sea verdaderamente incisivo.

La 3tica podr3 ser un puente para que los principios se inscriban concretamente en las tecnolog3as digitales, mediante un di3logo transdisciplinario eficaz. Adem3s, en el encuentro entre diferentes visiones del mundo, los derechos humanos constituyen un punto de convergencia importante para la b'squeda de un terreno com'n. En el

momento actual, sin embargo, parece necesaria una reflexión actualizada sobre los derechos y deberes en este ámbito. En efecto, la profundidad y la aceleración de las transformaciones de la era digital plantean problemas inesperados que imponen nuevas condiciones al *ethos* individual y colectivo. Ciertamente la *Call* (el llamamiento) que habéis firmado hoy es un paso importante en esta dirección, con las tres coordenadas fundamentales para caminar: la ética, la educación y el derecho.

Queridos amigos, expreso mi apoyo por la generosidad y el dinamismo con los que os habéis embarcado en un proceso de replanteamiento tan desafiante y valiente. Os invito a continuarlo con audacia y discernimiento, en busca de formas para involucrar cada vez más a todos los que se preocupan por el bien de la familia humana. Invoco sobre vosotros la bendición de Dios para que vuestro camino se desarrolle con serenidad y paz, en un espíritu de

colaboraci3n. ¡Qu3 la Virgen Madre os
asista y mi bendici3n os acompañe! Y por
favor no os olvid3is de rezar por mí.
Gracias.

29 de febrero de 2020. Discurso a los participantes en el capítulo general de los Legionarios de Cristo y a las asambleas generales de las consagradas y de los laicos consagrados del Regnum Christi.

Sábado.

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegro de este encuentro con vosotros al final de una etapa del camino que estéis recorriendo bajo la guía maternal de la Iglesia. Vosotros, Legionarios de Cristo, acabáis de concluir el Capítulo General y vosotros, consagradas y laicos consagrados del *Regnum Christi*, vuestras asambleas generales. Han sido eventos electivos de los nuevos gobiernos generales, la conclusión de una etapa en el camino que estéis haciendo. Esto significa que no se ha completado, sino que debe proseguir.

El comportamiento delictivo de vuestro fundador, el P. Marcial Maciel Degollado, que ha salido a la luz en

toda su gravedad, ha producido una fuerte crisis en toda la vasta realidad del *Regnum Christi*, tanto a nivel institucional como personal.

Efectivamente, por un lado no se puede negar que fue el fundador ôhistóricoo de toda la realidad que representóis, pero por otro no lo podéis considerar como un ejemplo de santidad a imitar. Consiguíis hacerse considerar un punto de referencia, mediante la ilusión que habóis logrado crear con su doble vida. Además, su largo gobierno personalizado habóis contaminado de alguna manera el carisma que el Espóritu habóis dado originalmente a la Iglesia; y esto se reflejaba en las normas, asó como en la próctica del gobierno y de la obediencia y en la forma de vida.

Ante el descubrimiento de esta situacióin, la Iglesia no escatimó su solicitud materna y os atendió con diversos medios, poniendo a vuestro lado personas con una gran sensibilidad humana y pastoral y de reconocida competencia juróidica. Entre ellos quiero

recordar al llorado cardenal Velasio De Paolis, Delegado Pontificio. Las nuevas constituciones y estatutos son verdaderamente ònuevosö, tanto porque reflejan un nuevo espøritu y una nueva visiñ de la vida religiosa coherentes con el Concilio Vaticano II y las directrices de la Santa Sede, como porque son el producto de tres aros de trabajo, en los que han estado involucradas todas vuestras comunidades y que ha desembocado en un cambio de mentalidad. Fue un evento que ha llevado aparejada una verdadera conversiñ del corazñ y de la mente. Esto ha sido posible porque habèis sido dñciles a la ayuda y al apoyo que la Iglesia os ha ofrecido, habièndoos dado cuenta de la necesidad real de una renovaciñ que os hiciera salir de la referencia a vosotros mismos en la que os habèais encerrado.

Os habèis abierto con valentía a la acciñ del Espøritu Santo, entrando asø en el recorrido de un verdadero discernimiento. Acompañados por la

Iglesia, habéis llevado a cabo con paciencia y voluntad un trabajo exigente para superar las tensiones, incluso muy fuertes, que han surgido a veces. Para ello ha sido necesario un cambio ulterior de mentalidad, porque requería una nueva visión en las relaciones mutuas entre las diferentes realidades que componen el *Regnum Christi*. Sé muy bien que no ha sido fácil, porque a lo que estamos más apegados son nuestras ideas y a menudo carecemos de una verdadera indiferencia, a la que debemos abrirnos con un acto de nuestra propia voluntad, para hacer que el Espíritu Santo trabaje en nosotros. El Espíritu nos lleva al desprendimiento de nosotros mismos y a la búsqueda de la sola voluntad de Dios, porque sólo de ella procede el bien de toda la Iglesia y de cada uno de nosotros.

Esta labor ha llevado a la creación de la Federación del *Regnum Christi*, compuesta por el Instituto Religioso de la Legión de Cristo, la Sociedad de Vida Apostólica de las Consagradas del *Regnum*

Christi y la Sociedad de Vida Apostólica de los Laicos Consagrados del *Regnum Christi*. A esta realidad de la Federación se agregan individualmente numerosos laicos que no asumen los consejos evangélicos, constituyendo así una familia espiritual, una realidad más amplia que la propia Federación. La Federación es una realidad canónicamente nueva, pero también antigua, porque la unidad y la autonomía ya la vivimos de hecho en los años sucesivos a 2014. Es todavía un campo muy vasto que debe ser objeto de discernimiento por vuestra parte. Por lo tanto el camino debe continuar, mirando hacia adelante, no hacia atrás. Sólo podéis mirar atrás para encontrar confianza en el apoyo de Dios, que nunca os ha faltado. Se trata de determinar la aplicación concreta de los Estatutos de la Federación. Esto requiere el discernimiento tanto de los órganos colegiados de gobierno como de los gobiernos generales y territoriales de las tres realidades federadas. Los

estatutos siempre deben estimular el discernimiento. Sin embargo, si esto no es f3cil a nivel personal, lo es mucho menos en un grupo gubernamental. El discernimiento requiere por parte de todos tanta humildad y oraci3n; y esta 3ltima, alimentada por la contemplaci3n de los misterios de la vida de Jes3s, lleva a asimilarse a 3l y a ver la realidad con sus ojos. De esta manera se podr3 actuar con objetividad, con un saludable desapego de las propias ideas: lo que no significa carecer de una evaluaci3n propia de la realidad y del problema que se debe enfrentar, sino subordinar el propio punto de vista al bien com3n.

Hab3is elegido a los nuevos Superiores Generales y a sus Consejos. Ciertamente los primeros responsables de la direcci3n de la Legi3n de Cristo o de las consagradas y de los laicos consagrados del *Regnum Christi* son sus directores, pero los Consejos tienen una funci3n muy importante, aunque los consejeros y consejeras no sean

Superiores. En efecto, los Consejos deben ser una ayuda vblida para los Superiores en su gobierno, pero al mismo tiempo tienen tambiθn una funciθn de control sobre el trabajo de los mismos Superiores. De hecho, estθn llamados a gobernar en consideraciθn a las personas y en el respeto del derecho com·n de la Iglesia y del derecho propio del Instituto o de la Sociedad. Por eso el derecho canθnico establece que cuando un asunto se somete al consenso del Consejo, el Superior no pueda votar, precisamente para dejar mθs libertad a los consejeros (cf. cc. 627 2; 127 *CIC*; Pont. Comisiθn para la Interpretaciθn Autθntica del Cδdigo de Derecho Canθnico, Respuesta del 1 de agosto de 1985, en *AAS* 77 [1985] 771).

Espero que vuestros nuevos gobiernos sean conscientes de que el camino de la renovaciθn no ha terminado, porque el cambio de mentalidad en los individuos y en una instituciθn requiere mucho tiempo de asimilaciθn, por lo tanto una conversiθn continua. Es un cambio que

debe continuar en todos los miembros de la Federación. Volver al pasado sería peligroso y sin sentido. Los gobiernos individuales de las tres realidades federadas están llamados a seguir este camino con perseverancia y paciencia, tanto en lo que respecta a su propio Instituto Religioso o Sociedad de Vida Apostólica como en lo que respecta a la Federación y a los laicos asociados a ella. Esto requiere que los tres gobiernos tengan una visión coherente con la voluntad que en todos estos años ha mostrado la Iglesia con su cercanía y con todos los medios concretos que ha puesto a disposición.

Vosotros, miembros de los nuevos gobiernos generales, habéis recibido el mandato de la Iglesia de continuar en el camino de la renovación, cosechando y consolidando los frutos madurados en estos años. Os exhorto a actuar *fortiter et suaviter*: enérgicamente en la sustancia y suavemente en los modos, sabiendo captar con valentía y a la vez con prudencia qué otros caminos hay que

tomar en la línea trazada y aprobada por la Iglesia. Si os pondréis dócilmente en la escuela del Espíritu Santo, no os veréis abrumados por el temor y la duda, que turban el alma e impiden la acción. Os confío a la protección maternal de la Virgen María; os acompaño con mi afecto y mi recuerdo en la oración, y os imparto de corazón la bendición apostólica, que extendo a toda la Familia del *Regnum Christi*. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí.

**SANTO PADRE FRANCISCO.
Año 2020. Marzo.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

MARZO

1 de marzo de 2020. **↓**NGELUS.

8 de marzo de 2020. **↓**NGELUS.

11 de marzo de 2020. Audiencia
general. Catequesis sobre las
bienaventuranzas: 5. **Bienaventurados**

los que tienen hambre y sed de justicia

15 de marzo de 2020. †NGELUS.

18 de marzo de 2020. Audiencia general. Catequesis sobre las bienaventuranzas: 6. Bienaventurados los misericordiosos.

22 de marzo de 2020. †NGELUS.

25 de marzo de 2020. Audiencia general.

25 de marzo de 2020. Introducci3n a la oraci3n del padre nuestro a mediodía.

27 de marzo de 2020. Momento extraordinario de oraci3n en tiempos de epidemia presidido por el Santo Padre Francisco.

29 de marzo de 2020. †NGELUS.

1 de marzo de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este primer domingo de Cuaresma, el Evangelio (cf. *Mt* 4, 1-11) relata que Jesús, después de su bautismo en el río Jordán, fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo (*Mt* 4, 1). Se prepara para comenzar su misión como anunciador del Reino de los Cielos y, como Moisés y Elías (cf. *Ex* 24, 18; *I Re* 19, 8) en el Antiguo Testamento, lo hace con un ayuno de cuarenta días. Entra en Cuaresma. Al final de este período de ayuno, el tentador, el diablo, irrumpe e intenta poner a Jesús en dificultades tres veces. La primera tentación se inspira en el hecho de que Jesús tiene hambre; el diablo le sugiere: ¿Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes (*Mt* 4, 3). Un desafío. Pero la respuesta de Jesús es clara: ¿Está

escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mt 4, 4). Hace referencia a Moisés, cuando recuerda al pueblo el largo viaje realizado en el desierto, en el que aprendió que su vida depende de la Palabra de Dios (cf. Deut 8, 3). Entonces el diablo lo intenta por segunda vez (Mt 4, 5-6), se hace aún más astuto, citando las Sagradas Escrituras él mismo. La estrategia es clara: si tienes tanta confianza en el poder de Dios, entonces experimentalo, ya que la propia Escritura afirma que serás socorrido por los ángeles (Mt 4, 6). Pero, incluso en este caso, Jesús no se deja confundir, porque quien cree sabe que a Dios no se le somete a prueba, sino que se confía en su bondad. Por lo tanto, a las palabras de la Biblia, interpretadas instrumentalmente por Satanás, Jesús responde con otra cita: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios (Mt 4, 7). Finalmente, el tercer intento (Mt 4, 8-9) revela el verdadero pensamiento del

diablo: como la venida del Reino de los Cielos marca el comienzo de su derrota, el maligno quiere desviar a Jes·s de su misi3n, ofreci3ndole una perspectiva de mesianismo pol3tico. Pero Jes·s rechaza la idolatr3a del poder y la gloria humana y, al final, expulsa al tentador dici3ndole ½Ap3rtate, Satan3s, porque est3 escrito: Al Se3or tu Dios adorar3s, y s3lo a 3l dar3s culto (Mt 4, 10). Y en este punto, los 3ngeles se acercaron a Jes·s, fiel a la consigna del Padre, para servirle (cf. Mt 4, 11).

Esto nos enseña una cosa: Jes·s no *dialoga* con el diablo. Jes·s responde al diablo *con la Palabra de Dios*, no con su palabra. En la tentaci3n muchas veces empezamos a dialogar con la tentaci3n, a dialogar con el diablo: 3s3, pero puedo hacer esto..., luego me confieso, luego esto, luego lo otro...3. *Nunca* se habla con el diablo. Jes·s hace dos cosas con el diablo: lo expulsa o, como en este caso, responde con la Palabra de Dios. Tened cuidado: *nunca* dialogu3is con la tentaci3n, *nunca* dialogu3is con el

diablo.

Tambi n hoy Satanás irrumpe en la vida de las personas para tentarlas con sus propuestas tentadoras; mezcla las suyas con las muchas voces que tratan de domar la conciencia. Desde muchos lugares llegan mensajes que invitan a la gente a  dejarse tentar  para experimentar la embriaguez de la transgresión. La experiencia de Jesús nos enseña que la tentación es el intento de tomar caminos alternativos a los de Dios:  Pero haz esto, no hay ning n problema,  luego Dios te perdona! Pero tómate un día de alegría...      Pero es un pecado!     No, no es nada . Caminos alternativos, caminos que nos dan la sensación de autosuficiencia, de disfrutar de la vida como un fin en sí misma. Pero todo esto es ilusorio: pronto nos damos cuenta de que cuanto más nos alejamos de Dios, más impotentes y desamparados nos sentimos ante los grandes problemas de la existencia.

Que la Virgen María, la Madre de Aquel que quebr  la cabeza a la serpiente, nos

ayude en este tiempo de Cuaresma a estar vigilantes ante las tentaciones, a no someternos a ningùn ídolo de este mundo, a seguir a Jesús en la lucha contra el mal; y también nosotros saldremos vencedores como Jesús.

Después del Ángelus

¡Queridos hermanos y hermanas!

Os saludo a todos vosotros, fieles de Roma y peregrinos de Italia y de varios países.

En particular, saludo a los jóvenes de Formentera, a los fieles de Ostuni y a los de la parroquia San Pio da Pietrelcina en Roma.

Os deseo a todos que el camino cuaresmal, que acaba de empezar, sea rico en los frutos del Espíritu y rico en buenas obras.

Me entristecen un poco las noticias que llegan de tantas personas desplazadas, tantos hombres, mujeres y niños expulsados por la guerra, tantos migrantes que buscan refugio en el mundo y ayuda. En estos días, ha adquirido

mucha fuerza. Recemos por ellos.
Tambi n os pido un recuerdo en vuestra
oración para los Ejercicios Espirituales
de la Curia Romana, que comenzarán esta
tarde en Ariccia. Desafortunadamente, el
resfriado no me permite participar este
año: seguirá las meditaciones desde
aquí. Me uno espiritualmente a la Curia
y a todas las personas que están
viviendo momentos de oración, haciendo
los ejercicios espirituales en casa.
 Buen domingo y buen almuerzo!

8 de marzo de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy es un poco extraña esta oración del †ngelus, con el Papa †enjaulado‡ en la biblioteca, pero os veo, estoy cerca de vosotros. Y también me gustaría empezar agradeciendo a ese grupo [presente en la plaza] que se está manifestando y luchando †Por los olvidados de Idlib‡. ¡Gracias! Gracias por lo que hacéis. Pero hoy rezamos el †ngelus así para cumplir con las medidas preventivas y evitar pequeñas aglomeraciones de gente que pueden favorecer la transmisión del virus.

El Evangelio de este segundo domingo de Cuaresma (cf. *Mt* 17, 1-9) nos presenta el relato de la Transfiguración de Jesús. Jesús lleva a Pedro, Santiago y Juan con él y sube a un monte alto, símbolo de la cercanía a Dios, para abrirles a una comprensión más completa

del misterio de su persona, que debe sufrir, morir y luego resucitar. De hecho, Jes·s habíØa comenzado a hablarles sobre el sufrimiento, la muerte y la resurrecci3n que le esperaba, pero no podían aceptar esa perspectiva. Por eso, al llegar a la cima del monte, Jes·s se sumergió en la oraci3n y se transfiguró ante los tres discípulos: ½su rostro ù dice el Evangelioù se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz¶ (Mt 17, 2).

A través del maravilloso evento de la Transfiguraci3n, los tres discípulos estñn llamados a reconocer en Jes·s al Hijo de Dios resplandeciente de gloria. De este modo avanzan en el conocimiento de su Maestro, dñndose cuenta de que el aspecto humano no expresa toda su realidad; a sus ojos se revela la dimensi3n sobrenatural y divina de Jes·s. Y desde arriba resuena una voz que dice: ½Este es mi Hijo amado [...]. Escuchadle¶ (Mt 17, 5). Es el Padre celestial quien confirma la òinvestiduraö ù llam3mosla as3ù de Jes·s

ya hecha el día de su bautismo en el Jordán e invita a los discípulos a escucharlo y seguirlo.

Hay que destacar que, en medio del grupo de los Doce, Jesús elige llevarse a Pedro, Santiago y Juan con él al monte. Les reservó el privilegio de ser testigos de la Transfiguración. ¿Pero por qué elige a los tres? ¿Porque son los más santos? No. Sin embargo, Pedro, a la hora de la prueba, lo negó; y los dos hermanos Santiago y Juan pidieron ser los primeros en entrar a su reino (cf. *Mt* 20, 20-23). Jesús, no obstante, no elige según nuestro criterio, sino según su plan de amor. El amor de Jesús no tiene medida: es amor, y él elige con ese plan de amor. Es una elección gratuita e incondicional, una iniciativa libre, una amistad divina que no pide nada a cambio. Y así como llamó a esos tres discípulos, también hoy llama a algunos a estar cerca de él, para poder dar testimonio. Ser testigos de Jesús es un don que no hemos merecido: nos sentimos inadecuados, pero no podemos

echarnos atrás con la excusa de nuestra incapacidad.

No hemos estado en el Monte Tabor, no hemos visto con nuestros propios ojos el rostro de Jesús brillando como el sol. Sin embargo, a nosotros también se nos ha dado la Palabra de salvación, se nos ha dado fe y hemos experimentado la alegría de encontrarnos con Jesús de diferentes maneras. Jesús también nos dice: $\frac{1}{2}$ Levantaos, no tengáis miedo (Mt 17, 7). En este mundo, marcado por el egoísmo y la codicia, la luz de Dios se oscurece por las preocupaciones de la vida cotidiana. A menudo decimos: no tengo tiempo para rezar, no puedo hacer un servicio en la parroquia, responder a las peticiones de los demás... Pero no debemos olvidar que el Bautismo que recibimos nos hizo testigos, no por nuestra capacidad, sino por el don del Espíritu.

Que, en este tiempo propicio de Cuaresma, la Virgen María nos otorgue esa docilidad ante el Espíritu que es indispensable para emprender

resueltamente el camino de la conversi3n.

Despu3s del 1ngelus

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo a todos los que est3is siguiendo este momento de oraci3n. Saludo en particular a los participantes en el curso de formaci3n 3Animadores de un nuevo modo de comunicar3; a los fieles de Torrent, Espa3a; al grupo de los condecorados de Corato; a los j3venes de Coverciano y a los ni3os de la Primera Comuni3n de Monteodorisio. Saludo a las asociaciones y grupos comprometidos en solidaridad con el pueblo sirio y especialmente con los habitantes de la ciudad de Idlib y del noroeste de Siria 3os estoy viendo desde aqu3 3 obligados a huir de los recientes acontecimientos de la guerra. Queridos hermanos y hermanas, renuevo mi gran preocupaci3n, mi dolor por esta situaci3n inhumana de estas personas indefensas, incluyendo muchos ni3os, que est3n arriesgando sus vidas. No debemos

apartar la vista de esta crisis humanitaria, sino darle prioridad sobre todos los demás intereses. Recemos por esta gente, estos hermanos y hermanas nuestros, que sufren tanto en el noroeste de Siria, en la ciudad de Idlib.

Estoy cerca con la oración de las personas que sufren la actual epidemia de coronavirus y a todos los que los atienden. Me uno a mis hermanos obispos para animar a los fieles a vivir este difícil momento con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad. Que el tiempo de Cuaresma nos ayude a todos a dar sentido al Evangelio en este momento de prueba y dolor.

¡Os deseo un buen domingo! Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Ahora voy a asomarme para veros un poco en tiempo real. ¡Buen almuerzo y adiós!

11 de marzo de 2020. Audiencia general.
Catequesis sobre las bienaventuranzas:
***5. Bienaventurados los que tienen
hambre y sed de justicia***

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días:

En la audiencia de hoy seguimos meditando sobre el luminoso camino de la felicidad que el Señor nos ha dado en las Bienaventuranzas, y llegamos a la cuarta: *½ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados* (Mt 5,6).

Ya hemos encontrado la pobreza de espíritu y el llanto; ahora nos enfrentamos a otro tipo de debilidad, la relacionada con el hambre y la sed. El hambre y la sed son necesidades primarias, se trata de la supervivencia. Hay que subrayarlo: no se trata de un deseo genérico, sino de una necesidad vital y cotidiana, como es la alimentación.

Pero, ¿qué significa tener hambre y sed de justicia? Ciertamente no estamos hablando de los que quieren venganza, al contrario, en la bienaventuranza anterior hablamos de mansedumbre.

Verdaderamente las injusticias hieren a la humanidad; la sociedad humana tiene una necesidad urgente de equidad, verdad y justicia social; recordemos que el mal que sufren las mujeres y los hombres del mundo llega al corazón de Dios Padre. ¿Qué padre no sufriría por el dolor de sus hijos?

Las Escrituras hablan del dolor de los pobres y de los oprimidos que Dios conoce y comparte. Por haber escuchado el grito de opresión levantado por los hijos de Israel —como nos dice el Libro del Éxodo (cf. *Ex* 3, 7-10)— Dios ha bajado a liberar a su pueblo. Pero el hambre y la sed de justicia de la que nos habla el Señor es aún más profunda que la legítima necesidad de justicia humana que todo hombre lleva en su corazón.

En el mismo «Sermón de la Montaña», un

poco más adelante, Jesús habla de una justicia mayor que el derecho humano o la perfección personal, diciendo: $\frac{1}{2}$ Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos (Mt 5, 20). Y esta es la justicia que viene de Dios (cf. 1 Co 1, 30).

En las Escrituras encontramos expresada una sed más profunda que la sed física, que es un deseo en la raíz de nuestro ser. Un salmo dice: $\frac{1}{2}$ Dios, t. mi Dios, yo te busco, sed de ti tiene mi alma, en pos de ti languidece mi carne, cual tierra seca, agotada, sin agua (Sal 63, 2). Los Padres de la Iglesia hablan de esta inquietud que habita en el corazón del hombre. San Agustín dice: $\frac{1}{2}$ Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti [1]. Hay una sed interior, un hambre interior, una inquietud. En cada corazón, incluso en la persona más corrupta y alejada del bien, se esconde un anhelo de luz, aunque se encuentre bajo escombros de engaños y

errores, pero siempre hay una sed de verdad y bondad, que es la sed de Dios. Es el Espøritu Santo quien despierta esta sed: ¶l es el agua viva que ha plasmado nuestro polvo, ¶l es el soplo creador que le dio vida.

Por eso la Iglesia es enviada a anunciar a todos la Palabra de Dios, impregnada de Espøritu Santo. Porque el Evangelio de Jesucristo es la mayor justicia que se puede ofrecer al corazñn de la humanidad, que tiene una necesidad vital de ella, aunque no se dθ cuenta[2].

Por ejemplo, cuando un hombre y una mujer se casan, tienen la intenciñn de hacer algo grande y hermoso, y si mantienen viva esta sed, siempre encontrarñn el camino a seguir, en medio de los problemas, con la ayuda de la Gracia. ¡Tambiñn los jñvenes tienen esta hambre, y no deben perderla! Es necesario proteger y alimentar en el corazñn de los niños ese deseo de amor, de ternura, de acogida que expresan en su ømpetu sincero y luminoso.

Cada persona estß llamada a redescubrir

lo que realmente importa, lo que realmente necesita, lo que hace la vida buena y, al mismo tiempo, lo que es secundario y de lo que puede prescindir tranquilamente.

Jesús anuncia en esta bienaventuranza, hambre y sed de justicia, que hay una sed que no será defraudada; una sed que, si se secunda será saciada y siempre será satisfecha, porque corresponde al mismo corazón de Dios, a su Espíritu Santo que es el amor y también a la semilla que el Espíritu Santo ha sembrado en nuestros corazones. ¡Que el Señor nos dé esta gracia: la de tener esta sed de justicia que es precisamente la gana de encontrarle, de ver a Dios y de hacer el bien de los demás!

[1] Confesiones I 1, 1

[2] cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2017: La gracia del Espíritu Santo nos confiere la justicia de Dios. El Espíritu, uniéndonos por medio de la fe y el Bautismo a la Pasión y a la Resurrección de Cristo, nos hace

participar en su vida

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Pidamos al Señor Jesús que nunca nos haga faltar el agua viva del Evangelio, única capaz de saciar nuestra sed de Dios, y nos conceda también su Espíritu Santo para poder cumplir la voluntad del Padre, con un corazón lleno del amor de Dios y bien dispuesto al servicio de los hermanos. Que Dios los bendiga.

15 de marzo de 2020. ^LNGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este momento está finalizando en Milán la misa que el Señor Arzobispo está celebrando para los enfermos, médicos, enfermeros y voluntarios. El Señor Arzobispo está cerca de su pueblo y también cerca de Dios en la oración. Me viene a la mente la fotografía de la semana pasada: Él solo sobre el tejado del Duomo rezando a Nuestra Señora. Querría dar las gracias a todos los sacerdotes, la creatividad de los sacerdotes. Me llegan muchas noticias desde Lombardía sobre su creatividad. Es cierto, Lombardía está muy afectada. Hay sacerdotes que piensan en mil maneras de estar cerca del pueblo, para que el pueblo no se sienta abandonado; sacerdotes con el celo apostólico que han entendido bien que en este tiempo de pandemia no se puede ser como el don

Abundio (el sacerdote miedoso y pusilánime de *Los Novios* de Alejandro Manzoni, n. de la r). Muchas gracias a vosotros, sacerdotes.

El pasaje evangélico de este domingo, el tercero de la Cuaresma, presenta el encuentro de Jesús con una mujer samaritana (cf. *Jn* 4, 5-42). Está en camino con sus discípulos y se detienen ante un pozo en Samaria. Los samaritanos eran considerados herejes por los judíos y eran muy despreciados y tratados como ciudadanos de segunda clase. Jesús está cansado, sediento. Una mujer viene a buscar agua y él le pide: *¿Dame de beber?* (*Jn* 4, 7). De este modo, rompiendo toda barrera, comienza un diálogo en el que revela a aquella mujer *el misterio del agua viva*, esto es, del Espíritu Santo, don de Dios. En efecto, a la reacción de sorpresa de la mujer Jesús responde: *¿Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ¿Dame de beber?, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva?* (*Jn* 4, 10).

En el centro de este diBlogo estB *el agua*. Por un lado, el agua como elemento esencial para la vida, que sacia la sed del cuerpo y sostiene la vida. Por el otro, el agua como símbolo de la gracia divina, que da la vida eterna. En la tradicin bíblica Dios es la fuente de agua viva ũcomo se dice en los Salmos, en los profetasũ: alejarse de Dios, la fuente de agua viva, y de su Ley, conduce a la peor sequía. Esta es la experiencia del pueblo de Israel en el desierto. En el largo camino hacia la libertad, ellos, ardiendo de sed, protestan contra Moisés y Dios porque no hay agua. Entonces, por voluntad de Dios, Moisés hace brotar agua de una roca, como signo de la providencia de Dios que acompaña a su pueblo y le da vida (cf. *Ex* 17, 1-7).

Y el apóstol Pablo interpreta esa roca como un símbolo de Cristo. Dice: ũY la roca es Cristo (cf. *1 Co*, 10,4). Es la misteriosa figura de su presencia en medio del pueblo de Dios que camina. Porque Cristo es el Templo del que,

según la visión de los profetas, brota el Espíritu Santo, es decir, el agua viva que purifica y da vida. Aquellos que tienen sed de salvación pueden saciarla gratuitamente en Jesús, y el Espíritu Santo se convertirá en él o ella en una fuente de vida plena y eterna. La promesa de agua viva que Jesús hizo a la mujer samaritana se hizo realidad en su Pascua: «sangre y agua» brotaron de su costado atravesado (Jn 19, 34). Cristo, Cordero inmolado y resucitado, es la fuente de la que mana el Espíritu Santo, que perdona los pecados y regenera la nueva vida. Este don es también la fuente del testimonio. Como la samaritana, quien encuentra a Jesús vivo, siente la necesidad de decirselo a los demás, para que todos lleguen a confesar que Jesús es verdaderamente el salvador del mundo (Jn 4, 42), como dijeron más tarde los paisanos de esa mujer. También nosotros, engendrados a una nueva vida a través del Bautismo, estamos llamados a dar testimonio de la vida y la esperanza

que hay en nosotros. Si nuestra búsqueda y nuestra sed encuentran en Cristo la satisfacción plena, manifestaremos que la salvación no está en las cosas de este mundo, que al final llevan a la sequía, sino en Aquel que nos ha amado y nos ama siempre: Jesús nuestro Salvador, en el agua viva que Él nos ofrece. Que María Santísima nos ayude a cultivar el deseo de Cristo, la fuente de agua viva, la única que puede saciar la sed de vida y de amor que llevamos en nuestros corazones.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

En estos días, la Plaza de San Pedro está cerrada, por eso mi saludo se dirige directamente a vosotros, que estáis conectados mediante los medios de comunicación.

En esta situación de pandemia, en la que nos toca vivir más o menos aislados, estamos invitados a redescubrir y profundizar el valor de la comunión que une a todos los miembros de la Iglesia.

Unidos a Cristo nunca estamos solos, sino que formamos un solo Cuerpo, del cual $\overline{\text{r}}$ l es la Cabeza. Es una uni3n que se alimenta de la oraci3n, y tambi3n de la comuni3n espiritual en la Eucarist3a, una pr3ctica muy recomendada cuando no es posible recibir el Sacramento. Digo esto para todos, especialmente para las personas que viven solas.

Renuevo mi cercan3a a todos los enfermos y a los que los curan. As3 como los numerosos trabajadores y voluntarios que ayudan a las personas que no pueden salir de su casa, y a los que van al encuentro de las necesidades de los m3s pobres y los sin techo.

Muchas gracias por todo el esfuerzo que cada uno de vosotros est3 haciendo para ayudar en este momento tan dif3cil. Que el Se3or os bendiga, que Nuestra Se3ora os guarde; y por favor no os olvid3is de rezar por m3. ¡Feliz domingo y que teng3is un buen almuerzo! Gracias.

18 de marzo de 2020. Audiencia general.
Catequesis sobre las bienaventuranzas:
6. Bienaventurados los misericordiosos.

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy hablaremos de la quinta bienaventuranza, que dice:
½Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos hallarñ misericordia¶ (Mt 5,7). En esta bienaventuranza hay una particularidad: es la única en la que coinciden la causa y el fruto de la felicidad, la misericordia. Los que ejercen la misericordia encontrarñ misericordia, serñ ômisericordiososö. Este tema de la reciprocidad del perdñ no sólo estñ presente en esta bienaventuranza, sino que es recurrente en el Evangelio. ¿Y cómo podría ser de otra manera? ¡La misericordia es el corazón mismo de Dios! Jesús dice: ½No juzguéis y no seréis juzgados; no

condenθis y no serθis condenados;
perdonad y serθis perdonados¶ (Lc 6,37).
Siempre la misma reciprocidad. Y la
Carta de Santiago afirma que ½la
misericordia se siente superior al
juicio¶ (St 2,13).

Pero sobre todo es en el Padrenuestro
donde pedimos: ½Perdona nuestras ofensas
como nosotros perdonamos a los que nos
ofenden¶ (Mt 6,12); y esta petici3n es
la 7nica que se recoge al final: ½Porque
si vosotros perdon3is a los dem3s sus
ofensas, os perdonar3 tambi3n a vosotros
vuestro Padre celestial; pero si no
perdon3is a los dem3s, tampoco vuestro
Padre os perdonar3 vuestras ofensas¶
(Mt 6,14-15; cf. Catecismo de la Iglesia
Cat3lica, 2838).

Hay dos cosas que no se pueden separar:
el perd3n dado y el perd3n recibido.
Pero para muchas personas es dif3cil, no
pueden perdonar. Muchas veces el mal
recibido es tan grande que ser capaz de
perdonar parece como escalar una montaa
muy alta: un esfuerzo enorme; y uno
piensa: no se puede, esto no se puede.

Este hecho de la reciprocidad de la misericordia indica que necesitamos invertir la perspectiva. Solos no podemos, hace falta la gracia de Dios, tenemos que pedirla. Porque si la quinta bienaventuranza promete que se encontrar  la misericordia y en el Padrenuestro pedimos el perd n de las deudas, significa que somos esencialmente deudores y necesitamos encontrar misericordia.

Todos somos deudores. Todos. Con Dios, que es tan generoso, y con nuestros hermanos. Toda persona sabe que no es el padre o la madre que debería ser, el esposo o la esposa, el hermano o la hermana que debería ser. Todos estamos en déficit en la vida. Y necesitamos misericordia. Sabemos que tambi n nosotros hemos obrado mal, siempre le falta algo al bien que deber amos haber hecho.

 Pero precisamente esta pobreza nuestra se convierte en la fuerza para perdonar! Somos deudores, y si, como hemos escuchado al principio, se nos medir 

con la medida con la que medimos a los demás (cf. *Lc 6,38*), entonces nos conviene ensanchar la medida y perdonar las deudas, perdonar. Cada uno debe recordar que necesita perdonar, que necesita perdón y que necesita paciencia; este es el secreto de la misericordia: perdonando se es perdonado. Por eso Dios nos precede y nos perdona primero (cf.

Rom 5,8). Recibiendo su perdón, nosotros a nuestra vez nos volvemos capaces de perdonar. Así, nuestra miseria y nuestra falta de justicia se convierten en oportunidades para abrirnos al Reino de los cielos, a una medida más grande, la medida de Dios, que es misericordia.

¿De dónde viene nuestra misericordia? Jesús nos dijo: *½ Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso ¾* (*Lc 6,36*). Cuanto más se acepta el amor del Padre, más se ama (cf. *CIC, 2842*).

La misericordia no es una dimensión entre otras, sino el centro de la vida cristiana: no hay cristianismo sin misericordia[1]. Si todo nuestro

cristianismo no nos lleva a la misericordia, nos hemos equivocado de camino, porque la misericordia es la única meta verdadera de todo camino espiritual. Es uno de los frutos más bellos de la caridad (CIC, 1829).

Recuerdo que este tema fue el elegido desde el primer Ángelus que tuve que decir como Papa: la misericordia. Y se me quedó grabado, como un mensaje que como Papa debía dar siempre, un mensaje que debe ser cotidiano: la misericordia. Recuerdo que ese día también tuve la actitud algo desvergonzada de hacer publicidad a un libro sobre la misericordia, recién publicado por el cardenal Kasper. Y ese día sentí con tanta fuerza que ese es el mensaje que debo dar, como obispo de Roma: misericordia, misericordia, por favor, perdón.

La misericordia de Dios es nuestra liberación y nuestra felicidad. Vivimos de misericordia y no podemos permitirnos estar sin misericordia: es como el aire que respiramos. Somos demasiado pobres

para poner las condiciones, necesitamos perdonar, porque necesitamos ser perdonados. ¡Gracias!

[1] cfr. San Juan Pablo II Enc. Dives in misericordia (30 de noviembre de 1980); Bula Misericordiae Vultus (11 de abril de 2015); Cart. Apostólica Misericordia et misera (20 de noviembre de 2016).

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación. Pidamos al Señor que, en este momento particularmente difícil para todos, podamos redescubrir dentro de nosotros su Presencia que nos ama y nos sostiene, y de ese modo ser portadores de su ternura a cuantos nos rodean, con obras de cercanía y de bien. Que Dios los bendiga.

Saludos en italiano

Saludo cordialmente a los fieles de habla italiana, con un pensamiento especial para los jóvenes, los ancianos,

los enfermos y los recién casados.
Mañana celebraremos la solemnidad de San José. En la vida, el trabajo, la familia, la alegría y el dolor siempre buscó y amó al Señor, haciéndose acreedor de la alabanza de las Escrituras como hombre justo y sabio. Invocadlo siempre, especialmente en tiempos difíciles, y encomendad vuestra existencia a este gran santo.

Hago más el llamamiento de los obispos italianos que en esta emergencia sanitaria han promovido un acto de oración por todo el país. Cada familia, cada fiel, cada comunidad religiosa: todos unidos espiritualmente mañana a las 9 de la noche en el rezo del Rosario, con los Misterios Luminosos. Al rostro luminoso y transfigurado de Cristo y a su Corazón nos conduce María, Madre de Dios, Salud de los enfermos, a quien nos dirigimos con el rezo del Rosario, bajo la mirada amorosa de San José, Custodio de la Sagrada Familia y de nuestras familias. Y le pedimos que proteja de forma especial a nuestra

familia, a nuestras familias, en particular a los enfermos y a las personas que los atienden: los m dicos, los enfermeros, las enfermeras, los voluntarios que arriesgan sus vidas en este servicio.

* * *

Llamamiento

Los próximo viernes y sábado, 20 y 21 de marzo, tendr  lugar la iniciativa de *24 horas para el Señor*. Es una cita importante de la Cuaresma para rezar y acercarse al sacramento de la reconciliación.

Lamentablemente, en Roma, en Italia y en otros países esta iniciativa no podrá llevarse a cabo en la forma habitual debido a la emergencia del coronavirus. Sin embargo, en todas las demás partes del mundo, continuar  esta hermosa tradici n. Animo a los fieles a acercarse a la misericordia de Dios de forma sincera en la confesi n y a rezar especialmente por aquellos que se encuentran probados por la pandemia.

Donde no sea posible celebrar las *24 horas para el Señor*, estoy seguro de que se podrá vivir este acto penitencial con la oración personal.

22 de marzo de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El tema de la *luz* ocupa el centro de la liturgia de este cuarto domingo de Cuaresma. El Evangelio (cfr. *Jn 9,1-41*) nos cuenta el episodio de un hombre ciego de nacimiento, al que Jes·s le devuelve la vista. Este signo milagroso es la confirmaci3n de la declaraci3n de Jes·s que dice de S3 mismo: *½Soy la luz del mundo½* (*Jn 9,5*), la luz que ilumina nuestras tinieblas. As3 es Jes·s, irradia su luz en dos niveles, uno f3sico y uno espiritual: primero, el ciego recibe la *vista* de los ojos y, luego, es conducido a la *fe* en el *½Hijo del hombre½* (*Jn 9,35*), es decir, en Jes·s. Es un itinerario. Ser3a bonito que hoy tomaseis todos vosotros el Evangelio de San Juan, cap3tulo nueve, y leyeseis este pasaje: es tan bello y nos har3 tanto bien leerlo otra vez, o

incluso dos veces. Los prodigios que Jesús lleva a cabo no son gestos espectaculares, sino que tienen la finalidad de conducir a la fe a través de un camino de transformación interior. Los doctores de la ley que estaban allí, un grupo de ellos se obstinan en no admitir el milagro, y hacen preguntas maliciosas al hombre curado. Pero él los desconcierta con la fuerza de la realidad: «Solo es una cosa: que era ciego y ahora veo» (Jn 9,25). Entre la desconfianza y la hostilidad de los que lo rodean y lo interrogan incrédulos, él recorre un itinerario que lo lleva poco a poco a descubrir la identidad de Aquel que le ha abierto los ojos y a confesar su fe en él. Al principio cree que es un profeta (cfr. Jn 9,17); luego lo reconoce como a alguien que viene de Dios (cfr. Jn 9,33); finalmente, lo acepta como el Mesías y se prostra ante él (cfr. Jn 9,36-38). Ha entendido que, dándole la vista, Jesús ha manifestado las obras de Dios (cfr. Jn 9,3). ¡ojalá tengamos nosotros esta

experiencia! Con la luz de la fe, aquél que era ciego descubre su nueva identidad. Es, ahora, una nueva criatura, capaz de ver su vida y el mundo que lo rodea con una nueva luz, porque ha entrado en comunión con Cristo, ha entrado en otra dimensión. Ya no es un mendigo marginado por la comunidad; ya no es esclavo de la ceguera y los prejuicios. Su camino de iluminación es una metáfora del camino de liberación del pecado al que estamos llamados. El pecado es como un oscuro velo que cubre nuestro rostro y nos impide ver con claridad tanto a nosotros como al mundo; el perdón del Señor quita esta capa de sombra y tiniebla y nos da una nueva luz. Que la Cuaresma que estamos viviendo sea un tiempo oportuno y valioso para acercarnos al Señor, pidiendo su misericordia, en las diversas formas que nos propone la Madre Iglesia.

El ciego curado, que ahora ve, sea con los ojos del cuerpo que con los del alma, es una imagen de cada bautizado

que, inmerso en la Gracia, ha sido arrebatado a las tinieblas y puesto bajo la luz de la fe. Pero no es suficiente *recibir* la luz: hay que *convertirse en luz*. Cada uno de nosotros estÆ llamado a acoger la luz divina para manifestarla con toda su vida. Los primeros cristianos, los teÆlogos de los primeros siglos, decØan que la comunidad de los cristianos, es decir, la Iglesia, es el òmisterio de la lunaö, porque daba luz pero no era una luz propia, era la luz que recibØa de Cristo. Nosotros tambiØn debemos ser el òmisterio de la lunaö: dar la luz recibida del sol, que es Cristo, el SeØor. San Pablo nos lo recuerda hoy: $\frac{1}{2}$ Vivid como hijos de la luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad¶ (EF 5, 8-9). La semilla de la nueva vida puesta en nosotros en el Bautismo es como la chispa de un fuego, que a los primero que purifica es a nosotros, quemando el mal que llevamos en el corazñn, y nos permite que brillemos e iluminemos con

la luz de Jes·s.

Que Marí̄a Santí̄sima nos ayude a imitar al hombre ciego del Evangelio, para que asó̄ podamos inundarnos con la luz de Cristo y encaminarnos con Él por el camino de la salvaci3n.

Despu0s del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

En estos d0as de prueba, mientras la humanidad tiembla ante la amenaza de la pandemia, querré̄a proponer a todos los cristianos que unan sus voces hacia el Cielo. Invito a todos los Jefes de las Iglesias y a los líderes de todas las comunidades cristianas, junto con todos los cristianos de las diferentes confesiones, a invocar al Altí̄simo, Dios omnipotente, rezando al mismo tiempo la oraci3n que Jes·s Nuestro Señor nos enseñó̄. Invito, por tanto, a todos a hacerlo varias veces al d0a, pero, todos juntos, a *rezar el Padre Nuestro el próximo mi0rcoles 25 de marzo a mediod0a*, todos juntos. Que, en el d0a en el que muchos cristianos recuerdan el

anuncio a la Virgen María de la Encarnación del Verbo, el Señor escuche la oración unánime de todos sus discípulos que se preparan para celebrar la victoria de Cristo Resucitado. Con la misma intención, el próximo viernes 27 de marzo, a las 18 horas, presidiré un acto de oración en el parvis de la basílica de San Pedro, con la plaza vacía. Desde ahora invito a todos a participar espiritualmente mediante los medios de comunicación. Escucharemos la Palabra de Dios, elevaremos nuestra súplica, adoraremos al Santísimo Sacramento, con el que, al final daré la bendición *Urbi et Orbi*, a la que se unirá la posibilidad de recibir la indulgencia plenaria. A la pandemia del virus queremos responder con la universalidad de la oración, de la compasión, de la ternura. Permanezcamos unidos. Hagamos sentir nuestra cercanía a las personas más solas y más probadas. Nuestra cercanía a los médicos, a los profesionales de la salud, enfermeros y enfermeras,

voluntariosà Nuestra cercanõa a las autoridades que deben tomar medidas duras, pero para nuestro bien. Nuestra cercanõa a los policõas, a los soldados que buscan mantener el orden en las calles, para que se cumpla lo que el gobierno nos pide que hagamos por el bien de todos nosotros. Cercanõa a todos.

Expreso mi cercanõa a las poblaciones de Croacia que han sufrido esta mañana un terremoto. Que el Señor les dè fuerza y solidaridad para afrontar esta calamidad.

Y no os olvidèis: hoy, tomad el Evangelio y leed tranquilamente, lentamente, el capõtulo nueve de San Juan. Yo tambiøn lo voy a hacer. Nos harè bien a todos.

Y os deseo a todos un buen domingo. No os olvidèis de rezar por mø. Buen almuerzo y adiès.

25 de marzo de 2020. Audiencia general.

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hace veinticinco años, en esta misma fecha del 25 de marzo, que en la Iglesia es la fiesta solemne de la Anunciación del Señor, san Juan Pablo II promulgaba la Encíclica *Evangelium vitae*, sobre el valor y la inviolabilidad de la vida humana.

El vínculo entre la Anunciación y el «Evangelio de la vida» es estrecho y profundo, como subrayaba San Juan Pablo en su Encíclica. Hoy nos encontramos relanzando esta enseñanza en el contexto de una pandemia que amenaza la vida humana y la economía mundial. Una situación que nos hace sentir todavía más exigentes las palabras con las que comienza la Encíclica. Estas son: $\frac{1}{2}$ El Evangelio de la vida está en el centro del mensaje de Jesús. Acogido con amor cada día por la Iglesia, es anunciado

con intrépida fidelidad como buena noticia a los hombres de todas las épocas y culturas (n 1).

Como de todo anuncio evangélico, de esto se debe dar, ante todo, testimonio. Y pienso con gratitud en el testimonio silencioso de tantas personas que, de diferentes maneras, se están entregando a servir a los enfermos, a los ancianos, a los que están solos y a los más indigentes. Ponen en práctica el Evangelio de la vida, como María que, tras aceptar el anuncio del Ángel, fue a ayudar a su prima Isabel que lo necesitaba.

En efecto, la vida que estamos llamados a promover y defender no es un concepto abstracto, sino que se manifiesta siempre en una persona de carne y hueso: un niño recién concebido, un pobre marginado, un enfermo solo y desanimado o en estado terminal, alguien que ha perdido el trabajo o no puede encontrarlo, un emigrante rechazado o marginado. La vida se manifiesta en concreto, en las personas.

Todo ser humano está llamado por Dios a disfrutar de la plenitud de la vida; y por estar confiado a la preocupación maternal de la Iglesia, toda amenaza a la dignidad y la vida humanas no puede por menos que repercutir en su coraz n, en sus "entradas" maternales. La defensa de la vida para la Iglesia no es una ideología, es una realidad, una realidad humana que involucra a todos los cristianos, precisamente en cuanto cristianos y en cuanto humanos.

Los ataques contra la dignidad y la vida de las personas continúan lamentablemente incluso en nuestra época, que es la época de los derechos humanos universales; todav a más nos enfrentamos a nuevas amenazas y a nuevas esclavitudes, y no siempre las legislaciones protegen la vida humana más débil y vulnerable.

El mensaje de la Encíclica *Evangelium vitae* es, por lo tanto, más actual que nunca. Más allá de las emergencias, como la que estamos viviendo, se trata de actuar a nivel cultural y educativo para

transmitir a las generaciones futuras una actitud de solidaridad, de atención y acogida, bien sabiendo que la cultura de la vida no es patrimonio exclusivo de los cristianos, sino que pertenece a todos aquellos que, trabajando para construir relaciones fraternas, reconocen el valor propio de cada persona, incluso cuando es frágil y sufre.

Queridos hermanos y hermanas, cada vida humana, única e irrepetible, vale por sí misma, constituye un valor inestimable y hay que anunciarlo siempre de nuevo, con la valentía de la palabra y la valentía de las acciones. Para ello hacen falta solidaridad y amor fraternal por la gran familia humana y por cada uno de sus miembros.

Por lo tanto, con san Juan Pablo II, que escribió esta encíclica, con el reafirmo con renovada convicción el llamamiento que dirige a todos hace veinticinco años: *¡Respetar, defender, amar y servir a la vida, a cada vida, a toda vida humana!* *¡Sigue este camino*

encontrarBis justicia, desarrollo, libertad verdadera, paz y felicidad!¶ (Enc. *Evangelium vitae*,5).

Saludos:

Saludo a los fieles de lengua espaolola que siguen esta catequesis a travs de los medios de comunicaci3n. En estos momentos en que toda la humanidad estB sufriendo a causa de la pandemia, los exhorto a implorar la protecci3n de Mar0a y la intercesi3n del Papa san Juan Pablo II, para que toda vida humana sea valorada, respetada, defendida y amada; as0 se hallarB justicia, paz y felicidad. Que Dios los bendiga.

LLAMAMIENTO

Dentro de poco, al mediod0a, nosotros, los Pastores de las diversas Comunidades Cristianas, junto con los fieles de las distintas denominaciones, nos reuniremos espiritualmente para invocar a Dios con la oraci3n del Padre Nuestro. Unamos nuestras voces de s·plica al Se0or en estos d0as de sufrimiento, mientras el

mundo es duramente probado por la pandemia. Que el Padre, bueno y misericordioso, otorgue la petici3n concorde de sus hijos que con confiada esperanza se dirigen a su omnipotencia. Renuevo a todos tambi3n la invitaci3n a participar espiritualmente, a trav3s de los medios de comunicaci3n, en el acto de oraci3n que presidir3 pasado ma1ana, viernes, a las 18 horas, en el atrio de la bas6lica de San Pedro. La escucha de la Palabra de Dios y la adoraci3n del Sant6simo Sacramento ser3n seguidas por la Bendici3n Urbi et Orbi, con la indulgencia plenaria adjunta.

25 de marzo de 2020. Introducción a la oración del padre nuestro a mediodía.

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy nos hemos dado cita, todos los cristianos del mundo, para rezar juntos el Padre Nuestro, la oración que Jesús nos enseñó.

Como hijos confiados nos dirigimos al Padre. Lo hacemos todos los días, varias veces al día; pero en este momento queremos implorar misericordia para la humanidad duramente golpeada por la pandemia del coronavirus. Y lo hacemos juntos, cristianos de todas las Iglesias y Comunidades, de todas las edades, lenguas y naciones.

Rezamos por los enfermos y sus familias; por los trabajadores de la salud y los que los ayudan; por las autoridades, las fuerzas del orden y los voluntarios; por los ministros de nuestras comunidades. Hoy muchos de nosotros celebramos la encarnación del Verbo en el seno de la

Virgen María, cuando en su humilde y total Heme aquí se reflejó el Heme aquí del Hijo de Dios. También nosotros nos ponemos con plena confianza en las manos de Dios y con un corazón y un alma sola rezamos:

Pater Noster

27 de marzo de 2020. Momento extraordinario de oraci3n en tiempos de epidemia presidido por el Santo Padre Francisco.

Viernes.

½Al atardecer½ (Mc 4,35). As3 comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vac3o desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los disc3pulos del Evangelio, nos sorprendi3 una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que est3bamos en la misma barca, todos fr3giles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos

necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos disc pulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen:  perezemos  (cf. *Mc* 4,38), tambi n nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos. Es fácil identificarnos con esta historia, lo dif cil es entender la actitud de Jesús. Mientras los disc pulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, él permaneci a en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y,  qu  hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormi a tranquilo, confiado en el Padre  es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendu . Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los disc pulos con un tono de reproche:   Por qué tenéis miedo?  A  n no tenéis fe?  (*Mc* 4,40).

Tratemos de entenderlo.  En qué consiste la falta de fe de los disc pulos que se contrapone a la confianza de Jesús?

Ellos no habøan dejado de creer en ¶1; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: ½Maestro, ¿no te importa que perezcamos?¶ (Mc 4,38). *No te importa*: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atencin. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: ¿Es que no te importo?. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazn. Tambin habrá sacudido a Jesús, porque a ¶1 le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discpulos desconfiados. La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habøamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habøamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas

tentativas de anestesiar con aparentes rutinas ôsalvadorasö, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

¿Por qué tenéis miedo? ¿Añ no tenéis fe? Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que tenemos más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos

escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: *ôDespierta, Señor.*

¿Por qué tenéis miedo? ¿Añ no tenéis fe? Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que T. existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: *ôConvertíos,* *¿volved a mí de todo corazón* (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como *un momento de elección*. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la

fuerza operante del Espøritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espøritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas estn tejidas y sostenidas por personas comunes ù corrientemente olvidadas que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, estn escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: mdicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: Que todos sean uno (*Jn* 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza,

cuidándose de no sembrar pánico sino
corresponsabilidad. Cuantos padres,
madres, abuelos y abuelas, docentes
muestran a nuestros niños, con gestos
pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y
transitar una crisis readaptando
rutinas, levantando miradas e impulsando
la oración. Cuantas personas rezan,
ofrecen e interceden por el bien de
todos. La oración y el servicio
silencioso son nuestras armas
vencedoras.

*¿Por qué tenéis miedo? ¿Añ no tenéis
fe?* El comienzo de la fe es saber que
necesitamos la salvación. No somos
autosuficientes; solos nos hundimos.
Necesitamos al Señor como los antiguos
marineros las estrellas. Invitemos a
Jesús a la barca de nuestra vida.
Entreguémosle nuestros temores, para que
los venza. Al igual que los discípulos,
experimentaremos que, con Él a bordo, no
se naufraga. Porque esta es la fuerza de
Dios: convertir en algo bueno todo lo
que nos sucede, incluso lo malo. Él trae
serenidad en nuestras tormentas, porque

con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contenciòn y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timòn: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez mäs el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. *Is* 42,3), que nunca enferma, y

dejemos que reavive la esperanza. Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

¿Por qué tenéis miedo? ¿Añ no tenéis fe? Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe póstrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso.

Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: $\frac{1}{2}$ No tengáis miedo (Mt 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, ôdescargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidasö (cf. 1 P 5,7).

29 de marzo de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este quinto domingo de Cuaresma es el de la Resurrección de Lazaro (cf. *Jn* 11, 1-45). Lazaro era el hermano de Marta y María; eran muy amigos de Jesús. Cuando Jesús llegó a Betania, Lazaro llevaba ya cuatro días muerto; Marta corrió al encuentro del Maestro y le dijo: †Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano (*Jn* 11, 21). Jesús le responde: †Tu hermano resucitará (*Jn* 11, 23); y añade: †Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá (*Jn* 11, 25). Jesús se muestra como el Señor de la vida, el que es capaz de dar vida incluso a los muertos. Luego llegan María y otras personas, todas en lágrimas, y entonces Jesús dice el Evangelio: †Se conmovió interiormente y [...] se echó a llorar (*Jn* 11, 33, 35).

Con esta amargura en su corazón, va al sepulcro, da gracias al Padre que siempre le escucha, hace abrir la tumba y grita con fuerte voz: *¿Lázaro, sal fuera!* (Jn 11, 43). Y Lázaro salió *atado de pies y manos con vendas, y envuelto el rostro en un sudario* (Jn 11, 44).

Aquí sentimos claramente que Dios es vida y da vida, pero asume el drama de la muerte. Jesús podría haber evitado la muerte de su amigo Lázaro, pero quiso hacer suyo nuestro dolor por la muerte de nuestros seres queridos y, sobre todo, quiso mostrar el dominio de Dios sobre la muerte. En este pasaje del Evangelio vemos que la fe del hombre y la omnipotencia de Dios, el amor de Dios, se buscan y, finalmente, se encuentran. Es como un doble camino: la fe del hombre y la omnipotencia del amor de Dios se buscan y finalmente se encuentran. Lo vemos en el grito de Marta y María y todos nosotros con ellas: *¿Si hubieras estado aquí!*. Y la respuesta de Dios no es un discurso, no,

la respuesta de Dios al problema de la muerte es Jes·s: "Yo soy la resurrección y la vida... ¡Tened fe! En medio del llanto seguid teniendo fe, aunque la muerte parezca haber vencido. ¡Quitad la piedra de vuestro corazón! Que la Palabra de Dios devuelva la vida allí donde hay muerte".

También hoy nos repite Jes·s: "Quitad la piedra": Dios no nos ha creado para la tumba, nos ha creado para la vida, bella, buena, alegre. Pero ¿por envidia del diablo entró la muerte en el mundo? (Sab 2, 24), dice el libro de la Sabiduría, Y Jesucristo ha venido a liberarnos de sus lazos.

Por lo tanto, estamos llamados a quitar las piedras de todo lo que sabe a muerte: por ejemplo, la hipocresía con la que vivimos la fe es la muerte; la crítica destructiva hacia los demás es la muerte; la ofensa, la calumnia, son la muerte; la marginación de los pobres es la muerte. El Señor nos pide que quitemos estas piedras de nuestros corazones, y la vida volverá a florecer

a nuestro alrededor. Cristo vive, y quien lo acoge y se adhiere a Él entra en contacto con la vida. Sin Cristo, o fuera de Cristo, no sólo no hay vida, sino que se recae en la muerte.

La resurrección de Lázaro es también un signo de la regeneración que tiene lugar en el creyente a través del Bautismo, con la plena inserción en el Misterio Pascual de Cristo. Gracias a la acción y al poder del Espíritu Santo, el cristiano es una persona que camina en la vida como una nueva criatura: una criatura para la vida y que camina hacia la vida.

Que la Virgen María nos ayude a ser tan compasivos como su Hijo Jesús, que hizo suyo nuestro dolor. Que cada uno de nosotros esté cerca de los que están en la prueba, convirtiéndose para ellos en un reflejo del amor y la ternura de Dios, que libra de la muerte y hace vencer la vida.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Hace unos días, el Secretario General de

las Naciones Unidas lanzé un llamamiento para un alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo, recordando la actual emergencia del COVID-19, que no conoce fronteras. Un llamamiento al cese total del fuego. Me sumo a los que han aceptado este llamamiento e invito a todos a aplicarlo deteniendo todas las formas de hostilidades bélicas, fomentando la creación de corredores para la ayuda humanitaria, la apertura a la diplomacia y la atención a los que se encuentran en una situación más vulnerable. Que nuestro compromiso conjunto contra la pandemia pueda llevar a todos a reconocer nuestra necesidad de fortalecer los lazos fraternales como miembros de una familia. En particular, debería despertar en los responsables de las naciones y otros actores involucrados un compromiso renovado para superar las rivalidades. ¿Los conflictos no se resuelven con la guerra! Es necesario superar los antagonismos y contrastes a través del diálogo y la

b'squeda constructiva de la paz.
En este momento pienso de manera especial en todas las personas que sufren la vulnerabilidad de verse obligadas a vivir en grupo: residencias, cuarteles... En particular quiero mencionar a las personas en las cBrceles. He leØdo un memorBndum oficial de la Comisión de Derechos Humanos que habla del problema del hacinamiento en las prisiones, que podría convertirse en una tragedia. Hago un llamamiento a las autoridades para que sean sensibles ante este grave problema y tomen las medidas necesarias para evitar futuras tragedias.

A todos vosotros os deseo un buen domingo. Por favor, no os olvidis de rezar por mí; yo lo hago por vosotros. Buen almuerzo y adis.

**SANTO PADRE FRANCISCO.
Año 2020. Abril.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

ABRIL

1 de abril de 2020. Audiencia general.

Catequesis sobre las bienaventuranzas:

7. Bienaventurados los que tienen el corazón puro

3 de abril de 2020. Video mensaje para la semana santa 2020.

5 de abril de 2020. Homiløa en la

celebraci3n del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor.

5 de abril de 2020. †NGELUS.

5 de abril de 2020. Mensaje para la XXXU jornada mundial de la juventud.

8 de abril de 2020. Audiencia general.

9 de abril de 2020. Homil3a en la Santa Misa in Coena Domini.

9 de abril de 2020. Carta con motivo de la ostensi3n extraordinaria de la sBbana santa.

10 de abril de 2020. Llamada telef3nica en directo del Papa Francisco al programa de la RAI ôA Sua Immagineö

11 de abril de 2020. Homil3a en la Vigilia Pascual en la noche Santa.

12 de abril de 2020. Mensaje Urbi et Orbi en la Pascua 2020.

13 de abril de 2020. REGINA CAELI.

15 de abril de 2020. Audiencia general. Catequesis sobre las bienaventuranzas: 8. Bienaventurados los que trabajan por la paz

19 de abril de 2020. Homil3a en la Santa Misa de la Divina Misericordia.

19 de abril de 2020. REGINA CAELI.

22 de abril de 2020. Audiencia general.

25 de abril de 2020. Carta a todos los fieles para el mes de mayo de 2020.

26 de abril de 2020. REGINA CAELI.

29 de abril de 2020. Audiencia general. Catequesis sobre las bienaventuranzas: 9. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia

1 de abril de 2020. Audiencia general.
Catequesis sobre las bienaventuranzas:
7. *Bienaventurados los que tienen el
coraz n puro*

Miércoles.

*Queridos hermanos y hermanas,   buenos
días!*

Hoy leemos juntos la sexta
bienaventuranza, que promete la visión
de Dios y tiene como condición la *pureza
de coraz n*.

Un salmo dice:  Digo para mis adentros:
 Busca su rostro . S , Señor, tu rostro
busco. No me ocultes tu rostro  (*Sal*
27,8-9).

Este lenguaje manifiesta la sed de una
relación personal con Dios, no mecánica,
no algo nublada, no: personal, que el
libro de Job tambi n expresa como signo
de una relación sincera. Dice así el
libro de Job:  Yo te conoc a sólo de
oídas, mas ahora te han visto mis ojos 
(*Jb* 42,5). Y muchas veces pienso que
este es el camino de la vida, en nuestra

relaci3n con Dios. Conocemos a Dios de
o3das, pero con nuestra experiencia
avanzamos, avanzamos, avanzamos y al
final lo conocemos directamente, si
somos fieles... Y esta es la madurez del
Esp3ritu.

¿C3mo llegar a esta intimidad, a conocer
a Dios con los ojos? Se puede pensar,
por ejemplo, en los disc3pulos de Ema's,
que tienen al Se3or Jes's a su lado,
½pero sus ojos estaban retenidos para
que no lo conocieran¶ (Lc 24,16). El
Se3or les abri3 los ojos al final de un
camino que culmina con la fracci3n del
pan y que hab3a empezado con un
reproche: ½¡Oh, insensatos y tardos de
coraz3n para creer todo lo que dijeron
los profetas!¶. Es el reproche del
principio (Lc 24,25). Este es el origen
de su ceguera: el coraz3n insensato y
tardo. Y cuando el coraz3n es insensato
y tardo, no se ven las cosas. Se ven las
cosas como nubladas. Aqu3 reside la
sabidur3a de esta bienaventuranza: para
contemplar, es necesario entrar dentro
de nosotros mismos y hacer espacio a

Dios porque, como dice San Agustín, $\frac{1}{2}$ Dios es más interior que lo más íntimo mío " (*ó interior íntimo meo*: Confesiones, III,6,11). Para ver a Dios no hay que cambiar de gafas o de punto de mira, o cambiar de autores teológicos que enseñen el camino: ¡hay que liberar el corazón de sus engaños! Este es el único camino.

Es una madurez decisiva: cuando nos damos cuenta de que nuestro peor enemigo se esconde a menudo en nuestro corazón. La batalla más noble es contra los engaños internos que generan nuestros pecados. Porque los pecados cambian la visión interior, cambian la valoración de las cosas, muestran cosas que no son verdaderas, o al menos que no son *tan* verdaderas.

Por lo tanto, es importante entender qué es la *ó pureza de corazón*. Para ello debemos recordar que para la Biblia el corazón no consiste sólo en los sentimientos, sino que es el lugar más íntimo del ser humano, el espacio interior donde la persona es ella misma.

Esto, según la mentalidad bíblica.

El Evangelio de Mateo dice: $\frac{1}{2}$ Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá! ¶ (Mt 6,23). Esta luz es la mirada del corazón, la perspectiva, la síntesis, el punto de lectura de la realidad (cf. *Evangelii gaudium*, 143).

¶ Pero qué significa corazón *ô puro ô*? El puro de corazón vive en la presencia del Señor, conservando en el corazón lo que es digno de la relación con ¶; sólo así posee una vida *ô unificada ô*, lineal, no tortuosa sino simple.

El corazón purificado es, por lo tanto, el resultado de un proceso que implica una liberación y una renuncia. El *puro de corazón* no nace así, ha vivido una simplificación interior, aprendiendo a negar el mal dentro de sí, algo que en la Biblia se llama *circuncisión del corazón* (cf. Dt 10:16; 30,6; Ez 44,9; Jer 4,4).

Esta purificación interior implica el reconocimiento de esa parte del corazón que está bajo el influjo del mal:

¿Sabe, Padre, siento esto, veo esto y
estoy mal: reconocer la parte mala, la
parte que estoy nublada por el mal ¿ para
aprender el arte de dejarse siempre
adiestrar y guiar por el Espíritu Santo.
El camino del corazón enfermo, del
corazón pecador, del corazón que no
puede ver bien las cosas, porque estoy en
pecado, a la plenitud de la luz del
corazón es obra del Espíritu Santo. ¶
Es quien nos guía para recorrer este
camino. Y así, a través de este camino
del corazón, llegamos a estar a Dios.
En esta *visión beatífica* hay una
dimensión futura, escatológica, como en
todas las Bienaventuranzas: es la
alegría del Reino de los Cielos hacia la
que vamos. Pero existe también la otra
dimensión: ver a Dios significa
comprender los designios de la
Providencia en lo que nos sucede,
reconocer su presencia en los
sacramentos, su presencia en los
hermanos, especialmente en los pobres y
los que sufren, y reconocerlo allí donde
se manifiesta (cf. Catecismo de la

Iglesia Católica, 2519).

Esta bienaventuranza es un poco el fruto de las anteriores: si hemos escuchado la sed del bien que habita en nosotros y somos conscientes de que vivimos de misericordia, comienza un camino de liberación que dura toda la vida y nos lleva al Cielo. Es un trabajo serio, un trabajo que hace el Espíritu Santo si le damos espacio para que lo haga, si estamos abiertos a la acción del Espíritu Santo. Por eso podemos decir que es una obra de Dios en nosotros (en las pruebas y en las purificaciones de la vida) y esta obra de Dios y del Espíritu Santo lleva a una gran alegría, a una paz verdadera. No tengamos miedo, abramos las puertas de nuestro corazón al Espíritu Santo para que nos purifique y nos haga avanzar por este camino hacia la alegría plena.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, que siguen esta catequesis a través de los medios de

comunicación social. Pidamos al Señor que nos conceda pureza y sencillez de corazón para descubrir su Providencia en los sucesos de la vida cotidiana. Y tengamos presentes, en estos momentos de prueba y oscuridad, a todos nuestros hermanos y hermanas que sufren, y a quienes los ayudan y acompañan con amor y generosidad. Que Dios los bendiga.

3 de abril de 2020. Video mensaje para la semana santa 2020.

Queridos amigos, buenas noches:

Esta noche tengo la oportunidad de entrar en vuestras casas de una manera diferente a la habitual. Si me lo permitís, me gustaría hablar con vosotros unos momentos en este período de dificultad y de sufrimientos. Os imagino en medio de vuestras familias, mientras vivís una vida inusual para evitar el contagio. Pienso en la vivacidad de los niños y los jóvenes, que no pueden salir, ir a la escuela, hacer su vida. Llevo en mi corazón a todas las familias, especialmente a las que tienen algún ser querido enfermo o a las que desgraciadamente están de luto por el coronavirus u otras causas. En estos días pienso a menudo en las personas solas para las que es más difícil afrontar estos momentos. Sobre todo pienso en los ancianos, a los que quiero tanto.

No puedo olvidar a los que están

enfermos a causa del coronavirus, a las personas ingresadas en los hospitales. Tengo presente la generosidad de los que se exponen al peligro para curar esta pandemia o para garantizar los servicios esenciales a la sociedad. ¡Cuántos héroes, de todos los días, a todas las horas! También recuerdo a los que pasan apuros económicos y están preocupados por el trabajo y el futuro. Pienso además en los presos en las cárceles, a cuyo dolor se suma el miedo a la epidemia, por ellos y por sus seres queridos, pienso en los que carecen de domicilio, que no tienen un hogar que los proteja.

Es un momento difícil para todos. Para muchos, muy difícil. El Papa lo sabe y, con estas palabras, quiere expresar a todos su cercanía y su afecto.

Intentemos, si podemos, aprovechar este tiempo lo mejor posible: seamos generosos; ayudemos a quien lo necesita en nuestro entorno; busquemos, a lo mejor por teléfono o en las redes sociales, a las personas que están más

solas; recemos al Señor por los que pasan por esta prueba en Italia y en el mundo. Aunque estemos aislados, el pensamiento y el espíritu pueden llegar lejos con la creatividad del amor. Es lo que hace falta hoy: la creatividad del amor.

Celebramos la Semana Santa de una manera verdaderamente inusual, que manifiesta y resume el mensaje del Evangelio, el del amor ilimitado de Dios. Y en el silencio de nuestras ciudades, resonará el Evangelio de Pascua. Dice el apóstol Pablo: *Yo murié por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos* (2 Cor 5,15). En Jesús resucitado, la vida ha vencido a la muerte. Esta fe pascual alimenta nuestra esperanza. Me gustaría compartirla con vosotros esta noche. Es la esperanza de un tiempo mejor, en el que también nosotros podamos ser mejores, finalmente liberados del mal y de esta pandemia. Es una esperanza: la esperanza no defrauda; no es una ilusión, es una esperanza.

Los unos al lado de los otros, en el amor y la paciencia, podemos preparar en estos días un tiempo mejor. Gracias por dejarme entrar en vuestras casas. Tened un gesto de ternura con los que sufren, con los niños, con los ancianos.

Decidles que el Papa está cerca y reza para que el Señor nos libre pronto del mal a todos. Y vosotros, rezad por mí
¡Buena cena, hasta pronto!

5 de abril de 2020. Homiløa en la celebraci3n del Domingo de Ramos y de la Pasidn del Setor.

XXXU Jornada Mundial de la Juventud.

Domingo.

Jes·s ½se despoj3 de s3 mismo tomando la condici3n de *esclavo* (Flp 2,7). Con estas palabras del ap3stol Pablo, dejθmonos introducir en los d3as santos, donde la Palabra de Dios, como un estribillo, nos muestra a Jes·s como *siervo*: el siervo que lava los pies a los disc3pulos el Jueves santo; el siervo que sufre y que triunfa el Viernes santo (cf. Is 52,13); y mañana, Isaøas profetiza sobre 771: ½Mirad a mi Siervo, a quien sostengo77 (Is 42,1). Dios nos salv3 *sirviθndonos*. Normalmente pensamos que somos nosotros los que servimos a Dios. No, es 771 quien nos sirvi3 gratuitamente, porque nos am3 primero. Es dif3cil amar sin ser amados, y es a·n m3s dif3cil servir si no

dejamos que Dios nos sirva.

Pero, una pregunta: ¿Cómo nos sirvió el Señor? Dando su vida por nosotros. Él nos ama, puesto que pagó por nosotros un gran precio. Santa Ágela de Foligno aseguró haber escuchado de Jesús estas palabras: *½No te he amado en broma¾*. Su amor lo llevó a sacrificarse por nosotros, a cargar sobre sí todo nuestro mal. Esto nos deja con la boca abierta: Dios nos salvó dejando que nuestro mal se ensañase con Él. Sin defenderse, sólo con la humildad, la paciencia y la obediencia del siervo, simplemente con la fuerza del amor. Y el Padre *sostuvo* el servicio de Jesús, no destruyó el mal que se abatía sobre Él, sino que lo sostuvo en su sufrimiento, para que sólo el bien venciera nuestro mal, para que fuese superado completamente por el amor. Hasta el final.

El Señor nos sirvió hasta el punto de experimentar las situaciones más dolorosas de quien ama: *la traición y el abandono.*

La traición. Jesús sufrió la traición del discípulo que lo vendió y del discípulo que lo negó. Fue traicionado por la gente que lo aclamaba y que después gritó: *¡Sea crucificado!* (Mt 27,22). Fue traicionado por la institución religiosa que lo condenó injustamente y por la institución política que se lavó las manos. Pensemos en las traiciones pequeñas o grandes que hemos sufrido en la vida. Es terrible cuando se descubre que la confianza depositada ha sido defraudada. Nace tal desilusión en lo profundo del corazón que parece que la vida ya no tuviera sentido. Esto sucede porque nacimos para amar y ser amados, y lo más doloroso es la traición de quien nos prometió ser fiel y estar a nuestro lado. No podemos ni siquiera imaginar cuán doloroso haya sido para Dios, que *es* amor. Examinémonos interiormente. Si somos sinceros con nosotros mismos, nos daremos cuenta de nuestra infidelidad. Cuanta falsedad, hipocresía y doblez.

Cuántas buenas intenciones traicionadas. Cuántas promesas no mantenidas. Cuántos propósitos desvanecidos. El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, sabe que somos muy débiles e inconstantes, que caemos muchas veces, que nos cuesta levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas. ¿Y qué hizo para venir a nuestro encuentro, para servirnos? Lo que había dicho por medio del profeta: *¿Curaré su deslealtad, los amaré generosamente?* (Os 14,5). Nos curó cargando sobre sí nuestra infidelidad, borrando nuestra traición. Para que nosotros, en vez de desanimarnos por el miedo al fracaso, seamos capaces de levantar la mirada hacia el Crucificado, recibir su abrazo y decir: *¡Mira, mi infidelidad está ahí, Tú la cargaste, Jesús. Me abres tus brazos, me sirves con tu amor, continúas sosteniéndome...* Por eso, *¡sigue adelante!*

El abandono. En el Evangelio de hoy, Jesús en la cruz dice una frase, sólo

una: ¿Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt 27,46). Es una frase dura. Jesús sufrió el abandono de los suyos, que habían huido. Pero le quedaba el Padre. Ahora, en el abismo de la soledad, por primera vez lo llama con el nombre genérico de "Dios". Y le grita con voz potente el "¿por qué?", el "¿por qué más lacerante: ¿Por qué, también T., me has abandonado?". En realidad, son las palabras de un salmo (cf. 22,2) que nos dicen que Jesús llevó a la oración incluso la desolación extrema, pero el hecho es que en verdad la experimentó. Comprobó el abandono más grande, que los Evangelios testimonian recogiendo sus palabras originales. ¿Y todo esto para qué? Una vez más por nosotros, para *servirnos*. Para que cuando nos sintamos entre la espada y la pared, cuando nos encontremos en un callejón sin salida, sin luz y sin escapatoria, cuando parezca que ni siquiera Dios responde, recordemos que no estamos solos. Jesús experimentó el abandono total, la situación más ajena a

¶1, para ser solidario con nosotros en todo. Lo hizo por mØ, por ti, por todos nosotros, lo ha hecho para decirnos: ôNo temas, no estÊs solo. Experimenta toda tu desolaci3n para estar siempre a tu ladoö. He aquØ hasta d3nde Jes·s fue capaz de servirnos: descendiendo hasta el abismo de nuestros sufrimientos mÊs atroces, hasta la traici3n y el abandono. Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan, frente a tantas expectativas traicionadas, con el sentimiento de abandono que nos oprime el coraz3n, Jes·s nos dice a cada uno: ô¹nimo, abre el coraz3n a mi amor. SentirÊs el consuelo de Dios, que te sostieneö. Queridos hermanos y hermanas: ¿QuØ podemos hacer ante Dios que nos sirvi3 hasta experimentar la traici3n y el abandono? Podemos no traicionar aquello para lo que hemos sido creados, no abandonar lo que de verdad importa. Estamos en el mundo para amarlo a ¶1 y a los demÊs. El resto pasa, el amor permanece. El drama que estamos

atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que *la vida no sirve, si no se sirve*. Porque la vida se mide desde el amor. De este modo, en casa, en estos días santos pongámonos ante el Crucificado. Mirad, mirad al Crucificado, que es la medida del amor que Dios nos tiene. Y, ante Dios que nos sirve hasta dar la vida, pidamos, mirando al Crucificado, la gracia de *vivir para servir*. Procuremos contactar al que sufre, al que está solo y necesitado. No pensemos tanto en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer.

Mirad a mi Siervo, a quien sostengo. El Padre, que sostuvo a Jesús en la Pasión, también a nosotros nos anima en el servicio. Es cierto que puede costarnos amar, rezar, perdonar, cuidar a los demás, tanto en la familia como en la sociedad; puede parecer un *vía crucis*. Pero el camino del servicio es el que triunfa, el que nos salvó y nos salva,

nos salva la vida. Quisiera decirlo de modo particular a los jóvenes, en esta Jornada que desde hace 35 años está dedicada a ellos. Queridos amigos: Mirad a los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días. No son los que tienen fama, dinero y éxito, sino son los que se dan a sí mismos para servir a los demás. Sentíos llamados a jugaros la vida. No tengáis miedo de gastarla por Dios y por los demás: ¡La ganaréis! Porque la vida es un don que se recibe entregándose. Y porque la alegría más grande es decir, sin condiciones, sí al amor. Es decir, sin condiciones, sí al amor, como hizo Jesús por nosotros.

5 de abril de 2020. †NGELUS.

Domingo de Ramos.

Queridos hermanos y hermanas:

Antes de que concluya esta celebraci3n, me gustar3a saludar a todos los que han tomado parte en ella mediante los medios de comunicaci3n social. Pienso, en particular, en los j3venes de todo el mundo que viven, de una manera inusual, a nivel diocesano, la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebra hoy. Justo hoy estaba prevista la entrega de la cruz por los j3venes de Panam3 a los de Lisboa. Este evocador gesto se aplaza al domingo de Cristo Rey, el pr3ximo 22 de noviembre. A la espera de ese momento, os exhorto a vosotros, j3venes, a cultivar y dar testimonio de la esperanza, la generosidad y la solidaridad que todos necesitamos en estos tiempos dif3ciles.

Ma3ana, 6 de abril, se celebra el D3a Mundial del Deporte para el Desarrollo y la Paz, convocado por las Naciones

Unidas. En este periodo se han tenido que suspender muchos eventos, pero florecen los mejores frutos del deporte: la resistencia, el espøritu de equipo, la fraternidad, el dar lo mejor de sØ mismo. Fomentemos, pues, el deporte para la paz y el desarrollo.

Muy queridos hermanos y hermanas, encaminØmonos con fe en la Semana Santa, en la que Jes·s sufre, muere y resucita. Invito a las personas y las familias que no pueden participar en las celebraciones lit·rgicas a recogerse en casa para rezar, tambiØn con la ayuda de los medios tecnolØgicos. Abracemos espiritualmente a los enfermos, a sus familias y a quienes los cuidan con tanta abnegaciØn; recemos por los difuntos, en la luz de la fe pascual. Cada uno estØ presente en nuestro corazØn, en nuestro recuerdo, en nuestra oraciØn.

Aprendamos de MarØa el silencio interior, la mirada desde el corazØn, la fe amorosa para seguir a Jes·s en su camino hacia la cruz, que conduce a la

gloria de la Resurrección. Ella camina
con nosotros y sostiene nuestra
esperanza.

5 de abril de 2020. Mensaje para la XXXU
jornada mundial de la juventud.

Domingo de Ramos.

*ôÍ Joven, a tí te digo, levántate!
(cf. Lc 7,14)*

Queridos jóvenes:

En octubre de 2018, con el Sínodo de los Obispos sobre el tema: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, la Iglesia comenzó un proceso de reflexión sobre vuestra condición en el mundo actual, sobre vuestra búsqueda de sentido y de un proyecto de vida, sobre vuestra relación con Dios. En enero de 2019, encontré a cientos de miles de coetáneos vuestros de todo el mundo, reunidos en Panamá para la Jornada Mundial de la Juventud. Eventos de este tipo «Sínodo y JMJ» expresan una dimensión esencial de la Iglesia: el «caminar juntos».

En este camino, cada vez que alcanzamos un hito importante, Dios y la misma vida

nos desafían a comenzar de nuevo. Vosotros los jóvenes sois expertos en esto. Os gusta viajar, confrontaros con lugares y rostros jamás vistos antes, vivir experiencias nuevas. Por eso, elegí como meta de vuestra próxima peregrinación intercontinental, en el 2022, la ciudad de Lisboa, capital de Portugal. Desde allí, en los siglos XV y XVI, numerosos jóvenes, muchos de ellos misioneros, partieron hacia tierras desconocidas, para compartir también su experiencia de Jesús con otros pueblos y naciones. El tema de la JMJ de Lisboa será: *¿María se levanta y parte sin demora?* (Lc 1,39). En estos dos años precedentes, he pensado en que reflexionemos juntos sobre otros dos textos bíblicos: *¡Joven, a ti te digo, levántate!* (cf. Lc 7,14), en el 2020, y *¡Levántate! ¡Te hago testigo de las cosas que has visto!* (cf. Hch 26,16), en el 2021.

Como podéis comprobar, el verbo común en los tres temas es *levantarse*. Esta expresión asume también el significado

de resurgir, despertarse a la vida. Es un verbo recurrente en la Exhortación *Christus vivit* (Vive Cristo), que os he dedicado después del Sínodo de 2018 y que, junto con el Documento final, la Iglesia os ofrece como un faro para iluminar los senderos de vuestra existencia. Espero de todo corazón que el camino que nos llevará a Lisboa concuerde en toda la Iglesia con un fuerte compromiso para aplicar estos dos documentos, orientando la misión de los animadores de la pastoral juvenil. Pasemos ahora a nuestro tema para este año: *¡Joven, a tí te digo, levántate!* (cf. *Lc 7,14*). Ya cité este versículo del Evangelio en la *Christus vivit*: *¿Si has perdido el vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad, ante tí se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: ¡Joven, a tí te digo, levántate!* (cf. *Lc 7,14*) ¶ (n. 20). Este pasaje nos cuenta cómo Jesús,

entrando en la ciudad de Naørn, en Galilea, se encontr= con un cortejo f·nebre que acompaaba a la sepultura a un joven, hijo ·nico de una madre viuda. Jes·s, impresionado por el dolor desgarrador de esa mujer, realiz= el milagro de resucitar a su hijo. Pero el milagro lleg= despu= de una secuencia de actitudes y gestos: ½Al verla, el Seør se compadeci= de ella y le dijo: ôNo lloresö. Y acerc=ndose al fθretro, lo toc= (los que lo llevaban se pararon)¶ (Lc 7,13-14). Deteng=monos a meditar sobre alguno de estos gestos y palabras del Seør.

Ver el dolor y la muerte

Jes·s puso su mirada atenta, no distraøda, en ese cortejo f·nebre. En medio de la multitud percibi= el rostro de una mujer con un sufrimiento extremo. Su mirada provoc= el encuentro, fuente de vida nueva. No hubo necesidad de muchas palabras.

Y mi mirada, ¿c=mo es? ¿Miro con ojos atentos, o lo hago como cuando doy un

vistazo rápido a las miles de fotos de mi celular o de los perfiles sociales? Cuántas veces hoy nos pasa que somos testigos oculares de muchos eventos, pero nunca los vivimos en directo. A veces, nuestra primera reacción es grabar la escena con el celular, quizás omitiendo mirar a los ojos a las personas involucradas.

A nuestro alrededor, pero a veces también en nuestro interior, encontramos realidades de muerte: física, espiritual, emotiva, social. ¿Nos damos cuenta o simplemente sufrimos las consecuencias de ello? ¿Hay algo que podamos hacer para volver a dar vida? Pienso en tantas situaciones negativas vividas por vuestros coetáneos. Hay quien, por ejemplo, se juega todo en el hoy, poniendo en peligro su propia vida con experiencias extremas. Otros jóvenes, en cambio, están muertos porque han perdido la esperanza. Escuché decir a una joven: «Entre mis amigos veo que se ha perdido el empuje para arriesgar, el valor para levantarse».

Por desgracia, también entre los jóvenes se difunde la depresión, que en algunos casos puede llevar incluso a la tentación de quitarse la vida. Cuántas situaciones en las que reina la apatía, en las que caemos en el abismo de la angustia y del remordimiento. Cuántos jóvenes lloran sin que nadie escuche el grito de su alma. A su alrededor hay tantas veces miradas distraídas, indiferentes, de quien quizás disfruta su propia *happy hour* manteniéndose a distancia.

Hay quien sobrevive en la superficialidad, creyéndose vivo mientras por dentro está muerto (cf. *Ap 3,1*). Uno se puede encontrar con veinte años arrastrando su vida por el suelo, sin estar a la altura de la propia dignidad. Todo se reduce a un «dejar pasar la vida» buscando alguna gratificación: un poco de diversión, algunas migajas de atención y de afecto por parte de los demás. Hay también un difuso narcisismo digital, que influye tanto en los jóvenes como en los

adultos. Muchos viven así. Algunos de ellos puede que hayan respirado a su alrededor el materialismo de quien sólo piensa en hacer dinero y alcanzar una posición, casi como si fuesen las únicas metas de la vida. Con el tiempo aparecerá inevitablemente un sordo malestar, una apatía, un aburrimiento de la vida cada vez más angustioso. Las actitudes negativas también pueden ser provocadas por los fracasos personales, cuando algo que nos importaba, para lo que nos habíamos comprometido, no progresa o no alcanza los resultados esperados. Puede suceder en el ámbito escolar, con las aspiraciones deportivas, artísticas. El final de un sueño puede hacernos sentir muertos. Pero los fracasos forman parte de la vida de todo ser humano, y en ocasiones pueden revelarse también como una gracia. Muchas veces, lo que pensábamos que nos haría felices resulta ser una ilusión, un ídolo. Los ídolos pretenden todo de nosotros haciéndonos esclavos, pero no dan nada a cambio. Y

al final se derrumban, dejando sólo polvo y humo. En este sentido los fracasos, si derriban a los ídolos, son una bendición, aunque nos hagan sufrir. Podríamos seguir con otras condiciones de muerte física o moral en las que un joven se puede encontrar, como las dependencias, el crimen, la miseria, una enfermedad grave. Pero dejo para vuestra reflexión personal tomar conciencia de lo que ha causado la muerte en vosotros o en alguien cercano, en el presente o en el pasado. Al mismo tiempo, recordemos que aquel muchacho del Evangelio, que estaba verdaderamente muerto, volvió a la vida porque fue *mirado* por Alguien que quería que viviera. Esto puede suceder incluso hoy y cada día.

Tener compasión

Con frecuencia, las Sagradas Escrituras expresan el estado de ánimo de quien se deja tocar hasta las entrañas por el dolor ajeno. La conciencia de Jesús lo hace partícipe de la realidad del otro. Toma sobre sí la miseria del otro. El

dolor de esa madre se convierte en su dolor. La muerte de ese hijo se convierte en su muerte.

En muchas ocasiones los jóvenes demostráis que sabéis *con-padecer*. Es suficiente ver cuántos de vosotros se entregan con generosidad cuando las circunstancias lo exigen. No hay desastre, terremoto, aluvión que no vea ejércitos de jóvenes voluntarios disponibles para echar una mano. También la gran movilización de jóvenes que quieren defender la creación testimonia vuestra capacidad para oír el grito de la tierra.

Queridos jóvenes: No os dejéis robar esa sensibilidad. Que siempre podáis escuchar el gemido de quien sufre; dejaos conmover por aquellos que lloran y mueren en el mundo actual. $\frac{1}{2}$ Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas (*Christus vivit*, 76). Si sabéis llorar con quien llora, seréis verdaderamente felices. Muchos de vuestros coetáneos carecen de oportunidades, sufren

violencia, persecuci3n. Que sus heridas se conviertan en las vuestras, y ser3is portadores de esperanza para este mundo. Podr3is decir al hermano, a la hermana: 3Lev3ntate, no est3s solo3, y hacer experimentar que Dios Padre nos ama y que Jes3s es su mano tendida para levantarnos.

Acercarse y 3tocar3

Jes3s detiene el cortejo f3nebre. Se acerca, se hace pr3ximo. La cercan3a nos empuja m3s all3 y se hace gesto valiente para que el otro viva. Gesto prof3tico. Es el toque de Jes3s, el Viviente, que comunica la vida. Un toque que infunde el Esp3ritu Santo en el cuerpo muerto del muchacho y reaviva de nuevo sus funciones vitales.

Ese toque penetra en la realidad del des3nimo y de la desesperaci3n. Es el toque de la divinidad, que pasa tambi3n a trav3s del aut3ntico amor humano y abre espacios impensables de libertad, dignidad, esperanza, vida nueva y plena. La eficacia de este gesto de Jes3s es

incalculable. Esto nos recuerda que también un signo de cercanía, sencillo pero concreto, puede suscitar fuerzas de resurrección.

¿, también vosotros jóvenes podéis acercaros a las realidades de dolor y de muerte que encontraréis, podéis tocarlas y generar vida como Jesús. Esto es posible, gracias al Espíritu Santo, si vosotros antes habéis sido tocados por su amor, si vuestro corazón ha sido enternecido por la experiencia de su bondad hacia vosotros. Entonces, si sentís dentro la conmovedora ternura de Dios por cada criatura viviente, especialmente por el hermano hambriento, sediento, enfermo, desnudo, encarcelado, entonces podréis acercaros como él, tocar como él, y transmitir su vida a vuestros amigos que están muertos por dentro, que sufren o han perdido la fe y la esperanza.

ôí Joven, a tí te digo, levántate!

El Evangelio no dice el nombre del muchacho que Jesús resucitó en Naón.

Esto es una invitaci3n al lector para que se identifique con 01. Jes' s te habla a ti, a m0, a cada uno de nosotros, y nos dice: ½'Lev3ntate!¶. Sabemos bien que tambi3n nosotros cristianos caemos y nos debemos levantar continuamente. S3lo quien no camina no cae, pero tampoco avanza. Por eso es necesario acoger la ayuda de Cristo y hacer un acto de fe en Dios. El primer paso es aceptar levantarse. La nueva vida que ¶l nos dar3 ser3 buena y digna de ser vivida, porque estar3 sostenida por Alguien que tambi3n nos acompa3ar3 en el futuro, sin dejarnos nunca, ayud3ndonos a gastar nuestra existencia de manera digna y fecunda.

Es realmente una nueva creaci3n, un nuevo nacimiento. No es un condicionamiento psicol3gico.

Probablemente, en los momentos de dificultad, muchos de vosotros habr3is sentido repetir las palabras 3m3gicas3 que hoy est3n de moda y deber3an solucionarlo todo: 3Debes creer en ti mismo3, 3tienes que encontrar fuerza en

tu interiorö, ôdebes tomar conciencia de tu energía positivaö à Pero todas estas son simples palabras y para quien estß verdaderamente ômuerto por dentroö no funcionan. La palabra de Cristo es de otro espesor, es infinitamente superior. Es una palabra divina y creadora, que sola puede devolver la vida allø donde se habøa extinguido.

La nueva vida ôde resucitadosö

El joven, dice el Evangelio, ¿empezé a hablar? (Lc 7,15). La primera reacciön de una persona que ha sido tocada y restituida a la vida por Cristo es expresarse, manifestar sin miedo y sin complejos lo que tiene dentro, su personalidad, sus deseos, sus necesidades, sus sueos. Tal vez nunca antes lo habøa hecho, convencida de que nadie iba a poder entenderla. Hablar significa tambiøn entrar en relaciön con los demßs. Cuando estamos ômuertosö nos encerramos en nosotros mismos, las relaciones se interrumpen, o se convierten en superficiales, falsas,

hipócritas. Cuando Jesús vuelve a darnos vida, nos restituye a los demás (cf. v. 15).

Hoy a menudo hay conexión pero no comunicación. El uso de los dispositivos electrónicos, si no es equilibrado, puede hacernos permanecer pegados a una pantalla. Con este mensaje quisiera lanzar, junto a vosotros, los jóvenes, el desafío de un giro cultural, a partir de este levántate de Jesús. En una cultura que quiere a los jóvenes aislados y replegados en mundos virtuales, hagamos circular esta palabra de Jesús: levántate. Es una invitación a abrirse a una realidad que va mucho más allá de lo virtual. Esto no significa despreciar la tecnología, sino utilizarla como un medio y no como un fin. levántate significa también: suélate, arriesga, comprométete para cambiar el mundo, enciende de nuevo tus deseos, contempla el cielo, las estrellas, el mundo a tu alrededor. levántate y sé lo que eres. Gracias a este mensaje, muchos rostros apagados de

¿venes que están a nuestro alrededor se animarán y serán más hermosos que cualquier realidad virtual.

Porque si tienes la vida, alguno la acoge. Una joven dijo: «Si ves algo bonito, te levantas del sofá y decides hacerlo también. Lo que es hermoso suscita pasión. Y si un joven se apasiona por algo, o mejor, por Alguien, finalmente se levanta y comienza a hacer cosas grandes; de muerto que estaba, puede convertirse en testigo de Cristo y dar la vida por él».

Queridos jóvenes: ¿Cuáles son vuestras pasiones y vuestros sueños? Hacedlos surgir y, a través de ellos, proponed al mundo, a la Iglesia, a los otros jóvenes, algo hermoso en el campo espiritual, artístico, social. Os lo repito en mi lengua materna: *¡hagan ¡dó!* Haced escuchar vuestra voz. De otro joven escuché: «Si Jesús hubiese sido uno que no se implica, que va sólo a lo suyo, el hijo de la viuda no habría resucitado».

La resurrección del muchacho lo reñe

con su madre. En esta madre podemos ver a María, nuestra Madre, a quien encomendamos a todos los jóvenes del mundo. En ella podemos reconocer tambin a la Iglesia, que quiere acoger con ternura a cada joven, sin excepción. Pidamos, pues, a María por la Iglesia, para que sea siempre madre de sus hijos que permanecen en la muerte, y que llora e invoca para que vuelvan a la vida. Por cada uno de sus hijos que muere, muere tambin la Iglesia, y por cada hijo que resurge, tambin ella resurge. Bendigo vuestro camino. Y vosotros, por favor, no os olvidis de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrn, 11 de febrero de 2020, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes.

Francisco

8 de abril de 2020. Audiencia general.

Miércoles Santo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En estas semanas de preocupación por la pandemia que está haciendo sufrir tanto al mundo, entre las muchas preguntas que nos hacemos, también puede haber preguntas sobre Dios: ¿Qué hace ante nuestro dolor? ¿Dónde está cuando todo se tuerce? ¿Por qué no resuelve nuestros problemas rápidamente? Son preguntas que nos hacemos sobre Dios.

Nos sirve de ayuda el relato de la Pasión de Jesús, que nos acompaña en estos días santos. También allí, en efecto, se adensan tantos interrogantes. La gente, después de haber recibido triunfalmente a Jesús en Jerusalén, se preguntaba si liberaría por fin al pueblo de sus enemigos (cf. Lc 24,21). Ellos esperaban a un Mesías poderoso, triunfador con la espada. En cambio, llega uno manso y humilde de corazón,

que llama a la conversi3n y a la misericordia. Y precisamente la multitud, que antes lo hab3a aclamado, es la que grita: $\frac{1}{2}$ ¡Sea crucificado! (Mt 27,23). Los que lo segu3an, confundidos y asustados, lo abandonan. Pensaban: si esta es la suerte de Jes3s, el Mes3as no es 3l, porque Dios es fuerte, Dios es invencible.

Pero, si seguimos leyendo el relato de la Pasi3n, encontramos un hecho sorprendente. Cuando Jes3s muere, el centuri3n romano, que no era creyente, no era jud3o sino pagano, que le hab3a visto sufrir en la cruz y le hab3a o3do perdonar a todos, que hab3a sentido de cerca su amor sin medida, confiesa: $\frac{1}{2}$ *Verdaderamente* este hombre era el Hijo de Dios (Mc 15,39). Dice, precisamente, lo contrario de los dem3s. Dice que Dios est3 all3, que *verdaderamente* es Dios. Hoy podemos preguntarnos: ¿Cu3l es el verdadero rostro de Dios? Habitualmente proyectamos en 3l lo que somos, a toda potencia: nuestro 3xito, nuestro sentido de la justicia, e incluso nuestra

indignaci3n. Pero el Evangelio nos dice que Dios no es as3. Es diferente y no podemos conocerlo con nuestras fuerzas. Por eso se acerc3 a nosotros, vino a nuestro encuentro y precisamente en la Pascua se revel3 completamente. 7Y d3nde se revel3 completamente? En la cruz. All3 aprendemos los rasgos del rostro de Dios. No olvidemos, hermanos y hermanas, que la cruz *es la c3tedra de Dios*. Nos har3 bien mirar al Crucificado en silencio y ver qui3n es nuestro Se3or: El que no se3ala a nadie con el dedo, ni siquiera contra los que le est3n crucificando, sino que abre los brazos a todos; el que no nos aplasta con su gloria, sino que se deja desnudar por nosotros; el que no nos ama por decir, sino que nos da la vida en silencio; el que no nos obliga, sino que nos libera; el que no nos trata como a extra3os, sino que toma sobre s3 nuestro mal, toma sobre s3 nuestros pecados. Y, para liberarnos de los prejuicios sobre Dios, miremos al Crucificado. Y luego abramos el Evangelio. En estos d3as, todos en

cuarentena, en casa, confinados, tomemos dos cosas en la mano: el crucifijo, mirémoslo; y abramos el Evangelio. Será para nosotros úpor decirlo asíù como una gran liturgia doméstica porque estos días no podemos ir a la iglesia. ¡crucifijo y evangelio!

En el Evangelio leemos que cuando la gente va donde está Jesús para hacerlo rey, por ejemplo, después de la multiplicación de los panes, él se va (cf. *Jn* 6,15). Y cuando los demonios quieren revelar su divina majestad, los silencia (cf. *Mc* 1,24-25). ¿Por qué? Porque Jesús no quiere que se le malinterprete, no quiere que la gente confunda al verdadero Dios, que es *amor humilde*, con un dios falso, un dios mundano, espectacular, y que se impone con la fuerza. No es un ídolo. Es Dios que se ha hecho hombre, como uno de nosotros, y se expresa como un hombre, pero con la fuerza de su divinidad. En cambio, ¿cuándo se proclama solemnemente en el Evangelio la identidad de Jesús?... Cuando el centurión dice:

ô *Verdaderamente era el Hijo de Dios*ö. Se dice alló, apenas cuando acaba de dar su vida en la cruz, porque ya no cabe equivocaci3n: se ve que Dios es *omnipotente en el amor*, y no de otra manera. Es su naturaleza, porque est3 hecho as3. ¶l es el Amor.

T. podr3as objetar: ô ¿Qu3 hago de un Dios tan d3bil, que muere? Preferir3a un Dios fuerte, un Dios poderosoö. Pero, sabes, el poder de este mundo pasa, mientras el amor permanece. S3lo el amor guarda la vida que tenemos, porque abraza nuestras fragilidades y las transforma. Es el amor de Dios que en la Pascua san3 nuestro pecado con su perd3n, que hizo de la muerte un pasaje de vida, que cambi3 nuestro miedo en confianza, nuestra angustia en esperanza. La Pascua nos dice que Dios puede convertir todo en bien. Que con ¶l podemos confiar verdaderamente en que todo saldr3 bien. Y esta no es una ilusi3n, porque la muerte y resurrecci3n de Jes' s no son una ilusi3n: í fue una verdad! Por eso en la mañana de Pascua

se nos dice: "¡No tengáis miedo!" (cf. Mt 28,5). Y las angustiosas preguntas sobre el mal no se esfuman de repente, pero encuentran en el Resucitado la base sólida que nos permite no naufragar.

Queridos hermanos y hermanas, Jesús cambió la historia acercándose a nosotros y la convirtió, aunque todavía marcada por el mal, en historia de salvación. Ofreciendo su vida en la cruz, Jesús también derrotó a la muerte. Desde el corazón abierto del Crucificado, el amor de Dios llega a cada uno de nosotros. Podemos cambiar nuestras historias acercándonos a Él, acogiendo la salvación que nos ofrece. Hermanos y hermanas, abrimosle todo el corazón en la oración, esta semana, estos días: con el crucifijo y con el evangelio. No os olvidéis: crucifijo y evangelio. La liturgia doméstica será esta. Abrimosle todo el corazón en nuestra oración. Dejemos que su mirada se pose sobre nosotros y comprenderemos que no estamos solos, sino que somos

amados, porque el Señor no nos abandona y nunca se olvida de nosotros. Y con estos pensamientos os deseo una Santa Semana y una Santa Pascua.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. En estos días santos en que conmemoramos la Pasión del Señor Jesús, que con su cruz ha vencido a la muerte y nos ha dado vida, pidámosle con fe que convierta nuestro miedo en confianza, nuestra angustia en esperanza y nos haga experimentar la cercanía de su amor infinito. Que el Crucificado nos conceda ser cada vez más hermanos y nos sostenga con su presencia. Que Dios los bendiga.

9 de abril de 2020. Homiløa en la Santa Misa in Coena Domini.

Jueves Santo.

La Eucaristøa, el servicio, la unción.

La realidad que vivimos hoy en esta celebraciòn: el Señor que quiere permanecer con nosotros en la *Eucaristøa*. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el punto de que ¶l mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Este es el misterio del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros.

El servicio. Ese gesto que es una condiciòn para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sø, a todos. Pero el Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con Pedro (cf. *Jn 13,6-9*), le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el

Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no deo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos.

Y el *sacerdocio*. Hoy quisiera estar cerca de los sacerdotes, de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el Papa. Todos somos sacerdotes: los obispos, todos... Somos *ungidos*, ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir.

Hoy no hemos tenido la Misa Crismal ù espero que podamos tenerla antes de Pentecostés, de lo contrario tendremos que posponerla hasta el año que viene, sin embargo, no puedo dejar pasar esta Misa sin recordar a los sacerdotes. Sacerdotes que ofrecen su vida por el Señor, sacerdotes que son servidores. En estos días, más de sesenta han muerto aquí, en Italia, atendiendo a los enfermos en los hospitales, juntamente

con mθdicos, enfermeros, enfermeras... Son ôlos santos de la puerta de al ladoö, sacerdotes que dieron su vida sirviendo. Y pienso en los que estßn lejos. Hoy recibí una carta de un sacerdote franciscano, capellßn de una prisißn lejana, que cuenta cßmo vive esta Semana Santa con los prisioneros. Sacerdotes que van lejos para llevar el Evangelio y morir allø. Un obispo me dijo que lo primero que hací#a cuando llegaba a un lugar de misißn, era ir al cementerio, a la tumba de los sacerdotes que murieron allø, jßvenes, por la peste y enfermedades de aquel lugar: no estaban preparados, no tení#an los anticuerpos. Nadie sabe sus nombres: sacerdotes anßnimos. Los curas de los pueblos, que son pßrrocos en cuatro, cinco, siete pueblos de montaña; van de uno a otro, y conocen a la gente... Una vez, uno de ellos me dijo que sabí#a el nombre de todas las personas de los pueblos. ô¿En serio?ö, le dije. Y ôl me dijo: ôÍY tambiØn el nombre de los perros!ö. Conocen a todos. La cercaní#a

sacerdotal. Sacerdotes buenos,
sacerdotes valientes.

Hoy os llevo en mi coraz3n y os llevo al altar. Sacerdotes calumniados. Muchas veces sucede hoy, que no pueden salir a la calle porque les dicen cosas feas, con motivo del drama que hemos vivido con el descubrimiento de las malas acciones de sacerdotes. Algunos me dijeron que no pod3an salir de la casa con el *clergyman* porque los insultaban; y ellos segu3an. Sacerdotes pecadores, que junto con los obispos y el Papa pecador no se olvidan de pedir perd3n y aprenden a perdonar, porque saben que necesitan pedir perd3n y perdonar. Todos somos pecadores. Sacerdotes que sufren crisis, que no saben qu3 hacer, se encuentran en la oscuridad...

Hoy todos vosotros, hermanos sacerdotes, est3is conmigo en el altar, vosotros, consagrados. S3lo os digo esto: no sed tercios como Pedro. Dejaos lavar los pies. El Se3or es vuestro siervo, est3 cerca de vosotros para fortaleceros, para lavaros los pies.

Y así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavado,  sed grandes perdonadores!  Perdonad! Coraz n de gran generosidad en el perd n. Es la medida con la que seremos medidos. Como has perdonado, serás perdonado: la misma medida. No tened miedo de perdonar. A veces hay dudas... Mirad a Cristo, mirad al Crucificado. All  est  el perd n para todos. Sed valientes, incluso arriesgando en el perd n para consolar. Y si no pod is dar el perd n sacramental en ese momento, al menos dad el consuelo de un hermano que acompaña y deja la puerta abierta para que [esa persona] regrese.

Doy gracias a Dios por la gracia del sacerdocio, todos nosotros agradecemos. Doy gracias a Dios por vosotros, sacerdotes.  Jes s os ama! Sólo os pide que os dej is lavar los pies.

9 de abril de 2020. Carta con motivo de la ostensi3n extraordinaria de la sBbana santa.

Tur3n, SBbado Santo.

A su Excelencia Reverend3sima

Mons. CESARE NOSIGLIA

Arzobispo de Tur3n y obispo de Susa

He sabido, querido Hermano, que el pr3ximo SBbado Santo presidir3 una celebraci3n en la capilla que custodia la SBbana Santa, que, de forma extraordinaria, ser3 visible para todos los que participan en la oraci3n a trav3s de los medios de comunicaci3n. Deseo expresarle mi m3s sincero agradecimiento por este gesto, que responde a la petici3n del pueblo fiel de Dios, duramente probado por la pandemia del coronavirus.

Yo tambi3n me uno a su s'plica, dirigiendo mi mirada al Hombre de la SBbana Santa en quien reconocemos los rasgos del Siervo del Se'or, que Jes' realiz3 en su Pasi3n: ½Var3n de dolores

y sabedor de dolencias [...]. Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba [...]. Ha sido herido por nuestras rebeliones, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido curados (Is 53,3.4-5).

En el rostro del Hombre de la Sábana Santa vemos también los rostros de muchos hermanos y hermanas enfermos, especialmente los más solos y menos cuidados; pero también de todas las víctimas de las guerras y la violencia, de la esclavitud y la persecución. Como cristianos, a la luz de las Escrituras, contemplamos en esta tela el icono del Señor Jesús crucificado, muerto y resucitado. A él nos confiamos, en él confiamos. Jesús nos da la fuerza para afrontar cada prueba con fe, con esperanza y con amor, con la certeza de que el Padre siempre escucha a sus hijos que claman a él, y los salva. Querido hermano, y todos vosotros, queridos hermanos y hermanas que

participaréis a través de los medios de comunicación en la oración ante la Sábana Santa, vivamos estos días en íntima unión con la Pasión de Cristo, para experimentar la gracia y la alegría de su Resurrección. Bendigo a Su Excelencia, a la Iglesia de Turín y a todos vosotros, especialmente a los enfermos y a los que sufren y a cuantos los cuidan. Que el Señor dé paz y misericordia a todos. ¡Feliz Pascua!
Fraternalmente,

Francisco

*Roma, San Juan de Letrán, 9 de abril de
2020*

10 de abril de 2020. Llamada telefónica en directo del Papa Francisco al programa de la RAI *ÔÂ Sua Immagine*

Viernes Santo.

Lorena Bianchetti (presentadora)

Døgame.

El Papa Francisco:

Hola. Buenas tardes, Lorena, ¿cómo estÈ?

Lorena Bianchetti:

¡El Papa Francisco! ¡Bienvenido!

El Papa Francisco:

ReconociÈ la voz...

Lorena Bianchetti:

Sø, sø, reconocø la voz, Le agradecemos de todo corazòn esta intervenciòn, pero sobre todo lo que estÈ haciendo por cada uno de nosotros, por lo mucho que estÈ participando tan paternalmente en nuestro sufrimiento.

El Papa Francisco:

Estoy cerca, estoy cerca de vosotros.

Lorena Bianchetti:

Su Santidad, si me permite, ¿cómo estÈ viviendo estas døs?

El Papa Francisco:

Hoy, en este momento, pienso en el Señor crucificado y en las muchas historias de los crucificados de la historia, las de hoy, de esta pandemia: médicos, enfermeras, enfermeros, monjas, sacerdotes... muertos en el frente, como soldados, que han dado su vida por amor, resistentes como María bajo sus cruces, las de sus comunidades, en los hospitales, curando a los enfermos. También hoy hay crucificados y crucificadas que mueren por amor y esto es lo que pienso en estos momentos.

Lorena Bianchetti:

Esta noche presidiré el Vía Crucis y tendré su corazón cerca de todos nosotros, Santidad.

El Papa Francisco:

¡Oh, y estoy cerca del pueblo de Dios, del que más sufre, especialmente de las víctimas de esta pandemia, del dolor del mundo, pero mirando hacia arriba, mirando a la esperanza, porque la esperanza no defrauda. No quita el dolor, pero no defrauda.

Lorena Bianchetti:

¿Así que será una Pascua de Resurrección, una Pascua de paz, una vez más, Santidad, a pesar de todo?

El Papa Francisco:

La Pascua siempre termina en la resurrección y la paz, pero no es un happy end, es precisamente el esfuerzo, el empuje del amor, lo que te hace atravesar este duro camino, pero él lo hizo antes, y esto nos reconforta y nos da fuerza.

Lorena Bianchetti:

Santidad, continuaré haciéndole muchas preguntas... No sé si puedo permitirle, si le robo todavía más tiempo... Pero mientras tanto me gustaría expresar en nombre de todos nosotros el fuerte afecto que tenemos por Usted.

El Papa Francisco:

Muchas gracias, y también me gustaría decir que os quiero. A todos vosotros.

Lorena Bianchetti:

Nosotros también le queremos. Gracias, Santidad.

El Papa Francisco:

Gracias, ¡Que el Señor la bendiga y bendiga a todos!

Lorena Bianchetti:

¡Gracias!

11 de abril de 2020. Homiløa en la Vigilia Pascual en la noche Santa.

sBbado Santo.

½Pasado el sBbado (Mt 28,1) las mujeres fueron al sepulcro. Asø comenzaba el evangelio de esta Vigilia santa, con el sBbado. Es el døa del Triduo pascual que mBs descuidamos, ansiosos por pasar de la cruz del viernes al *aleluya* del domingo. Sin embargo, este aø percibimos mBs que nunca el sBbado santo, el døa del gran silencio. Nos vemos reflejados en los sentimientos de las mujeres durante aquel døa. Como nosotros, tenøan en los ojos el drama del sufrimiento, de una tragedia inesperada que se les vino encima demasiado rBpido. Vieron la muerte y tenøan la muerte en el corazøn. Al dolor se unøa el miedo, ¿tendrøan tambiøn ellas el mismo fin que el Maestro? Y despuø, la inquietud por el futuro, quedaba todo por reconstruir. La memoria herida, la esperanza sofocada. Para

ellas, como para nosotros, era la hora más oscura.

Pero en esta situación las mujeres no se quedaron paralizadas, no cedieron a las fuerzas oscuras de la lamentación y del remordimiento, no se encerraron en el pesimismo, no huyeron de la realidad.

Realizaron algo sencillo y extraordinario: prepararon en sus casas los perfumes para el cuerpo de Jesús. No renunciaron al amor: la misericordia iluminó la oscuridad del corazón. La Virgen, en el sábado, día que le sería dedicado, rezaba y esperaba. En el desafío del dolor, confiaba en el Señor. Sin saberlo, esas mujeres preparaban en la oscuridad de aquel sábado el amanecer del primer día de la semana, día que cambiaría la historia. Jesús, como semilla en la tierra, estaba por hacer germinar en el mundo una vida nueva; y las mujeres, con la oración y el amor, ayudaban a que floreciera la esperanza. Cuántas personas, en los días tristes que vivimos, han hecho y hacen como aquellas mujeres: esparcen semillas de

esperanza. Con pequeños gestos de atención, de afecto, de oración.

Al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro. Allí, el Ángel les dijo: *½Vosotras, no temáis [à]. No está aquí: ¡ha resucitado!¶ (Mt 28,5-6)*. Ante una tumba escucharon palabras de vidaà Y después encontraron a Jesús, el autor de la esperanza, que confirmó el anuncio y les dijo: *½No temáis¶ (Mt 28,10)*. *No temáis, no tengáis miedo. He aquí el anuncio de la esperanza*. Que es también para nosotros, hoy. Hoy. Son las palabras que Dios nos repite en la noche que estamos atravesando.

En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: *el derecho a la esperanza*; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia, con una sonrisa pasajera. No. Es un don del Cielo, que no podemos alcanzar por nosotros mismos: *Todo irá bien*, decimos constantemente estas semanas,

aferrándonos a la belleza de nuestra humanidad y haciendo salir del corazón palabras de ánimo. Pero, con el pasar de los días y el crecer de los temores, hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse. La esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.

El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz ilumina

la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Tú mismo, con Dios nada está perdido.

Tú mismo: es una palabra que, en el Evangelio, está siempre en labios de Jesús. Una sola vez la pronuncian otros, para decir a un necesitado: $\frac{1}{2}$ Tú mismo, levántate, que [Jesús] te llama (Mc 10,49). Es Él, el Resucitado, el que nos levanta a nosotros que estamos necesitados. Si en el camino eres débil y frágil, si caes, no temas, Dios te tiende la mano y te dice: $\frac{1}{2}$ Tú mismo. Pero tú podrías decir, como don Abundio: $\frac{1}{2}$ El valor no se lo puede otorgar uno mismo (A. Manzoni, *Los Novios (I Promessi Sposi)*, XXU). No te lo puedes dar, pero lo puedes recibir como don. Basta abrir el corazón en la oración, basta levantar un poco esa piedra puesta en la entrada de tu corazón para dejar entrar la luz

de Jes·s. Basta invitarlo: ôVen, Jes·s, en medio de mis miedos, y dime tambiøn: *Anímoo*. Contigo, Señor, seremos probados, pero no turbados. Y, a pesar de la tristeza que podamos albergar, sentiremos que debemos esperar, porque contigo la cruz florece en resurrección, porque T· estBs con nosotros en la oscuridad de nuestras noches, eres certeza en nuestras incertidumbres, Palabra en nuestros silencios, y nada podrB nunca robarnos el amor que nos tienes.

Este es el anuncio pascual; un anuncio de esperanza que tiene una segunda parte: *el enuño*. $\frac{1}{2}$ Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea (Mt 28, 10), dice Jes·s. $\frac{1}{2}$ Va por delante de vosotros a Galilea (Mt 28, 7), dice el Bngel. El Señor nos precede, nos precede siempre. Es hermoso saber que camina delante de nosotros, que visita nuestra vida y nuestra muerte para precedernos en Galilea; es decir, el lugar que para ¶l y para sus discøpulos evocaba la vida cotidiana, la familia,

el trabajo. Jes·s desea que llevemos la esperanza allØ, a la vida de cada dØa. Pero para los discØpulos, Galilea era tambiØn el lugar de los recuerdos, sobre todo de la primera llamada. Volver a Galilea es acordarnos de que hemos sido amados y llamados por Dios. Cada uno de nosotros tiene su propia Galilea.

Necesitamos retomar el camino, recordando que nacemos y renacemos de una llamada de amor gratuita, allØ, en mi Galilea. Este es el punto de partida siempre, sobre todo en las crisis y en los tiempos de prueba. Con la memoria de mi Galilea.

Pero hay mØs. Galilea era la regiØn mØs alejada de JerusalØn, el lugar donde se encontraban en ese momento. Y no sØlo geogrÆficamente: Galilea era el sitio mØs distante de la sacralidad de la Ciudad santa. Era una zona poblada por gentes distintas que practicaban varios cultos, era la $\frac{1}{2}$ Galilea de los gentiles¶ (Mt 4,15). Jes·s los enviØ allØ, les pidiØ que comenzaran de nuevo desde allØ. ¶QuØ nos dice esto? Que el anuncio

de la esperanza no se tiene que confinar en nuestros recintos sagrados, sino que hay que llevarlo a todos. Porque todos necesitan ser reconfortados y, si no lo hacemos nosotros, que hemos palpado con nuestras manos $\frac{1}{2}$ el Verbo de la vida $\frac{1}{2}$ (*Jn 1,1*), $\frac{1}{2}$ quién lo hará? Qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte. Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada región de esa humanidad a la que pertenecemos y que nos pertenece, porque todos somos hermanos y hermanas. Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario.

Al final, las mujeres $\frac{1}{2}$ abrazaron los pies $\frac{1}{2}$ de Jesús (*Mt 28,9*), aquellos pies que habían hecho un largo camino para

venir a nuestro encuentro, incluso
entrando y saliendo del sepulcro.
Abrazaron los pies que pisaron la muerte
y abrieron el camino de la esperanza.
Nosotros, peregrinos en busca de
esperanza, hoy nos aferramos a Ti, Jes·s
Resucitado. Le damos la espalda a la
muerte y te abrimos el coraz6n a Ti, que
eres la Vida.

12 de abril de 2020. Mensaje Urbi et Orbi en la Pascua 2020.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: ¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!.

Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que enfrentaba ya desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia, que somete a nuestra gran familia humana a una dura prueba. En esta noche resuena la voz de la Iglesia: *¡Resucit  de veras mi amor y mi esperanza!* (Secuencia pascual). Es otro *contagio*, que se transmite de coraz n a coraz n, porque todo coraz n humano espera esta Buena Noticia. Es el contagio de la esperanza: *¡Resucit  de veras mi amor y mi esperanza!*. No se trata de una fórmula mágica que hace

desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no ópasa por encima del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en lumbreras de esperanza. A él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada.

Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus: los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, y que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós. Que el Señor de la vida acoja consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las

personas que est n solas. Que conceda su consolación y las gracias necesarias a quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad, como tambi n a quienes trabajan en los centros de salud, o viven en los cuarteles y en las c rcules. Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provocando la pandemia, desde los sufrimientos f sicos hasta los problemas económicos.

Esta enfermedad no sólo nos está privando de los afectos, sino tambi n de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucarist a y la Reconciliación. En muchos países no ha sido posible acercarse a ellos, pero el Señor no nos dejó solos. Permaneciendo unidos en la oración, estamos seguros de que él nos cubre con su mano (cf. *Sal* 138,5), repiti ndonos con fuerza: No temas,  he resucitado y aún estoy contigo  (Antífona de ingreso de la Misa del día de Pascua, *Misal*

Romano).

Que Jesús, nuestra Pascua, conceda fortaleza y esperanza a los médicos y a los enfermeros, que en todas partes ofrecen un testimonio de cuidado y amor al prójimo hasta la extenuación de sus fuerzas y, no pocas veces, hasta el sacrificio de su propia salud. A ellos, como también a quienes trabajan asiduamente para garantizar los servicios esenciales necesarios para la convivencia civil, a las fuerzas del orden y a los militares, que en muchos países han contribuido a mitigar las dificultades y sufrimientos de la población, se dirige nuestro recuerdo afectuoso y nuestra gratitud.

En estas semanas, la vida de millones de personas cambió repentinamente. Para muchos, permanecer en casa ha sido una ocasión para reflexionar, para detener el frenético ritmo de vida, para estar con los seres queridos y disfrutar de su compañía. Pero también es para muchos un tiempo de preocupación por el futuro que se presenta incierto, por el trabajo que

corre el riesgo de perderse y por las demás consecuencias que la crisis actual trae consigo. Animo a quienes tienen responsabilidades políticas a trabajar activamente en favor del bien común de los ciudadanos, proporcionando los medios e instrumentos necesarios para permitir que todos puedan tener una vida digna y favorecer, cuando las circunstancias lo permitan, la reanudación de las habituales actividades cotidianas.

Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia. Que Jesús resucitado conceda esperanza a todos los pobres, a quienes viven en las periferias, a los prófugos y a los que no tienen un hogar. Que estos hermanos y hermanas más débiles, que habitan en las ciudades y periferias de cada rincón del mundo, no se sientan solos. Procuremos que no les falten los bienes de primera necesidad, más difíciles de conseguir ahora cuando muchos negocios están cerrados, como

tampoco los medicamentos y, sobre todo, la posibilidad de una adecuada asistencia sanitaria. Considerando las circunstancias, se relajen además las sanciones internacionales de los países afectados, que les impiden ofrecer a los propios ciudadanos una ayuda adecuada, y se afronten ùpor parte de todos los Paísesù las grandes necesidades del momento, reduciendo, o incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos más pobres. Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepciòn de personas. Entre las numerosas zonas afectadas por el coronavirus, pienso especialmente en Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, este continente pudo resurgir gracias a un auténtico espíritu de solidaridad que le permiti≤ superar las rivalidades del pasado. Es muy urgente, sobre todo en las circunstancias actuales, que esas rivalidades no recobren fuerza, sino que todos se reconozcan parte de una única familia y

se sostengan mutuamente. Hoy, la Unión Europea se encuentra frente a un desafío histórico, del que dependerá no sólo su futuro, sino el del mundo entero. Que no pierda la ocasión para demostrar, una vez más, la solidaridad, incluso recurriendo a soluciones innovadoras. Es la única alternativa al egoísmo de los intereses particulares y a la tentación de volver al pasado, con el riesgo de poner a dura prueba la convivencia pacífica y el desarrollo de las próximas generaciones.

Este no es tiempo de la división. Que Cristo, nuestra paz, ilumine a quienes tienen responsabilidades en los conflictos, para que tengan la valentía de adherir al llamamiento por un alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo. No es este el momento para seguir fabricando y vendiendo armas, gastando elevadas sumas de dinero que podrían usarse para cuidar personas y salvar vidas. Que sea en cambio el tiempo para poner fin a la larga guerra que ha ensangrentado a la

amada Siria, al conflicto en Yemen y a las tensiones en Irak, como también en el Líbano. Que este sea el tiempo en el que los israelíes y los palestinos reanuden el diálogo, y que encuentren una solución estable y duradera que les permita a ambos vivir en paz. Que acaben los sufrimientos de la población que vive en las regiones orientales de Ucrania. Que se terminen los ataques terroristas perpetrados contra tantas personas inocentes en varios países de África.

Este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas. Que el Señor de la vida se muestre cercano a las poblaciones de Asia y África que están atravesando graves crisis humanitarias, como en la Región de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique. Que reconforte el corazón de tantas personas refugiadas y desplazadas a causa de guerras, sequías y carestías.

Que proteja a los numerosos migrantes y refugiados ù muchos de ellos son niños ù, que viven en condiciones insoportables, especialmente en Libia y en la frontera entre Grecia y Turquía. Y no quiero olvidar de la isla de Lesbos. Que permita alcanzar soluciones prácticas e inmediatas en Venezuela, orientadas a facilitar la ayuda internacional a la población que sufre a causa de la grave coyuntura política, socioeconómica y sanitaria.

Queridos hermanos y hermanas:

Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¿Queremos suprimirlas para siempre? Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su

døa glorioso que no conoce ocaso.
Con estas reflexiones, os deseo a todos
una feliz Pascua.

13 de abril de 2020. REGINA CAELI.

Lunes del Ángel.

Queridos hermanos y hermanas: ¡buenos días!

Hoy, lunes de Pascua, resuena el alegre anuncio de la Resurrección de Cristo. La lectura del Evangelio (cf. *Mt 28, 8-15*) nos cuenta que las mujeres, asustadas, salen apresuradamente del sepulcro de Jesús, que han encontrado vacío; pero Jesús mismo se les aparece en el camino diciendo: *¡No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán!* (*Mt 28, 10*). Con estas palabras, el Resucitado confía a las mujeres un mandato misionero hacia los Apóstoles. De hecho, ellas dieron un admirable ejemplo de fidelidad, dedicación y amor a Cristo tanto en su vida pública como en su Pasión; ahora son recompensadas por Él con este gesto de atención y predilección. Las mujeres, siempre las primeras: María, la primera; las mujeres, las primeras.

Primero las mujeres, luego los disc pulos y, en particular, Pedro, ven la realidad de la resurrección. Jesús les había predicho repetidamente que, después de la pasión y la cruz, resucitaría, pero los disc pulos no lo habían entendido, porque aún no estaban preparados. Su fe tenía que dar un salto cualitativo, que sólo el Esp ritu Santo, don del Resucitado, podía desencadenar. Al principio del libro de los Hechos de los Apóstoles, oímos a Pedro declarar con audacia, con coraje, con franqueza:  A este Jesús Dios le resucitó, de lo cual todos nosotros somos testigos  (Hech 2, 32). Como si dijera:  Yo doy la cara por él. Yo doy mi vida por  l . Y luego dar  su vida por él. A partir de ese momento, el anuncio de que Cristo ha resucitado se extiende por todas partes y llega a todos los rincones de la tierra, convirtiéndose en el mensaje de esperanza para todos. La resurrección de Jesús nos dice que a la muerte no le corresponde la última palabra, sino a la vida. Al resucitar al Hijo unigénito,

Dios Padre ha manifestado plenamente su amor y misericordia por la humanidad de todos los tiempos.

Si Cristo ha resucitado, es posible mirar con confianza cada evento de nuestra existencia, incluso los mBs difciles, llenos de angustia e incertidumbre. Este es el mensaje de Pascua que estamos llamados a proclamar, con palabras y, sobre todo, con el testimonio de la vida. Que esta noticia resuene en nuestros hogares y en nuestros corazones: $\frac{1}{2}$ ¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado! (Secuencia Pascual). Esta certeza refuerza la fe de todo bautizado y anima especialmente a aquellos que se enfrentan a grandes sufrimientos y dificultades.

Que la Virgen Marða, testigo silencioso de la muerte y resurrecci3n de su hijo Jes'us, nos ayude a creer firmemente en este misterio de salvaci3n: si se abraza con fe, puede cambiar nuestras vidas. Este es el deseo de Pascua que os renuevo a todos vosotros. Se lo confío a Ella, nuestra Madre, a quien ahora

invocamos con la oraci3n del *Regina Coeli*.

Despu3s del Regina Coeli

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos escuchado que las mujeres dieron a los disc3pulos el anuncio de la resurrecci3n de Jes3s. Hoy quisiera recordar con ustedes lo que muchas mujeres hacen, incluso en este tiempo de emergencia sanitaria, para cuidar de los dem3s: mujeres m3dicas, enfermeras, fuerzas del orden y funcionarias de prisiones, empleadas de tiendas de art3culos de primera necesidad..., y muchas madres y hermanas y abuelas que se encuentran encerradas en sus casas con toda la familia, con los ni3os, los ancianos, los discapacitados. A veces corren el riesgo de ser objeto de violencia, por una convivencia de la que llevan una carga demasiado grande. Recemos por ellas, para que el Se3or les d3 fuerza y para que nuestras comunidades las apoyen junto con sus

familias. Que el Señor nos dé el coraje de las mujeres para avanzar siempre. En esta semana de Pascua me gustaría acordarme con cercanía y cariño de todos los países fuertemente afectados por el coronavirus, algunos con gran número de contagiados y muertos, especialmente Italia, Estados Unidos, España, Francia... la lista es larga. Rezo por todos ellos. Y no olvidéis que el Papa reza por vosotros, está a vuestra vera. Renuevo de corazón mi felicitación de Pascua a todos. Permanezcamos unidos en la oración y en el compromiso de ayudarnos unos a otros como hermanos. Que tengáis un buen almuerzo y adiós.

15 de abril de 2020. Audiencia general.
Catequesis sobre las bienaventuranzas:
8. *Bienaventurados los que trabajan
por la paz*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La catequesis de hoy está dedicada a la séptima bienaventuranza, la de los trabajadores de la paz, que son proclamados hijos de Dios. Me alegro de que caiga inmediatamente después de la Pascua, porque la paz de Cristo es el fruto de su muerte y resurrección, como escuchamos en la lectura de San Pablo. Para entender esta bienaventuranza debemos explicar el significado de la palabra *«paz»*, que puede entenderse mal o, a veces, trivializarse. Debemos orientarnos entre dos ideas de paz: la primera es la bíblica, donde aparece la hermosa palabra *shalom*, que expresa abundancia, prosperidad, bienestar. Cuando en hebreo se

desea *shalom*, se desea una vida bella, plena y próspera, pero también según la verdad y la justicia, que se cumplirán en el Mesías, Príncipe de la paz (cf. *Is* 9,6; *Mic* 5,4-5).

Luego está el otro sentido, más difundido, en el que la palabra *ôpaz* se entiende como una especie de tranquilidad interior: estoy tranquilo, estoy en paz. Se trata de una idea moderna, psicológica y más subjetiva. Comúnmente se piensa que la paz sea la tranquilidad, la armonía, el equilibrio interior. Esta acepción de la palabra *ôpaz* es incompleta y no debe ser absolutizada, porque en la vida la inquietud puede ser un momento importante de crecimiento. Muchas veces es el Señor mismo el que siembra en nosotros la inquietud para que salgamos en su búsqueda, para encontrarlo. En este sentido es un momento de crecimiento importante, mientras que puede suceder que la tranquilidad interior corresponda a una conciencia domesticada y no a una verdadera

redenci3n espiritual. Tantas veces el Se1or debe ser 3setal de contradicci3n3 (cf. *Lc* 2,34-35), sacudiendo nuestras falsas certezas para llevarnos a la salvaci3n. Y en ese momento parece que no tengamos paz, pero es el Se1or el que nos pone en este camino para llegar a la paz que 3l mismo nos dar3.

En este punto debemos recordar que el Se1or entiende *su* paz como diferente de la paz humana, la del mundo, cuando dice: ½Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo7 (*Jn* 14,27). La de Jes: s es otra paz, diferente de la mundana.

Pregunt3monos: 7c3mo da el mundo la paz? Si pensamos en los conflictos b3licos, las guerras normalmente terminan de dos maneras: o bien con la derrota de uno de los dos bandos, o bien con tratados de paz. No podemos por menos que esperar y rezar para que siempre se tome este segundo camino; pero debemos considerar que la historia es una serie infinita de tratados de paz desmentidos por guerras sucesivas, o por la metamorfosis de esas

mismas guerras en otras formas o en otros lugares. Incluso en nuestra época, se combate una guerra o en pedazos o en varios escenarios y de diferentes maneras [1]. Debemos, al menos, sospechar que en el contexto de una globalización compuesta principalmente por intereses económicos o financieros, la paz de unos corresponde a la guerra de otros. ¿Y esta no es la paz de Cristo?

En cambio, ¿cómo da su paz el Señor Jesús? Hemos escuchado a San Pablo decir que la paz de Cristo es *la que hace de dos pueblos, uno* (cf. Ef 2:14), anular la enemistad y reconciliar. Y el camino para alcanzar esta obra de paz es su cuerpo. Porque él reconcilia todas las cosas y hace la paz con la sangre de su cruz, como dice el mismo Apóstol en otro sitio (cf. Col 1, 20).

Y aquí, yo me pregunto, podemos preguntarnos todos: ¿Quiénes son, pues, los trabajadores de la paz? La séptima bienaventuranza es la más activa, explícitamente operativa; la expresión verbal es análoga a la utilizada en el

primer versículo de la Biblia para la creación e indica iniciativa y laboriosidad. El amor, por su naturaleza, es creativo (el amor es siempre creativo) y busca la reconciliación a cualquier costo. Son llamados hijos de Dios aquellos que han aprendido el arte de la paz y lo practican, saben que no hay reconciliación sin la donación de su vida, y que hay que buscar la paz siempre y en cualquier caso. ¡Siempre y en cualquier caso, no lo olvidéis! Hay que buscarla así. No es una obra autónoma fruto de las capacidades propias, es una manifestación de la gracia recibida de Cristo, que es nuestra paz, que nos hizo hijos de Dios. El verdadero *shalom* y el verdadero equilibrio interior brotan de la paz de Cristo, que viene de su Cruz y genera una humanidad nueva, encarnada en una multitud infinita de santos y santas, inventivos, creativos, que han ideado formas siempre nuevas de amar. Los santos, las santas que construyen la

paz. Esta vida como hijos de Dios, que por la sangre de Cristo buscan y encuentran a sus hermanos y hermanas, es la verdadera felicidad. Bienaventurados los que van por este camino.

Y una vez más, ¡Feliz Pascua a todos, en la paz de Cristo!

[1] Cf. Homilía en el Sacrario Militar de Redipuglia, 13 de septiembre de 2014; Homilía en Sarajevo, 6 de junio de 2015; Discurso a la plenaria del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos, 21 de febrero de 2020.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua espatola que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. Los animo a colaborar con Dios en la tarea de construir la paz, en cada momento y en cada lugar, comenzando por aquellas situaciones que viven ustedes y con las personas que tienen alrededor; de manera particular, en estos momentos que

estamos viviendo a causa de la pandemia,
para que, con un gesto concreto de bien,
puedan llevar la ternura, la alegría y
la paz de Cristo Resucitado.

Feliz pascua de Resurrección. Y que Dios
los bendiga.

19 de abril de 2020. Homiløa en la Santa Misa de la Divina Misericordia.

Iglesia de Santo Spirito in Sassia.

II Domingo de Pascua.

El domingo pasado celebramos la resurrecci3n del Maestro, y hoy asistimos a la resurrecci3n del disc3pulo. Hab3a transcurrido una semana, una semana que los disc3pulos, aun habiendo visto al Resucitado, vivieron con temor, con ½las puertas cerradas¶ (Jn 20,26), y ni siquiera lograron convencer de la resurrecci3n a Tom3s, el 3nico ausente. ¿Qu3 hizo Jes3s ante esa incredulidad temerosa? Regres3, se puso en el mismo lugar, ½en medio¶ de los disc3pulos, y repiti3 el mismo saludo: ½Paz a vosotros¶ (Jn 20,19.26). Volvi3 a empezar desde el principio. La resurrecci3n del disc3pulo comenz3 en ese momento, en esa *misericordia fiel y paciente*, en ese descubrimiento de que Dios no se cansa de tendernos la mano

para levantarnos de nuestras caídas. Él quiere que lo veamos así, no como un patrón con quien tenemos que ajustar cuentas, sino como nuestro Papá, que nos levanta siempre. En la vida avanzamos a tientas, como un niño que empieza a caminar, pero se cae; da pocos pasos y vuelve a caerse; cae y se cae una y otra vez, y el papá lo levanta de nuevo. La mano que siempre nos levanta es la misericordia. Dios sabe que sin misericordia nos quedamos tirados en el suelo, que para caminar necesitamos que vuelvan a ponernos en pie.

Y tú puedes objetar: "¡Pero yo sigo siempre cayendo!". El Señor lo sabe y siempre está dispuesto a levantarnos. Él no quiere que pensemos continuamente en nuestras caídas, sino que lo miremos a Él, que en nuestras caídas ve a hijos a los que tiene que levantar y en nuestras miserias ve a hijos a los que tiene que amar con misericordia. Hoy, en esta iglesia que se ha convertido en santuario de la misericordia en Roma, en el Domingo que veinte años atrás

san Juan Pablo II dedicó a la Divina Misericordia, acojamos con confianza este mensaje. Jes·s le dijo a santa Faustina: ½Yo soy el amor y la misericordia misma; no existe miseria que pueda medirse con mi misericordia¶ (*Diario*, 14 septiembre 1937). En otra ocasi3n, la santa le dijo a Jes·s, con satisfacci3n, que le hab0a ofrecido toda su vida, todo lo que ten0a. Pero la respuesta de Jes·s la desconcertó: ½Hija mía, no me has ofrecido lo que es realmente tuyo¶. ¿Qu0 cosa hab0a retenido para s0 aquella santa religiosa? Jes·s le dijo amablemente: ½Hija, dame *tu miseria*¶ (10 octubre 1937). Tambi0n nosotros podemos preguntarnos: 6¿Le he entregado mi miseria al Se0or? ¿Le he mostrado mis ca0das para que me levante?6. ¿O hay algo que todav0a me guardo dentro? Un pecado, un remordimiento del pasado, una herida en mi interior, un rencor hacia alguien, una idea sobre una persona determinada... El Se0or espera que le presentemos nuestras miserias, para

hacernos descubrir su misericordia. Volvamos a los disc pulos. Habían abandonado al Señor durante la Pasión y se sentían culpables. Pero Jesús, cuando fue a encontrarse con ellos, no les dio largos sermones. Sabía que estaban heridos por dentro, y les mostró sus propias llagas. Tomás pudo tocarlas y descubrió lo que Jesús había sufrido por él, que lo había abandonado. En esas heridas tocó con sus propias manos la cercan a amorosa de Dios. Tomás, que había llegado tarde, cuando abrazó la misericordia superó a los otros disc pulos; no crey  sólo en su resurrección, sino tambi n en el amor infinito de Dios. E hizo la confesi n de fe más sencilla y hermosa:     Señor mío y Dios mío!  (Jn 20,28). Así se realiza la resurrección del disc pulo, cuando su humanidad fr gil y herida entra en la de Jesús. All  se disipan las dudas, all  Dios se convierte en *mi Dios*, all  volvemos a aceptarnos a nosotros mismos y a amar la propia vida. Queridos hermanos y hermanas: En la

prueba que estamos atravesando, también nosotros, como Tomás, con nuestros temores y nuestras dudas, nos reconocemos frágiles. Necesitamos al Señor, que ve en nosotros, más allá de nuestra fragilidad, una belleza perdurable. Con Él descubrimos que somos valiosos en nuestra debilidad, nos damos cuenta de que somos como cristales hermosísimos, frágiles y preciosos al mismo tiempo. Y si, como el cristal, somos transparentes ante Él, su luz, la luz de la misericordia brilla en nosotros y, por medio nuestro, en el mundo. Ese es el motivo para alegrarse, como nos dijo la Carta de Pedro, *¡alegraos de ello, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas!* (1 P 1,6).

En esta fiesta de la Divina Misericordia el anuncio más hermoso se da a través del discípulo que llegó más tarde. Si lo Él faltaba, Tomás, pero el Señor lo esperaba. La misericordia no abandona a quien se queda atrás. Ahora, mientras pensamos en una lenta y ardua

recuperaci3n de la pandemia, se insinúa justamente este peligro: olvidar al que se qued3 atr3s. El riesgo es que nos golpee un virus todav3a peor, el del *ego3smo indiferente*, que se transmite al pensar que la vida mejora si me va mejor a m3, que todo ir3 bien si me va bien a m3. Se parte de esa idea y se sigue hasta llegar a seleccionar a las personas, descartar a los pobres e inmolar en el altar del progreso al que se queda atr3s. Pero esta pandemia nos recuerda que no hay diferencias ni fronteras entre los que sufren: todos somos fr3giles, iguales y valiosos. Que lo que est3 pasando nos sacuda por dentro. Es tiempo de eliminar las desigualdades, de *reparar la injusticia* que mina de raz3 la salud de toda la humanidad. Aprendamos de la primera comunidad cristiana, que se describe en el libro de los Hechos de los Ap3stoles. Hab3a recibido misericordia y viv3a con misericordia: ½Los creyentes viv3an todos unidos y ten3an todo en com3n; vend3an posesiones

y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno (Hch 2,44-45). No es ideología, es cristianismo.

En esa comunidad, después de la resurrección de Jesús, sólo uno se había quedado atrás y los otros lo esperaron. Actualmente parece lo contrario: una pequeña parte de la humanidad avanza, mientras la mayoría se queda atrás. Y cada uno podría decir: «Son problemas complejos, no me toca a mí ocuparme de los necesitados, son otros los que tienen que hacerse cargo». Santa Faustina, después de haberse encontrado con Jesús, escribió: «En un alma que sufre debemos ver a Jesús crucificado y no un parásito y una carga [Señor], nos ofreces la oportunidad de ejercitarnos en las obras de misericordia y nosotros nos ejercitamos en los juicios» (*Diario*, 6 septiembre 1937). Pero un día, ella misma le presentó sus quejas a Jesús, porque: ser misericordiosos implica pasar por ingenuos. Le dijo: «Señor, a menudo abusan de mi bondad», y Jesús le

respondi: $\frac{1}{2}$ No importa, hija m ϕ a, no te
fijas en eso, t \cdot s θ siempre
misericordiosa con todos η (24 diciembre
1937). Con todos, no pensemos s \le lo en
nuestros intereses, en intereses
particulares. Aprovechemos esta prueba
como una oportunidad para preparar el
mañana de todos, sin descartar a
ninguno: de todos. Porque sin una visi \acute{o} n
de conjunto nadie tendr \acute{a} futuro.
Hoy, el amor desarmado y desarmante de
Jes \cdot s resucita el coraz \acute{o} n del disc \acute{o} pulo.
Que tambi \acute{e} n nosotros, como el ap \le stol
Tom \acute{a} s, acojamos la misericordia,
salvaci \acute{o} n del mundo, y seamos
misericordiosos con el que es m \acute{a} s d θ bil.
S \le lo as ϕ reconstruiremos un mundo nuevo.

19 de abril de 2020. REGINA CAELI.

Iglesia del Espøritu Santo en Sassia.

Domingo de la Divina Misericordia.

Queridos hermanos y hermanas:

Ha sido significativo celebrar la Eucaristøa de este segundo Domingo de Pascua aquø, en la iglesia del Espøritu Santo en Sassia, que san Juan Pablo II quiso que fuera el Santuario de la Divina Misericordia. La respuesta de los cristianos en las tempestades de la vida y de la historia no puede ser otra que la misericordia: el amor compasivo entre nosotros y por todos, especialmente hacia los que sufren, los que tienen que afrontar mBs dificultades, los mBs abandonados... in pietismo, sin asistencialismo, pero con la compasiøn que viene del corazøn. Y la misericordia divina viene del Corazøn de Cristo, del Cristo Resucitado. Brota de la herida de su costado, siempre abierta, abierta para nosotros, que siempre necesitamos

perdón y consuelo. Que la misericordia cristiana también inspire la colaboración justa entre las naciones y sus instituciones, para hacer frente a la crisis actual de una manera solidaria.

Quiero felicitar a los hermanos y hermanas de las Iglesias Orientales que hoy celebran la fiesta de la Pascua. Juntos anunciamos: $\frac{1}{2}$ ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado! (Lc 24, 34). Especialmente en este tiempo de dificultad, ¡sentimos qué gran regalo es la esperanza que surge de haber resucitado con Cristo! En particular, me alegro con las comunidades católicas orientales que, por razones ecuménicas, celebran la Pascua junto con las ortodoxas: que esta fraternidad sirva de consuelo allí donde los cristianos son una pequeña minoría. Con alegría pascual nos dirigimos ahora a la Virgen María, Madre de la Misericordia.

22 de abril de 2020. Audiencia general.

Miércoles.

En el 50^o Día Mundial de la Tierra.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy celebramos el 50^o Día Mundial de la Tierra. Es una oportunidad para renovar nuestro compromiso de amar nuestra casa común y cuidar de ella y de los miembros más débiles de nuestra familia. Como la trágica pandemia de coronavirus nos está demostrando, solo juntos y haciéndonos cargo de los más débiles podemos vencer los desafíos globales. La Carta Encíclica *Laudato si'* tiene precisamente este subtítulo: «Sobre el cuidado de la casa común». Hoy reflexionaremos un poco juntos sobre esta responsabilidad que caracteriza $\frac{1}{2}$ nuestro paso por esta tierra» (LS, 160). Debemos crecer en la conciencia del cuidado de nuestra casa común.

Estamos hechos de materia terrestre y

los frutos de la tierra sostienen nuestra vida. Pero, como nos recuerda el libro del Génesis, no somos simplemente terrestres: también llevamos en nosotros el soplo vital que viene de Dios (Cf. *Gen* 2,4-7). Vivimos, por lo tanto, en la casa común como una única familia humana y en la biodiversidad con las demás criaturas de Dios. Como *imago Dei*, imagen de Dios, estamos llamados a cuidar y respetar a todas las criaturas y a sentir amor y compasión por nuestros hermanos y hermanas, especialmente los más débiles, a imitación del amor de Dios por nosotros, manifestado en su Hijo Jesús, que se hizo hombre para compartir con nosotros esta situación y salvarnos.

Por egoísmo hemos fallado en nuestra responsabilidad como custodios y administradores de la tierra. ¹/₂Basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común (*ibíd.*, 61). La hemos contaminado, la hemos saqueado, poniendo en peligro nuestra misma vida. Por eso,

se han formado varios movimientos internacionales y locales para despertar las conciencias. Aprecio sinceramente estas iniciativas, y todavía será necesario que nuestros hijos salgan a la calle para enseñarnos lo que es obvio, es decir, que no hay futuro para nosotros si destruimos el ambiente que nos sostiene.

Hemos fallado custodiando la Tierra, nuestra casa-jard n y custodiando a nuestros hermanos. Hemos pecado contra la Tierra, contra nuestro prójimo y, en definitiva, contra el Creador, el Padre bueno que provee a cada uno y quiere que vivamos juntos en comuni n y prosperidad.  Y cómo reacciona la Tierra? Hay un dicho español que es muy claro al respecto y dice así:  Dios perdona siempre; nosotros, los hombres, perdonamos algunas veces sí, algunas veces no; la Tierra no perdona nunca . La Tierra no perdona: si nosotros hemos deteriorado la Tierra, la respuesta será muy contundente.

 C mo podemos restaurar una relación

armoniosa con la Tierra y con el resto de la humanidad? Una relación armoniosa. Muchas veces perdemos la visión de la armonía: la armonía es obra del Espíritu Santo. También en la casa común, en la Tierra, también en nuestra relación con la gente, con el prójimo, con los más pobres, ¿cómo podemos restaurar esta armonía? Necesitamos una nueva forma de ver nuestra casa común. Entendámonos: esta no es un depósito de recursos para ser explotar. Para nosotros los creyentes, el mundo natural es el Evangelio de la Creación, que expresa la potencia creadora de Dios para plasmar la vida humana y hacer que el mundo exista junto lo que contiene para sostener a la humanidad. El relato bíblico de la creación se concluye así: «Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien» (*Gen* 1, 31). Cuando vemos estas tragedias naturales que son la respuesta de la tierra a nuestro maltrato, yo pienso: «Si ahora le preguntase al Señor qué piensa, no creo que me dijera que todo está muy bien».

¿Hemos sido nosotros los que hemos arruinado la obra del Señor?

Al celebrar hoy el Día Mundial de la Tierra estamos llamados a reencontrarnos el sentido del respeto sagrado por la Tierra, porque no es solo nuestra casa, sino también la casa de Dios. ¿De aquí surge en nosotros la conciencia de *estar en tierra sagrada*?

Queridos hermanos y hermanas, ¿despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros? (Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia*, 56). La profecía de la contemplación es algo que aprendemos sobre todo de los pueblos originarios, que nos enseñan que no podemos cuidar de la tierra si no la amamos y no la respetamos. Ellos tienen esa sabiduría del *buen vivir*, no en el sentido de pasarlo bien, no: sino del vivir en armonía con la tierra. Ellos llaman *buen vivir* a esta armonía. Al mismo tiempo, necesitamos una conversión ecológica que se exprese en acciones concretas. Como una familia única e interdependiente, necesitamos un

plan compartido para vencer las amenazas contra nuestra casa común. $\frac{1}{2}$ La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común (LS, 164). Somos conscientes de la importancia de colaborar como comunidad internacional para la protección de nuestra casa común. Exhorto a cuantos tienen autoridad a dirigir el proceso que conducirá a dos Conferencias internacionales muy importantes: la *COP15 sobre la Biodiversidad en Kunming (China)* y la *COP26 sobre el Cambio Climático en Glasgow (Reino Unido)*. Estos dos encuentros son muy importantes.

Quisiera animar a organizar acciones concertadas también a nivel nacional y local. Es bueno converger desde todas las condiciones sociales y dar vida también a un movimiento popular desde abajo. Así nació el Día Mundial de la Tierra, que celebramos hoy. Cada uno de nosotros puede dar su pequeña aportación: $\frac{1}{2}$ No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo.

Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente (LS, 212).

En este tiempo pascual de renovación, comprometámonos a amar y a apreciar el magnífico don de la *Tierra*, nuestra casa común, y a cuidar de todos los miembros de la familia humana. Como hermanos y hermanas que somos imploremos juntos a nuestro Padre celestial: «Envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra» (cf. *Sal* 104, 30).

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. En estos días iluminados por la Resurrección del Señor Jesús, pidámosle que con su Espíritu vivificante renueve todas las cosas, nos conceda encontrar el sentido del santo

respeto por la tierra y estar más
atentos a las necesidades de todos los
hermanos. Que Dios los bendiga.

25 de abril de 2020. Carta a todos los fieles para el mes de mayo de 2020.

Sábado.

Queridos hermanos y hermanas:

Se aproxima el mes de mayo, en el que el pueblo de Dios manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María. En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia. Las restricciones de la pandemia nos han obligado a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual.

Por eso, he pensado proponerles a todos que redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo. Ustedes pueden elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno de ambas posibilidades. Pero, en cualquier caso, hay un secreto para hacerlo: la sencillez; y es fácil encontrar, incluso en internet, buenos esquemas de oración para seguir.

AdemBs, les ofrezco dos textos de oraciones a la Virgen que pueden recitar al final del Rosario, y que yo mismo dirØ durante el mes de mayo, unido espiritualmente a ustedes. Los adjunto a esta carta para que estØn a disposici³n de todos.

Queridos hermanos y hermanas: Contemplar juntos el rostro de Cristo con el coraz³n de Mar¼a, nuestra Madre, nos unir³ todav¼a mBs como familia espiritual y nos ayudar³ a superar esta prueba. RezarØ por ustedes, especialmente por los que mBs sufren, y ustedes, por favor, recen por mØ. Les agradezco y los bendigo de coraz³n.

Roma, San Juan de Letr³n, 25 de abril de 2020

Fiesta de san Marcos, evangelista

Francisco

Oraci³n a Mar¼a

Oh Mar¼a,
t· resplandeces siempre en nuestro camino

como un signo de salvaci3n y esperanza.
A ti nos encomendamos, Salud de los
enfermos,
que al pie de la cruz fuiste asociada al
dolor de Jes·s,
manteniendo firme tu fe.

T·, Salvaci3n del pueblo romano,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo conceder3s
para que, como en Can3 de Galilea,
vuelvan la alegr3a y la fiesta
despu3s de esta prueba.

Ay·danos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jes·s nos dir3,
¶l que tom3 nuestro sufrimiento sobre s3
mismo

y se carg3 de nuestros dolores
para guiarnos a trav3s de la cruz,
a la alegr3a de la resurrecci3n. Am3n.

*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre
de D3os,*

*no desprecies nuestras s·plicas en las
necesidades,*

*antes bien l3branos de todo peligro, oh
Virgen gloriosa y bendita.*

Oraci3n a Maria

½Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios¾.

En la dramBtica situaci3n actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protecci3n.

Oh Virgen Mar¼a, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la p3rdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que est3n angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la econom¼a y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a

encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en CanB, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas.

Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para

vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en
nuestro camino como signo de salvaci3n y
de esperanza. ¡Oh clement3sima, oh
piadosa, oh dulce Virgen Mar3a! Am3n.

26 de abril de 2020. REGINA CAELI.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy, ambientado en el día de Pascua, cuenta el episodio de los dos discípulos de Ema's (cf. Lc 24, 13-35). Es una historia que comienza y finaliza *en camino*. De hecho, narra el viaje de ida de los discípulos que, tristes por el epólogo de la historia de Jesús, abandonan Jerusalén y regresan a casa, a Ema's, caminando alrededor de once kilómetros. Es un viaje que tiene lugar durante el día, con gran parte del viaje cuesta abajo. Luego tiene lugar el viaje de regreso: otros once kilómetros, pero recorridos al caer la noche, con parte del viaje cuesta arriba después de la fatiga del viaje de ida y todo el día. Dos viajes: uno fácil durante el día y el otro agotador por la noche. Sin embargo, el primero tiene lugar en la tristeza, el segundo en la alegría. En

el primero est  el Setor caminando a su lado, pero no lo reconocen; en el segundo ya no lo ven, pero lo sienten cerca de ellos. En el primero est n desanimados y desesperanzados; en el segundo corren para llevar a los demás la buena noticia del encuentro con Jesús Resucitado.

Los dos diferentes caminos de aquellos primeros disc pulos nos dicen, a los disc pulos de Jesús de hoy, que en la vida tenemos ante nosotros dos direcciones opuestas: hay un camino de los que, como aquellos dos del principio, se dejan paralizar por las desilusiones de la vida y siguen tristemente; y hay un camino de los que no se ponen a sí mismos y sus problemas en primer lugar, sino a Jesús que nos visita, y a los hermanos que esperan que nos ocupemos de ellos. Este es el punto de inflexión: dejar de orbitar alrededor de uno mismo, de las decepciones del pasado, de los ideales no realizados, de las muchas cosas malas que han sucedido en la vida de uno. Tantas veces nos

dejamos llevar por ese dar vueltas y vueltas... Déjalo y sigue adelante con la mirada puesta en la realidad más grande y verdadera de la vida: *Jesús está vivo, Jesús me ama*. Esta es la mayor realidad. Y puedo hacer algo por los demás. ¡Es una hermosa realidad, positiva, solar, bella! La inversión de marcha es ésta: pasar de *los pensamientos en torno a mí mismo a la realidad de mi Dios*; pasar *con otro juego de palabras* del *oído al oído*. Del *oído al oído*. ¿Qué significa eso? Si *¶* nos hubiera liberado, si Dios me hubiera escuchado, si la vida hubiera sido como yo quería, si tuviera esto y aquello... *ö*, en tono de queja. Este *oído* no ayuda, no es fecundo, no nos ayuda ni a nosotros ni a los demás. Aquí están nuestros *oídos*, similares a los de los dos discípulos... Pero pasan al *só*: *oído*, el Señor está vivo, camina con nosotros. *Só*, ahora, y no mañana, nos ponemos en marcha de nuevo para anunciarlo. *oído*, puedo hacer esto para que la gente más feliz, para que la gente sea mejor, para

ayudar a tanta gente. S \emptyset , s \emptyset , puedo. Del si al s \emptyset , de las quejas a la alegr \emptyset a y a la paz, porque cuando nos quejamos, no estamos en la alegr \emptyset a; estamos grises, grises, ese aire gris de tristeza. Y eso ni siquiera nos ayuda a crecer bien. De si a s \emptyset , de la queja a la alegr \emptyset a del servicio.

Este cambio de paso, de yo a Dios, del si al s \emptyset , ¿c \le mo ocurri \le en los disc \emptyset pulos? Encontr \emptyset ndose con Jes \cdot s: los dos de Ema \cdot s primero le abren su coraz \le n; luego le escuchan explicar las Escrituras; luego le invitan a su casa. Son tres pasos que tambi \emptyset n nosotros podemos dar en nuestras casas: *primero*, abrir el coraz \le n a Jes \cdot s, confi \emptyset ndole las cargas, las dificultades, las desilusiones de la vida, confi \emptyset ndole los \emptyset si \emptyset ; y luego, *segundo* paso, escuchar a Jes \cdot s, tomar el Evangelio en mano, leyendo hoy mismo este pasaje, en el cap \emptyset tulo veinticuatro del Evangelio de Lucas; *tercero*, rezar a Jes \cdot s, con las mismas palabras de aquellos disc \emptyset pulos: \emptyset Se \emptyset tor, $\frac{1}{2}$ qu \emptyset date con nosotros $\frac{1}{2}$. (Lc 24,

29). Señor, quédate conmigo. Señor, quédate con todos nosotros, porque te necesitamos para encontrar el camino. Y sin ti es de noche.

Queridos hermanos y hermanas, en la vida siempre estamos en camino. Y nos convertimos en aquello hacia lo que vamos. Escojamos el camino de Dios, no el camino del ego; el camino del s̄, no el camino del si. Descubriremos que no hay ninḡn imprevisto, no hay cuesta arriba, no hay ninguna noche que no se pueda afrontar con Jes̄s. Que Nuestra Señora, Madre del Camino, que al aceptar la Palabra hizo de toda su vida un ôs̄ a Dios, nos muestre el camino.

Despu0s del Regina Caeli

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer se conmemoró el D̄a Mundial contra la Malaria de las Naciones Unidas.

Mientras luchamos contra la pandemia de coronavirus, tambi0n debemos continuar nuestros esfuerzos para prevenir y tratar la malaria, que amenaza a miles

de millones de personas en muchos paøses. Estoy cerca de todos los enfermos, de los que los curan y de los que trabajan para que cada persona tenga acceso a buenos servicios de salud bBsicos.

TambiØn dirijo un saludo a todos los que hoy, en Polonia, participan en la òLectura Nacional de la Sagrada Escrituraö. Os he dicho muchas veces, y me gustarØa repetirlo, lo importante que es adquirir el hBbito de leer el Evangelio, unos minutos, todos los dØas. LlevØmoslo en nuestros bolsillos, en nuestros bolsos. Que siempre estØ cerca de nosotros, incluso fØsicamente, y leamos algo de Øl todos los dØas. Dentro de unos dØas comenzarØ el mes de mayo, dedicado de manera especial a la Virgen MarØa. Con una breve carta ù publicada ayerù he invitado a todos los fieles a rezar este mes el Santo Rosario, juntos, en familia o solos, y a rezar una de las dos oraciones que he puesto a disposiciòn de todos. Nuestra Madre nos ayudarØ a afrontar con mBs fe

y esperanza el tiempo de prueba que estamos pasando.

Os deseo a todos un buen mes de mayo y un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Que tengáis un buen almuerzo y hasta pronto.

29 de abril de 2020. Audiencia general.
Catequesis sobre las bienaventuranzas:
9. Bienaventurados los perseguidos por
causa de la justicia

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días:

Con la audiencia de hoy concluimos el itinerario sobre las Bienaventuranzas del Evangelio. Como hemos escuchado, la última proclama la alegría escatológica de los perseguidos por la justicia.

Esta bienaventuranza anuncia la misma felicidad que la primera: el Reino de los cielos es de los perseguidos así como de los pobres de espíritu; así comprendemos que hemos llegado al final de un itinerario unificado jalonado por los anuncios precedentes.

La pobreza de espíritu, el llanto, la mansedumbre, la sed de santidad, la misericordia, la purificación del corazón y las obras de paz pueden conducir a la persecución por causa de

Cristo, pero esta persecuci3n al final es causa de alegr3a y de gran recompensa en el cielo. El sendero de las Bienaventuranzas es un camino pascual que lleva de una vida seg3n el mundo a una vida seg3n Dios, de una existencia guiada por la carne 3es decir, por el ego3smo3 a una guiada por el Esp3ritu. El mundo, con sus 3dolos, sus compromisos y sus prioridades, no puede aprobar este tipo de existencia. Las 3estructuras de pecado3 [1], a menudo producidas por la mentalidad humana, tan ajenas al Esp3ritu de verdad que el mundo no puede recibir (cf. *Jn* 14,17), no pueden por menos que rechazar la pobreza o la mansedumbre o la pureza y declarar la vida seg3n el Evangelio como un error y un problema, por lo tanto como algo que hay que marginar. As3 piensa el mundo: 3Estos son idealistas o fan3ticos...3. As3 es como piensan. Si el mundo vive en base al dinero, cualquiera que demuestre que la vida se puede realizar en el don y la renuncia se convierte en una molestia para el

sistema de la codicia. Esta palabra *ômolestiaö* es clave, porque el testimonio cristiano de por sí, que hace tanto bien a tanta gente porque lo sigue, molesta a los que tienen una mentalidad mundana. Lo viven como un reproche. Cuando aparece la santidad y emerge la vida de los hijos de Dios, en esa belleza hay algo incómodo que llama a adoptar una postura: o dejarse cuestionar y abrirse a la bondad o rechazar esa luz y endurecer el corazón, hasta el punto de la oposición y el ensañamiento (cf. *Sab 2, 14-15*). Es curioso, llama la atención ver cómo, en la persecución de los mártires, la hostilidad crece hasta el ensañamiento. Basta con ver las persecuciones del siglo pasado, de las dictaduras europeas: cómo se llega al ensañamiento contra los cristianos, contra el testimonio cristiano y contra la heroicidad de los cristianos. Pero esto muestra que el drama de la persecución es también el lugar de la liberación del sometimiento al éxito, a

la vanagloria y a los compromisos del mundo. ¿De qué se alegra el que es rechazado por el mundo a causa de Cristo? Se alegra de haber encontrado algo más valioso que el mundo entero. Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? (Mc 8,36). ¿Qué ventaja hay?

Es doloroso recordar que, en este momento, hay muchos cristianos que sufren persecución en varias partes del mundo, y debemos esperar y rezar para que su tribulación se detenga cuanto antes. Son muchos: los mártires de hoy son más que los mártires de los primeros siglos. Expresemos a estos hermanos y hermanas nuestra cercanía: somos un solo cuerpo, y estos cristianos son los miembros sangrantes del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Pero también debemos tener cuidado de no leer esta bienaventuranza en clave victimista, auto-comiserativa. En efecto, el desprecio de los hombres no siempre es sinónimo de persecución: precisamente poco después Jesús dice que

los cristianos son la *½ sal de la tierra*, y advierte contra la pérdida del sabor, de lo contrario la sal *½ no sirve para otra cosa que para ser tirada y pisoteada por los hombres* (Mt 5,13). Por lo tanto, también hay un desprecio que es culpa nuestra cuando perdemos el sabor de Cristo y el Evangelio.

Debemos ser fieles al sendero humilde de las Bienaventuranzas, porque es el que lleva a ser de Cristo y no del mundo.

Vale la pena recordar el camino de San Pablo: cuando se creía un hombre justo, era de hecho un perseguidor, pero cuando descubrió que era un perseguidor, se convirtió en un hombre de amor, que afrontaba con alegría los sufrimientos de las persecuciones que sufría (cf. Col 1,24).

La exclusión y la persecución, si Dios nos concede la gracia, nos asemejan a Cristo crucificado y, asociándonos a su pasión, son la manifestación de la vida nueva. Esta vida es la misma que la de Cristo, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación fue despreciado y

rechazado por los hombres (cf. *Is* 53,3; *Hch* 8,30-35). Acoger su Espíritu puede llevarnos a tener tanto amor en nuestros corazones como para ofrecer nuestras vidas por el mundo sin comprometernos con sus engaños y aceptando su rechazo. Los compromisos con el mundo son el peligro: el cristiano siempre está tentado de hacer compromisos con el mundo, con el espíritu del mundo. Esta a rechazar los compromisos y seguir el camino de Jesucristo es la vida del Reino de los Cielos, la alegría más grande, la felicidad verdadera. Y luego, en las persecuciones siempre está la presencia de Jesús que nos acompaña, la presencia de Jesús que nos consuela y la fuerza del Espíritu que nos ayuda a avanzar. No nos desanimemos cuando una vida coherente con el Evangelio atrae las persecuciones de la gente: existe el Espíritu que nos sostiene en este camino.

[1] Cf. *Discurso a los participantes en*

el seminario "Nuevas formas de
solidaridad", 5 de febrero de 2020: "La
idolatría del dinero, la codicia y la
especulación son estructuras de pecado
como las definió san Juan Pablo II
producidas por la globalización de la
indiferencia".

**SANTO PADRE FRANCISCO.
Año 2020. Mayo.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

MAYO

3 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

6 de mayo de 2020. Audiencia general.

Catequesis: 1. El misterio de la oración.

10 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

12 de mayo de 2020. Mensaje con

ocasi3n del d3a internacional de la enfermer3a.

13 de mayo de 2020. Audiencia general. Catequesis: 2. La oraci3n del cristiano

17 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

18 de mayo de 2020. Homil3a durante la Santa Misa en el centenario del nacimiento de San Juan Pablo II

18 de mayo de 2020. Videomensaje a los j3venes de la archidi3cesis de Cracovia con motivo del centenario del nacimiento de San Juan Pablo II

20 de mayo de 2020. Encuentro con una delegaci3n de participantes en el Meeting Internacional de Atletismo 3We Run Together - Simul Currebant3

20 de mayo de 2020. Audiencia general. Catequesis: 3. El misterio de la creaci3n

21 de mayo de 2020. Mensaje a las Obras Misionales Pontificias.

24 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

27 de mayo de 2020. Audiencia general. Catequesis: 4. La oraci3n de los justos

31 de mayo de 2020. Homil3a en la Santa Misa de la solemnidad de

Pentecost0s.

31 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

3 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El cuarto domingo de Pascua, que celebramos hoy, está dedicado a Jesús el Buen Pastor. El Evangelio nos dice: *½*las ovejas escuchan *SU VOZ*; y a sus ovejas las llama una por una *¶* (*Jn 10,3*). El Señor nos llama por nuestro nombre, nos llama porque nos ama. Pero también dice el Evangelio que hay *otras voces* que no debemos seguir: las de los extraterrestros, ladrones y salteadores que quieren el mal de las ovejas.

Estas diferentes voces resuenan dentro de nosotros. Está la voz de Dios, que habla amablemente a la conciencia, y está la voz tentadora que conduce al mal. ¿Cómo podemos reconocer la voz del buen Pastor de la del ladrón, cómo podemos distinguir la inspiración de Dios de la sugerencia del maligno? Uno puede aprender a diferenciar estas dos

voces: hablan dos idiomas diferentes, es decir, tienen formas opuestas de llegar a nuestros corazones. Hablan diferentes idiomas. Así como sabemos distinguir un idioma de otro, también podemos distinguir la voz de Dios y la voz del Maligno. La voz de Dios nunca obliga: Dios *se propone*, no *se impone*. En cambio, la voz maligna seduce, asalta, fuerza: despierta ilusiones deslumbrantes, emociones tentadoras, pero pasajeras. Al principio halaga, nos hace creer que somos todopoderosos, pero luego nos deja vacíos por dentro y nos acusa: «No vales nada». La voz de Dios, en cambio, nos corrige, con tanta paciencia, pero siempre nos anima, nos consuela: siempre alimenta la esperanza. La voz de Dios es una voz que tiene un horizonte; en cambio, la voz del maligno te pone contra la pared, te arrincona. Hay otra diferencia. La voz del enemigo nos distrae del presente y quiere que nos centremos en los miedos del futuro o en la tristeza del pasado (el enemigo no quiere el presente): nos devuelve la

amargura, los recuerdos de las injusticias sufridas, de los que nos han hecho dano... , tantos malos recuerdos. En cambio, la voz de Dios habla al presente: "Ahora puedes hacer el bien, ahora puedes practicar la creatividad del amor, ahora puedes renunciar a los pesares y remordimientos que mantienen tu coraz3n cautivo". Nos anima, nos hace avanzar, pero habla al presente: ahora. Reitero: las dos voces plantean diferentes preguntas en nuestro interior. La que viene de Dios nos dice: "Qu3 es bueno para m3?". En cambio, el tentador insistir3 en otra pregunta: "Qu3 me apetece hacer?". Qu3 me apetece: la voz del mal siempre gira en torno al ego, a sus pulsiones, a sus necesidades, al *todo y ahora*. Es como los caprichos de los ni3os: todo y ahora. La voz de Dios, en cambio, nunca promete alegr3a a bajo precio: nos invita a ir m3s all3 de nuestro ego para encontrar el verdadero bien, la paz. Recordemos: el mal nunca nos da paz, causa frenes3 primero y deja amargura

tras de s̄. As̄ es el estilo del mal. La voz de Dios y la del tentador, en definitiva, hablan en diferentes ambientes: el enemigo prefiere la oscuridad, la falsedad, el chismorreó; por el contrario, el Señor ama la luz del sol, la verdad, la transparencia sincera. El enemigo nos dirá: "Encierrate en ti mismo, porque nadie te entiende ni te escucha, ¡no te fíes!". El bien, contrariamente, nos invita a abrirnos, a ser claros y a confiar en Dios y en los demás. Queridos hermanos y hermanas: en este tiempo, muchos pensamientos y preocupaciones nos llevan a volver a adentrarnos en nosotros mismos. Prestemos atención a las voces que llegan a nuestros corazones. Preguntémonos de dónde vienen. Pidamos la gracia de reconocer y seguir la voz del buen Pastor, que nos saca del redil del egoísmo y nos guía hacia los pastos de la verdadera libertad. Que Nuestra Señora, Madre del Buen Consejo, gué y acompañe nuestro discernimiento.

Después del Regina Caeli

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy se celebra la Jornada mundial de oración por las vocaciones. La

existencia cristiana es siempre una respuesta a la llamada de Dios, en cualquier estado de vida. Esta Jornada nos recuerda lo que Jesús dijo un día, que el campo del Reino de Dios requiere mucho trabajo, y debemos rezar al Padre para que envíe obreros a trabajar en su campo (cf. *Mt 9, 37-38*). El sacerdocio y la vida consagrada requieren coraje y perseverancia; y sin la oración no se puede seguir en este camino. Invito a todos a invocar del Señor el don de buenos trabajadores para su Reino, con el coraz n y las manos abiertas a su amor.

Nuevamente me gustar a expresar mi cercan a a los enfermos de Covid-19, a los que se dedican a su tratamiento, a todos aquellos que, de algún modo, están sufriendo por motivo de la pandemia.

Deseo, en este mismo momento, apoyar y animar a la colaboración internacional

que se está activando con diversas iniciativas para responder, de manera adecuada y eficaz, a la grave crisis que estamos viviendo. De hecho, es importante desarrollar juntos las capacidades científicas, de un modo transparente y desinteresado, para encontrar una vacuna y tratamientos y garantizar el acceso universal a las tecnologías esenciales que permitan a cada persona contagiada, en cualquier parte del mundo, recibir el tratamiento sanitario necesario

Dirijo un saludo especial a la Asociación òMeterö, promotora de la Jornada nacional para los niños víctimas de la violencia, de la explotación y de la indiferencia. Animo a los responsables y a los profesionales para que continúen su acción de prevención y sensibilización junto con los diversos organismos educativos. Y agradezco a los niños de la Asociación que me enviaron un *collage* con cientos de margaritas coloreadas por ellos. ¡Gracias!

Acabamos de empezar mayo, el mes mariano

por excelencia, durante el cual a los fieles les gusta visitar los santuarios dedicados a Nuestra Señora. Este año, debido a la situación sanitaria, nos dirigimos espiritualmente a estos lugares de fe y devoción, para poner en el corazón de la Santísima Virgen nuestras preocupaciones, aspiraciones y planes para el futuro.

Y como la oración es un valor universal, he aceptado la propuesta del Alto Comité para la Fraternidad Humana de que el próximo 14 de mayo, los creyentes de todas las religiones se unan espiritualmente en un día de oración, ayuno y obras de caridad, para implorar a Dios que ayude a la humanidad a superar la pandemia del coronavirus. Recuerden: el 14 de mayo, todos los creyentes juntos, creyentes de diferentes tradiciones, para rezar, ayunar y hacer obras de caridad. Os deseo a todos una buena jornada de domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

6 de mayo de 2020. Audiencia general.
Catequesis: 1. El misterio de la
oraci3n.

Mi3rcoles.

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos
días!*

Hoy comenzamos un nuevo ciclo de
catequesis sobre el tema de la *oraci3n*.
La oraci3n es el aliento de la fe, es su
expresi3n m3s adecuada. Como *un*
grito que sale del coraz3n de los que
creen y se conf3an a Dios.

Pensemos en la historia de Bartimeo, un
personaje del Evangelio (cf. *Mc* 10,46-52
y par.) y, os lo confieso, para m3 el
m3s simp3tico de todos. Era ciego y se
sentaba a mendigar al borde del camino
en las afueras de su ciudad, Jeric3. No
es un personaje an3nimo, tiene un
rostro, un nombre: Bartimeo, es decir,
3hijo de Timeo3. Un d3a oye que Jes3s
pasar3a por all3. Efectivamente, Jeric3
era un cruce de caminos de personas,
continuamente atravesada por peregrinos

y mercaderes. Entonces Bartimeo se pone a la espera: har  todo lo posible para encontrar a Jesús. Mucha gente hacía lo mismo, recordemos a Zaqueo, que se subió a un Brbol. Muchos querían ver a Jesús, él tambi n.

Este hombre entra, pues, en los Evangelios como una voz que grita a pleno pulmón. No ve; no sabe si Jesús est  cerca o lejos, pero lo siente, lo percibe por la multitud, que en un momento dado aumenta y se avecina... Pero está completamente solo, y a nadie le importa.  Y qué hace Bartimeo? Grita. Y sigue gritando. Utiliza la única arma que tiene: su voz. Empieza a gritar:   Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!  (Mc 10,47). Y sigue as , gritando. Sus gritos repetidos molestan, no resultan educados, y muchos le reprenden, le dicen que se calle.  Pero s  educado,  no hagas eso! . Pero Bartimeo no se calla, al contrario, grita todav a más fuerte:   Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!  (Mc 10,47). Esa testarudez tan hermosa

de los que buscan una gracia y llaman, llaman a la puerta del corazón de Dios. El grita, llama. Esa frase: "Hijo de David", es muy importante, significa "el Mesías", "confiesa al Mesías", es una profesión de fe que sale de la boca de ese hombre despreciado por todos. Y Jesús escucha su grito. La plegaria de Bartimeo toca su corazón, el corazón de Dios, y las puertas de la salvación se abren para él. Jesús lo manda a llamar. El se levanta de un brinco y los que antes le decían que se callara ahora lo conducen al Maestro. Jesús le habla, le pide que exprese su deseo "esto es importante" y entonces el grito se convierte en una petición: "¡Haz que recobre la vista!". (cf. *Mc* 10,51). Jesús le dice: "¡Vete, tu fe te ha salvado!" (*Mc* 10,52). Le reconoce a ese hombre pobre, inerme y despreciado todo el poder de su fe, que atrae la misericordia y el poder de Dios. La fe es tener las dos manos levantadas, una voz que clama para implorar el don de la salvación. El Catecismo afirma que "la

humildad es la base de la oraci3n (Catecismo de la Iglesia Cat3lica, 2559). La oraci3n nace de la tierra, del *humus* 3del que deriva 3humilde3, 3humildad3; viene de nuestro estado de precariedad, de nuestra constante sed de Dios (cf. ibid., 2560-2561).

La fe, como hemos visto en Bartimeo, es un grito; la no fe es sofocar ese grito. Esa actitud que ten3a la gente para que se callara: no era gente de fe, en cambio, 3l si. Sofocar ese grito es una especie de 3ley del silencio3. La fe es una protesta contra una situaci3n dolorosa de la cual no entendemos la raz3n; la no fe es limitarse a sufrir una situaci3n a la cual nos hemos adaptado. La fe es la esperanza de ser salvado; la no fe es acostumbrarse al mal que nos oprime y seguir as3.

Queridos hermanos y hermanas, empezamos esta serie de catequesis con el grito de Bartimeo, porque quiz3s en una figura como la suya ya est3 escrito todo. Bartimeo es un hombre perseverante. Alrededor de 3l hab3a gente que

explicaba que implorar era in·til, que era un vocear sin respuesta, que era ruido que molestaba y basta, que por favor dejase de gritar: pero él no se quedó callado. Y al final conseguí lo que quería.

Más fuerte que cualquier argumento en contra, en el corazón de un hombre hay una voz que invoca. Todos tenemos esta voz dentro. Una voz que brota espontáneamente, sin que nadie la mande, una voz que se interroga sobre el sentido de nuestro camino aquí abajo, especialmente cuando nos encontramos en la oscuridad: ¡Jes·s, ten compasión de mí! ¡Jes·s, ten compasión mía! Hermosa oración, ésta.

Pero ¿acaso estas palabras no están esculpidas en la creación entera? Todo invoca y suplica para que el misterio de la misericordia encuentre su cumplimiento definitivo. No rezan sólo los cristianos: comparten el grito de la oración con todos los hombres y las mujeres. Pero el horizonte todavía puede ampliarse: Pablo dice que toda la

creaci3n ½gime y sufre los dolores del parto (Rom 8,22). Los artistas se hacen a menudo int3rpretes de este grito silencioso de la creaci3n, que pulsa en toda criatura y emerge sobre todo en el coraz3n del hombre, porque el hombre es un 3mendigo de Dios3 (cf. CIC, 2559). Hermosa definici3n del hombre: 3mendigo de Dios3. Gracias.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua esp3nola que siguen esta catequesis a trav3s de los medios de comunicaci3n social. Pidamos a Jes3s, el buen Pastor, que nos conceda ser hombres y mujeres de oraci3n, que con confianza y perseverancia presentemos al Padre compasivo nuestras necesidades y las de todos nuestros hermanos. Pasado mañana, 8 de mayo, se celebra en Argentina la fiesta de Nuestra Señora de Luj3n. Que ella, Madre de Dios y Madre nuestra, interceda por nosotros y nos obtenga de su Hijo las gracias necesarias en este

tiempo de dificultad que el mundo atraviesa. Que Dios los bendiga.

LLAMAMIENTO

En ocasi3n del primero de mayo, he recibido diversos mensajes sobre el trabajo y sus problemas. En particular, me impact3 el de los trabajadores rurales, muchos de ellos migrantes, que trabajan en el campo italiano.

Lamentablemente, muchos son duramente explotados. Es verdad que la crisis actual nos afecta a todos pero la dignidad de las personas debe ser siempre respetada. Por eso, sumo mi voz al reclamo de estos trabajadores y de todos los trabajadores explotados. Espero que la crisis sea una oportunidad de poner en el centro de nuestras preocupaciones la dignidad de las personas y la dignidad del trabajo.

10 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de hoy (cfr. *Jn* 14, 1-12) escuchamos el inicio del llamado *Discurso de despedida* de Jesús. Se trata de las palabras que Jesús dirige a sus discípulos al terminar la última Cena, poco antes de enfrentarse a su Pasión. En un momento tan dramático, Jesús comenzó diciendo: *¡No se turbe vuestro corazón!* (*Jn* 14, 1). También nos lo dice a nosotros, en los dramas de nuestras vidas. Pero, ¿qué debemos hacer para que no se turbe nuestro corazón? Porque el corazón se turba.

El Señor indica dos remedios para el turbamiento. El primero es: *¡Creed en mí!* (*Jn* 14, 1). Puede parecer un consejo un poco teórico, abstracto. Sin embargo, Jesús quiere decirnos algo bastante preciso. Él sabe que, en la vida, la peor ansiedad, el turbamiento, viene de

la sensación de no tener fuerzas, del sentirse solos y sin un punto de referencia ante lo que nos sucede. Esta angustia, en la que a la dificultad se le añade mayor dificultad, no la podemos superar solos. Necesitamos la ayuda de Jesús, y por esto Jesús nos pide que *tengamos fe en Él*; es decir, que no nos apoyemos en nosotros mismos sino en Él. Porque la liberación del turbamiento pasa por de la confianza. Encomendarse a Jesús, dar el salto. Y esta es la liberación de la angustia. Y Jesús ha resucitado y está vivo precisamente para estar siempre a nuestro lado. Ahora podemos decirle: "Jesús, creo que has resucitado y que me acompañas. Creo que me escuchas. Te traigo todo lo que me turba, mis problemas: tengo fe en Ti y me encomiendo a Ti".

Además, hay un segundo remedio para la angustia que Jesús expresa del siguiente modo: "En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; [ahora] voy a prepararos un lugar" (Jn 14, 2). Esto es lo que hace Jesús por nosotros: nos ha reservado un

lugar en el Cielo. Tomé nuestra humanidad sobre sí mismo para llevarla más allá de la muerte, a un nuevo lugar, al Cielo, para que allí donde está él, estuviéramos también nosotros. Es la certeza que nos consuela: hay un lugar reservado para cada uno. Hay un lugar para mí también. Cada uno de nosotros puede decir: hay un lugar para mí. No vivimos sin meta ni destino. Se nos espera, somos preciosos. Dios está enamorado de nosotros, somos sus hijos. Y para nosotros ha preparado el lugar más digno y hermoso: el paraíso. No lo olvidemos: la morada que nos espera es el Paraíso. Aquí estamos de paso. Estamos hechos para el Cielo, para la vida eterna, para vivir para siempre. Para siempre: es algo que ni siquiera podemos imaginar ahora. Pero aún más bello es pensar que este *para siempre* será totalmente en el gozo, en la comunión plena con Dios y con los otros, sin más lágrimas, sin más rencores, sin divisiones ni angustias. Pero, ¿cómo podemos llegar al Paraíso?

¿Cuál es el camino a seguir? Esta es la frase decisiva de Jesús. Lo dice hoy: $\frac{1}{2}$ Yo soy el camino (Jn 14, 6). Jesús es el camino para subir al cielo: tener una relación abierta con Él, imitarlo en el amor, seguir sus pasos. Y yo, cristiano, t., cristiano, cada uno de nosotros, cristianos, podemos preguntarnos: ¿Qué camino sigo?». Hay caminos que no llevan al Cielo: los caminos de la mundanidad, los caminos para autoafirmarse, los caminos del poder egoísta. Y está el camino de Jesús, el camino del amor humilde, de la oración, de la mansedumbre, de la confianza, del servicio a los demás. No es el camino de *mí protagonismo*, es el camino de *Jesús como protagonista de mí vida*. Es ir adelante cada día preguntándole: «Jesús, ¿qué piensas de esta decisión que he tomado? ¿Qué harás en esta situación, con estas personas?». Nos haría bien preguntar a Jesús, qué es el camino, las indicaciones para el Cielo. Que la Virgen, Reina del Cielo, nos ayude a seguir a Jesús, que ha abierto

para nosotros el Paraíso.

Después del Regina Coeli

 Queridos hermanos y hermanas!

Hoy acompaño con mi pensamiento a Europa y África. A Europa, con motivo del 70  aniversario de la Declaración Schuman, del 9 de mayo de 1950, que inspiró el proceso de integración europea, permitiendo la reconciliación de los pueblos del continente, después de la Segunda Guerra Mundial, y el largo período de estabilidad y paz del que nos beneficiamos hoy en día. Que el esp ritu de la Declaración Schuman no deje de inspirar a los responsables de la Unión Europea que deben hacer frente con un esp ritu de armonía y cooperaci n las consecuencias sociales y económicas de la pandemia.

Y dirijo mi mirada tambi n a África porque el 10 de mayo de 1980, hace cuarenta años, san Juan Pablo II, durante su primera visita pastoral a ese continente, dio voz al clamor de la poblaci n del Sahel, duramente azotada

por la sequía. Hoy felicito a los jóvenes que se han comprometido con la iniciativa "Laudato Si' Árboles". El objetivo es plantar al menos un millón de Árboles en la región del Sahel que formarían parte de la "Gran Muralla Verde de África". Espero que muchos sigan el ejemplo de solidaridad de estos jóvenes. Y hoy, en muchos países, se celebra el Día de la Madre. Quiero recordar a todas las madres con gratitud y afecto, encomendándolas a la protección de María, nuestra Madre celestial. Mis pensamientos también van a las madres que han pasado a la otra vida y nos acompañan desde el Cielo. Tengamos un momento de silencio para recordar cada uno a su madre. [silencio]

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

12 de mayo de 2020. Mensaje con ocasi3n del d3a internacional de la enfermer3a.

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos hoy el D3a Internacional de la Enfermer3a, en el contexto del A3o Internacional del Personal de Enfermer3a y Parter3a convocado por la Organizaci3n Mundial de la Salud. En este mismo d3a tambi3n recordamos el bicentenario del nacimiento de Florence Nightingale, con quien dio inicio la enfermer3a moderna. En este momento hist3rico, marcado por la emergencia sanitaria mundial a causa de la pandemia del virus Covid-19, hemos redescubierto la importancia del rol del personal de enfermer3a, como tambi3n el de parter3a. Diariamente presenciamos el testimonio de valent3a y sacrificio de los agentes sanitarios, en particular de las enfermeras y enfermeros, quienes con profesionalidad, sacrificio, responsabilidad y amor por los dem3s ayudan a las personas afectadas por el virus, incluso poniendo en riesgo la propia salud. Prueba de ello es el hecho

de que, desgraciadamente, un elevado número de agentes sanitarios han muerto al cumplir fielmente con su servicio. Rezo por ellos ùel Señor conoce el nombre de cada unoù y por todas las vøctimas de esta epidemia. Que el Señor resucitado les conceda la luz eterna y a sus familias el consuelo de la fe. El personal de enfermería siempre ha desempeñado un papel central en la asistencia sanitaria. Todos los días experimentan, con la cercanía a los enfermos, el trauma que causa el sufrimiento en la vida de una persona. Son hombres y mujeres que han dicho ôsø a una vocación particular: la de ser buenos samaritanos que se hacen cargo de la vida y de las heridas de los demás. Custodios y servidores de la vida que, mientras administran las terapias necesarias, infunden ánimo, esperanza y confianza[1].

Queridas enfermeras y queridos enfermeros: La responsabilidad moral guía vuestra profesionalidad, que no se reduce al conocimiento científico-

técnico, sino que está constantemente iluminada por la relación humana y humanizadora con el paciente. Al cuidar a mujeres y hombres, niños y ancianos, en todas las etapas de su vida, desde el nacimiento hasta la muerte, participéis en una escucha continua, encaminada a comprender cuáles son las necesidades de ese enfermo, en la etapa que está atravesando. De hecho, frente a la singularidad de cada situación, nunca es suficiente seguir una fórmula, sino que se requiere un continuo y fatigoso esfuerzo de discernimiento y atención a cada persona [2].

Vosotros y también pienso en las parteras que estáis al lado de las personas en los momentos cruciales de su existencia, nacimiento y muerte, enfermedad y recuperación, para ayudarlas a superar las situaciones más traumáticas. A veces estáis junto a ellos cuando fallecen, dándoles consuelo y alivio en los últimos momentos. Por esta entrega vuestra, formáis parte de los santos de la puerta de al

ladoö[3]. Sois la imagen de la Iglesia, ôhospital de campataö, que contin·a llevando a cabo la misiön de Jesucristo, que se acercó y curó a las personas que sufrían todo tipo de males y se arrodilló para lavar los pies de sus discøpulos. ¡Gracias por vuestro servicio a la humanidad!

En tantos paøses, la pandemia tambiøn ha evidenciado muchas deficiencias en la atenciön sanitaria. Por esto, me dirijo a los jefes de las naciones de todo el mundo, para que inviertan en sanidad, como bien com·n primario, fortaleciendo las estructuras y designando mBs personal de enfermería, para garantizar a todos un servicio de atenciön adecuado y respetuoso de la dignidad de cada persona. Es importante reconocer efectivamente el papel esencial que desempeña esta profesiön para la atenciön al paciente, para la actividad de emergencia territorial, la prevenciön de enfermedades, la promociön de la salud, la asistencia en el sector familiar, comunitario y escolar.

Los enfermeros y enfermeras, así como las comadronas, tienen derecho y merecen estar más valorizados e involucrados en los procesos que afectan a la salud de las personas y de la comunidad. Se ha demostrado que invertir en ellos favorece los resultados en trminos de atencin y salud en general. Por lo tanto, es preciso potenciar su perfil profesional proporcionando herramientas científicas, humanas, psicológicas y espirituales para su adecuada formación; así como mejorar sus condiciones de trabajo y garantizar sus derechos para que puedan llevar a cabo su servicio con plena dignidad.

En este sentido, las asociaciones de agentes de la sanidad tienen un papel importante, pues, además de ofrecer una estructura orgánica, acompañan a cada uno de sus miembros, haciéndolos sentir parte de un cuerpo unitario y no se sientan perdidos y solos frente a los desafíos éticos, económicos y humanos, que conlleva la profesin.

De modo particular, las comadronas, que

asisten a las mujeres embarazadas y las ayudan a dar a luz a sus hijos, os digo: vuestro trabajo es uno de los mBs nobles que existen, dedicado directamente al servicio de la vida y de la maternidad. En la Biblia, los nombres de las dos parteras heroicas, Sifrb y PuB, se immortalizan al comienzo del libro del Exodo (cf. 1,15-21). Tambiθn hoy el Padre celestial os mira con gratitud. Queridos enfermeros, queridas enfermeras y personal de obstetricia, que este aniversario coloque la dignidad de vuestro trabajo en el centro, en beneficio de la salud de toda la sociedad. A vosotros, a vuestras familias y a todos los que atendθis, aseguro mi oraciθn e imparto cordialmente la bendiciθn apost≤lica.

Roma, San Juan de Letrbn, 12 de mayo de 2020.

Francisco

[1] Cf. Nueva Carta a los Agentes sanitarios, nn. 1-8.

[2] Discurso a los miembros de la Federación de Colegios profesionales de enfermeros, 3 marzo 2018.

[3] Cf. Homiløa, 9 abril 2020.

13 de mayo de 2020. Audiencia general.
**Catequesis: 2. La oraci3n del
cristiano**

Mi3rcoles.

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos
días!*

Hoy damos el segundo paso en el camino
de la catequesis sobre la oraci3n
que comenz3 la semana pasada.

La oraci3n pertenece a todos: a la gente
de cualquier religi3n, y probablemente
tambi3n a aquellos que no profesan
ninguna. La oraci3n nace en el secreto
de nosotros mismos, en ese lugar
interior que los autores espirituales
suelen llamar "coraz3n" (cf. Catecismo
de la Iglesia Cat3lica, 2562-2563). Lo
que reza, entonces, en nosotros no es
algo perif3rico, no es una facultad
secundaria y marginal nuestra, sino que
es el misterio m3s 3ntimo de nosotros
mismos. Este misterio es el que reza.
Las emociones rezan, pero no se puede
decir que la oraci3n es s3lo emoci3n. La

inteligencia reza, pero rezar no es sólo un acto intelectual. El cuerpo reza, pero se puede hablar con Dios incluso en la más grave discapacidad. Por lo tanto, es todo el hombre el que reza, si su corazón reza.

La oración es un impulso, es una invocación que va más allá de nosotros mismos: algo que nace en lo profundo de nuestra persona y se proyecta, porque siente la nostalgia de un encuentro. Esa nostalgia que es más que una necesidad: es un camino. La oración es la voz de un ojo que se tambalea, que anda a tientas, en busca de un T. El encuentro entre el ojo y el T no se puede hacer con las calculadoras: es un encuentro humano y muchas veces se va a tientas para encontrar el T que mi ojo estaba buscando.

La oración del cristiano nace, en cambio, de una revelación: el T no ha permanecido envuelto en el misterio, sino que ha entrado en relación con nosotros. El cristianismo es la religión que celebra continuamente la

ômanifestaci3n de Dios, es decir, su epifan3a. Las primeras fiestas del a3o lit3rgico son la celebraci3n de este Dios que no permanece oculto, sino que ofrece su amistad a los hombres. Dios revela su gloria en la pobreza de Bel3n, en la contemplaci3n de los Reyes Magos, en el bautismo en el Jord3n, en el milagro de las bodas de Can3. El Evangelio de Juan concluye el gran himno del Pr3logo con una afirmaci3n sint3tica: ½A Dios nadie le ha visto jams: el Hijo 3nico, que est3 en el seno del Padre, 3l lo ha contado¾. Fue Jes3s el que nos revel3 a Dios. La oraci3n del cristiano entra en relaci3n con el Dios de rostro m3s tierno, que no quiere infundir miedo alguno a los hombres. Esta es la primera caracter3stica de la oraci3n cristiana. Si los hombres estaban acostumbrados desde siempre a acercarse a Dios un poco intimidados, un poco asustados por este misterio, fascinante y terrible, si se hab3an acostumbrado a venerarlo con una actitud servil, similar a la de un

s'bdito que no quiere faltar al respeto a su se#or, los cristianos se dirigen en cambio a ¶l atrevi#ndose a llamarlo con confianza con el nombre de #Padre#.

Toda#va m#s, Jes' s usa otra palabra: #pap#.

El cristianismo ha desterrado del v#nculo con Dios cualquier relaci#n #feudal#. En el patrimonio de nuestra fe no hay expresiones como #sometimiento#, #esclavitud# o #vasallaje#, sino palabras como #alianza#, #amistad#, #promesa#, "comuni#n", #cercan#a#. En su largo discurso de despedida a los disc#pulos, Jes' s dice as#: $\frac{1}{2}$ No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he #do a mi Padre os lo he dado a conocer. No me hab#is elegido vosotros a m#, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vay#is y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pid#is al Padre en mi nombre os lo conceda¶ (Jn 15, 15-16).

Pero este es un cheque en blanco: #Todo

lo que pidis al Padre en mi nombre os lo concedo.

Dios es el amigo, el aliado, el esposo. En la oraci3n podemos establecer una relaci3n de confianza con él, tanto que en el Padre Nuestro Jes' nos ha enseado a hacerle una serie de peticiones. A Dios podemos pedirle todo, todo, explicarle todo, contarle todo. No importa si en nuestra relaci3n con Dios nos sentimos en defecto: no somos buenos amigos, no somos hijos agradecidos, no somos c3nyuges fieles. l sigue am3ndonos. Es lo que Jes' demuestra definitivamente en la última cena, cuando dice: Este c3liz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros (Lc 22,20). En ese gesto Jes' anticipa en el Cen3culo el misterio de la Cruz. Dios es un aliado fiel: si los hombres dejan de amar, él sigue amando, aunque el amor lo lleve al Calvario. Dios est3 siempre cerca de la puerta de nuestro coraz3n y espera que le abramos. Y a veces llama al coraz3n pero no es invadente: espera. La

paciencia de Dios con nosotros es la
paciencia de un papá, de uno que nos
quiere mucho. Yo diría que es la
paciencia junta de un papá y de una
mamá. Siempre cerca de nuestro corazón,
y cuando llama lo hace con ternura y con
tanto amor.

Tratemos todos de rezar de esta manera,
entrando en el misterio de la Alianza. A
meternos en la oración entre los brazos
misericordiosos de Dios, a sentirnos
envueltos por ese misterio de felicidad
que es la vida trinitaria, a sentirnos
como invitados que no se merecen tanto
honor. Y a repetirle a Dios, en el
asombro de la oración: ¿Es posible que
Tu sólo conozcas el amor? El no conoce
el odio. El es odiado, pero no conoce el
odio. Conoce solo amor. Este es el Dios
al que rezamos. Este es el núcleo
incandescente de toda oración cristiana.
El Dios de amor, nuestro Padre que nos
espera y nos acompaña.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de
lengua española que siguen esta

catequesis a través de los medios de comunicación social. Los animo a entablar esa relación filial, de amistad y confianza con el Señor, pidiéndole lo que necesitan para su vida y, de manera particular, por aquellos que están a nuestro lado y sabemos que están necesitados, para que Dios, como Padre bueno, haga brillar su rostro sobre ellos y les conceda la paz. Que Nuestra Señora de Fátima, cuya memoria celebramos hoy, interceda por cada uno de ustedes. Que Dios los bendiga.

17 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cf. *Jn* 14, 15-21) presenta dos mensajes: el cumplimiento de los mandamientos y la promesa del Espíritu Santo.

Jesús vincula el amor a *¶*l con *el cumplimiento de los mandamientos*, y en esto insiste en su discurso de despedida: $\frac{1}{2}$ Si me amáis, guardaréis mis mandamientos¶ (*Jn* 14, 15); $\frac{1}{2}$ El que tiene mis mandamientos y los guarda, θ se es el que me ama¶ (*Jn* 14, 21). Jesús nos pide que le amemos, pero explica: este amor no se agota en un deseo de *¶*l, o en un sentimiento, no, requiere la disponibilidad a seguir su camino, es decir, la voluntad del Padre. Y esta se resume en el mandamiento del amor mutuo *¶*el primer amor [en la actuación] *¶* dado por el mismo Jesús: $\frac{1}{2}$ Que os améis unos a otros; como yo os he amado¶ (*Jn* 13, 34).

No dijo: "Amadme como os he amado", sino "amaos recíprocamente como yo os he amado". Nos ama sin pedirnos nada a cambio. El amor de Jesús es un amor gratuito, nunca nos pide nada a cambio. Y quiere que este amor gratuito suyo se convierta en la forma concreta de vida entre nosotros: esta es su voluntad. Para ayudar a los discípulos a recorrer este camino, Jesús promete que rogará al Padre que envíe "vuestro Paracletos" (Jn 14, 16), es decir, un Consolador, un Defensor que tome su lugar y les dé la inteligencia para escuchar y el valor para observar sus palabras. Este es el *Espíritu Santo*, que es el don del amor de Dios que desciende al corazón del cristiano. Después de que Jesús muriera y resucitara, su amor se da a aquellos que creen en él y son bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El Espíritu mismo los guía, los ilumina, los fortalece, para que cada uno pueda caminar en la vida, incluso en medio de la adversidad y la dificultad, en las

alegrías y las penas, permaneciendo en el camino de Jesús. Esto es posible precisamente permaneciendo dócil al Espíritu Santo, de modo que, a través de su presencia activa, no sólo consuele sino que transforme los corazones, abriéndolos a la verdad y al amor. Frente a la experiencia del error y del pecado —por la que todos pasamos—, el Espíritu Santo nos ayuda a no sucumbir y nos hace acoger y vivir plenamente el sentido de las palabras de Jesús: $\frac{1}{2}$ Si me amáis, guardadéis mis mandamientos (Jn 14, 15). Los mandamientos no se nos han dado como una especie de espejo en el que vemos reflejadas nuestras miserias e incoherencias. No, no son así. La Palabra de Dios se nos da como Palabra de vida, que transforma el corazón, la vida, que renueva, que no juzga para condenar, sino que cura y tiene como fin el perdón. La misericordia de Dios es así. Una palabra que ilumina nuestros pasos. ¡Y todo esto es obra del Espíritu Santo! Es el Don de Dios, es Dios mismo, que nos ayuda a ser

personas libres, personas que quieren y saben amar, personas que han comprendido que la vida es una misi3n para proclamar las maravillas que el Se1or realiza en aquellos que confi3n en 1.

Que la Virgen Mar1a, modelo de la Iglesia que sabe escuchar la Palabra de Dios y acoger el don del Esp3ritu Santo, nos ayude a vivir el Evangelio con alegr1a, sabiendo que el Esp3ritu nos sostiene, fuego divino que caldea nuestros corazones e ilumina nuestros pasos.

Despu3s del Regina Caeli

¡Queridos hermanos y hermanas!

Ma1ana se celebra el centenario del nacimiento de San Juan Pablo II en Wadowice, Polonia. Lo recordamos con mucho afecto y gratitud. Ma1ana por la ma1ana, a las 7, celebrar3 la Santa Misa, que ser3 transmitida a todo el mundo, en el altar donde descansan sus restos mortales. Que contin3e intercediendo desde el Cielo por el Pueblo de Dios y la paz en el mundo.

En algunos países se han reanudado las celebraciones litúrgicas con los fieles; en otros se está considerando la posibilidad; en Italia, a partir de mañana será posible celebrar la Santa Misa con el pueblo; pero, por favor, sigamos adelante con las normas, las prescripciones que nos dan, para salvaguardar la salud de cada uno y del pueblo.

En el mes de mayo, es tradicional en muchas parroquias celebrar misas de primera comunión. Claramente, debido a la pandemia, este hermoso momento de fe y celebración ha sido pospuesto. Por lo tanto, deseo enviar un recuerdo afectuoso a los niños y niñas que deberán haber recibido la Eucaristía por primera vez. Queridos amigos, os invito a vivir este tiempo de espera como una oportunidad para prepararnos mejor: rezando, leyendo el libro del catecismo para profundizar en el conocimiento de Jesús, creciendo en bondad y servicio a los demás. ¡Os deseo un buen camino!

Hoy comienza la Semana del *Laudato si'*, que terminará el próximo domingo, durante la cual conmemoramos el quinto aniversario de la publicación de la Encíclica. En estos tiempos de pandemia, en los que somos más conscientes de la importancia de cuidar nuestra casa común, espero que toda nuestra reflexión y compromiso común ayude a crear y fortalecer actitudes constructivas para el cuidado de la creación.

Y os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Que tengáis un buen almuerzo y hasta pronto.

18 de mayo de 2020. Homilía durante la
Santa Misa en el centenario del
nacimiento de San Juan Pablo II

Basílica Vaticana - Altar de San Juan
Pablo II,

Lunes.

½El Señor ama a su pueblo (Sal 149,4),
hemos cantado, era el estribillo del
canto interleccional. Y también una
verdad que el pueblo de Israel repetía,
que le gustaba repetir: ½El Señor ama a
su pueblo. Y en los malos tiempos,
siempre ½el Señor ama; hay que esperar
cómo se manifestará este amor. Cuando el
Señor enviaba, por este amor, a un
profeta, a un hombre de Dios, la
reacción del pueblo era: ôEl Señor *ha*
visitado a su pueblo (cf. Ex 4, 31),
porque lo ama, lo ha visitado. Y lo
mismo decía la multitud que seguía a
Jesús al ver las cosas que hacía Jesús:
ôEl Señor ha visitado a su pueblo
(cf. Lc 7,16).

Y hoy aquí podemos decir: hace cien años, el Señor *visitó* a su pueblo. Envió a un hombre, lo preparó para ser obispo y dirigir la Iglesia. Recordando a san Juan Pablo II, repetimos esto: «El Señor ama a su pueblo», «el Señor ha visitado a su pueblo»; ha enviado a un pastor. ¿Cuáles son, digamos, las «huellas» de buen pastor que podemos encontrar en san Juan Pablo II? ¡Muchas! Pero señalamos solo tres. Como dicen que los jesuitas señalan siempre tres aspectos, digamos tres: oración, cercanía a la gente, amor a la justicia. San Juan Pablo II era un hombre de Dios porque *rezaba* y rezaba mucho. Pero, ¿cómo es que un hombre que tiene tanto que hacer, tanto trabajo para guiar a la Iglesia..., tiene tanto tiempo de oración? Sabía bien que la primera tarea de un obispo es rezar. Y esto no lo ha dicho el Vaticano II, lo dijo san Pedro, cuando eligieron a los diáconos, dijeron: «Y a nosotros, los obispos, la oración y la proclamación de la Palabra» (cf. *Hch* 6,4). La primera tarea de un obispo es rezar, y él lo

sabøa, y lo hizo. Modelo de obispo que reza, la primera tarea. Y nos ense± que cuando un obispo hace un examen de conciencia por la noche debe preguntarse: ¿cußntas horas he rezado hoy? Hombre de oraciñ.

Segunda huella, hombre de *cercanøa*. No era un hombre separado del pueblo, por el contrario iba a buscar al pueblo; y viaj± por todo el mundo, reuniñndose con su pueblo, buscando a su pueblo, acercñndose. Y la *cercanøa* es uno de los rasgos de Dios con su pueblo. Recordemos que el Señor le dice al pueblo de Israel: ôMira, ¿hay algñn pueblo que tenga a sus dioses tan cerca como yo estoy contigo?ö (cf. Dt 4,7). Una *cercanøa* de Dios con el pueblo que luego se estrecha en Jes·s, se fortalece en Jes·s. Un pastor estß cerca del pueblo, por el contrario, si no lo estß, no es un pastor, es un jerarca, es un administrador, quizßs bueno, pero no es un pastor. *Cercanøa* al pueblo. Y san Juan Pablo II nos dio el ejemplo de esta *cercanøa*: cercano a los grandes y a los

pequeños, a los cercanos y a los
lejanos, siempre cerca.

Tercera huella, el amor por la *justicia*.
¡Pero la justicia plena! Un hombre que
quería la justicia, la justicia social,
la justicia de los pueblos, justicia que
rechaza las guerras. ¡Pero la justicia
plena! Es por esto por lo que san Juan
Pablo II era el hombre de la
misericordia, porque la justicia y la
misericordia van juntas, no se pueden
distinguir [en el sentido de separar],
están juntas: justicia es justicia,
misericordia es misericordia, pero no se
halla la una sin la otra. Y hablando del
hombre de justicia y misericordia,
pensamos en lo que hizo san Juan Pablo
II para que la gente entendiera la
misericordia de Dios. Pensamos en cómo
llevó a cabo la devoción a santa
Faustina [Kowalska] cuya memoria
litúrgica desde hoy será para toda la
Iglesia. Había sentido que la justicia
de Dios tenía este rostro de
misericordia, esta actitud de
misericordia. Y este es un don que nos

ha dejado: la *justicia-misericordia* y la *misericordia justa*.

Pidámosle hoy que nos dé a todos, especialmente a los pastores de la Iglesia, pero a todos, la gracia de la oración, la gracia de la cercanía y la gracia de la *justicia-misericordia*, *misericordia-justicia*.

18 de mayo de 2020. Videomensaje a los jóvenes de la archidiócesis de Cracovia con motivo del centenario del nacimiento de San Juan Pablo II

Lunes.

Queridos jóvenes:

Este año celebramos el centenario del nacimiento de san Juan Pablo II. Es una hermosa ocasión para dirigirme a vosotros, jóvenes de Cracovia, pensando en lo mucho que él amaba a los jóvenes, y recordando mi estancia entre vosotros para la JMJ 2016.

San Juan Pablo II fue un extraordinario don de Dios a la Iglesia y a Polonia, su tierra natal. Su peregrinación terrenal, que comenzó el 18 de mayo de 1920 en Wadowice y terminó hace 15 años en Roma, estuvo marcada por la pasión por la vida y la fascinación por el misterio de Dios, del mundo y del ser humano. Lo recuerdo como un grande de la misericordia: pienso en la Encíclica *Dives in Misericordia*, en

la canonización de Santa Faustina y la institución del Domingo de la Divina Misericordia. A la luz del amor misericordioso de Dios, Él captaba la especificidad y la belleza de la vocación de las mujeres y los hombres, entendía las necesidades de los niños, los jóvenes y los adultos, considerando también los condicionamientos culturales y sociales. Todos podían experimentarlo. Hoy también vosotros podéis experimentarlo, conociendo su vida y sus enseñanzas, disponibles para todos gracias también a Internet. Cada uno y cada una de vosotros, queridos chicos y chicas, lleva la huella de su familia, con sus alegrías y sus penas. El amor y el cuidado de la familia es un rasgo característico de Juan Pablo II. Su enseñanza es un punto de referencia seguro para encontrar soluciones concretas a las dificultades y desafíos que las familias deben enfrentar en nuestros días (cf. *Mensaje a la Conferencia "Juan Pablo II, el Papa de la Familia"*, Roma, 30 de octubre de

2019).

Pero los problemas personales y familiares no son un obstáculo en el camino a la santidad y la felicidad. Tampoco lo fueron para el joven Karol Wojtya a que, siendo un muchacho, sufrió la pérdida de su madre, de su hermano y de su padre. Cuando era estudiante, experimentó las atrocidades del nazismo, que le arrebató tantos amigos. Después de la guerra, como sacerdote y obispo tuvo que enfrentarse al comunismo ateo. Las dificultades, incluso las más duras, son una prueba de madurez y de fe; una prueba que sólo puede superarse confiando en el poder de Cristo muerto y resucitado. Juan Pablo II se lo recordó a toda la Iglesia ya desde su primera Encíclica, *Redemptor hominis*, donde dice: $\frac{1}{2}$ El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo [...] debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en Π l con todo su

ser⁷ (n. 10).

Queridos jóvenes, esto es lo que deseo para cada uno de vosotros: entrar en Cristo con toda vuestra vida. Y espero que las celebraciones del centenario del nacimiento de san Juan Pablo II inspiren en vosotros el deseo de caminar con valentía con Jesús, que es el Señor del riesgo, es el Señor del siempre om̄s allí. [...] El Señor, al igual que en Pentecostés, quiere realizar uno de los mayores milagros que podamos experimentar: hacer que tus manos, mis manos, nuestras manos se transformen en signos de reconciliación, de comunión, de creación. El quiere tus manos ù chico, chica, quiere *tus* manos ù para seguir construyendo el mundo de hoy⁷ (*Discurso en la Vigilia de la JMJ*, Cracovia, 30 de julio de 2016).

Os encomiendo a todos a la intercesión de san Juan Pablo II y os bendigo de todo corazón. Y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

20 de mayo de 2020. Encuentro con una delegación de participantes en el Meeting Internacional de Atletismo *öWe Run Together - Simul Currebantö*

Miércoles.

- [Palabras del Santo Padre](#)
- [Mensaje del Santo Padre](#)

[Palabras del Santo Padre](#)

Os doy las gracias a todos por vuestro trabajo: todos hacéis algo por la comunidad, por los demás. Y esa es la alegría, ¿no? La alegría de hacer algo por los demás. Y luego, como resultado, se recibe de los demás. Pero lo que el Cardenal menciona, la alegría de dar, de ofrecer, de ofrecer la belleza del deporte, la posibilidad de cada uno: ofrecer para la alegría y la felicidad de los demás algo que yo tengo. Y esto es grandioso, es una actitud humana, es creativa. Y las personas llegan a ofrecer su vida por los demás: las madres por sus hijos, y los padres por

sus hijos, y muchos... Dar algo más por los demás. Y vosotros dais belleza a los demás, la belleza del deporte. Esto es algo importante: entender cómo dar belleza. Esto ayuda, porque lo que hacéis vosotros no es un ejercicio, digamos, de velocidad o de juegos, no. Sí, es cierto, pero hay algo más. Es dar a los demás. Es ese lema de la asociación lo que es tan importante: vosotros no estáis separados de los demás, *ô You run togetherö*, vosotros corréis juntos, *juntos*.

Y hay siempre una actitud que encontramos en ese pasaje del Evangelio, de los dos discípulos que corren al sepulcro de Jesús la mañana de la Resurrección (cf. *Jn 20,3-6*). El más joven [Juan] llega primero, y el más viejo [Pedro] se queda atrás. Pero siempre queda el respeto de esperar al otro. Y hay una antigua regla medieval para los peregrinos, para aquellos que peregrinaban a los santuarios en la Edad Media *ûtambién se hace en nuestros días*, pensemos en Santiago de Compostela, por

ejemplo una regla que dice: Hay que ir al paso del más débil, del que camina más despacio. No, pero yo voy primero...ö. No. Hay que ir al paso. Como hizo Juan: sí, llegé primero, pero esperé al otro. Es algo muy hermoso que debemos aprender, como humanidad: ir al paso de las personas que tienen otro ritmo, o al menos considerarlas e integrarlas en nuestro paso. Gracias. Gracias por todo esto. Y ahora me gustaría hacer un... pero, digámoslo como es: un discurso. Así que, a todas las asociaciones, a todos vosotros, para que quede como un mensaje a todos sobre este encuentro con vosotros.

Mensaje del Santo Padre

Queridas amigas y amigos deportistas:
Mañana, 21 de mayo, habrá tenido que celebrarse en Castel Porziano el encuentro internacional de atletismo *We Run Together - Simul Currebant*. Los campeones olímpicos habrán corrido por primera vez con atletas paralímpicos,

atletas con discapacidades mentales, y con refugiados, migrantes y presos, que habrían sido tambin jueces de la carrera. Todos juntos y con igual dignidad. Un testimonio concreto de cómo debería ser el deporte: un puente que une a mujeres y hombres de diferentes religiones y culturas, promoviendo la inclusión, la amistad, la solidaridad, la educación. O sea un puente de paz. Mañana no se podrá correr con las piernas, pero sí con el corazn. El alma de este Meeting inclusivo es la solidaridad: correr juntos. Y así los muchos atletas que se han unido ùy a los que, con mucho gusto, habría encontrado personalmente ù pondrán a disposicin algunos objetos y experiencias deportivas para una iniciativa de caridad. La recaudación se destinará íntegramente al personal sanitario de los hospitales Papa Juan XXIII de Brgamo y a la Fundacin Poliambulanza de Brescia, ambos símbolos de la lucha contra la pandemia que ha golpeado a todo el planeta. Es una iniciativa para

ayudar y dar las gracias a las enfermeras, los enfermeros y el personal de los hospitales. ¿Son héroes! Todos están viviendo su profesión como una vocación, heroicamente, arriesgando sus vidas para salvar a otros. Jesús dijo: «Nadie tiene más amor que el que da su vida por los demás» (cf. *Jn 15,13*). Me alegro de que esta iniciativa sea promovida por la *Athletica Vaticana*, una experiencia que testimonia concretamente, en las calles y entre la gente, el rostro solidario del deporte. El primer gesto de la *Athletica Vaticana* fue recibir como atletas honorarios a algunos jóvenes emigrantes y a una niña con una grave enfermedad neurodegenerativa. Hoy han venido aquí, a verme. Con la *Athletica Vaticana* colaboran en esta iniciativa las *Fiamme Gialle*, el Grupo Deportivo de la Guardia di Finanza, y el «Atrio de los gentiles», una entidad del Consejo Pontificio de la Cultura que promueve el encuentro y el diálogo entre creyentes y no creyentes.

Todos han mostrado siempre una sensibilidad particular a las necesidades reales de la gente: en particular con las familias asistidas por el Dispensario Pediátrico Santa Marta, activo aquí en el Vaticano desde hace casi cien años. Junto con ellos, el Comité Regional Fidal-Lazio también colabora con este proyecto deportivo inclusivo y para todos.

Os animo, queridas amigas y queridos amigos deportistas, a vivir cada vez más vuestra pasión como una experiencia de unidad y solidaridad. Los verdaderos valores del deporte son particularmente importantes para enfrentar este tiempo de pandemia y, sobre todo, la difícil reanudación. Y con este espíritu os invito a correr, juntos, la carrera de la vida. Gracias por todo lo que hacéis.

20 de mayo de 2020. Audiencia general.
Catequesis: 3. El misterio de la
creaci3n

Mi3rcoles.

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos
días!*

Continuamos nuestra catequesis sobre la
oraci3n, meditando sobre el *misterio de
la Creaci3n*. La vida, el simple hecho de
existir, abre el coraz3n del ser humano
a la oraci3n.

La primera p3gina de la Biblia se parece
a un gran himno de acci3n de gracias. El
relato de la Creaci3n est3 ritmado por
ritornelos donde se reafirma
continuamente la bondad y la belleza de
todo lo que existe. Dios, con su
palabra, llama a la vida, y todas las
cosas entran en la existencia. Con la
palabra, separa la luz de las tinieblas,
alterna el día y la noche, intervala las
estaciones, abre una paleta de colores
con la variedad de las plantas y de los
animales. En este bosque desbordante que

rápidamente derrota al caos, el hombre aparece en último lugar. Y esta aparición provoca un exceso de exultación que amplifica la satisfacción y el gozo: *¿Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien?* (Gn 1,31).

Bueno, pero también bello: se ve la belleza de toda la Creación.

La belleza y el misterio de la Creación generan en el corazón del hombre el primer movimiento que suscita la oración (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2566).

Así dice el Salmo octavo que hemos escuchado al principio: *¿Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas que fijaste tú, ¿quién es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán, para que de él te cuides?* (Sal 8, 4-5). El hombre orante contempla el misterio de la existencia a su alrededor, ve el cielo estrellado que lo cubre —que los astrofísicos nos muestran hoy en día en toda su inmensidad— y se pregunta qué diseño de amor debe haber detrás de una obra tan poderosa... Y, en esta inmensidad ilimitada ¿quién es el

hombre? ôQuè pocoö, dice otro salmo (cf. 89,48): un ser que nace, un ser que muere, una criatura fragilísimas. Y, sin embargo, en todo el universo, el ser humano es la única criatura consciente de tal profusión de belleza. Un ser pequeño que nace, muere, hoy está y mañana ya no, es el único consciente de esta belleza. ¿Nosotros somos conscientes de esta belleza?!

La oración del hombre está estrechamente ligada al sentimiento de *asombro*. La grandeza del hombre es infinitesimal cuando se compara con las dimensiones del universo. Sus conquistas más grandes parecen poca cosa... Pero el hombre no es nada. En la oración, se afirma rotundamente un sentimiento de misericordia. Nada existe por casualidad: el secreto del universo reside en una mirada benévola que alguien cruza con nuestros ojos. El Salmo afirma que somos poco menos que un Dios, que estamos coronados de gloria y de esplendor (cf. 8,6). La relación con Dios es la grandeza del hombre: su

entronizaci3n. Por naturaleza no somos casi nada, peque#os, pero por vocaci3n, por llamada, #somos los hijos del gran Rey!

Esta es una experiencia que muchos de nosotros ha tenido. Si la trama de la vida, con todas sus amarguras, corre a veces el riesgo de ahogar en nosotros el don de la oraci3n, basta con contemplar un cielo estrellado, una puesta de sol, una flor..., para reavivar la chispa de la acci3n de gracias. Esta experiencia es quiz#s la base de la primera p#gina de la Biblia.

Cuando se escribi3 el gran relato b#blico de la Creaci3n, el pueblo de Israel no estaba atravesando d#as felices. Una potencia enemiga hab#a ocupado su tierra; muchos hab#an sido deportados, y se encontraban ahora esclavizados en Mesopotamia. No hab#a patria, ni templo, ni vida social y religiosa, nada.

Y sin embargo, partiendo precisamente de la gran historia de la Creaci3n, alguien comenz3 a encontrar motivos para dar

gracias, para alabar a Dios por la existencia. La oraci3n es la primera fuerza de la esperanza. T3 rezas y la esperanza crece, avanza. Yo dir3a que la oraci3n abre la puerta a la esperanza. La esperanza est3 ah3, pero con mi oraci3n le abro la puerta. Porque los hombres de oraci3n custodian las verdades basilares; son los que repiten, primero a s3 mismos y luego a todos los dem3s, que esta vida, a pesar de todas sus fatigas y pruebas, a pesar de sus d3as dif3ciles, est3 llena de una gracia por la que maravillarse. Y como tal, siempre debe ser defendida y protegida. Los hombres y las mujeres que rezan saben que la esperanza es m3s fuerte que el des3nimo. Creen que el amor es m3s fuerte que la muerte, y que sin duda un d3a triunfar3, aunque en tiempos y formas que nosotros no conocemos. Los hombres y mujeres de oraci3n llevan en sus rostros destellos de luz: porque incluso en los d3as m3s oscuros el sol no deja de iluminarlos. La oraci3n te ilumina: te ilumina el alma, te ilumina

el coraz3n y te ilumina el rostro.
Incluso en los tiempos m3s oscuros,
incluso en los tiempos de dolor m3s
grande.

Todos somos portadores de alegr3a. ¿Lo
hab3ais pensado? ¿Qu3 eres un portador
de alegr3a? ¿O prefieres llevar malas
noticias, cosas que entristecen? Todos
somos capaces de portar alegr3a. Esta
vida es el regalo que Dios nos ha dado:
y es demasiado corta para consumirla en
la tristeza, en la amargura. Alabemos a
Dios, contentos simplemente de existir.
Miremos el universo, miremos sus
bellezas y miremos tambi3n nuestras
cruces y digamos: 3Pero, t3 existes, t3
nos hiciste as3, para ti3. Es necesario
sentir esa inquietud del coraz3n que
lleva a dar gracias y a alabar a Dios.
Somos los hijos del gran Rey, del
Creador, capaces de leer su firma en
toda la creaci3n; esa creaci3n que hoy
nosotros custodiamos, pero en esa
creaci3n est3 la firma de Dios que lo
hizo por amor. Qu3 el Se3or haga que lo
entendamos cada vez m3s profundamente y

nos lleve a decir ôgraciasö: y ese ôgraciasö es una hermosa oraciön.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicaciön social. Que Jes·s resucitado, con la fuerza de su Espøritu Santo, nos haga portadores de alegrøa, afiance en nosotros la esperanza y tambiön la certeza de que el amor es mäs fuerte que la muerte y que triunfa siempre. Que Dios los bendiga.

21 de mayo de 2020. Mensaje a las Obras Misionales Pontificias.

La alegría del Evangelio

Las OMP y el tiempo presente: talentos a desarrollar, tentaciones y enfermedades a evitar

Insidias a evitar

Consejos para el camino

Conclusión

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: ¿Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el confín de la tierra». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista (Hch 1,6-9). Después de hablarles, el Señor Jesús fue

llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban (Mc 16,19-20).

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios (Lc 24,50-53).

Queridos hermanos y hermanas:

Este año había decidido participar en vuestra Asamblea general anual, el jueves 21 de mayo, fiesta de la Ascensión del Señor, pero se ha cancelado a causa de la pandemia que nos afecta a todos. Por eso, deseo enviaros a todos vosotros este mensaje, para haceros llegar, igualmente, lo que tengo en el corazón para deciros. Esta fiesta cristiana, en estos tiempos inimaginables que estamos viviendo, me

parece aún más rica de sugerencias para el camino y la misión de cada uno de nosotros y de toda la Iglesia.

Celebramos la Ascensión como una fiesta y, sin embargo, en ella se conmemora la despedida de Jesús de sus discípulos y de este mundo. El Señor asciende al Cielo, y la liturgia oriental narra el estupor de los Angeles al ver a un hombre que con su cuerpo sube a la derecha del Padre. No obstante, mientras Cristo estaba para ascender al Cielo, los discípulos ¿que, además, lo habían visto resucitado? no parecían que hubiesen entendido aún lo sucedido. Él iba a dar inicio al cumplimiento de su Reino y ellos se perdían todavía en sus propias conjeturas. Le preguntaban si iba a restaurar el reino de Israel (cf. *Hch* 1,6). Pero, cuando Cristo los dejó, en vez de quedarse tristes, volvieron a Jerusalén con gran alegría, como escribe Lucas (24,52). Sería extraño que no hubiera ocurrido nada. En efecto, Jesús ya les había prometido la fuerza del Espíritu Santo,

que descendería sobre ellos en Pentecostés. Este es el milagro que cambió las cosas. Y ellos cobraron seguridad, porque confiaron todo al Señor. Estaban llenos de alegría. Y la alegría en ellos era la plenitud de la consolación, la plenitud de la presencia del Señor.

Pablo escribe a los Gálatas que la plenitud del gozo de los Apóstoles no es el efecto de unas emociones que satisfacen y alegran. Es un gozo desbordante que se puede experimentar solamente como fruto y como don del Espíritu Santo (cf. 5,22). Recibir el gozo del Espíritu Santo es una gracia. Y es la única fuerza que podemos tener para predicar el Evangelio, para confesar la fe en el Señor. La fe es testimoniar la alegría que nos da el Señor. Un gozo como ese no nos lo podemos dar nosotros solos.

Jesús, antes de irse, dijo a los suyos que les mandaría el Espíritu, el Consolador. Y así entregó también al Espíritu la obra apostólica de la

Iglesia, durante toda la historia, hasta su venida. El misterio de la Ascensi3n, junto con la efusi3n del Esp3ritu en Pentecost3s, imprime y confiere para siempre a la misi3n de la Iglesia su rasgo gen3tico m3s 3ntimo: el de ser obra del Esp3ritu Santo y no consecuencia de nuestras reflexiones e intenciones. Y este es el rasgo que puede hacer fecunda la misi3n y preservarla de cualquier presunta autosuficiencia, de la tentaci3n de tomar como reh3n la carne de Cristo ùque asciende al Cieloù para los propios proyectos clericales de poder. Cuando, en la misi3n de la Iglesia, no se acoge ni se reconoce la obra real y eficaz del Esp3ritu Santo, quiere decir que, hasta las palabras de la misi3n ù incluso las m3s exactas y las m3s reflexionadasù se han convertido en una especie de 3discursos de sabidur3a humana3, usados para auto glorificarse o para quitar y ocultar los propios desiertos interiores.

La alegría del Evangelio

La salvación es el encuentro con Jesús, que nos ama y nos perdona, enviándonos el Espíritu, que nos consuela y nos defiende. La salvación no es la consecuencia de nuestras iniciativas misioneras, ni siquiera de nuestros razonamientos sobre la encarnación del Verbo. La salvación de cada uno puede ocurrir sólo a través de la perspectiva del encuentro con Él, que nos llama. Por esto, el misterio de la predilección inicia «y no puede no iniciar» con un impulso de alegría, de gratitud. La alegría del Evangelio, esa «alegría grande» de las pobres mujeres que, en la mañana de Pascua, fueron al sepulcro de Cristo y lo hallaron vacío, y que luego fueron las primeras en encontrarse con Jesús resucitado y corrieron a decirselo a los demás (cf. *Mt 28,8-10*). Sólo así, el ser elegidos y predilectos puede testimoniar ante todo el mundo, con nuestras vidas, la gloria de Cristo resucitado.

Los testigos, en cualquier situación

humana, son aquellos que certifican lo que otro ha hecho. En este sentido ¿y sólo así?, podemos nosotros ser testigos de Cristo y de su Espíritu. Después de la Ascensión, como cuenta el final del Evangelio de Marcos, los apóstoles y los discípulos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban (Mc 16,20). Cristo, con su Espíritu, da testimonio de sí mismo mediante las obras que lleva a cabo en nosotros y con nosotros. La Iglesia ¿explicaba ya san Agustín? no rogaba al Señor que les concediera la fe a aquellos que no conocen a Cristo, si no creyera que es Dios mismo el que dirige y atrae hacia sí la voluntad de los hombres. La Iglesia no haría rezar a sus hijos para pedir al Señor la perseverancia en la fe en Cristo, si no creyese que es el mismo Señor quien tiene en su mano nuestros corazones. En efecto, si la Iglesia le rogase estas cosas, pero pensara que se las puede dar a sí misma, significaría que sus

oraciones no serían auténticas, sino solamente fórmulas vacías, frases hechas, formalismos impuestos por el conformismo eclesial (cf. *El don de la perseverancia. A Próspero y a Hilario*, 23.63).

Si no se reconoce que la fe es un don de Dios, tampoco tendrían sentido las oraciones que la Iglesia le dirige. Y no se manifestaría a través de ellas ninguna sincera pasión por la felicidad y por la salvación de los demás y de aquellos que no reconocen a Cristo resucitado, aunque se dedique mucho tiempo a organizar la conversión del mundo al cristianismo.

Es el Espíritu Santo quien enciende y custodia la fe en los corazones, y reconocer este hecho lo cambia todo. En efecto, es el Espíritu el que suscita y anima la misión, le imprime connotaciones genéticas, matices y movimientos particulares que hacen del anuncio del Evangelio y de la confesión de la fe cristiana algo distinto a cualquier proselitismo político o

cultural, psicológico o religioso. He recordado muchos de estos rasgos distintivos de la misión en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, retomo algunos de ellos.

Atractivo. El misterio de la Redención entró y continúa obrando en el mundo a través de un atractivo que puede fascinar el corazón de los hombres y de las mujeres, porque es y parece más atrayente que las seducciones basadas en el egoísmo, consecuencia del pecado. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, dice Jesús en el Evangelio de Juan (Jn 6,44). La Iglesia siempre ha repetido que seguimos a Jesús y anunciamos su Evangelio por esto: por la fuerza de atracción que ejercen el mismo Cristo y su Espíritu. La Iglesia crece en el mundo por atracción y no por proselitismo (cf. *Homilía en la Misa de apertura de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Aparecida, 13 mayo 2007: AAS 99 [2007], 437). San Agustín decía que

Cristo se nos revela atrayéndonos. Y, para poner un ejemplo de este atractivo, citaba al poeta Virgilio, según el cual toda persona es atraída por aquello que le gusta. Jesús no sólo es atractivo para nuestra voluntad, sino también para nuestro gusto (cf. *Comentario al Evangelio de San Juan*, 26, 4). Cuando uno sigue a Jesús, contento por ser atraído por Él, los demás se darán cuenta y podrán asombrarse de ello. La alegría que se transparenta en aquellos que son atraídos por Cristo y por su Espíritu es lo que hace fecunda cualquier iniciativa misionera.

Gratitud y gratuidad. La alegría de anunciar el Evangelio brilla siempre sobre el fondo de una memoria agradecida. Los apóstoles nunca olvidaron el momento en el que Jesús les tocó el corazón: «Era como la hora décima» (Jn 1, 39). El acontecimiento de la Iglesia resplandece cuando en él se manifiesta el agradecimiento por la iniciativa gratuita de Dios, porque «Él

nos am^o primero (1 Jn 4,10), porque
½ fue Dios quien hizo crecer^o (1 Co 3,6).
La predilecci^on amorosa del Se^onor nos
sorprende, y el asombro ù por su propia
naturaleza ù no podemos poseerlo por
nosotros mismos ni imponerlo. No es
posible ô asombrarse a la fuerzaö. S^olo
as^o puede florecer el milagro de la
gratuidad, el don gratuito de s^o.
Tampoco el fervor misionero puede
obtenerse como consecuencia de un
razonamiento o de un c^olculo. Ponerse en
ô estado de misi^onö es un efecto del
agradecimiento, es la respuesta de
quien, en funci^on de su gratitud, se
hace d^ocil al Esp^oritu Santo y, por
tanto, es libre. Si no se percibe la
predilecci^on del Se^onor, que nos hace
agradecidos, incluso el conocimiento de
la verdad y el conocimiento mismo de
Dios ù ostentados como posesi^on que hay
que adquirir con las propias fuerzas ù se
convertir^oan, de hecho, en ô letra que
mataö (cf. 2 Co 3,6), como demostraron
por vez primera san Pablo y san Agust^on.
S^olo en la libertad del agradecimiento

se conoce verdaderamente al Señor. Y resulta inútil, más que nada, inapropiado e insistir en presentar la misión y el anuncio del Evangelio como si fueran un deber vinculante, una especie de obligación contractual de los bautizados.

Humildad. Si la verdad y la fe, la felicidad y la salvación no son una posesión nuestra, una meta alcanzada por nuestros méritos, entonces el Evangelio de Cristo se puede anunciar solamente desde la humildad. Nunca se podrá pensar en servir a la misión de la Iglesia con la arrogancia individual y a través de la ostentación, con la soberbia de quien desvirtúa también el don de los sacramentos y las palabras más auténticas de la fe, haciendo de ellos un botín que ha merecido. No se puede ser humilde por buena educación o por querer parecer cautivadores. Se es humilde si se sigue a Cristo, que dijo a los suyos: $\frac{1}{2}$ *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29).

San Agustín se pregunta cómo es posible que, después de la Resurrección, Jesús se dejara ver sólo por sus discípulos y no, en cambio, por los que lo habían crucificado. Responde que Jesús no quería dar la impresión de querer burlarse de quienes le habían dado muerte. Era más importante enseñar la humildad a los amigos que echar en cara a los enemigos la verdad (*Discurso 284, 6*).

Facilitar, no complicar. Otro rasgo de la auténtica obra misionera es el que nos remite a la paciencia de Jesús, que también en las narraciones del Evangelio acompañaba siempre con misericordia las etapas de crecimiento de las personas. Un pequeño paso, en medio de las grandes limitaciones humanas, puede alegrar el corazón de Dios más que las zancadas de quien va por la vida sin grandes dificultades. Un corazón misionero reconoce la condición actual en la que se encuentran las personas reales, con sus límites, sus pecados, sus

debilidades, y se hace $\frac{1}{2}$ débil con los débiles (1 Co 9,22). Salir en misión para llegar a las periferias humanas no quiere decir vagar sin dirección ni sentido, como vendedores impacientes que se quejan de que la gente es muy ruda y anticuada como para interesarse por su mercancía. A veces se trata de aminorar el paso para acompañar a quien se ha quedado al borde del camino. A veces hay que imitar al padre de la parábola del hijo pródigo, que deja las puertas abiertas y vea todos los días el horizonte, con la esperanza de la vuelta de su hijo (cf. Lc 15,20). La Iglesia no es una aduana, y quien participa de algún modo en la misión de la Iglesia está llamado a no añadir cargas inútiles a las vidas ya difíciles de las personas, a no imponer caminos de formación sofisticados y pesados para gozar de aquello que el Señor da con facilidad. No pongamos obstáculos al deseo de Jesús, que ora por cada uno de nosotros y nos quiere curar a todos, salvar a todos.

Cercanõa en la vida õcotidianaõ. Jes·s encontrõ a sus primeros discõpulos en la orilla del lago de Galilea, mientras estaban ocupados en su trabajo. No los encontrõ en un convenio, ni en un seminario de formaciõn, ni en el templo. Desde siempre, el anuncio de salvaciõn de Jes·s llega a las personas allõ donde se encuentran y asõ como son en la vida de cada dõa. La vida ordinaria de todos, la participaciõn en las necesidades, esperanzas y problemas de todos, es el lugar y la condiciõn en la que quien ha reconocido el amor de Cristo y ha recibido el don del Espõritu Santo puede dar razõn a quien le pregunte de la fe, de la esperanza y de la caridad. Caminando juntos, con los demõs. Principalmente en este tiempo en el que vivimos, no se trata de inventar itinerarios de adiestramiento õdedicadosõ, de crear mundos paralelos, de construir burbujas mediõticas en las que hacer resonar los propios eslõganes, las propias declaraciones de

intenciones, reducidas a tranquilizadores ónominalismos declaratorios. He recordado ya otras veces ùa modo de ejemplo, que en la Iglesia hay quien continúa a evocar enfáticamente el eslogan: "Es la hora de los laicos", pero mientras tanto parece que el reloj se hubiera parado.

El ósensus fidei del Pueblo de Dios. Hay una realidad en el mundo que tiene una especie de "olfato" para el Espíritu Santo y su acción. Es el Pueblo de Dios, predilecto y llamado por Jesús, que, a su vez, sigue buscándolo y clama siempre por Él en las angustias de la vida. El Pueblo de Dios mendiga el don de su Espíritu; confía su espera a las sencillas palabras de las oraciones y nunca se acomoda en la presunción de la propia autosuficiencia. El santo Pueblo de Dios reunido y ungido por el Señor, en virtud de esta unción, se hace *infalible óin credendo*, como enseña la Tradición de la Iglesia. La acción del Espíritu Santo concede al

Pueblo de los fieles un *óinstintoö de la fe ùel sensus fideiù* que le ayuda a no equivocarse cuando cree lo que es de Dios, aunque no conozca los razonamientos ni las formulaciones teológicas para definir los dones que experimenta. Es el misterio del pueblo peregrino que, con su espiritualidad popular, camina hacia los santuarios y se encomienda a Jesús, a María y a los santos; que recurre y se revela connatural a la libre y gratuita iniciativa de Dios, sin tener que seguir un plan de movilización pastoral.

Predilección por los pequeños y por los pobres. Todo impulso misionero, si está movido por el Espíritu Santo, manifiesta predilección por los pobres y por los pequeños, como signo y reflejo de la preferencia que el Señor tiene por ellos. Las personas directamente implicadas en las iniciativas y estructuras misioneras de la Iglesia no deberán justificar nunca su falta de atención a los pobres con la excusa ùmuy

usada en ciertos ambientes eclesiásticos
de tener que concentrar sus propias
energías en los cometidos prioritarios
de la misión. La predilección por los
pobres no es algo opcional en la
Iglesia.

Las dinámicas y los criterios arriba
descritos forman parte de la misión de
la Iglesia, animada por el Espíritu
Santo. Normalmente, en los enunciados y
en los discursos eclesiásticos, se
reconoce y afirma la necesidad del
Espíritu Santo como fuente de la misión
de la Iglesia, pero también sucede que
tal reconocimiento se reduce a una
especie de homenaje formal a la
Santísima Trinidad, una fórmula
introdutoria convencional para las
intervenciones teológicas y para los
planes pastorales. Hay en la Iglesia
muchas situaciones en las que el primado
de la gracia se reduce a un postulado
teórico, a una fórmula abstracta. Sucede
que muchos proyectos y organismos
vinculados a la Iglesia, en vez de dejar
que se transparente la obra del Espíritu

Santo, acaban confirmando solamente la propia autorreferencialidad. Muchos mecanismos eclesiaísticos a todos los niveles parecen estar absorbidos por la obsesión de promocionarse a sí mismos y sus propias iniciativas, como si ese fuera el objetivo y el horizonte de su misión.

Hasta aquí he querido retomar y volver a proponer criterios y sugerencias sobre la misión de la Iglesia que ya había expuesto de forma más extensa en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Lo he hecho porque creo que también para las OMP puede ser útil y fecundo y no aplazable confrontarse con esos criterios y sugerencias en esta etapa de su camino.

Las OMP y el tiempo presente: talentos a desarrollar, tentaciones y enfermedades a evitar

¿Hacia dónde conviene mirar de cara al presente y al futuro de las OMP? ¿Cuáles son los estorbos que hacen el camino más

gravoso?

En la fisionomía, es decir, en la identidad de las Obras Misionales Pontificias, se aprecian ciertos rasgos distintivos ù algunos, por asó decirlo, genéticos; otros, adquiridos durante el largo recorrido histórico ù que con frecuencia se descuidan o se dan por supuestos. Pues bien, esos rasgos justamente pueden custodiar y hacer preciosa ù sobre todo en el momento presente ù la contribución de esta òredö a la misión universal, a la que toda la Iglesia estö llamada.

- *Las Obras Misionales nacieron de forma espontánea* del fervor misionero manifestado por la fe de los bautizados. Existe y permanece una òntima afinidad, una familiaridad entre las Obras Misionales y el *sensus fidei* infalible *in credendo* del Pueblo fiel de Dios.

- *Las Obras Misionales, desde el principio, avanzaron sobre dos òbinariosö o, mejor dicho, sobre dos*

Uñas que van siempre paralelas y que, en su sencillez, han sido siempre familiares al corazón del Pueblo de Dios: la *oración* y la *caridad*, en la forma de limosna, que $\frac{1}{2}$ libra de la muerte y purifica del pecado (*Tb* 12,9), el $\frac{1}{2}$ amor intenso que $\frac{1}{2}$ tapa multitud de pecados (cf. *1 P* 4,8). Los fundadores de las Obras Misionales, empezando por Pauline Jaricot, no se inventaron las oraciones y las obras a las que confiar sus intenciones de anunciar el Evangelio, sino que las tomaron simplemente del tesoro inagotable de los gestos más cercanos y habituales para el Pueblo de Dios en camino por la historia.

- *Las Obras Misionales, surgidas de forma gratuita en la trama de la vida del Pueblo de Dios*, por su configuración simple y concreta, han sido reconocidas y valoradas por la Iglesia de Roma y por sus obispos, quienes, en el último siglo, han pedido poder adoptarlas como peculiar instrumento del servicio que

ellos prestan a la Iglesia universal. De aquí que se haya atribuido a tales Obras la calificación de "Pontificias". Desde ese momento, resalta en la fisionomía de las OMP su característica de instrumento de servicio para sostener a las Iglesias particulares en la obra del anuncio del Evangelio. De este modo, las Obras Misionales Pontificias se ofrecieron con docilidad como instrumento de servicio a la Iglesia, dentro del ministerio universal desempeñado por el Papa y por la Iglesia de Roma, que "preside en la caridad". Así, con su propio itinerario y sin entrar en complicadas disputas teológicas, las OMP han desmentido los argumentos de aquellos que, tambi n en los ambientes eclesiológicos, contraponen de modo inadecuado carismas e instituciones, leyendo siempre las relaciones entre ambas realidades a través de una engañosa "dialéctica de principios". En cambio, en la Iglesia, incluso los elementos estructurales permanentes (como los sacramentos, el sacerdocio y la sucesión apostólica) son

continuamente recreados por el Espøritu Santo y no estßn a disposicißn de la Iglesia como un objeto de posesißn adquirida (cf. Card. J. Ratzinger, *Los movimientos eclesiales y su colocacißn teolßgica*. Intervencißn durante el Convenio mundial de movimientos eclesiales, Roma, 27-29 mayo 1998).

- *Las Obras Misioneras, desde su primera difusißn, se estructuraron como una red capilar* extendida en el Pueblo de Dios, totalmente sujeta y, de hecho, ôinmanenteö a las redes de las instituciones y realidades ya presentes en la vida eclesial, como las diçcesis, las parroquias, las comunidades religiosas. La vocacißn peculiar de las personas implicadas en las Obras Misionales nunca se ha vivido ni percibido como una vøa alternativa, como una pertenencia ôexternaö a las formas ordinarias de la vida de las Iglesias particulares. La invitacißn a la oracißn y a la colecta de recursos para la misißn siempre se ha ejercido como un

servicio a la comuni3n eclesial.

- *Las Obras Misionales, convertidas con el tiempo en una red extendida por todos los continentes*, manifiestan por su propia configuraci3n la variedad de matices, condiciones, problemas y dones que caracterizan la vida de la Iglesia en los diferentes lugares del mundo. Una pluralidad que puede proteger contra homogenizaciones ideol3gicas y unilateralismos culturales. En este sentido, tambi3n a trav3s de las OMP se puede experimentar el misterio de la universalidad de la Iglesia, en la que la obra incesante del Esp3ritu Santo crea armon3a entre las distintas voces, mientras que el Obispo de Roma, con su servicio de caridad, ejercido tambi3n a trav3s de las Obras Misionales Pontificias, custodia la unidad de la fe.

Todas las caracter3sticas hasta aqu3 descritas pueden ayudar a las Obras Misionales Pontificias a evitar las insidias y patolog3as que amenazan su camino y el de otras muchas

instituciones eclesiales. Señalar algunas de ellas.

Insidias a evitar

Autorreferencialidad. Las organizaciones y los entes eclesiales, más allá de las buenas intenciones de cada particular, acaban a veces replegándose sobre sí mismos, dedicando sus fuerzas y su atención, sobre todo, a su propia promoción y a la celebración de sus propias iniciativas en clave publicitaria. Otros parecen dominados por la obsesión de redefinir continuamente su propia relevancia y sus propios espacios en el seno de la Iglesia, con la justificación de querer relanzar mejor su propia misión. Por estas cosas dijo una vez el entonces cardenal Joseph Ratzinger: se alimenta también la idea falsa de que una persona es más cristiana si está más comprometida en estructuras intraeclesiales, cuando en realidad casi todos los bautizados viven la fe, la esperanza y la caridad en su vida

ordinaria, sin haber formado parte nunca de comisiones eclesiásticas y sin interesarse por las últimas novedades de política eclesial (cf. *Una comunidad siempre reformable*, Conferencia en el Meeting de Rimini, 1 septiembre 1990).

Ansia de mando. Sucede a veces que las instituciones y los organismos surgidos para ayudar a la comunidad eclesial, poniendo al servicio los dones suscitados en ellos por el Espíritu Santo, pretenden ejercer con el tiempo supremacías y funciones de control en las comunidades a las que deberían servir. Esta postura suele ir acompañada por la presunción de ejercitar el papel de depositarios o dispensadores de certificados de legitimidad hacia los demás. De hecho, en estos casos, se comportan como si la Iglesia fuera un producto de nuestros análisis, de nuestros programas, acuerdos y decisiones.

Elitismo. Entre aquellos que forman

parte de organismos o entidades estructuradas de la Iglesia, gana terreno, en diversas ocasiones, un sentimiento elitista, la idea no declarada de pertenecer a una aristocracia, a una clase superior de especialistas que busca ampliar sus propios espacios en complicidad o competencia con otras élites eclesísticas, y que adiestra a sus miembros con los sistemas y las lógicas mundanas de la militancia o de la competencia técnico-profesional, con el propósito principal de promover siempre sus propias prerrogativas oligárquicas.

Aislamiento del pueblo. La tentación elitista en algunas realidades vinculadas a la Iglesia va a veces acompañada por un sentimiento de superioridad y de intolerancia hacia la multitud de los bautizados, hacia el Pueblo de Dios que quizás asiste a las parroquias y a los santuarios, pero que no está compuesto de "activistas" comprometidos en organizaciones

católicas. En estos casos, también se mira al Pueblo de Dios como a una masa inerte, que tiene siempre necesidad de ser reanimada y movilizada por medio de una ótoma de conciencia que hay que estimular a través de razonamientos, llamadas de atención, enseñanzas. Se actúa como si la certeza de la fe fuera consecuencia de palabras persuasivas o de métodos de adiestramiento.

Abstracción. Los organismos y las realidades vinculadas a la Iglesia, cuando son autorreferenciales, pierden el contacto con la realidad y se enferman de abstracción. Se multiplican encuentros inútiles de planificación estratégica, para producir proyectos y directrices que sólo sirven como instrumentos de autopromoción de quien los inventa. Se toman los problemas y se seccionan en laboratorios intelectuales donde todo se manipula y se barniza según las claves ideológicas de preferencia; donde todo, se puede convertir en simulacro fuera de su contexto real, incluso las referencias a

la fe y las menciones a Jes' s y al Esp'ritu Santo.

Funcionalismo. Las organizaciones autorreferenciales y elitistas, incluso en la Iglesia, frecuentemente acaban dirigiendo todo hacia la imitaci' n de los modelos de eficiencia mundanos, como aquellos impuestos por la exacerbada competencia econ' mica y social. La opci' n por el funcionalismo garantiza la ilusi' n de 'solucionar los problemas' con equilibrio, de tener las cosas bajo control, de acrecentar la propia relevancia, de mejorar la administraci' n ordinaria de lo que se tiene. Pero, como ya os dije en el encuentro que tuvimos en 2016, una Iglesia que tiene miedo a confiarse a la gracia de Cristo y que apuesta por la eficacia del sistema est' ya muerta, aun cuando las estructuras y los programas en favor de cl' rigos y laicos 'auto-afanados' durase todav' a siglos.

[Consejos para el camino](#)

Mirando al presente y al futuro, y buscando también dentro del itinerario de las OMP los recursos para superar las insidias del camino y seguir adelante, me permito daros algunas sugerencias, para ayudaros en vuestro discernimiento. Puesto que habéis iniciado también un proceso de reconsideración de las OMP que queréis que esté inspirado por las indicaciones del Papa, ofrezco a vuestra consideración criterios y sugerencias generales, sin entrar en detalles, porque los contextos diferentes pueden requerir de igual modo adaptaciones y variaciones.

1) En la medida en que podáis, y sin hacer demasiadas conjeturas, *custodiad o redescubrid la inserción de las OMP en el seno del Pueblo de Dios*, su inmanencia respecto a la trama de la vida real en que nacieron. Sería buena una *inmersión* más intensa en la vida real de las personas, tal como es. A todos nos hace bien salir de la cerrazón de las propias problemáticas internas

cuando se sigue a Jes'us. Conviene adentrarse en las circunstancias y en las condiciones concretas, cuidando o procurando tambi'en restituir la capilaridad de la acci'ón y de los contactos de las OMP en su entrelazamiento con la red eclesial ù diócesis, parroquias, comunidades, gruposù. Si se da preferencia a la propia inmanencia al Pueblo de Dios, con sus luces y sus dificultades, se puede huir mejor de la insidia de la abstracci'ón. Es necesario dar respuesta a las preguntas y a las exigencias reales, m'as que formular o multiplicar propuestas. Quiz'as, desde el cuerpo a cuerpo con la vida ordinaria, y no desde cen'culos cerrados o a partir de an'álisis te'óricos sobre las propias dinámicas internas, podr'án surgir adem'as intuiciones útiles para cambiar y mejorar los propios procedimientos operativos, adapt'ndolos a los diversos contextos y a las diversas circunstancias.

2) Mi sugerencia es encontrar el modo en el que la estructura esencial de las OMP siga unida a las *prácticas de la oración y de la colecta de recursos para las misiones*, algo valioso y apreciado, debido a su elementalidad y concreción. Esto manifiesta la afinidad de las OMP con la fe del Pueblo de Dios. Aun con toda la flexibilidad y demás adaptaciones que se requieran, conviene que este modelo elemental de las OMP no se olvide ni se altere. Orar al Señor para que Él abra los corazones al Evangelio y suplicar a todos para que sostengan también en lo concreto la obra misionera. En esto hay una sencillez y una concreción que todos pueden percibir con gozo en el tiempo presente, en el cual, incluso en la circunstancia del flagelo de la pandemia, se nota por todas partes el deseo de estar y de quedarse cerca de todo aquello que es, simplemente, Iglesia. Buscad también nuevos caminos, nuevas formas para vuestro servicio; pero, al hacerlo, no es necesario complicar lo que es simple.

3) Las OMP son ùy asø deben experimentarse ùn *instrumento de servicio* a la misiòn de las Iglesias particulares, en el horizonte de la misiòn de la Iglesia, que abarca siempre todo el mundo. En esto consiste su contribuciòn siempre preciosa al anuncio del Evangelio. Todos estamos llamados a custodiar por amor y gratitud, tambiøn con nuestras obras, los brotes de vida teologal que el Espøritu de Cristo hace germinar y crecer donde ¶l quiere, incluso en los desiertos. Por favor, en la oraciòn, pedid primero que el Señor nos disponga a discernir las setales de su obrar, para despuø indicBrselas a todo el mundo. S¿lo esto puede ser ·til: pedir que, para nosotros, en lo øntimo de nuestro corazøn, la invocaciòn al Espøritu Santo no se reduzca a un postulado estøril y redundante de nuestras reuniones y de nuestras homiløas. Sin embargo, no es ·til hacer conjeturas y teorøas sobre grandes estrategias o ødirectivas centralesø de

la misi3n a las que delegar, como a presuntos y fatuos 3depositarios3 de la dimensi3n misionera de la Iglesia, la tarea de volver a despertar el esp3ritu misionero o de dar licencias misioneras a los dem3s. Si, en alguna situaci3n, el fervor de la misi3n disminuye, es signo de que est3 menguando la fe. Y, en tales casos, la pretensi3n de reanimar la llama que se apaga con estrategias y discursos acaba por debilitarla a n m3s y hace avanzar s3lo el desierto.

4) El servicio llevado a cabo por las OMP, por su naturaleza, pone a los agentes *en contacto con innumerables realidades*, situaciones y acontecimientos que forman parte del gran flujo de la vida de la Iglesia en todos los continentes. En este flujo podemos encontrarnos con muchas lentitudes y esclerosis que acompa3an a la vida eclesial, pero tambi3n con los dones gratuitos de curaci3n y consolaci3n que el Esp3ritu Santo esparce en la vida cotidiana de lo que

podría llamarse la clase media de la
santidad. Y vosotros podréis alegraros y
exultar saboreando los encuentros que
puedan surgir gracias al trabajo de las
OMP, dejndoos sorprender por ellos.
Pienso en las historias que he escuchado
de muchos milagros que ocurren entre los
niños, que quizás se encuentran con
Jesús a través de las iniciativas
propuestas por la Infancia misionera.
Por eso, vuestra accin no se puede
esterilizar en una dimensin
exclusivamente burocrática-profesional.
No pueden existir burócratas o
funcionarios de la misión. Y vuestra
gratitud puede hacerse a la vez don y
testimonio para todos. Podis indicar
para el consuelo de todos con los
medios que tenéis, sin artificiosidad,
las vicisitudes de personas y
comunidades que vosotros podréis
encontrar con mayor facilidad que otros;
personas y comunidades en las que brilla
gratuitamente el milagro de la fe, de la
esperanza y de la caridad.

5) La gratitud ante los prodigios que realiza el Señor entre sus predilectos, los pobres y los pequeños a los que Él revela lo que es escondido a los sabios (cf. Mt 11,25-26), también os puede ayudar a *sustraeros de las insidias de los replegamientos autorreferenciales* y a salir de vosotros mismos en el seguimiento a Jesús. La idea de una acción misionera autorreferencial, que se pasa el tiempo contemplándose e incensándose por sus propias iniciativas, sería en sí misma un absurdo. No dediquéis demasiado tiempo y recursos a miraros y a redactar planes centrados en los propios mecanismos internos, en la funcionalidad y en las competencias del propio sistema. Mirad hacia fuera, no os miréis al espejo. Romped todos los espejos de vuestra casa. Los criterios a seguir, también en la realización de los programas, tienen que mirar a aligerar, a hacer más flexibles las estructuras y los procesos, más que a cargar con adicionales elementos estructurales la

red de las OMP. Por ejemplo, que cada director nacional, durante su mandato, se comprometa a individuar algún potencial sucesor, teniendo como único criterio el de indicar no a personas de su círculo de amigos o compañeros de recordada eclesiástica, sino a personas que le parezca que tienen más fervor misionero que él.

6) Con referencia a la *colecta de recursos* para ayudar a la misión, ya en ocasión de otros encuentros pasados, llamé la atención sobre el riesgo de transformar las OMP en una ONG dedicada sólo a la recaudación y a la asignación de fondos. Esto depende del ánimo con que se hacen las cosas, más que de lo que se hace. En cuanto a la recaudación de fondos puede ser ciertamente aconsejable, y aún más oportuno, utilizar con creatividad incluso metodologías actualizadas de búsqueda de financiaciones por parte de potenciales y beneméritos patrocinadores. Pero, si en algunas zonas disminuye la

recaudaci3n de donativos  tambi3n por el debilitamiento de la memoria cristiana , en esos casos, podemos estar tentados de resolver nosotros el problema  cubriendo  la realidad y poniendo todo el esfuerzo en un sistema de colecta más eficaz, que busque grandes donantes. Sin embargo, el sufrimiento por la pérdida de la fe y por la disminuci3n de los recursos no hay que eliminarlo, sino hay que ponerlo en las manos del Señor. Y, de todas formas, es bueno que la petici3n de donativos para las misiones siga dirigiéndose prioritariamente a toda la multitud de los bautizados, buscando tambi3n una forma nueva para la colecta en favor de las misiones que se realiza en las Iglesias de todos los países en octubre, con ocasi3n de la Jornada Mundial de las Misiones. La Iglesia continúa, desde siempre, yendo hacia adelante tambi3n gracias al  bolo de la viuda, a la contribuci3n de toda la multitud de personas que se sienten sanadas y consoladas por Jesús y que, por ello, por su inmensa gratitud, donan

lo que tienen.

7) Con respecto al *uso de las donaciones* recibidas, discernid siempre con un apropiado *sensus Ecclesiae* la distribución de los fondos, para sostener las estructuras y los proyectos que, de distintos modos, realizan la misión apostólica y el anuncio del Evangelio en las distintas partes del mundo. Tened siempre en cuenta las verdaderas necesidades primarias de las comunidades y, al mismo tiempo, evitad formas de asistencialismo que, en vez de ofrecer instrumentos al fervor misionero, acaban por entibiar los corazones y alimentar también dentro de la Iglesia fenómenos de clientela parasitaria. Con vuestra contribución, buscad dar respuestas concretas a exigencias objetivas, sin dilapidar los recursos en iniciativas con connotaciones abstractas, replegadas sobre sí mismas o fabricadas por el narcisismo clerical de alguien. No cedáis al complejo de inferioridad ni a

las tentaciones de imitar a aquellas organizaciones tan funcionales que recogen fondos para causas justas y luego destinan un buen porcentaje de ellos para financiar su estructura y promocionar su propia identidad. También esto se convierte a veces en un modo para cuidar los propios intereses, aunque hagan ver que trabajan en favor de los pobres y necesitados.

8) Por lo que respecta a los *pobres, no os olvidéis de ellos* tampoco vosotros. Esta fue la recomendación que, en el Concilio de Jerusalén, los apóstoles Pedro, Juan y Santiago dieron a Pablo, Bernabé y Tito, que discutían sobre su misión entre los incircuncisos: *¿Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres?* (Ga 2,10). Después de aquella recomendación, Pablo organizó las colectas en favor de los hermanos de la Iglesia de Jerusalén (cf. 1 Co 16,1). La predilección por los pobres y los pequeños es parte de la misión de anunciar el Evangelio, que está desde el

principio. Las obras de caridad espirituales y corporales hacia ellos manifiestan una òpreferencia divinaö que interpela la vida de fe de todo cristiano, llamado a tener los mismos sentimientos de Jes·s (cf. *Flp* 2,5).

9) Las OMP, con su red difundida por todo el mundo, *reflejan la rica variedad del òpueblo con muchos rostrosö* reunido por la gracia de Cristo, con su fervor misionero. Fervor que no es igual de intenso ni vivaz en todo tiempo y lugar. Y, ademBs, la misma urgencia compartida de confesar a Cristo muerto y resucitado, se manifiesta con tonos diversos, seg·n los diversos contextos. La revelaci3n del Evangelio no se identifica con ninguna cultura y, en el encuentro con nuevas culturas que no han acogido la predicaci3n cristiana, no es necesario imponer una forma determinada cultural junto con la propuesta evangθlica. Hoy, tambiθn en el trabajo de las OMP, conviene no llevar cargas pesadas; conviene custodiar su perfil

variado y su referencia común a los rasgos esenciales de la fe. También puede ofuscar la universalidad de la fe cristiana la pretensión de estandarizar la forma del anuncio, tal vez orientado todo hacia clichés o a eslóganes que están de moda en algunos círculos de ciertos países cultural o políticamente dominantes. A este respecto, también la relación especial que une a las OMP con el Papa y con la Iglesia de Roma representa un recurso y un apoyo a la libertad, que ayuda a todos a sustraerse de modas pasajeras, de servilismos a escuelas de pensamiento unilateral o a homogeneizaciones culturales con características neocolonialistas; fenómenos que, por desgracia, se dan también en contextos eclesiales.

10) Las OMP *no son en la Iglesia un ente independiente*, suspendido en el vacío. Dentro de su especificidad, que conviene cultivar y renovar siempre, está el vínculo especial que las une al Obispo de la Iglesia de Roma, que preside en la

caridad. Es hermoso y confortante reconocer que este vínculo se manifiesta en una labor llevada a cabo con la alegría, sin buscar aplausos o reclamar pretensiones; una obra que, justamente en su gratuidad, se entrelaza con el servicio del Papa, siervo de los siervos de Dios. Os pido que el carácter distintivo de vuestra cercanía al Obispo de Roma sea precisamente este: compartir el amor a la Iglesia, reflejo del amor a Cristo, vivido y manifestado en el silencio, sin jactarse, sin delimitar el terreno propio; con un trabajo cotidiano que se inspire en la caridad y en su misterio de gratuidad; con una obra que sostenga a innumerables personas interiormente agradecidas, pero que quizás no saben a quién dar las gracias, porque desconocen hasta el nombre de las OMP. El misterio de la caridad en la Iglesia se lleva a cabo así. Sigamos caminando juntos hacia adelante, felices de avanzar en medio de las pruebas, gracias a los dones y a las consolaciones del Señor. Mientras tanto,

reconocemos con alegría en cada paso, que todos somos siervos inútiles, empezando por mí.

Conclusión

Id con ardor: en el camino que os espera hay mucho que hacer. Si hubiera que experimentar cambios en los procedimientos, sería bueno que estos mirasen a aligerar y no a aumentar los pesos; que se dirigiesen a ganar flexibilidad operativa y no a producir nuevos sistemas rígidos y siempre amenazados de introversión; teniendo presente que una excesiva centralización, más que ayudar, puede complicar la dinámica misionera. Y tambi n que una articulación a escala puramente nacional de las iniciativas pondría en peligro la fisionomía misma de la red de las OMP, además del intercambio de dones entre las Iglesias y comunidades locales, algo que se experimenta como fruto y signo tangible de la caridad entre hermanos, en comuni n con el Obispo de Roma.

En cualquier caso, pedid siempre que toda consideraci3n relativa a la organizaci3n operativa de las OMP est3 iluminada por lo 3nico necesario: un poco de amor verdadero a la Iglesia, como reflejo del amor a Cristo. Vuestra tarea se realiza al servicio del fervor apost3lico, es decir, al impulso de vida teologal que s3lo el Esp3ritu Santo puede operar en el Pueblo de Dios. Preocupaos de hacer bien vuestro trabajo, 1/2 como si todo dependiese de vosotros, sabiendo que, en realidad, todo depende de Dios (S. Ignacio de Loyola). Como ya os dije en otro encuentro, tened la prontitud de Mar3a. Cuando fue a casa de Isabel, Mar3a no lo hizo como un gesto propio: fue como sierva del Se3or Jes3s, al que llevaba en su seno. No dijo nada de s3 misma, s3lo llev3 al Hijo y alab3 a Dios. Ella no era la protagonista. Fue como la sierva de aquel que es tambi3n el 3nico protagonista de la misi3n. Pero no perdi3 el tiempo, fue de prisa, para asistir a su pariente. Ella nos ense3a

esta prontitud, la prisa de la fidelidad y de la adoraci3n.

Que la Virgen os custodie a vosotros y a las Obras Misionales Pontificias, y que su Hijo, Nuestro Se1or Jesucristo, os bendiga. ¶1, antes de subir al Cielo, nos prometió que estarí1a siempre con nosotros hasta el final de los tiempos.

Dado en Roma, en San Juan de Letr3n, el 21 de mayo de 2020, Solemnidad de la Ascensi3n del Se1or.

Francisco

24 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, en Italia y en otros países, se celebra la solemnidad de la Ascensión del Señor. El pasaje del Evangelio (cfr. *Mt* 28, 16-20) nos muestra a los apóstoles que se reúnen en Galilea, en el monte que Jesús les había indicado (Mt 28, 16). Allí tiene lugar el último encuentro del Señor Resucitado con los suyos, en el monte. El monte tiene una fuerte carga simbólica. En un monte Jesús proclamó las Bienaventuranzas (cf. *Mt* 5, 1-12); en los montes se retiraba a orar (cf. *Mt* 14, 23); allí acogía a las multitudes y curaba los enfermos (cf. *Mt* 15, 29). Pero en esta ocasión, en el monte, ya no es el Maestro que actúa y enseña, cura, sino el Resucitado que pide a los discípulos que actúen y anuncien encomendándoles el mandato de continuar su obra.

Les confiere la misi3n para todos los pueblos. Dice: $\frac{1}{2}$ Id, pues, y haced disc3pulos a todas las gentes, bautiz3ndolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Esp3ritu Santo, y ense3ndoles a guardar todo lo que yo os he mandado¶ (Mt 28, 19-20). El contenido de la misi3n encomendada los Ap3stoles es el siguiente: proclamar, bautizar, ensear y recorrer el camino trazado por el Maestro, es decir, el Evangelio vivo. Este mensaje de salvaci3n implica, en primer lugar, el deber de dar testimonio ùsin testimonio no se puede anunciarù al que tambi3n estamos llamados nosotros, disc3pulos de hoy, para dar raz3n de nuestra fe. Ante una tarea tan exigente, y pensando en nuestras debilidades, nos sentimos inadecuados, como seguramente los mismos Ap3stoles se sintieron. Pero no debemos desanimarnos, recordando las palabras que Jes3s les dirigi3 antes de ascender al Cielo: $\frac{1}{2}$ Yo estoy con vosotros todos los d3as hasta el fin del mundo¶ (Mt 28, 20).

Esta promesa asegura la presencia

constante y consoladora de Jes·s entre nosotros. Pero, ¿cómo se realiza esta presencia? A través de su Espøritu, que lleva a la Iglesia a caminar por la historia como compaera de camino de cada hombre. Ese Espøritu, enviado por Cristo y el Padre, obra la remisiòn de los pecados y santifica a todos aquellos que, arrepentidos, se abren con confianza a su don. Con la promesa de permanecer con nosotros hasta el fin de los tiempos, Jes·s inaugura el estilo de su presencia en el mundo como el Resucitado. Jes·s estß presente en el mundo pero con otro estilo, el estilo del Resucitado, es decir, una presencia que se revela en la Palabra, en los sacramentos, en la acciòn constante e interior del Espøritu Santo. La fiesta de la Ascensiòn nos dice que Jes·s, aunque ascendiè al cielo para morar gloriosamente a la derecha del Padre, estß todavøa y siempre entre nosotros: de ahø viene nuestra fuerza, nuestra perseverancia y nuestra alegrøa, precisamente de la presencia de Jes·s

entre nosotros con el poder del Espøritu Santo.

Que la Virgen Marøa nos acompañe en nuestra senda con su protección materna: aprendamos de ella la delicadeza y el valor para ser testigos en el mundo del Señor resucitado.

Despuø de la Regina Caeli

Queridos hermanos y hermanas:

Unámonos espiritualmente a los fieles catòlicos de China, que hoy celebran con particular devociòn la fiesta de la Santòsima Virgen Marøa, Auxilio de los Cristianos y Patrona de China, venerada en el santuario de She Shan en Shanghái. Encomendamos a la guøa y protección de nuestra Madre Celestial a los pastores y fieles de la Iglesia Católica en ese gran paø, para que sean fuertes en la fe y firmes en la uniòn fraternal, testigos alegres y promotores de la caridad y la esperanza fraterna y buenos ciudadanos.

Queridos hermanos y hermanas catòlicos en China, quiero aseguraros que la

Iglesia Universal, de la que sois parte integrante, comparte vuestras esperanzas y os apoya en las dificultades de la vida. Ella os acompaña con la oración por una nueva efusión del Espíritu Santo, para que en vosotros brille la luz y la belleza del Evangelio, potencia de Dios para la salvación de todos los que creen. Al expresaros una vez más mi gran y sincero afecto, os imparto una especial bendición apostólica. ¡Que Nuestra Señora os proteja siempre!

Por último, confiamos a la intercesión de María Auxiliadora a todos los discípulos del Señor y a todas las personas de buena voluntad que, en estos tiempos difíciles, en todas las partes del mundo trabajan con pasión y compromiso por la paz, por el diálogo entre las naciones, por el servicio a los pobres, por el cuidado de la creación y por la victoria de la humanidad sobre toda enfermedad del cuerpo, del corazón y del alma.

Hoy se celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, dedicada este

ato al tema de la narraci3n. Que este evento nos anime a contar y compartir historias constructivas que nos ayuden a comprender que somos parte de una historia m3s grande que nosotros mismos y que podemos mirar hacia el futuro con esperanza, si realmente nos preocupamos por los dem3s como hermanos.

Hoy, en el d3a de Mar3a Auxiliadora, dirijo un saludo afectuoso y cordial a los salesianos y salesianas. Recuerdo con gratitud la formaci3n espiritual que recib3 de los hijos de Don Bosco.

Hoy tendr3a que haber ido a Acerra, para apoyar la fe de esa poblaci3n y el compromiso de los que trabajan para combatir la tragedia de la contaminaci3n en la llamada Tierra de los fuegos. Mi visita se ha aplazado pero env3o mis saludos, mi bendici3n y mi aliento al obispo, a los sacerdotes, a las familias y a toda la comunidad diocesana, esperando encontrarnos lo antes posible. ¡Ir3, seguro!

Y hoy es tambi3n el quinto aniversario de la enc3clica Laudato si3, con la que

se ha llamado la atención sobre el grito de la Tierra y los pobres. Gracias a la iniciativa del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, la *Semana Laudato sié*, que acabamos de celebrar, se traducirá en un año especial del aniversario de la *Laudato sié*, un año especial para reflexionar sobre la encíclica, desde el 24 de mayo de este año hasta el 24 de mayo del próximo. Invito a todas las personas de buena voluntad a unirse, para cuidar de nuestra casa común y de nuestros hermanos y hermanas más frágiles. La oración dedicada a este año será publicada en la página web. Será bueno rezarla.

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

ORACIÓN

Dios amoroso,
Creador del cielo, de la tierra y de todo lo que hay en ella.
Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones,

para que podamos ser parte de la
creación, tu don.

Hazte presente con los necesitados en
estos tiempos difíciles,
especialmente con los más pobres y los
más vulnerables.

Ayúdanos a mostrar solidaridad creativa
al enfrentar
las consecuencias de esta pandemia
global.

Haznos valientes para abrazar los
cambios encaminados
a la busca del bien común.

Ahora más que nunca, que podamos sentir
que estamos todos
interconectados y somos
interdependientes.

Haz posible que escuchemos y respondamos
al grito de la tierra y al grito de los
pobres.

Que los sufrimientos actuales sean los
dolores del parto
de un mundo más fraternal y sostenible.

Bajo la mirada amorosa de María
Auxiliadora,

te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amen.

27 de mayo de 2020 Audiencia general.
Catequesis: 4. La oraci3n de los
justos

Mi3rcoles.

*Queridos hermanos y hermanas, ıbuenos
días!*

Dedicamos la catequesis de hoy a
la *oraci3n de los justos*.

El plan de Dios para la humanidad es
bueno, pero en nuestra vida diaria
experimentamos la presencia del mal: es
una experiencia diaria. Los primeros
capítulos del Libro del Génesis
describen la expansi3n progresiva del
pecado en las vivencias humanas. Ad3n y
Eva (cf. *Gn 3,1-7*) dudan de las
intenciones benévolas de Dios, pensando
que se trate de una deidad envidiosa que
impide su felicidad. De ahí la rebeli3n:
ya no creen en un Creador generoso que
desea su felicidad. Su coraz3n, cediendo
a la tentaci3n del Maligno, es presa de
delirios de omnipotencia: "Si comemos el
fruto del 3rbol, nos haremos semejantes

a Diosö (cf. *Gn* 3,5). Y esta es la tentaci3n: esta es la ambici3n que penetra en el coraz3n. Pero la experiencia va en la direcci3n opuesta: sus ojos se abren y descubren que est3n desnudos (*Gn* 3,7), sin nada. No lo olvid3is: el tentador es un mal pagador, paga mal.

El mal se vuelve a3n m3s arrollador con la segunda generaci3n humana, es m3s fuerte: es la historia de Ca3n y Abel (cf. *Gn* 4,1-16). Ca3n tiene envidia de su hermano: est3 presente el gusano de la envidia; aunque es el primog3nito, ve a Abel como un rival, uno que amenaza su primac3a. El mal se asoma a su coraz3n y Ca3n es incapaz de dominarlo. El mal empieza a penetrar en el coraz3n: los pensamientos son siempre los de mirar mal al otro, con sospecha. Y esto sucede tambi3n con el pensamiento: 3Este es malo, me perjudicar3... Y este pensamiento se va abriendo paso en el coraz3n. Y as3 la historia de la primera fraternidad termina con un asesinato. Pienso, hoy, en la fraternidad

humana...guerras por doquier.
En la descendencia de Cañ se desarrollan los oficios y las artes, pero también se desarrolla la violencia, expresada en el siniestro cBntico de LBmec, que suena como un himno de venganza: ½Yo matè a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibè. Cañ serB vengado siete veces, mas LBmec lo serB setenta y siete (Gn 4,23-24). La venganza: ôLo has hecho ívas a pagarlo!ö. Pero eso no lo dice el juez, lo digo yo. Y yo me vuelvo juez de la situaciòn.Y asè el mal se propaga como un incendio hasta ocupar todo el cuadro: ½Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundèa en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazòn eran puro mal de continuo½ (Gn 6,5). Los grandes frescos del diluvio universal (cap. Gen 6-7) y la torre de Babel (cap. Gen 11) revelan que es necesario un nuevo comienzo, como una nueva creaciòn, que tendrB su cumplimiento en Jesucristo.

Y sin embargo, en estas primeras páginas de la Biblia, también está escrita otra historia, menos llamativa, mucho más humilde y devota, que representa el rescate de la esperanza. Aunque casi todos se comportan con brutalidad, haciendo del odio y la conquista el gran motor de las vivencias humanas, hay personas capaces de rezar a Dios con sinceridad, capaces de escribir de otra manera el destino del hombre. Abel ofrece a Dios un sacrificio de primicias. Después de su muerte, Adán y Eva tuvieron un tercer hijo, Set, de quien nació Enós (que significa "mortal"), y se dice: "En aquel tiempo comenzaron a invocar el nombre del Señor" (*Gen 4,26*). Luego aparece Henoc, un personaje que "anduvo con Dios" y fue arrebatado al cielo (cf. *Gen 5,22.24*). Y finalmente está la historia de Noé, un hombre justo que "andaba con Dios" (*Gen 6,9*), frente al cual Dios detiene su propósito de borrar a la humanidad (cf. *Gen 6,7-8*).

Leyendo estas historias, uno tiene la

impresión de que la oración sea el dique, el refugio del hombre ante la oleada de maldad que crece en el mundo. Pensándolo bien también rezamos para ser salvados de nosotros mismos. Es importante rezar: «Señor, por favor, sálvame de mí mismo, de mis ambiciones, de mis pasiones». Los orantes de las primeras páginas de la Biblia son hombres artífices de paz: en efecto, la oración, cuando es auténtica, libera de los instintos de violencia y es una mirada dirigida a Dios, para que vuelva a ocuparse del corazón del hombre. Se lee en el Catecismo: «Este carácter de la oración ha sido vivido en todas las religiones, por una muchedumbre de hombres piadosos» (CCC, 2569). La oración cultiva prados de renacimiento en lugares donde el odio del hombre solo ha sido capaz de ensanchar el desierto. Y la oración es poderosa, porque atrae el poder de Dios y el poder de Dios da siempre vida; siempre. Es el Dios de la vida y hace renacer. Por eso el señorío de Dios pasa por la

cadena de estos hombres y mujeres, a menudo incomprendidos o marginados en el mundo. Pero el mundo vive y crece gracias al poder de Dios que estos servidores suyos atraen con sus oraciones. Son una cadena que no hace ruido, que rara vez salta a los titulares, y sin embargo ¿es tan importante para devolver la confianza al mundo? Recuerdo la historia de un hombre: un jefe de gobierno, importante, no de esta época, del pasado. Un ateo que no tenía sentido religioso en su corazón, pero de niño escuchaba a su abuela rezar, y eso permaneció en su corazón. Y en un momento difícil de su vida, ese recuerdo volvió a su corazón y dijo: "Pero la abuela rezaba...". Así que empezó a rezar con las fórmulas de su abuela y allí encontró a Jesús. La oración es una cadena de vida, siempre: muchos hombres y mujeres que rezan, siembran la vida. La oración siembra vida, la pequeña oración: por eso es tan importante enseñar a los niños a rezar. Me duele cuando me encuentro con niños

que no saben hacerse la señal de la cruz. Hay que enseñarles a hacer bien la señal de la cruz, porque es la primera oración. Es importante que los niños aprendan a rezar. Luego, a lo mejor, pueden olvidarse, tomar otro camino; pero las primeras oraciones aprendidas de niño permanecen en el corazón, porque son una semilla de vida, la semilla del diálogo con Dios.

El camino de Dios en la historia de Dios ha pasado por ellos: ha pasado por un resto de la humanidad que no se uniformó a la ley del más fuerte, sino que pidió a Dios que hiciera sus milagros, y sobre todo que transformara nuestro corazón de piedra en un corazón de carne (cf. Ez 36,26). Y esto ayuda a la oración: porque la oración abre la puerta a Dios, transformando nuestro corazón tantas veces de piedra, en un corazón humano. Y se necesita mucha humanidad, y con la humanidad se reza bien.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua espatola que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. Los animo a leer las primeras páginas del libro del Génesis para redescubrir la fuerza que tiene la oración de los  amigos de Dios , y para hacer nosotros lo mismo. Invoquemos su Nombre con confianza y elevemos nuestra oración conjunta para que el Setor sane a este mundo de todas sus dolencias, y a nosotros nos haga experimentar la alegría de la salvación. Que Dios los bendiga.

31 de mayo de 2020. Homiløa en la Santa Misa de la solemnidad de Pentecostøs.

Domingo.

½Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espørituñ (1 Co 12,4). Asø escribe el ap≤stol Pablo a los corintios; y contin·a diciendo: ½Hay diversidad de ministerios, pero un mismo Seør; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Diosñ (1 Co 12,5-6). *Diversidad y unidad*: San Pablo insiste en juntar dos palabras que parecen contraponerse. Quiere indicarnos que el Espøritu Santo es la *unidad* que re·ne a la *diversidad*; y que la Iglesia naci≤ asø: nosotros, diversos, unidos por el Espøritu Santo. Uayamos, pues, al comienzo de la Iglesia, al døa de Pentecostøs. Y fijømonos en los Ap≤stoles: muchos de ellos eran gente sencilla, pescadores, acostumbrados a vivir del trabajo de sus propias manos, pero estaba tambiøn Mateo, un instruido recaudador de impuestos. Habøa orøgenes y contextos

sociales diferentes, nombres hebreos y nombres griegos, caracteres mansos y otros impetuosos, así como puntos de vista y sensibilidades distintas. Todos eran diferentes. Jesús no los había cambiado, no los había uniformado y convertido en ejemplares producidos en serie. No. Había dejado sus diferencias y, ahora, ungi ndolos con el Esp ritu Santo, los une. La *unión*   la unión de la diversidad  se realiza con la *unci n*. En Pentecost s los Apóstoles comprendieron la fuerza unificadora del Esp ritu. La vieron con sus propios ojos cuando todos, aun hablando lenguas diferentes, formaron un solo pueblo: el pueblo de Dios, plasmado por el Esp ritu, que entreteje la unidad con nuestra diversidad, y da armonía porque en el Esp ritu hay armonía.

Pero volviendo a nosotros, la Iglesia de hoy, podemos preguntarnos:   Qu  es lo que nos une, en qué se fundamenta nuestra unidad? . Tambi n entre nosotros existen diferencias, por ejemplo, de opinión, de elección, de sensibilidad.

Pero la tentaci3n est3 siempre en querer defender a capa y espada las propias ideas, consider3ndolas v3lidas para todos, y en llevarse bien s3lo con aquellos que piensan igual que nosotros. Y esta es una fea tentaci3n que divide. Pero esta es una fe construida a nuestra imagen y no es lo que el Esp3ritu quiere. En consecuencia, podr3amos pensar que lo que nos une es lo mismo que creemos y la misma forma de comportarnos. Sin embargo, hay mucho m3s que eso: nuestro principio de unidad es el Esp3ritu Santo. ¶l nos recuerda que, ante todo, somos *hijos amados de Dios*; todos iguales, en esto, y todos diferentes. El Esp3ritu desciende sobre nosotros, a pesar de todas nuestras diferencias y miserias, para manifestarnos que tenemos un solo Se3or, Jes3s, y un solo Padre, y que por esta raz3n somos hermanos y hermanas. Empecemos de nuevo desde aqu3, miremos a la Iglesia como la mira el Esp3ritu, no como la mira el mundo. El mundo nos ve de derechas y de izquierdas, de esta o

de aquella ideología; el Espíritu nos ve del Padre y de Jesús. El mundo ve conservadores y progresistas; el Espíritu ve hijos de Dios. La mirada mundana ve estructuras que hay que hacer más eficientes; la mirada espiritual ve hermanos y hermanas mendigos de misericordia. El Espíritu nos ama y conoce el lugar que cada uno tiene en el conjunto: para él no somos confeti llevado por el viento, sino teselas irremplazables de su mosaico.

Regresemos al día de Pentecostés y descubramos la primera obra de la Iglesia: *el anuncio*. Y, aun así, notamos que los Apóstoles no preparaban ninguna estrategia; cuando estaban encerrados allí, en el cenáculo, no elaboraban una estrategia, no, no preparaban un plan pastoral. Podrían haber repartido a las personas en grupos, según sus distintos pueblos de origen, o dirigirse primero a los más cercanos y, luego, a los lejanos; también hubieran podido esperar un poco antes de comenzar el anuncio y, mientras tanto, profundizar en las

enseñanzas de Jesús, para evitar riesgos, pero no. El Espíritu no quería que la memoria del Maestro se cultivara en grupos cerrados, en cenáculos donde se toma gusto a hacer el nido. Y esta es una fea enfermedad que puede entrar en la Iglesia: la Iglesia no como comunidad, ni familia, ni madre, sino como nido. El Espíritu abre, reaviva, impulsa más allá de lo que ya fue dicho y fue hecho, él lleva más allá de los límites de una fe tímida y desconfiada. En el mundo, todo se viene abajo sin una planificación sólida y una estrategia calculada. En la Iglesia, por el contrario, es el Espíritu quien garantiza la unidad a los que anuncian. Por eso, los apóstoles se lanzan, poco preparados, corriendo riesgos; pero salen. Un solo deseo los anima: *dar lo que han recibido*. Es hermoso el comienzo de la Primera Carta de San Juan: «Eso que hemos recibido y visto os lo anunciamos» (cf. *1 Jn 1,3*). Finalmente llegamos a entender cuál es el secreto de la unidad, el secreto del

Espøritu. El secreto de la unidad en la Iglesia, el secreto del Espøritu es *el don*. Porque *¶l es don*, vive donñndose a sè mismo y de esta manera nos mantiene unidos, hacièndonos partøcipes del mismo don. Es importante creer que Dios es don, que no act·a tomando, sino dando. ¿Por què es importante? Porque nuestra forma de ser creyentes depende de còmo entendemos a Dios. Si tenemos en mente a un Dios que arrebatara, que se impone, tambièn nosotros quisièramos arrebatara e imponernos: ocupando espacios, reclamando relevancia, buscando poder. Pero si tenemos en el corazòn a un Dios que es don, todo cambia. Si nos damos cuenta de que lo que somos es un don suyo, gratuito e inmerecido, entonces tambièn a nosotros nos gustarèa hacer de la misma vida un don. Y asè, amando humildemente, sirviendo gratuitamente y con alegrèa, daremos al mundo la verdadera imagen de Dios. El Espøritu, *memoria viviente de la Iglesia*, nos recuerda que nacimos de un don y que crecemos dñndonos; no

preservndonos, sino entregndonos sin reservas.

Queridos hermanos y hermanas: Examinemos nuestro corazn y preguntmonos qu es lo que nos impide darnos. Decimos que tres son los principales enemigos del don: tres, siempre agazapados en la puerta del corazn: el narcisismo, el victimismo y el

pesimismo. *El narcisismo*, que lleva a la idolatræa de s¸ mismo y a buscar s¸lo el propio beneficio. El narcisista piensa: "La vida es buena si obtengo ventajas". Y as¸ llega a decirse: "¿Por qu¸ tendræa que darme a los dem¸s?". En esta pandemia, cu¸nto duele el narcisismo, el preocuparse de las propias necesidades, indiferente a las de los dem¸s, el no admitir las propias fragilidades y errores. Pero tambi¸n el segundo enemigo, *el victimismo*, es peligroso. El victimista est¸ siempre quej¸ndose de los dem¸s: "Nadie me entiende, nadie me ayuda, nadie me ama, ¡est¸n todos contra m¸!". ¡Cu¸ntas veces hemos escuchado estas lamentaciones! Y su corazn se

cierra, mientras se pregunta: *¿Por qué los demás no se donan a mí?* En el drama que vivimos, ¡qué grave es el victimismo! Pensar que no hay nadie que nos entienda y sienta lo que vivimos. Esto es el victimismo. Por último, está *el pesimismo*. Aquí la letanía diaria es: *«Todo está mal, la sociedad, la política, la Iglesia...»*. El pesimista arremete contra el mundo entero, pero permanece apático y piensa: *«Mientras tanto, ¿de qué sirve darse? Es inútil»*. Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes. Cuando se piensa así, lo que seguramente no regresa es la esperanza. En estos tres *«el ídolo narcisista del espejo, el dios espejo; el dios-lamentación: «me siento persona cuando me lamento»; el dios-negatividad: «todo es negro, todo es oscuridad»* nos encontramos ante una *carencia de esperanza* y necesitamos valorar el don de la vida, el don que es cada uno de nosotros. Por esta razón,

necesitamos el Espøritu Santo, don de Dios que nos cura del narcisismo, del victimismo y del pesimismo, nos cura del espejo, de la lamentaci3n y de la oscuridad.

Hermanos y hermanas, pid3moslo: Espøritu Santo, memoria de Dios, reaviva en nosotros el recuerdo del don recibido. L3branos de la par3lisis del ego3smo y enciende en nosotros el deseo de servir, de hacer el bien. Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla, encerr3ndonos en nosotros mismos. Ven, Espøritu Santo, T3 que eres armon3a, haznos constructores de unidad; T3 que siempre te das, conc3denos la valent3a de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia. Am3n.

31 de mayo de 2020. REGINA CAELI.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Ahora que la plaza está abierta, podemos volver. ¡Es un placer!

Hoy celebramos la gran fiesta de Pentecostés, en memoria de la efusión del Espíritu Santo sobre la primera Comunidad Cristiana. El Evangelio de hoy (cf. *Jn* 20, 19-23) nos remite a la tarde de Pascua y nos muestra a Jesús resucitado que se aparece en el Cenáculo, donde se refugiaron los discípulos. Tengan miedo. ¿Se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros» (*Jn* 20, 19). Estas primeras palabras que pronuncia el Resucitado: «La paz con vosotros», se deben considerar más que un saludo: expresan el perdón, el perdón concedido a los discípulos que, a decir verdad, lo habían abandonado. Son palabras de reconciliación y perdón. Y nosotros

tambi n, cuando deseamos la paz a los demás, estamos dando el perd n y pidiendo perd n tambi n. Jesús ofrece su paz precisamente a estos disc pulos que tienen miedo, a los que les cuesta creer lo que han visto, es decir, la tumba vacía, y que subestiman el testimonio de María Magdalena y de las otras mujeres. Jesús perdona, siempre perdona, y ofrece su paz a sus amigos. No lo olvid is: Jesús nunca se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perd n.

Al perdonar y reunir a los disc pulos en torno a Sí mismo, Jesús hace de ellos una Iglesia, *su* Iglesia, que es una comunidad reconciliada y lista para la misión. Reconciliados y listos para la misión. Cuando una comunidad no est  reconciliada, no est  lista para la misión: est  lista para discutir dentro de sí misma, est  lista para las [discusiones] internas. El encuentro con el Señor Resucitado transforma la existencia de los Apóstoles y los convierte en valientes testigos. De

hecho, inmediatamente después dice:
½Como el Padre me envió, también yo os envío (Jn 20, 21). Estas palabras dejan claro que los Apóstoles son enviados a prolongar la misma misión que el Padre ha confiado a Jesús. ½Os envío: no es tiempo de encerrarse, ni de lamentarse: de lamentarse recordando los buenos tiempos, el tiempo pasado con el Maestro. La alegría de la Resurrección es grande, pero es una alegría expansiva, que no debe guardarse para sí mismo, es para darla. En los domingos del Tiempo pascual escuchamos primero este mismo episodio, luego el encuentro con los discípulos de Emaús, seguidamente el Buen Pastor, los discursos de despedida y la promesa del Espíritu Santo: todo ello está orientado a fortalecer la fe de los discípulos y también la nuestra en vista de la misión.

Y precisamente para animar la misión, Jesús da a los Apóstoles su Espíritu. El Evangelio dice: ½Soplé sobre ellos y les dije: «Recibid el Espíritu Santo»

(Jn 20, 22). El Espøritu Santo es fuego que quema los pecados y crea hombres y mujeres nuevos; es fuego de amor con el que los discøpulos pueden ôincendiar el mundoö, ese amor tierno que prefiere a los pequetos, a los pobres, a los excluidos... En los sacramentos del Bautismo y de la Confirmaciñn hemos recibido el Espøritu Santo con sus dones: sabidurøa, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, temor de Dios. Este ðltimo don ðel temor de Diosù es precisamente lo contrario del miedo que antes paralizaba a los discøpulos: es el amor al Seør, es la certeza de su misericordia y bondad, es la confianza de que podemos avanzar en la direcciñn indicada por ¶1, sin perder nunca su presencia y su apoyo.

La fiesta de Pentecostø renueva la conciencia de que la presencia vivificante del Espøritu Santo habita en nosotros. Tambiñn nos da el coraje de salir de las cuatro paredes protectoras de nuestros ôcenßculosö, de los grupos pequetos, sin acomodarnos en una vida

tranquila o encerrarnos en hábitos estériles. Ahora elevemos nuestros pensamientos a María. Ella estaba allí, con los Apóstoles, cuando vino el Espíritu Santo, protagonista con la primera Comunidad de la admirable experiencia de Pentecostés, y le rogamos que obtenga para la Iglesia el ardiente espíritu misionero.

Después del Regina Caeli

Queridos hermanos y hermanas:

Hace siete meses finalizó el Sínodo para la Amazona; hoy, en la fiesta de Pentecostés, invocamos al Espíritu Santo para que dé luz y fuerza a la Iglesia y a la sociedad en la Amazona, que ha sido duramente golpeada por la pandemia. Son muchos los contagiados y los fallecidos, incluso entre los pueblos indígenas, que son particularmente vulnerables. Por la intercesión de María, Madre de la Amazona, rezo por los más pobres e indefensos de esa querida Región, pero también por los de

todo el mundo, y hago un llamamiento para que a nadie le falte atención sanitaria. Para cuidar de la gente, no para ahorrar para la economía. Cuidar de las personas, que son más importantes que la economía. Las personas somos el templo del Espíritu Santo, no la economía.

Hoy se celebra en Italia el Día Nacional del Alivio, para promover la solidaridad con los enfermos. Renuevo mi agradecimiento a todos aquellos que, especialmente en este período, han ofrecido y ofrecen su testimonio de atención a los demás. Recuerdo con gratitud y admiración a todos los que, al apoyar a los enfermos en esta pandemia, han dado sus vidas. Recemos en silencio por los médicos, voluntarios, enfermeros, todos los trabajadores de la salud y muchos que han dado su vida durante este período.

Os deseo a todos un feliz domingo de Pentecostés. ¡Necesitamos tanto la luz y el poder del Espíritu Santo! La Iglesia los necesita para caminar de acuerdo y

con valentía, dando testimonio del Evangelio. Y toda la familia humana los necesita, para salir de esta crisis más unidos, y no más divididos. Sabéis que de una crisis como esta no se sale igual que se empieza: se sale o mejor o peor. Que tengamos el coraje de cambiar, de ser mejores, de ser mejores que antes y de poder construir de forma positiva la poscrisis de la pandemia. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto, en la plaza.

**SANTO PADRE FRANCISCO.
Año 2020. Junio.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

JUNIO

3 de junio de 2020. Audiencia general.

Catequesis: 5. La oración de Abraham.

5 de junio de 2020. Videomensaje con
ocasión del ciberencuentro mundial
organizado por la fundación Scholas
Ocurrentes.

[7 de junio de 2020. ANGELUS.](#)

[10 de junio de 2020. Audiencia general. Catequesis: 6. La oraci3n de Jacob](#)

[13 de junio de 2020. Mensaje para la IV jornada mundial de los pobres. \(15 de noviembre de 2020\)](#)

[14 de junio de 2020. Homil3a durante la Santa Misa en la solemnidad del Sant3simo Cuerpo y Sangre de Cristo.](#)

[14 de junio de 2020. ANGELUS.](#)

[17 de junio de 2020. Audiencia general. Catequesis: 7. La oraci3n de Mois3s](#)

[17 de junio de 2020. Videomensaje a los trabajadores del mar y a sus familias.](#)

[20 de junio de 2020. Discurso a los m3dicos, enfermeros y agentes sanitarios de Lombardi3a.](#)

[21 de junio de 2020. ANGELUS.](#)

[24 de junio de 2020. Audiencia general. Catequesis: 8. La oraci3n de David](#)

[28 de junio de 2020. ANGELUS.](#)

[29 de junio de 2020. Homil3a durante](#)

la Santa Misa y bendici3n de los palios
para los nuevos arzobispos
metropolitanos en la Solemnidad de san
Pedro y san Pablo.

29 de junio de 2020. 4NGELUS

30 de junio de 2020. Mensaje a la
conferencia de medios cat3licos
patrocinada por la asociaci3n de prensa
cat3lica.

3 de junio de 2020. Audiencia general.
Catequesis: 5. La oraci3n de Abraham.

Mi3rcoles.

Queridos hermanos y hermanas, ıbuenos dıas!

Hay una voz que de improviso resuena en la vida de Abraham. Una voz que le invita a emprender un camino que suena absurdo: una voz que le incita a desarraigarse de su patria, de las raıces de su familia, para ir hacia un futuro nuevo, un futuro diferente. Y todo sobre la base de una promesa, de la que s3lo hay que fiarse. Y fiarse de una promesa no es f3cil, hace falta valor. Y Abraham se fi3.

La Biblia guarda silencio sobre el pasado del primer patriarca. La l3gica de las cosas sugiere que adoraba a otras divinidades; tal vez era un hombre sabio, acostumbrado a mirar el cielo y las estrellas. El Seıor, en efecto, le promete que sus descendientes ser3n tan numerosos como las estrellas que

salpican el cielo.

Y Abraham parte. Escucha la voz de Dios y se fœa de su palabra. Esto es importante: se fœa de la palabra de Dios. Y con esta partida nace una nueva forma de concebir la relaciœn con Dios; es por eso por lo que el patriarca Abraham estœ presente en las grandes tradiciones espirituales judœa, cristiana e islœmica como el perfecto hombre de Dios, capaz de someterse a ¶l, incluso cuando su voluntad es difœcil, si no incluso incomprendible.

Abraham es, por lo tanto, el *hombre de la Palabra*. Cuando Dios habla, el hombre se convierte en el receptor de esa Palabra y su vida en el lugar donde pide encarnarse. Esta es una gran novedad en el camino religioso del hombre: la vida del creyente comienza a concebirse como una vocaciœn, es decir, como llamada, como un lugar donde se cumple una promesa; y ¶l se mueve en el mundo no tanto bajo el peso de un enigma, sino con la fuerza de esa promesa, que un dœa se cumplirœ. Y Abraham creyœ en la

promesa de Dios. Creyó y salió. sin saber adónde iba. ¿así dice la Carta a los Hebreos (cf. *Hb 11,8*)? Pero se fue. Leyendo el libro del Génesis, descubrimos cómo Abraham vivió la oración en continua fidelidad a esa Palabra, que periódicamente se aparecía en su camino. En resumen, podemos decir que en la vida de Abraham *la fe se hace historia*: la fe se hace historia. Todavía más, Abraham, con su vida, con su ejemplo, nos enseña este camino, esta vía en la que la fe se hace historia. Dios ya no se ve sólo en los fenómenos cósmicos, como un Dios lejano que puede infundir terror. El Dios de Abraham se convierte en *mi Dios*, el Dios de mi historia personal, que guía mis pasos, que no me abandona; el Dios de mis días, el compañero de mis aventuras; el Dios Providencia. Yo me pregunto y os pregunto: ¿nosotros tenemos esta experiencia de Dios? ¿*mi Dios*, el Dios que me acompaña, el Dios de mi historia personal, el Dios que guía mis pasos, que no me abandona, el Dios de mis días?

¿Tenemos esta experiencia? Pensémoslo. Esta experiencia de Abraham está también atestiguada por uno de los textos más originales en la historia de la espiritualidad: el *Memorial* de Blaise Pascal. Comienza así: $\frac{1}{2}$ Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y de los sabios. Certeza, certeza. Sentimiento. Alegría. Paz. Dios de Jesucristo. Este memorial, escrito en un pequeño pergamino, y encontrado después de su muerte cosido dentro de un traje del filósofo, expresa no una reflexión intelectual que un hombre sabio puede concebir sobre Dios, sino el sentido vivo, experimentado, de su presencia. Pascal anota incluso el momento preciso en el que sintió esa realidad, habiéndola encontrado finalmente: la noche del 23 de noviembre de 1654. No es el Dios abstracto o el Dios cósmico, no. Es el Dios de una persona, de una llamada, el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, el Dios que es certeza, que es sentimiento, que es alegría.

½La oraci3n de Abraham se expresa primeramente con hechos: hombre de silencio, en cada etapa construye un altar al Señor (Catecismo de la Iglesia Cat3lica, 2570). Abraham no edifica un templo, sino que esparce el camino con piedras que recuerdan el tr3nsito de Dios. Un Dios sorprendente, como cuando lo visita en la figura de tres hu3spedes, a los que 3l y Sara acogen con esmero y que les anuncian el nacimiento de su hijo Isaac (cf. *Gn* 18, 1-15). Abraham ten3a cien a3os, y su mujer noventa, m3s o menos. Y creyeron, se fiaron de Dios. Y Sara, su mujer concibi3. ¡A esa edad! Este es el Dios de Abraham, nuestro Dios, que nos acompa3a.

As3 Abraham se familiariza con Dios, capaz tambi3n de discutir con 3l, pero siempre fiel. Habla con Dios y discute. Hasta la prueba suprema, cuando Dios le pide que sacrifique a su propio hijo Isaac, el hijo de la vejez, el 3nico heredero. Aqu3 Abraham vive su fe como un drama, como un caminar a tientas en

la noche, bajo un cielo esta vez desprovisto de estrellas. Y tantas veces nos pasa también a nosotros, caminar en la oscuridad, pero con la fe. Dios mismo detendrá la mano de Abraham que ya está lista para golpear, porque ha visto su disponibilidad verdaderamente total (cf. *Gn* 22, 1-19).

Hermanos y hermanas, aprendamos de Abraham. Aprendamos a rezar con fe: a escuchar al Señor, a caminar, a dialogar hasta discutir. ¡No tengamos miedo de discutir con Dios! Voy a decir algo que parecerá una herejía. Tantas veces he escuchado gente que me dice: «Sabe, me ha pasado esto y me he enfadado con Dios». «¿Tú has tenido el valor de enfadarte con Dios?» «Sí, me he enfadado». «Pero esa es una forma de oración». Porque solamente un hijo es capaz de enfadarse con su papá y luego reencontrarlo. Aprendamos de Abraham a rezar con fe, a dialogar, a discutir, pero siempre dispuestos a aceptar la palabra de Dios y a ponerla en práctica. Con Dios aprendamos a hablar como un

hijo con su papá: escucharlo, responder, discutir. Pero transparente, como un hijo con su papá. Así nos enseña a rezar Abraham. Gracias.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. Pidamos al Señor que nos conceda aprender a orar con la misma fe de Abraham, que seamos dóciles y disponibles a acoger su voluntad y a ponerla en práctica, como hijos e hijas que confían en su providencia paterna. Que Dios los bendiga.

5 de junio de 2020. Videomensaje con ocasi3n del ciberencuentro mundial organizado por la fundaci3n Scholas Ocurrentes.

Viernes.

Queridos hermanos y hermanas de Scholas:
Hoy, luego de todos estos a1os compartiendo la pregunta que nos funda, es una gran alegr3a poder llamarlos 3comunidad3: Comunidad de amigos, comunidad de hermanos, hermanas.
A1n recuerdo el origen: dos ense1antes, dos profesores, en medio de una crisis, con un poco de locura y un poco de intuici3n. Una cosa no planeada, vivida a medida que iba caminando.
Cuando la crisis en aquel entonces dejaba una tierra de violencia, aquella educaci3n reuni3 a los j3venes generando sentido y, por lo tanto, generando belleza.
Tres im3genes de este camino me vienen al coraz3n, que fueron tres im3genes que guiaron tres a1os de reflexi3n y de

encuentro: el loco de ôLa stradaö de Fellini, ôEl llamado de Mateoö de Caravaggio y ôEl idiotaö de Dostoevskij. El Sentido ùel locoù, el Llamado ùMateoù y la Belleza.

Las tres historias son la historia de una crisis. Y en las tres, por lo tanto, se pone en juego la responsabilidad humana. Crisis significa originalmente ôrupturaö, ôtajoö, ôaperturaö, ôpeligroö, pero tambiñn ôoportunidadö. Cuando las raøces necesitan espacio para seguir creciendo la maceta acaba por romperse.

Es que la vida es mßs grande que nuestra propia vida y, por eso, se parte. ¡Pero esa es la vida! Crece, se rompe. ¡Pobre de la humanidad sin crisis! Toda perfecta, toda ordenadita, toda almidonadita. Pobre. Serøa, pensømosla, una humanidad asø serøa una humanidad enferma, muy enferma. Gracias a Dios que no se da. Serøa una humanidad dormida. Por otra parte, asø como la crisis nos funda por llamarnos al abierto, el peligro sucede cuando no nos enseñan a

relacionarnos con aquella apertura. Por eso las crisis si no son bien acompañadas son peligrosas, porque uno se puede desorientar. Y el consejo de los sabios, hasta para las pequeñas crisis personales, matrimoniales, sociales: *ônunca te adentres sêlo en la crisis, anda acompañado.*

Allô, en la crisis, nos invade el miedo, nos cerramos como individuos, o comenzamos a repetir lo que a muy pocos les conviene, vaciándonos de sentido, tapando el propio llamado, perdiendo la belleza. Esto es lo que pasa cuando uno atraviesa una crisis solo, sin reservas. Esta belleza que, como decía Dostoevskij, salvará al mundo.

Scholas nació de una crisis, pero no alzô los puños para pelearse con la cultura, y tampoco bajô los brazos para resignarse, ni saliô llorando: *íQuê calamidad, quê tiempos terribles! Saliô a escuchar el corazôn de los jêvenes, a cultivar la realidad nueva. ô¿Esto no estâ funcionando? Vamos a buscar allô.* Scholas se asoma a travêses de las fisuras

del mundo ùno con la cabeza ù con todo el cuerpo, para ver si desde lo abierto regresa otra respuesta.

Y eso es educar. La educaci3n escucha, o no educa. Si no escucha, no educa. La educaci3n crea cultura, o no educa. La educaci3n nos enseña a celebrar, o no educa.

Alguno me puede decir. ôPero c3mo, ¿educar no es saber cosas?ö. No. Eso es saber. Pero educar es escuchar, crear cultura, celebrar.

Y de este modo fue creciendo Scholas. Ni siquiera estos dos locos ù los padres fundadores, les podemos decir ri3ndonos ù imaginaban que aquella experiencia educativa en la di3cesis de Buenos Aires, luego de veinte a3os crecer3a como una nueva cultura, ôpo3ticamente habitando esta tierraö, como nos enseña H3lderlin. Escuchando, creando y celebrando la vida. Esa nueva cultura po3ticamente habitando esta tierra. Armonizando el lenguaje del pensamiento con los sentimientos y las acciones. Es lo que ustedes me escucharon varias

veces: lenguaje de la cabeza, del corazón y de las manos, sincronizados. Cabeza, corazón y manos creciendo armónicamente.

Yo vi en Scholas profesores y alumnos japoneses bailando con colombianos. ¡Es imposible! Yo lo vi. Vi a los jóvenes de Israel jugando con los de Palestina. Lo vi. A los estudiantes de Haití pensando con los de Dubái. A los niños de Mozambique pintando con los de Portugal... Vi, entre Oriente y Occidente, un olivo creando cultura del encuentro.

Por eso, en esta nueva crisis que hoy enfrenta la humanidad, donde la cultura demostró haber perdido su vitalidad, quiero celebrar que Scholas, como una comunidad que educa, como una intuición que crece, abra las puertas de la Universidad del Sentido. Porque educar es buscar el sentido de las cosas. Es enseñar a buscar el sentido de las cosas.

Reuniendo el sueño de los niños y los jóvenes con la experiencia de los

adultos y los viejos. Ese encuentro tiene que darse siempre sino no hay humanidad, porque no hay raíces, no hay historia, no hay promesa, no hay crecimiento, no hay suetos, no hay profecía.

Alumnos de todas las realidades, lenguas y creencias, porque nadie queda afuera cuando aquello que se enseña, no es una cosa, sino la Vida. La misma vida que nos origina y originará siempre otros mundos. Mundos diferentes, únicos, como lo somos también nosotros. En nuestros más profundos dolores, alegrías, deseos y nostalgias. Mundos de Gratuidad, de Sentido y de Belleza. El idiota, la llamada de Caravaggio y el loco de La strada.

Nunca se olviden de estas últimas tres palabras, gratuidad, sentido y belleza. ¿Pueden parecer inútiles!, sobre todo hoy en día. ¿Quién se pone a hacer una empresa buscando gratuidad, sentido y belleza? No produce, no produce. Y sin embargo, de esta cosa que parece inútil depende la humanidad entera, el futuro.

Sigan adelante, tomen esa mística que fue regalada, que no la inventó nadie; y los primeros en sorprenderse fueron estos dos locos que la fundaron. Y por eso la entregan, la dan, porque no es de ellos. Es algo que les vino como regalo. Sigam adelante sembrando y cosechando, con la sonrisa, con el riesgo, pero todos juntos y siempre de la mano para superar cualquier crisis. Que Dios los bendiga. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

7 de junio de 2020. ANGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El evangelio de hoy (cfr. *Jn* 3, 16-18), fiesta de la Santísima Trinidad, muestra en el lenguaje sintético del apóstol Juan el misterio del amor de Dios al mundo, su creación. En el breve diálogo con Nicodemo, Jesús se presenta como Aquel que lleva a cabo el plan de salvación del Padre para el mundo.

Afirma: $\frac{1}{2}$ Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único (*Jn* 3,16).

Estas palabras indican que la acción de las tres Personas divinas —Padre, Hijo y Espíritu Santo— es todo un único plan de amor que salva a la humanidad y al mundo. Es un plan de salvación, para nosotros.

Dios creó el mundo bueno, bello, pero después del pecado el mundo está marcado por la maldad y la corrupción. Nosotros, hombres y mujeres, somos pecadores,

todos; por lo tanto, Dios podría intervenir para juzgar el mundo, para destruir el mal y castigar a los pecadores. En cambio, él ama al mundo, a pesar de sus pecados; Dios nos ama a cada uno de nosotros incluso cuando cometemos errores y nos distanciamos de él. Dios Padre ama tanto al mundo que, para salvarlo, da lo más precioso que tiene: su  nico Hijo, que da su vida por la humanidad, resucita, vuelve al Padre y, junto con él, envía el Esp ritu Santo. La Trinidad es por lo tanto Amor, totalmente al servicio del mundo, al que quiere salvar y recrear. Y hoy pensando en Dios, Padre, Hijo y Esp ritu Santo,  pensemos en el amor de Dios! Y sería bueno que nos sintiéramos amados:   Dios me ama! . Este es el sentimiento de hoy. Al afirmar Jesús que el Padre ha dado a su Hijo unigénito, recordamos espont neamente a Abraham, quien ofrecía a su hijo Isaac, como narra el Libro del Génesis (cf. *Gn* 22, 1-14): Ésta es la  medida sin medida  del amor de Dios. Y pensemos tambi n en cómo Dios se revela

a Moisés: lleno de ternura, misericordioso y piadoso, lento en la ira y lleno de gracia y fidelidad (cf. Ex 34,6). El encuentro con este Dios animó a Moisés, quien, como nos dice el libro del Éxodo, no tuvo miedo de interponerse entre el pueblo y el Señor, diciéndole: $\frac{1}{2}$ Aunque sea un pueblo de dura cerviz, perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y recóbenos por herencia tuya (Ex 34,9). Y así hizo Dios enviando a su Hijo. ¿Somos hijos en el Hijo con la fuerza del Espíritu Santo? ¿Somos la herencia de Dios? Queridos hermanos y hermanas, la fiesta de hoy nos invita a dejarnos fascinar una vez más por la belleza de Dios; belleza, bondad e inagotable verdad. Pero también belleza, bondad y verdad humilde, cercana, que se hizo carne para entrar en nuestra vida, en nuestra historia, en mi historia, en la historia de cada uno de nosotros, para que cada hombre y mujer puedan encontrarla y obtener la vida eterna. Y esto es la fe: acoger a Dios-Amor, acoger a este Dios-

Amor que se entrega en Cristo, que hace que nos movamos en el Espøritu Santo; dejarnos encontrar por ¶l y confiar en ¶l. Esta es la vida cristiana. Amar, encontrar a Dios, buscar a Dios; y ¶l nos busca primero, ¶l nos encuentra primero.

Que la Virgen Marøa, morada de la Trinidad, nos ayude a acoger con un corazñn abierto el amor de Dios, que nos llena de alegrøa y da sentido a nuestro camino en este mundo, orientñndolo siempre hacia la meta que es el Cielo.

Despuθs del ¶ngelus

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos: a los fieles, las familias y las comunidades religiosas. Vuestra presencia en la plaza es un signo de que la fase aguda de la epidemia ha pasado en Italia, aunque la necesidad ùpero tened cuidado, no cantøis victoria antes de tiempo, no cantøis victoria demasiado pronto ùde seguir con las normas vigentes sea a'n necesaria. Porque son normas que

nos ayuda a evitar que el virus avance. Gracias a Dios estamos saliendo del centro más fuerte, pero siempre siguiendo las prescripciones que nos dan las autoridades. Pero, lamentablemente, en otros países, pienso en algunos, el virus sigue cobrando muchas víctimas. El pasado viernes, en un país, hubo un muerto cada minuto. Terrible. Deseo expresar mi cercanía a esas poblaciones, a los enfermos y sus familias, y a todos los que los cuidan. Acercémonos a ellos con nuestra oración.

El mes de junio está dedicado de manera especial al Sagrado Corazón de Cristo, una devoción que une a los grandes maestros espirituales y a la gente sencilla del pueblo de Dios. En efecto, el Corazón humano y divino de Jesús es la fuente de donde siempre podemos obtener misericordia, perdón y ternura de Dios. Podemos hacer esto reflexionando sobre un pasaje del Evangelio, sintiendo que en el centro de cada gesto, de cada palabra de Jesús, en el centro está el amor, el amor del

Padre que ha enviado a su Hijo, el amor del Espøritu Santo que estß dentro de nosotros. Y podemos hacerlo adorando la Eucaristøa, donde este amor estß presente en el Sacramento. De este modo, nuestro corazñn tambiñn, poco a poco, se volverß mßs paciente, mßs generoso, mßs misericordioso, imitando el Corazñn de Jes·s. Hay una antigua oraciñn ùla aprendø de mi abuelaù que decøa: ôJes·s, haz que mi corazñn se parezca al tuyoö. Es una hermosa oraciñn. ôHaz mi corazñn semejante al tuyoö. Una hermosa oraciñn, pequea, para rezar este mes. ¿La decimos juntos ahora? ôJes·s, que mi corazñn se parezca al tuyoö. Otra vez: ôJes·s, que mi corazñn se parezca al tuyoö.

Os deseo a todos un buen domingo. Iba a decir ôun buen y caluroso domingoö. Un buen domingo. Por favor, no os olvidñis de rezar por mø. Buen almuerzo y adiñs.

10 de junio de 2020. Audiencia general.
Catequesis: 6. La oraci3n de Jacob

Mi3rcoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos dÍas!

Continuamos nuestra catequesis sobre el tema de la oraci3n. El libro del Génesis, a trav3s de las vivencias de hombres y mujeres de épocas lejanas nos cuenta historias en las que podemos reflejar nuestra vida. En el ciclo de los patriarcas encontramos tambi3n la de un hombre que habÍa hecho de la astucia su mejor cualidad: Jacob. El relato bíblico nos habla de la difÍcil relaci3n que Jacob tenÍa con su hermano Esaú. Desde pequeños hay rivalidad entre ellos y nunca la superar3n. Jacob es el segundo hijo (eran gemelos), pero mediante engaños consigue arrebatarse a su padre Isaac la bendici3n y el don de la primogenitura (cf. *Gen* 25,19-34). Es solo el primero de una larga serie de ardides de los que este hombre sin

es scrupulosamente capaz. Tambi3n el nombre de Jacob significa alguien que se mueve con astucia.

Obligado a huir lejos de su hermano, en su vida parece tener 3xito en todo lo que emprende. Es hbil en los negocios: se enriquece mucho, convirti3ndose en propietario de un rebaño enorme. Con tenacidad y paciencia consigue casarse con la hija m3s hermosa de Lab3n, de la que estaba realmente enamorado. Jacob ù dir3amos con lenguaje modernoù es un hombre que 3se ha hecho a s3 mismo3, con ingenio, astucia, es capaz de conquistar todo lo que desea. Pero le falta algo. Le falta la relaci3n viva con sus ra3ces.

Y un d3a siente la llamada del hogar, de su antigua patria, donde todav3a viv3a Esaú, el hermano con el que siempre hab3a mantenido una p3sima relaci3n. Jacob parte y lleva a cabo un largo viaje con una caravana numerosa de personas y animales, hasta que llega a la 3ltima etapa, al vado de Yabboq. Aqu3 el libro del G3nesis nos ofrece una

página memorable (cf. *Gen* 32, 23-33).
Relata que el patriarca, después de haber hecho atravesar el río a toda su gente y a todo el ganado (que era mucho), se queda solo en la orilla extranjera. Y piensa: ¿Qué lo espera para el mañana? ¿Qué actitud tomará su hermano Esaú, al que había robado la primogenitura? La mente de Jacob es un torbellino de pensamientos. Y, mientras oscurece, de repente un desconocido lo aferra y comienza a luchar con él.
El Catecismo explica: $\frac{1}{2}$ La tradición espiritual de la Iglesia ha tomado de este relato el símbolo de la oración como un combate de la fe y una victoria de la perseverancia (CIC, 2573).
Jacob luchó durante toda la noche, sin soltar nunca a su oponente. Al final es vencido, golpeado por su rival en el nervio ciático, y desde entonces será cojo para toda la vida. Aquel misterioso luchador pregunta el nombre al patriarca y le dice: $\frac{1}{2}$ En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres,

y le has vencido» (*Gen* 32,29). Como diciendo: nunca serás el hombre que camina asó, sino recto. Le cambia el nombre, le cambia la vida, le cambia la actitud. Te llamarás Israel. Entonces también Jacob pregunta al otro: «¿Dime por favor tu nombre». Aquel no se lo revela, pero, en compensación, lo bendice. Y Jacob entiende que ha encontrado a Dios «cara a cara» (cf. *Gen* 32,30-31).

Luchar con Dios: una metáfora de la oración. Otras veces Jacob se había mostrado capaz de dialogar con Dios, de sentirlo como una presencia amiga y cercana. Pero en esa noche, a través de una lucha que duró mucho tiempo y que casi lo vio sucumbir, el patriarca salió cambiado. Cambio de nombre, cambio del modo de vivir y cambio de la personalidad: sale cambiado. Por una vez ya no es dueño de la situación: su astucia no sirve, ya no es el hombre estratega y calculador; Dios lo devuelve a su verdad de mortal que tiembla y tiene miedo, porque Jacob en la lucha

tiene miedo. Por una vez Jacob no tiene otra cosa que presentar a Dios más que su fragilidad y su impotencia, también sus pecados. Y es este Jacob el que recibe de Dios la bendición, con la cual entra cojeando en la tierra prometida: vulnerable y vulnerado, pero con el corazón nuevo. Una vez escuché decir a un anciano «buen hombre, buen cristiano, pero pecador que tenía tanta confianza en Dios» decía: «Dios me ayudará; no me dejará solo. Entraré en el paraíso, cojeando, pero entraré». Antes era alguien que estaba seguro de sí mismo, confiaba en su propia sagacidad. Era un hombre impermeable a la gracia, refractario a la misericordia; no conocía lo que es la misericordia. «¿A qué estoy yo, mando yo?», no consideraba que necesitaba misericordia. Pero Dios salvó lo que estaba perdido. Le hizo entender que estaba limitado, que era un pecador que necesitaba misericordia y lo salvó. Todos nosotros tenemos una cita en la noche con Dios, en la noche de nuestra

vida, en las muchas noches de nuestra vida: momentos oscuros, momentos de pecados, momentos de desorientaci3n. Ah3 hay una cita con Dios, siempre. 771 nos sorprender3 en el momento en el que no nos lo esperemos, en el que nos encontremos realmente solos. En aquella misma noche, combatiendo contra lo desconocido, tomaremos conciencia de ser solo pobres hombres ùme permito decir 3pobrecitos3, pero, precisamente entonces, no deberemos temer: porque en ese momento Dios nos dar3 un nombre nuevo, que contiene el sentido de toda nuestra vida; nos cambiar3 el coraz3n y nos dar3 la bendici3n reservada a quien se ha dejado cambiar por 771. Esta es una hermosa invitaci3n a dejarnos cambiar por Dios. 771 sabe c3mo hacerlo, porque conoce a cada uno de nosotros. 3Se3or, T. me conoces3, puede decirlo cada uno de nosotros. 3Se3or, T. me conoces. C3mbiame3.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua esp3nola, que siguen esta

catequesis a través de los medios de comunicación social. Pidamos al Señor que nos dé la fortaleza para dejarnos sorprender por su misericordia, para aceptar nuestra fragilidad sin temor, sabiendo que, aunque sea de noche y estemos solos, combatiendo contra lo desconocido, Dios puede dar sentido a toda nuestra vida y regalarnos la bendición que reserva a quien se deja transformar por Él. Que Dios

Llamamiento

El próximo viernes 12 de junio se celebra el Día Mundial contra el Trabajo Infantil, un fenómeno que priva a los niños y niñas de su infancia y pone en peligro su desarrollo integral. En la situación actual de emergencia sanitaria, en varios países muchos niños y jóvenes están obligados a realizar trabajos inadecuados a su edad, para ayudar a sus familias en condiciones de extrema pobreza. En no pocos casos se trata de formas de esclavitud y reclusión que causan sufrimientos físicos y psicológicos. Todos nosotros

somos responsables de ello.

Hago un llamamiento a las instituciones a esforzarse al máximo para proteger a los menores, colmando las brechas económicas y sociales que constituyen la base de la distorsionada dinámica en la que, desgraciadamente, se ven envueltos. Los niños son el futuro de la familia humana: nos corresponde a todos la tarea de favorecer su crecimiento, su salud y su serenidad.

13 de junio de 2020. Mensaje para la IV
jornada mundial de los pobres. (15 de
noviembre de 2020)

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario.

13 de junio de 2020.

***ôTiende tu mano al
pobreö (cf. *Sí* 7,32)***

ôTiende tu mano al pobreö (cf. *Sí* 7,32).
La antigua sabidurøa ha formulado estas
palabras como un cédigo sagrado a seguir
en la vida. Hoy resuenan con todo su
significado para ayudarnos tambiøn a
nosotros a poner nuestra mirada en lo
esencial y a superar las barreras de la
indiferencia. La pobreza siempre asume
rostros diferentes, que requieren una
atenciøn especial en cada situaciøn
particular; en cada una de ellas podemos
encontrar a Jes·s, el Señor, que nos
revel≤ estar presente en sus hermanos
mBs døbiles (cf. *Mt* 25,40).

1. Tomemos en nuestras manos el *Eclesiástico*, también conocido como *Sirécida*, uno de los libros del Antiguo Testamento. Aqué encontramos las palabras de un sabio maestro que vivié unos doscientos años antes de Cristo. Él buscaba la sabiduróa que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hizo en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria causado por el dominio de las potencias extranjeras. Siendo un hombre de gran fe, arraigado en las tradiciones de sus antepasados, su primer pensamiento fue dirigirse a Dios para pedirle el don de la sabiduróa. Y el Señor le ayudé. Desde las primeras páginas del libro, el *Sirécida* expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios: $\frac{1}{2}$ Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pógate a él y no

te separes, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis. (Sf 2,2-7).

2. Página tras página, descubrimos un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de la creación, justo y providente con todos sus hijos. Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, las dos cosas están estrechamente relacionadas. Lo demuestra claramente el pasaje del cual se toma el título de este Mensaje (cf. Sf 7,29-36). La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que

sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.

3. ¿Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros? En efecto, la Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para

una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina. Cada año, con la Jornada Mundial de los Pobres, vuelvo sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están y estarán siempre con nosotros (cf. *Jn* 12,8) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

4. El encuentro con una persona en

condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos ôbienô cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad. Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir.

También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir. Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.

5. Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una voragine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de los santos ôde la puerta de al

lado, ½ de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 7), pero de los que nadie habla. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no sólo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.

6. Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente

tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quien está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.

7. Esta pandemia llegó de repente y nos

tomamos desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros. Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que tenemos miedo.

Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo [...]. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlescos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad [...]. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente (Carta enc. *Laudato si'*, 229). En definitiva, las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno debe sentir

hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada.

8. ÔTiende la mano al pobreö es, por lo tanto, una invitaciön a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los mBs dØbiles, como recuerda san Pablo: $\frac{1}{2}$ Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: *AmarBs a tu prójimo como a tí mismo.* [...] Llevad las cargas los unos de los otros] (*Ga* 5,13-14; 6,2). El Apóstol enseña que la libertad que nos ha sido dada con la muerte y la resurrecciön de Jesucristo es para cada uno de nosotros una responsabilidad para ponernos al servicio de los demBs, especialmente de los mBs dØbiles. No se trata de una exhortaciön opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos.

El libro del Eclesiástico viene otra vez

en nuestra ayuda: sugiere acciones concretas para apoyar a los mBs d0biles y tambi0n utiliza algunas imBgenes evocadoras. En un primer momento toma en consideraci0n la debilidad de cuantos est0n tristes: $\frac{1}{2}$ No evites a los que lloran (SÍ 7,34). El per0odo de la pandemia nos oblig0 a un aislamiento forzoso, incluso impidiendo que pudi0ramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la p0rdida de sus seres queridos. Y sigue diciendo el autor sagrado: $\frac{1}{2}$ No dejes de visitar al enfermo (SÍ 7,35). Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia. En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y contin'a estimul0ndonos al bien.

9. 0Tiende la mano al pobre0 destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la

que a menudo son tambi n cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento diario.  Qu  diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno ef mero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y tambi n hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

En este panorama,  los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo

de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 54). No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero.

10. $\frac{1}{2}$ En todas tus acciones, ten presente tu final (SÍ 7,36). Esta es la expresión con la que el *Símbolo* concluye su reflexión. El texto se presta a una doble interpretación. La primera hace evidente que siempre debemos tener presente el fin de nuestra existencia. Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es

más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. Existe también una segunda interpretación, que evidencia más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse. Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino

que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo. En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

Roma, en San Juan de Letrán, 13 de junio de 2020, memoria litúrgica de san Antonio de Padua.

Francisco

14 de junio de 2020. Homilía durante la Santa Misa en la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

Domingo.

½Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer¶ (Dt 8,2). *Recuerda:* la Palabra de Dios comienza hoy con esa invitación de Moisés. Un poco más adelante, Moisés insiste: «No te olvides del Señor, tu Dios» (cf. Dt 8,14). La Sagrada Escritura se nos dio para evitar que nos olvidemos de Dios. ¡Qué importante es acordarnos de esto cuando rezamos! Como nos enseña un salmo, que dice: ½Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos¶ (Sal 77,12). También las maravillas y prodigios que el Señor ha hecho en nuestras vidas. Es fundamental recordar el bien recibido: si no hacemos memoria de él nos convertimos en extráneos a nosotros mismos, en «transeñtes» de la existencia. Sin memoria nos

desarraigamos del terreno que nos sustenta y nos dejamos llevar como hojas por el viento. En cambio, hacer memoria es anudarse con lazos mBs fuertes, es sentirse parte de una historia, es respirar con un pueblo. La memoria no es algo privado, sino el camino que nos une a Dios y a los demBs. Por eso, en la Biblia el recuerdo del Seor se transmite de generaci3n en generaci3n, hay que contarlo de padres a hijos, como dice un hermoso pasaje: "Cuando el d3a de maana te pregunte tu hijo: "¿Qu3 son esos mandatos [à] que os mand3 el Seor, nuestro Dios?", responder3s a tu hijo: "¶ramos esclavos [à] toda la historia de la esclavitud y el Seor hizo signos y prodigios grandes [à] ante nuestros ojos" (Dt 6,20-22). T3 le dar3s la memoria a tu hijo.

Pero hay un problema, ¿qu3 pasa si la cadena de transmisi3n de los recuerdos se interrumpe? Y luego, ¿c3mo se puede recordar aquello que s3lo se ha o3do decir, sin haberlo experimentado? Dios sabe lo dif3cil que es, sabe lo fr3gil

que es nuestra memoria, y por eso hizo algo inaudito por nosotros: nos dejó *un memorial*. No nos dejó sólo palabras, porque es fácil olvidar lo que se escucha. No nos dejó sólo la Escritura, porque es fácil olvidar lo que se lee. No nos dejó sólo símbolos, porque también se puede olvidar lo que se ve. Nos dio, en cambio, un Alimento, pues es difícil olvidar un sabor. Nos dejó un Pan en el que está π l, vivo y verdadero, con todo el sabor de su amor. Cuando lo recibimos podemos decir: \hat{o} íEs el Señor, se acuerda de $m\phi!$ ö. Es por eso que Jesús nos pidió: $\frac{1}{2}$ Haced esto *en memoria $m\phi$* (1 Co 11,24). *Haced*: la Eucaristía no es un simple recuerdo, sino *un hecho*; es la Pascua del Señor que se renueva por nosotros. En la Misa, la muerte y la resurrección de Jesús están frente a nosotros. *Haced esto en memoria $m\phi$* : reuníos y como comunidad, como pueblo, como familia, celebrad la Eucaristía para que os acordéis de $m\phi$. No podemos prescindir de ella, es el memorial de Dios. Y sana nuestra memoria herida.

Ante todo, cura nuestra *memoria huérfana*. Vivimos en una época de gran orfandad. Cura la memoria huérfana.

Muchos tienen la memoria herida por la falta de afecto y las amargas decepciones recibidas de quien habría tenido que dar amor pero que, en cambio, dejó desolado el corazón. Nos gustaría volver atrás y cambiar el pasado, pero no se puede. Sin embargo, Dios puede curar estas heridas, infundiendo en nuestra memoria un amor más grande: el suyo. La Eucaristía nos trae el amor fiel del Padre, que cura nuestra orfandad. Nos da el amor de Jesús, que transforme una tumba de punto de llegada en punto de partida, y que de la misma manera puede cambiar nuestras vidas. Nos comunica el amor del Espíritu Santo, que consuela, porque nunca deja solo a nadie, y cura las heridas.

Con la Eucaristía el Señor también sana nuestra *memoria negativa*, esa negatividad que aparece muchas veces en nuestro corazón. El Señor sana esta memoria negativa. que siempre hace

aflorar las cosas que est n mal y nos deja con la triste idea de que no servimos para nada, que sólo cometemos errores, que estamos  equivocados . Jesús viene a decirnos que no es así.  l est  feliz de tener intimidad con nosotros y cada vez que lo recibimos nos recuerda que somos valiosos: somos los invitados que él espera a su banquete, los comensales que ansía. Y no sólo porque es generoso, sino porque está realmente enamorado de nosotros: ve y ama lo hermoso y lo bueno que somos. El Señor sabe que el mal y los pecados no son nuestra identidad; son enfermedades, infecciones. Y viene a curarlas con la Eucarist a, que contiene los anticuerpos para nuestra memoria enferma de negatividad. Con Jesús podemos *inmunizarnos de la tristeza*. Ante nuestros ojos siempre est n nuestras caídas y dificultades, los problemas en casa y en el trabajo, los s etos incumplidos. Pero su peso no nos podr  aplastar porque en lo más profundo est  Jesús, que nos alienta con su amor.

Esta es la fuerza de la Eucaristía, que nos transforma en *portadores de Dios*: portadores de alegría y no de negatividad. Podemos preguntarnos: ¿Y nosotros, que vamos a Misa, ¿qué llevamos al mundo? ¿Nuestra tristeza, nuestra amargura o la alegría del Señor? ¿Recibimos la Comunión y luego seguimos quejándonos, criticando y compadeciéndonos a nosotros mismos? Pero esto no mejora las cosas para nada, mientras que la alegría del Señor cambia la vida.

Además, la Eucaristía sana nuestra *memoria cerrada*. Las heridas que llevamos dentro no sólo nos crean problemas a nosotros mismos, sino también a los demás. Nos vuelven temerosos y suspicaces; cerrados al principio, pero a la larga cínicos e indiferentes. Nos llevan a reaccionar ante los demás con antipatía y arrogancia, con la ilusión de creer que de este modo podemos controlar las situaciones. Pero es un engaño, pues sólo el amor cura el miedo de raíz y nos

libera de las obstinaciones que aprisionan. Esto hace Jes·s, que viene a nuestro encuentro con dulzura, en la asombrosa fragilidad de una Hostia. Esto hace Jes·s, que es Pan partido para romper las corazas de nuestro egoísmo. Esto hace Jes·s, que se da a sØ mismo para indicarnos que sØlo abriendonos nos liberamos de los bloqueos interiores, de la parálisis del corazn. El Seør, que se nos ofrece en la sencillez del pan, nos invita tambiØn a no malgastar nuestras vidas buscando mil cosas in·tiles que crean dependencia y dejan vacØo nuestro interior. La EucaristØa quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de nuestro cØmodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas que alimentar, sino tambiØn sus manos para alimentar a nuestro prØjimo. Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan

que Jes·s nos da. Hace falta una
cercanõa verdadera, hacen falta
autθnticas *cadenas de solidaridad*. Jes·s
en la Eucaristõa se hace cercano a
nosotros, ¿no dejemos solos a quienes
estñn cerca nuestro!

Queridos hermanos y hermanas: Sigamos
celebrando el Memorial que sana nuestra
memoria, recordemos: sanar la memoria;
la memoria es la memoria del corazñn ,
este memorial es la Misa. Es el tesoro
al que hay dar prioridad en la Iglesia y
en la vida. Y, al mismo tiempo,
redescubramos la adoraciñn, que contin·a
en nosotros la acciñn de la Misa. Nos
hace bien, nos sana dentro.
Especialmente ahora, que realmente lo
necesitamos.

14 de junio de 2020. ANGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, en Italia y en otros países, se celebra la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el *Corpus Christi*. En la segunda lectura de la liturgia de hoy, San Pablo describe la celebración eucarística (cf. *1 Cor 10, 16-17*). Hace énfasis en dos efectos del cBliz compartido y el pan partido: el efecto *místico* y el efecto *comunitario*. En primer lugar el Apóstol afirma: $\frac{1}{2}$ La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? (v. 16). Estas palabras expresan el efecto *místico* o podemos decir el efecto espiritual de la Eucaristía: se trata de la unión con Cristo, que se ofrece a sí mismo en el pan y el vino para la salvación de todos. Jesús está presente en el

sacramento de la Eucaristía para ser nuestro alimento, para ser asimilado y convertirse en nosotros en esa fuerza renovadora que nos devuelve la energía y devuelve el deseo de retomar el camino después de cada pausa o después de cada caída. Pero esto requiere nuestro asentimiento, nuestra voluntad de dejarnos transformar, nuestra forma de pensar y actuar; de lo contrario las celebraciones eucarísticas en las que participamos se reducen a ritos vacíos y formales. Y muchas veces se va a misa porque se tiene que ir, como un acto social, respetuoso, pero social. El misterio, sin embargo, es otra cosa: es Jesús presente que viene a alimentarnos. El segundo efecto es el *comunitario* y lo expresa San Pablo con estas palabras: $\frac{1}{2}$ Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos (1 Cor 10, 17). Se trata de la comunión mutua de los que participan en la Eucaristía, hasta el punto de convertirse en un solo cuerpo, como lo es el pan que se parte y se distribuye. Somos comunidad, alimentados

por el cuerpo y la sangre de Cristo. La comuni3n con el cuerpo de Cristo es un signo efectivo de unidad, de comuni3n, de compartir. No se puede participar en la Eucarist3a sin comprometerse a una fraternidad mutua, que sea sincera. Pero el Se1or sabe bien que nuestra fuerza humana por s3 sola no es suficiente para esto. Sabe, por otro lado, que entre sus disc3pulos siempre existir3 la tentaci3n de la rivalidad, la envidia, los prejuicios, la divisi3n... Todos conocemos estas cosas. Por eso tambi3n nos ha dejado el Sacramento de su presencia real, concreta y permanente, para que, permaneciendo unidos a 1, podamos recibir siempre el don del amor fraterno. ½Permaneced en mi amor½ (Jn 15, 9), dec3a Jes3s; y esto es posible gracias a la Eucarist3a. Permanecer en la amistad, en el amor. Este doble fruto de la Eucarist3a: el primero, la uni3n con Cristo y, el segundo, la comuni3n entre los que se alimentan de 1, genera y renueva continuamente la comunidad cristiana. Es

la Iglesia que hace la Eucaristía, pero es más fundamental que *la Eucaristía haga a la Iglesia*, y le permita *ser su misión*, incluso antes de cumplirla. Este es el misterio de la comunión, de la Eucaristía: recibir a Jesús para que nos transforme desde adentro y recibir a Jesús para que haga de nosotros la unidad y no la división.

Que la Santa Virgen nos ayude a acoger siempre con asombro y gratitud el gran regalo que nos ha hecho Jesús al dejarnos el Sacramento de su Cuerpo y su Sangre.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Sigo con gran preocupación y también con dolor la dramática situación de Libia. Ha estado presente en mis oraciones estos últimos días. Por favor, exhorto a los organismos internacionales y a quienes tienen responsabilidades políticas y militares a que reanuden con convicción y decisión la búsqueda de un camino para poner fin a la violencia,

que conduzca a la paz, la estabilidad y la unidad del país. También rezo por los miles de migrantes, refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos en Libia. La situación sanitaria ha agravado sus ya precarias condiciones, haciéndolos más vulnerables a las formas de explotación y violencia. Hay crueldad. Invito a la comunidad internacional, por favor, a que a que de gran importancia su difícil situación, identificando vías y proporcionando medios para proporcionarles la protección que necesitan, una condición digna y un futuro de esperanza. Hermanos y hermanas, todos tenemos responsabilidad en esto, nadie puede sentirse dispensado. Recemos todos por Libia en silencio.

Hoy se celebra el *Día Mundial del Donante de Sangre*. Se trata de una oportunidad de alentar a la sociedad a ser solidaria y sensible con los necesitados. Saludo a los voluntarios presentes y expreso mi agradecimiento a todos aquellos que realizan este simple

pero muy importante acto de ayudar al prójimo: donar sangre.

Os saludo a todos, fieles romanos y peregrinos. Os deseo a vosotros, y a todos los que est n conectados con los *medios de comunicación*, un buen domingo. Por favor, no os olvid is de rezar por mí. Que tengáis un buen almuerzo y adiós.

17 de junio de 2020. Audiencia general.
Catequesis: 7. La oraci3n de Mois3s

Mi3rcoles.

Queridos hermanos y hermanas,  buenos días!

En nuestro itinerario sobre el tema de la oraci3n, nos estamos dando cuenta de que Dios nunca am  tratar con orantes  f3ciles . Y ni siquiera Mois3s será un interlocutor  d bil , desde el primer día de su vocaci3n.

Cuando Dios lo llama, Mois3s es humanamente  un fracasado . El libro del  xodo nos lo representa en la tierra de Madián como un fugitivo. De joven había sentido piedad por su gente y había tomado partido en defensa de los oprimidos. Pero pronto descubre que, a pesar de sus buenos propósitos, de sus manos no brota justicia, si acaso, violencia. He aquí los s etos de gloria que se hacen trizas: Mois3s ya no es un funcionario prometedor, destinado a una carrera r pida, sino alguien que se ha

jugado las oportunidades, y ahora pastorea un rebaño que ni siquiera es suyo. Y es precisamente en el silencio del desierto de Madián donde Dios convoca a Moisés a la revelación de la zarza ardiente: *Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacobo. Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios* (Ex 3,6).

A Dios que habla, que le invita a ocuparse de nuevo del pueblo de Israel, Moisés opone sus temores, sus objeciones: no es digno de esa misión, no conoce el nombre de Dios, no será creído por los israelitas, tiene una lengua que tartamudea. Y así tantas objeciones. La palabra que florece más a menudo de los labios de Moisés, en cada oración que dirige a Dios, es la pregunta *¿por qué?*. ¿Por qué me has enviado? ¿Por qué quieres liberar a este pueblo? En el Pentateuco hay, de hecho, un pasaje dramático en el que Dios reprocha a Moisés su falta de confianza, falta que le impediría la entrada en la

tierra prometida. (cf. *Num* 20,12).
Con estos temores, con este coraz3n que
a menudo vacila, 7c3mo puede rezar
Moiss3s? Es m3s, Moiss3s parece un hombre
como nosotros. Y tambi3n esto nos sucede
a nosotros: cuando tenemos dudas, 7pero
c3mo podemos rezar? No nos apetece
rezar. Y es por su debilidad, m3s que
por su fuerza, por lo que quedamos
impresionados. Encargado por Dios de
transmitir la Ley a su pueblo, fundador
del culto divino, mediador de los
misterios m3s altos, no por ello dejar3
de mantener v3nculos estrechos con su
pueblo, especialmente en la hora de la
tentaci3n y del pecado. Siempre ligado
al pueblo. Moiss3s nunca perdi3 la
memoria de su pueblo. Y esta es una
grandeza de los pastores: no olvidar al
pueblo, no olvidar las ra3ces. Es lo que
dice Pablo a su amado joven obispo
Timoteo: 6Acu3rdate de tu madre y de tu
abuela, de tus ra3ces, de tu pueblo6.
Moiss3s es tan amigo de Dios como para
poder hablar con 77l cara a cara
(cf. *Ex* 33,11); y ser3 tan amigo de los

hombres como para sentir misericordia por sus pecados, por sus tentaciones, por la nostalgia repentina que los exiliados sienten por el pasado, pensando en cuando estaban en Egipto. Moisés no reniega de Dios, pero ni siquiera reniega de su pueblo. Es coherente con su sangre, es coherente con la voz de Dios. Moisés no es, por lo tanto, un líder autoritario y despótico; es más, el libro de los Números lo define como «un hombre muy humilde, más que hombre alguno sobre la haz de la tierra» (cf. *Num* 12, 3). A pesar de su condición de privilegiado, Moisés no deja de pertenecer a ese grupo de pobres de espíritu que viven haciendo de la confianza en Dios el consuelo de su camino. Es un hombre del pueblo. Así, el modo más propio de rezar de Moisés será la intercesión (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2574). Su fe en Dios se funde con el sentido de paternidad que cultiva por su pueblo. La Escritura lo suele representar con las manos tendidas hacia

lo alto, hacia Dios, como para actuar como un puente con su propia persona entre el cielo y la tierra. Incluso en los momentos más difíciles, incluso el día en que el pueblo repudia a Dios y a él mismo como guía para hacerse un becerro de oro, Moisés no es capaz de dejar de lado a su pueblo. Es mi pueblo. Es tu pueblo. Es mi pueblo. No reniega ni de Dios ni del pueblo. Y dice a Dios: ¡Ay! Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro. Con todo, si te dignas perdonar su pecado..., y si no, borrarame del libro que has escrito (Ex 32,31-32). Moisés no cambia al pueblo. Es el puente, es el intercesor. Los dos, el pueblo y Dios y él está en el medio. No vende a su gente para hacer carrera. No es un arribista, es un intercesor: por su gente, por su carne, por su historia, por su pueblo y por Dios que lo ha llamado. Es el puente. Qué hermoso ejemplo para todos los pastores que deben ser puente. Por eso, se les llama *pontífex*, puentes. Los pastores son puentes entre el pueblo al

que pertenecen y Dios, al que pertenecen por vocación. Así es Moisés: «Perdona Señor su pecado, de otro modo, si Tú no perdonas, borraré de tu libro que has escrito. No quiero hacer carrera con mi pueblo». Y esta es la oración que los verdaderos creyentes cultivan en su vida espiritual. Incluso si experimentan los defectos de la gente y su lejanía de Dios, estos orantes no los condenan, no los rechazan. La actitud de intercesión es propia de los santos, que, a imitación de Jesús, son «puentes» entre Dios y su pueblo. Moisés, en este sentido, ha sido el profeta más grande de Jesús, nuestro abogado e intercesor. (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2577). Y también hoy, Jesús es el *pontífex*, es el puente entre nosotros y el Padre. Y Jesús intercede por nosotros, hace ver al Padre las llagas que son el precio de nuestra salvación e intercede. Y Moisés es la figura de Jesús que hoy reza por nosotros, intercede por nosotros. Moisés nos anima a rezar con el mismo

ardor que Jesús, a interceder por el mundo, a recordar que este, a pesar de sus fragilidades, pertenece siempre a Dios. Todos pertenecen a Dios. Los peores pecadores, la gente más malvada, los dirigentes más corruptos son hijos de Dios y Jesús siente esto e intercede por todos. Y el mundo vive y prospera gracias a la bendición del justo, a la oración de piedad, a esta oración de piedad, el santo, el justo, el intercesor, el sacerdote, el obispo, el Papa, el laico, cualquier bautizado eleva incesantemente por los hombres, en todo lugar y en todo tiempo de la historia. Pensemos en Moisés, el intercesor. Y cuando nos entren las ganas de condenar a alguien y nos enfademos por dentro ¿enfadarse hace bien, pero condenar no hace bien? intercedamos por él: esto nos ayudará mucho.

LLAMAMIENTO

Se celebra hoy la Jornada de la Conciencia, inspirada en el testimonio del diplomático portugués Aristides de

Sousa Mendes, el cual, hace ochenta años, decidió seguir la voz de la conciencia y salvó la vida a miles de judíos y otros perseguidos. Que la libertad de conciencia pueda ser respetada siempre y en todas partes; y que todo cristiano pueda dar ejemplo de coherencia con una conciencia recta e iluminada por la Palabra de Dios.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. Pasado mañana, el viernes, celebramos la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús; y vinculada a esta fiesta se encuentra la Jornada de santificación sacerdotal. Los animo a rezar por los sacerdotes, por vuestro párroco, por aquellos que están cerca de ustedes y conocen, para que a través de vuestra oración el Señor los fortalezca en su vocación, los conforte en su ministerio y sean siempre ministros de la Alegría del Evangelio para todas las gentes.

Que Dios los bendiga.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

En nuestro itinerario sobre el tema de la oración, nos damos cuenta de que a Dios le gusta tratar con personas a veces ôdifícilesö, y lo comprobamos con Moisés. Cuando Dios lo llamó, Moisés era humanamente ôun fracasoö. El libro del Éxodo lo describe como un fugitivo en la tierra de Madian, después de haber defendido a uno de su pueblo. Sus sueños de gloria se esfumaron: Moisés ya no era un funcionario prometedor, sino un fracasado que pastoreaba un rebaño que ni siquiera le pertenecía. Y es precisamente en el silencio del desierto donde Dios se le reveló en la zarza ardiente: ôYo soy el Dios de tus padresö, le dijo, y le encomendó la liberación de Israel.

Moisés presentó a Dios sus temores, sus objeciones ante la misión que le confería, de volver a Egipto y de

ocuparse de su pueblo que sufrøa. No se consideraba digno de esa tarea, tartamudeaba; no conocøa el nombre de Dios para presentarse ante los israelitas. Su oraciñ estaba siempre cargada de òporquøö: ¿Por quø me enviaste? ¿Por quø quieres liberar a esta gente? Esta falta de confianza en Dios le impidi≤ entrar en la tierra prometida.

Con estos miedos y vacilaciones, vemos en Moisøa a un hombre como nosotros. Y Dios, sin embargo, le confi≤ grandes responsabilidades y, a pesar de ellas, supo mantener lazos de solidaridad con su pueblo. Moisøa era tan amigo de Dios que hablaba con ¶¶l cara a cara; y sigui≤ siendo tan amigo de los hombres que tenøa misericordia por sus pecados y rezaba por ellos. Su oraciñ era de intercesiñ, siendo esta la verdadera plegaria de los creyentes, que a pesar de sus fragilidades tratan de ser òpuentesö entre Dios y su pueblo.

17 de junio de 2020. Videomensaje a los trabajadores del mar y a sus familias.

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas:

Estos son tiempos difíciles para el mundo porque nos enfrentamos al sufrimiento causado por el coronavirus. Vuestro trabajo como marineros y pescadores se ha vuelto aún más importante, para proveer a la gran familia humana de alimentos y otros bienes de primera necesidad. Os estamos agradecidos. También porque sois una categoría muy expuesta. En los últimos meses vuestra vida y vuestro trabajo han cambiado considerablemente y os habéis enfrentado y todavía os enfrentáis a muchos sacrificios, a largos períodos de alejamiento a bordo de los barcos sin poder bajar a tierra. La lejanía de la familia, los amigos y el propio país, el miedo al contagio, todos estos elementos son una pesada carga de llevar, ahora más que nunca.

Me gustaríá deciros: sabed que no estíis solos y que no estíis olvidados. Vuestro trabajo en el mar a menudo os mantiene alejados, pero estíis presentes en mi oraci3n y en mi mente, as3 como en la de los capellanes y voluntarios de 3Stella Maris3. El mismo Evangelio nos lo recuerda cuando nos habla de Jes3s con sus primeros disc3pulos, que eran todos pescadores, como vosotros. Hoy deseo enviaros un mensaje y una oraci3n de esperanza, una oraci3n de alivio y de consuelo contra toda adversidad. Al mismo tiempo, animo tambi3n a todos los que trabajan con vosotros en el apostolado del mar.

Que el Se3or bendiga a cada uno de vosotros, bendiga vuestro trabajo y a vuestras familias; y que la Virgen Mar3a, Estrella del Mar, os proteja siempre. Yo tambi3n os bendigo y rezo por vosotros. Y vosotros, por favor, no os olvid3is de rezar por m3. Gracias.

20 de junio de 2020. Discurso a los mØdicos, enfermeros y agentes sanitarios de LombardØa.

Sbado.

*Queridos hermanos y hermanas,
¡bienvenidos!*

Agradezco al Presidente de la RegiØn de LombardØa sus palabras. Saludo cordialmente al arzobispo de MilØn, a los obispos de BØrgamo, Brescia, Cremona, Crema y Lodi, y a las demØs autoridades presentes. Saludo a los mØdicos, enfermeros, trabajadores de la salud y de la protecciØn civil, y a los Alpinos. Saludo a los sacerdotes y a las personas consagradas. HabØis venido en representaciØn de LombardØa, una de las regiones italianas mØs afectadas por la epidemia de COVID-19, junto con Piamonte, Emilia Romæa y UØneto, especialmente Uo' Euganeo, representada aquØ por el obispo de Padua. Hoy abrazo idealmente tambiØn a estas regiones. Y saludo a los exponentes del Hospital

"Spallanzani" de Roma, una institución médica que ha hecho mucho para combatir el virus.

Durante estos meses turbulentos, las diversas realidades de la sociedad italiana se han esforzado por hacer frente a la emergencia sanitaria con generosidad y compromiso. Pienso en las instituciones nacionales y regionales, en los municipios; pienso en las diócesis y comunidades parroquiales y religiosas; en las numerosas asociaciones de voluntarios. Hemos sentido más que nunca la gratitud por los médicos, enfermeros y todos los trabajadores de la salud, en primera línea para llevar a cabo un servicio arduo y a veces heroico. Han sido un signo visible de humanidad que reconforta el corazón. Muchos de ellos cayeron enfermos y algunos por desgracia murieron en el ejercicio de su profesión. Los recordamos en la oración y con tanta gratitud.

En el torbellino de una epidemia con efectos devastadores e inesperados, la

presencia fiable y generosa del personal médico y paramédico fue el punto de referencia seguro, en primer lugar para los enfermos, pero de manera muy especial para sus familias, que en este caso no tenan la posibilidad de visitar a sus seres queridos. Y así encontraron en vosotros, trabajadores sanitarios, casi otros miembros de la familia, capaces de combinar la competencia profesional con esas atenciones que son expresiones concretas de amor. Los pacientes a menudo sentían que tenan a su lado "ngeles" que les ayudaban a recuperar la salud y, al mismo tiempo, les consolaban, apoyaban y a veces les acompañaban hasta el umbral del encuentro final con el Señor. Estos trabajadores de la salud, sostenidos por la solicitud de los capellanes de los hospitales, han atestiguado la cercana de Dios a los que sufren; han sido artesanos silenciosos de la cultura de la cercana y la ternura. Cultura de cercana y de ternura. Y vosotros habis sido testigos incluso en las pequeñas

cosas: en las caricias..., incluso con el muelle, conectando a ese anciano que se estaba muriendo con su hijo, con su hija para despedirse de ellos, para verlos por última vez...; pequeños gestos de creatividad y de amor... Esto nos ha hecho bien a todos. Testimonio de proximidad y ternura.

Queridos médicos y enfermeros, el mundo ha visto todo el bien que habéis hecho en una situación de gran prueba. Aunque exhaustos, habéis seguido esforzándoos con profesionalidad y abnegación.

¡Cuántos médicos y paramédicos, enfermeros, no podían ir a casa y dormir allí, donde podían porque no había camas, en el hospital! Y eso genera esperanza. Usted [se dirige al Presidente de la Región] ha hablado de esperanza. Y esto genera esperanza. Habéis sido uno de los pilares del país. A vosotros aquí presentes y a vuestros colegas de toda Italia va mi estima y mi sincero agradecimiento, y sé bien que interpreto los sentimientos de todos. Ahora es el momento de atesorar toda

esta energía positiva que se ha invertido. ¡No hay que olvidarlo! Es una riqueza que en parte, ciertamente, ha sido ôa fondo perdidoö en el drama de la emergencia; pero en gran parte puede y debe dar frutos para el presente y el futuro de la sociedad lombarda e italiana. La pandemia ha marcado profundamente la vida de las personas y la historia de las comunidades. Para honrar el sufrimiento de los enfermos y de tantos muertos, sobre todo ancianos, cuya experiencia de vida no debe ser olvidada, es necesario construir el mañana: para ello hacen falta el compromiso, la fuerza y la dedicaciön de todos. Se trata de partir de nuevo de los innumerables testimonios de amor generoso y gratuito, que han dejado una huella indeleble en las conciencias y en el tejido de la sociedad, enseñando cußnto se necesita la cercanõa, el cuidado y el sacrificio para alimentar la fraternidad y la convivencia civil. Y, mirando al futuro, me acuerdo de las palabras de Fra Felice, en el lazareto,

en Manzoni [*Los novios*, cap. 36]: con
quθ realismo mira la tragedia, mira la
muerte, pero mira el futuro y sigue
adelante.

De esta manera, podremos salir de esta
crisis espiritual y moralmente mBs
fuertes; y esto depende de la conciencia
y la responsabilidad de cada uno de
nosotros. Pero no solos sino juntos y
con la gracia de Dios. Como creyentes
nos corresponde dar testimonio de que
Dios no nos abandona, sino que da
sentido en Cristo tambiθn a esta
realidad y a nuestro lØmite; que con su
ayuda se pueden afrontar las pruebas mBs
duras. Dios nos cre≤ para la comuniØn,
para la fraternidad, y ahora, mBs que
nunca, se ha demostrado ilusoria la
pretensiØn de centrar todo en nosotros
mismos ùes ilusorioù, de hacer del
individualismo el principio rector de la
sociedad. Pero tengamos cuidado porque,
tan pronto como la emergencia haya
pasado, es fBcil resbalar, es fBcil
volver a caer en esta ilusiØn. Es fBcil
olvidar rBpidamente que necesitamos a

los demás, alguien que nos cuide, que nos dé valor. Olvidar que todos necesitamos un Padre que nos extienda la mano. Rezarle, invocarle, no es una ilusión; ¡la ilusión es pensar en prescindir de él! La oración es el alma de la esperanza.

En estos meses, las personas no han podido participar en las celebraciones litúrgicas, pero no han dejado de sentirse como una comunidad. Han rezado de forma individual o en familia, también a través de los medios de comunicación, unidos espiritualmente y sintiendo que el abrazo del Señor iba más allá de los límites del espacio. El celo pastoral y la solicitud creativa de los sacerdotes ayudaron a la gente a continuar en el camino de la fe y a no quedarse sola ante el dolor y el miedo. Esta creatividad sacerdotal con la que sé que han sabido superar algunas, pocas, expresiones «adolescentes» contra las medidas de la autoridad, que tiene la obligación de salvaguardar la salud del pueblo. La mayoría ha sido obediente

y creativa. He admirado el espíritu apostólico de tantos sacerdotes que iban con el teléfono, llamando a las puertas, llamando a las casas: ¿Necesita algo? Le hago la compra...ö. Mil cosas. La cercanía, la creatividad, sin vergüenza. Estos sacerdotes... que se han quedado junto a su pueblo compartiendo cuidados y atenciones cotidianas: han sido un signo de la presencia consoladora de Dios. Han sido padres, no adolescentes. Por desgracia, han muerto no pocos de ellos, al igual que los médicos y el personal paramédico. Y también entre vosotros hay algunos sacerdotes que han estado enfermos y gracias a Dios se han curado. En vosotros doy las gracias a todo el clero italiano, que ha dado muestra de valor y amor a la gente. Queridos hermanos y hermanas, renuevo a cada uno de vosotros y a todos los que representáis mi más sincero agradecimiento por lo que habéis hecho en esta situación fatigosa y compleja. Que la Virgen María, venerada en vuestras tierras en numerosos santuarios

e iglesias, os acompañe y sostenga siempre con su protección maternal. Y no olvidéis que con vuestro trabajo, el de todos vosotros, médicos, paramédicos, voluntarios, sacerdotes, religiosos, laicos, que habéis hecho esto, habéis iniciado un milagro. Tened fe y, como decía aquel sastre, un teólogo fallido: «No he visto nunca que el Señor empiece un milagro sin acabarlo bien».

[Manzoni, *Los novios*, capítulo 24]. ¡Que acabe bien este milagro que habéis empezado! Por mi parte, sigo rezando por vosotros y por vuestras comunidades, y con afecto os imparto una especial bendición apostólica. Y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí, lo necesito. Gracias.

[Bendición]

Ahora, la liturgia del saludo. Pero tenemos que obedecer las reglas: no os haré venir aquí, iré yo, pasando para saludaros educadamente, como se tiene que hacer, como nos han dicho las autoridades. Y así, como hermanos, nos saludamos y rezamos el uno por el otro.

Primero nos hacemos la foto todos y luego paso a saludaros.

21 de junio de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cf. *Mt* 10, 26-33) recoge la invitación que Jesús dirige a sus discípulos a no tener miedo, a ser fuertes y confiados ante los desafíos de la vida, advirtiéndoles de las adversidades que les esperan. El pasaje de hoy forma parte del discurso misionero con el que el Maestro prepara a los Apóstoles para la primera experiencia de proclamar el Reino de Dios. Jesús les exhorta con insistencia a *no tener miedo*. El miedo es uno de los enemigos peores de nuestra vida cristiana, y Jesús exhorta: *no tengáis miedo*, *no tengáis miedo*. Y Jesús describe tres situaciones concretas a las que se enfrentarán.

Ante todo, la primera, la hostilidad de los que quieren silenciar la Palabra de Dios, *edulcorándola, agudándola o*

acallando a los que la anuncian. En este caso, Jes's anima a los Ap'stoles a difundir el mensaje de salvaci3n que les ha confiado. Por el momento, ¶l lo ha transmitido con cautela, casi en secreto, en el pequeño grupo de los discøpulos. Pero tendr3n que decir 3a la luz del d3a3, esto es, abiertamente, y anunciar 3 desde las azoteas3 3as3 dice Jes's3, es decir, p'blicamente, su Evangelio.

La segunda dificultad con la que se encontrar3n los misioneros de Cristo es la amenaza f3sica en su contra, o sea, la persecuci3n directa contra ellos, incluso hasta el punto de que los maten. Esta profec3a de Jes's se ha cumplido en todas las 3pocas: es una realidad dolorosa, pero atestigua la fidelidad de los testigos. ¡Cu3ntos cristianos son perseguidos a'n hoy en d3a en todo el mundo! Sufren por el Evangelio con amor, son los m3rtires de nuestros d3as. Y podemos decir con seguridad que son m3s que los m3rtires de los primeros tiempos: muchos m3rtires, solo por ser

cristianos. A estos disc pulos de ayer y de hoy que sufren persecución, Jesús les recomienda:  No tem is a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma  (Mt 10, 28). No hay que temer a los que intentan extinguir la fuerza evangelizadora mediante la arrogancia y la violencia. De hecho, no pueden hacer nada contra el alma, es decir, contra la comuni n con Dios: nadie puede quitársela a los disc pulos, porque es un regalo de Dios. El  nico temor que debe tener el disc pulo es el de perder este don divino, la cercan a, la amistad con Dios, renunciando a vivir según el Evangelio y procurándose así la muerte moral, que es el efecto del pecado. El tercer tipo de desafío al que los Apóstoles deberán enfrentarse lo identifica Jesús en el sentimiento, que algunos experimentarán, de que el mismo Dios los ha abandonado, permaneciendo distante y en silencio. Tambi n en este caso nos exhorta a no tener miedo, porque, aunque pasemos por estos y otros escollos, la vida de los disc pulos est 

firmente en manos de Dios, que nos ama y nos cuida. Son como las tres tentaciones: edulcorar el Evangelio, aguarlo; la segunda, la persecuci3n; y la tercera, la sensaci3n de que Dios nos ha dejado solos. Tambi3n Jes3s sufri3 esta prueba en el huerto de los olivos y en la cruz: 3Padre, 3por qu3 me has *abandonado*?3, dice Jes3s. A veces sentimos esta aridez espiritual; no tenemos que tenerle miedo. El Padre nos cuida porque nuestro valor es grande a sus ojos. Lo importante es la franqueza, es la valent3a del testimonio de fe: 3reconocer a Jes3s ante los hombres3 y seguir adelante obrando el bien. Que Mar3a Sant3sima, modelo de confianza y abandono en Dios en momentos de adversidad y peligro, nos ayude a no ceder nunca al des3nimo, sino a encomendarnos siempre a 3l y a su gracia, porque la gracia de Dios es siempre m3s poderosa que el mal.

Despu3s del 3ngelus

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer celebraron las Naciones Unidas el Día Mundial de los Refugiados. La crisis que ha provocado el coronavirus ha puesto en relieve la necesidad de asegurar la protección necesaria también a las personas refugiadas, para así garantizar su dignidad y seguridad. Os invito a uniros a mi oración por un empeño renovado y eficaz de todos en favor de la protección efectiva de cada ser humano, en particular los que se han visto obligados a huir debido a situaciones de grave peligro para ellos o sus familias.

Otro aspecto sobre el que la pandemia nos ha hecho reflexionar es la relación entre el hombre y el medio ambiente. La cuarentena ha reducido la contaminación y ha redescubierto la belleza de muchos lugares libres de tráfico y ruido.

Ahora, con la reanudación de las actividades, todos deberíamos ser más responsables de cuidar la casa común. Aprecio las muchas iniciativas que, en todas partes del mundo, vienen desde

abajo y van en esta direcci3n. Por ejemplo, hoy en Roma hay una dedicada al r3o T3ber. ¡Pero hay muchas en otras partes! Que fomenten una ciudadan3a cada vez m3s consciente de este bien com3n esencial.

Hoy en mi patria y en otros lugares se celebra el d3a dedicado al padre, a los pap3s. Aseguro mi cercan3a y oraci3n a todos los padres. ¡Todos sabemos que ser pap3 no es un trabajo f3cil! Por esto recemos por ellos. Recuerdo de manera especial a nuestros padres que contin3an protegi3ndonos desde el Cielo.

Os saludo a todos vosotros, queridos fieles romanos y peregrinos venidos de varias partes de Italia ùahora empiezan a verse los peregrinosù y, cada vez m3s, tambi3n de otros pa3ses; veo algunos con sus banderas... Os saludo especialmente a vosotros, j3venes: hoy recordamos a San Luis Gonzaga, un muchacho lleno de amor a Dios y al pr3jimo; muri3 muy joven, aqu3 en Roma, porque se ocup3 de los enfermos de la peste. A su intercesi3n conf3o a los j3venes de todo

el mundo.

Y a todos os deseo un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.
¡Buen almuerzo y adiós!

24 de junio de 2020. Audiencia general.
Catequesis: 8. La oraci3n de David

Mi3rcoles.

Queridos hermanos y hermanas, ıbuenos dıas!

En nuestro itinerario de catequesis sobre la oraci3n, hoy encontramos al rey David. Predilecto de Dios desde que era un muchacho, fue elegido para una misi3n ınica, que jugarıa un papel central en la historia del pueblo de Dios y de nuestra misma fe. En los Evangelios, a Jes 's se le llama varias veces 'ohijo de David'; de hecho, como 'el, nace en Bel3n. De la descendencia de David, seg ın las promesas, viene el Mesıas: un Rey totalmente seg ın el coraz3n de Dios, en perfecta obediencia al Padre, cuya acci3n realiza fielmente su plan de salvaci3n. (cf. Catecismo de la Iglesia Cat3lica, 2579).

La historia de David comienza en las colinas entorno a Bel3n, donde pastorea el rebato su padre, Jes ' . Es todavıa un

muchacho, el último de muchos hermanos. Así que cuando el profeta Samuel, por orden de Dios, se pone a buscar el nuevo rey, parece casi que su padre se haya olvidado de aquel hijo más joven (cf. 1 Sam 16,1-13). Trabajaba al aire libre: lo imaginamos amigo del viento, de los sonidos de la naturaleza, de los rayos del sol. Tiene una sola compañía para confortar su alma: la cítara; y en las largas jornadas en soledad le gusta tocar y cantar a su Dios. Jugaba también con la honda.

David, por lo tanto, es ante todo *un pastor*: un hombre que cuida de los animales, que los defiende cuando llega el peligro, que les proporciona sustento. Cuando David, por voluntad de Dios, deberá preocuparse del pueblo, no llevará a cabo acciones muy diferentes respecto a estas. Es por eso que en la Biblia la imagen del pastor es recurrente. También Jesús se define como el buen pastor, su comportamiento es diferente de aquel del mercenario; él ofrece su vida a favor de las ovejas,

las gu ϕ a, conoce el nombre de cada una de ellas (cf. *Jn* 10,11-18).

David aprendi \le mucho de su primera ocupaci o n. As ϕ , cuando el profeta Nat β n le recrimina su grave pecado (cf. *2 Sam* 12,1-15), David entender β inmediatamente que ha sido un mal pastor, que ha depredado a otro hombre de la \cdot nica oveja que θ l amaba, que ya no era un humilde servidor sino un enfermo de poder, un furtivo que mata y saquea.

Un segundo aspecto caracter ϕ stico presente en la vocaci o n de David es su alma de poeta. De esta pequena observaci o n deducimos que David no ha sido un hombre vulgar, como a menudo puede suceder a los individuos obligados a vivir durante mucho tiempo aislados de la sociedad. Es, en cambio, una persona sensible, que ama la m \cdot sica y el canto. La c ϕ tara lo acompa β nar β siempre: a veces para elevar a Dios un himno de alegr ϕ a (cf. *2 Sam* 6,16), otras veces para expresar un lamento o para confesar su propio pecado (cf. *Sal* 51,3).

El mundo que se presenta ante sus ojos no es una escena muda: su mirada capta, detrás del desarrollo de las cosas, un misterio más grande. La oración nace precisamente de allí: de la convicción de que la vida no es algo que nos resbala, sino que es un misterio asombroso, que en nosotros provoca la poesía, la música, la gratitud, la alabanza o el lamento, la súplica. Cuando a una persona le falta esa dimensión poética, digamos que cuando le falta la poesía, su alma cojea. La tradición quiere por ello que David sea el gran artífice de la composición de los salmos. Estos llevan, a menudo, al inicio, una referencia explícita al rey de Israel, y a algunos de los sucesos más o menos nobles de su vida. David tiene un sueño: el de ser un buen pastor. Alguna vez será capaz de estar a la altura de esta tarea, otras veces, menos; pero lo que importa, en el contexto de la historia de la salvación, es que sea profecía de otro Rey, del que él es solo anuncio y prefiguración.

Miremos a David, pensemos en David. Santo y pecador, perseguido y perseguidor, víctima y verdugo, que es una contradicción. David fue todo esto, junto. Y también nosotros registramos en nuestra vida trazos a menudo opuestos; en la trama de la vida, todos los hombres pecan a menudo de incoherencia. Hay un solo hilo conductor, en la vida de David, que da unidad a todo lo que sucede: su oración. Esa es la voz que no se apaga nunca. David santo, reza; David pecador, reza; David perseguido, reza; David perseguidor, reza; David víctima, reza. Incluso David verdugo, reza. Este es el hilo conductor de su vida. Un hombre de oración. esa es la voz que nunca se apaga: tanto si asume los tonos del júbilo, como los del lamento siempre es la misma oración, solo cambia la melodía. Y haciendo así, David nos enseña a poner todo en el diálogo con Dios: tanto la alegría como la culpa, el amor como el sufrimiento, la amistad o una enfermedad. Todo puede convertirse en una palabra dirigida al Señor que

siempre nos escucha.

David, que ha conocido la soledad, en realidad nunca ha estado solo. Y en el fondo esta es la potencia de la oraci3n, en todos aquellos que le dan espacio en su vida. La oraci3n te da nobleza, y David es noble porque reza. Pero es un verdugo que reza, se arrepiente y la nobleza vuelve gracias a la oraci3n. La oraci3n nos da nobleza: es capaz de asegurar la relaci3n con Dios, que es el verdadero Compañero de camino del hombre, en medio de los miles avatares de la vida, buenos o malos: pero siempre la oraci3n. Gracias, Señor. Tengo miedo, Señor. Ayúdame, Señor. Perd3name, Señor. Es tanta la confianza de David, que cuando era perseguido y debi3 escapar, no dej3 que nadie lo defendiera: "Si mi Dios me humilla as3, ¶l sabe, porque la nobleza de la oraci3n nos deja en las manos de Dios. Esas manos plagadas de amor: las 3nicas manos seguras que tenemos.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de

lengua espafola, que siguen esta catequesis a travs de los medios de comunicaci3n social.

Ayer un violento terremoto azot3 el sur de M3xico, causando algunas v3ctimas, heridos y enormes daos. Rezamos por todos ellos. Que la ayuda de Dios y de los hermanos les d3 fuerza y apoyo. Hermanos y hermanas les estoy muy cercano.

Hoy celebramos la memoria de san Juan Bautista, profeta precursor del Mes3as. Que su ejemplo, como tambi3n el del rey David 3dos hombres totalmente diferentes que vivieron la profec3a y que supieron indicar d3nde estaba el verdadero Dios3, sean est3mulo para nuestra vida, para que busquemos la amistad de Dios a travs de la oraci3n, y nuestro ejemplo pueda ayudar a llevar a Dios a los hombres y los hombres a Dios.

Que el Seor los bendiga.

Resumen le3do por el Santo Padre en espafol

Queridos hermanos y hermanas:

En nuestro itinerario de la catequesis sobre la oraci3n, hoy nos detenemos ante la figura del rey David, que tiene un papel central en la historia del pueblo de Dios. David era el 3ltimo de muchos hermanos y pastoreaba el rebaño de su padre Jes3. Ante todo, David era un pastor; cuidaba a los animales y los defendía de los peligros. Así intenté comportarse posteriormente con el pueblo que le fue confiado. Sabemos que, despu3s de haber cometido un pecado grave cuando era rey y al escuchar el reproche del profeta Nat3n, David comprendi3 que era un mal pastor, que había saqueado a otro hombre lo que más quer3a: se hab3a convertido en un enfermo de poder.

Por otra parte, apreciamos que David ten3a un alma de poeta. No era un hombre insensible, sino que estaba atento a la belleza y se dejaba asombrar por la vida, manifestando sus sentimientos a trav3s de la m3sica y la poes3a, siendo 3seg3n la tradici3n el compositor de

muchos de los salmos.

De estos elementos podemos ver que David es un personaje contrastante: es virtuoso y pecador, perseguido y perseguidor. David fue todo esto; pero hay un hilo conductor que une toda su vida, que es la oraci3n. Puede ser una oraci3n con tonos de j3bilo o de lamento, pero siempre en di3logo con su Creador, que lo escucha. David nunca estuvo solo, aunque f3sicamente lo estuviera, porque ùen medio de las mil dificultades de su vidaù fue capaz de entablar una aut3ntica relaci3n de amistad con Dios, el verdadero compaero del viaje del hombre.

28 de junio de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este domingo, el Evangelio (cf. *Mt* 10, 37-42) expresa con fuerza la invitación a vivir plenamente y sin vacilación nuestra fidelidad al Señor. Jesús pide a sus discípulos que tomen en serio las exigencias del Evangelio, incluso cuando esto requiere sacrificio y esfuerzo.

Lo primero que les exige a quienes le siguen es poner el amor a Γ l por encima del amor familiar. Dice: $\frac{1}{2}$ El que ama a su padre o a su madre, [à] a su hijo o a su hija más que a $m\emptyset$, no es digno de $m\emptyset\Gamma$ (*Mt* 10, 37). Jesús ciertamente no pretende subestimar el amor a los padres y a los hijos, pero sabe que los lazos de parentesco, si se ponen en primer lugar, pueden desviar del verdadero bien. Lo vemos: ciertas corrupciones en los gobiernos se dan precisamente porque

el amor por la parentela es mayor que el amor por la patria y ponen en los cargos a los parientes. Lo mismo con Jesús: cuando el amor [por los familiares] es mayor que [el amor por] el, no va bien. Todos podríamos dar muchos ejemplos a este respecto. Sin mencionar las situaciones en las que los lazos familiares se mezclan con elecciones opuestas al Evangelio. Cuando, por el contrario, el amor a los padres y a los hijos está animado y purificado por el amor del Señor, entonces se hace plenamente fecundo y produce frutos de bien en la propia familia y mucho más allá de ella. En este sentido, dice Jesús la frase. Recordemos también cómo reprende Jesús a los doctores de la ley que privan a sus padres de lo necesario con el pretexto de dárselo al altar, de dárselo a la Iglesia (cf. *Mt* 7,8-13). ¿Los reprende? El verdadero amor a Jesús requiere verdadero amor a los padres, a los hijos, pero si primero buscamos el interés familiar, esto siempre nos lleva por el camino equivocado.

Luego dice Jes·s a sus discøpulos: ½El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mØ¶ (Mt 10, 38). Se trata de seguirlo por el camino que ¶l mismo ha recorrido, sin buscar atajos. No hay amor verdadero sin cruz, es decir, sin un precio a pagar en persona. Y lo dicen muchas madres, muchos padres que se sacrifican tanto por sus hijos y soportan verdaderos sacrificios, cruces, porque aman. Y si se lleva con Jes·s, la cruz no da miedo, porque ¶l siempre estß a nuestro lado para apoyarnos en la hora de la prueba mßs dura, para darnos fuerza y coraje. Tampoco es necesario inquietarse por preservar la vida, con una actitud temerosa y egoøsta. Jes·s amonesta: ½El que encuentre su vida, la perderß; y el que pierda su vida por mØ ¶es decir, por amor, por amor a Jes·s, por amor al pr≤jimo, por servir a los demßsù, la encontrarß¶ (Mt 10, 39). Es la paradoja del Evangelio. Pero tambiøn tenemos, gracias a Dios, muchos ejemplos. Lo vemos en estos døas. íCußnta gente, cußnta gente lleva cruces

para ayudar a otros! Se sacrifica para ayudar a quienes lo necesitan en esta pandemia. Pero, siempre con Jes·s, se puede hacer. La plenitud de la vida y la alegría se encuentra al entregarse por el Evangelio y por los hermanos, con apertura, aceptación y benevolencia. De este modo, podemos experimentar la generosidad y la gratitud de Dios. Nos lo recuerda Jes·s:  Quien a vosotros acoge, a mí me acoge [ ]. Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños [ ] no perder  su recompensa (Mt 10, 40; 42). La generosa gratitud de Dios Padre tiene en cuenta hasta el más pequeño gesto de amor y de servicio prestado a nuestros hermanos. En estos días, un sacerdote me contó que se había conmovido porque un niño de la parroquia se le acercó y le dijo:  Padre, estos son mis ahorros, una cosa pequeña, es para sus pobres, para aquellos que hoy lo necesitan a causa de la pandemia .  Peque a cosa, pero grande! Es una gratitud contagiosa que nos ayuda a cada uno de nosotros a

mostrar gratitud hacia aquellos que se preocupan por nuestras necesidades. Cuando alguien nos ofrece un servicio, no debemos pensar que todo no es debido. No, muchos servicios se realizan de forma gratuita. Pensad en el voluntariado, que es una de las mejores cosas que tiene la sociedad italiana. Los voluntarios... ¡Y cuántos de ellos dejaron sus vidas en esta pandemia! Se hace por amor, simplemente por servicio. La gratitud, el reconocimiento, es en primer lugar una señal de buenos modales, pero también es una característica distintiva del cristiano. Es un simple pero genuino signo del reino de Dios, que es el reino del amor gratuito y generoso. Que María Santísima, que amó a Jesús más que a su propia vida y lo siguió hasta la cruz, nos ayude a ponernos siempre ante Dios con el corazón abierto, dejando que su Palabra juzgue nuestro comportamiento y nuestras opciones.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo martes, 30 de junio, se celebrará la cuarta Conferencia de la Unión Europea y las Naciones Unidas para apoyar el futuro de Siria y su región. Oremos por esta importante reunión, para que pueda mejorar la dramática situación del pueblo sirio y de los pueblos vecinos, en particular de Líbano, en el contexto de graves crisis sociopolíticas y económicas que la pandemia ha hecho aún más difíciles. ¡Pensad que hay niños con hambre que no tienen comida! Por favor, que los líderes sean capaces de hacer la paz.

También os invito a rezar por la población de Yemen. También en este caso especialmente por los niños que sufren a causa de la grave crisis humanitaria. Así como por los afectados por las graves inundaciones en el oeste de Ucrania: que puedan experimentar el consuelo del Señor y la ayuda de los hermanos.

Dirijo mi saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos procedentes de

Italia y otros paøses. ¡Ueo banderas:
polaca, alemana y otras! En particular,
saludo a todos los que participaron esta
mañana, aquí en Roma, en la misa de rito
congoleso, rezando por la República
Democrática del Congo. Saludo a la
delegación congolesa presente. ¡Qué
gente estupenda estos congolesos!
Os deseo a todos un buen domingo. Por
favor, no os olvidéis de rezar por mí.
¡Buen almuerzo! Y nos vemos mañana para
la fiesta de san Pedro y san Pablo.

29 de junio de 2020. Homilía durante la Santa Misa y bendición de los palios para los nuevos arzobispos metropolitanos en la Solemnidad de san Pedro y san Pablo.

Lunes.

En la fiesta de los dos apóstoles de esta ciudad, me gustaría compartir con ustedes dos palabras clave: unidad y profecía.

Unidad. Celebramos juntos dos figuras muy diferentes: Pedro era un pescador que pasaba sus días entre remos y redes, Pablo un fariseo culto que enseñaba en las sinagogas. Cuando emprendieron la misión, Pedro se dirigió a los judíos, Pablo a los paganos. Y cuando sus caminos se cruzaron, discutieron animadamente y Pablo no se avergonzó de relatarlo en una carta (cf. *Ga* 2,11ss.). Eran, en fin, dos personas muy diferentes entre sí, pero se sentían hermanos, como en una familia unida, donde a menudo se discute, aunque

realmente se aman. Pero la familiaridad que los unía no provenía de inclinaciones naturales, sino del Señor. Él no nos ordena que nos lleváramos bien, sino que nos amáramos. Es Él quien nos une, sin uniformarnos. Nos une en las diferencias.

La primera lectura de hoy nos lleva a la fuente de esta unidad. Nos dice que la Iglesia, recién nacida, estaba pasando por una fase crítica: Herodes arrebataba su catedral, la persecución era violenta, el apóstol Santiago había sido asesinado. Y entonces también Pedro fue arrestado. La comunidad parecía decapitada, todos temían por su propia vida. Sin embargo, en este trágico momento nadie escapó, nadie pensaba en salir sano y salvo, ninguno abandonó a los demás, sino que todos *rezaban juntos*. De la oración obtuvieron valentía, de la oración vino una unidad más fuerte que cualquier amenaza. El texto dice que *mientras* Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.

(Hch 12,5). La unidad es un principio que se activa con la oraci3n, porque la oraci3n permite que el Esp3ritu Santo intervenga, que abra a la esperanza, que acorte distancias y nos mantenga unidos en las dificultades.

Constatamos algo m3s: en esas situaciones dram3ticas, nadie se quejaba del mal, de las persecuciones, de Herodes. Nadie insulta a Herodes mientras nosotros estamos tan acostumbrados a insultar a los responsables. Es in3til e incluso molesto que los cristianos pierdan el tiempo quej3ndose del mundo, de la sociedad, de lo que est3 mal. Las quejas no cambian nada. Recordemos que las quejas son la segunda puerta cerrada al Esp3ritu Santo, como les dije el d3a de Pentecost3s: La primera es el narcisismo, la segunda el des3nimo, la tercera el pesimismo. El narcisismo te lleva al espejo, a contemplarte continuamente; el des3nimo, a las quejas; el pesimismo, a la obscuridad. Estas tres actitudes le cierran la

puerta al Espóritu Santo. Esos cristianos no culpaban a los demés, sino que oraban. En esa comunidad nadie decía: "Si Pedro hubiera sido más prudente, no estaríamos en esta situación". Ninguno. Pedro, humanamente, tenía motivos para ser criticado, pero nadie lo criticaba. No hablaban mal de él, sino que rezaban por él. No hablaban a sus espaldas, sino que hablaban a Dios. Hoy podemos preguntarnos: ¿Cuidamos nuestra unidad con la oración, nuestra unidad de la Iglesia? ¿Rezamos unos por otros? ¿Qué pasará si rezamos más y murmuramos menos, con la lengua un poco más contenida? Como le sucedió a Pedro en la cárcel: se abrían muchas puertas que separan, se rompían muchas cadenas que aprisionan. Y nosotros nos asombramos, como aquella muchacha que, viendo a Pedro a la puerta, no lograba abrirle, sino que corrió adentro, maravillada por la alegría de ver a Pedro (cf. Hch 12,10-17). Pidamos la gracia de saber cómo rezar unos por otros. San Pablo exhortó

a los cristianos a orar por todos y, en primer lugar, por los que gobiernan (cf. 1 Tm 2,1-3). Pero este gobernante es θ y los ep θ tetos son muchos; no los mencionar θ , porque este no es el momento ni el lugar para para indicar los calificativos que se oyen contra los gobernantes. Que los juzgue Dios, nosotros recemos por los gobernantes: necesitan oraciones. Es una tarea que el Señor nos conf θ a. ¿Lo hacemos, o s \le lo hablamos, insultamos, y se acab \le ? Dios espera que cuando recemos tambi θ n nos acordemos de los que no piensan como nosotros, de los que nos han dado con la puerta en las narices, de los que nos cuesta perdonar. S \le lo la oraci θ n rompe las cadenas, como sucedi \le a Pedro, s \le lo la oraci θ n allana el camino hacia la unidad.

Hoy se bendicen los palios, que se entregan al Decano del Colegio cardenalicio y a los Arzobispos metropolitanos nombrados en el \cdot ltimo ato. El palio recuerda la unidad entre las ovejas y el Pastor que, como Jes \cdot s,

carga la ovejita sobre sus hombros para no separarse jamás. Hoy, además, siguiendo una hermosa tradición, nos unimos de manera especial al Patriarcado ecuménico de Constantinopla. Pedro y Andrés eran hermanos y nosotros, cuando es posible, intercambiamos visitas fraternas en los respectivos días festivos: no tanto por amabilidad, sino para caminar juntos hacia la meta que el Señor nos indica: la unidad plena. Hoy, no han podido estar presentes físicamente debido a las restricciones de viajar impuestas por causa del coronavirus, pero cuando bajé a venerar las reliquias de Pedro, percibí junto a mí, en mi corazón, a mi amado hermano Bartolomé. Ellos están presentes aquí, con nosotros.

La segunda palabra, *profecía*. *Unidad y profecía*. Nuestros apóstoles fueron *provocados por Jesús*. Pedro oyó que le preguntaba: «¿Quién dices que soy yo?» (cf. *Mt 16,15*). En ese momento entendí que al Señor no le interesan las opiniones generales, sino la

elección personal de seguirlo. También la vida de Pablo cambió después de una provocación de Jesús: ¿Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? (Hch 9,4). El Señor lo sacudió en su interior; más que hacerlo caer al suelo en el camino hacia Damasco, hizo caer su presunción de hombre religioso y recto. Entonces el orgulloso Saúl se convirtió en Pablo: Pablo, que significa "pequeño". Después de estas provocaciones, de estos reveses de la vida, vienen las profecías: ¿Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mt 16,18); y a Pablo: ¿Es un instrumento elegido por mí, para llevar mi nombre a pueblos (Hch 9,15). Por lo tanto, la profecía nace cuando nos dejamos provocar por Dios; no cuando manejamos nuestra propia tranquilidad y mantenemos todo bajo control. No nace jamás de nuestros pensamientos, no nace de nuestro corazón cerrado. Nace sólo si nos dejamos provocar por Dios. Cuando el Evangelio anula las certezas, surge la profecía. Sólo quien se abre a las sorpresas de Dios se convierte en

profeta. Y aquí están Pedro y Pablo, profetas que ven más allá: Pedro es el primero que proclama que Jesús es  el Mesías, el Hijo de Dios vivo  (Mt 16,16); Pablo anticipa el final de su vida:  Me est  reservada la corona de la justicia, que el Señor [ ] me dar  (2 Tm 4,8).

Hoy necesitamos la profecía, pero una profecía verdadera: no de discursos vacíos que prometen lo imposible, sino de testimonios de que el Evangelio es posible. No se necesitan manifestaciones milagrosas. A mí me duele mucho cuando escucho proclamar:  Queremos una Iglesia prof tica . Muy bien. Pero  qu  haces para que la Iglesia sea profética?. Se necesitan vidas que manifiesten el milagro del amor de Dios; no el poder, sino la coherencia; no las palabras, sino la oración; no las declamaciones, sino el servicio.  Quieres una Iglesia profética? Comienza con servir, y c llate. No la teoría, sino el testimonio. No necesitamos ser ricos, sino amar a los pobres; no ganar para

nuestro beneficio, sino gastarnos por los demás; no necesitamos la aprobación del mundo, el estar bien con todos nosotros decimos estar bien con Dios y con el diablo, quedar bien con todos no, esto no es profecía. sino que necesitamos la alegría del mundo venidero; no aquellos proyectos pastorales que parecerían tener en sí mismo su propia eficiencia, como si fuesen sacramentos; proyectos pastorales eficiente, no, sino que necesitamos pastores que entregan su vida como *enamorados de Dios*. Pedro y Pablo así anunciaron a Jesús, como enamorados. Pedro antes de ser colocado en la cruz no pensó en sí mismo, sino en su Señor y, al considerarse indigno de morir como él, pidió ser crucificado cabeza abajo. Pablo antes de ser decapitado sólo pensó en dar su vida y escribió que quería ser derramado en liberación (2 *Tm* 4,6). Esto es profecía. No palabrería. Esta es profecía, la profecía que cambia la historia. Queridos hermanos y hermanas, Jesús

profetizé a Pedro: $\frac{1}{2}$ Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Hay también una profecía parecida para nosotros. Se encuentra en el último libro de la Biblia, donde Jesús prometió a sus testigos fieles: $\frac{1}{2}$ una piedrecita blanca, y he escrito en ella un nuevo nombre (Ap 2,17). Como el Señor transformó a Simón en Pedro, así nos llama a cada uno de nosotros, para hacernos piedras vivas con las que pueda construir una Iglesia y una humanidad renovadas. Siempre hay quienes destruyen la unidad y rechazan la profecía, pero el Señor cree en nosotros y te pregunta: ¿Tú, quieres ser un constructor de unidad? ¿Quieres ser profeta de mi cielo en la tierra? Hermanos y hermanas, dejémonos provocar por Jesús y tengamos el valor de responderle: ¡Sí, lo quiero!.

29 de junio de 2020. ANGELUS

Lunes.

Solemnidad de san Pedro y san Pablo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy celebramos a los santos patrones de Roma, los Apóstoles Pedro y Pablo. Y es un regalo encontrarnos rezando aquí, cerca del lugar donde Pedro murió como mártir y está enterrado. Sin embargo, la liturgia de hoy recuerda un episodio completamente diferente: relata que varios años antes Pedro fue liberado de la muerte. Había sido arrestado, estaba encarcelado y la Iglesia, preocupada por su vida, rezaba incesantemente por él. Entonces un ángel bajó para liberarlo de la prisión (cf. *Hech 12, 1-11*). Pero también años después, cuando Pedro estuvo prisionero en Roma, la Iglesia ciertamente habrá rezado. Sin embargo, en aquella ocasión, no se le perdonó la vida. ¿Cómo es que en el primer caso fue

liberado de la prueba y luego no?
Porque hay una evolución en la vida de Pedro que puede iluminar el camino de nuestra vida. El Señor le concedió grandes gracias y lo liberó del mal: también lo hace con nosotros. De hecho, a menudo acudimos a Él sólo en momentos de necesidad, a pedir ayuda. Pero Dios ve más allá y nos invita a ir más lejos, a buscar no sólo sus dones, sino a buscarle a Él, que es el Señor de todos los dones; a confiarle no sólo los problemas, sino a poner en sus manos la vida. De esta manera, Él puede finalmente darnos la mayor gracia, la de *dar la vida*. Sólo, dar la vida. Lo más importante en la vida es hacer de la vida un don. Y esto es válido para todos: para los padres con sus hijos y para los hijos con sus padres ancianos. Y aquí me vienen a la mente muchas personas mayores, que la familia deja solas, como me permito decir, como si fueran material de desecho. Y este es un drama de nuestro tiempo: la soledad de los ancianos. La vida de los hijos y

nietos no se convierte en un don para los ancianos. Hacerse don para los casados y para los consagrados; es olvidado para todos, en casa y en el trabajo, y para todos los que nos rodean. Dios desea hacernos crecer en el don: sólo así podemos ser grandes. Crecemos si nos entregamos a los demás. Fijémonos en San Pedro: no se convirtió en un héroe porque fue liberado de la prisión, sino porque dio su vida aquí. Su don ha transformado un lugar de ejecución en el hermoso lugar de esperanza en el que nos encontramos. Esto es lo que hay que pedirle a Dios: no sólo *la gracia del momento*, sino *la gracia de la vida*. El Evangelio de hoy nos muestra precisamente el diálogo que cambió la vida de Pedro. Se encontró ante la siguiente pregunta de Jesús: *¿Quién dices que soy yo?* Y respondió: *¿Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo?* Y Jesús contestó: *¿Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás?* (Mt 16, 16-17). Jesús le llama bienaventurado, es decir,

literalmente, *feliz*. Eres feliz porque has dicho esto. Tomemos nota: Jes's dice *Bienaventurado eres* a Pedro, que le habØa dicho *T' eres el Dios vivo*. ¿CuØl es entonces el secreto de una vida dichosa, cuØl es el secreto de una vida feliz? Reconocer a Jes's, pero a Jes's como *Dios vivo*, no como una estatua. Porque no importa saber que Jes's fue grande en la historia, no importa tanto apreciar lo que dijo o hizo: importa el lugar que yo le doy en mi vida, que lugar le doy a Jes's en mi corazn. En ese momento Simón escuch a Jes's decir: *½T' eres Pedro, y sobre esta piedra edificar mi Iglesia¶* (Mt 16, 18). No le llam *Piedra* porque fuera un hombre sólido y de confianza. No, cometer muchos errores después, no era muy de fiar, cometer muchos errores, llegar incluso a negar al Maestro. Pero eligió *construir su vida sobre Jes's*, la piedra; y no como dice el texto sobre *la carne ni la sangre*, es decir, sobre sí mismo, sobre sus capacidades; sino sobre Jes's (cfr. Mt 16, 17), que es la

piedra. Jes·s es *la roca en la que Simón se convirtió en piedra*. Podemos decir lo mismo del apóstol Pablo, que se entregó totalmente al Evangelio, considerando todo el resto como basura, para ganar a Cristo.

Hoy, ante los Apóstoles, podemos preguntarnos: ¿Yo, ¿cómo enfoco la vida? ¿Pienso sólo en las necesidades del momento o creo que mi verdadera necesidad es Jes·s, que hace de mí un don? ¿Y cómo construyo mi vida, sobre mis capacidades o sobre el Dios vivo?ö. Que la Virgen, que se confió completamente a Dios, nos ayude a ponerlo como base de cada día; y que ella interceda por nosotros para que, con la gracia de Dios, podamos hacer de nuestra vida un don.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

En primer lugar saludo a todos los romanos y a quienes viven en esta ciudad, en la fiesta de los santos patronos, los Apóstoles Pedro y Pablo.

Por su intercesión, rezo para que en Roma cada persona pueda vivir con dignidad y encontrar el alegre testimonio del Evangelio.

En este aniversario es tradición que una delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla venga a Roma, pero este año no ha sido posible a causa de la pandemia. Por lo tanto, envío un abrazo espiritual a mi querido hermano el Patriarca Bartolomé, con la esperanza de que se puedan reanudar nuestras visitas recíprocas lo antes posible.

Celebrando la solemnidad de san Pedro y san Pablo, quisiera recordar a los muchos mártires que han sido decapitados, quemados vivos y asesinados, especialmente en los tiempos del emperador Nerón, precisamente en esta tierra en la que vosotros os encontráis ahora. Esta es una tierra ensangrentada por nuestros hermanos cristianos. Mañana celebraremos su conmemoración.

Os saludo, queridos peregrinos aquí presentes: veo banderas de Canadá, de

Venezuela, de Colombia y otras à íMuchos saludos! Que la visita a las tumbas de los Apóstoles fortalezca vuestra fe y vuestro testimonio.

Y deseo a todos una buena fiesta. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

30 de junio de 2020. Mensaje a la conferencia de medios católicos patrocinada por la asociación de prensa católica.

Vaticano.

A los miembros de la Asociación de Prensa Católica

Este año, por primera vez en su historia, la Asociación de Prensa Católica organiza la Conferencia de Medios Católicos de manera virtual, a causa de la situación sanitaria actual. Ante todo, deseo expresar mi cercanía a quienes han sido afectados por el virus y a quienes, incluso a riesgo de sus vidas, han trabajado y siguen trabajando para asistir a nuestros hermanos y hermanas que lo necesitan.

El tema que ustedes han elegido para la Conferencia de este año *«Together While Apart, Juntos mientras estamos separados»* expresa elocuentemente el sentido de unión que, paradójicamente, ha surgido de la experiencia de

distanciamiento social impuesta por la pandemia. En mi mensaje del año pasado para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, reflexioné sobre cómo la comunicación nos permite ser, como dice San Pablo, «miembros unos de otros» (cfr. *Ef* 4,25), llamados a vivir en comunión dentro de una red de relaciones en continua expansión. A causa de la pandemia, todos hemos percibido más plenamente esta verdad. De hecho, la experiencia de estos meses pasados nos ha demostrado que la misión de los medios de comunicación es esencial para acercar a las personas, acortar las distancias, proveer la información necesaria y abrir las mentes y los corazones a la verdad.

Fue precisamente esta constatación la que llevó a la creación de los primeros periódicos católicos en sus países, además del constante apoyo que les prestaron los Pastores de la Iglesia. Lo vemos en el caso del *Catholic Miscellany* de Charleston, fundado en 1822 por el obispo John England, y que

fue seguido de muchos otros periódicos y revistas. Hoy, como entonces, nuestras comunidades cuentan con los periódicos, la radio, la televisión y las redes sociales para compartir, comunicar, informar y unir.

E pluribus unum, el ideal de unidad en medio de la diversidad reflejado en el lema de los Estados Unidos, también debe inspirar el servicio que ustedes ofrecen al bien común. Ello es urgentemente necesario hoy, en una era marcada por conflictos y polarizaciones a los que la propia comunidad católica no es inmune. Necesitamos medios de comunicación capaces de construir puentes, defender la vida y abatir los muros, visibles e invisibles, que impiden el diálogo sincero y la comunicación verdadera entre personas y comunidades.

Necesitamos medios de comunicación que puedan ayudar a las personas, especialmente a los jóvenes, a distinguir el bien del mal; a desarrollar juicios sólidos basados en una presentación clara e imparcial de

los hechos; y a comprender la importancia de trabajar por la justicia, la concordia social y el respeto a nuestra casa com·n. Necesitamos hombres y mujeres con sólidos valores que protejan la comunicaci3n de todo lo que puede distorsionarla o desviarla hacia otros prop3sitos.

Les pido, por tanto, que permanezcan unidos y sean signo de unidad tambi3n entre ustedes. Los medios de comunicaci3n pueden ser grandes o pequeos, pero en la Iglesia estas no son categoras importantes. En la Iglesia, todos hemos sido bautizados en un ·nico Esp3ritu y hechos miembros de un solo cuerpo (cfr. *1 Cor* 12:13). Como en todo cuerpo, a menudo son los miembros m3s pequeos los que, al final, son los m3s necesarios. Lo mismo sucede en el cuerpo de Cristo. Cada uno de nosotros, dondequiera que nos encontremos, est3 llamado a contribuir, mediante la profesi3n de la verdad en el amor, al crecimiento de la Iglesia hasta su plena madurez en Cristo

(cfr. *EF* 4:15).

La comunicaci3n, lo sabemos, no es meramente una cuesti3n de competencia profesional. Un verdadero comunicador se dedica completamente al bien de los dem3s en todos los niveles, desde la vida de cada persona a la vida de toda la familia humana. No podemos comunicar verdaderamente si no nos involucramos personalmente, si no podemos testimoniar personalmente la verdad del mensaje que transmitimos. Toda comunicaci3n tiene su fuente 3ltima en la vida de Dios Uno y Trino, que comparte con nosotros las riquezas de su vida divina y, a su vez, nos pide que, unidos en el servicio a su Verdad, comuniquemos ese tesoro a los dem3s.

Queridos amigos, invoco cordialmente sobre ustedes y sobre los trabajos de su Conferencia la efusi3n de los dones del Esp3ritu Santo de sabidur3a, entendimiento y consejo. Solamente la mirada del Esp3ritu nos permite no cerrar los ojos ante los que sufren y buscar el verdadero bien para todos.

Solamente con esa mirada podemos trabajar eficazmente para superar las enfermedades del racismo, la injusticia y la indiferencia, que desfiguran el rostro de nuestra com·n familia. Que, trav@s de su dedicaci3n y su trabajo diario, puedan ustedes ayudar a los dem@s a contemplar las situaciones y las personas con los ojos del Esp3ritu. Que cuando nuestro mundo hable apresuradamente con adjetivos y adverbios, los comunicadores cristianos hablen con sustantivos que reconozcan y presenten la silenciosa reivindicaci3n de la verdad y promuevan la dignidad humana. Que donde el mundo ve conflictos y divisiones, puedan ustedes mirar a los pobres y a quienes sufren, y dar voz a las s·plicas de nuestros hermanos y hermanas necesitados de misericordia y comprensi3n.

La Iglesia celebr3 ayer la solemnidad de los Ap3stoles Pedro y Pablo. Que el esp3ritu de comuni3n con el obispo de Roma, que ha sido siempre un sello distintivo de la prensa cat3lica de sus

países, los mantenga a todos ustedes
unidos en la fe y firmes ante las
efómeras modas culturales que carecen de
la fragancia de la verdad evangélica.
Sigamos rezando juntos por la
reconciliación y la paz en nuestro
mundo. Les aseguro mi apoyo y mis
oraciones por ustedes y sus familias. Y
les pido, por favor, que me recuerden en
sus oraciones.

Vaticano, 30 de junio de 2020

Francisco

**SANTO PADRE FRANCISCO.
Año 2020. Julio.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

JULIO

[5 de julio de 2020. †NGELUS.](#)

[8 de julio de 2020. Homiløa en la Santa Misa en el 7.º aniversario de la visita a Lampedusa.](#)

[12 de julio de 2020. †NGELUS.](#)

[19 de julio de 2020. †NGELUS.](#)

26 de julio de 2020. †NGELUS.

5 de julio de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje evangélico de este domingo (cfr. *Mt* 11, 25-30) está dividido en tres partes: primero Jesús alza un himno de bendición y de agradecimiento al Padre, porque ha revelado a los pobres y a los sencillos el misterio del Reino de los cielos; después desvela la relación íntima y singular que hay entre Él y el Padre; y finalmente invita a acudir a Él y a seguirlo para encontrar alivio.

El primer lugar, Jesús alaba al Padre, porque ha ocultado los secretos de su Reino, de su verdad, a los sabios e inteligentes (*Mt* 11, 25). Los llama así con un velo de ironía, porque presumen que son sabios, inteligentes, y por tanto tienen el corazón cerrado, muchas veces. La verdadera sabiduría también viene del corazón, no es solamente entender ideas: la verdadera sabiduría

entra también en el corazón. Y si tú sabes muchas cosas, pero tienes el corazón cerrado, tú no eres sabio. Jesús dice que los misterios de su Padre han sido revelados a los «pequeños», a los que se abren con confianza a su Palabra de salvación, abren el corazón a la Palabra de salvación, sienten la necesidad de Él y esperan todo de Él. El corazón abierto y confiado hacia el Señor.

Después, Jesús explica que ha recibido todo del Padre, y lo llama «mi Padre», para afirmar la unicidad de su relación con Él. De hecho, solo entre el Hijo y el Padre hay total reciprocidad: el uno conoce al otro, el uno vive en el otro. Pero esta comunión única es como una flor que brota, para revelar gratuitamente su belleza y su bondad. Y de aquí la invitación de Jesús: «Venid a mí» (Mt 11, 28). Él quiere donar lo que toma del Padre. Quiere donarnos la verdad, y la verdad de Jesús es siempre gratuita: es un don, es el Espíritu Santo, la Verdad.

Como el Padre tiene una preferencia por los $\frac{1}{2}$ pequeños, también Jesús se dirige a los $\frac{1}{2}$ fatigados y sobrecargados. Es más, se pone él mismo en medio de ellos, porque él es el $\frac{1}{2}$ manso y humilde de corazón (Mt 11, 29), así dice que es. Como en la primera y en la tercera bienaventuranza, la de los humildes o pobres de espíritu; y la de los mansos (cfr. Mt 5, 3-5): la mansedumbre de Jesús. Así Jesús, $\frac{1}{2}$ manso y humilde, no es un modelo para los resignados ni simplemente una víctima, sino que es el Hombre que vive $\frac{1}{2}$ de corazón esta condición en plena transparencia al amor del Padre, es decir al Espíritu Santo. Él es el modelo de los $\frac{1}{2}$ pobres de espíritu y de todos los otros $\frac{1}{2}$ bienaventurados del Evangelio, que cumplen la voluntad de Dios y testimonian su Reino. Y después, Jesús dice que si vamos a él encontraremos descanso: el $\frac{1}{2}$ descanso que Cristo ofrece a los cansados y oprimidos no es un alivio solamente psicológico o una limosna donada, sino

la alegría de los pobres de ser evangelizados y constructores de la nueva humanidad. Este es el alivio: la alegría, la alegría que nos da Jesús. Es única, es la alegría que Él mismo tiene. Es un mensaje para todos nosotros, para todos los hombres de buena voluntad, que Jesús dirige todavía hoy en el mundo, que exalta a quien se hace rico y poderoso. Cuántas veces decimos: ¡Ah, quisiera ser como ese, como esa, que es rico, tiene mucho poder, no le falta nada! El mundo exalta al rico y poderoso, no importa con qué medios, y a veces pisando a la persona humana y su dignidad. Y esto lo vemos todos los días, los pobres pisados. Y es un mensaje para la Iglesia, llamada a vivir las obras de misericordia y a evangelizar a los pobres, a ser mansos, humildes. Así el Señor quiere que sea su Iglesia, es decir nosotros. María, la más humilde y la más alta entre las criaturas, implora a Dios para nosotros la sabiduría del corazón, para que sepamos discernir sus signos en

nuestra vida y ser partícipes de esos misterios que, ocultos a los soberbios, son revelados a los humildes.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Esta semana el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha adoptado una resolución que predispone algunas medidas para afrontar las devastadoras consecuencias del virus COVID-19, particularmente para las zonas ya escenario de conflictos. Es encomiable la petición de un alto el fuego global e inmediato, que permitiría la paz y la seguridad indispensables para proporcionar la asistencia humanitaria tan urgentemente necesaria. Deseo que tal decisión se implemente de forma efectiva y rápida por el bien de tantas personas que están sufriendo. Que esta resolución del Consejo de Seguridad pueda convertirse en un primer paso valiente para un futuro de paz.

Saludo de corazón a todos vosotros, romanos y peregrinos de diferentes países. Saludo en particular a los

polacos: ¡bienvenidos!, y bendigo la gran peregrinación de la familia de Radio Marøa al Santuario de Cz stochowa, que tendr lugar el próximo sábado, en el centenario del nacimiento de San Juan Pablo II, con el lema He encomendado todo a Marøa. Una bendicin a esa peregrinación.

Y a todos deseo un buen domingo. Por favor, no os olvidis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

8 de julio de 2020. Homiløa en la Santa Misa en el 7.º aniversario de la visita a Lampedusa.

Mièrcoles.

El salmo responsorial de hoy nos invita a una b·squeda constante del rostro del Seør: *½Buscad continuamente el rostro del Seør. Recurrid al Seør y a su poder, buscad continuamente su rostro* (Sal 104). Esta b·squeda constituye una actitud fundamental en la vida del creyente, que ha entendido que el objetivo final de la existencia es el encuentro con Dios.

La b·squeda del rostro de Dios es una garantøa del èxito de nuestro viaje en este mundo, que es un èxodo hacia la verdadera Tierra prometida, la Patria celestial. El rostro de Dios es nuestra meta y tambièn es nuestra estrella polar, que nos permite no perder el camino.

El pueblo de Israel, descrito por el profeta Oseas en la primera lectura (cf.

Oseas 10,1-3.7-8.12), en ese momento era un pueblo extraviado, que había perdido de vista la Tierra prometida y deambulaba por el desierto de la iniquidad. La prosperidad y la riqueza abundante habían alejado del Señor el corazón de los israelitas y lo habían llenado de falsedad e injusticia.

Es un pecado del cual nosotros, cristianos de hoy, tampoco estamos exentos. ½La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión, ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia (Homilía en Lampedusa, 8 julio 2013).

La exhortación de Oseas nos llega hoy como una invitación renovada a la conversión, a volver nuestros ojos al Señor para ver su rostro. El profeta dice: ½Sembrad con justicia, recoged con

amor. Poned al trabajo un terreno virgen. Es tiempo de consultar al Señor, hasta que venga y haga llover sobre vosotros la justicia (Os 10,12).

La búsqueda del rostro de Dios está motivada por el anhelo de un encuentro con el Señor, encuentro personal, un encuentro con su inmenso amor, con su poder que salva. Los doce apóstoles, de quienes nos habla el Evangelio de hoy (cf. Mt 10,1-7), tuvieron la gracia de encontrarlo físicamente en Jesucristo, Hijo de Dios encarnado. Él los llamó por su nombre, uno a uno (lo hemos escuchado, mirándolos a los ojos; y ellos contemplaron su rostro, escucharon su voz, vieron sus prodigios. El encuentro personal con el Señor, un tiempo de gracia y salvación, lleva a la misión. Jesús les exhortó: *Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos* (Mt 10,7). Encuentro y misión no se separan.

Este encuentro personal con Jesucristo también es posible para nosotros, que somos los discípulos del tercer milenio.

Quando buscamos el rostro del Señor, podemos reconocerlo en el rostro de los pobres, de los enfermos, de los abandonados y de los extranjeros que Dios pone en nuestro camino. Y este encuentro también se convierte para nosotros en un tiempo de gracia y salvación, confiándonos la misma misión encomendada a los apóstoles. Hoy se cumplen siete años, el séptimo aniversario de mi visita a Lampedusa. A la luz de la Palabra de Dios, quisiera reiterar lo que dije a los participantes en el encuentro "Libres del miedo", en febrero del año pasado: $\frac{1}{2}$ El encuentro con el otro es también un encuentro con Cristo. Nos lo dijo $\overline{\text{el}}$ mismo. Es $\overline{\text{el}}$ quien llama a nuestra puerta hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo y encarcelado, pidiendo que lo encontremos y ayudemos, pidiendo poder desembarcar. Y si todavía tuviéramos alguna duda, esta es su clara palabra: "En verdad os digo, que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40) $\overline{\text{el}}$.

¿Cuanto hicisteis...?, para bien o para mal. Esta advertencia es hoy de gran actualidad. Todos deberíamos tenerlo como punto fundamental en nuestro examen de conciencia, el que hacemos todos los días. Pienso en Libia, en los campos de detención, en los abusos y en la violencia que sufren los migrantes, en los viajes de esperanza, en los rescates y en los rechazos. ¿Cuanto hicisteis?, a mí me lo hicisteis.

Recuerdo ese día, hace siete años, justo en el sur de Europa, en esa isla...

Algunos me contaron sus propias historias, cuánto habían sufrido para llegar allí. Y había intérpretes. Uno contaba cosas terribles en su idioma, y el intérprete parecía traducir bien; pero aquel habló mucho y la traducción fue breve. ¡Bueno! ¿pensó ese idioma da más vueltas para poder expresarse? Cuando llegué a casa por la tarde en la recepción, había una señora que descansaba en paz, ha fallecido, que era hija de etíopes. Ella entendía el idioma y había visto el encuentro a través de la

televisi3n. Y me dijo esto: 3Perdone, lo que le dijo el traductor et3ope ni siquiera es la cuarta parte de la tortura, del sufrimiento que han experimentado3. Me dieron la versi3n 3destilada3. Esto sucede hoy con Libia: nos dan una versi3n 3destilada3. La guerra es mala, lo sabemos, pero no os imagin3is el infierno que se vive all3, en esos campos de detenci3n. Y esas personas s3lo vinieron con la esperanza de cruzar el mar.

Que la Virgen Mar3a, *Solacium migrantium* (Ayuda de los migrantes), nos haga descubrir el rostro de su Hijo en todos los hermanos y hermanas obligados a huir de su tierra por tantas injusticias que a3n afligen a nuestro mundo.

12 de julio de 2020. ^LNGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de este domingo (cfr. *Mt* 13,1-23) Jesús cuenta a una gran multitud la parábola de que todos conocemos bien del sembrador, que lanza la semilla en cuatro tipos diferentes de terreno. La Palabra de Dios, representada por las semillas, no es una Palabra abstracta, sino que es Cristo mismo, el Verbo del Padre que se ha encarnado en el vientre de María. Por lo tanto, acoger la Palabra de Dios quiere decir acoger la persona de Cristo, el mismo Cristo.

Hay distintas maneras de recibir la Palabra de Dios. Podemos hacerlo como un camino, donde en seguida vienen los pájaros y se comen las semillas. Esta será la distracción, un gran peligro de nuestro tiempo. Acosados por tantos chismorreos, por tantas ideologías, por

las continuas posibilidades de distraerse dentro y fuera de casa, se puede perder el gusto del silencio, del recogimiento, del diálogo con el Señor, tanto como para correr el riesgo de perder la fe, de no acoger la Palabra de Dios. Estamos viendo todo, distraídos por todo, por las cosas mundanas.

Otra posibilidad: podemos acoger la Palabra de Dios como un pedregal, con poca tierra. Allí la semilla brota en seguida, pero también se seca pronto, porque no consigue echar raíces en profundidad. Es la imagen de aquellos que acogen la Palabra de Dios con entusiasmo momentáneo pero que permanece superficial, no asimila la Palabra de Dios. Y así, ante la primera dificultad, pensemos en un sufrimiento, una turbación de la vida, esa fe todavía débil se disuelve, como se seca la semilla que cae en medio de las piedras.

Podemos, también, una tercera posibilidad de la que Jesús habla en la parábola, acoger la Palabra de Dios como un terreno donde crecen arbustos

espinosos. Y las espinas son el engato de la riqueza, del éxito, de las preocupaciones mundanas. Ahí la Palabra crece un poco, pero se ahoga, no es fuerte, muere o no da fruto.

Finalmente la cuarta posibilidad podemos acogerla como el terreno bueno. Aquí, y solamente aquí la semilla arraiga y da fruto. La semilla que cae en este terreno fértil representa a aquellos que escuchan la Palabra, la acogen, la guardan en el corazón y la ponen en práctica en la vida de cada día.

La parábola del sembrador es un poco la madre de todas las parábolas, porque habla de la escucha de la Palabra. Nos recuerda que la Palabra de Dios es una semilla que en sí misma es fecunda y eficaz; y Dios la esparce por todos lados con generosidad, sin importar el desperdicio. ¿Así es el corazón de Dios? Cada uno de nosotros es un terreno sobre el que cae la semilla de la Palabra, ¡sin excluir a nadie! La Palabra es dada a cada uno de nosotros. Podemos

preguntarnos: yo, ¿qué tipo de terreno soy? ¿Me parezco al camino, al pedregal, al arbusto? Pero, si queremos, podemos convertirnos en terreno bueno, labrado y cultivado con cuidado, para hacer madurar la semilla de la Palabra. Está ya presente en nuestro coraz n, pero hacerla fructificar depende de nosotros, depende de la acogida que reservamos a esta semilla. A menudo estamos distraídos por demasiados intereses, por demasiados reclamos, y es dif cil distinguir, entre tantas voces y tantas palabras, la del Señor, la única que hace libre. Por esto es importante acostumbrarse a escuchar la Palabra de Dios, a leerla. Y vuelvo, una vez más, a ese consejo: llevad siempre con vosotros un pequeño Evangelio, una edición de bolsillo del Evangelio, en el bolsillo, en el bolso  Y así, leed cada día un fragmento, para que est is acostumbrados a leer la Palabra de Dios, y entender bien cuál es la semilla que Dios te ofrece, y pensar con qué tierra la recibo.

La Virgen María, modelo perfecto de tierra buena y fértil, nos ayude, con su oración, a convertirnos en terreno disponible sin espinas ni piedras, para que podamos llevar buenos frutos para nosotros y para nuestros hermanos.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas,

en este segundo domingo de julio se celebra la Jornada Internacional del Mar. Dirijo un saludo afectuoso a todos aquellos que trabajan en el mar, especialmente a aquellos que están lejos de sus seres queridos y de su país. Saludo a todos los que se han reunido esta mañana en el puerto de Civitavecchia-Tarquinia para la celebración eucarística.

Y el mar me lleva un poco lejos con el pensamiento: a Estambul. Pienso en Santa Sofía, y estoy muy dolido.

Os saludo a todos vosotros, fieles de Roma y peregrinos de diferentes países, en particular a las familias del Movimiento de los focolares. Saludo con gratitud a los representantes de la

pastoral de la Salud de la diócesis de Roma, pensando en tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que han estado y están junto a los enfermos en este periodo de pandemia. ¡Gracias! Gracias por lo que habéis hecho y estáis haciendo. ¡Gracias!

Y os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

19 de julio de 2020. ^LNGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de hoy (cfr. *Mt* 13, 24-43) nos volvemos a encontrar a Jesús hablando a la multitud en parábolas sobre el Reino de los cielos. Me detengo solamente en la primera, la de la cizaca, a través de la cual nos hace conocer la *paciencia de Dios*, abriendo nuestro corazón a la *esperanza*.

Jesús cuenta que, en el campo en el que se ha sembrado la semilla buena, brota también la cizaca, un término que resume todas las malas hierbas, que infestan el terreno. Entre nosotros, podemos decir que también hoy el terreno está devastado por muchos herbicidas y pesticidas, que al final también hacen mal tanto a la hierba, como a la tierra y a la salud. Pero esto, entre paréntesis. Los siervos entonces van donde el amo para saber de dónde viene

la cizata, y el responde: ¿Algún enemigo ha hecho esto? (Mt 13, 28). ¡Porque nosotros hemos sembrado trigo bueno! Un enemigo, uno que hace la competencia, ha venido a hacer esto. Ellos quieren ir enseguida a arrancar la cizata que está creciendo, sin embargo el amo dice que no, porque se corre el riesgo de arrancar juntas las malas hierbas y la cizata y el trigo. Es necesario esperar el momento de la cosecha: solo entonces se separan y la cizata será quemada. Es también una historia de sentido común. En esta parábola se puede leer una visión de la historia. Junto a Dios el amo del campo que esparce siempre y solo semilla buena, hay un adversario, que esparce la cizata para obstaculizar el crecimiento del trigo. El amo actúa abiertamente, a la luz del sol, y su propósito es una buena cosecha; el otro, el adversario, sin embargo, aprovecha la oscuridad de la noche y obra por envidia, por hostilidad, para arruinar todo. El adversario tiene un nombre: es el diablo, el opositor de Dios por

antonomasia. Su intenci3n es obstaculizar la obra de salvaci3n, para que el Reino de Dios sea obstaculizado por trabajadores injustos, sembradores de esc3ndalos. De hecho, la buena semilla y la cizata no representan el bien y el mal de forma abstracta, sino a nosotros los seres humanos, que podemos seguir a Dios o al diablo. Muchas veces, hemos escuchado que una familia que estaba en paz, despu3s han comenzado las guerras, las envidias3 Un barrio que estaba en paz, despu3s han empezado cosas feas3 Y nosotros estamos acostumbrados a decir: 3Alguien ha venido ah3 a sembrar cizata3, o 3esta persona de la familia, con los chismes, siembra cizata3. Siempre es sembrar el mal lo que destruye. Y esto lo hace siempre el diablo o nuestra tentaci3n: cuando caemos en la tentaci3n de chismorrear para destruir a los otros. La intenci3n de los siervos es la de eliminar enseguida el mal, es decir a las personas malvadas, pero el amo es m3s sabio, ve m3s lejos: estos deben

saber esperar, porque soportar las persecuciones y las hostilidades forma parte de la vocaci3n cristiana. El mal, por supuesto, debe ser rechazado, pero los malvados son personas con las que hay que tener paciencia. No se trata de esa tolerancia hip3crita que esconde ambig"edad, sino de la justicia mitigada por la misericordia. Si Jes"us ha venido a buscar a los pecadores m3s que a los justos, a curar a los enfermos antes que a los sanos (cfr. *Mt* 9,12-13), tambi3n nuestra acci3n como sus disc"pulos debe estar dirigida no para suprimir a los malvados, sino para salvarlos. Y ah3, la paciencia.

El Evangelio de hoy presenta dos modos de actuar y de vivir la historia: por un lado, la mirada del amo, que ve lejos; por otro, la mirada de los siervos, que ven el problema. Los criados se preocupan por un campo sin malezas, el amo se preocupa por el buen trigo. El Se"or nos invita a asumir su misma mirada, la que mira al buen trigo, que sabe custodiarlo tambi3n en las malas

hierbas. No colabora bien con Dios quien se pone a la caza de los límites y de los defectos de los otros, sino más bien quien sabe reconocer el bien que crece silenciosamente en el campo de la Iglesia y de la historia, cultivándolo hasta la maduración. Y entonces será Dios, y solo Él, quien premie a los buenos y castigue a los malvados. La Virgen María nos ayude a comprender e imitar la paciencia de Dios, que no quiere que ninguno de sus hijos se pierda, que Él ama con amor de Padre.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas,
en este tiempo en el que la pandemia no muestra signos de detenerse, deseo asegurar mi cercanía a los que están afrontando la enfermedad y sus consecuencias económicas y sociales. Mi pensamiento va especialmente a esas poblaciones, cuyos sufrimientos se agravan por situaciones de conflicto. En base de una reciente Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones

Unidas, renuevo el llamamiento a un alto el fuego global e inmediato, que permita la paz y la seguridad indispensables para proveer la asistencia humanitaria necesaria.

En particular, sigo con preocupaci3n el agudizarse, en los d3as pasados, de las tensiones armadas en la regi3n del C3ucaso, entre Armenia y Azerbaiy3n. Mientras aseguro mi oraci3n por las familias de aquellos que han perdido la vida durante los enfrentamientos, deseo que, con el compromiso de la comunidad internacional y a trav3s del di3logo y la buena voluntad de las partes, se pueda alcanzar una soluci3n pac3fica duradera, que se preocupe por el bien de esas amadas poblaciones.

Dirijo mi saludo a todos vosotros, fieles de Roma y peregrinos procedentes de Italia y de otros pa3ses.

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvid3is de rezar por m3. Buen almuerzo y hasta pronto.

26 de julio de 2020. ^LNGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cfr. *Mt* 13, 44-52) corresponde a los últimos versículos del capítulo que Mateo dedica a las parábolas del Reino de los cielos. El pasaje tiene tres parábolas apenas esbozadas y muy breves: la del tesoro escondido, la de la perla preciosa y la de la red lanzada al mar. Me detengo en las dos primeras en las cuales el Reino de los cielos es comparado con dos realidades diferentes ^{¡preciosas!}, es decir el tesoro escondido en el campo y la perla de gran valor. La reacción del que encuentra la perla o el tesoro es prácticamente igual: el hombre y el mercader venden todo para comprar lo que más les importa. Con estas dos similitudes, Jesús se propone involucrarnos en la construcción del Reino de los cielos,

presentando una característica esencial de la vida cristiana: se adhieren completamente al Reino aquellos que están dispuestos a jugarse todo, que son valientes. De hecho, tanto el hombre como el mercader de las dos parábolas venden todo lo que tienen, abandonando así sus seguridades materiales. De esto se entiende que la construcción del Reino exige no solo la gracia de Dios, sino también la disponibilidad activa del hombre. ¡Todo lo hace la gracia, todo! De nuestra parte solamente la disponibilidad a recibirla, no la resistencia a la gracia: la gracia hace todo pero es necesaria también responsabilidad, también disponibilidad. Los gestos de ese hombre y del mercader que van en busca, privándose de los propios bienes, para comprar realidades más preciosas, son gestos decisivos, son gestos radicales, diré solamente de ida, no de ida y vuelta: son gestos de ida. Y, además, realizados con alegría porque ambos han encontrado el tesoro. Somos llamados a asumir la actitud de

estos dos personajes evangélicos, convirtiéndonos también nosotros en buscadores sanamente inquietos del Reino de los cielos. Se trata de abandonar la carga pesada de nuestras seguridades mundanas que nos impiden la búsqueda y la construcción del Reino: el anhelo de poseer, la sed de ganancia y poder, el pensar solo en nosotros mismos.

En nuestros días, todos lo sabemos, la vida de algunos puede resultar mediocre y apagada porque probablemente no han ido a la búsqueda de un verdadero tesoro: se han conformado con cosas atractivas pero efómeras, de destellos brillantes pero ilusorios porque después dejan en la oscuridad. Sin embargo la luz del Reino no son fuegos artificiales, es luz: los fuegos artificiales duran solamente un instante, la luz del Reino nos acompaña toda la vida.

El Reino de los cielos es lo contrario de las cosas superfluas que ofrece el mundo, es lo contrario de una vida banal: es un tesoro que renueva la vida

todos los días y la expande hacia horizontes más amplios. De hecho, quien ha encontrado este tesoro tiene un corazón creativo y buscador, que no repite sino que inventa, trazando y recorriendo caminos nuevos, que nos llevan a amar a Dios, a amar a los otros, a amarnos verdaderamente a nosotros mismos. El signo de aquellos que caminan en este camino del Reino es la creatividad, siempre buscando más. Y la creatividad es la que toma la vida y da la vida, y da, y da, y da. Siempre busca muchas maneras diferentes de dar la vida.

Jesús, el que es el tesoro escondido y la perla de gran valor, no puede hacer otra cosa que suscitar la alegría, toda la alegría del mundo: la alegría de descubrir un sentido para la propia vida, la alegría de sentirla comprometida en la aventura de la santidad.

La Virgen Santa nos ayude a buscar cada día el tesoro del Reino de los cielos, para que en nuestras palabras y en

nuestros gestos se manifieste el amor que Dios nos ha donado mediante Jes·s.

Despu0s del 1ngelus

Queridos hermanos y hermanas,

en la memoria de santos Joaqu0n y Ana, los 0abuelos0 de Jes·s, quisiera invitar a los j0venes a realizar un gesto de ternura hacia los ancianos, sobre todo a los que est0n m0s solos, en las casas y en las residencias, los que desde hace muchos meses no ven a sus seres queridos. ¡Queridos j0venes, cada uno de estos ancianos es vuestro abuelo! ¡No les dej0is solos! Usad la fantas0a del amor, haced llamadas, videollamadas, enviad mensajes, escuchadles y, donde sea posible respetando las normas sanitarias, id a visitarlos. Enviadles un abrazo. Ellos son vuestras ra0ces. Un 0rbol separado de las ra0ces no crece, no da flores ni frutos. Por esto es importante la uni0n y la conexi0n con vuestras ra0ces. 0Lo que el 0rbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado0, dice un poeta de mi patria.

Por esto os invito a dar un aplauso grande a nuestros abuelos, ¡todos! He sabido que los miembros del Grupo de Contacto Trilateral han decidido recientemente en Minsk un nuevo alto el fuego respecto a la zona de Donbas. Mientras agradezco este signo de buena voluntad destinado a restaurar la paz tan deseada en esa región atormentada, rezo para que lo que se acordó finalmente se ponga en práctica, también a través de un proceso efectivo de desarme y eliminación de las minas. Solo así se podrá reconstruir la confianza y sentar las bases para la reconciliación, tan necesaria y tan esperada por la población.

Os saludo de corazón a todos vosotros, romanos y peregrinos de diferentes países. Saludo en particular a los fieles de Franca (Brasil), está la bandera allí, a los jóvenes de la archidiócesis de Médena-Nonantola y los de la parroquia de Santos Fabiano y Venanzio de Roma. ¡Estos son ruidosos, se hacen oír!

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

**SANTO PADRE FRANCISCO.
Año 2020. Agosto.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

AGOSTO

2 de agosto de 2020. ¹NGELUS.

**5 de agosto de 2020. Audiencia
general. Catequesis - "Curar el mundo":
1. Introducción.**

**5 de agosto de 2020. Mensaje del Santo
Padre Francisco, firmado por el cardenal
secretario de estado Pietro Parolin, con**

ocasi3n del XLI meeting para la amistad
entre los pueblos

8 de agosto de 2020. Mensaje a las
Franciscanas M3nimas del Sagrado
Coraz3n.

9 de agosto de 2020. 1NGELUS.

12 de agosto de 2020. Audiencia
general. Catequesis - 3Curar el mundo3:
2. Fe y dignidad humana

15 de agosto de 2020. 1NGELUS.

16 de agosto de 2020. 1NGELUS.

19 de agosto de 2020. Audiencia
general. Catequesis - 3Curar el mundo3:
3. La opci3n preferencial por los
pobres y la virtud de la caridad

23 de agosto de 2020. 1NGELUS.

26 de agosto de 2020. Audiencia
general. Catequesis - 3Curar el mundo3:
4. El destino universal de los
bienes y la virtud de la esperanza

30 de agosto de 2020. 1NGELUS.

2 de agosto de 2020. ^LNGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo nos presenta el milagro de la multiplicación de los panes (cfr. *Mt* 14,13-21). La escena se desarrolla en un lugar desierto, donde Jesús se había retirado con sus discípulos. Pero la gente lo alcanza para escucharlo y hacerse curar: sus palabras y sus gestos sanan y dan esperanza. Al caer el sol, la multitud está todavía allí, y los discípulos, hombres prácticos, invitan a Jesús a despedirse de ellos para que puedan ir a buscar comida. Pero él responde: $\frac{1}{2}$ Dadles vosotros de comer (*Mt* 14,16).

¡Imaginamos las caras de los discípulos! Jesús sabe bien lo que va a hacer, pero quiere cambiar la actitud de ellos: no decir "despedete, que se las arreglen, que encuentren ellos algo de comer", no, sino "¡quién nos ofrece la Providencia

para compartir?ö. Dos actitudes
contrarias. Y Jes·s quiere llevarles a
la segunda actitud, porque la primera
propuesta es la propuesta de un hombre
prßctico, pero no generosa: ôdespødete,
que vayan a encontrar, que se las
arreglenö. Jes·s piensa de otra manera.
Jes·s, a travøds de esta situaciòn,
quiere educar a sus amigos de ayer y de
hoy en la lßgica de Dios. ¿Y cußl es la
lßgica de Dios que vemos aquø? La lßgica
del hacerse cargo del otro. La lßgica de
no lavarse las manos, la lßgica de no
mirar a otro lado. La lßgica del hacerse
cargo del otro. El ôque se las arreglenö
no entra en el vocabulario cristiano.
Apenas uno de los Doce dice, con
realismo: ½No tenemos aquø mßs que cinco
panes y dos peces¿, Jes·s responde:
½Traødmelos acß¿ (Mt 14,17-18). Toma esa
comida entre sus manos, levanta los ojos
al cielo, pronuncia la bendiciòn e
inicia a partir y a dar las porciones a
los discøpulos para distribuir las. Y
esos panes y esos peces no terminan,
basta y sobra para miles de personas.

Con ese gesto Jesús manifiesta su poder, pero no de forma espectacular, sino como señal de la caridad, de la generosidad de Dios Padre hacia sus hijos cansados y necesitados. Él está inmerso en la vida de su pueblo, comprende los cansancios, comprende los límites, pero no deja que ninguno se pierda o falte: nutre con su Palabra y dona alimento abundante para el sustento.

En este pasaje evangélico se percibe también la referencia a la Eucaristía, sobre todo donde describe la bendición, la fracción del pan, la entrega a los discípulos, la distribución a la gente (Mt 14,19). Y cabe señalar el vínculo estrecho entre el pan eucarístico, alimento para la vida eterna, y el pan cotidiano, necesario para la vida terrena. Antes de ofrecerse a sí mismo al Padre como Pan de salvación, Jesús se preocupa por el alimento para aquellos que lo siguen y que, por estar con Él, se han olvidado de hacer provisiones. A veces se contraponen espíritu y materia, pero en realidad el espiritualismo, como

el materialismo, es ajeno a la Biblia. No es un lenguaje de la Biblia.

La compasi3n, la ternura que Jes3s ha mostrado respecto a la multitud no es sentimentalismo, sino la manifestaci3n concreta del amor que se hace cargo de las necesidades de las personas. Y nosotros estamos llamados a acercarnos a la celebraci3n eucar3stica con estas mismas actitudes de Jes3s: en primer lugar compasi3n de las necesidades de los otros. Esta palabra que se repite en el Evangelio cuando Jes3s ve un problema, una enfermedad o esta gente sin comida. 3Tuvo compasi3n3. Compasi3n no es un sentimiento puramente material; la verdadera compasi3n es padecer con, tomar sobre nosotros los dolores de los otros. Quiz3 nos har3 bien hoy preguntarnos: 3yo tengo compasi3n? Cuando leo las noticias de las guerras, del hambre, de las pandemias, tantas cosas, 3tengo compasi3n de esa gente? 3Yo tengo compasi3n de la gente que est3 cerca de m3? 3Soy capaz de padecer con ellos, o miro a otro lado o digo 3que se

las arreglen? No olvidar esta palabra
ôcompasiñö, que es confianza en el amor
providente del Padre y significa
valiente compartir.

María Santísima nos ayude a recorrer el
camino que el Señor nos indica en el
Evangelio de hoy. Es el recorrido de la
fraternidad, que es esencial para
afrontar las pobrezas y los sufrimientos
de este mundo, especialmente en este
momento grave, y que nos proyecta más
allá del mundo mismo, porque es un
camino que inicia en Dios y a Dios
vuelve.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas,
pienso en el pueblo de Nicaragua que
sufre por el atentado a la Catedral de
Managua, donde ha sido muy dañada - casi
destruida - la imagen tan venerada de
Cristo, que ha acompañado y sostenido
durante siglos la vida del pueblo fiel.
Queridos hermanos nicaragenses, estoy
cerca de vosotros y rezo por vosotros.
Desde ayer y hasta la medianoche de hoy
se celebra el ôPerdñ de Asösö, el don

espiritual que San Francisco obtiene de Dios por intercesi3n de la Virgen María. Se trata de una indulgencia plenaria que se puede recibir acudiendo a los Sacramentos de la Confesi3n y de la Eucaristía y visitando una iglesia parroquial o franciscana, recitando el Credo, el Padre nuestro y rezando por el Papa y sus intenciones. La indulgencia puede tambi3n ser destinada a una persona difunta. ¡Qu3 importante es volver a poner en el centro siempre el perd3n de Dios, que 3genera para3s3o3 en nosotros y en torno a nosotros, este perd3n que viene del coraz3n de Dios que es misericordioso!

Saludo con afecto a vosotros aqu3 presentes, romanos -¡muchos!- y peregrinos: ¡veo los alpinos de Palosco all3, les saludo! Tambi3n muchos brasileños all3, con las banderas. Os saludo a todos, tambi3n a los devotos a la Inmaculada, siempre presentes. Y ampliando el pensamiento a los que est3n conectados, deseo que en este periodo muchos puedan vivir alg3n d3a de

descanso y de contacto con la naturaleza, en el que recargar también la dimensión espiritual. Al mismo tiempo deseo que, con el compromiso convergente de todos los responsables políticos y económicos, se relance el trabajo: sin trabajo las familias y la sociedad no pueden ir adelante. Rezamos por esto, es y será un problema de la post-pandemia: la pobreza, la falta de trabajo. Y es necesaria mucha solidaridad y mucha creatividad para resolver este problema. Os deseo a todos buen domingo. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

5 de agosto de 2020. Audiencia general.
Cuestiones apremiantes que la pandemia
ha puesto de relieve, sobre todo las
enfermedades sociales a la luz del
Evangelio.

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socio-económicos, que afectan especialmente a los más pobres. Por eso debemos tener bien fija nuestra mirada en Jesús (cfr. *Hb* 12, 2) y con esta fe abrazar la esperanza del Reino de Dios que Jesús mismo nos da (cfr. *Mc* 1,5; *Mt* 4,17; *CCC*, 2816). Un Reino de sanación y de salvación que está ya presente en medio de nosotros

(cfr. *Lc* 10,11). Un Reino de justicia y de paz que se manifiesta con obras de caridad, que a su vez aumentan la esperanza y refuerzan la fe (cfr. *1 Cor* 13,13). En la tradición cristiana, fe, esperanza y caridad son mucho más que sentimientos o actitudes. Son virtudes infundidas en nosotros por la gracia del Espíritu Santo (cfr. *CCC*, 1812-1813): dones que nos sanan y que nos hacen sanadores, dones que nos abren a nuevos horizontes, también mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo.

Un nuevo encuentro con el Evangelio de la fe, de la esperanza y del amor nos invita a asumir un espíritu creativo y renovado. De esta manera, seremos capaces de transformar las raíces de nuestras enfermedades físicas, espirituales y sociales. Podremos sanar en profundidad las estructuras injustas y sus prácticas destructivas que nos separan los unos de los otros, amenazando la familia humana y nuestro planeta.

El ministerio de Jesús ofrece muchos ejemplos de sanación. Cuando sana a aquellos que tienen fiebre (cfr. *Mc* 1,29-34), lepra (cfr. *Mc* 1,40-45), parálisis (cfr. *Mc* 2,1-12); cuando devuelve la vista (cfr. *Mc* 8,22-26; *Jn* 9,1-7), el habla o el oído (cfr. *Mc* 7,31-37), en realidad sana no solo un mal físico, sino toda la persona. De tal manera la lleva también a la comunidad, sanada; la libera de su aislamiento porque la ha sanado. Pensemos en el hermoso pasaje de la sanación del paralítico de Cafarnaúm (cfr. *Mc* 2,1-12), que hemos escuchado al principio de la audiencia. Mientras Jesús está predicando en la entrada de la casa, cuatro hombres llevan a su amigo paralítico donde Jesús; y como no pueden entrar, porque había una gran multitud, hacen un agujero en el techo y descuelgan la camilla delante de él que está predicando. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados (*Mc* 2,5). Y después, como signo visible, añade:

½Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa (Mc 2,11).

¿Qué maravilloso ejemplo de sanación! La acción de Cristo es una respuesta directa a la fe de esas personas, a la esperanza que depositan en él, al amor que demuestran tener los unos por los otros. Y por tanto Jesús sana, pero no sana simplemente la parálisis, sana todo, perdona los pecados, renueva la vida del paralítico y de sus amigos. Hace nacer de nuevo, digamos así. Una sanación física y espiritual, todo junto, fruto de un encuentro personal y social. Imaginamos cómo esta amistad, y la fe de todos los presentes en esa casa, hayan crecido gracias al gesto de Jesús. ¿El encuentro sanador con Jesús? Y entonces nos preguntamos: ¿de qué modo podemos ayudar a sanar nuestro mundo, hoy? Como discípulos del Señor Jesús, que es médico de las almas y de los cuerpos, estamos llamados a continuar su obra de curación y de salvación (CCC, 1421) en sentido físico, social y espiritual.

La Iglesia, aunque administre la gracia sanadora de Cristo mediante los Sacramentos, y aunque proporcione servicios sanitarios en los rincones más remotos del planeta, no es experta en la prevención o en el cuidado de la pandemia. Y tampoco da indicaciones socio-políticas específicas (cfr. S. Paolo VI, Cart. ap. Octogesima adveniēns, 14 de mayo 1971, 4). Esta es tarea de los dirigentes políticos y sociales. Sin embargo, a lo largo de los siglos, y a la luz del Evangelio, la Iglesia ha desarrollado algunos principios sociales que son fundamentales (cfr. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 160-208), principios que pueden ayudarnos a ir adelante, para preparar el futuro que necesitamos. Cito los principales, entre ellos estrechamente relacionados entre sí: el principio de la dignidad de la persona, el principio del bien común, el principio de la opción preferencial por los pobres, el principio de la destinación universal de los bienes, el principio de la solidaridad, de la

subsidiariedad, el principio del cuidado de nuestra casa com·n. Estos principios ayudan a los dirigentes, los responsables de la sociedad a llevar adelante el crecimiento y tambiØn, como en este caso de pandemia, la sanaci3n del tejido personal y social. Todos estos principios expresan, de formas diferentes, las virtudes de la fe, de la esperanza y del amor.

En las pr3ximas semanas, os invito a afrontar juntos las cuestiones apremiantes que la pandemia ha puesto de relieve, sobre todo las enfermedades sociales. Y lo haremos a la luz del Evangelio, de las virtudes teologales y de los principios de la doctrina social de la Iglesia. Exploraremos juntos c3mo nuestra tradici3n social cat3lica puede ayudar a la familia humana a sanar este mundo que sufre de graves enfermedades. Es mi deseo reflexionar y trabajar todos juntos, como seguidores de Jes·s que sana, para construir un mundo mejor, lleno de esperanza para las generaciones futuras (cfr Exhort. ap. *Evangelii*

gaudium, 24 de noviembre 2013, 183).

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Dios nos invita a colaborar con Él y, como discípulos de Jesús, médico de las almas y de los cuerpos, continuar con su obra de curación y de salvación, en sentido físico, espiritual y social. Que el Señor nos conceda trabajar todos juntos, con un espíritu creativo y renovado, en la construcción de un mundo mejor, lleno de esperanza para las futuras generaciones. Que Dios los bendiga.

* * *

Ayer en Beirut, en la zona del puerto, explosiones fortísimas causaron decenas de muertos y miles de heridos, y muchas graves destrucciones. Rezamos por las víctimas y por sus familiares; y rezamos por el Líbano, para que, con el compromiso de todos sus componentes sociales, políticos y religiosos, pueda afrontar este momento tan trágico y doloroso y, con la ayuda de la comunidad internacional, superar la grave crisis

que está atravesando.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

La pandemia sigue causando dolor y sufrimiento en toda la humanidad, sembrando muerte y un sinnúmero de enfermos. Además, muchas personas y familias viven un tiempo de incertidumbre por los problemas socioeconómicos que ha producido y que producen, y que golpean sobre todo a los más pobres.

Esta experiencia dramática nos invita a tener nuestra mirada puesta en Jesús que hace presente el Reino de Dios en medio de nosotros; reino que sana y que salva; reino de justicia y de paz, que se manifiesta con las obras de caridad que, a su vez, incrementan la esperanza y refuerzan la fe. Fe, esperanza y caridad que no son simples sentimientos o actitudes, sino virtudes infusas en nosotros por la gracia del Esp ritu Santo, dones que nos curan y nos ayudan a curar a los demás, que nos abren

nuevos horizontes aun en medio de las tempestades.

El Evangelio nos muestra a Jes·s que sanaba a los enfermos, no s·lo de sus padecimientos f·sicos, sino tambi·n de sus sufrimientos morales. Los sacaba de su aislamiento para que se incorporaran de nuevo en la comunidad. Lo vemos, por ejemplo, en la curaci·n del paral·tico de Cafarna·m, pues Jes·s no s·lo lo libra de su par·lisis, sino que le renueva la vida tanto a ·l como a sus amigos, a trav·s de un encuentro personal y social.

5 de agosto de 2020. Mensaje del Santo Padre Francisco, firmado por el cardenal secretario de estado Pietro Parolin, con ocasi3n del XLI meeting para la amistad entre los pueblos

[R=MINI, 18-23 DE AGOSTO DE 2020]

*A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Francesco Lambiasi,
obispo de Rimini*

Excelencia Reverendísima:

El Santo Padre desea hacer llegar a trav3s de usted su deseo de 3xito de la XLI edici3n del Encuentro para la amistad entre los pueblos, que se desarrollar3 principalmente en modalidad digital. A los organizadores y a los que participar3n el Papa Francisco les asegura su cercan3a y oraci3n.

¿Qui3n no se ha sentido unido a los otros por la experiencia dram3tica de la pandemia? ½Nos dimos cuenta de que est3bamos en la misma barca, todos fr3giles y desorientados. La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y

superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida (Francisco, Momento extraordinario de oración, Atrio de la Basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020).

El título de este año: $\frac{1}{2}$ Privados de maravilla, quedamos sordos a lo sublime (A. J. Heschel, *Dios en busca del hombre*, Turón 1969, 274), ofrece una contribución valiosa y original en un momento vertiginoso de la historia. En la búsqueda de los bienes más que del bien, muchos habían apuntado exclusivamente sobre las propias fuerzas, sobre la capacidad de producir y ganar, renunciando a esa actitud que en el niño constituye el tejido de la mirada sobre la realidad: el asombro. Con tal propósito, G. K. Chesterton escribía: $\frac{1}{2}$ Las escuelas y los sabios más herméticos nunca han tenido la gravedad que habita en los ojos de un bebé de

tres meses. La suya es la gravedad del asombro frente al universo, y este asombro no es misticismo, sino sentido común trascendente (*El acusado*, Turón 2011, 113).

Viene a la mente la invitación de Jesús a ser como niños (cfr. *Mt* 18,3), pero también la maravilla frente al ser, que constituye el principio de la filosofía en la antigua Grecia.

Es este asombro en el que pone y vuelve a poner en marcha la vida, consintiéndole volver a empezar en cualquier circunstancia: $\frac{1}{2}$ Es la actitud que hemos de tener porque la vida es un don que siempre nos ofrece la posibilidad de empezar de nuevo, dijo el Papa Francisco, insistiendo en la necesidad de recobrar asombro para vivir: $\frac{1}{2}$ La vida sin asombro se vuelve gris, rutinaria; lo mismo sucede con la fe. Y también la Iglesia necesita renovar el asombro de ser morada del Dios vivo, Esposa del Señor, Madre que engendra hijos (*Homilía*, 1 de enero de 2019).

En los días pasados hemos experimentado esa dimensión del asombro que asume la fuerza de la compasión en presencia del sufrimiento, de la fragilidad, de la precariedad de la existencia. Este noble sentimiento humano ha impulsado a médicos y enfermeros a afrontar el grave desafío del Coronavirus con dedicación extenuante y compromiso admirable. El mismo sentimiento rico de afecto por los propios estudiantes ha permitido a muchos profesores a acoger el cansancio de la didáctica a distancia, asegurando la conclusión del año escolar. E igualmente ha consentido a muchos volver a encontrar en los rostros y en la presencia de los familiares la fuerza para afrontar dificultades y cansancios. En este sentido, el tema del próximo Encuentro constituye una poderosa llamada a descender en la profundidad del corazón humano a través de la cuerda del asombro. ¿Cómo no tener un sentimiento original sentimiento de asombro frente al espectáculo de un paisaje de montaña, o escuchando música

que hacen vibrar el alma, o simplemente frente a la existencia de quienes nos aman y el don de la creación? El asombro es realmente el camino para recoger los signos del sublime, es decir de ese Misterio que constituye la raíz y el fundamento de todas las cosas. De hecho ¿no solo el corazón del hombre se presenta como un signo, sino también toda la realidad. Para interrogarse frente a los signos es necesaria una capacidad extremadamente humana, la primera que tenemos como hombres y mujeres: el asombro, la capacidad de asombrarse, como la llama Giussani. Solo el asombro conoce (J. M. Bergoglio, en A. Savorana, *Vida de don Giussani*, Milán 2014, 1034). Por eso J. L. Borges ha podido decir: ¿Todas las emociones pasan, solo el asombro permanece (*El desierto y el laberinto*).

Si no se cultiva esa mirada, uno se vuelve ciego delante de la existencia: encerrado en uno mismo, queda atraído por lo efómero y deja de cuestionar la realidad. Incluso en el desierto de la

pandemia, a menudo han surgido preguntas latentes: ¿cuál es el significado de la vida, el dolor, la muerte? El hombre no puede conformarse con respuestas reducidas o parciales, obligándose a censurar o a olvidar algún aspecto de la realidad. Dentro de sí posee un anhelo de infinito, una tristeza infinita, una nostalgia que se apaga solo con una respuesta igualmente infinita. La vida sería un deseo absurdo, si esta respuesta no existiese (J. M. Bergoglio, en *Vida de don Giussani*, cit., 1034).

Varias personas han ido en busca de respuestas o incluso simplemente preguntas sobre el sentido de la vida, a lo que todos aspiran, incluso sin ser conscientes de ello. Entonces sucedió algo aparentemente paradójico: en lugar de saciar su sed más profunda, el confinamiento ha despertado en algunos la capacidad de maravillarse frente a personas y hechos que antes se daban por sentados. Una circunstancia tan dramática ha devuelto, al menos por un

tiempo, una forma más genuina de apreciar la existencia, sin ese complejo de distracciones y prejuicios que contaminan la mirada, desenfocan las cosas, vacían el asombro y nos distraen de preguntarnos quiénes somos.

En el pleno de la emergencia sanitaria el Papa ha recibido una carta firmada por diferentes artistas, que le daban las gracias por haber rezado por ellos durante una misa en Santa Marta. En esa ocasión dijo: $\frac{1}{2}$ Los artistas nos hacen entender qué es la belleza, y sin la belleza no se puede entender el Evangelio (Meditación matutina, 7 de mayo de 2020).

Lo decisiva que es la experiencia de la belleza para alcanzar la verdad lo ha mostrado, entre otros, el teólogo Hans Urs von Balthasar: $\frac{1}{2}$ En un mundo sin belleza también el bien ha perdido su fuerza de atracción, la evidencia de su deber ser cumplido; y el hombre se queda perplejo frente a esto y se pregunta por qué no debe más bien preferir el mal. También esto constituye de hecho una

posibilidad, incluso mucho más
excitante. En un mundo que no se cree
más capaz de afirmar lo bello, los
argumentos a favor de la verdad han
agotado su fuerza de conclusión lógica:
el proceso que lleva a la conclusión es
un mecanismo que ya no clava a nadie, y
la misma conclusión no concluye más
(*Gloria I*, Milán 2005, 11).

Por eso el tema que caracteriza el
Encuentro lanza un desafío decisivo a
los cristianos, llamados a testimoniar
el profundo atractivo que ejerce la fe
en virtud de su belleza: ¿la atracción
de Jesús?, según una expresión querida
por el siervo de Dios Luigi Giussani. Ha
escrito sobre ello, a propósito de la
educación a la fe, el Santo Padre, en lo
que se retiene el documento programático
de su pontificado: ¿todas las
expresiones de verdadera belleza pueden
ser reconocidas como un sendero que
ayuda a encontrarse con el Señor Jesús.
Sí, como dice san Agustín, nosotros no
amamos sino lo que es bello, el Hijo
hecho hombre, revelación de la infinita

belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *vía pulchritudinis* est  inserta en la transmisi n de la fe (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 167). El Papa por eso os invita a continuar colaborando con él en el testimoniar a la experiencia de la belleza de Dios, que se ha hecho carne para que nuestros ojos se asombren en el ver el rostro y nuestras miradas encuentren en él la maravilla de vivir. Es lo que dijo un día San Juan Pablo II, del que hace poco hemos recordado el centenario del nacimiento:  Uale la pena ser hombre, porque Tú, Jesús, has sido hombre (Homil a, 15 de abril de 1984).  No es quizá este asombroso descubrimiento la mayor contribuci n que los cristianos pueden ofrecer para sostener la esperanza de los hombres? Es una tarea de la que no podemos escapar, especialmente en este estrecho recodo de la historia. Es la llamada a ser transparencias de la belleza que nos ha

cambiado la vida, testigos concretos del amor que salva, especialmente hacia los que ahora más sufren.

Con estos sentimientos, el Santo Padre envía de corazón la Bendición Apostólica a Uuestra Excelencia y a toda la comunidad del Encuentro, pidiendo que sigan recordándolo en la oración. Uno mi cordial saludo, mientras me confirmo, con un sentido de distinguido respeto, de la Excelencia Uuestra Reverendísima dev.mo

Pietro Card. Parolin
Secretario de Estado

8 de agosto de 2020. Mensaje a las
Franciscanas M nimas del Sagrado
Coraz n.

Roma, San Juan de Letr n.

Queridas hermanas:

El 8 de agosto de 2021 será el
centenario del nacimiento en el cielo de
la beata María Margarita Caiani, que en
1902 dio vida al Instituto de las
Franciscanas M nimas del Sagrado
Coraz n. Me alegro de que vosotras, sus
hijas espirituales, quer is prepararos
para este aniversario con el año jubilar
que comienza hoy, en la memoria
litúrgica de la Beata.

Mi deseo es que este año sea una ocasión
para que toda la Congregación recuerde
la vida y las enseñanzas de la
Fundadora, así como estos casi ciento
veinte años de camino, mirando tambi n a
los desafíos del futuro. Es una gracia
tener un coraz n agradecido y
reconciliado con el ayer y los ojos
llenos de esperanza en el mañana; ay de

refugiarse en un pasado que ya no es o en un mañana que aún no es, huyendo del hoy en el que estamos llamados a vivir y a obrar. Este aniversario os llama a encarnar en nuestro tiempo las especificidades de vuestro carisma. Que el Espíritu Santo, que lo despertó a principios del siglo pasado, os dé la fuerza para redescubrir su frescura y la capacidad de seguir perfumando el mundo con el don de vuestra vida.

Vosotras sois las Franciscanas Mönimas del Sagrado Corazón. Quisiera detenerme brevemente en este nombre.

La Madre Caiani, llamándoos Mönimas, quiso enfatizar lo que debería ser el estilo de vuestra vida: el estilo de la pequeñez.

Esto se confirmó con el injerto de vuestro Instituto en el Brbol de la gran familia franciscana: os pusisteis en la escuela de San Francisco para seguir mejor al Señor, que primero se hizo pequeño, eligió esta vía. La de humillarse y humillarse hasta la muerte en la cruz (*Homilía de la misa en la*

Casa Santa Marta, 23 de junio de 2017). Es un camino que hay que recorrer todos los días. Es un camino estrecho y arduo, pero si uno lo sigue hasta el final, la vida se vuelve fructífera. Como lo fue para la Virgen María, mirada por el Altísimo precisamente por ser humilde, pequeña (cf. *Lc* 1,47); y así se convirtió en la Madre de Dios.

Franciscanas, Monjas, y específicamente del Sagrado Corazón, para arraigaros en la fuente de la Caridad. El amor que Jesús nos tiene no nos deslumbra con grandes efectos especiales que pronto se desvanecen, sino que es un amor concreto y fiel, hecho de cercanía, de gestos que nos elevan y nos dan dignidad y confianza.

Pensemos en los dos discípulos de Emaús que, confundidos y entristecidos, volvieron a su casa la noche de Pascua (cf. *Lc* 24,13-35). El Señor se hizo cercano a ellos no como un héroe, sino como un compañero de camino; mientras caminaban les explicó lo que había sobre Él en todas las Escrituras

(Lc 24,27) y sus corazones ardieron de alegría; y luego partié el pan, entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron (Lc 24,31).

Podéis amar con el Corazón de Jesús, con gestos ricos en ternura. Y el primer lugar en el que vivir este amor simple y concreto es vuestra comunidad religiosa. Del Sagrado Corazón no es sólo un complemento, sino que dice mucho más: habla de una pertenencia. El Señor os ha dado la vida, os ha generado la fe y os ha llamado a ser en la vida consagrada atrayéndoos a su corazón. Esta pertenencia se manifiesta de una manera particular en la oración. Toda nuestra vida está llamada, con la gracia del Espíritu, a convertirse en oración. Por eso debemos permitir que el Señor permanezca siempre unido a nosotros. Y así nos transforma, día tras día, haciendo nuestros corazones más y más similares al suyo.

Hay momentos en el día que favorecen esta unión con Dios: la Misa, la Liturgia de las Horas, la Adoración, la

meditaci3n de la Palabra, el Rosario, la lectura espiritual. Que vuestro acto de ir al Se1or est3 lleno de alegr3a, la alegr3a del ni1o que corre a sus padres para abrazarlos y besarlos. 3Esta alegr3a atrae y es contagiosa! A veces parece que hay mil cosas m3s necesarias que hacer, o sentimos el cansancio de estar con Jes3s; pero, como los disc3pulos en el Huerto de Getseman3, Jes3s nos invita a permanecer all3, cerca de 11 (cf. *Mc* 14,38). 3Dejemos que el Se1or permanezca unido a nosotros! Impulsadas por el Sagrado Coraz3n, ser3is madres de los hermanos y hermanas que conozc3is 3 desde la cuna hasta la tumba3, como dijo la beata Mar3a Margarita. Proclamar3is con alegr3a que el Se1or nos mira siempre con misericordia, tiene un coraz3n misericordioso.

Vuestro carisma tambi3n tiene una dimensi3n reparadora. Este es un gran servicio para el bien del mundo. El pecado arruina el trabajo que Dios cre3 hermoso. Vosotras, con vuestras

oraciones y vuestros pequeños gestos, sembréis en el campo del mundo la semilla del amor de Dios que hace nuevas todas las cosas. La semilla, cuando cae al suelo, no hace ruido: así son las numerosas obras que realizáis en Italia, Brasil, Egipto, Sri Lanka y Belén, especialmente en favor de los niños y los jóvenes. Gestos capaces de hacer el mundo más bello, de iluminarlo con un rayo de amor de Dios.

Queridas hermanas, os deseo un santo y fructífero centenario. Le aseguro mi recuerdo al Señor, por la intercesión de la Virgen María; y vosotras también, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. A vosotras y a cuantos se confían a vuestra caridad imparto cordialmente la Bendición Apostólica.

*Roma, San Juan de Letrán, 8 de agosto de
2020*

Francisco

9 de agosto de 2020. ^LNGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje evangélico de este domingo (cfr. *Mt* 14, 22-33) narra cuando Jesús camina sobre las aguas del lago en tempestad. Después de haber dado de comer a la multitud con cinco panes y dos peces —como vimos el domingo pasado—, Jesús ordena a los discípulos subir a la barca y volver a la otra orilla. Él se despide de la gente y después sube a la colina, solo, para rezar. Se sumerge en la comunión con el Padre.

Durante la travesía nocturna del lago, la barca de los discípulos se queda bloqueada por una repentina tormenta de viento. Esto es habitual, en el lago. A un cierto punto, vieron a alguien que caminaba sobre las aguas que iba hacia ellos. Se turbaron pensando que era un fantasma y gritaron por el miedo. Jesús les tranquiliza: *¡Íñimo!*, que soy yo;

no tembló. Pedro entonces ù Pedro, que era muy decidido ù responde ½Señor, si eres t., mándame ir donde ti sobre las aguas. Un desafío. Y Jesús le dice: ½¡Ven! Pedro baja de la barca y da algunos pasos; después el viento y las olas le asustan y empieza a hundirse. ½¡Señor, sálvame! grita, y Jesús le agarra de la mano y le dice: ½Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

Esta historia es una invitación a abandonarnos con confianza en Dios en todo momento de nuestra vida, especialmente en el momento de la prueba y la turbación. Cuando sentimos fuerte la duda y el miedo parece que nos hundimos, en los momentos difíciles de la vida, donde todo se vuelve oscuro, no tenemos que avergonzarnos de gritar, como Pedro: ½¡Señor, sálvame! (v. 30). Llamar al corazón de Dios, al corazón de Jesús: ½¡Señor, sálvame!. ¡Es una bonita oración! Podemos repetirla muchas veces: ½¡Señor, sálvame!. Y el gesto de Jesús, que enseguida tiende su mano y agarra la de su amigo, debe ser

contemplado durante mucho tiempo: Jes'us es esto, Jes'us hace esto, Jes'us es la mano del Padre que nunca nos abandona; la mano fuerte y fiel del Padre, que quiere siempre y solo nuestro bien. Dios no es el gran ruido, Dios no es el huracán, no es el incendio, no es el terremoto (como recuerda hoy también la historia del profeta Elías); Dios es la brisa ligera (literalmente dice así: el susurro de una brisa suave) que no se impone sino que pide escuchar (cfr. 1 Re 19,11-13). Tener fe quiere decir, en medio de la tempestad, tener el corazón dirigido a Dios, a su amor, a su ternura de Padre. Jes'us quería enseñar esto a Pedro y a los discípulos, y también hoy a nosotros. En los momentos oscuros, en los momentos de tristeza, Él sabe bien que nuestra fe es pobre (todos nosotros somos gente de poca fe, todos nosotros, yo también, todos) y que nuestro camino puede ser perturbado, bloqueado por fuerzas adversas. ¡Pero Él es el Resucitado! No olvidemos esto: Él es el Señor que ha atravesado la muerte para

ponernos a salvo. Incluso antes de que nosotros empecemos a buscarlo, Él est presente junto a nosotros. Y levantndonos de nuestras caídas, nos hace crecer en la fe. Quizá nosotros, en la oscuridad, gritamos: Seor! Seor!, pensando que est lejos. Y Él dice: Estoy aqu!. Ah, estaba conmigo! Así es el Señor.

La barca a merced de la tormenta es la imagen de la Iglesia, que en todas las épocas encuentra vientos contrarios, a veces pruebas muy duras: pensemos en ciertas persecuciones largas y amargas del siglo pasado, y tambin hoy, en algunas partes. En esas situaciones, puede tener la tentación de pensar que Dios la ha abandonado. Pero en realidad es precisamente en esos momentos que resplandece más el testimonio de la fe, el testimonio del amor, el testimonio de la esperanza. Es la presencia de Cristo resucitado en su Iglesia que dona la gracia del testimonio hasta el martirio, del que brotan nuevos cristianos y frutos de reconciliación y de paz por el

mundo entero.

La intercesión de María nos ayude a perseverar en la fe y en el amor fraterno, cuando la oscuridad y las tempestades de la vida ponen en crisis nuestra confianza en Dios.

Despu0s del 1ngelus

Queridos hermanos y hermanas, el 6 y el 9 de agosto de 1945, hace 75 a0os, tuvieron lugar los tr0gicos bombardeos at0micos de Hiroshima y Nagasaki. Mientras recuerdo con conmovici3n y gratitud la visita que realiz3 en esos lugares el a0o pasado, renuevo la invitaci3n a rezar y a comprometerse por un mundo totalmente libre de armas nucleares.

En estos d0as pienso a menudo en el L3bano, all3 veo una bandera del L3bano, un grupo de libaneses. La cat3strofe del martes pasado llama a todos, empezando por los libaneses, a colaborar por el bien com3n de este amado pa3s. El L3bano tiene una identidad peculiar, fruto del encuentro de varias culturas, que ha surgido con el tiempo como modelo de

convivencia. Ciertamente esta
convivencia ahora es muy frágil, lo
sabemos, pero rezo para que, con la
ayuda de Dios y la leal participación de
todos, pueda renacer libre y fuerte.
Invito a la Iglesia en el Líbano a estar
cerca del pueblo en su Calvario, como
está haciendo en estos días, con
solidaridad y compasión, con el corazón
y las manos abiertas al compartir.
Renuevo además el llamamiento para una
ayuda generosa por parte de la comunidad
internacional. Y, por favor, pido a los
obispos, a los sacerdotes y a los
religiosos del Líbano que estén cerca
del pueblo y que vivan con un estilo de
vida marcado por la pobreza evangélica,
sin lujo, porque vuestro pueblo sufre, y
sufre mucho.

Os saludo a todos vosotros, romanos y
peregrinos de varios países -muchas
banderas aquí- familias, grupos
parroquiales, asociaciones. En
particular, saludo a los jóvenes de
Pianengo, de la diócesis de Crema -ahí
están... ¡ruidosos! -, que han recorrido

la uña Francígena de Viterbo hasta Roma.
¡Sois buenos, felicidades!
Envío un cordial saludo a los
participantes del *Tour de Pologne* ¡hay
muchos polacos aquí!, carrera ciclista
internacional que este año se ha
disputado en recuerdo de san Juan Pablo
II en el centenario de su nacimiento.
Os deseo a todos un feliz domingo. Por
favor, no os olvidéis de rezar por mí.
¡Buen almuerzo y hasta pronto!

12 de agosto de 2020. Audiencia general.
Catequesis - "Curar el mundo": *2. Fe y dignidad humana*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que estamos todos. Si no cuidamos el uno del otro, empezando por los últimos, por los que están más afectados, incluso de la creación, no podemos sanar el mundo. Es loable el compromiso de tantas personas que en estos meses están demostrando el amor humano y cristiano hacia el prójimo, dedicándose a los enfermos poniendo también en riesgo su propia salud. ¡Son héroes! Sin embargo, el coronavirus no es la única enfermedad que hay que combatir, sino que la pandemia ha sacado a la luz patologías sociales más amplias. Una de estas es la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su

carácter relacional. A veces miramos a los otros como objetos, para usar y descartar. En realidad, este tipo de mirada ciega y fomenta una cultura del descarte individualista y agresiva, que transforma el ser humano en un bien de consumo (cfr. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 53; Enc. *Laudato sië [LS]*, 22). A la luz de la fe sabemos, sin embargo, que Dios mira al hombre y a la mujer de otra manera. ¶1 nos ha creado no como objetos, sino como personas amadas y capaces de amar; nos ha creado a su imagen y semejanza (cfr. *Gen* 1, 27). De esta manera nos ha donado una dignidad única, invitándonos a vivir en comunión con ¶1, en comunión con nuestras hermanas y nuestros hermanos, en el respeto de toda la creación. En comunión, en armonía, podemos decir. La creación es una armonía en la que estamos llamados a vivir. Y en esta comunión, en esta armonía que es comunión, Dios no dona la capacidad de procrear y de custodiar la vida (cfr. *Gen* 1, 28-29), de trabajar y

cuidar la tierra (cfr. *Gen* 2,15; *LS.* 67). Se entiende que no se puede procrear y custodiar la vida sin armonía; ser destruida.

De esa mirada individualista, la que no es armonía, tenemos un ejemplo en los Evangelios, en la petición que la madre de Santiago y Juan hace a Jesús (cfr. *Mt* 20, 20-28). Ella quiere que sus hijos puedan sentarse a la derecha y a la izquierda del nuevo rey. Pero Jesús propone otro tipo de visión: la del servicio y del dar la vida por los otros, y la confirma devolviendo inmediatamente después la vista a dos ciegos y haciéndoles sus discípulos (cfr. *Mt* 20, 29-34). Tratar de trepar en la vida, de ser superiores a los otros, destruye la armonía. Es la lógica del dominio, de dominar a los otros. La armonía es otra cosa: es el servicio. Pidamos, por tanto, al Señor que nos dé ojos atentos a los hermanos y a las hermanas, especialmente a aquellos que sufren. Como discípulos de Jesús no queremos ser indiferentes ni

individualistas, estas son las dos actitudes malas contra la armonía. Indiferente: yo miro a otro lado. Individualistas: mirar solamente el propio interés. La armonía creada por Dios nos pide mirar a los otros, las necesidades de los otros, los problemas de los otros, estar en comunión. Queremos reconocer la dignidad humana en cada persona, cualquiera que sea su raza, lengua o condición. La armonía te lleva a reconocer la dignidad humana, esa armonía creada por Dios, con el hombre en el centro.

El Concilio Vaticano II subraya que esta dignidad es inalienable, porque $\frac{1}{2}$ ha sido creada a imagen de Dios η (Const. past. *Gaudium et spes*, 12). Es el fundamento de toda la vida social y determina los principios operativos. En la cultura moderna, la referencia más cercana al principio de la dignidad inalienable de la persona es la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que San Juan Pablo II definió $\frac{1}{2}$ piedra miliar puesta en el

largo y dif cil camino del género humano[1], y como  una de las más altas expresiones de la conciencia humana[2]. Los derechos no son solo individuales, sino tambi n sociales; son de los pueblos, de las naciones[3]. El ser humano, de hecho, en su dignidad personal, es un ser social, creado a imagen de Dios Uno y Trino. Nosotros somos seres sociales, necesitamos vivir en esta armonía social, pero cuando hay egoísmo, nuestra mirada no va a los otros, a la comunidad, sino que vuelve sobre nosotros mismos y esto nos hace feos, malos, egoístas, destruyendo la armonía.

Esta renovada conciencia de la dignidad de todo ser humano tiene serias implicaciones sociales, económicas y políticas. Mirar al hermano y a toda la creación como don recibido por el amor del Padre suscita un comportamiento de atenci n, de cuidado y de estupor. Así el creyente, contemplando al prójimo como un hermano y no como un extrajo, lo mira con compasión y empatía, no con

desprecio o enemistad. Y contemplando el mundo a la luz de la fe, se esfuerza por desarrollar, con la ayuda de la gracia, su creatividad y su entusiasmo para resolver los dramas de la historia. Concibe y desarrolla sus capacidades como responsabilidades que brotan de su fe[4], como dones de Dios para poner al servicio de la humanidad y de la creación.

Mientras todos nosotros trabajamos por la cura de un virus que golpea a todos indistintamente, la fe nos exhorta a comprometernos seria y activamente para contrarrestar la indiferencia delante de las violaciones de la dignidad humana. Esta cultura de la indiferencia que acompaña la cultura del descarte: las cosas que no me tocan no me interesan. La fe siempre exige que nos dejemos sanar y convertir de nuestro individualismo, tanto personal como colectivo; un individualismo de partido, por ejemplo.

Que el Señor pueda devolvernos la vista para redescubrir qué significa

ser miembros de la familia humana. Y esta mirada pueda traducirse en acciones concretas de compasi3n y respeto para cada persona y de cuidado y custodia para nuestra casa com·n.

[1] Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas (2 de octubre de 1979), 7.

[2] Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas (5 de octubre de 1995), 2.

[3] Cfr Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 157.

[4] Ibid

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua espatola. Pidamos al Se1or que nos conceda ojos atentos para ver en las personas, de cualquier raza, lengua o condici3n, miembros de la ·nica familia humana. Y que esta mirada se traduzca en acciones concretas de ayuda a los que mBs sufren, y de cuidado y respeto a nuestra casa com·n. Que el Se1or los

bendiga.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

Es loable el compromiso de tantas personas que en estos meses dan testimonio del amor humano y cristiano dedicándose a los enfermos, aun arriesgando la propia salud. Sin embargo, la pandemia también ha puesto en evidencia patologías sociales que distorsionan la visión de la persona, ignorando su dignidad y su carácter relacional, y que fomentan la cultura del descarte, transformando al ser humano en un bien de consumo.

A la luz de la fe, sabemos que Dios mira al hombre y a la mujer de otro modo. Nos mira no como objetos, sino como personas amadas y capaces de amar, creadas a su imagen y semejanza. Al invitarnos a vivir en comunión con Él y con los demás, en el respeto de todo lo creado, nos ha dado una dignidad única. Una dignidad inalienable que tiene serias implicaciones sociales, económicas y

políticas. En la cultura moderna, la referencia más cercana al principio de la dignidad inalienable de la persona es la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

A los creyentes, mirar al prójimo y a la creación como un don recibido del amor del Padre, nos lleva a no ser indiferentes, a estar atentos a quienes nos rodean; a sentir compasión y empatía, no desprecio y enemistad. Y al contemplar el mundo a la luz de la fe podemos desarrollar, con ayuda de la gracia, nuestros dones y capacidades para resolver los dramas de la historia, poniéndonos al servicio de la humanidad y de toda la creación.

15 de agosto de 2020. †NGELUS.

SBBado.

Solemnidad de la Asunci3n de la Virgen
María.

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos
días!*

Cuando el hombre puso un pie en la Luna,
se dijo una frase que se hizo famosa:
½Este es un pequeño paso para el hombre,
pero un gran salto para la humanidad¾.
De hecho, la humanidad había alcanzado
un hito histórico. Pero hoy, en la
Asunci3n de María al Cielo, celebramos
una conquista infinitamente más grande.
La Virgen ha puesto sus pies en el
paraíso: no ha ido solo en espíritu,
sino también con el cuerpo, toda ella.
Este paso de la pequeña Virgen de
Nazaret ha sido el gran salto hacia
delante de la humanidad. De poco sirve
ir a la Luna si no vivimos como hermanos
en la Tierra. Pero que una de nosotros
viva en el Cielo con el cuerpo nos da

esperanza: entendemos que somos valiosos, destinados a resucitar. Dios no dejará desvanecer nuestro cuerpo en la nada. ¡Con Dios nada se pierde! En María se alcanza la meta y tenemos ante nuestros ojos la razón por la que caminamos: no para conquistar las cosas de aquí abajo, que se desvanecen, sino para conquistar la patria de allí arriba, que es para siempre. Y la Virgen es la estrella que nos orienta. Ella ha ido primero. Ella, como enseña el Concilio, precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo (*Lumen gentium*, 68).

¿Qué nos aconseja nuestra Madre? Hoy en el Evangelio lo primero que dice es "engrandece mi alma al Señor" (Lc 1, 46). Nosotros, acostumbrados a escuchar estas palabras, quizá ya no hagamos caso a su significado. Engrandecer literalmente significa "hacer grande", engrandecer. María "engrandece al Señor": no los problemas, que tampoco le faltaban en ese momento, sino al Señor.

¿Cuántas veces, en cambio, nos dejamos vencer por las dificultades y absorber por los miedos! La Virgen no, porque pone a Dios como primera grandeza de la vida. De aquí surge el Magnificat, de aquí nace la alegría: no de la ausencia de los problemas, que antes o después llegan, sino que la alegría nace de la presencia de Dios que nos ayuda, que está cerca de nosotros. Porque Dios es grande. Y sobre todo, Dios mira a los pequeños. Nosotros somos su debilidad de amor: Dios mira y ama a los pequeños. María, de hecho, se reconoce pequeña y exalta las maravillas (Lc 1, 49) que el Señor ha hecho en ella. ¿Cuales? Sobre todo el don inesperado de la vida. María es virgen y se queda embarazada; y también Isabel, que era anciana, espera un hijo. El Señor hace maravillas con los pequeños, con quien no se cree grande sino que da gran espacio a Dios en la vida. Él extiende su misericordia sobre quien confía en Él y enaltece a los humildes. María alaba a Dios por esto.

Y nosotros ¿podemos preguntarnos¿ y nos acordamos de alabar a Dios? ¿Le damos las gracias por las maravillas que hace por nosotros? ¿Por cada jornada que nos regala, porque nos ama y nos perdona siempre, por su ternura? ¿Y por habernos dado a su Madre, por los hermanos y las hermanas que nos pone en el camino, porque nos ha abierto el Cielo?

¿Nosotros damos las gracias a Dios, alabamos a Dios por estas cosas? Si olvidamos el bien, el coraz3n se encoge. Pero si, como Mara, recordamos las maravillas que el Señor realiza, si al menos una vez al día lo magnificamos, entonces damos un gran paso adelante. Una vez al día podemos decir: 3Yo alabo al Seor3, 3Bendito sea el Seor3: es una pequeña oraci3n de alabanza. Esto es alabar a Dios. El coraz3n, con esta pequeña oraci3n, se dilatará, la alegría aumentará. Pidamos a la Virgen, puerta del Cielo, la gracia de iniciar cada día alzando la mirada hacia el cielo, hacia Dios, para decirle: 3Gracias!3, como dicen los pequeños a los grandes.

Despu0s del 1ngelus

Queridos hermanos y hermanas,
la Virgen Mar0a, que hoy contemplamos en
la gloria celeste, es 0Madre de la
esperanza0. Recientemente este t0tulo se
ha incluido entre las letan0as
lauretanas. Invocamos su intercesi3n por
todas las situaciones en el mundo que
m0s tienen sed de esperanza: esperanza
de paz, de justicia, esperanza de una
vida digna. Hoy quisiera rezar en
particular por la poblaci3n de la regi3n
septentrional de Nigeria, v0ctima de
violencia y ataques terroristas.
Sigo con particular atenci3n la
situaci3n de las dif0ciles negociaciones
sobre la cuesti3n del Nilo entre Egipto,
Etiop0a y Sud0n. Invito a todas las
partes a continuar en el camino del
di0logo, para que el 0R0o Eterno0 siga
siendo una savia de vida que une y no
divide, que nutre siempre amistad,
prosperidad, hermandad y nunca
enemistad, incompresi3n o conflicto.
Que sea el di0logo, queridos hermanos de
Egipto, de Etiop0a y de Sud0n, que sea

el diBlogo vuestra ·nica elecci3n, por el bien de vuestras queridas poblaciones y del mundo entero.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios paøses: familias, grupos parroquiales, asociaciones. En particular, saludo a los j4venes de Acci3n Cat3lica de San Gerolamo en Triste.

Os deseo una buena fiesta de la Asunci3n a vosotros aqu3 presentes, a aquellos que est3n de vacaciones, como tambi3n a los que no tienen esta posibilidad, especialmente a los enfermos, a las personas que est3n solas y a quien asegura los servicios indispensables para la colectividad.

Es un bonito gesto hoy acudir a un Santuario para venerar a la Virgen. Los romanos y cuantos se encuentran en Roma podr3an ir a Santa Mar3a Mayor, para rezar delante de la imagen de la Salus Populi Romani. ¡Buena fiesta a todos vosotros! Y por favor, no os olvid3is de rezar por m3. ¡Buen almuerzo y hasta mañana!

16 de agosto de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cfr. *Mt* 15, 21-28) describe el encuentro entre Jesús y una mujer cananea. Jesús está al norte de Galilea, en territorio extranjero, para estar con sus discípulos un poco alejado de las multitudes, que lo buscan cada vez más numerosas. Y entonces se acerca una mujer que implora ayuda para la hija enferma: *¿¡Ten piedad de mí, Señor!* (*Mt* 15, 22). Es el grito que nace de una vida marcada por el sufrimiento, por el sentido de impotencia de una madre que ve a la hija atormentada por el mal y no puede curarla. Jesús al principio la ignora, pero esta madre insiste, insiste, también cuando el Maestro dice a los discípulos que su misión está dirigida solamente a las *¿ovejas perdidas de la casa de Israel!* (*Mt* 15,

24) y no a los paganos. Ella le sigue suplicando, y ¶1, a este punto, la pone a prueba citando un proverbio ùparece casi un poco cruel estoù : ½No estß bien tomar el pan de los hijos y echßrselo a los perritos¶ (Mt 15, 26). Y la mujer enseguida, despierta, angustiada, responde: ½Sø, Señor, pero tambiøn los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos¶ (Mt 15, 27). Con estas palabras esta madre demuestra haber intuido que la bondad del Dios Altøximo, presente en Jes·s, estß abierta a toda necesidad de sus criaturas. Esta sabidurøa plena de confianza toca el corazøn de Jes·s y le arrebatada palabras de admiraciøn: ½Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas¶ (Mt 15, 28). ¶Cußl es la fe grande? La fe grande es aquella que lleva la propia historia, marcada tambiøn por las heridas, a los pies del Señor pidiøndole que la sane, que le dø sentido.

Cada uno de nosotros tiene su propia historia y no siempre es una historia

limpia; muchas veces es una historia dif cil, con muchos dolores, muchos problemas y muchos pecados.  Qu  hago, yo, con mi historia?  La escondo?  No! Tenemos que llevarla delante del Señor:   Se or, si Tú quieres, puedes sanarme! 

Esto es lo que nos enseña esta mujer, esta buena mujer: la valentía de llevar la propia historia de dolor delante de Dios, delante de Jesús; tocar la ternura de Dios, la ternura de Jesús. Hagamos, nosotros, la prueba de esta historia, de esta oración: cada uno que piense en la propia historia. Siempre hay cosas feas en una historia, siempre. Vamos donde Jesús, llamamos al coraz n de Jesús y le decimos:   Se or, si Tú quieres, puedes sanarme! . Y nosotros podremos hacer esto si tenemos delante de nosotros el rostro de Jesús, si nosotros entendemos cómo es el coraz n de Cristo: un coraz n que tiene compasión, que lleva sobre sí nuestros dolores, que lleva sobre sí nuestros pecados, nuestros errores, nuestros fracasos.

Pero es un coraz n que nos ama así, como

somos, sin maquillaje. ¡Señor, si T. quieres, puedes sanarme!ö. Y por esto es necesario entender a Jesús, tener familiaridad con Jesús. Y vuelvo siempre al consejo que os doy: llevar siempre un pequeño Evangelio de bolsillo y leer cada día un pasaje. Llevad el Evangelio: en el bolso, en el bolsillo y también en el móvil, para ver a Jesús. Y allí encontraréis a Jesús como él es, como se presenta; encontraréis a Jesús que nos ama, que nos ama mucho, que nos quiere mucho. Recordad la oración: ¡Señor, si T. quieres, puedes sanarme!ö. Bonita oración. Que el Señor nos ayude, a todos nosotros, a rezar esta bonita oración que nos enseña una mujer pagana: no cristiana, ni judía, sino pagana. La Virgen María interceda con su oración, para que crezca en cada bautizado la alegría de la fe y el deseo de comunicarla con el testimonio de una vida coherente, que nos dé la valentía de acercarnos a Jesús y decirle: ¡Señor, si T. quieres, puedes sanarme!ö.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Sigo rezando por el Løbano, y por las otras situaciones dramáticas en el mundo que causan sufrimiento a la gente. Mi pensamiento va también a la querida Bielorrusia. Sigo con atención la situación post-electoral en este país y hago un llamamiento al diálogo, al rechazo de la violencia y al respeto de la justicia y del derecho. Encomiendo a todos los bielorrusos a la protección de la Virgen, reina de la paz.

Saludo con afecto a todos vosotros, romanos y peregrinos de diferentes países. En particular, saludo a los religiosos brasileños presentes aquí en Roma «con muchas banderas», estos religiosos siguen espiritualmente la Primera Semana Nacional de la vida consagrada, que se celebra en Brasil. Buena semana de la vida consagrada.

¡Adelante! ¡Dirijo un saludo también a los valientes jóvenes de la Inmaculada! Estos días son días de fiesta: que puedan ser un tiempo para restaurar el cuerpo, pero también el espíritu

mediante momentos dedicados a la oraci3n, al silencio y al contacto relajante con la belleza de la naturaleza, don de Dios. Que esto no nos haga olvidar los problemas que hay por el Covid: muchas familias que no tienen trabajo, que lo han perdido y no tienen para comer. Que nuestros descansos de verano est3n tambi3n acompa1ados de la caridad y de la cercan1a a estas familias.

¡Os deseo a todos un feliz domingo y un buen almuerzo! Y por favor, no os olvid3is de rezar por m3. ¡Hasta pronto!

19 de agosto de 2020. Audiencia general.
Catequesis - "Curar el mundo": 3. *La opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La pandemia ha dejado al descubierto la difícil situación de los pobres y la gran desigualdad que reina en el mundo. Y el virus, si bien no hace excepciones entre las personas, ha encontrado, en su camino devastador, grandes desigualdades y discriminación. ¡Y las ha incrementado!

Por tanto, la respuesta a la pandemia es doble. Por un lado, es indispensable encontrar la cura para un virus pequeño pero terrible, que pone de rodillas a todo el mundo. Por el otro, tenemos que curar un gran virus, el de la injusticia social, de la desigualdad de oportunidades, de la marginación y de la falta de protección de los más débiles.

En esta doble respuesta de sanaci3n hay una elecci3n que, seg3n el Evangelio, no puede faltar: es la opci3n preferencial por los pobres (cfr. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* [EG], 195). Y esta no es una opci3n pol3tica; ni tampoco una opci3n ideol3gica, una opci3n de partidos. La opci3n preferencial por los pobres est3 en el centro del Evangelio. Y el primero en hacerlo ha sido Jes3s; lo hemos escuchado en el pasaje de la Carta a los Corintios que se ha le3do al inicio. ¶1, siendo rico, se ha hecho pobre para enriquecernos a nosotros. Se ha hecho uno de nosotros y por esto, en el centro del Evangelio, en el centro del anuncio de Jes3s est3 esta opci3n. Cristo mismo, que es Dios, se ha despojado a s3 mismo, haci3ndose igual a los hombres; y no ha elegido una vida de privilegio, sino que ha elegido la condici3n de siervo (cfr. *Fil* 2, 6-7). Se aniquil3 a s3 mismo convirti3ndose en siervo. Naci3 en una familia humilde y trabaj3 como artesano. Al principio de su predicaci3n, anunci3 que en el Reino

de Dios los pobres son bienaventurados (cfr. *Mt* 5, 3; *Lc* 6, 20; *EG*, 197). Estaba en medio de los enfermos, los pobres y los excluidos, mostrándoles el amor misericordioso de Dios (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2444). Y muchas veces ha sido juzgado como un hombre impuro porque iba donde los enfermos, los leprosos, que según la ley de la época eran impuros. Y él ha corrido el riesgo por estar cerca de los pobres.

Por esto, los seguidores de Jesús se reconocen por su cercanía a los pobres, a los pequeños, a los enfermos y a los presos, a los excluidos, a los olvidados, a quien está privado de alimento y ropa (cfr. *Mt* 25, 31-36; *CIC*, 2443). Podemos leer ese famoso parámetro sobre el cual seremos juzgados todos, seremos juzgados todos. Es Mateo, capítulo 25. Este es un criterio-clave de autenticidad cristiana (cfr. *Gal* 2,10; *EG*, 195). Algunos piensan, erróneamente, que este amor preferencial por los pobres sea una

tarea para pocos, pero en realidad es la misi3n de toda la Iglesia, dec3a San Juan Pablo II (cfr. S. Juan Pablo II, Enc. Sollicitudo rei socialis, 42).

½Cada cristiano y cada comunidad est3n llamados a ser instrumentos de Dios para la liberaci3n y promoci3n de los pobres¶ (EG, 187).

La fe, la esperanza y el amor necesariamente nos empujan hacia esta preferencia por los m3s necesitados, [1] que va m3s all3 de la pura necesaria asistencia (cfr. EG, 198). Implica de hecho el caminar juntos, el dejarse evangelizar por ellos, que conocen bien al Cristo sufriente, el dejarse 3contagiar3 por su experiencia de la salvaci3n, de su sabidur3a y de su creatividad (cfr. ibid.). Compartir con los pobres significa enriquecerse mutuamente. Y, si hay estructuras sociales enfermas que les impiden so3ar por el futuro, tenemos que trabajar juntos para sanarlas, para cambiarlas (cfr. ibid., 195). Y a esto conduce el amor de Cristo, que nos ha

amado hasta el extremo (cfr. *Jn* 13, 1) y llega hasta los confines, a los límites, a las fronteras existenciales. Llevar las periferias al centro significa centrar nuestra vida en Cristo, que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos por medio de su pobreza (2 *Cor* 8, 9). [2]

Todos estamos preocupados por las consecuencias sociales de la pandemia. Todos. Muchos quieren volver a la normalidad y retomar las actividades económicas. Ciertamente, pero esta normalidad no debería comprender las injusticias sociales y la degradación del ambiente. La pandemia es una crisis y de una crisis no se sale iguales: o salimos mejores o salimos peores. Nosotros debemos salir mejores, para mejorar las injusticias sociales y la degradación ambiental. Hoy tenemos una ocasión para construir algo diferente. Por ejemplo, podemos hacer crecer una economía de desarrollo integral de los pobres y no de asistencialismo. Con esto no quiero condenar la asistencia, las

obras de asistencia son importantes. Pensemos en el voluntariado, que es una de las estructuras más bellas que tiene la Iglesia italiana. Pero tenemos que ir más allá y resolver los problemas que nos impulsan a hacer asistencia. Una economía que no recurra a remedios que en realidad envenenan la sociedad, como los rendimientos disociados de la creación de puestos de trabajo dignos (cfr. EG, 204). Este tipo de beneficios está disociado por la economía real, la que debería dar beneficio a la gente común (cfr. Enc. Laudato sié [LS], 109), y además resulta a veces indiferente a los datos infligidos a la casa común. La opción preferencial por los pobres, esta exigencia ético-social que proviene del amor de Dios (cfr. LS, 158), nos da el impulso a pensar y a diseñar una economía donde las personas, y sobre todo los más pobres, están en el centro. Y nos anima también a proyectar la cura del virus privilegiando a aquellos que más lo necesitan. ¿Será triste si en la vacuna para el Covid-19 se diera la

prioridad a los ricos! Sería triste si esta vacuna se convirtiera en propiedad de esta o aquella nación y no sea universal y para todos. Y qué escándalo sería si toda la asistencia económica que estamos viendo (la mayor parte con dinero público) se concentrase en rescatar industrias que no contribuyen a la inclusión de los excluidos, a la promoción de los últimos, al bien común o al cuidado de la creación (*ibid.*). Hay criterios para elegir cuáles serían las industrias para ayudar: las que contribuyen a la inclusión de los excluidos, a la promoción de los últimos, al bien común y al cuidado de la creación. Cuatro criterios. Si el virus tuviera nuevamente que intensificarse en un mundo injusto para los pobres y los más vulnerables, tenemos que cambiar este mundo. Con el ejemplo de Jesús, el médico del amor divino integral, es decir de la sanación física, social y espiritual (cfr. *Jn* 5, 6-9) (como era la sanación que hacía Jesús), tenemos que actuar ahora, para

sanar las epidemias provocadas por
pequeños virus invisibles, y para sanar
esas provocadas por las grandes y
visibles injusticias sociales. Propongo
que esto se haga a partir del amor de
Dios, poniendo las periferias en el
centro y a los últimos en primer lugar.
No olvidar ese parámetro sobre el cual
seremos juzgados, Mateo, capítulo 25.
Pongámoslo en práctica en este repunte
de la epidemia. Y a partir de este amor
concreto, anclado en la esperanza y
fundado en la fe, un mundo más sano será
posible. De lo contrario, saldremos peor
de esta crisis. Que el Señor nos ayude,
nos dé la fuerza para salir mejores,
respondiendo a la necesidad del mundo de
hoy.

[1] cfr. Congregación para la Doctrina
de la Fe, Instrucción sobre algunos
aspectos de la "Teología de la
Liberación", (1984), cap. V.

[2] Benedicto XVI, Discurso inaugural de
la V Conferencia General del Episcopado
Latinoamericano y del Caribe (13 de mayo

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Pidamos a Jesús que nos ayude a curar las enfermedades que provocan los virus, y también los males que causa la injusticia social. Que el amor de Dios, anclado en la esperanza y fundado en la fe, nos impulse a poner las periferias en el centro y a los últimos en primer lugar. Que el Señor los bendiga.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

La pandemia ha dejado al descubierto la difícil situación de los pobres y la gran desigualdad que reina en el mundo. Ante esta situación, la respuesta es doble. Por un lado, hay que buscar una vacuna para el virus, que esté al alcance de todos. Pero también es necesario curar otro gran virus: el de la injusticia social, la marginación y la falta de oportunidades para los más

débiles. Esta doble respuesta implica una elección evangélica, que es la opción preferencial por los pobres. Cristo mismo, siendo Dios, se despojó de su condición divina. Nació en una familia humilde, trabajó, no eligió una vida de privilegio sino una vida de servicio. Estaba en medio de la gente. Se acercaba a los enfermos y a los pobres, mostrándoles el amor misericordioso de Dios. Su ejemplo es un criterio clave de autenticidad cristiana: todos estamos llamados a ser instrumentos de Dios para ayudar a los más necesitados.

Hoy nos preocupan las consecuencias sociales de la pandemia. Muchos quieren volver a la normalidad y retomar las actividades económicas, pero esa "normalidad", entre comillas, no debería incluir las injusticias sociales y la degradación ambiental. Tenemos una oportunidad para construir algo nuevo. Por ejemplo, dar impulso a una economía donde las personas, y sobre todo los más pobres, estén en el centro; una economía

que contribuya a la inclusi3n de los marginados, a la promoci3n de los 3ltimos, al bien com3n y al cuidado de la creaci3n.

23 de agosto de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cfr. *Mt* 16,13-20) presenta el momento en el que Pedro profesa su fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Esta confesión del Apóstol es provocada por el mismo Jesús, que quiere conducir a sus discípulos a dar el paso decisivo en su relación con Él. De hecho, todo el camino de Jesús con los que le siguen, especialmente con los Doce, es un camino de educación de su fe. Antes que nada Él pregunta: ¿Quiénes dicen los hombres que es el Hijo del hombre? (Mt 16,13). A los apóstoles les gustaba hablar de la gente, como a todos nosotros. El chisme gusta. Hablar de los demás no es tan exigente, por esto, porque nos gusta; también espellejará a los otros. En este caso ya se requiere la perspectiva de la fe y no el chisme, es decir,

pregunta: ¿Quié debate dice la gente que soy yo?». Y los discípulos parece que hacen una competición en el referir las diferentes opciones, que quizá en gran parte ellos mismos compartían. Ellos mismos compartían. Básicamente, Jesús de Nazaret era considerado un profeta (Mt 16,14).

Con la segunda pregunta, Jesús les toca directamente: ¿Quié decís que soy yo? (Mt 16,15). A este punto, nos parece percibir algún instante de silencio, porque cada uno de los presentes es llamado a involucrarse, manifestando el motivo por el que sigue a Jesús; por esto es más que legítima una cierta vacilación. También si yo ahora os preguntara a vosotros: ¿Para ti, quié es Jesús?, habría un poco de vacilación. Les quita la vergüenza Simón, que con ímpetu declara: ¿Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo? (Mt 16,16). Esta respuesta, tan plena y luminosa, no le viene de su ímpetu, por generoso que sea. Pedro era generoso, sino que es fruto de una gracia particular del Padre

celeste. De hecho, Jes·s mismo lo dice: ½No te ha revelado esto la carne ni la sangre ùes decir la cultura, lo que has estudiadoù no, esto no te lo ha revelado. Te lo ha revelado mi Padre que estB en los cielos¶ (Mt 16,17). Confesar a Jes·s es una gracia del Padre. Decir que Jes·s es el Hijo del Dios vivo, que es el Redentor, es una gracia que nosotros debemos pedir: ôPadre, dame la gracia de confesar a Jes·sö. Al mismo tiempo, el Señor reconoce la pronta correspondencia de Simón con la inspiración de la gracia y por tanto añade, en tono solemne: ½Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella¶ (Mt 16,18). Con esta afirmación, Jes·s hace entender a Simón el sentido del nuevo nombre que le ha dado, ôPedroö: la fe que acaba de manifestar es la ôpiedraö inquebrantable sobre la cual el Hijo de Dios quiere construir su Iglesia, es decir la Comunidad. Y la Iglesia va adelante siempre sobre la fe de Pedro, sobre la

fe que Jes·s reconoce [en Pedro] y lo hace jefe de la Iglesia. Hoy, escuchamos dirigida a cada uno de nosotros la pregunta de Jes·s: ô¿Y vosotros quiøn decøis que soy yo?ö. A cada uno de nosotros. Y cada uno de nosotros debe dar una respuesta no te≤rica, sino que involucra la fe, es decir la vida, íporque la fe es vida! ôPara mø t· eresàö, y decir la confesiòn de Jes·s. Una respuesta que nos pide tambiøn a nosotros, como a los primeros discøpulos, la escucha interior de la voz del Padre y la consonancia con lo que la Iglesia, reunida en torno a Pedro, contin·a proclamando. Se trata de entender quiøn es para nosotros Cristo: si ¶l es el centro de nuestra vida, si ¶l es el fin de todo nuestro compromiso en la Iglesia, de nuestro compromiso en la sociedad. ¿Quiøn es Jes·s para mø? Quiøn es Jesucristo para ti, para ti, para ti! Una respuesta que nosotros debemos dar cada døa. Pero estad atentos: es indispensable y loable que la pastoral de nuestras

comunidades estØ abierta a las muchas
pobrezas y emergencias que estØn por
todos lados. La caridad es siempre la
vØa maestra del camino de fe, de la
perfecci³n de la fe. Pero es necesario
que las obras de solidaridad, las obras
de caridad que nosotros hacemos, no
desuØen del contacto con el Se±or Jes·s.
La caridad cristiana no es simple
filantropØa sino, por un lado, es mirar
al otro con los mismos ojos que Jes·s y;
por el otro, es ver a Jes·s en el rostro
del pobre. Este es el camino verdadero
de la caridad cristiana, con Jes·s en el
centro, siempre. MarØa SantØsima, beata
porque ha creØdo, sea para nosotros guØa
y modelo en el camino de la fe en
Cristo, y nos haga conscientes de que la
confianza en ¶l da sentido pleno a
nuestra caridad y a toda nuestra
existencia.

DespuØs del ¶ngelus

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer se celebr³ la Jornada mundial en
recuerdo de las vØctimas de actos de

violencia basados en la religi3n y en el credo. Recemos por estos hermanos y hermanas nuestros, y apoyemos con la oraci3n y la solidaridad tambi3n a quienes ùy son muchosù todav3a hoy son perseguidos a causa de su fe religiosa. ¡Muchos!

Mañana, 24 de agosto, se cumplen 10 años de la masacre de setenta y dos migrantes en San Fernando, Tamaulipas, en México. Eran personas de diferentes países que buscaban una vida mejor. Expreso mi solidaridad a las familias de las víctimas que todav3a hoy invocan justicia y verdad sobre lo sucedido. El Señor nos pedir3 cuentas de todos los migrantes caídos en los viajes de la esperanza. Han sido víctimas de la cultura del descarte.

Mañana se cumplen tambi3n cuatro años del terremoto que golpe3 el centro de Italia. Renuevo mi oraci3n por las familias y las comunidades que han sufrido mayores daños, para que puedan ir adelante con solidaridad y esperanza; y mi deseo de que se acelere la

reconstrucción, para que la gente pueda volver a vivir serenamente en estos bellísimos territorios de los Apeninos. Deseo, además, reiterar mi cercanía a la población del Cabo Delgado, en el norte de Mozambique, que está sufriendo a causa del terrorismo internacional. Lo hago en el vivo recuerdo de la visita que realicé a ese querido país hace un año.

Dirijo un cordial saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos. En particular, a los jóvenes de la parroquia del Cernusco en el Naviglio ù estos que están de amarillo, allí ù que salieron de Siena en bicicleta y han llegado hoy a Roma a lo largo de la Uña Francígena. ¡Habéis sido buenos! Y saludo también al grupo de familias de Carobbio degli Angeli (provincia de Bérgamo), que han venido en peregrinación en recuerdo de las víctimas del Coronavirus. Y no olvidamos, no olvidamos a las víctimas del coronavirus. Esta mañana he escuchado el testimonio de una familia

que ha perdido a los abuelos sin poder despedirlos, en el mismo día. Mucho sufrimiento, muchas personas han perdido la vida, víctimas de la enfermedad; y muchos voluntarios, médicos, enfermeros, monjas, sacerdotes, que también han perdido la vida. Recordamos a las familias que han sufrido por esto. Y a todos os deseo un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

26 de agosto de 2020. Audiencia general.
Catequesis - "Curar el mundo": 4. *El destino universal de los bienes y la virtud de la esperanza*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Ante de la pandemia y sus consecuencias sociales, muchos corren el riesgo de perder la esperanza. En este tiempo de incertidumbre y de angustia, invito a todos a acoger el don de la esperanza que viene de Cristo. Él nos ayuda a navegar en las aguas turbulentas de la enfermedad, de la muerte y de la injusticia, que no tienen la última palabra sobre nuestro destino final. La pandemia ha puesto de relieve y agravado problemas sociales, sobre todo la desigualdad. Algunos pueden trabajar desde casa, mientras que para muchos otros esto es imposible. Ciertos niños, a pesar de las dificultades, pueden seguir recibiendo una educación escolar,

mientras que para muchos otros esta se ha interrumpido bruscamente. Algunas naciones poderosas pueden emitir moneda para afrontar la emergencia, mientras que para otras esto significaría hipotecar el futuro.

Estos síntomas de desigualdad revelan una enfermedad social; es un virus que viene de una economía enferma. Tenemos que decirlo sencillamente: la economía está enferma. Se ha enfermado. Es el fruto de un crecimiento económico injusto. Esta es la enfermedad: el fruto de un crecimiento económico injusto que prescinde de los valores humanos fundamentales. En el mundo de hoy, unos pocos muy ricos poseen más que todo el resto de la humanidad. Repito esto porque nos hará pensar: pocos muy ricos, un grupito, poseen más que todo el resto de la humanidad. Esto es estadística pura. ¡Es una injusticia que clama al cielo! Al mismo tiempo, este modelo económico es indiferente a los daños infligidos a la casa común. No cuida de la casa común. Estamos cerca de superar

muchos de los límites de nuestro maravilloso planeta, con consecuencias graves e irreversibles: de la pérdida de biodiversidad y del cambio climático hasta el aumento del nivel de los mares y a la destrucción de los bosques tropicales. La desigualdad social y el degrado ambiental van de la mano y tienen la misma raíz (cfr. Enc. Laudato sié, 101): la del pecado de querer poseer, de querer dominar a los hermanos y las hermanas, de querer poseer y dominar la naturaleza y al mismo Dios. Pero este no es el diseño de la creación.

½Al comienzo Dios confié la tierra y sus recursos a la administración común de la humanidad para que tuviera cuidado de ellos (Catecismo de la Iglesia Católica, 2402). Dios nos ha pedido dominar la tierra en su nombre (cfr. *Gen* 1, 28), cultivándola y cuidándola como un jardín, el jardín de todos (cfr. *Gen* 2,15). ½Mientras ôlabrarö significa cultivar, arar o trabajar [...], ôcuidarö significa

proteger, custodiar, preservar (LS, 67). Pero cuidado con no interpretar esto como carta blanca para hacer de la tierra lo que uno quiere. No. Existe una relación de reciprocidad responsable (ibid.) entre nosotros y la naturaleza. Una relación de reciprocidad responsable entre nosotros y la naturaleza. Recibimos de la creación y damos a nuestra vez. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla (ibid.). Ambas partes.

De hecho, la tierra nos precede y nos ha sido dada (ibid.), ha sido dada por Dios a toda la humanidad (CIC, 2402). Y por tanto es nuestro deber hacer que sus frutos lleguen a todos, no solo a algunos. Y este es un elemento-clave de nuestra relación con los bienes terrenos. Como recordaban los padres del Concilio Vaticano II el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como

comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás (Const. past. *Gaudium et spes*, 69). De hecho, la propiedad de un bien hace de su dueño un administrador de la providencia para hacerlo fructificar y comunicar sus beneficios a otros (CIC, 2404). Nosotros somos administradores de los bienes, no dueños. Administradores, sí, pero el bien es mío. Es verdad, es tuyo, pero para administrarlo, no para tenerlo egoístamente para ti.

Para asegurar que lo que poseemos lleve valor a la comunidad, la autoridad política tiene el derecho y el deber de regular en función del bien común el ejercicio legítimo del derecho de propiedad (ibid., 2406) [1].

La subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes [...] es una regla de oro del comportamiento social y el primer principio de todo el ordenamiento ético-social (LS, 93) [2].

Las propiedades, el dinero son

instrumentos que pueden servir a la misión. Pero los transformamos fácilmente en fines, individuales o colectivos. Y cuando esto sucede, se socavan los valores humanos esenciales. El *homo sapiens* se deforma y se convierte en una especie de *homo economicus* en un sentido peor: individualista, calculador y dominador. Nos olvidamos de que, siendo creados a imagen y semejanza de Dios, somos seres sociales, creativos y solidarios, con una inmensa capacidad de amar. Nos olvidamos a menudo de esto. De hecho, somos los seres más cooperativos entre todas las especies, y florecemos en comunidad, como se ve bien en la experiencia de los santos [\[3\]](#). Hay un dicho español que me ha inspirado esta frase, y dice así: florecemos en racimo como los santos. Florecemos en comunidad como se ve en la experiencia de los santos.

Cuando la obsesión por poseer y dominar excluye a millones de personas de los bienes primarios; cuando la desigualdad

económica y tecnológica es tal que
lacerata el tejido social; y cuando la
dependencia de un progreso material
ilimitado amenaza la casa común,
entonces no podemos quedarnos mirando.
No, esto es desolador. ¡No podemos
quedarnos mirando! Con la mirada fija en
Jesús (cfr. *Heb* 12, 2) y con la certeza
de que su amor obra mediante la
comunidad de sus discípulos, debemos
actuar todos juntos, en la esperanza de
generar algo diferente y mejor. La
esperanza cristiana, enraizada en Dios,
es nuestra ancla. Ella sostiene la
voluntad de compartir, reforzando
nuestra misión como discípulos de
Cristo, que ha compartido todo con
nosotros.

Y esto lo entendieron las primeras
comunidades cristianas, que como
nosotros vivieron tiempos difíciles.
Conscientes de formar un solo corazón y
una sola alma, ponían todos sus bienes
en común, testimoniando la gracia
abundante de Cristo sobre ellos
(cfr. *Hch* 4, 32-35). Nosotros estamos

viviendo una crisis. La pandemia nos ha puesto a todos en crisis. Pero recordad: de una crisis no se puede salir iguales, o salimos mejores, o salimos peores. Esta es nuestra opci3n. Despu3s de la crisis, ¿seguiremos con este sistema econ3mico de injusticia social y de desprecio por el cuidado del ambiente, de la creaci3n, de la casa com3n? Pens3moslo. Que las comunidades cristianas del siglo XXI puedan recuperar esta realidad del cuidado de la creaci3n y la justicia social: van juntas, dando as3 testimonio de la Resurrecci3n del Se3or. Si cuidamos los bienes que el Creador nos dona, si ponemos en com3n lo que poseemos de forma que a nadie le falte, entonces realmente podremos inspirar esperanza para regenerar un mundo m3s sano y m3s justo.

Y para finalizar, pensemos en los ni3os. Leed las estad3sticas: cu3ntos ni3os, hoy, mueren de hambre por una no buena distribuci3n de las riquezas, por un sistema econ3mico como he dicho antes; y

cuántos niños, hoy, no tienen derecho a la escuela, por el mismo motivo. Que esta imagen, de los niños necesitados por hambre y por falta de educación, nos ayude a entender que después de esta crisis debemos salir mejores. Gracias.

[1] cfr. *GS*, 71; S. Juan Pablo II, Cart. enc. *Sollicitudo rei socialis*, 42; Cart. enc. *Centesimus annus*, 40.48).

[2] cfr. S. Juan Pablo II, Cart. enc. *Laborem exercens*, 19.

[3] *«Florecemos en racimo, como los santos»*: expresión común en lengua española.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. En estos momentos de pandemia que aflige al mundo entero, los animo a acoger el don de la esperanza que viene de Dios. Cristo, Señor de la Historia, nos ayuda a navegar por las tumultuosas aguas que nos toca atravesar, de la enfermedad, de la

muerte, de la injusticia, y a navegar siempre con la mirada fija en ¶1. Que Dios los bendiga.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

La pandemia actual ha puesto de relieve y ha agravado algunos problemas ya existentes, especialmente la brecha entre las clases sociales. Esto hace que muchas personas corran el peligro de perder la esperanza. La desigualdad que se vive revela una enfermedad social; un virus que proviene de una economía enferma; fruto de un crecimiento económico que ignora los valores humanos fundamentales. El modelo económico se muestra indiferente ante el daño infligido a la Casa común; es el pecado de querer poseer y dominar a los demás, a la naturaleza e incluso al mismo Dios. Sin embargo, debemos recordar que Dios nos dio la tierra sólo para que la cuidáramos y la cultiváramos. Nosotros somos administradores de lo que el Señor

nos ha otorgado y estamos llamados a asegurar que sus frutos lleguen a todos, no sólo a unos pocos. Sin embargo, observamos que el *homo sapiens*, llamado a ser solidario, se deforma y se convierte en una especie de *homo economicus*, que busca su propio interés de forma individualista.

Con la mirada fija en Jesús, y unidos como comunidad, necesitamos actuar todos juntos, con la esperanza de generar algo diferente y mejor. La esperanza cristiana, arraigada en Dios, es nuestra ancla. Así lo entendieron y practicaron las primeras comunidades cristianas que, viviendo también tiempos difíciles, se sostenían recíprocamente y ponían todo en común.

30 de agosto de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje evangélico de hoy (cfr. *Mt* 16, 21-27) está unido al del domingo pasado (cfr. *Mt* 16, 13-20). Después de que Pedro, en nombre también de los otros discípulos, ha profesado la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios, Jesús mismo empieza a hablar de su pasión. A lo largo del camino hacia Jerusalén, explica abiertamente a sus amigos lo que le espera al final en la ciudad santa: preanuncia su misterio de muerte y de resurrección, de humillación y de gloria. Dice que deberá sufrir mucho por causa de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarán y al tercer día resucitará (*Mt* 16, 21). Pero sus palabras no son comprendidas, porque los discípulos tienen una fe todavía inmadura y demasiado unida a la

mentalidad de este mundo (cfr. *Rm* 12, 2). Ellos piensan en una victoria demasiado terrena, y por eso no entienden el lenguaje de la cruz. Frente a la perspectiva de que Jes·s pueda fracasar y morir en la cruz, el mismo Pedro se rebela y le dice: $\frac{1}{2}$ Dios no lo quiera, Señor; no te ocurrir· eso¶ (*Mt* 16, 22). Cree en Jes·s ùPedro es as·, tiene fe, cree en Jes·s, cree; le quiere seguir, pero no acepta que su gloria pase a través de la pasión. Para Pedro y los otros discípulos ùípero también para nosotros!ù la cruz es algo inc·modo, la cruz es un ôesc·ndaloö, mientras que Jes·s considera ôesc·ndaloö el huir de la cruz, que ser·a como eludir la voluntad del Padre, a la misión que ¶l le ha encomendado para nuestra salvación. Por esto Jes·s responde a Pedro: $\frac{1}{2}$ ¡Ponte detrás de m·, Satan·s! Eres para m· un obst·culo, porque tus pensamientos no son como los de Dios, sino como los de los hombres¶ (*Mt* 16, 23). Diez minutos antes, Jes·s ha alabado a Pedro, le ha prometido ser

la base de su Iglesia, el fundamento; diez minutos después le llama «Satanás». ¿Cómo se entiende esto? ¡Nos sucede a todos! En los momentos de devoción, de fervor, de buena voluntad, de cercanía al prójimo, miramos a Jesús y vamos adelante; pero en los momentos en los que viene la cruz, huimos. El diablo, Satanás ¿cómo dice Jesús a Pedro? nos tienta. Es propio del espíritu malo, es propio del diablo alejarnos de la cruz, de la cruz de Jesús.

Dirigiéndose después a todos, Jesús añade: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz, y me siga» (Mt 16, 24). De este modo el evangelio indica el camino del verdadero discípulo, mostrando dos actitudes. La primera es «renunciar a sí mismo», que no significa un cambio superficial, sino una conversión, una inversión de mentalidad y de valores. La otra actitud es la de tomar la cruz. No se trata solo de soportar con paciencia las tribulaciones cotidianas, sino de llevar con fe y responsabilidad esa parte de

consancio, esa parte de sufrimiento que la lucha contra el mal conlleva. La vida de los cristianos es siempre una lucha. La Biblia dice que la vida del creyente es una milicia: luchar contra el espíritu malo, luchar contra el Mal. Así el compromiso de tomar la cruz se convierte en participación con Cristo en la salvación del mundo. Pensando en esto, hagamos que la cruz colgada en la pared de casa, o esa pequeña que llevamos al cuello, sea signo de nuestro deseo de unirnos a Cristo en el servir con amor a los hermanos, especialmente a los más pequeños y frágiles. La cruz es signo santo del Amor de Dios, es signo del Sacrificio de Jesús, y no debe ser reducida a objeto supersticioso o joya ornamental. Cada vez que fijemos la mirada en la imagen de Cristo crucificado, pensemos que Él, como verdadero Siervo del Señor, ha cumplido su misión dando la vida, derramando su sangre para la remisión de los pecados. Y no nos dejemos llevar a la otra parte, en la tentación del Maligno. Por

consiguiente, si queremos ser sus disc pulos, estamos llamados a imitarlo, gastando sin reservas nuestra vida por amor de Dios y del prójimo.

La Virgen María, unida a su Hijo hasta el calvario, nos ayude a no retroceder frente a las pruebas y a los sufrimientos que el testimonio del Evangelio conlleva para todos nosotros.

Después del  ngelus

Queridos hermanos y hermanas:

Pasado mañana, 1 de septiembre, se celebra la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. Desde esta fecha, hasta el 4 de octubre, celebraremos con nuestros hermanos cristianos de varias Iglesias y tradiciones el  Jubileo de la Tierra , para recordar la institución, hace 50 años, de la Jornada de la Tierra. Saludo a las diferentes iniciativas promovidas en distintas partes del mundo y, entre estas, el concierto que se celebra hoy en el catedral de Port-Louis, capital de Mauricio, donde lamentablemente tuvo lugar recientemente un desastre

ambiental.

Sigo con preocupaci3n las tensiones en la zona del Mediterraneo oriental, afectada por varios focos de inestabilidad. Por favor, hago un llamamiento al di3logo constructivo y al respeto de la legalidad internacional para resolver los conflictos que amenazan la paz de los pueblos de esa regi3n.

Y os saludo a todos vosotros aqu3 presentes hoy de Roma, Italia y de diferentes pa3ses. Veo las banderas all3, y saludo a la comunidad religiosa de Timor Oriental en Italia. ¡Bien hecho, con las banderas! Los peregrinos de Londrina y Formosa, en Brasil; los j3venes de Grantorto, di3cesis de Uicenza. ¡Bienvenidos! Tambi3n veo banderas polacas, saludos a los polacos; banderas argentinas, tambi3n los argentinos. ¡Bienvenidos todos! Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvid3is de rezar por m3. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

**SANTO PADRE FRANCISCO.
Año 2020. Septiembre.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

SEPTIEMBRE

[1 de septiembre de 2020. Mensaje para la jornada mundial de oración por el cuidado de la creación.](#)

[2 de septiembre de 2020. Audiencia general. Catequesis - "Curar el mundo":](#)

[5. La solidaridad y la virtud de la fe](#)

[3 de septiembre de 2020. Audiencia a](#)

un grupo de expertos que colaboran con la conferencia episcopal de Francia sobre el tema de laudato si'

5 de septiembre de 2020. Saludo a los participantes en la iniciativa deportiva solidaria "WE RUN TOGETHER"

6 de septiembre de 2020. †NGELUS.

9 de septiembre de 2020. Audiencia general. Catequesis - "Curar el mundo": 6. Amor y bien com'n.

10 de septiembre de 2020. Discurso a una delegaci3n del proyecto europeo "Snapshots from the Borders" acompa1ados por el alcalde de Lampedusa y Linosa.

11 de septiembre de 2020. Discurso a los participantes en un congreso mundial de ginecolog1a oncol3gica.

12 de septiembre de 2020. Discurso a los participantes en el encuentro de las comunidades "Laudato si'".

13 de septiembre de 2020. †NGELUS.

16 de septiembre de 2020. Audiencia general. Catequesis - "Curar el mundo": 7. Cuidado de la casa com'n y actitud contemplativa.

19 de septiembre de 2020. Discurso a

los miembros de la fundación "Banco Farmacéutico"

20 de septiembre de 2020. †NGELUS.

23 de septiembre de 2020. Audiencia general. Catequesis - "Curar el mundo":

8. Subsidiariedad y virtud de la esperanza

25 de septiembre de 2020. Discurso a los socios del círculo de San Pedro.

25 de septiembre de 2020. Video mensaje con ocasión de la 75ª asamblea general de las Naciones Unidas.

26 de septiembre de 2020. Homilía en la Santa Misa para el cuerpo de la gendarmería.

27 de septiembre de 2020. †NGELUS.

28 de septiembre de 2020. Discurso a los funcionarios, y agentes de la comisaría de seguridad pública junto al Vaticano con motivo del 75º aniversario de su institución.

30 de septiembre de 2020. Audiencia general. Catequesis - "Curar el mundo":

9. Preparar el futuro junto con Jesús que salva y sana

1 de septiembre de 2020. Mensaje para la jornada mundial de oraci3n por el cuidado de la creaci3n.

½Declarar3is santo el a3o cincuenta y promulgar3is por el pa3s liberaci3n para todos sus habitantes. Ser3 para vosotros un jubileo¶ (Lv 25,10)

Queridos hermanos y hermanas:

Cada a3o, en particular desde la publicaci3n de la Carta enc3plica Laudato si3e (LS, 24 mayo 2015), el primer d3a de septiembre la familia cristiana celebra la Jornada mundial de oraci3n por el cuidado de la creaci3n, con la que comienza el Tiempo de la Creaci3n, que finaliza el 4 de octubre, en memoria de san Francisco de As3s. En este per3odo, los cristianos renuevan en todo el mundo su fe en Dios creador y se unen de manera especial en la oraci3n y tarea a favor de la defensa de la casa com3n.

Me alegra que el tema elegido por la familia ecum3nica para la celebraci3n

del Tiempo de la Creaci3n 2020 sea *ô Jubileo de la Tierraö*, precisamente en el ato en el que se cumple el cincuentenario del D3a de la Tierra. En la Sagrada Escritura, el Jubileo es un tiempo sagrado para recordar, regresar, descansar, reparar y alegrarse.

- 1. Un tiempo para recordar*
- 2. Un tiempo para regresar*
- 3. Un tiempo para descansar*
- 4. Un tiempo para reparar*
- 5. Un tiempo para alegrarse*

1. Un tiempo para recordar

Estamos invitados a recordar sobre todo que el destino ultiimo de la creaci3n es entrar en el ôsbado eternoö de Dios. Es un viaje que se desarrolla en el tiempo, abrazando el ritmo de los siete d3as de la semana, el ciclo de los siete atos y el gran Ato Jubilar que llega al final de siete atos sab3ticos.

El Jubileo es tambi3n un tiempo de gracia para hacer memoria de la vocaci3n original de la creaci3n con vistas a ser

y prosperar como comunidad de amor. Existimos sólo a través de las relaciones: con Dios creador, con los hermanos y hermanas como miembros de una familia común, y con todas las criaturas que habitan nuestra misma casa. $\frac{1}{2}$ Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra (LS, 92).

Por lo tanto, el Jubileo es un momento para el recuerdo, para conservar la memoria de nuestra existencia interrelacional. Debemos recordar constantemente que $\frac{1}{2}$ todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás (LS, 70).

2. Un tiempo para regresar

El Jubileo es un momento para volver atrás y arrepentirse. Hemos roto los lazos que nos unían al Creador, a los demás seres humanos y al resto de la creación. Necesitamos sanar estas relaciones dañadas, que son esenciales para sostenernos a nosotros mismos y a todo el entramado de la vida.

El Jubileo es un tiempo para volver a Dios, nuestro creador amoroso. No se puede vivir en armonía con la creación sin estar en paz con el Creador, fuente y origen de todas las cosas. Como señaló el papa Benedicto, el consumo brutal de la creación comienza donde no está Dios, donde la materia es sólo material para nosotros, donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra (*Encuentro con el Clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone*, 6 agosto 2008).

El Jubileo nos invita a pensar de nuevo en los demás, especialmente en los

pobres y en los mBs vulnerables. Estamos llamados a acoger de nuevo el proyecto original y amoroso de Dios para la creaci3n como una herencia com3n, un banquete para compartir con todos los hermanos y hermanas en un esp3ritu de convivencia; no en una competencia desleal, sino en una comuni3n gozosa, donde nos apoyamos y protegemos mutuamente. El Jubileo es un momento para dar libertad a los oprimidos y a todos aquellos que est3n encadenados a las diversas formas de esclavitud moderna, incluida la trata de personas y el trabajo infantil.

Tambi3n debemos volver a escuchar la tierra, que las Escrituras indican como *adamah*, el lugar del que fue formado el hombre, *Ad3n*. Hoy la voz de la creaci3n nos urge, alarmada, a regresar al lugar correcto en el orden natural, a recordar que somos parte, no dueos, de la red interconectada de la vida. La desintegraci3n de la biodiversidad, el vertiginoso incremento de los desastres clim3ticos, el impacto

desigual de la pandemia en curso sobre los mBs pobres y frBbiles son seales de alarma ante la codicia desenfrenada del consumo.

Particularmente durante este Tiempo de la Creaci3n, escuchamos el latido del coraz3n de todo lo creado. En efecto, esta ha sido dada para manifestar y comunicar la gloria de Dios, para ayudarnos a encontrar en su belleza al Seor de todas las cosas y volver a 0l (cf. S. Buenaventura, *In II Sent.*, I, 2,2, q.1, concluido; *Brevil.*, II, 5.11). La tierra de la que fuimos extra0dos es, por tanto, un lugar de oraci3n y meditaci3n: ½Despertemos el sentido est3tico y contemplativo que Dios puso en nosotros (Exhort. ap. *Querida Amazonía*, 56). La capacidad de maravillarnos y contemplar es algo que podemos aprender especialmente de los hermanos y hermanas ind0genas, que viven en armona con la tierra y sus mltiples formas de vida.

3. Un tiempo para descansar

En su sabiduría, Dios reservó el sábado para que la tierra y sus habitantes pudieran reposar y reponerse. Hoy, sin embargo, nuestro estilo de vida empuja al planeta más allá de sus límites. La continua demanda de crecimiento y el incesante ciclo de producción y consumo están agotando el medio ambiente. Los bosques se desvanecen, el suelo se erosiona, los campos desaparecen, los desiertos avanzan, los mares se vuelven ácidos y las tormentas se intensifican: ¿la creación gime?

Durante el Jubileo, el Pueblo de Dios fue invitado a descansar de su trabajo habitual, para permitir que la tierra se regenerara y el mundo se reorganizara, gracias al declive del consumo habitual. Hoy necesitamos encontrar estilos de vida equitativos y sostenibles, que restituyan a la Tierra el descanso que se merece, medios de subsistencia suficientes para todos, sin destruir los ecosistemas que nos mantienen.

La pandemia actual nos ha llevado de alguna manera a redescubrir estilos de

vida más sencillos y sostenibles. La crisis, en cierto sentido, nos ha brindado la oportunidad de desarrollar nuevas formas de vida. Se pudo comprobar cómo la Tierra es capaz de recuperarse si la dejamos descansar: el aire se ha vuelto más limpio, las aguas más transparentes, las especies animales han regresado a muchos lugares de donde habían desaparecido. La pandemia nos ha llevado a una encrucijada. Necesitamos aprovechar este momento decisivo para acabar con actividades y propósitos superfluos y destructivos, y para cultivar valores, vínculos y proyectos generativos. Debemos examinar nuestros hábitos en el uso de energía, en el consumo, el transporte y la alimentación. Es necesario eliminar de nuestras economías los aspectos no esenciales y nocivos y crear formas fructíferas de comercio, producción y transporte de mercancías.

4. Un tiempo para reparar

El Jubileo es un momento para reparar la

armonía original de la creación y sanar las relaciones humanas perjudicadas. Nos invita a restablecer relaciones sociales equitativas, restituyendo la libertad y la propiedad a cada uno y perdonando las deudas de los demás. Por eso, no debemos olvidar la historia de explotación del sur del planeta, que ha provocado una enorme deuda ecológica, principalmente por el saqueo de recursos y el uso excesivo del espacio medioambiental común para la eliminación de residuos. Es el momento de la justicia restaurativa. En este sentido, renuevo mi llamamiento para cancelar la deuda de los países más frágiles ante los graves impactos de la crisis sanitaria, social y económica que afrontan tras el Covid-19. También es necesario asegurar que los incentivos para la recuperación, que se están desarrollando e implementando a nivel global, regional y nacional, sean realmente eficaces, con políticas, legislaciones e inversiones enfocadas al bien común y con la garantía de que se

logren los objetivos sociales y ambientales globales.

Es igualmente necesario reparar la tierra. Restaurar el equilibrio climático es sumamente importante, puesto que estamos en medio de una emergencia. Se nos acaba el tiempo, como nos lo recuerdan nuestros niños y jóvenes. Se debe hacer todo lo posible para limitar el crecimiento de la temperatura media global por debajo del umbral de 1,5 grados centígrados, tal como se ratificó en el Acuerdo de París sobre el Clima: ir más allá resultará catastrófico, especialmente para las comunidades más pobres del mundo. En este momento crítico es necesario promover la solidaridad

intrageneracional e intergeneracional. En preparación para la importante Cumbre del Clima en Glasgow, Reino Unido (COP 26), insto a cada país a adoptar objetivos nacionales más ambiciosos para reducir las emisiones.

Restaurar la biodiversidad es igualmente crucial en el contexto de una

desaparición de especies y una degradación de los ecosistemas sin precedentes. Es necesario apoyar el llamado de las Naciones Unidas para salvaguardar el 30% de la Tierra como *hábitat* protegido para 2030, a fin de frenar la alarmante tasa de pérdida de biodiversidad. Exhorto a la comunidad internacional a trabajar unida para asegurar que la Cumbre de Biodiversidad (COP 15) en Kunming, China, sea un punto de inflexión hacia el restablecimiento de la Tierra como una casa donde la vida sea abundante, de acuerdo con la voluntad del Creador.

Estamos obligados a reparar según justicia, asegurando que quienes han habitado una tierra durante generaciones puedan recuperar plenamente su uso. Las comunidades indígenas deben ser protegidas de las empresas, en particular de las multinacionales, que, mediante la extracción deletérea de combustibles fósiles, minerales, madera y productos agroindustriales, hacen en los países menos desarrollados lo que no

pueden hacer en los países que les aportan capital (LS, 51). Esta mala conducta empresarial representa un nuevo tipo de colonialismo (S. Juan Pablo II, Discurso a la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, 27 abril 2001, citado en Querida Amazonía, 14), que explota vergonzosamente a las comunidades y países más pobres que buscan con desesperación el desarrollo económico. Es necesario consolidar las legislaciones nacionales e internacionales, para que regulen las actividades de las empresas extractivas y garanticen a los perjudicados el acceso a la justicia.

5. Un tiempo para alegrarse

En la tradición bíblica, el Jubileo representa un evento gozoso, inaugurado por un sonido de trompeta que resuena en toda la tierra. Sabemos que el grito de la Tierra y de los pobres se ha vuelto aún más fuerte en los últimos años. Al mismo tiempo, somos testigos de cómo el Espíritu Santo está inspirando a

personas y comunidades de todo el mundo a unirse para reconstruir nuestra casa común y defender a los más vulnerables. Asistimos al surgimiento paulatino de una gran movilización de personas, que desde la base y desde las periferias están trabajando generosamente por la protección de la tierra y de los pobres. Da alegría ver a tantos jóvenes y comunidades, especialmente indígenas, a la vanguardia de la respuesta a la crisis ecológica. Piden un Jubileo de la Tierra y un nuevo comienzo, conscientes de que las cosas pueden cambiar (LS, 13).

También es motivo de alegría constatar cómo el Año especial en el aniversario de la Encíclica *Laudato sié* está inspirando numerosas iniciativas, a nivel local y mundial, para el cuidado de la casa común y los pobres. Este año debería conducir a planes operativos a largo plazo para lograr una ecología integral en las familias, parroquias, diócesis, órdenes religiosas, escuelas, universidades, atención médica,

empresas, granjas y en muchas otras
Breas.

Nos alegramos ademBs de que las
comunidades de creyentes se estØn
uniendo para crear un mundo mBs justo,
pacØfico y sostenible. Es motivo de
especial alegrØa que el Tiempo de la
Creaci³n se estØ convirtiendo en una
iniciativa verdaderamente ecumØnica.
¿Sigamos creciendo en la conciencia de
que todos vivimos en una casa com³n como
miembros de la misma familia?

AlegrØmonos porque, en su amor, el
Creador apoya nuestros humildes
esfuerzos por la Tierra. Esta es tambiØn
la casa de Dios, donde su Palabra $\frac{1}{2}$ se
hizo carne y habit³ entre nosotros¶
(*Jn* 1,14), el lugar donde la efusi³n del
EspØritu Santo se renueva
constantemente.

$\frac{1}{2}$ EnvØa, Se±or, tu EspØritu y renueva la
faz de la tierra¶ (cf. *Sal* 104,30).

*Roma, San Juan de Letr³n, 1 de
septiembre de 2020.*

Francisco

2 de septiembre de 2020. Audiencia general. Catequesis - "Curar el mundo":
5. La solidaridad y la virtud de la fe

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Después de tantos meses retomamos nuestro encuentro cara a cara y no pantalla a pantalla. Cara a cara. ¡Esto es bonito! La pandemia actual ha puesto de relieve nuestra interdependencia: todos estamos vinculados, los unos con los otros, tanto en el bien como en el mal. Por eso, para salir mejores de esta crisis, debemos hacerlo juntos. Juntos, no solos, juntos. Solos no, ¡porque no se puede! O se hace juntos o no se hace. Debemos hacerlo juntos, todos, en la solidaridad. Hoy quisiera subrayar esta palabra: solidaridad.

Como familia humana tenemos el origen común en Dios; vivimos en una casa

común, el planeta-jardón, la tierra en la que Dios nos ha puesto; y tenemos un destino común en Cristo. Pero cuando olvidamos todo esto, nuestra interdependencia se convierte en dependencia de unos hacia otros ù perdemos esta armonía de interdependencia en la solidaridad ù, aumentando la desigualdad y la marginación; se debilita el tejido social y se deteriora el ambiente. Siempre es lo mismo que actuar. Por tanto, el principio de solidaridad es hoy más necesario que nunca, como ha enseñado Juan Pablo II (cfr. Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38-40). De una forma interconectada, experimentamos qué significa vivir en la misma aldea global. Es bonita esta expresión: el gran mundo no es otra cosa que una aldea global, porque todo está interconectado. Pero no siempre transformamos esta interdependencia en solidaridad. Hay un largo camino entre la interdependencia y la solidaridad. Los egoísmos ù individuales, nacionales

y de los grupos de poder ù y las rigideces ideològicas alimentan, al contrario, ½estructuras de pecado¶ (*ibid.*, 36).

½La palabra ôsolidaridadö estB un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho mBs que algunos actos esporBdicos de generosidad. ¡Es mBs! Supone crear una nueva mentalidad que piense en tØrminos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiaci³n de los bienes por parte de algunos¶ (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 188). Esto significa solidaridad. No es solo cuesti³n de ayudar a los otros ù esto estB bien hacerlo, pero es mBs: se trata de justicia (cfr. *Catecismo de la Iglesia Cat³lica*, 1938-1940). La interdependencia, para ser solidario y fruct³fero, necesita ra³ces fuertes en la humanidad y en la naturaleza creada por Dios, necesita respeto por los rostros y la tierra.

La Biblia, desde el principio, nos advierte. Pensemos en el pasaje de la Torre de Babel (cfr. *Gen* 11, 1-9) que

describe lo que sucede cuando tratamos de llegar al cielo ùnuestra metaù ignorando el vònculo con la humanidad, con la creaciòn y con el Creador. Es una forma de hablar: esto sucede cada vez que uno quiere subir, subir, sin tener en cuenta a los otros. ¡Yo solo!

Pensemos en la torre. Construimos torres y rascacielos, pero destruimos la comunidad. Unificamos edificios y lenguas, pero mortificamos la riqueza cultural. Queremos ser amos de la Tierra, pero arruinamos la biodiversidad y el equilibrio ecològico. Os contè en alguna otra audiencia de esos pescadores de San Benedetto del Tronto que vinieron este año y me dijeron: ôHemos sacado del mar 24 toneladas de basura, de las cuales la mitad era plàsticoö. ¡Pensad! Estos tienen el espøritu de recoger los peces, sè, pero tambiøn la basura y sacarla para limpiar el mar. Pero esta [contaminaciòn] es arruinar la tierra, no tener solidaridad con la tierra que es un don y un equilibrio ecològico. Recuerdo una historia medieval que

describe este síndrome de Babel, que es cuando no hay solidaridad. Esta historia medieval dice que, durante la construcción de la torre, cuando un hombre caía fueran esclavos y moría nadie decía nada, como mucho:

«Pobrecillo, se ha equivocado y ha caído». Sin embargo, si caía un ladrillo, todos se lamentaban. ¡Y si alguno era culpable, era castigado! ¿Por qué? Porque un ladrillo era caro de hacer, de preparar, de cocer. Se necesitaba tiempo y trabajo para hacer un ladrillo. Un ladrillo valía más que la vida humana. Cada uno de nosotros piense en qué sucede hoy.

Lamentablemente también hoy puede suceder algo parecido. Cae la cuota del mercado financiero (lo hemos visto en los periódicos estos días) y la noticia está en todas las agencias. Caen miles de personas por el hambre, la miseria y nadie habla de ello.

Diametralmente opuesto a Babel es Pentecostés (cfr. *Hch* 2, 1-3), lo hemos escuchado al principio de la audiencia.

El Espøritu Santo, descendiendo del alto como viento y fuego, inviste la comunidad cerrada en el cenßculo, la infunde la fuerza de Dios, la impulsa a salir, a anunciar a todos a Jes·s Setor. El Espøritu crea la unidad en la diversidad, crea la armonøa. En la historia de la Torre de Babel no hay armonøa; habøa ese ir adelante para ganar. Allø, el hombre era un mero instrumento, mera ôfuerza-trabajoö, pero aquø, en Pentecostø, cada uno de nosotros es un instrumento, pero un instrumento comunitario que participa con todo su ser a la edificaciñ de la comunidad. San Francisco de Asø lo sabøa bien, y animado por el Espøritu daba a todas las personas, es mBs, a las criaturas, el nombre de hermano o hermana (cfr. *LS*, 11; cfr. San Buenaventura, *Legenda maior*, VIII, 6: *FF* 1145). Tambiøn el hermano lobo, recordemos.

Con Pentecostø, Dios se hace presente e inspira la fe de la comunidad unida en la diversidad y en la solidaridad.

Diversidad y solidaridad unidas en armonía, este es el camino. Una diversidad solidaria posee los anticuerpos para que la singularidad de cada uno — que es un don, único e irrepetible — no se enferme de individualismo, de egoísmo. La diversidad solidaria posee también los anticuerpos para sanar estructuras y procesos sociales que han degenerado en sistemas de injusticia, en sistemas de opresión (cfr. Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 192). Por tanto, la solidaridad hoy es el camino para recorrer hacia un mundo post-pandemia, hacia la sanación de nuestras enfermedades interpersonales y sociales. No hay otra. O vamos adelante con el camino de la solidaridad o las cosas serán peores. Quiero repetirlo: de una crisis no se sale igual que antes. La pandemia es una crisis. De una crisis se sale o mejores o peores. Tenemos que elegir nosotros. Y la solidaridad es precisamente un camino para salir de la crisis mejores, no con cambios

superficiales, con una capa de pintura así y todo est  bien. No.  Mejores! En medio de la crisis, una solidaridad guiada por la fe nos permite traducir el amor de Dios en nuestra cultura globalizada, no construyendo torres o muros  y cuántos muros se están construyendo hoy  que dividen pero después caen, sino tejiendo comunidad y apoyando procesos de crecimiento verdaderamente humano y solidario. Y para esto ayuda la solidaridad. Hago una pregunta:  yo pienso en las necesidades de los otros? Cada uno que responda en su coraz n.

En medio de crisis y tempestades, el Señor nos interpela y nos invita a despertar y activar esta solidaridad capaz de dar solidez, apoyo y un sentido a estas horas en las que todo parece naufragar. Que la creatividad del Esp ritu Santo pueda animarnos a generar nuevas formas de hospitalidad familiar, de fraternidad fecunda y de solidaridad universal. Gracias.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua espatola. He visto varias banderas espatolas ahø, bienvenidos. Y tambiøn latinoamericanas de esta parte, asø que no se enojan. Pido al Setor que nos conceda la gracia de una solidaridad guiada por la fe, para que el amor a Dios nos mueva a generar nuevas formas de hospitalidad familiar, de fraternidad fecunda y de acogida a los hermanos mBs frßgiles, especialmente a los descartados por nuestras sociedades globalizadas. Que Dios los bendiga.

Llamamiento por el Løbano

Queridos hermanos y hermanas, un mes despußs de la tragedia que sacudiß a la ciudad de Beirut, mis pensamientos se dirigen una vez mBs al querido Løbano y a su poblacißn particularmente probada. Y el sacerdote que estß aquø ha traødo la bandera del Løbano a esta audiencia. Como dijo San Juan Pablo II hace treinta atos, en un momento crucial de la historia del paøß, yo tambiøn reitero hoy: ¿Ante los repetidos dramas, que

cada uno de los habitantes de esa tierra conoce, nosotros somos conscientes del extremo peligro que amenaza la existencia misma del país: el L bano no puede ser abandonado a su soledad

(Carta Apostólica a todos los obispos de la Iglesia Católica sobre la situación en el L bano, 7 de septiembre de 1989).

Durante más de cien años, el L bano ha sido un país de esperanza. Incluso durante los períodos más oscuros de su historia, los libaneses han mantenido su fe en Dios y demostrado la capacidad para hacer de su tierra un lugar de tolerancia, respeto y coexistencia único en la región. Es profundamente cierto que el L bano representa algo más que un Estado: el L bano "es un mensaje de libertad y un ejemplo de pluralismo tanto para Oriente como para Occidente." (ibid.). Por el bien del país, pero tambi n del mundo, no podemos permitir que este patrimonio se disperse.

Aliento a todos los libaneses a seguir esperando y a encontrar la fuerza y la energía necesarias para recomenzar. Pido

a los políticos y a los líderes religiosos que se comprometan con sinceridad y transparencia en la labor de reconstrucción, dejando de lado los intereses partidistas y mirando al bien común y al futuro de la nación. También renuevo mi invitación a la comunidad internacional a sostener el país para ayudarlo a salir de la grave crisis, sin verse involucrado en las tensiones regionales.

En particular, me dirijo a los habitantes de Beirut, duramente castigados por la explosión: ¡recobrad el valor, hermanos! Que la fe y la oración sean vuestra fuerza. No abandonéis vuestros hogares y vuestra herencia, no dejéis caer los sueños de aquellos que creyeron en el futuro de un país hermoso y próspero.

Queridos pastores, obispos, sacerdotes, consagrados, consagradas, laicos, seguid acompañando a vuestros fieles. Y a vosotros, obispos y sacerdotes, os pido celo apostólico; os pido pobreza, nada de lujos, pobreza con vuestro pobre

pueblo que sufre. Dad vosotros ejemplo de pobreza y humildad. Ayudad a vuestros fieles y a vuestro pueblo a levantarse y ser protagonistas de un nuevo renacimiento. Sed todos artífices de concordia y renovaci3n en nombre del inter3s com3n, de una verdadera cultura del encuentro, del vivir juntos en paz, de fraternidad. Una palabra tan querida por San Francisco: fraternidad. Que esta concordia sea una renovaci3n en el inter3s com3n. Sobre esta base se podr3 asegurar la continuidad de la presencia cristiana y vuestra inestimable contribuci3n al pa3s, al mundo Brabe y a toda la regi3n, en un esp3ritu de fraternidad entre todas las tradiciones religiosas existentes en el L3bano. Por este motivo quiero invitar a todos a vivir una jornada universal de oraci3n y ayuno por el L3bano, el pr3ximo viernes 4 de septiembre. Tengo la intenci3n de enviar un representante m3o al L3bano para que acompa3e a la poblaci3n: el Secretario de Estado ir3 en mi nombre, para expresar mi cercan3a y solidaridad.

Ofrezcamos nuestras oraciones por todo el L bano y por Beirut. Estemos tambi n cerca con el compromiso concreto de la caridad, como en otras ocasiones similares. Tambi n invito a los hermanos y hermanas de otras confesiones y tradiciones religiosas a asociarse a esta iniciativa de la manera que consideren más apropiada, pero todos juntos.

Y ahora os pido que confi is a María, Nuestra Señora de Harissa, nuestras angustias y esperanzas. Que ella sostenga a los que lloran a sus seres queridos e infunda valor a todos los que han perdido sus hogares y con ellos parte de sus vidas. Que interceda ante el Señor Jesús, para que la Tierra de los Cedros florezca de nuevo y esparza el aroma de la convivencia por toda la región del Medio Oriente.

Y ahora invito a todos, en la medida de lo posible, a ponerse de pie en silencio y rezar en silencio por el L bano.

Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 2 de septiembre de 2020.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

La pandemia actual ha evidenciado que todos, como miembros de una misma familia humana, estamos conectados en el bien o en el mal, porque tenemos un mismo origen, compartimos la misma casa común y un mismo destino en Cristo. Esta interdependencia nos enseña que sólo siendo solidarios podremos salir adelante, pues de lo contrario surgen desigualdad, egoísmo, injusticia y marginación.

La solidaridad es una cuestión de justicia, un cambio de mentalidad que nos lleve a pensar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes de parte de unos pocos. Nuestra interdependencia, para que sea solidaria y dé frutos debe fundarse en el respeto a nuestros semejantes y a la creación. Para no repetir el drama de la Torre de Babel, que generó sólo ruptura y destrucción a todo nivel, el Señor nos

invita a radicarnos en el acontecimiento de Pentecostés. Es allí donde Dios se hace presente con la fuerza de su Espíritu Santo, que inspira la fe de la comunidad unida en la diversidad y la solidaridad, y la impulsa a sanar las estructuras y los procesos sociales enfermos de injusticia y de opresión. La solidaridad es, por tanto, el único camino posible hacia un mundo post-pandemia, y el remedio para curar las enfermedades interpersonales y sociales que afligen a nuestro mundo actual.

3 de septiembre de 2020. Audiencia del Santo Padre Francisco a un grupo de expertos que colaboran con la conferencia episcopal de Francia sobre el tema de *laudato si'*

Jueves.

*Discurso pronunciado por el Santo Padre
Discurso entregado a los presentes por
el Santo Padre*

Discurso pronunciado por el Santo Padre

Os agradezco a todos *vŕtre visite* y le doy las gracias al Sr. Presidente del Episcopado.

Ueo que cada uno de vosotros tiene la traducciŕn de lo que voy a decir. Y parte de la conversiŕn ecolŕgica es no perder tiempo. Por eso tenŕis el texto oficial. Ahora prefiero hablar espontŕneamente. El original os lo doy. Me gustarŕa empezar con un trozo de historia. En 2007 se celebrŕ la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Brasil, en Aparecida.

Estuve en el grupo de redactores del documento final, y llegaban propuestas sobre el Amazonas. Yo decía: «Pero estos brasileños, ¡qué pesados con esta Amazonia! ¿Qué tiene que ver Amazonia con la evangelización?». Ese era yo en 2007. Luego, en 2015, salió la Laudato si'. Tuve un camino de conversión, de comprensión del problema ecológico. ¿Antes no entendía nada?

Cuando fui a Estrasburgo, a la Unión Europea, el Presidente Hollande envió a recibirme a la ministra de Medio Ambiente, Ségolène Royale. Hablamos en el aeropuerto... Al principio no mucho, porque ya había un programa, pero luego, al final, antes de salir, tuvimos que esperar un poco y hablamos más. Y la Sra. Ségolène Royale me dijo esto: «¿Es verdad que estás escribiendo algo sobre ecología? *ù c'était vrai?*» ¡Por favor, publíquelo antes de la reunión de París!»

Llamé al equipo que lo estaba haciendo para que sepáis que yo no la escribí por mi cuenta, había un equipo de

científicos, un equipo de teólogos y todos hicimos esta reflexión juntos, llamé a este equipo y dije: "Esto debe salir antes de la reunión de París". Pero por qué? "Para presionar". De Aparecida a *Laudato sí'* fue un camino interior para mí.

Cuando empecé a pensar en esta encíclica, llamé a los científicos "un buen grupo" y les dije: "Decidme las cosas que están claras y que están probadas y no las hipótesis, las realidades". Y aportaron estas cosas que leí hoy. Entonces, llamé a un grupo de filósofos y teólogos [y les dije]: "Quisiera reflexionar sobre esto. Trabajad vosotros y dialogad conmigo". Y ellos hicieron el primer trabajo, luego intervine yo. Y, al final, la última redacción fue mía. Ese es el origen. Pero quiero subrayar algo: de no entender nada, en Aparecida, en 2007, a la encíclica. Me gusta dar testimonio de esto. Debemos trabajar para que todos tengan este camino de conversión ecológica.

Luego vino el Sónodo sobre Amazonia. Cuando fui a la Amazonía, me encontré con mucha gente. Fui a Puerto Maldonado en la Amazonia peruana. Hablé con gente, de tantas culturas indígenas diferentes. También almorcé con 14 de sus jefes, todos con plumas, vestidos según la tradición. ¡Hablaban un lenguaje de sabiduría e inteligencia muy elevado! No sólo la inteligencia, sino la sabiduría. Y después pregunté: ¿Y usted qué hace? «Soy profesor universitario». Un nativo que allí llevaba plumas, pero en la universidad se vestía de traje. ¿Y usted, señora? «Estoy a cargo del Ministerio de educación de toda esta región». Y así, uno tras otro. Y luego una chica: «Soy estudiante de Ciencias Políticas». Y así vi que era necesario eliminar la imagen de los indígenas que nosotros imaginamos solo con flechas. Descubrí a su lado la sabiduría de los pueblos indígenas, incluso la sabiduría del «buen vivir», como ellos la llaman. El «buen vivir» no es la *dolce vita*, no, es el *dolce far*

niente, no. El buen vivir es vivir en armonía con la creación. Y nosotros hemos perdido esta sabiduría del buen vivir. Los pueblos originarios nos brindan esta puerta abierta. Y algunos ancianos de los pueblos originarios del oeste de Canadá se quejan de que sus nietos van a la ciudad, adoptan costumbres modernas y olvidan sus raíces. Y este olvido de las raíces es un drama no sólo de los aborígenes, sino de la cultura contemporánea.

Y así, encontrar esta sabiduría que nosotros tal vez hemos perdido con demasiada inteligencia. Nosotros ùes un pecadoù somos ômacrocefalosö: muchas de nuestras universidades nos enseñan ideas, conceptos... Somos herederos del liberalismo, de la Ilustración... Y hemos perdido la armonía de los tres idiomas. El lenguaje de la cabeza: pensar; el lenguaje del corazón: sentir; el lenguaje de las manos: hacer. Y regresar a esta armonía, que cada uno piense lo que siente y hace; que cada uno sienta lo que piensa y hace; que

cada uno haga lo que siente y piensa. Esta es la armonía de la sabiduría. No es la desarmonía ùpero no lo digo en sentido peyorativoù de las especializaciones. Se necesitan especialistas, siempre y cuando estèn enraizados en la sabiduría humana. Los especialistas, desarraigados de esta sabiduría, son robots.

El otro día, una persona me preguntaba hablando de la inteligencia artificial ùtenemos en el Dicasterio de Cultura un grupo de estudio de muy alto nivel sobre la inteligencia artificialù: òPero la inteligencia artificial, ¿podrá hacerlo todo?ö. ù òLos futuros robots serán capaces de hacer todo, todo lo que hace una persona. ¿Excepto una cosa? ù dijeù ¿Què es lo que no pueden hacer?ö Y esa persona pens un poco y dijo: òSlo les faltará una cosa: la ternuraö. Y la ternura es como la esperanza. Como dice Pguy, son virtudes humildes. Son virtudes que acarician, que no afirman... Y creo ùme gustará subrayarloù que, en nuestra conversión

ecológica, debemos trabajar en esta ecología humana; trabajar en nuestra ternura y capacidad de acariciar... T., con tus hijos... La capacidad de acariciar, que es algo para vivir bien en armonía.

Además, hay algo más que me gustaría decir sobre la ecología humana. La conversión ecológica nos hace ver la armonía general, la correlación de todo: todo está correlacionado, todo está en relación. En nuestras sociedades humanas, hemos perdido este sentido de la correlación humana. Sí, hay asociaciones, hay grupos «como el vuestro» que se unen para hacer algo... Pero me refiero a esa relación fundamental que crea la armonía humana. Y muchas veces hemos perdido el sentido de las raíces, de la pertenencia. El sentido de pertenencia. Cuando las personas pierden el sentido de las raíces, pierden su identidad. «¿Pero no! ¡Somos modernos! Vamos a pensar en nuestros abuelos, nuestros bisabuelos... ¡Cosas viejas!» Pero hay otra realidad

que es la historia; hay una pertenencia a una tradición, a una humanidad, a un modo de vida... Por eso es muy importante hoy en día cuidar esto, cuidar las raíces de nuestra pertenencia, para que los frutos sean buenos.

Por eso hoy más que nunca es necesario el diálogo entre los abuelos y los nietos. Puede parecer algo raro pero si una persona joven ¿todos los que estáis aquí sois jóvenes? no tiene el sentido de la relación con sus abuelos, el sentido de las raíces, no tendrá la capacidad de llevar adelante su propia historia, la humanidad, y tendrá que terminar llegando a un acuerdo, a un compromiso, con las circunstancias. La armonía humana no tolera los pactos de compromiso. Sí, la política humana ¿que es otro arte y necesario? se hace de esta manera, con compromisos porque puede hacer avanzar a todos. Pero la armonía no. Si no tienes raíces, el árbol no crecerá. Hay un poeta argentino, Francisco Luis Bernárdez ¿ya

esté muerto, es uno de nuestros grandes poetas que dice: "Todo lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado". Si la armonía humana da frutos es porque tiene raíces.

¿Y por qué dialogar con los abuelos? Puedo hablar con los padres, ¡es muy importante!, hablar con los padres es muy importante. Pero los abuelos tienen algo más, como el buen vino. Cuanto más viejo es el vino, mejor sabe. Vosotros, los franceses sabéis estas cosas, ¿no? Los abuelos tienen esa sabiduría. Siempre me llamó la atención ese pasaje del Libro de Joel: "Los abuelos son profetas. Los viejos son profetas y los jóvenes profetizarán". Los jóvenes son profetas. Los viejos son profetas. Parece lo contrario, ¡pero lo son! Siempre que se hable con los ancianos y los abuelos. Y esa es la ecología humana.

Lo siento, pero debemos terminar, porque el Papa también es un esclavo del reloj. Pero quería contar este testimonio de mi historia, estas cosas, para seguir adelante. Y la palabra clave es armonía.

Y la palabra clave humana es ternura, capacidad de acariciar. La estructura humana es una de las muchas estructuras políticas que son necesarias. La estructura humana es el diálogo entre los viejos y los jóvenes.

Os agradezco lo que estéis haciendo. Me ha gustado mandar este [discurso escrito] a vuestros archivos y lo leeréis más tarde y decir, con todo mi corazón, lo que siento. Me parece más humano. Os deseo lo mejor. *Et priez pour moi. J'en ai besoin. Ce travail n'est pas facile. Et que le Seigneur benisse vous tous.*

Discurso entregado a los presentes por el Santo Padre

Excelencia,

Señoras, señores:

Me alegra recibirlos y daros una cordial bienvenida a Roma. Agradezco a Monseñor de Moulins Beaufort que haya tomado la iniciativa de este encuentro tras las reflexiones que la Conferencia de los Obispos de Francia sobre la encíclica Laudato si', reflexiones en las

que participaron varios expertos comprometidos con la causa ecológica. Somos parte de una sola familia humana, llamada a vivir en una casa común de la que constatamos, juntos, la inquietante degradación. La crisis sanitaria que atraviesa actualmente la humanidad nos recuerda nuestra fragilidad.

Comprendemos hasta qué punto estamos ligados unos a otros, inseridos en un mundo cuyo devenir compartimos, y que maltratarlo no puede por menos que acarrear graves consecuencias, no sólo ambientales, sino también sociales y humanas.

Nos alegra el hecho de que la toma de conciencia de la urgencia de la situación se haga sentir en todas partes, de que el tema de la ecología cale cada vez más en las formas de pensar en todos los ámbitos y empiece a influir en las decisiones políticas y económicas, aunque quede mucho por hacer y sigamos siendo testigos de demasiada lentitud e incluso de retrocesos. Por su parte, la Iglesia Católica quiere

participar plenamente en el compromiso de la protección de la casa común. No tiene soluciones preestablecidas que proponer y no ignora las dificultades de las cuestiones técnicas, económicas y políticas que están en juego, ni todos los esfuerzos que este compromiso conlleva. Pero quiere actuar concretamente donde sea posible, y sobre todo quiere formar conciencias para favorecer una conversión ecológica profunda y duradera, que es la única que puede responder a los importantes desafíos que enfrentamos.

En relación con esta conversión ecológica, quisiera compartir con vosotros el modo en que las convicciones de fe ofrecen a los cristianos una gran motivación para la protección de la naturaleza, así como de los hermanos más frágiles, porque estoy seguro de que la ciencia y la fe, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas. (cf. Enc. *Laudato sí'*, 62).

La Biblia nos enseña que el mundo no nació del caos o del azar, sino de una decisión de Dios que lo llamó y siempre lo llama a la existencia, por amor. El universo es bello y bueno, y contemplarlo nos permite vislumbrar la infinita belleza y bondad de su Autor. Cada criatura, incluso la más efómera, es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. El cristiano no puede sino respetar la obra que el Padre le ha confiado, como un jardín para cultivar, para proteger, para que crezca según sus posibilidades. Y si el hombre tiene derecho a utilizar la naturaleza para sus propios fines, no puede considerarse en modo alguno como su propietario o como un despota, sino sólo como el administrador que tendrá que rendir cuentas de su gestión. En este jardín que Dios nos ofrece, los seres humanos están llamados a vivir en armonía en la justicia, la paz y la fraternidad, el ideal evangélico propuesto por Jesús (cf. Lc 82). Y cuando la naturaleza se considera

nicamente como un objeto de lucro e interés  una visión que consolida el arbitrio del más fuerte  entonces se rompe la armonía y se producen graves desigualdades, injusticias y sufrimientos.

San Juan Pablo II afirmaba  No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intenci n originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado  (*Centesimus annus*, 38). Así, pues, todo est  conectado. Es la misma indiferencia, el mismo egoísmo, la misma codicia, el mismo orgullo, la misma pretensi n de ser el amo y el déspota del mundo lo que lleva a los seres humanos, por una parte, a destruir las especies y a saquear los recursos naturales, por otra, a explotar la miseria, a abusar del trabajo de las mujeres y de los niños, a abrogar las leyes de la célula familiar, a no

respetar más el derecho a la vida humana desde la concepción hasta el fin natural.

Por lo tanto, ¿Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano? (LS, 119). Así que no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano, y mediante la curación del corazón humano es cómo se puede esperar curar al mundo de su malestar social y ambiental.

Queridos amigos, os animo nuevamente en vuestros esfuerzos para proteger el medio ambiente. Mientras que las condiciones del planeta pueden parecer catastróficas y ciertas situaciones aparentan incluso ser irreversibles, nosotros los cristianos no perdemos la esperanza, porque tenemos los ojos puestos en Jesucristo. Él es Dios, el Creador en persona, que vino a visitar

su creaci3n y a habitar entre nosotros (cf. LS, 96-100), para curarnos, para restablecer la armona que hemos perdido, la armona con nuestros hermanos y la armona con la naturaleza. El no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos (LS, 245).

Pido a Dios que os bendiga. Y os pido, por favor, que recibis por m.

5 de septiembre de 2020. Saludo a los participantes en la iniciativa deportiva solidaria "WE RUN TOGETHER"

Sábado.

*Queridos amigos y amigos deportistas,
¡buenos días, una vez más!*

Juntos, el 20 de mayo, lanzamos la iniciativa deportiva solidaria *We run together*, como apoyo y agradecimiento a dos entidades que están en primera línea en la asistencia a los enfermos de coronavirus: el Hospital Juan XXIII de Bergamo y la Fundación Poliambulancia de Brescia. Hoy está aquí una representación de su personal.

¡Bienvenidos! Y al saludaros, saludo a todos vuestros colegas en Italia y en el mundo, que trabajan con sacrificio junto a los enfermos. ¡Que Dios os pague vuestro compromiso!

Y hoy también quiero dar las gracias a los tantos atletas de varios países, que han regalado varios artículos deportivos para la subasta solidaria. Me alegré

mucho saber que algunos atletas también abrieron la puerta de su casa para la alegría de un encuentro directo. Y esto es importante; abrir la puerta de la propia casa es abrir el corazón. Es una señal [para decir]: ¡Te abro mi corazón!

Efectivamente, la iniciativa *We run together* (Corremos juntos) ha reunido en el mismo nivel de dignidad humana y deportiva a campeones famosos y a otros campeones discapacitados y que así rinden honor al deporte. Un deporte inclusivo y fraternal, que también es capaz de curar heridas, construir puentes, construir amistad social. Esto, especialmente para los jóvenes, es un mensaje elocuente. Y un deporte de verdad, siempre tiene esa dimensión de amateur... El amateur, ¿no? Es gratis. El cardenal [Ravasi] dijo la palabra gratuidad. Es propio del deporte amateur.

Me alegra que vosotros, los de *Athletica Vaticana* sigáis adelante con esta forma de vivir el deporte.

¡Continuad así! Y espero que podáis realizar lo antes posible la reunión que estaba prevista para la primavera pasada, en colaboración con la Guardia di Finanza, el Atrio de los gentiles y la Fidal Lacio. Mientras tanto, me complace presentar en un nuevo libro de la Librería Editora Vaticana algunas de mis intervenciones sobre el tema del deporte.

Gracias a todos por lo que hacéis y por este encuentro. Con la ayuda de Dios, *we run together*, por la fraternidad y la dignidad humana. ¡Gracias!

6 de septiembre de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cf. *Mt 18, 15-20*) está tomado del cuarto discurso de Jesús en el relato de Mateo, conocido como discurso "comunitario" o "eclesial". El pasaje de hoy habla de la *corrección fraterna*, y nos invita a reflexionar sobre la doble dimensión de la existencia cristiana: la comunitaria, que exige la *protección de la comunión*, es decir de la Iglesia, y la personal, que requiere la atención y el *respeto de cada conciencia individual*.

Para corregir al hermano que se ha equivocado, Jesús sugiere una pedagogía de recuperación. Y siempre la pedagogía de Jesús es pedagogía de la recuperación; él siempre busca recuperar, salvar. Y esta pedagogía de la recuperación está articulada en tres pasajes. Primero dice: *¡Ve y corrógele,*

a solas t· con 017 (Mt 18, 15), es decir, no pongas su pecado delante de todos. Se trata de ir al hermano con discreci3n, no para juzgarlo, sino para ayudarlo a darse cuenta de lo que ha hecho. Cu3ntas veces hemos tenido esta experiencia: viene alguien y nos dice: 00ye, en esto te has equivocado. Deber0as cambiar un poco en esto0. Tal vez al inicio nos da rabia, pero despu0s se lo agradecemos porque es un gesto de fraternidad, de comuni3n, de ayuda, de recuperaci3n.

Y no es f3cil poner en pr3ctica esta ense2anza de Jes·s, por varias razones. Existe el temor de que el hermano o la hermana reaccionen mal; a veces no hay suficiente confianza con 0l o ella... Y otros motivos. Pero cada vez que hemos hecho esto, hemos sentido que era justo el camino del Se2or. Sin embargo, puede suceder que, a pesar de mis buenas intenciones, la primera intervenci3n fracase. En este caso est3 bien no desistir y decir: 0Que se las arregle, yo me lavo las manos0. No, esto

no es cristiano. No hay que desistir, sino recurrir a la ayuda de algùn otro hermano o hermana. Dice Jes·s: ½Si no te escucha, toma todavøa contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos¶ (v. 16). Este es un precepto de la Ley de Moisθs (cf. Dt 19,15). Aunque parezca contra el acusado, en realidad servøa para protegerlo de falsos acusadores. Pero Jes·s va mßs allß: los dos testigos son requeridos no para acusar y juzgar, sino para ayudar. ôPongßmonos de acuerdo, t· y yo, vayamos a hablar con øste, con østa que se estß equivocando, que estß quedando mal. Pero vayamos a hablarle como hermanosö. Este es el comportamiento de la recuperaciñ que Jes·s quiere de nosotros. De hecho, Jes·s considera que tambiñn puede fracasar este enfoque ùel segundo enfoqueù con testigos, a diferencia de la Ley de Moisθs, para la cual el testimonio de dos o tres era suficiente para la condena. De hecho, incluso el amor de dos o tres

hermanos puede ser insuficiente, porque él o ella son testarudos. En este caso, atáde Jesús, $\frac{1}{2}$ "dóselo a la comunidad" (Mt 18, 17), es decir, a la Iglesia. En algunas situaciones toda la comunidad está involucrada. Hay cosas que no pueden dejar indiferentes a los otros hermanos: se necesita un amor mayor para recuperar al hermano. Pero, a veces, incluso esto puede no ser suficiente. Y Jesús dice: $\frac{1}{2}$ "Y si ni a la comunidad hace caso, considéralo ya como al gentil y al publicano" (Mt 18, 17). Esta expresión, aparentemente tan despectiva, en realidad nos invita a poner a nuestro hermano de nuevo en las manos de Dios: sólo el Padre podrá mostrar un amor más grande que el de todos los hermanos juntos. Esta enseñanza de Jesús nos ayuda mucho, porque pensemos en un ejemplo cuando nosotros vemos un error, un defecto, una equivocación, en tal hermano o hermana, habitualmente la primera cosa que hacemos es ir a contárselo a los demás, a chismorrear. Y los chismes cierran el corazón de la

comunidad, cierran la unidad de la Iglesia. El gran chismoso es el diablo, que siempre está diciendo cosas feas de los demás, porque él es el mentiroso que busca dividir a la Iglesia, de alejar a los hermanos y de no hacer comunidad. Por favor, hermanos y hermanas, hagamos un esfuerzo para no chismorrear.  El chismorreo es una peste más fea que el Covid! Hagamos un esfuerzo: nada de chismes. Es el amor de Jesús, que acogiese a publicanos y paganos, escandalizando a las personas rígidas de la época. Por lo tanto, no se trata de una condena sin apelación, sino del reconocimiento de que a veces nuestros intentos humanos pueden fracasar, y que sólo estando ante Dios puede poner a nuestro hermano ante su propia conciencia y la responsabilidad de sus actos. Y si no funciona, silencio y oración por el hermano y la hermana que se equivocan, pero nunca el chismorreo. Que la Virgen María nos ayude a hacer de la corrección fraterna un hábito saludable, para que en nuestras

comunidades se puedan establecer siempre nuevas relaciones fraternas, basadas en el perdón mutuo y, sobre todo, en la fuerza invencible de la misericordia de Dios.

Después del Ángelus

¡Queridos hermanos y hermanas!

Los saludo a todos ustedes, romanos y peregrinos de diversos países: familias, grupos parroquiales y asociaciones. En particular, saludo a los seminaristas del Pontificio Colegio Norteamericano de Roma y a los del Seminario Mayor de Liubliana (Eslovenia). Saludo a los adolescentes de Cernusco sul Naviglio y a los de Chiuso y de Maggiano con los pequeños amarillos, que se preparan para la profesión de fe. Los exhorto a todos a aferrarse cada vez más a Jesús, Piedra Angular y Buen Pastor. Saludo a las mujeres deportistas afectadas por esclerosis múltiple, que han recorrido la Via Francigena desde Siena hasta Roma; y a los muchachos de Santo Stefano Lodigiano, que han venido

en bicicleta por una iniciativa benéfica. Ambos grupos han sido valientes; continúen adelante con alegría y confianza.

Saludo también a los fieles de otros países; veo que hay polacos, libaneses, franceses, mexicanos. ¡Los saludo a todos! También a ustedes, valientes, de la Inmaculada: ¡Adelante!

A todos les deseo un buen domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

9 de septiembre de 2020. Audiencia
general. Catequesis - "Curar el mundo":
6. *Amor y bien com:n.*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La crisis que estamos viviendo a causa de la pandemia golpea a todos; podemos salir mejores si buscamos todos juntos el bien com:n; al contrario, saldremos peores. Lamentablemente, asistimos al surgimiento de intereses partidistas. Por ejemplo, hay quien quisiera apropiarse de posibles soluciones, como en el caso de las vacunas y después venderlas a los otros. Algunos aprovechan la situación para fomentar divisiones: para buscar ventajas económicas o políticas, generando o aumentando conflictos. Otros simplemente no se interesan por el sufrimiento de los demás, pasan por encima y van por su camino (cfr. Lc 10, 30-32). Son los devotos de Poncio Pilato, se lavan las

manos.

La respuesta cristiana a la pandemia y a las consecuentes crisis socio-económicas se basa en el amor, ante todo el amor de Dios que siempre nos precede (cfr. / *Jn* 4, 19). Γ l nos ama primero, Γ l siempre nos precede en el amor y en las soluciones. Γ l nos ama incondicionalmente, y cuando acogemos este amor divino, entonces podemos responder de forma parecida. Amo no solo a quien me ama: mi familia, mis amigos, mi grupo, sino también a los que no me aman, amo también a los que no me conocen, amo también a lo que son extranjeros, y también a los que me hacen sufrir o que considero enemigos (cfr. *Mt* 5, 44). Esta es la sabiduría cristiana, esta es la actitud de Jesús. Y el punto más alto de la santidad, digamos así, es amar a los enemigos, y no es fácil. Ciertamente, amar a todos, incluidos los enemigos, es difícil e ímprobo que es un arte! Pero es un arte que se puede aprender y mejorar. El amor verdadero, que nos hace fecundos y

libres, es siempre expansivo e inclusivo. Este amor cura, sana y hace bien. Muchas veces hace más bien una caricia que muchos argumentos, una caricia de perdón y no tantos argumentos para defenderse. Es el amor inclusivo que sana.

Por tanto, el amor no se limita a las relaciones entre dos o tres personas, o a los amigos, o a la familia, va más allá. Incluye las relaciones cívicas y políticas (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica [CIC], 1907-1912), incluso la relación con la naturaleza (Enc. Laudato sié [LS], 231). Como somos seres sociales y políticos, una de las más altas expresiones de amor es precisamente la social y política, decisiva para el desarrollo humano y para afrontar todo tipo de crisis (ibid., 231). Sabemos que el amor fructifica a las familias y las amistades; pero está bien recordar que fructifica también las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas, permitiéndonos construir una

ôcivilizaci3n del amorö, como le gustaba decir a san Pablo VI[\[1\]](#) y, siguiendo su huella, a san Juan Pablo II. Sin esta inspiraci3n, prevalece la cultura del egoismo, de la indiferencia, del descarte, es decir descartar lo que yo no quiero, lo que no puedo amar o aquellos que a m3 me parece que son in3tiles en la sociedad. Hoy a la entrada una pareja me ha dicho: ôRece por nosotros porque tenemos un hijo discapacitadoö. Yo he preguntado: ô¿Cu3ntos a3os tiene? ùTantos ù¿Y qu3 hace? ùNosotros le acompa3amos, le ayudamosö. Toda una vida de los padres para ese hijo discapacitado. Esto es amor. Y los enemigos, los adversarios pol3ticos, seg3n nuestra opini3n, parecen ser discapacitados pol3ticos o sociales, pero parecen. Solo Dios sabe si lo son o no. Pero nosotros debemos amarles, debemos dialogar, debemos construir esta civilizaci3n del amor, esta civilizaci3n pol3tica, social, de la unidad de toda la humanidad. Todo esto es lo opuesto a las guerras,

divisiones, envidias, también de las guerras en familia. El amor inclusivo es social, es familiar, es político: ¡el amor lo impregna todo!

El coronavirus nos muestra que el verdadero bien para cada uno es un bien común y, viceversa, el bien común es un verdadero bien para la persona (cfr. CIC, 1905-1906). Si una persona busca solamente el propio bien es un egoísta. Sin embargo la persona es más persona, precisamente cuando el propio bien lo abre a todos, lo comparte. La salud, además de individual, es también un bien público. Una sociedad sana es la que cuida de la salud de todos.

Un virus que no conoce barreras, fronteras o distinciones culturales y políticas debe ser afrontado con un amor sin barreras, fronteras o distinciones. Este amor puede generar estructuras sociales que nos animen a compartir más que a competir, que nos permitan incluir a los más vulnerables y no descartarlos, y que nos ayuden a expresar lo mejor de nuestra naturaleza humana y no lo peor.

El verdadero amor no conoce la cultura del descarte, no sabe qué es. De hecho, cuando amamos y generamos creatividad, cuando generamos confianza y solidaridad, es ahí que emergen iniciativas concretas por el bien común[2]. Y esto vale tanto a nivel de las pequeñas y grandes comunidades, como a nivel internacional. Lo que se hace en familia, lo que se hace en el barrio, lo que se hace en el pueblo, lo que se hace en la gran ciudad e internacionalmente es lo mismo: es la misma semilla que crece y da fruto. Si tú en familia, en el barrio empiezas con la envidia, con la lucha, al final habrá la guerra. Sin embargo si tú empiezas con el amor, a compartir el amor, el perd n, entonces habrá amor y perd n para todos.

Al contrario, si las soluciones a la pandemia llevan la huella del egoísmo, ya sea de personas, empresas o naciones, quizá podamos salir del coronavirus, pero ciertamente no de la crisis humana y social que el virus ha resaltado y

acentuado. Por tanto, ¡estad atentos con construir sobre la arena (cfr. *Mt* 7, 21-27)! Para construir una sociedad sana, inclusiva, justa y pacífica, debemos hacerlo encima de la roca del bien común[3]. El bien común es una roca. Y esto es tarea de todos nosotros, no solo de algún especialista. Santo Tomás de Aquino decía que la promoción del bien común es un deber de justicia que recae sobre cada ciudadano. Cada ciudadano es responsable del bien común. Y para los cristianos es también una misión. Como enseña san Ignacio del Loyola, orientar nuestros esfuerzos cotidianos hacia el bien común es una forma de recibir y difundir la gloria de Dios.

Lamentablemente, la política a menudo no goza de buena fama, y sabemos el porqué. Esto no quiere decir que los políticos sean todos malos, no, no quiero decir esto. Solamente digo que lamentablemente la política a menudo no goza de buena fama. Pero no hay que resignarse a esta visión negativa, sino reaccionar demostrando con los hechos que es

posible, es más, necesaria una buena política[4], la que pone en el centro a la persona humana y el bien común. Si vosotros leéis la historia de la humanidad encontraréis muchos políticos santos que han ido por este camino. Es posible en la medida en la que cada ciudadano, y de forma particular quien asume compromisos y encargos sociales y políticos, arraigue su actuación en los principios éticos y la anime con el amor social y político. Los cristianos, de forma particular los fieles laicos, están llamados a dar buen testimonio de esto y pueden hacerlo gracias a la virtud de la caridad, cultivando la intrínseca dimensión social.

Es por tanto tiempo de incrementar nuestro amor social ùquiero subrayar esto: nuestro amor socialù, contribuyendo todos, a partir de nuestra pequeñez. El bien común requiere la participación de todos. Si cada uno pone de su parte, y si no se deja a nadie fuera, podremos regenerar buenas relaciones a nivel comunitario,

nacional, internacional y también en armonía con el ambiente (cfr. LS, 236). Así en nuestros gestos, también en los más humildes, se hará visible algo de la imagen de Dios que llevamos en nosotros, porque Dios es Trinidad, Dios es amor. Esta es la definición más bonita de Dios en la Biblia. Nos la da el apóstol Juan, que amaba mucho a Jesús: Dios es amor. Con su ayuda, podemos sanar al mundo trabajando todos juntos por el bien común, no solo por el propio bien, sino por el bien común, de todos.

[1] Mensaje para la X Jornada Mundial de la Paz 1 de enero de 1977: AAS 68 (1976), 709.

[2] Cfr. S. Juan Pablo II, Enc. Sollicitudo rei socialis, 38.

[3] Ibid., 10.

[4] Cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1 de enero de 2019 (8 de diciembre de 2018).

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de

lengua espatola. Pidamos a Dios, Trinidad de amor, que nos ayude a cultivar la virtud de la caridad, a travØs de gestos de ternura, gestos de cercanØa hacia nuestros hermanos. AsØ, con su ayuda, podremos curar el mundo, trabajando unidos por el bien com·n. Que el SeØor los bendiga a todos.

LLAMAMIENTO

Hoy se celebra el primer DØa internacional para la protección de la educación de ataques, en el Bmbito de los conflictos armados.

Invito a rezar por los estudiantes que son privados tan gravemente del derecho a la educación, a causa de guerras y terrorismo. Exhorto a la comunidad internacional a trabajar para que se respeten los edificios que deberØan proteger a los jóvenes estudiantes. Que no falte el esfuerzo para garantizarles ambientes seguros para la formación, sobre todo en situaciones de emergencia humanitaria.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

La crisis que estamos viviendo a causa de la pandemia nos afecta a todos. Para superar este momento difícil deberíamos buscar entre todos el bien común. Pero vemos que algunos, lamentablemente, lo que buscan es aprovecharse para obtener ventajas económicas o políticas. Otros intentan dividir y fomentar conflictos, y también hay personas que permanecen indiferentes ante el sufrimiento de los demás.

La respuesta cristiana a esta situación es el amor y la búsqueda del bien común. El amor verdadero cura, sana, nos hace libres, nos hace fecundos, es expansivo e inclusivo. Amar como Dios nos ama no es fácil, pero es un arte que podemos aprender y mejorar. Porque no se trata de amar sólo a quien me ama, a mi familia, a mis amigos; sino a todos, incluso a los que no me conocen, a los extranjeros, o a quienes me han hecho sufrir. El amor verdadero también se

extiende a las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas, así como a la relación con la naturaleza. El coronavirus nos muestra que el bien para cada uno es un bien para todos, que la salud de cada persona es también un bien público. Por eso, una sociedad sana es la que se hace cargo de la salud de todos. Y a este virus que no conoce fronteras ni hace distinciones sociales es necesario que le respondamos con un amor generoso, sin límites, que no hace acepción de personas, que nos mueve a ser creativos y solidarios, y que hace surgir iniciativas concretas para el bien común.

10 de septiembre de 2020. Discurso a una delegación del proyecto europeo "Snapshots from the Borders" acompañados por el alcalde de Lampedusa y Linosa.

Jueves.

Queridas hermanas y hermanos:

Doy la bienvenida a los que os habéis unido al proyecto *ôSnapshots from the bordersö*. Agradezco al Sr. Salvatore Martello, alcalde de Lampedusa y Linosa, las palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Y os doy las gracias también por esta bella cruz, tan significativa, que habéis traído. Gracias.

El vuestro es un proyecto con visión de futuro. Su objetivo es promover una comprensión más profunda de la migración para permitir a las sociedades europeas dar una respuesta más humana y coordinada a los retos de las migraciones contemporáneas. La red de autoridades locales y organizaciones de la sociedad civil que surgió de este

proyecto aspira a contribuir positivamente al desarrollo de políticas de migración que respondan a este propósito.

El escenario actual de la migración es complejo y a menudo tiene consecuencias dramáticas. Es necesario estudiar y comprender mejor las interdependencias mundiales que determinan las corrientes migratorias. Los retos son muchos e interpelan a todos. Ninguno puede permanecer indiferente ante las tragedias humanas que se consuman en las diferentes regiones del mundo. Entre ellas, nos interpelan con frecuencia las que tienen como teatro al Mediterráneo, un mar de frontera, pero también de encuentro de culturas.

En febrero pasado, durante el encuentro muy positivo con los obispos del Mediterráneo, en Bari, recordé cómo entre los que más sufren en el Brea del Mediterráneo, están los que huyen de la guerra o dejan su tierra en busca de una vida humana digna. [...] Somos conscientes de que en diferentes

contextos sociales existe un sentido de indiferencia e incluso de rechazo[...]. La comunidad internacional se ha quedado en intervenciones militares, mientras que deberØa construir instituciones que garanticen la igualdad de oportunidades y lugares donde los ciudadanos tengan la posibilidad de asumir el bien com·n[...]. Al mismo tiempo, no aceptemos nunca que quien busca la esperanza cruzando el mar muera sin recibir ayuda[...]. Por supuesto, la hospitalidad y la integraci3n digna son etapas de un proceso difØcil; sin embargo, es impensable poder enfrentarlo levantando muros¶ (Discurso, 23 de febrero de 2020).

Frente a estos desafØos, es evidente que la solidaridad concreta y la responsabilidad compartida, tanto a nivel nacional como internacional, son indispensables. ½La pandemia actual ha puesto de relieve nuestra interdependencia: todos estamos vinculados, los unos con los otros, tanto en el bien como en el mal¶.

(*Audiencia General*, 2 de septiembre de 2020). Debemos actuar juntos, no solos. También es fundamental cambiar la forma de ver y de contar la migración: se trata de poner en el centro a las personas, los rostros y las historias. De ahí la importancia de los proyectos como el vuestro, que tratan de proponer planteamientos diversos inspirados en la cultura del encuentro que es el camino hacia un nuevo humanismo. Y cuando digo «nuevo humanismo» no lo digo sólo como una filosofía de vida, sino también como una espiritualidad, como un estilo de comportamiento.

Los habitantes de las ciudades y de los territorios de frontera —las sociedades, las comunidades, las Iglesias— están llamados a ser los primeros actores de este cambio de rumbo, gracias a las continuas oportunidades de encuentro que les ofrece la historia. Las fronteras, que siempre se han considerado como barreras de división, pueden convertirse, en cambio, en «ventanas», espacios de conocimiento mutuo, de

enriquecimiento recíproco, de comunión en la diversidad; pueden convertirse en lugares en los que se experimentan modelos para superar las dificultades que los nuevos arribos suponen para las comunidades autóctonas.

Os animo a seguir trabajando juntos por la cultura del encuentro y la solidaridad. Que el Señor bendiga vuestros esfuerzos y que la Virgen os proteja así como a las personas para las que trabajáis. Rezo por vosotros, y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Que el Señor os bendiga a todos, a vuestro trabajo y vuestros esfuerzos para ir adelante en este sentido. Gracias.

11 de septiembre de 2020. Discurso a los participantes en un congreso mundial de ginecología oncológica.

Viernes.

Señoras y señores, ¡buenos días!

Os doy mi más cordial bienvenida y os agradezco esta visita con motivo de la reunión anual de la *International Gynecologic Cancer Society*. Me brinda la oportunidad de conocer y apreciar el compromiso de vuestra Asociación a favor de las mujeres que se enfrentan a enfermedades tan difíciles y complejas. Agradezco el saludo de vuestro Presidente, el Prof. Roberto Angioli, que ha promovido esta iniciativa. Me alegra recibir a las representantes de diversas asociaciones, especialmente entre las antiguas pacientes, que favorecen el intercambio y el apoyo mutuo. En vuestro valioso servicio, sois muy conscientes de la importancia de crear lazos de solidaridad entre los pacientes con patologías graves,

involucrando a los familiares y a los operadores sanitarios en una relación de ayuda mutua. Esto se vuelve aún más valioso cuando se enfrentan enfermedades que pueden poner en grave peligro, o perjudicar, la fertilidad y la maternidad. En estas situaciones, que repercuten profundamente en la vida de la mujer, es indispensable preocuparse, con gran sensibilidad y respeto, de la condición psicológica, relacional y espiritual de cada paciente.

Por eso, no puedo sino alentar vuestro esfuerzo por valorar estas dimensiones dentro de una atención integral, incluso en los casos en los que el tratamiento es esencialmente paliativo. En esta perspectiva, resulta muy útil involucrar a personas que sean capaces de compartir el camino de la cura, dando una contribución de confianza, de esperanza y de amor. Todos sabemos y también se ha demostrado que vivir buenas relaciones ayuda y sostiene a los enfermos a lo largo del camino de la cura, reavivando o aumentando la

esperanza en ellos. Es la cercan a del amor, precisamente, que abre las puertas a la esperanza. Y tambi n a la curación. La persona enferma es siempre y mucho más que el protocolo  m s que más!ó en el que se enmarca clínicamente y que se debe efectuar. Prueba de ello es el hecho de que cuando el enfermo ve reconocida su singularidad  vuestra experiencia puede confirmarlo  crece a  n más la confianza en el equipo médico y en un horizonte positivo.

Es mi deseo, y no dudo que tambi n el vuestro, que todo esto no sólo permanezca como la expresión de un ideal, sino que encuentre cada vez más espacio y reconocimiento dentro de los sistemas sanitarios. A menudo se afirma, con razón, que la relación y el encuentro con el personal sanitario, forman parte de la cura.  Qu  gran beneficio ofrece a los enfermos tener la oportunidad de abrir sus corazones libremente y hablar de su condición y situación! Tambi n la posibilidad de llorar con confianza: esto abre

horizontes y contribuye a la curaci3n. O, por lo menos, a llevar bien la enfermedad terminal.

Sin embargo, en t3rminos concretos, ¿c3mo desarrollar esta gran necesidad dentro de la organizaci3n de los hospitales, que est3 fuertemente condicionada por los requisitos funcionales? Permitidme que exprese mi tristeza y preocupaci3n por el riesgo, bastante generalizado, de dejar la dimensi3n humana del cuidado de las personas enfermas a la "buena voluntad" del m3dico individual, en lugar de considerarla "como es" una parte integral de la actividad de las curas ofrecidas por las estructuras sanitarias.

No hay que permitir que la econom3a entre en el mundo de la sanidad de forma tan contundente como para penalizar aspectos esenciales como la relaci3n con los enfermos. En este sentido, son dignas de elogio las diversas asociaciones sin fines de lucro que colocan a los pacientes en el centro,

respaldando sus necesidades y sus preguntas legítimas y dando también voz a quienes, debido a la fragilidad de su condición personal, económica y social, no pueden hacerse oír.

Ciertamente, la investigación requiere un fuerte componente económico; es verdad. Sin embargo, creo que se puede encontrar un equilibrio entre los diversos factores. Sin embargo, hay que dar el primer lugar a las personas, en este caso a las mujeres enfermas, pero también ùno lo olvidemosù al personal que trabaja en estrecha colaboración con ellas a diario, para que pueda trabajar en condiciones adecuadas. También para que pueda tomarse el tiempo de descanso para recobrar las fuerzas y poder seguir adelante.

Os animo a que difundís en el mundo los valiosos resultados de vuestros estudios e investigaciones, en favor de las mujeres a las que prestís atención. Ellas, a pesar de sus dificultades, nos recuerdan aspectos de la vida que a veces olvidamos, como la precariedad de

nuestra existencia, la necesidad de los demás, la insensatez de vivir concentrados sólo en nosotros mismos, la realidad de la muerte como parte de la vida misma. La condición de la enfermedad recuerda esa actitud decisiva para el ser humano que es *confiarse*: confiarse. Confiarse al otro hermano y hermana, y al Otro con mayúscula que es nuestro Padre celestial. Y recuerda también el valor de la cercanía, del hacerse prójimo, como nos enseña Jesús en la parábola del buen samaritano (cf. *Lc 10,25-37*). ¡Cuánto, cuánto cura una caricia en el momento oportuno! Vosotros lo sabéis mejor que yo... Queridos amigos, os deseo todo lo mejor para vuestro trabajo. Sobre vosotros y sobre vuestras familias, sobre vuestros asociados y sobre aquellas a las que cuidáis, invoco la bendición de Dios; os bendigo a todos vosotros: a todos, cada uno con su propia fe, con su propia tradición religiosa. Pero Dios es el único para todos. Os bendigo a todos. Invoco la bendición de Dios, fuente de

esperanza, fortaleza y de paz interior.
Os aseguro mi oraci3n y 3dicen que los
curas piden siempre 7no?3 yo termino
pidi3ndoos que recibis por m3 porque lo
necesito. Gracias.

12 de septiembre de 2020. Discurso a los participantes en el encuentro de las comunidades "Laudato si'"

Sábado.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os doy la bienvenida, y al saludaros deseo unirme a todos los miembros de las Comunidades *Laudato si'* de Italia y del mundo. Doy las gracias al señor Carlo Pertini, en mi lengua paterna, no en la materna; ôCarlinö. Habéis puesto como centro propulsor de todas vuestras iniciativas a la ecología integral propuesta por la Encíclica *Laudato si'*. Integral, porque todos somos criaturas y todo en la creación está relacionado, todo está conectado. Todavía más, me atreveré a decir: todo es armonioso. Incluso la pandemia lo ha demostrado: la salud del hombre no puede prescindir de la del entorno en el que vive. También es evidente que los cambios climáticos no sólo alteran el equilibrio de la

naturaleza, sino que causan pobreza y hambre, golpean a los mBs vulnerables y a veces los obligan a abandonar sus tierras. El desprecio de la creaci3n y las injusticias sociales se influyen mutuamente: se puede decir que no hay ecolog3a sin equidad y no hay equidad sin ecolog3a.

Est3is motivados para ocuparos de los 3ltimos y de la creaci3n, juntos, y quer3is hacerlo siguiendo el ejemplo de San Francisco de As3s, con mansedumbre y laboriosidad. Os doy las gracias por ello, y renuevo mi llamamiento a comprometerse para salvaguardar nuestra casa com3n. Es una tarea que concierne a todos, especialmente a los responsables de las naciones y de las actividades productivas. Hace falta una voluntad real de enfrentar desde la raz3 las causas de los trastornos clim3ticos en curso. No bastan los compromisos gen3ricos, palabras, palabras... y no se puede apuntar s3lo al consenso inmediato de los propios votantes o financiadores. Hay que mirar muy lejos, de lo contrario

la historia no perdonarß. Hay que trabajar hoy para el mañana de todos. Los jóvenes y los pobres nos pedirßn cuentas. Es nuestro reto. Tomo una frase del teólogo mßrtir Dietrich Bonhoeffer: nuestro reto, hoy, no es cómo nos las arreglamos, cómo salimos nosotros de esto; nuestro verdadero reto es cómo podrß ser la vida de la próxima generación: ¿es lo que tenemos que pensar!

Queridos amigos, ahora me gustarßa compartir con vosotros dos palabras clave de la ecología integral: *contemplación y compasión*. *Contemplación*. Hoy en día, la naturaleza que nos rodea ya no es admirada, contemplada, sino devorada. Nos hemos vuelto voraces, dependientes de los beneficios y de los resultados inmediatos y a cualquier precio. La mirada sobre la realidad es cada vez mßs rßpida, distraída, y superficial, mientras que en poco tiempo se queman las noticias y los bosques. Enfermos de consumo: esta es nuestra enfermedad,

enfermos de consumo. Nos afanamos por la última *ô appô*, pero ya no sabemos los nombres de nuestros vecinos, y mucho menos sabemos distinguir un Brbol de otro. Y lo que es más grave, con este modo de vida se pierden las raíces, se pierde la gratitud por lo que hay y por quienes nos lo han dado. Para no olvidar hay que volver a la contemplación; para no distraerse con mil cosas inútiles hay que encontrar el silencio; para que el corazón no enferme hay que detenerse. No es fácil. Es necesario, por ejemplo, liberarse de la prisión del móvil, para mirar a los ojos a los que están a nuestro lado y a la creación que se nos ha dado.

Contemplar es regalarse tiempo para estar en silencio, para rezar, para que regresen al alma la armonía, el equilibrio sano entre la cabeza, el corazón y las manos, entre el pensamiento, el sentimiento y la acción. La contemplación es el antídoto para las decisiones precipitadas, superficiales y sin pies ni cabeza. El que contempla

aprende a sentir el terreno que lo sostiene, comprende que no está solo y sin sentido en el mundo. Descubre la ternura de la mirada de Dios y entiende que es precioso. Cada uno es importante a los ojos de Dios, cada uno puede transformar un pedazo del mundo contaminado por la voracidad humana en la realidad buena querida por el Creador. El que sabe contemplar, en efecto, no se queda de brazos cruzados, sino que actúa de forma concreta. La contemplaci n te lleva a la acci n, a hacer.

He aquí la segunda palabra: *compasión*. Es el fruto de la contemplaci n.  C mo se entiende si alguien es contemplativo, si ha asimilado la mirada de Dios? Si tiene compasión por los demás. Compasión no es decir:  pero, me da pena esto ; compasión es  padecer con ; se tiene compasión por los demás si se va más allá de excusas y teor as, para ver en los demás hermanos y hermanas a los que hay que custodiar: es lo que ha dicho al final Carlo Pertini sobre la

fraternidad. Esta es la prueba, porque esto es lo que hace la mirada de Dios, que no obstante todo el mal que pensamos y hacemos, siempre nos ve como hijos amados. No ve individuos, sino hijos, nos ve como hermanos y hermanas de una sola familia, que vive en la misma casa. Nunca somos extraños a sus ojos. Su compasión es lo contrario de nuestra indiferencia. La indiferencia es aquel ù me permito la frase algo vulgar ù ôpasar deö, que entra en el corazñ, en la mentalidad y que termina con un ôque se las arregleö. La compasión es lo opuesto a la indiferencia.

Es lo mismo para nosotros: nuestra compasión es la mejor vacuna contra la epidemia de la indiferencia. ôNo me concierneö, ôno me correspondeö, ôno tengo nada que verö, ôes asunto suyoö: he aquí los sñntomas de la indiferencia. Hay una buena foto... ya lo he dicho otras veces ¿eh? ùuna hermosa fotografía tomada por un fotógrafo romano, está en la Limosnería. Una noche de invierno, se ve a una señora mayor que sale de un

restaurante de lujo, con pieles, sombrero, guantes: bien tapada contra el frío; sale, después de comer bien (lo cual no es pecado, ¡comer bien! [se ríen]) y hay otra mujer en la puerta, con una muleta, mal vestida, se puede ver que siente frío... una sinteche, con la mano tendida... Y la señora que sale del restaurante mira para otro lado. La imagen se llama "Indiferencia". Cuando la vi, llamé al fotógrafo para decirle: "Fuiste muy bueno al sacar esta instantánea", y le dije que la pusiera en la Limosnería: para no caer en el espíritu de la indiferencia. En cambio, el que tiene compasión, pasa del "no me importas" a "eres importante para mí". O por lo menos "tú me has llegado al corazón". Pero la compasión no es sólo un buen sentimiento, no es pietismo, es crear un nuevo vínculo con el otro. Es hacerse cargo, como el buen samaritano que, *movido por la compasión*, se ocupa del desgraciado al que ni siquiera conoce (cf. Lc 10, 33-34). El mundo necesita esta caridad creativa y activa,

gente que no estØ comentando delante de una pantalla, sino gente que se ensucie las manos para remover la degradaci3n y restaurar la dignidad. Tener compasi3n es una decisi3n: es elegir no tener ning·n enemigo para ver en cada uno a *mí pr3jimo*. Y esta es una decisi3n.

Esto no significa volverse pusil3nimes y dejar de luchar. Al contrario, quien tiene compasi3n entra en una dura lucha diaria contra el descarte y el despilfarro, el descarte de los dem3s y el despilfarro de las cosas. Duele pensar en cu3nta gente se descarta sin compasi3n: ancianos, ni3os, trabajadores, discapacitados... Pero tambi3n es escandaloso el despilfarro de cosas. La FAO ha documentado que en los pa3ses industrializados se tiran m3s de mil millones ùm3s de mil millones!ù de toneladas de alimentos. Esta es la realidad. Ayud3monos mutuamente a luchar contra el descarte y el despilfarro, exijamos opciones pol3ticas que conjuguen el progreso y la equidad, el desarrollo y la sostenibilidad para

todos, de modo que nadie se vea privado de la tierra en que vive, del buen aire que respira, del agua que tiene derecho a beber y del alimento que tiene derecho a comer.

Estoy seguro de que los miembros de cada una de vuestras Comunidades no se contentarían con vivir como espectadores, sino que siempre serían protagonistas humildes y resueltos de la construcción del futuro de todos. Y todo esto hace la fraternidad. Trabajar como hermanos. Construir la fraternidad universal. Y este es el momento, este es el reto de hoy. Os deseo que alimentéis la contemplación y la compasión, ingredientes indispensables de la ecología integral. Gracias por vuestras oraciones y a todos los que rezan entre vosotros os pido que recéis, y a los que no rezan, por lo menos mandadme ondas buenas: ¡lo necesito! (rueñ, aplausos). Y ahora me gustaría pedirle a Dios que bendiga a cada uno de vosotros, que bendiga el corazón de cada uno de vosotros, creyentes o no, de cualquier

tradición religiosa que sea: que Dios os bendiga a todos. Amén.

13 de septiembre de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la parábola que leemos en el Evangelio de hoy, la del rey misericordioso (cf. *Mt 18,21-35*), encontramos dos veces esta súplica: $\frac{1}{2}$ Ten paciencia conmigo que todo te lo pagaré (*Mt 18,26.29*). La primera vez la pronuncia el siervo que le debe a su amo diez mil talentos, una suma enorme, hoy serían millones y millones de euros. La segunda vez la repite otro criado del mismo amo. Él también tiene deudas, no con su amo, sino con el siervo que tiene esa enorme deuda. Y su deuda es muy pequeña, quizá como el sueldo de una semana.

El centro de la parábola es la indulgencia que el amo muestra hacia el siervo más endeudado. El evangelista subraya que $\frac{1}{2}$ el señor tuvo compasión ùno olvidéis nunca esta palabra que es

propia de Jes·s: ôTuvo compasiññ, Jes·s siempre tuvo compasiññ, tuvo compasiññ de aquel siervo, le dejé marchar y le perdoné la deuda (Mt 18,27). ¡Una deuda enorme, por tanto, una condonaciññ enorme! Pero ese criado, inmediatamente despué, se muestra despiadado con su compaero, que le debe una modesta suma. No lo escucha, le insulta y lo hace encarcelar, hasta que haya pagado la deuda (cf. Mt 18,30), esa pequea deuda. El amo se entera de esto y, enojado, llama al siervo malvado y lo condena (cf. Mt 18,32-34). ôYo te he perdonado tanto y t· eres incapaz de perdonar este poco?ö.

Vemos en esta parßbola dos actitudes diferentes: la de Dios, representado por el rey ùque perdona tanto, porque Dios perdona siempreù, y la del hombre. En la actitud divina, la justicia estß impregnada de misericordia, mientras que la actitud humana se limita a la justicia. Jes·s nos exhorta a abrirnos valientemente al poder del perdññ, porque no todo en la vida se resuelve

con la justicia, lo sabemos. Es necesario ese amor misericordioso, que también es la base de la respuesta del Señor a la pregunta de Pedro que precede a la parábola, la pregunta de Pedro suena así: $\frac{1}{2}$ Señor, dime, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? (Mt 18,21). Y Jesús le respondió: $\frac{1}{2}$ No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete (Mt 18,22). En el lenguaje simbólico de la Biblia, esto significa que estamos llamados a perdonar siempre.

¿Cuánto sufrimiento, cuántas divisiones, cuántas guerras podrían evitarse, si el perdón y la misericordia fueran el estilo de nuestra vida! También en familia, también en familia. Cuántas familias desunidas que no saben perdonarse, cuántos hermanos y hermanas que tienen ese rencor en su interior. Es necesario aplicar el amor misericordioso en todas las relaciones humanas: entre los esposos, entre padres e hijos, dentro de nuestras comunidades, en la Iglesia y también en la sociedad y la

política.

Hoy por la mañana mientras celebraba la misa me detuve, me llamó la atención una frase de la primera lectura del libro de Sirécida, la frase dice: ½Acuérdate de las postrimerías, y deja ya de odiar¶ (Sf 28,6). ¡Bonita frase! ¡Pero piensa en el final! Piensa que estarás en un ata·d... ¿y te llevarás el odio allí? Piensa en el final, ¡deja de odiar! Deja el rencor. Pensemos en esta conmovedora frase: ½Acuérdate de las postrimerías, y deja ya de odiar¶. Y no es fácil perdonar porque en los momentos tranquilos uno dice: ôSó, pero éste me ha hecho todo tipo de cosas, pero yo también he hecho muchas. Mejor perdonar para ser perdonadoö. Pero luego el rencor vuelve, como una molesta mosca en el verano que vuelve y vuelve y vuelve... Perdonar no es sólo algo momentáneo, es algo continuo contra este rencor, este odio que vuelve. Pensemos en el final, dejemos de odiar. La parábola de hoy nos ayuda a comprender plenamente el significado de

esa frase que recitamos en la oraci3n del *Padre nuestro*: *¶Perd3nanos nuestras deudas, as3 como nosotros perdonamos a nuestros deudores¶* (Mt 6, 12). Estas palabras contienen una verdad decisiva. No podemos pretender para nosotros el perd3n de Dios, si nosotros, a nuestra vez, no concedemos el perd3n a nuestro pr3jimo. Es una condici3n: piensa en el final, en el perd3n de Dios, y deja ya de odiar; echa el rencor, esa molesta mosca que vuelve y regresa. Si no nos esforzamos por perdonar y amar, tampoco seremos perdonados ni amados.

Encomend3monos a la maternal intercesi3n de la Madre de Dios: que Ella nos ayude a darnos cuenta de cu3nto estamos en deuda con Dios, y a recordarlo siempre, para tener el coraz3n abierto a la misericordia y a la bondad.

Despu3s del 3ngelus

¶Queridos hermanos y hermanas!

En los 3ltimos d3as, una serie de incendios ha devastado el campamento de refugiados de Moria, en la isla de

Lesbos, dejando a miles de personas sin refugio, aunque precario. Todavía recuerdo la visita que hicimos allí y el llamamiento lanzado junto con el Patriarca Ecuménico Bartolomé y el Arzobispo Ieronymos de Atenas, para garantizar que los emigrantes, los refugiados y los demandantes de asilo se vean acogidos con dignidad en Europa (16 de abril de 2016). Expreso mi solidaridad y cercanía a todas las víctimas de estos dramáticos acontecimientos.

Además, en estas semanas estamos siendo testigos de numerosas manifestaciones populares en todo el mundo que expresan el creciente malestar de la sociedad civil ante situaciones políticas y sociales particularmente críticas. Al tiempo que exhorto a los manifestantes a que presenten sus demandas de forma pacífica, sin ceder a la tentación de la agresión y la violencia, hago un llamamiento a todos aquellos que tienen responsabilidades públicas y

gubernamentales para que escuchen la voz de sus conciudadanos y satisfagan sus justas aspiraciones, garantizando el pleno respeto de los derechos humanos y las libertades civiles. Por último, invito a las comunidades eclesiales que viven en esos contextos, bajo la guía de sus pastores, a trabajar por el diálogo, siempre a favor del diálogo, y a favor de la reconciliación. Hemos hablado de perdón, de reconciliación. Debido a la situación de pandemia, este año la tradicional Colecta para Tierra Santa se ha trasladado del Viernes Santo a hoy, víspera de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. En el contexto actual, esta Colecta es aún más un signo de esperanza y solidaridad con los cristianos que viven en la Tierra donde Dios se hizo carne y murió y resucitó por nosotros. Hoy hacemos una peregrinación espiritual, en espíritu, con la imaginación, con el corazón, a Jerusalén, donde, como dice el Salmo, están nuestras fuentes (cf. *Sal* 87,7), y hacemos un gesto de generosidad para

esas comunidades.

Os saludo a todos, a los fieles romanos y a los peregrinos de varios países. En particular, saludo a los ciclistas que sufren de Parkinson y que han recorrido la UØa FrancØgena desde PavØa hasta Roma. ¡QuØ valientes! Gracias por vuestro testimonio. Saludo a la CofradØa de Nuestra Señora de los Dolores de Monte Castello di Vibio. Veo que tambiØn hay una Comunidad *Laudato siÈ*. gracias por lo que hacØis; y gracias por la reuniØn de ayer aquØ, con CarlØn Petrini y todos los directivos que siguen adelante en esta lucha por la custodia de la creaciØn.

Os saludo a todos, a todos, de manera especial a las familias italianas que en agosto se dedicaron a la hospitalidad de los peregrinos. ¡Son muchas! A todos os deseo un buen domingo. Por favor, no os olvidØis de rezar por mØ. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

16 de septiembre de 2020. Audiencia general. Catequesis - "Curar el mundo":
7. Cuidado de la casa común y actitud contemplativa.

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Para salir de una pandemia, es necesario cuidarse y cuidarnos mutuamente. También debemos apoyar a quienes cuidan a los más débiles, a los enfermos y a los ancianos. Existe la costumbre de dejar de lado a los ancianos, de abandonarlos: está muy mal. Estas personas bien definidas por el término español "cuidadores", los que cuidan de los enfermos, desempeñan un papel esencial en la sociedad actual, aunque a menudo no reciban ni el reconocimiento ni la remuneración que merecen. El cuidado es una regla de oro de nuestra humanidad y trae consigo salud y esperanza (cf. Enc. Laudato sié [LS], 70). Cuidar de quien está enfermo, de quien lo

necesita, de quien ha sido dejado de lado: es una riqueza humana y también cristiana,

Este cuidado abraza también a nuestra casa común: la tierra y cada una de sus criaturas. Todas las formas de vida están interconectadas (cf. *ibid.*, 137-138), y nuestra salud depende de la de los ecosistemas que Dios ha creado y que nos ha encargado cuidar (cf. *Gn* 2, 15). Abusar de ellos, en cambio, es un grave pecado que daña, que perjudica y hace enfermar (cf. LS, 8; 66). El mejor antídoto contra este abuso de nuestra casa común es la contemplación (cf. *ibid.*, 85; 214). ¿Pero cómo? ¿No hay una vacuna al respecto, para el cuidado de la casa común, para no dejarla de lado? ¿Cuál es el antídoto para la enfermedad de no cuidar la casa común? Es la contemplación. ½ Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso (cf. *ibid.*, 215). Incluso en objeto de óusar

y tirarö. Sin embargo, nuestro hogar com·n, la creaciön, no es un mero örecursoö. Las criaturas tienen un valor en sÿ y "reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabidurøa y de la bondad infinitas de Dios" (Catecismo de la Iglesia Catölica, 339). Pero ese valor y ese rayo de luz divina hay que descubrirlo y, para hacerlo, necesitamos silencio, necesitamos escuchar, necesitamos contemplar. Tambiön la contemplaciön cura el alma. Sin contemplaciön es fBcil caer en un antropocentrismo desviado y soberbio, el öyoö en el centro de todo, que sobredimensiona nuestro papel de seres humanos y nos posiciona como dominadores absolutos de todas las criaturas. Una interpretaciön distorsionada de los textos bÿblicos sobre la creaciön ha contribuido a esta visiön equivocada, que lleva a explotar la tierra hasta el punto de asfixiarla. Explotar la creaciön: ese es el pecado. Creemos que estamos en el centro, pretendiendo que ocupamos el lugar de Dios; y asÿ

arruinamos la armonía del diseño de Dios. Nos convertimos en depredadores, olvidando nuestra vocación de custodios de la vida. Naturalmente, podemos y debemos trabajar la tierra para vivir y desarrollarnos. Pero el trabajo no es sinónimo de explotación, y siempre va acompañado de cuidados: arar y proteger, trabajar y cuidar... Esta es nuestra misión (cf. *Gn 2,15*). No podemos esperar seguir creciendo a nivel material, sin cuidar la casa común que nos acoge. Nuestros hermanos y hermanas más pobres y nuestra madre tierra gimen por el daño y la injusticia que hemos causado y reclaman otro rumbo. Reclaman de nosotros una conversión, un cambio de ruta: cuidar también de la tierra, de la creación.

Es importante, pues, recuperar la dimensión contemplativa, es decir mirar la tierra y la creación como un don, no como algo que explotar para sacar beneficios. Cuando contemplamos, descubrimos en los demás y en la naturaleza algo mucho más grande que su

utilidad. He aquí la clave del problema: contemplar es ir más allá de la utilidad de una cosa. Contemplar la belleza no significa explotarla: contemplar es gratitud. Descubrimos el valor intrínseco de las cosas que les ha dado Dios. Como muchos maestros espirituales han enseñado, el cielo, la tierra, el mar, cada criatura posee esta capacidad icónica, esta capacidad mística para llevarnos de vuelta al Creador y a la comunión con la creación. Por ejemplo, San Ignacio de Loyola, al final de sus Ejercicios Espirituales, nos invita a la contemplación para alcanzar amor, es decir, a considerar cómo Dios mira a sus criaturas y a regocijarse con ellas; a descubrir la presencia de Dios en sus criaturas y, con libertad y gracia, a amarlas y cuidarlas.

La contemplación, que nos lleva a una actitud de cuidado, no es mirar a la naturaleza desde el exterior, como si no estuviéramos inmersos en ella. Pero nosotros estamos dentro de la naturaleza, somos parte de la

naturaleza. Se hace más bien desde dentro, reconociéndonos como parte de la creación, haciéndonos protagonistas y no meros espectadores de una realidad amorfa que solo serviría para explotarla. El que contempla de esta manera siente asombro no sólo por lo que ve, sino también porque se siente parte integral de esta belleza; y también se siente llamado a guardarla, a protegerla. Y hay algo que no debemos olvidar: quien no sabe contemplar la naturaleza y la creación, no sabe contemplar a las personas con toda su riqueza. Y quien vive para explotar la naturaleza, termina explotando a las personas y tratándolas como esclavos. Esta es una ley universal: si no sabes contemplar la naturaleza, te será muy difícil contemplar a las personas, la belleza de las personas, a tu hermano, a tu hermana.

El que sabe contemplar, se pondrá más fácilmente manos a la obra para cambiar lo que produce degradación y daño a la salud. Se comprometerá a educar y a

promover nuevos hábitos de producción y consumo, a contribuir a un nuevo modelo de crecimiento económico que garantice el respeto de la casa común y el respeto de las personas. El contemplativo en acción tiende a convertirse en custodio del medio ambiente: ¡qué hermoso es esto! Cada uno de nosotros debe ser custodio del ambiente, de la pureza del ambiente, tratando de conjugar los saberes ancestrales de las culturas milenarias con los nuevos conocimientos técnicos, para que nuestro estilo de vida sea sostenible.

En fin, *contemplar y cuidar*: ambas actitudes muestran el camino para corregir y reequilibrar nuestra relación como seres humanos con la creación.

Muchas veces, nuestra relación con la creación parece ser una relación entre enemigos: destruir la creación para mi ventaja; explotar la creación para mi ventaja. No olvidemos que se paga caro; no olvidemos el dicho español: «Dios perdona siempre; nosotros perdonamos a veces; la naturaleza no perdona nunca».

Hoy lea en el periódico acerca de los dos grandes glaciares de la Antártida, cerca del Mar de Amundsen: están a punto de caer. Será terrible, porque el nivel del mar subirá y esto acarreará muchas, muchas dificultades y muchos males. ¿Y por qué? Por el sobrecalentamiento, por no cuidar del medio ambiente, por no cuidar de la casa común. En cambio, si tenemos esta relación que me permite usar la palabra «fraternal», en sentido figurado, con la creación, nos convertimos en custodios de la casa común, en custodios de la vida y en custodios de la esperanza, custodiaremos el patrimonio que Dios nos ha confiado para que las generaciones futuras puedan disfrutarlo. Y alguno podrá decir: «Pero, yo me las arreglo así». Pero el problema no es cómo te las arreglas hoy. Esto lo decía un teólogo alemán, protestante, muy bueno: Bonhoeffer. El problema no es cómo te las arreglas hoy; el problema es: ¿cuál será la herencia, la vida de la futura generación? Pensemos en los hijos, en los nietos:

¿qué les dejaremos si explotamos la creación? Custodiemos este camino para que podamos convertirnos en "custodios" de la casa común, custodios de la vida y de la esperanza.

Custodiemos el patrimonio que Dios nos ha confiado para que las futuras generaciones puedan disfrutarlo. Pienso de manera especial en los pueblos ind genas, con los que todos tenemos una deuda de gratitud, incluso de penitencia, para reparar el daño que les hemos causado. Pero tambi n pienso en aquellos movimientos, asociaciones y grupos populares, que se esfuerzan por proteger su territorio con sus valores naturales y culturales. Sin embargo, no siempre son apreciados e incluso, a veces, se les obstaculiza porque no producen dinero, cuando, en realidad, contribuyen a una revolución pacífica que podríamos llamar la "revolución del cuidado". Contemplar para cuidar, contemplar para custodiar, custodiarnos nosotros, a la creación, a nuestros hijos, a nuestros nietos, y custodiar el

futuro. Contemplar para curar y para custodiar y para dejar una herencia a la futura generación.

Ahora bien, no hay que delegar en algunos lo que es la tarea de todo ser humano. Cada uno de nosotros puede y debe convertirse en un ócustodio de la casa común, capaz de alabar a Dios por sus criaturas, de contemplarlas y protegerlas.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Pidamos al Señor Jesús que nos conceda ser contemplativos, para alabarlo por su obra creadora, que nos enseñe a ser respetuosos con nuestra casa común y a cuidarla con amor, para bien de todas las culturas y las generaciones futuras. Que Dios los bendiga.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

Para salir de la pandemia es necesario que sigamos la regla de oro de nuestro

ser ôhombres y mujeresö, que es ôcuidarö y cuidarnos mutuamente entre nosotros, apoyar a los ôcuidadoresö de los mBs d8biles, de los enfermos y de los ancianos, y cuidar asimismo nuestra casa com·n, recordando que la tierra y todas las criaturas pertenecen al Señor que las creó y que nos las encomendó para que las conservemos y las protejamos. Nosotros también somos parte de la creación, no somos sus dominadores absolutos, con la pretensión de querer ocupar el lugar de Dios, pensando que tenemos derecho a depredarla, explotarla y destruirla. En cambio, la misión que ¶l nos ha confiado es que seamos los custodios de esta casa com·n que nos acoge, y aprendamos a respetarla y a evitar que la sigan maltratando y arruinando.

Todo ha salido de las manos del Creador, que ha dejado su huella en cada criatura. El mejor antídoto para cuidar y proteger nuestra casa com·n de esos abusos es la contemplación. El mismo Señor nos invita a admirar maravillados

y en silencio su obra, para poder reconocer en cada creatura el reflejo de su sabiduría y su bondad. Ser contemplativos nos lleva a ser responsables, con estilos de vida sostenibles que respeten y protejan la naturaleza, de la que también nosotros formamos parte.

19 de septiembre de 2020. Discurso a los miembros de la fundación "Banco Farmacéutico"

Sábado.

Queridos hermanos y hermanas,  buenos días!

Os doy la bienvenida. Agradezco al Presidente de la Fundación Banco Farmacéutico las cordiales palabras que me ha dirigido. Como ha recordado, este año se cumple el vig esimo aniversario del nacimiento del Banco Farmacéutico:  muchas felicidades! Desde esa primera intuición, se ha recorrido un largo camino. Además de estar presentes en Italia, tambi n oper is en otros países. Quien vive en la pobreza, es pobre en todo, incluso en las medicinas, y por lo tanto su salud es más vulnerable. A veces se corre el riesgo de no poder recibir tratamiento por falta de dinero o porque algunas personas en el mundo no tienen acceso a ciertos medicamentos. Tambi n existe una  marginalidad

farmacológica. Y esto hay que decirlo. Así se crea una brecha entre las naciones y entre los pueblos. Desde el punto de vista ético, si existe la posibilidad de curar una enfermedad con un medicamento, éste debería estar al alcance de todos, de lo contrario se comete una injusticia. Demasiadas personas, demasiados niños siguen muriendo en el mundo porque no pueden tener ese medicamento, o esa vacuna, que está disponible en otras regiones. Conocemos el peligro de la *globalización de la indiferencia*. Os propongo, en cambio, *globalizar el tratamiento*, es decir, la posibilidad de acceso a esos medicamentos que podrían salvar tantas vidas para todas las poblaciones. Y para ello necesitamos un esfuerzo común, una convergencia que involucre a todos. Vosotros sois el ejemplo de este esfuerzo común.

Espero que la investigación científica pueda avanzar para buscar siempre nuevas soluciones a viejos y nuevos problemas. El trabajo de muchos investigadores es

inestimable y representa un magnífico ejemplo de cómo el estudio y la inteligencia humana son capaces de generar, en la medida de lo posible, nuevos caminos de tratamiento y curación.

Las empresas farmacéuticas, sosteniendo la investigación y orientando la producción, pueden contribuir generosamente a una distribución más equitativa de los medicamentos.

Los farmacéuticos están llamados a prestar un servicio de atención cercana a los más necesitados, y con ciencia y conciencia trabajan por el bien integral de quienes acuden a ellos.

También los gobernantes están llamados a construir, mediante decisiones legislativas y financieras, un mundo más justo en el que no se abandone a los pobres, o peor todavía en el que se descarten.

La reciente experiencia de la pandemia, además de una gran emergencia sanitaria en la que ya ha muerto casi un millón de personas, se está traduciendo en una

grave crisis económica, que sigue generando personas y familias pobres que no saben cómo salir adelante. Al mismo tiempo que se presta asistencia caritativa, se trata de combatir también esta pobreza farmacéutica, en particular con una amplia difusión en el mundo de las nuevas vacunas. Repito que sería triste si al proporcionar la vacuna se diera prioridad a los más ricos, o si esta vacuna se convirtiera en propiedad de esta o aquella nación, y ya no fuera de todos. Debe ser universal, para todos.

Queridos amigos, muchas gracias por vuestro servicio a los más débiles. Gracias por lo que hacéis. La Jornada de la recogida de medicamentos es un ejemplo importante de cómo la generosidad y el compartir los bienes pueden mejorar nuestra sociedad y dar testimonio de ese amor en la cercanía que el Evangelio nos exige (cf. *Jn* 13,34). Bendigo a todos vosotros aquí presentes, a vuestras familias; bendigo y pido a Dios que os bendiga a

todos vosotros que, como dijo el presidente, sois de diferentes religiones. Pero Dios es el Padre de todos y ruego: Dios os bendiga a todos vosotros, a vuestras familias, vuestro trabajo, vuestra generosidad. Y como los sacerdotes siempre piden, os pido que recéis por mí. Gracias.

20 de septiembre de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La página del Evangelio de hoy (cfr. Mt 20,1-16) narra la parábola de los trabajadores llamados a jornal por el dueño de una viña. A través de esta historia, Jesús nos muestra el sorprendente modo de actuar de Dios, representado en dos actitudes del dueño: la *llamada* y la *recompensa*.

En primer lugar, *la llamada*. El dueño de la viña sale en cinco ocasiones a la plaza y *llama* a trabajar para él: a las seis, a las nueve, a las doce, a las tres y a las cinco de la tarde. Es conmovedora la imagen de este dueño que sale varias veces a la plaza a buscar trabajadores para su viña. Ese dueño representa a Dios, que llama a *todos* y llama *siempre*, a cualquier hora. Dios actúa así también hoy: nos sigue llamando a cada uno, a cualquier hora,

para invitarnos a trabajar en su Reino. Este es el estilo de Dios, que hemos de aceptar e imitar. ¶l no está encerrado en su mundo, sino que sale: Dios siempre est en salida, buscndonos; no está encerrado. Dios sale, sale continuamente a la búsqueda de las personas, porque quiere que nadie quede excluido de su plan de amor.

Tambin nuestras comunidades están llamadas a salir de los varios tipos de fronteras, que pueden existir, para ofrecer a todos la palabra de salvación que Jesús vino a traer. Se trata de abrirse a horizontes de vida que ofrezcan esperanza a cuantos viven en las periferias existenciales y aún no han experimentado, o han perdido, la fuerza y la luz del encuentro con Cristo. La Iglesia debe ser como Dios: siempre en salida; y cuando la Iglesia no sale, se pone enferma de tantos males que tenemos en la Iglesia. ¶Por qué estas enfermedades en la Iglesia? Porque no sale. Es cierto que cuando uno sale existe el peligro de que tenga un

accidente. Pero es mejor una Iglesia accidentada por salir, por anunciar el Evangelio, que una Iglesia enferma por estar encerrada. Dios sale siempre, porque es Padre, porque ama. La Iglesia debe hacer lo mismo: siempre en salida. La segunda actitud del dueo, que representa la de Dios, es su modo de *recompensar* a los trabajadores: ¿cmo paga Dios? El dueo se pone de acuerdo con los primeros obreros, contratados por la maana, para pagarles $\frac{1}{2}$ un denario (Mt 20,2). En cambio, a los que llegan a continuacin les dice: ¿Os daro lo que sea justo? (Mt 20,4). Al final de la jornada, el dueo de la vida ordena que a todos les sea dada la misma paga, es decir, un denario. Quienes han trabajado desde la maana temprano se indignan y se quejan del dueo, pero el insiste: quiere dar el mximo de la recompensa a todos, incluso a quienes llegaron los ltimos (Mt 20, 8-15). Dios siempre paga el mximo. No se queda a mitad del pago. Paga todo. Y aqu se comprende que Jess no est hablando del

trabajo y del salario justo, que es otro problema, sino del Reino de Dios y de la bondad del Padre celestial que sale continuamente a invitar y paga el máximo salario a todos.

De hecho, Dios se comporta así: no mira el tiempo y los resultados, sino la disponibilidad, mira la generosidad con la que nos ponemos a su servicio. Su actuar es *más que justo*, en el sentido de que va más allá de la justicia y se manifiesta en la *Gracia*. Todo es Gracia. Nuestra salvación es Gracia. Nuestra santidad es Gracia. Donde nos la Gracia, él nos da *más* de lo que merecemos. Y entonces, quien razona con la lógica humana, la de los méritos adquiridos con la propia habilidad, pasa de ser el primero a ser el último. Pero yo he trabajado mucho, he hecho mucho en la Iglesia, he ayudado tanto, ¿y me pagan lo mismo que a este que ha llegado el último? Recordemos quién fue el primer santo canonizado en la Iglesia: el Buen Ladrón. Robó el Cielo en el último momento de su vida. Esto es

Gracia, así es Dios, tambi n con todos nosotros. El que piensa en sus propios méritos, fracasa; quien se confía con humildad a la misericordia del Padre, pasa de último   como el Buen Ladrón   a primero (cfr. Mt 20, 16).

Que María Sant sima nos ayude a sentir todos los días la alegría y el estupor de ser llamados por Dios a trabajar para él en su campo, que es el mundo, en su vida, que es la Iglesia. Y de tener como única recompensa su amor, la amistad de Jesús.

Después del  ngelus

Queridos hermanos y hermanas:

Según los programas hechos antes de la pandemia, en los días pasados tendr a que haberse celebrado el Congreso Eucarístico Internacional en Budapest. Por ello, deseo dirigir mi saludo a los Pastores y a los fieles de Hungría, y a todos los que esperaban con fe y alegría este evento eclesial. El Congreso ha sido aplazado hasta el ato que viene, del 5 al 12 de septiembre, siempre en Budapest. Continuemos, unidos

espiritualmente, el camino de preparaci3n, encontrando en la Eucarist3a la fuente de la vida y de la misi3n de la Iglesia.

Hoy se celebra en Italia el D3a por la Universidad Cat3lica del Sagrado Coraz3n. Invito a sostener esta importante instituci3n cultural, llamada a dar nuevo vigor a un proyecto que ha sabido abrir la puerta del futuro a muchas generaciones de j3venes. Es muy importante que las nuevas generaciones se formen en el cuidado de la dignidad humana y de la casa com3n.

Saludo a los romanos y a los peregrinos de varios pa3ses: familias, grupos parroquiales, asociaciones y dem3s fieles.

Deseo a todos un buen domingo. Por favor, no se olviden de rezar por m3. Buen almuerzo y hasta la vista.

23 de septiembre de 2020. Audiencia general. Catequesis - "Curar el mundo":
8. Subsidiariedad y virtud de la esperanza

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡parece que el tiempo no es muy bueno, pero os digo buenos días igualmente!
Para salir mejores de una crisis como la actual, que es una crisis sanitaria y al mismo tiempo una crisis social, política y económica, cada uno de nosotros está llamado a asumir su parte de responsabilidad, es decir compartir la responsabilidad. Tenemos que responder no solo como individuos, sino también a partir de nuestro grupo de pertenencia, del rol que tenemos en la sociedad, de nuestros principios y, si somos creyentes, de la fe en Dios. Pero a menudo muchas personas no pueden participar en la reconstrucción del bien común porque son marginadas, son excluidas o ignoradas; ciertos grupos

sociales no logran contribuir porque estn ahogados económica o políticamente. En algunas sociedades, muchas personas no son libres de expresar la propia fe y los propios valores, las propias ideas: si las expresan van a la cárcel. En otros lugares, especialmente en el mundo occidental, muchos auto-reprimen las propias convicciones éticas o religiosas. Pero así no se puede salir de la crisis, o en cualquier caso no se puede salir mejores. Saldremos peores. Para que todos podamos participar en el cuidado y la regeneración de nuestros pueblos, es justo que cada uno tenga los recursos adecuados para hacerlo (cfr. Compendio de la doctrina social de la Iglesia [CDSC], 186). Después de la gran depresión económica de 1929, el Papa Pío XI explicó lo importante que era para una verdadera reconstrucción el *principio de subsidiariedad* (cfr. Enc. Quadragesimo anno, 79-80). Tal principio tiene un doble dinamismo: de arriba hacia abajo y de abajo hacia

arriba. Quizá no entendamos qué significa esto, pero es un principio social que nos hace más unidos. Por un lado, y sobre todo en tiempos de cambio, cuando los individuos, las familias, las pequeñas asociaciones o las comunidades locales no son capaces de alcanzar los objetivos primarios, entonces es justo que intervengan los niveles más altos del cuerpo social, como el Estado, para proveer los recursos necesarios e ir adelante. Por ejemplo, debido al confinamiento por el coronavirus, muchas personas, familias y actividades económicas se han encontrado y todavía se encuentran en grave dificultad, por eso las instituciones públicas tratan de ayudar con apropiadas intervenciones sociales, económicas, sanitarias: esta es su función, lo que deben hacer.

Pero por otro lado, los vértices de la sociedad deben respetar y promover los niveles intermedios o menores. De hecho, la contribución de los individuos, de las familias, de las asociaciones, de

las empresas, de todos los cuerpos intermedios y también de las Iglesias es decisiva. Estos, con los propios recursos culturales, religiosos, económicos o de participación cívica, revitalizan y refuerzan el cuerpo social (cfr. CDSC, 185). Es decir, hay una colaboración de arriba hacia abajo, del Estado central al pueblo y de abajo hacia arriba: de las asociaciones populares hacia arriba. Y esto es precisamente el ejercicio del principio de subsidiariedad.

Cada uno debe tener la posibilidad de asumir la propia responsabilidad en los procesos de sanación de la sociedad de la que forma parte. Cuando se activa algún proyecto que se refiere directa o indirectamente a determinados grupos sociales, estos no pueden ser dejados fuera de la participación. Por ejemplo: «¿Qué haces tú? «Yo voy a trabajar por los pobres. «¿Qué bonito, y ¿qué haces? «Yo enseño a los pobres, yo digo a los pobres lo que deben hacer». «No, esto no funciona, el primer paso es dejar que

los pobres te digan cómo viven, qué necesitan: ¡Hay que dejar hablar a todos! Es así que funciona el principio de subsidiariedad. No podemos dejar fuera de la participación a esta gente; su sabiduría, la sabiduría de los grupos más humildes no puede dejarse de lado (cfr. Exhort. ap. postsin. Querida Amazonia [QA], 32; Enc. Laudato sié, 63). Lamentablemente, esta injusticia se verifica a menudo allí donde se concentran grandes intereses económicos o geopolíticos, como por ejemplo ciertas actividades extractivas en algunas zonas del planeta (cfr. QA, 9.14). Las voces de los pueblos indígenas, sus culturas y visiones del mundo no se toman en consideración. Hoy, esta falta de respeto del *principio de subsidiariedad* se ha difundido como un virus. Pensemos en las grandes medidas de ayudas financieras realizadas por los Estados. Se escucha más a las grandes compañías financieras que a la gente o aquellos que mueven la economía real. Se escucha más a las compañías

multinacionales que a los movimientos sociales. Queriendo decir esto con el lenguaje de la gente común: se escucha más a los poderosos que a los débiles y este no es el camino, no es el camino humano, no es el camino que nos ha enseñado Jesús, no es realizar el principio de subsidiariedad. Así no permitimos a las personas que sean $\frac{1}{2}$ protagonistas del propio rescate^[1]. En el subconsciente colectivo de algunos políticos o de algunos sindicalistas está este lema: todo por el pueblo, nada con el pueblo. De arriba hacia abajo pero sin escuchar la sabiduría del pueblo, sin implementar esta sabiduría en el resolver los problemas, en este caso para salir de la crisis. O pensemos también en la forma de curar el virus: se escucha más a las grandes compañías farmacéuticas que a los trabajadores sanitarios, comprometidos en primera línea en los hospitales o en los campos de refugiados. Este no es un buen camino. Todos tienen que ser escuchados, los que están arriba y los que están

abajo, todos.

Para salir mejores de una crisis, el *principio de subsidiariedad* debe ser implementado, respetando la autonomía y la capacidad de iniciativa de todos, especialmente de los últimos. Todas las partes de un cuerpo son necesarias y, como dice San Pablo, esas partes que podrán parecer más débiles y menos importantes, en realidad son las más necesarias (cfr. *1 Cor 12, 22*). A la luz de esta imagen, podemos decir que el principio de subsidiariedad permite a cada uno asumir el propio rol para el cuidado y el destino de la sociedad. Aplicarlo, aplicar el principio de subsidiariedad da esperanza, da esperanza en un futuro más sano y justo; y este futuro lo construimos juntos, aspirando a las cosas más grandes, ampliando nuestros horizontes[2]. O juntos o no funciona. O trabajamos juntos para salir de la crisis, a todos los niveles de la sociedad, o no saldremos nunca. Salir de la crisis no significa dar una pincelada de barniz a

las situaciones actuales para que parezcan un poco más justas. Salir de la crisis significa cambiar, y el verdadero cambio lo hacen todos, todas las personas que forman el pueblo. Todos los profesionales, todos. Y todos juntos, todos en comunidad. Si no lo hacen todos, el resultado será negativo.

En una catequesis precedente hemos visto cómo la solidaridad es el camino para salir de la crisis: nos une y nos permite encontrar propuestas sólidas para un mundo más sano. Pero este camino de solidaridad necesita la *subsidiariedad*. Alguno podría decirme: ¡Pero padre hoy está hablando con palabras difíciles! Pero por esto trato de explicar qué significa. Solidarios, porque vamos en el camino de la subsidiariedad. De hecho, no hay verdadera solidaridad sin participación social, sin la contribución de los cuerpos intermedios: de las familias, de las asociaciones, de las cooperativas, de las pequeñas empresas, de las expresiones de la sociedad civil. Todos

deben contribuir, todos. Tal participaci3n ayuda a prevenir y corregir ciertos aspectos negativos de la globalizaci3n y de la acci3n de los Estados, como sucede tambi3n en el cuidado de la gente afectada por la pandemia. Estas contribuciones desde abajo deben ser incentivadas. Pero qu3 bonito es ver el trabajo de los voluntarios en la crisis. Los voluntarios que vienen de todas las partes sociales, voluntarios que vienen de las familias acomodadas y que vienen de las familias m3s pobres. Pero todos, todos juntos para salir. Esta es solidaridad y esto es el principio de subsidiariedad.

Durante el confinamiento naci3 de forma espont3nea el gesto del aplauso para los m3dicos y los enfermeros y las enfermeras como signo de aliento y de esperanza. Muchos han arriesgado la vida y muchos han dado la vida. Extendemos este aplauso a cada miembro del cuerpo social, a todos, a cada uno, por su valiosa contribuci3n, por peque#a que

sea. ¿Pero qué podrá hacer ese de allá?
¡Escúchale, dale espacio para trabajar,
consúltale!. Aplaudimos a los
descartados, los que esta cultura
califica de descartados, esta cultura
del descarte, es decir aplaudimos a los
ancianos, a los niños, las personas con
discapacidad, aplaudimos a los
trabajadores, todos aquellos que se
ponen al servicio. Todos colaboran para
salir de la crisis. ¡Pero no nos
detengamos solo en el aplauso! La
esperanza es audaz, así que animémonos a
soñar en grande. Hermanos y hermanas,
¡aprendamos a soñar en grande! No
tengamos miedo de soñar en grande,
buscando los ideales de justicia y de
amor social que nacen de la esperanza.
No intentemos reconstruir el pasado, el
pasado es pasado, nos esperan cosas
nuevas. El Señor ha prometido: ¡Yo haré
nuevas todas las cosas!. Animémonos a
soñar en grande buscando estos ideales,
no tratemos de reconstruir el pasado,
especialmente el que era injusto y ya
estaba enfermo. Construyamos un futuro

donde la dimensión local y la global se enriquecen mutuamente. Cada uno puede dar su parte, cada uno debe dar su parte, su cultura, su filosofía, su forma de pensar, donde la belleza y la riqueza de los grupos menores, también de los grupos descartados, pueda florecer porque también allí hay belleza, y donde quien tiene más se comprometa a servir y dar más a quien tiene menos.

[\[1\] Mensaje para la 106 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020 \(13 de mayo de 2020\).](#)

[\[2\] Cfr. Discurso a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela, La Habana - Cuba, 20 de septiembre de 2015.](#)

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. ¡Son tantos hoy! En estos días se han cumplido cinco años de mi viaje apostólico a Cuba. Saludo a mis hermanos Obispos y a todos los hijos

e hijas de esa amada tierra. Les aseguro mi cercanía y mi oración. Pido al Señor, por intercesión de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, que los libre y alivie en estos momentos de dificultad que atraviesan a causa de la pandemia. Y a todos, que el Señor nos conceda construir juntos, como familia humana, un futuro de esperanza, en el que la dimensión local y la dimensión global se enriquezcan mutuamente, florezca la belleza y se construya un presente de justicia donde todos se comprometan a servir y a compartir. Que Dios los bendiga a todos.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

La crisis actual no es sólo crisis sanitaria sino también crisis social, política y económica. Para salir de ella todos estamos llamados, individual y colectivamente, a asumir nuestra propia responsabilidad. Pero constatamos, sin embargo, que hay personas y grupos sociales que no pueden participar en

esta reconstrucción del bien común, porque son marginados, excluidos, ignorados, y muchos de ellos sin libertad para expresar su fe y sus valores.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos recuerda cómo todas las partes del cuerpo, sin excepción, son necesarias. A la luz de esta imagen de san Pablo, vemos también cómo la subsidiariedad es indispensable, porque promueve una participación social, a todo nivel, que ayuda a prevenir y corregir los aspectos negativos de la globalización y de la acción de los gobiernos.

Por eso, el camino para salir de esta crisis es la solidaridad, que necesita ir acompañada de la subsidiariedad, que es el principio que favorece que cada uno ejercite el papel que le corresponde en la tarea de cuidar y preparar el futuro de la sociedad, en el proceso de regeneración de los pueblos a los que pertenece. Nadie puede quedarse fuera. La injusticia provocada por intereses económicos o geopolíticos tiene que

terminar, y dar paso a una participación equitativa y respetuosa.

25 de septiembre de 2020. Discurso a los socios del círculo de San Pedro.

Viernes.

Queridos miembros del Círculo de San Pietro, ¡bienvenidos!

Agradezco al nuevo presidente de la Asociación, el marqués Niccolò Sacchetti, las amables palabras que me ha dirigido, y le deseo todo lo mejor para esta nueva tarea.

Uuestro lema es: "Oración - Acción - Sacrificio". Estas palabras representan los tres principios cardinales en los que se basa la vida de la Asociación.

En nuestro encuentro del año pasado centré mi reflexión en el primero: la oración (cf. Discurso a los miembros del Círculo de San Pietro, 19 de febrero de 2019). Este año, en cambio, me gustaría centrarme en la acción.

La pandemia, con la necesidad de un distanciamiento interpersonal, os ha llamado a repensar las modalidades

concretas de las obras de caridad que habitualmente realizáis en favor de los pobres de Roma. A las necesidades de las personas a las que servís habitualmente se ha añadido la necesidad de responder a las necesidades urgentes de tantas familias, que se han encontrado de la noche a la mañana en apuros económicos. Y no hay que asustarse: habrá cada vez más porque las repercusiones de la pandemia serán terribles.

A una situación excepcional no se puede dar una respuesta habitual, sino que se requiere una respuesta nueva y diferente. Para ello es necesario tener un corazón que sepa reconocer las heridas de la sociedad y manos creativas en la caridad activa. Un corazón que vea y unas manos que hagan. Estos dos elementos son importantes para que una acción caritativa siempre sea fecunda. En primer lugar, es urgente identificar, en la ciudad que se está transformando rápidamente, las nuevas formas de pobreza. La pobreza, habitualmente, es pudorosa, tiene pudor: hace falta ir a

descubrir donde est a Las nuevas formas de pobreza, vosotros bien lo sabéis, son tantas: pobreza material, pobreza humana, pobreza social. Est  en nosotros verlas con los ojos del coraz n. Hay que saber mirar las heridas humanas con el coraz n para  preocuparse de todo coraz n  por la vida del otro. Así ya no es sólo un extrato necesitado de ayuda, sino, antes que nada, un hermano, un hermano que pide amor. Y sólo cuando nos preocupamos de todo coraz n por alguien podemos responder a esta expectativa. Es la experiencia de la misericordia: *miseri-cor-dare*, dar el coraz n a los míseros.

Nuestro mundo, como observó San Juan Pablo II hace cuarenta años, $\frac{1}{2}$ parece no dejar espacio a la misericordia (Enc. *Dives in Misericordia*, 2). Cada uno de nosotros está llamado a cambiar el curso. Y es posible si nos dejamos tocar en primera persona por el poder de la misericordia de Dios. Un lugar privilegiado para experimentarlo es el sacramento de la Reconciliación. Cuando

presentamos nuestras miserias al Señor, nos envuelve la misericordia del Padre. Y es esta misericordia la que estamos llamados a vivir y a dar. Siempre Dios, nosotros y los demás.

Después de ver las heridas de la ciudad en la que vivimos, la misericordia nos invita a tener *imaginación en nuestras manos*. Y lo que habéis hecho en esta época de pandemia es mucho: una vez aceptado el reto de responder a una situación concreta, habéis sabido adaptar vuestro servicio a las nuevas necesidades impuestas por el virus. También me gusta recordar un pequeño gran gesto que el grupo de jóvenes del Círculo tuvo con los miembros mayores: una ronda de llamadas telefónicas para ver si todo iba bien y hacerles compañía. Esta es la imaginación de la misericordia.

Os animo a continuar con empeño y alegría vuestras obras de caridad, siempre atentos y dispuestos a responder con valentía a las necesidades de los pobres. No os canséis de pedir esta

gracia al Espøritu Santo en la oraciòn personal y comunitaria.

Os doy las gracias porque sois una expresiòn concreta de la caridad del Papa que se preocupa por la pobreza de Roma. De los pobres y de las pobrezas. Y os agradezco el Ubolo de San Pedro que recogèis todos los aòos en las iglesias de la ciudad y que hoy me ofrecèis.

Os encomiendo, asø como a los miembros de vuestras familias y a todas las personas que atendèis diariamente, a *Marøa, Salus Populi Romani*, y a la intercesiòn de los santos patrones de Roma, Pedro y Pablo. Y os pido que sigèis rezando por mø. Gracias.

25 de septiembre de 2020. Video mensaje con ocasi3n de la 75 asamblea general de las Naciones Unidas.

"El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmaci3n de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo"

Señor presidente:

¡La paz est3 con Ustedes!

Saludo cordialmente a Usted, Señor presidente, y a todas las Delegaciones que participan en esta significativa septuag3sima quinta Asamblea General de las Naciones Unidas. En particular, extendiendo mis saludos al Secretario General, Sr. Ant3nio Guterres, a los Jefes de Estado y de Gobierno participantes, y a todos aquellos que est3n siguiendo el Debate General. El Septuag3simo quinto aniversario de la ONU es una oportunidad para reiterar el deseo de la Santa Sede de que esta Organizaci3n sea un verdadero signo e instrumento de unidad entre los Estados

y de servicio a la entera familia humana[1].

Actualmente, nuestro mundo se ve afectado por la pandemia del COVID-19, que ha llevado a la pérdida de muchas vidas. Esta crisis está cambiando nuestra forma de vida, cuestionando nuestros sistemas económicos, sanitarios y sociales, y exponiendo nuestra fragilidad como criaturas.

La pandemia nos llama, de hecho, a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección [ ]: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es[2]. Puede representar una oportunidad real para la conversión, la transformación, para repensar nuestra forma de vida y nuestros sistemas económicos y sociales, que est n ampliando las distancias entre pobres y ricos, a raíz de una injusta repartición de los recursos. Pero tambi n puede ser una posibilidad para una  retirada defensiva  con características

individualistas y elitistas.

Nos enfrentamos, pues, a la elección entre uno de los dos caminos posibles: uno conduce al fortalecimiento del multilateralismo, expresión de una renovada corresponsabilidad mundial, de una solidaridad fundamentada en la justicia y en el cumplimiento de la paz y de la unidad de la familia humana, proyecto de Dios sobre el mundo; el otro, da preferencia a las actitudes de autosuficiencia, nacionalismo, proteccionismo, individualismo y aislamiento, dejando afuera los mBs pobres, los mBs vulnerables, los habitantes de las periferias existenciales. Y ciertamente serB perjudicial para la entera comunidad, causando autolesiones a todos. Y esto no debe prevalecer.

La pandemia ha puesto de relieve la urgente necesidad de promover la salud p'blica y de realizar el derecho de toda persona a la atención mθdica bBsica[3]. Por tanto, renuevo el llamado a los responsables polϕticos y al sector

privado a que tomen las medidas adecuadas para garantizar el acceso a las vacunas contra el COVID-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para atender a los enfermos. Y si hay que privilegiar a alguien, que ese sea el más pobre, el más vulnerable, aquel que normalmente queda discriminado por no tener poder ni recursos económicos. La crisis actual también nos ha demostrado que la solidaridad no puede ser una palabra o una promesa vacía. Además, nos muestra la importancia de evitar la tentación de superar nuestros límites naturales. La libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral [\[4\]](#). También deberíamos tener en cuenta todos estos aspectos en los debates sobre el complejo tema de la inteligencia artificial (IA). Teniendo esto presente, pienso también en los efectos sobre el trabajo, sector desestabilizado por un mercado laboral

cada vez más impulsado por la incertidumbre y la robotización generalizada. Es particularmente necesario encontrar nuevas formas de trabajo que sean realmente capaces de satisfacer el potencial humano y que afirmen a la vez nuestra dignidad. Para garantizar un trabajo digno hay que cambiar el paradigma económico dominante que sólo busca ampliar las ganancias de las empresas. El ofrecimiento de trabajo a más personas tendrá que ser uno de los principales objetivos de cada empresario, uno de los criterios de éxito de la actividad productiva. El progreso tecnológico es útil y necesario siempre que sirva para hacer que el trabajo de las personas sea más digno, más seguro, menos pesado y agobiante. Y todo esto requiere un cambio de dirección, y para esto ya tenemos los recursos y tenemos los medios culturales, tecnológicos y tenemos la conciencia social. Sin embargo, este cambio necesita un marco ético más fuerte, capaz de superar la $\frac{1}{2}$ tan

difundida e inconscientemente consolidada cultura del descarte [5].

En el origen de esta cultura del descarte existe una gran falta de respeto por la dignidad humana, una promoción ideológica con visiones reduccionistas de la persona, una negación de la universalidad de sus derechos fundamentales, y un deseo de poder y de control absolutos que domina la sociedad moderna de hoy. Digámoslo por su nombre: esto también es un atentado contra la humanidad.

De hecho, es doloroso ver cuántos derechos fundamentales continúan siendo violados con impunidad. La lista de estas violaciones es muy larga y nos hace llegar la terrible imagen de una humanidad violada, herida, privada de dignidad, de libertad y de la posibilidad de desarrollo. En esta imagen, también los creyentes religiosos continúan sufriendo todo tipo de persecuciones, incluyendo el genocidio debido a sus creencias. También, entre los creyentes religiosos, somos víctimas

los cristianos: cuantos sufren alrededor del mundo, a veces obligados a huir de sus tierras ancestrales, aislados de su rica historia y de su cultura.

También debemos admitir que las crisis humanitarias se han convertido en el *statu quo*, donde los derechos a la vida, a la libertad y a la seguridad personales no están garantizados. De hecho, los conflictos en todo el mundo muestran que el uso de armas explosivas, sobre todo en áreas pobladas, tiene un impacto humanitario dramático a largo plazo. En este sentido, las armas convencionales se están volviendo cada vez menos convencionales y cada vez más armas de destrucción masiva, arruinando ciudades, escuelas, hospitales, sitios religiosos, e infraestructuras y servicios básicos para la población.

Además, muchos se ven obligados a abandonar sus hogares. Con frecuencia, los refugiados, los migrantes y los desplazados internos en los países de origen, tránsito y destino, sufren

abandonados, sin oportunidad de mejorar su situaci3n en la vida o en la de su familia. Peor a3n, miles son interceptados en el mar y devueltos a la fuerza a campos de detenci3n donde enfrentan torturas y abusos. Muchos son v3ctimas de la trata, la esclavitud sexual o el trabajo forzado, explotados en labores degradantes, sin un salario justo. ¡Esto que es intolerable, sin embargo, es hoy una realidad que muchos ignoran intencionalmente!

Los tantos esfuerzos internacionales importantes para responder a estas crisis comienzan con una gran promesa, entre ellos los dos Pactos Mundiales sobre Refugiados y para la Migraci3n, pero muchos carecen del apoyo pol3tico necesario para tener 3xito. Otros fracasan porque los Estados individuales eluden sus responsabilidades y compromisos. Sin embargo, la crisis actual es una oportunidad: es una oportunidad para la ONU, es una oportunidad de generar una sociedad m3s fraterna y compasiva.

Esto incluye reconsiderar el papel de las instituciones económicas y financieras, como las de Bretton-Woods, que deben responder al rápido aumento de la desigualdad entre los súper ricos y los permanentemente pobres. Un modelo económico que promueva la subsidiariedad, respalde el desarrollo económico a nivel local e invierta en educación e infraestructura que beneficie a las comunidades locales, proporcionar las bases para el mismo éxito económico y a la vez, para renovación de la comunidad y la nación en general. Y aquí renuevo mi llamado para que $\frac{1}{2}$ considerando las circunstancias [à] se afronten ù por parte de todos los Países ù las grandes necesidades del momento, reduciendo, o incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos más pobres [\[6\]](#).

La comunidad internacional tiene que esforzarse para terminar con las injusticias económicas. $\frac{1}{2}$ Cuando los organismos multilaterales de crédito

asesoren a las diferentes naciones, resulta importante tener en cuenta los conceptos elevados de la justicia fiscal, los presupuestos públicos responsables en su endeudamiento y, sobre todo, la promoción efectiva y protagónica de los más pobres en el entramado social[7]. Tenemos la responsabilidad de proporcionar asistencia para el desarrollo a las naciones empobrecidas y alivio de la deuda para las naciones muy endeudadas[8].

 Una nueva  tica supone ser conscientes de la necesidad de que todos se comprometan a trabajar juntos para cerrar las guaridas fiscales, evitar las evasiones y el lavado de dinero que le roban a la sociedad, como tambi n para decir a las naciones la importancia de defender la justicia y el bien común sobre los intereses de las empresas y multinacionales más poderosas[9]. Este es el tiempo propicio para renovar la arquitectura financiera internacional[10].

Señor presidente:

Recuerdo la ocasión que tuve hace cinco años de dirigirme a la Asamblea General en su septuagésimo aniversario. Mi visita tuvo lugar en un período de un multilateralismo verdaderamente dinámico, un momento prometedor y de gran esperanza, inmediatamente anterior a la adopción de la Agenda 2030. Algunos meses después, también se adoptó el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Sin embargo, debemos admitir honestamente que, si bien se han logrado algunos progresos, la poca capacidad de la comunidad internacional para cumplir sus promesas de hace cinco años me lleva a reiterar que debemos evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos [\[11\]](#).

Pienso también en la peligrosa situación en la Amazonía y sus poblaciones indígenas. Ello nos recuerda que la crisis ambiental está indisolublemente ligada a una crisis social y que el cuidado del medio ambiente exige una aproximación integral para combatir la pobreza y combatir la exclusión[12]. Ciertamente es un paso positivo que la sensibilidad ecológica integral y el deseo de acción hayan crecido. No debemos cargar a las próximas generaciones con los problemas causados por las anteriores. [à] Debemos preguntarnos seriamente si existe entre nosotros la voluntad política [à] para mitigar los efectos negativos del cambio climático, así como para ayudar a las poblaciones más pobres y vulnerables que son las más afectadas[13]. La Santa Sede seguirá desempeñando su papel. Como una señal concreta de cuidar nuestra casa común, recientemente ratifiqué la Enmienda de Kigali al Protocolo de Montreal[14].

Señor presidente:

No podemos dejar de notar las devastadoras consecuencias de la crisis del Covid-19 en los niños, comprendiendo los menores migrantes y refugiados no acompañados. La violencia contra los niños, incluido el horrible flagelo del abuso infantil y de la pornografía, también ha aumentado dramáticamente. Además, millones de niños no pueden regresar a la escuela. En muchas partes del mundo esta situación amenaza un aumento del trabajo infantil, la explotación, el maltrato y la desnutrición. Desafortunadamente, los países y las instituciones internacionales también están promoviendo el aborto como uno de los denominados "servicios esenciales" en la respuesta humanitaria. Es triste ver cuán simple y conveniente se ha vuelto, para algunos, negar la existencia de vida como solución a problemas que pueden y deben ser resueltos tanto para la madre como para el niño no nacido. Imploro, pues, a las autoridades civiles

que presten especial atención a los niños a quienes se les niegan sus derechos y dignidad fundamentales, en particular, su derecho a la vida y a la educación. No puedo evitar recordar el apelo de la joven valiente Malala Yousafzai, quien hace cinco años en la Asamblea General nos recordó que «un niño, un maestro, un libro y un bolígrafo pueden cambiar el mundo». Los primeros educadores del niño son su mamá y su papá, la familia que la Declaración Universal de los Derechos Humanos describe como «el elemento natural y fundamental de la sociedad».^[15] Con demasiada frecuencia, la familia es víctima de colonialismos ideológicos que la hacen vulnerable y terminan por provocar en muchos de sus miembros, especialmente en los niños indefensos y ancianos un sentido de desarraigo y orfandad. La desintegración de la familia se hace eco en la fragmentación social que impide el compromiso para enfrentar enemigos comunes. Es hora de reevaluar y volver a

comprometernos con nuestros objetivos. Y uno de esos objetivos es la promoción de la mujer. Este año se cumple el vigésimo quinto aniversario de la Conferencia de Beijing sobre la Mujer. En todos los niveles de la sociedad las mujeres están jugando un papel importante, con su contribución única, tomando las riendas con gran coraje en servicio del bien común. Sin embargo, muchas mujeres quedan rezagadas: víctimas de la esclavitud, la trata, la violencia, la explotación y los tratos degradantes. A ellas y a aquellas que viven separadas de sus familias, les expreso mi fraternal cercanía a la vez que reitero una mayor decisión y compromiso en la lucha contra estas prácticas perversas que denigran no sólo a las mujeres sino a toda la humanidad que, con su silencio y no actuación efectiva, se hace cómplice.

Señor Presidente:

Debemos preguntarnos si las principales amenazas a la paz y a la seguridad como,

la pobreza, las epidemias y el terrorismo, entre otras, pueden ser enfrentadas efectivamente cuando la carrera armamentista, incluyendo las armas nucleares, continúe desperdiciando recursos preciosos que serían mejor utilizar en beneficio del desarrollo integral de los pueblos y para proteger el medio ambiente natural.

Es necesario romper el clima de desconfianza existente. Estamos presenciando una erosión del multilateralismo que resulta todavía más grave a la luz de nuevas formas de tecnología militar, [\[16\]](#), como son los sistemas letales de armas autónomas (LAWS), que están alterando irreversiblemente la naturaleza de la guerra, separándola aún más de la acción humana.

Hay que dismantelar las lógicas perversas que atribuyen a la posesión de armas la seguridad personal y social. Tales lógicas sólo sirven para incrementar las ganancias de la industria bélica, alimentando un clima

de desconfianza y de temor entre las personas y los pueblos.

Y en particular, ôla disuasiôn nuclearô fomenta un espøritu de miedo basado en la amenaza de la aniquilaciôn mutua, que termina envenenando las relaciones entre los pueblos y obstruyendo el diBlogo[17]. Por eso, es tan importante apoyar los principales instrumentos legales internacionales de desarme nuclear, no proliferaciôn y prohibiciôn. La Santa Sede espera que la pr×xima Conferencia de Revisiôn del Tratado sobre la No Proliferaciôn de las Armas Nucleares (TNP) resulte en acciones concretas conformes con nuestra intenciôn conjunta ½de lograr lo antes posible la cesaciôn de la carrera de armamentos nucleares y de emprender medidas eficaces encaminadas al desarme nuclear¶[18].

AdemBs, nuestro mundo en conflicto necesita que la ONU se convierta en un taller para la paz cada vez mBs eficaz, lo cual requiere que los miembros del Consejo de Seguridad, especialmente los

Permanentes, act·en con mayor unidad y determinaci3n. En este sentido, la reciente adopci3n del alto al fuego global durante la presente crisis, es una medida muy noble, que exige la buena voluntad de todos para su implementaci3n continuada. Y tambi3n reitero la importancia de disminuir las sanciones internacionales que dificultan que los Estados brinden el apoyo adecuado a sus poblaciones.

Señor presidente:

De una crisis no se sale igual: o salimos mejores o salimos peores. Por ello, en esta coyuntura cr3tica, nuestro deber es *repensar el futuro de nuestra casa com·n y proyecto com·n*. Es una tarea compleja, que requiere honestidad y coherencia en el di·logo, a fin de mejorar el multilateralismo y la cooperaci3n entre los Estados. Esta crisis subraya a·n m·s los l3mites de nuestra autosuficiencia y com·n fragilidad y nos plantea explicitarnos claramente c3mo queremos salir: mejores

o peores. Porque repito, de una crisis no se sale igual: o salimos mejores o salimos peores.

La pandemia nos ha mostrado que no podemos vivir sin el otro, o peor a'n, uno contra el otro. Las Naciones Unidas fueron creadas para unir a las naciones, para acercarlas, como un puente entre los pueblos; usθmoslo para transformar el desafθo que enfrentamos en una oportunidad para construir juntos, una vez mθs, el futuro que queremos. ¡Y que Dios nos bendiga a todos!
Gracias Seθor Presidente.

[\[1\] Discurso a la Asamblea General de la ONU, 25 de septiembre de 2015; Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea General de la ONU, 18 de abril de 2008.](#)

[\[2\] Meditaciθn durante el momento extraordinario de oraciθn en tiempo de epidemia, 27 de marzo de 2020.](#)

[\[3\] Cfr. Declaraciθn Universal de los Derechos Humanos, Artθculo 25.1.](#)

[\[4\] Carta Encθclica Laudato siθ, 112.](#)

[5] Discurso a la Asamblea General de la ONU, 25 de septiembre de 2015.

[6] Mensaje Urbi et Orbi, 12 de abril de 2020.

[7] Discurso a los Participantes en el Seminario "Nuevas formas de solidaridad", 5 de febrero de 2020.

[8] Cfr. ibid.

[9] Ibid.

[10] Cfr. ibid.

[11] Discurso a la Asamblea General de la ONU, 25 de septiembre de 2015.

[12] Cfr. Carta Encíclica Laudato sié, 139.

[13] Mensaje a los participantes en el XXV período de sesiones de la Conferencia de los Estados Parte en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, 1 de diciembre de 2019.

[14] Cfr. Mensaje a la XXXI Reunión de las Partes del Protocolo de Montreal, 7 de noviembre de 2019.

[15] Declaración Universal de los Derechos Humanos, Artículo 16.3.

[16] Cfr. Discurso sobre las Armas Nucleares, Parque del epicentro de la bomba atómica, Nagasaki, 24 de noviembre de 2019.

[17] Cfr. ibid.

[18] Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, Preámbulo.

26 de septiembre de 2020. Homilía en la Santa Misa para el cuerpo de la gendarmería.

Sábado.

Las lecturas de este domingo nos hablan de la conversión. La conversión del corazón; conversión que significa "cambiar de vida", es decir, que el corazón que no va por buen camino encuentre uno bueno.

Pero no es sólo nuestra conversión: es también la conversión de Dios. "Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido ¿hemos escuchado en la primera lectura? "para practicar el derecho y la justicia, conservar su vida. Ha abierto los ojos y se ha apartado de todos los crímenes que había cometido; vivirá sin duda, no morirá". (Ez 18, 27-28). El malvado se convierte. Digámoslo más fácilmente: el pecador se convierte y Dios también se convierte al pecador. El encuentro con Dios, la conversión, es de ambas partes; ambos buscan el encuentro.

El perdón no es sólo ir allí, llamar a la puerta y decir: "Perdón", y desde el interfono te contestan: "Te perdono". Vete." El perdón es siempre un abrazo de Dios. Pero Dios camina, como caminamos nosotros, para encontrarnos.

Este es el perdón de Dios, el modo de convertirse. "¿Pero cómo ir a Dios? ¡Soy tan pecador!" Eso es lo que Dios quiere: que vayas, que vayas a Él. ¿Qué hizo el padre del hijo prodigo? ¿Aquel que se fue con el dinero y se gastó la fortuna en vicios... ¿Qué hizo el padre? Cuando vio venir al hijo ¿porque el hijo había sentido que tenía que volver con su padre; tenía que volver por necesidad, pero de todos modos el hijo dio el paso, el padre, que estaba en la terraza, bajó inmediatamente y salió al encuentro de su hijo. No lo esperó en la puerta señalándolo con el dedo, ¡lo abrazó! Y cuando el hijo hablaba pidiendo perdón, el abrazo le cerró la boca. Esa es la conversión. Ese es el amor de Dios. Es un camino de encuentro mutuo.

Y aquí me gustaría subrayar: un corazón que está siempre abierto al encuentro con Dios. ¿Esa es la conversión, estar abierto al encuentro con Dios?, ¿cuál es el modelo? El modelo es el del Evangelio, del rico, del pobre, el modelo es Jesucristo. Él salió a nuestro encuentro. Hemos escuchado la segunda lectura: *½Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo, el cual, siendo de condición divina, ¿Jesús era Dios¿ no retuvo evidentemente el ser igual a Dios ¿es decirse quedarse allí¿ sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres [à] y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz¶ (Fil 2, 5-8).*

El camino de la conversión es acercarse, es la cercanía, pero una cercanía que es servicio. Y esta palabra me hace dirigirme a vosotros, queridos hermanos gendarmes. Cada vez que os acerquéis para servir, imitad a Jesucristo. Cada vez que deis un paso para poner orden, pensad que estéis haciendo un servicio,

estéis haciendo una conversión que es servicio. Y del modo en que lo hagáis, haréis el bien a los demás. Y por eso, os quiero dar las gracias. Vuestro servicio es una doble conversión: una conversión propia, como la de Jesucristo, dejar las comodidades, dejar... "Voy a servir"; y la otra conversión, la del otro, que no se siente castigado a la primera sino escuchado, puesto en su sitio con la humildad de Jesús. Así, Jesús os pide que seáis como él: fuertes, disciplinados, pero humildes y servidores.

Una vez escuché a un anciano que, hablando de su hijo que gritaba a los suyos, decía: "Mi hijo no ha entendido que cada vez que les grita a sus hijos pierde autoridad". Vuestra autoridad está en el servicio: poner límites, hacer que las cosas funcionen, pero en el servicio, en la caridad, en la bondad. Y esta es vuestra gran vocación. Para mí sería muy triste que alguien me dijera: "No, vuestro Cuerpo de

gendarmería... , son empleados, funcionarios, que cumplen con su horario y luego se despreocupan...". No, no. Ese no es el camino para convertirse y hacer que otros se conviertan. Vuestro camino es el del servicio, como el papá que va a ver a su hijo, como el hermano que ve algo y dice: "No, esto no se puede hacer, esto no está bien". El camino es este, pero dicho con el corazón, dicho con humildad, dicho con cercanía

Dice la Biblia en el Evangelio que Jesús estaba siempre con los pecadores, incluso con los malhechores, pero ellos se sentaban cerca de Jesús, no se sentaban juzgados. Y Jesús nunca dijo una patraña, una mentira. No: "La verdad es esta, el camino es este". Pero lo decía con amabilidad, lo decía con el corazón, lo decía como un hermano.

Gracias por vuestro servicio. Gracias, porque veo que vuestro servicio va por este camino. A veces alguno puede dar un resbalón, pero en la vida ¿quién no resbala? ¡Todos! Pero nos levantamos: "No he hecho bien, pero ahora..."

Reanudar siempre este camino para la conversi3n de la gente y tambi3n para la propia conversi3n. En el servicio nunca hay equivocaci3n, porque el servicio es amor, es caridad, es cercan3a. El servicio es el camino que Dios eligi3 en Jesucristo para perdonarnos, para convertirnos.

Gracias por vuestro servicio y seguid adelante, siempre con esta cercan3a humilde pero fuerte que nos ense1a Jesucristo. Gracias.

27 de septiembre de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, en mi tierra se dice: ôAl mal tiempo buena caraö. Con esta ôbuena caraö os digo: íbuenos dðas!

Con su predicaci≤n sobre el Reino de Dios, Jes·s se opone a una religiosidad que no involucra la vida humana, que no interpela la conciencia y su responsabilidad frente al bien y al mal. Lo demuestra tambiθn con la parβbola de los dos hijos, que es propuesta en el Evangelio de Mateo (cfr. Mt 21, 28-32). A la invitaci≤n del padre de ir a trabajar a la vida, el primer hijo responde impulsivamente ôno, no voyö, pero despuθs se arrepiente y va; sin embargo el segundo hijo, que enseguida responde ôsð, sð papβö, en realidad no lo hace, no va. La obediencia no consiste en decir ôsðö o ônoö, sino siempre en actuar, en cultivar la vida, en realizar el Reino de Dios, en hacer

el bien. Con este sencillo ejemplo, Jesús quiere superar una religión entendida solo como práctica exterior y rutinaria, que no incide en la vida y en las actitudes de las personas, una religiosidad superficial, solamente ritual, en el mal sentido de la palabra.

Los exponentes de esta religiosidad de fachada, que Jesús desapruaba, eran en aquella época $\frac{1}{2}$ los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo (Mt 21, 23), los cuales, según la admonición del Señor, en el Reino de Dios serían superados por los publicanos y las ramera (cfr. Mt 21, 31). Jesús les dice: «Los publicanos, es decir los pecadores, y las ramera llegan antes que vosotros al Reino de Dios. Esta afirmación no debe inducir a pensar que hacen bien los que no siguen los mandamientos de Dios, los que no siguen la moral, y dicen: «Al fin y al cabo, ¡los que van a la Iglesia son peor que nosotros!». No, esta no es la enseñanza de Jesús. Jesús no setala a los

publicanos y las prostitutas como modelos de vida, sino como ôprivilegiados de la Graciaö. Y quisiera subrayar esta palabra ôgraciaö, la gracia, porque la conversiön siempre es una gracia. Una gracia que Dios ofrece a todo aquel que se abre y se convierte a ¶1. De hecho, estas personas, escuchando su predicaciön, se arrepintieron y cambiaron de vida. Pensemos en Mateo, por ejemplo, San Mateo, que era un publicano, un traidor a su patria. En el Evangelio de hoy, quien queda mejor es el primer hermano, no porque ha dicho ¶no¶ a su padre, sino porque despußs el ônoö se ha convertido en un ôsøö, se ha arrepentido. Dios es paciente con cada uno de nosotros: no se cansa, no desiste despußs de nuestro ¶no¶; nos deja libres tambiön de alejarnos de ¶1 y de equivocarnos. íPensar en la paciencia de Dios es maravilloso! Cömo el Señor nos espera siempre; siempre junto a nosotros para ayudarnos; pero respeta nuestra libertad. Y espera ansiosamente nuestro

½søñ, para acogernos nuevamente entre sus brazos paternos y colmarnos de su misericordia sin límites. La fe en Dios pide renovar cada día la elección del bien respecto al mal, la elección de la verdad respecto a la mentira, la elección del amor del prójimo respecto al egoísmo. Quien se convierte a esta elección, después de haber experimentado el pecado, encontrará los primeros lugares en el Reino de los cielos, donde hay más alegría por un solo pecador que se convierte que por noventa y nueve justos (cfr. Lc 15, 7).

Pero la conversión, cambiar el corazón, es un proceso, un proceso que nos purifica de las incrustaciones morales. Y a veces es un proceso doloroso, porque no existe el camino de la santidad sin alguna renuncia y sin el combate espiritual. Combatir por el bien, combatir para no caer en la tentación, hacer por nuestra parte lo que podemos, para llegar a vivir en la paz y en la alegría de las Bienaventuranzas. El Evangelio de hoy cuestiona la forma de

vivir la vida cristiana, que no est  hecha de sueos y bonitas aspiraciones, sino de compromisos concretos, para abrirnos siempre a la voluntad de Dios y al amor hacia los hermanos. Pero esto, tambi n el compromiso concreto más pequeo, no se puede hacer sin la gracia. La conversión es una gracia que debemos pedir siempre:  Seor dame la gracia de mejorar. Dame la gracia de ser un buen cristiano .

Que María Sant sima nos ayude a ser d ciles en la acci n del Esp ritu Santo.  l es quien derrite la dureza de los corazones y los dispone al arrepentimiento, para obtener la vida y la salvación prometidas por Jesús.

Después del  ngelus

 Queridos hermanos y hermanas!

Llegan noticias preocupantes de enfrentamientos en la zona del CBucaso. Rezo por la paz en el CBucaso y pido a las partes en conflicto cumplir gestos concretos de buena voluntad y de hermandad, que puedan llevar a resolver

los problemas no con el uso de la fuerza y de las armas, sino por medio del diálogo y de la negociación. Rezamos juntos, en silencio, por la paz en el Cáucaso.

Ayer, en Nápoles, fue proclamada beata María Luisa del Santísimo Sacramento, en el siglo María Velotti, fundadora de la Congregación de las Hermanas Franciscanas Adoradoras de la Santa Cruz. Damos gracias a Dios por esta nueva beata, ejemplo de contemplación del misterio del Calvario e incansable en el ejercicio de la caridad.

Hoy la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.

Saludo a los refugiados y a los migrantes presentes en la plaza en torno al monumento titulado: "Ángeles sin saberlo" (cfr. *Hb* 13, 2), que bendijo hace un año. Este año he querido dedicar mi mensaje a los desplazados internos, los cuales están obligados a huir, como les sucedió también a Jesús y a su familia. Como Jesús obligados a huir, así los desplazados, los

migrantes. A ellos, de forma particular, y a quien les asiste va nuestro recuerdo y nuestra oraci3n.

Hoy se celebra tambi3n la Jornada Mundial del Turismo. La pandemia ha golpeado durante este sector, tan importante para tantos pa3ses. Dirijo mi aliento a quienes trabajan en el turismo, en particular a las pequeas empresas familiares y a los j3venes. Deseo que todos puedan pronto recuperarse de las dificultades actuales.

Y saludo ahora a todos vosotros, queridos fieles romanos y peregrinos de distintas partes de Italia y del mundo. ¡Hay muchas banderas diferentes! Un pensamiento especial a las mujeres y a todas las personas comprometidas en la lucha contra los tumores de seno. ¡El Seor sostenga vuestro compromiso! Y saludo a los peregrinos de Siena que han venido a pie hasta Roma.

Y a todos os deseo un buen domingo, un domingo en paz. Por favor, no os olvid3is de rezar por m3. ¡Buen almuerzo

y hasta pronto!

28 de septiembre de 2020. Discurso a los funcionarios, y agentes de la comisaría de seguridad pública junto al Vaticano con motivo del 75 aniversario de su institución.

Lunes.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Me alegra encontrarme con la gran familia de la Inspección de Seguridad Pública Vaticano, que conmemora el 75 aniversario de su institución. Os saludo a todos con afecto: dirigentes, funcionarios, agentes, con vuestros familiares. Dirijo un pensamiento deferente a la Señora Ministra del Interior, a quien agradezco sus palabras, así como al Jefe de Policía. Y también quiero daros las gracias a vosotros, porque ha sido lindo para mí entrar en la sala con la nostalgia del ototo de Buenos Aires (*se refiere a una pieza musical tocada por la banda de la Policía*). Gracias.

Al conmemorar la fundación de esta

Inspección es natural dar gracias al Señor por los setenta y cinco años de historia y por el trabajo de tantos hombres y mujeres de la Policía Estatal Italiana. En la estela del profundo vínculo que existe entre la Santa Sede e Italia, han llevado a cabo, con competencia y pasión, una misión que tiene su origen en los Pactos Lateranenses de 1929. En efecto, esos acuerdos, al sancionar el nacimiento del Estado de la Ciudad del Vaticano, preveían un régimen peculiar para la Plaza de San Pedro, con libre acceso para los peregrinos y turistas y bajo la supervisión de las autoridades italianas.

Mirando hacia atrás, se puede ver cómo el origen de la Inspección de Seguridad Pública Vaticana se sitúa en un contexto de precariedad y emergencia nacional, cuando las fuerzas políticas y sociales estaban comprometidas en el restablecimiento de la democracia. En marzo de 1945 se concretó el proyecto de dar autonomía y configuración jurídica a

este servicio de policia. El Ministerio del Interior, dirigido por el propio presidente del Consejo de Ministros, Ivanoe Bonomi, instituyó la Oficina Especial de Seguridad P.blica óSan Pedro.

De esta manera, el servicio que las fuerzas policiales llevaban a cabo desde hacía tiempo en la Plaza de San Pedro y en las zonas limítrofes del Vaticano se fortaleció y se hizo más efectivo. La ocupación de Roma por las tropas alemanas en 1943 había creado no pocas dificultades y preocupaciones: se había planteado el problema del respeto por parte de los soldados alemanes de la neutralidad y la soberanía de la Ciudad del Vaticano, así como de la persona del Papa. Durante nueve meses, la frontera entre el Estado Italiano y la Ciudad del Vaticano, trazada en el suelo de la Plaza de San Pedro, había sido un lugar de tensión y miedo. Los fieles no podían acceder fácilmente a la basílica para rezar, de ahí que muchos desistieran. Finalmente, el 4 de junio de 1944 Roma

fue liberada, pero la guerra dej^ó profundas heridas en las conciencias, escombros en las calles, pobreza y sufrimiento en las familias. El fruto de la guerra es este. Los romanos, y los peregrinos que pod^{ían} llegar a la capital, acud^{ían} cada vez m^{ás} numerosos a San Pedro, tambi^{én} para expresar su gratitud al Papa P^{ío} XII, proclamado "*defensor Civitatis*". La nueva Oficina de la Polic^{ía} del Estado en el Vaticano pudo as^í responder adecuadamente a las nuevas necesidades y prestar un importante servicio tanto a Italia como a la Santa Sede. Desde el d^{ía} de la instituci^{ón} de esa Oficina, que poco a poco fue tomando otros nombres hasta el actual, se desple^{gó} un camino bajo el signo de la fruct^ífera colaboraci^{ón} entre Italia y la Santa Sede, y entre la Inspecci^{ón} y los organismos vaticanos responsables del orden p^{úb}lico y la seguridad del Papa. Aunque hayan cambiado los escenarios nacionales e internacionales y los requisitos de seguridad, no ha

cambiado el espíritu con el que los hombres y mujeres de la Inspección han llevado a cabo su apreciada tarea. Queridos funcionarios y agentes, muchas gracias por vuestro valioso servicio, caracterizado por la diligencia, el profesionalismo y el espíritu de sacrificio. Admiro, sobre todo, vuestra paciencia para tratar con gente de diferentes orígenes y culturas y me atrevo a decirlo para tratar con los sacerdotes. Mi gratitud también se extiende a vuestro compromiso de acompañarme cuando me desplazo por Roma y cuando visito diócesis o comunidades en Italia. Una tarea difícil, que requiere discreción y equilibrio, para que los itinerarios del Papa no pierdan su carácter específico de encuentro con el Pueblo de Dios. Por todo esto, una vez más os estoy agradecido. Que la Inspección de Seguridad Pública "Vaticano" continúe operando de acuerdo a su luminosa historia, sabiendo sacar nuevos y abundantes frutos de ella. Estoy seguro de que trabajar en este

lugar sea para vosotros un recordatorio constante de los mBs altos valores: los valores humanos y espirituales que requieren ser acogidos y atestiguados cada dØa. Espero que vuestro trabajo, cumplido no pocas veces con sacrificio y riesgo, estØ animado por una viva fe cristiana: es el tesoro espiritual mBs precioso que vuestras familias os han confiado y que estØis llamados a transmitir a vuestros hijos.

Que el SeÑor os recompense como sØlo ¶l sabe hacer. Que vuestro patrØn San Miguel ArcØngel os proteja y que la Virgen Santa vele por vosotros y vuestras familias. Y que tambiØn os acompaÑe mi bendiciØn. Y por favor no os olvidØis de rezar por mØ. Gracias.

30 de septiembre de 2020. Audiencia general. Catequesis - "Curar el mundo":
9. *Preparar el futuro junto con Jesús que salva y sana*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En las semanas pasadas, hemos reflexionado juntos, a la luz del Evangelio, sobre cómo sanar al mundo que sufre por un malestar que la pandemia ha evidenciado y acentuado. El malestar estaba: la pandemia lo ha evidenciado más, lo ha acentuado. Hemos recorrido los caminos de la dignidad, de la solidaridad y de la subsidiariedad, caminos indispensables para promover la dignidad humana y el bien común. Y como discípulos de Jesús, nos hemos propuesto seguir sus pasos optando por los pobres, repensando el uso de los bienes y cuidando la casa común. En medio de la pandemia que nos aflige, nos hemos anclado en los principios de la doctrina

social de la Iglesia, dejéndonos guiar por la fe, la esperanza y la caridad. Aquí hemos encontrado una ayuda sólida para ser trabajadores de transformaciones que suetan en grande, no se detienen en las mezquindades que dividen y hieren, sino que animan a generar un mundo nuevo y mejor. Quisiera que este camino no termine con estas catequesis más, sino que se pueda continuar caminando juntos, teniendo fijos los ojos en Jes·s (Hb 12, 2), como hemos escuchado al principio; la mirada en Jes·s que salva y sana al mundo. Como nos muestra el Evangelio, Jes·s ha sanado a enfermos de todo tipo (cfr. Mt 9, 35), ha dado la vista a los ciegos, la palabra a los mudos, el oído a los sordos. Y cuando sanaba las enfermedades y las dolencias físicas, sanaba también el espíritu perdonando los pecados, porque Jes·s siempre perdona, así como los dolores sociales incluyendo a los marginados (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, 1421). Jes·s, que renueva y reconcilia a

cada criatura (cfr. *2 Cor* 5, 17; *Col* 1, 19-20), nos regala los dones necesarios para amar y sanar como ¶l sabøa hacerlo (cfr. *Lc* 10, 1-9; *Jn* 15, 9-17), para cuidar de todos sin distinción de raza, lengua o nación.

Para que esto suceda realmente, necesitamos contemplar y apreciar la belleza de cada ser humano y de cada criatura. Hemos sido concebidos en el corazón de Dios (cfr. *Ef* 1, 3-5). ½Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno de nosotros es amado, cada uno es necesario¶[1]. Además, cada criatura tiene algo que decirnos de Dios creador (cfr. Enc. *Laudato siè*, 69. 239). Reconocer tal verdad y dar las gracias por los vønculos øntimos de nuestra comunión universal con todas las personas y con todas las criaturas, activa ½un cuidado generoso y lleno de ternura¶ (*ibid.*, 220). Y nos ayuda también a reconocer a Cristo presente en nuestros hermanos y hermanas pobres y

sufrientes, a encontrarles y escuchar su clamor y el clamor de la tierra que se hace eco (cfr. *ibid.*, 49).

Interiormente movilizados por estos gritos que nos reclaman otra ruta (cfr. *ibid.*, 53), reclamamos cambiar, podremos contribuir a la nueva sanación de las relaciones con nuestros dones y nuestras capacidades (cfr. *ibid.*, 19). Podremos regenerar la sociedad y no volver a la llamada "normalidad", que es una normalidad enferma, en realidad enferma antes de la pandemia: "la pandemia lo ha evidenciado! "Ahora volvemos a la normalidad": no, esto no va porque esta normalidad estaba enferma de injusticias, desigualdades y degrado ambiental. La normalidad a la cual estamos llamados es la del Reino de Dios, donde "los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncian a los pobres la Buena Nueva" (Mt 11, 5). Y nadie se hace pasar por tonto mirando a otro lado. Esto es lo que debemos hacer, para cambiar. En la

normalidad del Reino de Dios el pan llega a todos y sobra, la organización social se basa en el contribuir, compartir y distribuir, no en el poseer, excluir y acumular (cfr. Mt 14, 13-21). El gesto que hace ir adelante a una sociedad, una familia, un barrio, una ciudad, todos, es el de darse, dar, que no es dar una limosna, sino que es un darse que viene del corazón. Un gesto que aleja el egoísmo y el ansia de poseer. Pero la forma cristiana de hacer esto no es una forma mecánica: es una forma humana. Nosotros no podremos salir nunca de la crisis que se ha evidenciado por la pandemia, mecánicamente, con nuevos instrumentos que son importantísimos, nos hacen ir adelante y de los cuales no hay que tener miedo, sino sabiendo que los medios más sofisticados podrán hacer muchas cosas pero una cosa no la podrán hacer: la ternura. Y la ternura es la señal propia de la presencia de Jesús. Ese acercarse al prójimo para caminar, para sanar, para ayudar, para sacrificarse por el

otro.

Así es importante esa normalidad del Reino de Dios: que el pan llegue a todos, que la organización social se base en el contribuir, compartir y distribuir, con ternura, no en el poseer, excluir y acumular. ¿Porque al final de la vida no llevaremos nada a la otra vida?

Un pequeño virus sigue causando heridas profundas y desenmascara nuestras vulnerabilidades físicas, sociales y espirituales. Ha expuesto la gran desigualdad que reina en el mundo: desigualdad de oportunidades, de bienes, de acceso a la sanidad, a la tecnología, a la educación: millones de niños no pueden ir al colegio, y así sucesivamente la lista. Estas injusticias no son naturales ni inevitables. Son obras del hombre, provienen de un modelo de crecimiento desprendido de los valores más profundos. El derroche de la comida que sobra: con ese derroche se puede dar de comer a todos. Y esto ha hecho perder la

esperanza en muchos y ha aumentado la incertidumbre y la angustia. Por esto, para salir de la pandemia, tenemos que encontrar la cura no solamente para el coronavirus ¿úique es importante!ù, sino también para los grandes virus humanos y socioeconómicos. No hay que esconderlos, haciendo una capa de pintura para que no se vean. Y ciertamente no podemos esperar que el modelo económico que está en la base de un desarrollo injusto e insostenible resuelva nuestros problemas. No lo ha hecho y no lo hará, porque no puede hacerlo, incluso si ciertos falsos profetas siguen prometiendo "el efecto cascada" que no llega nunca[2]. Habéis escuchado vosotros, el teorema del vaso: lo importante es que el vaso se llene y así después cae sobre los pobres y sobre los otros, y reciben riquezas. Pero esto es un fenómeno: el vaso empieza a llenarse y cuando está casi lleno crece, crece y crece y no sucede nunca la cascada. Es necesario estar atentos. Tenemos que ponernos a trabajar con

urgencia para generar buenas políticas, diseñar sistemas de organizaci n social en la que se premie la participación, el cuidado y la generosidad, en vez de la indiferencia, la explotación y los intereses particulares. Tenemos que ir adelante con la ternura. Una sociedad solidaria y justa es una sociedad más sana. Una sociedad participativa   donde a los  ltimos  se les tiene en consideración igual que a los  primeros  refuerza la comuni n. Una sociedad donde se respeta la diversidad es mucho más resistente a cualquier tipo de virus.

Ponemos este camino de sanación bajo la protección de la Virgen María, Virgen de la Salud. Ella, que llevó en el vientre a Jesús, nos ayude a ser confiados. Animados por el Esp ritu Santo, podremos trabajar juntos por el Reino de Dios que Cristo ha inaugurado en este mundo, viniendo entre nosotros. Es un Reino de luz en medio de la oscuridad, de justicia en medio de tantos ultrajes, de alegría en medio de tantos dolores, de

sanaci3n y de salvaci3n en medio de las enfermedades y la muerte, de ternura en medio del odio. Dios nos conceda 3viralizar3 el amor y globalizar la esperanza a la luz de la fe.

[1] Benedicto XVI, Homil3a por el inicio del ministerio petrino (24 de abril de 2005); cfr. Enc. Laudato si3, 65.

[2] 3 Trickle-down effect3 en ingl3s, 3 derrame3 en espa3ol (cfr. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 54).

Saludos

Saludo cordialmente a los fieles de lengua espa3ola. De modo particular, saludo al grupo de sacerdotes del Pontificio Colegio Mexicano, que siguen aqu3 en Roma su formaci3n integral, para conformarse cada d3a m3s a Cristo Buen Pastor.

Hoy hacemos memoria de san Jer3nimo, un estudioso apasionado de la Sagrada Escritura, que hizo de ella el motor y el alimento de su vida. Que su ejemplo nos ayude tambi3n a nosotros a leer y

conocer la Palabra de Dios, $\frac{1}{2}$ porque ignorar las Escrituras decða 01 es ignorar a Cristo. Que el Señor los bendiga.

Llamamiento

Hoy he firmado la Carta apostólica *Sacrae Scripturae affectus*, en el 16^o centenario de la muerte de San Jerónimo.

El ejemplo de este gran doctor y padre de la Iglesia, que puso la Biblia en el centro de su vida, suscite en todos un amor renovado por la Sagrada Escritura y el deseo de vivir en diálogo personal con la Palabra de Dios.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

En las catequesis anteriores hemos reflexionado, a la luz del Evangelio, sobre cómo curar el mundo que sufre. Los caminos a seguir son la solidaridad y la subsidiariedad, indispensables para promover la dignidad humana y el bien

com·n. Como discøpulos de Jes·s, seguimos su ejemplo optando por los pobres, haciendo un uso adecuado de los bienes y cuidando nuestra casa com·n. Como vemos en el Evangelio, Jes·s curó enfermos de todo tipo y, cuando curaba los males fòsicos, sanaba tambiøn el espøritu con el perdøn de los pecados, asø como los ødolores socialesø, incluyendo a los marginados. Tambiøn a nosotros Jes·s nos concede los dones necesarios para amar y curar como ¶l lo hizo, acogiendo a todos sin distinción de raza, lengua o naciøn.

En medio de la pandemia que nos aflige, comprobamos cømo un pequeño virus contin·a causando heridas profundas y desenmascarando nuestra fragilidad fòsica, social y espiritual. Tambiøn pone en evidencia la desigualdad que reina en el mundo, que ha hecho crecer en muchas personas la incertidumbre, la angustia y la falta de esperanza. En este contexto, con la mirada fija en Jes·s, estamos llamados a construir la normalidad del Reino de Dios: donde el

pan llega a todos y sobra, y la organizaci3n social se basa en contribuir, compartir y distribuir.

**SANTO PADRE FRANCISCO.
Año 2020. Octubre.**



*Textos tomados de: www.vatican.va
Compuestos por: alphonsus2002@gmail.com*

OCTUBRE

2 de octubre de 2020. Discurso a la guardia suiza pontificia, con ocasión del juramento de los nuevos reclutas.

4 de octubre de 2020. †NGELUS.

7 de octubre de 2020. Audiencia general. Catequesis - 9. La oración de Elías

8 de octubre de 2020. Discurso al comité de expertos del Consejo de Europa (MONEYVAL)

11 de octubre de 2020. †NGELUS.

14 de octubre de 2020. Audiencia general. Catequesis - 10. La oración de los salmos. 1

16 de octubre de 2020. Videomensaje para la jornada mundial de la alimentación 2020

17 de octubre de 2020. Discurso a los carabineros de la Compañía Roma San Pedro.

18 de octubre de 2020. †NGELUS.

20 de octubre de 2020. Homilía durante la oración de los cristianos en el encuentro internacional de oración por la paz: "nadie se salva solo - paz y fraternidad" organizado por la comunidad de Sant æEgidio

21 de octubre de 2020. Audiencia general. Catequesis - 11. La oración de los salmos. 2

23 de octubre de 2020. Mensaje a los participantes en el congreso internacional "nuevos caminos hacia una

ecología integral: cinco años después de la Laudato si

24 de octubre de 2020. Discurso al Presidente del Gobierno de España, S.E. EL Sr. Pedro Sánchez.

24 de octubre de 2020. Discurso a los profesores y alumnos de la pontificia facultad teológica "Marianum" de Roma.

25 de octubre de 2020. "ANGELUS".

28 de octubre de 2020. Audiencia general. Catequesis - 12. Jesús, hombre de oración

2 de octubre de 2020. Discurso a la guardia suiza pontificia, con ocasi3n del juramento de los nuevos reclutas.

Viernes.

*Sr. Comandante,
Reverendo capell3n,
¡Queridos oficiales y miembros de la
Guardia Suiza!*

Me alegra encontraros con motivo de vuestro d3a de fiesta. Dirijo un cordial saludo a los nuevos reclutas que, siguiendo el ejemplo de tantos de sus compatriotas, han decidido dedicar un per3odo de su juventud al servicio del Sucesor de Pedro. La presencia de vuestros familiares expresa la devoci3n de los cat3licos suizos por la Santa Sede, as3 como la educaci3n moral y el buen ejemplo con que los padres han transmitido a sus hijos la fe cristiana y el sentido del servicio generoso al pr3jimo. Mi grato saludo tambi3n va dirigido a los representantes de la Fundaci3n para la Guardia Suiza

Pontificia.

Esta jornada me brinda la oportunidad de recordar el ilustre pasado de vuestro Cuerpo. Mis pensamientos van, en particular, al sáqueo de Roma, durante el cual los guardias suizos defendieron con valentía al Papa hasta dar la propia vida. El recuerdo de ese evento puede evocar en vosotros el peligro de un saqueo espiritual. En el contexto social actual, muchos jóvenes corren el riesgo de verse despojados de sus almas, cuando siguen ideales y estilos de vida que sólo responden a deseos o necesidades materiales.

Espero que vuestra estancia en Roma sea un tiempo favorable para utilizar lo mejor posible todo lo positivo que esta ciudad os ofrece. Es rica en historia, cultura y fe; aprovechad, pues, las oportunidades que os brindan para mejorar vuestro bagaje cultural, lingüístico y espiritual. El tiempo que pasaréis aquí es un momento único en vuestra existencia: ojalá lo viváis con espíritu de fraternidad, ayudándoos los

unos a los otros a llevar una vida rica en sentido y gozosamente cristiana. El juramento que prestaréis pasado mañana será también un testimonio de fidelidad a vuestra vocación bautismal, es decir, a Cristo, que os llama a ser hombres y cristianos, protagonistas de vuestra existencia. Con su ayuda y el poder del Espíritu Santo, enfrentaréis serenamente los obstáculos y desafíos de la vida. No olvidéis que el Señor está siempre a vuestro lado: espero sinceramente que siempre sintáis su presencia consoladora.

Aprovecho esta oportunidad para renovar la expresión de mi gratitud a todo el Cuerpo de la Guardia Suiza Pontificia. Y os doy las gracias no sólo por lo que hacéis ¡qué es mucho! sino también por cómo lo hacéis. Santa Teresa de Calcuta decía que al final de nuestras vidas no seremos juzgados por cuántas cosas habremos hecho, sino por cuánto amor hayamos puesto en esas cosas. Os aseguro mi oración por todas vuestras buenas intenciones; y vosotros también,

por favor, rezad por mØ. Os imparto de
corazñn a todos vosotros la bendiciñn
apostélica.

4 de octubre de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de hoy (cf. Mt 21,33-43) Jesús, previendo su pasión y muerte, narra la parábola de los vitadores asesinos, para advertir a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo que están por emprender un camino errado. Tienen, en efecto, malas intenciones con él y buscan la manera de eliminarlo.

El relato alegórico describe a un propietario que, después de haber cuidado mucho su viña (cf. Mt 21,33), tiene que ausentarse y se la arrenda a unos labradores. Luego, cuando llega el tiempo de la cosecha envía a algunos siervos a recoger los frutos; pero los vitadores los reciben a palos e incluso matan a algunos. El propietario manda a otros siervos, más numerosos, que, sin embargo reciben el mismo trato (cf.

Mt 21, 34-36). El colmo llega cuando el propietario decide enviar a su hijo: los vitadores no le tienen ningùn respeto, al contrario, piensan que eliminándolo podrÍan adueñarse de la vida, y asÍ lo matan tambiØn (cf. *Mt 21,37-39*).

La imagen de la vida es clara, representa al pueblo que el Señor ha elegido y formado con tanto cuidado; los siervos mandados por el propietario son los profetas, enviados por Dios, mientras que el hijo es una figura de Jes·s. Y asÍ como fueron rechazados los profetas, tambiØn Cristo fue rechazado y asesinado.

Al final del relato, Jes·s pregunta a los jefes del pueblo: ¿Cuándo venga, pues, el dueño de la vida, ¿quØ harÍ con aquellos labradores? (*Mt 21,40*). Y ellos, llevados por la lØgica del relato, pronuncian su propia condena: el dueño ùdicenù castigarÍ severamente a esos malvados y ¿arrendarÍ la vida a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo (*Mt 21,41*).

Con esta dura parábola, Jes·s pone a sus

interlocutores frente a su responsabilidad, y lo hace con extrema claridad. Pero no pensemos que esta advertencia valga solamente para los que rechazaron a Jesús en aquella época. Vale para todos los tiempos, incluido el nuestro. También hoy Dios espera los frutos de su vida de aquellos que ha enviado a trabajar en ella. A todos nosotros.

En cada época, los que tienen autoridad, cualquier autoridad, incluso en la Iglesia, en el pueblo de Dios pueden sentir la tentación de seguir su propio interés en lugar del de Dios. Y Jesús dice que la verdadera autoridad se cumple cuando se presta servicio, está en servir, no en explotar a los demás. La vida es del Señor, no nuestra. La autoridad es un servicio, y como tal debe ser ejercida, para el bien de todos y para la difusión del Evangelio. Es muy feo cuando en la Iglesia se ve que las personas que tienen autoridad buscan el propio interés.

San Pablo, en la segunda lectura de la

liturgia de hoy, nos dice cómo ser buenos obreros en la vida del Señor: todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. (cf. *Flp* 4,8). Lo repito: todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Es la actitud de la autoridad y también la de cada uno de nosotros, porque cada uno de nosotros, en lo que le toca, tiene una cierta autoridad. Nos convertiremos así en una Iglesia cada vez más rica en frutos de santidad, daremos gloria al Padre que nos ama con infinita ternura, al Hijo que sigue dándonos la salvación, al Espíritu que abre nuestros corazones y nos impulsa hacia la plenitud del bien.

Nos dirigimos ahora a María Santísima, espiritualmente unidos a los fieles reunidos en el Santuario de Pompeya para la Súplica, y en octubre renovamos nuestro compromiso de rezar el santo Rosario.

Despu0s del Angelus

Ayer fui a As0s para firmar la nueva enc0clica, *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social. Se la ofrec0 a Dios en la tumba de San Francisco, en quien me inspir0 como en la anterior *Laudato si'*. Los signos de los tiempos muestran claramente que la fraternidad humana y el cuidado de la creaci3n son el 0nico camino hacia el desarrollo integral y la paz como ya indicaron los santos papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II. Hoy a vosotros que est0is en la plaza y tambi0n all0, fuera (de) la plaza tengo la alegr0a de regalaros la nueva enc0clica en la edici3n extraordinaria de *L'Osservatore Romano* y con esta edici3n se reanuda la publicaci3n diaria impresa de *L'Osservatore Romano*. ¡Qu0 San Francisco acompa0e el camino de la fraternidad en la Iglesia entre los creyentes de todas las religiones y entre todos los pueblos!
Hoy termina el Tiempo de la Creaci3n

iniciado el pasado 1 de septiembre, durante el cual celebramos un Jubileo por la Tierra, junto con nuestros hermanos y hermanas de las diferentes Iglesias cristianas.

Saludo a los representantes del Movimiento católico mundial por el clima, a los diversos círculos *Laudato sí'* y a las asociaciones de referencia comprometidas en los temas de la ecología integral. Me alegro de las iniciativas que se están llevando a cabo hoy en diferentes lugares, en particular en la zona del Delta del Po. El 4 de octubre de hace cien años nacía en Escocia la obra *Stella maris* para ayudar a la gente del mar. En este aniversario tan importante, animo a los capellanes y voluntarios a testimoniar con alegría la presencia de la Iglesia en los puertos entre los marineros, los pescadores y sus familias.

Hoy en Bolonia se beatifica a Don Olinto Marella, presbítero de la diócesis de Chioggia, pastor según el corazón de Cristo, padre de los pobres, defensor de

los débiles. ¡Que su extraordinario testimonio sea un modelo para tantos sacerdotes llamados a ser humildes y valientes servidores del pueblo de Dios!. Ahora un aplauso para el nuevo beato

Saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países, veo tantas banderas allí. Familias, grupos parroquiales, asociaciones y fieles. En particular, saludo a las familias y amigos de los guardias suizos que han venido a asistir hoy al juramento de los nuevos reclutas. Son buenos estos jóvenes, la Guardia Suiza hace una trayectoria de vida al servicio de la Iglesia, del Sumo Pontífice. Son buenos chicos que vienen aquí durante dos, tres y cuatro años o más. Pido un caluroso aplauso para la Guardia Suiza.

¡Y os deseo a todos un buen domingo! Por favor, no os olvidéis de rezar por mí, buen almuerzo y hasta pronto.

7 de octubre de 2020. Audiencia general.
Catequesis - 9. *La oraci3n de El3as*

Mi3rcoles.

Queridos hermanos y hermanas, 3buenos d3as!

Retomamos hoy las catequesis sobre la oraci3n, que interrumpimos para hacer las catequesis sobre el cuidado de la creaci3n y ahora retomamos; y encontramos a uno de los personajes m3s interesantes de toda la Sagrada Escritura: el profeta El3as. ¶l va m3s all3 de los confines de su 3poca y podemos vislumbrar su presencia tambi3n en algunos episodios del Evangelio. Aparece junto a Jes3s, junto a Mois3s, en el momento de la Transfiguraci3n (cfr. *Mt* 17, 3). Jes3s mismo se refiere a su figura para acreditar el testimonio de Juan el Bautista (cfr. *Mt* 17, 10-13). En la Biblia, El3as aparece de repente, de forma misteriosa, procedente de un peque3o pueblo completamente marginal (cfr. *1 Re* 17, 1); y al final saldr3 de

escena, bajo los ojos del disc pulo Eliseo, en un carro de fuego que lo sube al cielo (cfr. *2 Re 2*, 11-12). Es por tanto un hombre sin un origen preciso, y sobre todo sin un final, secuestrado en el cielo: por esto su regreso era esperado antes del advenimiento del Mesías, como un precursor. Así se esperaba el regreso de Elías.

La Escritura nos presenta a Elías como un hombre de fe cristalina: en su mismo nombre, que podría significar  Yahveh es Dios , est  encerrado el secreto de su misión. Será así durante toda la vida: hombre recto, incapaz de acuerdos mezquinos. Su símbolo es el fuego, imagen del poder purificador de Dios.  l primero será sometido a dura prueba, y permanecer  fiel. Es el ejemplo de todas las personas de fe que conocen tentaciones y sufrimientos, pero no fallan al ideal por el que nacieron. La oración es la savia que alimenta constantemente su existencia. Por esto es uno de los personajes más queridos por la tradici n monástica, tanto que

algunos lo han elegido como padre espiritual de la vida consagrada a Dios. El *Abba* es el hombre de Dios, que se erige como defensor del primado del Altísimo. Sin embargo, él también se ve obligado a lidiar con sus propias fragilidades. Es difícil decir qué experiencias fueron más útiles: si la derrota de los falsos profetas en el monte Carmelo (cfr. *1 Re 18, 20-40*), o el desconcierto en el que se da cuenta que uno no soy mejor que mis padres (cfr. *1 Re 19, 4*). En el alma de quien reza, el sentido de la propia debilidad es más valioso que los momentos de exaltación, cuando parece que la vida es una cabalgata de victorias y éxitos. En la oración sucede siempre esto: momentos de oración que nosotros sentimos que nos levantan, también de entusiasmo, y momentos de oración de dolor, de aridez, de pruebas. La oración es así: dejarse llevar por Dios y dejarse también golpear por situaciones malas y tentaciones. Esta es una realidad que se encuentra en muchas otras vocaciones bíblicas, también en el

Nuevo Testamento, pensemos por ejemplo en San Pedro y San Pablo. También su vida era así: momentos de júbilo y momentos de abatimiento, de sufrimiento. Elías es el hombre de vida contemplativa y, al mismo tiempo, de vida activa, preocupado por los acontecimientos de su época, capaz de arremeter contra el rey y la reina, después de que habrían hecho asesinar a Nabot para apoderarse de su vida (cfr. *1 Re* 21, 1-24). Cuánta necesidad tenemos de creyentes, de cristianos celantes, que actúen delante de personas que tienen responsabilidad de dirección con la valentía de Elías, para decir: ¡Esto no se hace! ¡Esto es un asesinato! Necesitamos el espíritu de Elías. Él nos muestra que no debe existir dicotomía en la vida de quien reza: se está delante del Señor y se va al encuentro de los hermanos a los que él envía. La oración no es un encerrarse con el Señor para maquillarse el alma: no, esto no es oración, esto es oración fingida. La oración es un encuentro con Dios y un dejarse enviar para servir a

los hermanos. La prueba de la oraci3n es el amor concreto por el pr3ximo. Y viceversa: los creyentes actúan en el mundo después de estar primero en silencio y haber rezado; de lo contrario su acci3n es impulsiva, carece de discernimiento, es una carrera frenética sin meta. Los creyentes se comportan así, hacen muchas injusticias, porque no han ido antes donde el Señor a rezar, a discernir qué deben hacer.

Las páginas de la Biblia dejan suponer que también la fe de Elías ha conocido un progreso: también él ha crecido en la oraci3n, la ha refinado poco a poco. El rostro de Dios se ha hecho para él más n3tido durante el camino. Hasta alcanzar su culmen en esa experiencia extraordinaria, cuando Dios se manifiesta a Elías en el monte (cfr. *1 Re 19, 9-13*). Se manifiesta no en la tormenta impetuosa, no en el terremoto o en el fuego devorador, sino en el susurro de una brisa suave (*1 Re 19, 12*). O mejor, una traducci3n que refleja bien esa experiencia: en un hilo de

silencio sonoro. Así se manifiesta Dios a Elías. Es con este signo humilde que Dios se comunica con Elías, que en ese momento es un profeta fugitivo que ha perdido la paz. Dios viene al encuentro de un hombre cansado, un hombre que pensaba haber fracasado en todos los frentes, y con esa brisa suave, con ese hilo de silencio sonoro hace volver a su corazón la calma y la paz.

Esta es la historia de Elías, pero parece escrita para todos nosotros. Algunas noches podremos sentirnos inútiles y solos. Es entonces cuando la oración vendrá y llamará a la puerta de nuestro corazón. Un borde de la capa de Elías podemos recogerlo todos nosotros, como ha recogido la mitad del manto su discípulo Eliseo. E incluso si nos hubiéramos equivocado en algo, o si nos sintiéramos amenazados o asustados, volviendo delante de Dios con la oración, volverán como por milagro también la serenidad y la paz. Esto es lo que nos enseña el ejemplo de Elías.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Por intercesión de Nuestra Señora del Rosario, el Señor nos conceda crecer en nuestro camino de oración, para vivir en intimidad con Él, y haga que, en medio de este tiempo de pandemia, nuestra vida sea un servicio amoroso a todos nuestros hermanos y hermanas, en especial a quienes se sienten abandonados y desprotegidos. Que Dios los bendiga a todos.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Reanudamos hoy las catequesis sobre el tema de la oración, reflexionando sobre la figura del profeta Elías. El Antiguo Testamento lo presenta como alguien sin un origen preciso y sin un final, pues su historia se cierra cuando es arrebatado, en un carro de fuego, al cielo. Pero a Elías lo encontramos también en el Evangelio, en el momento de la Transfiguración, hablando con

Jesús, junto a Moisés. Además, Jesús mismo se refiere a Elías para confirmar la misión y el testimonio de Juan el Bautista.

La Sagrada Escritura nos dice que Elías era un hombre íntegro, de fe cristalina, incapaz de compromisos mezquinos. Y no obstante las pruebas difíciles que tuvo que afrontar, permaneció siempre fiel a Dios. La oración era su fuerza vital: Ésta le permitió defender el primado de Dios ante los falsos profetas de Baal, en el Monte Carmelo; y lo hizo también consciente de sus propias fragilidades. Elías era un contemplativo, pero sin desentenderse de las situaciones concretas de su tiempo. Él nos enseña que en la vida de oración no puede existir separación: el fruto de la intimidad con el Señor en la oración, no puede ser otro que el amor concreto a los hermanos y hermanas, a los que Jesús nos envía. La oración y la caridad hacia el prójimo van de la mano. La vivencia de Elías nos revela que la oración pasa por un camino de

crecimiento, que a él lo condujo a la experiencia de un encuentro personal con Dios, que se le manifestó en el signo humilde del $\frac{1}{2}$ murmullo de una brisa suave, y le devolvió la calma y la paz a su corazón cansado.

8 de octubre de 2020. Discurso al comité
de expertos del Consejo de Europa
(MONEYVAL)

Jueves.

Queridos hermanos y hermanas:

Os doy la bienvenida con motivo de
vuestra visita como expertos del Consejo
de Europa para la evaluación de las
medidas contra el blanqueo de dinero y
la financiación del terrorismo.

Agradezco al Presidente de la Autoridad
de Información Financiera sus amables
palabras.

El trabajo que lleváis a cabo en
relación con este doble objetivo es
particularmente significativo para mí.
En efecto, está estrechamente vinculado
a la protección de la vida, a la
coexistencia pacífica del género humano
en la tierra y a una finanza que no
oprima a los más débiles y necesitados:
todo está concatenado.

Como escribí en mi Exhortación

Apostólica *Evangelii gaudium*, creo que

es necesario replantearnos nuestra relación con el dinero (cf. n. 55). De hecho, en ciertos casos parece que hayamos aceptado el predominio del dinero sobre el hombre. A veces, con tal de acumular riqueza, no se presta atención a su origen, a las actividades más o menos lógicas que la han originado y a la lógica de explotación que puede subyacer a ella. Así, sucede que en algunos ambientes *se toque el dinero y las manos se manchen de sangre*, la sangre de los hermanos. O, también, puede suceder que los recursos financieros se destinen a sembrar el terror, para afirmar la hegemonía del más fuerte, del más prepotente, del que sin escrúpulos sacrifica la vida de su hermano para afirmar su poder.

San Pablo VI propuso que, con el dinero utilizado en armas y otros gastos militares, se constituyese un Fondo Mundial a fin de ayudar a los más desheredados (Cart. enc. Populorum progressio, 51). He recogido esta propuesta en la encíclica Fratelli

tutti, pidiendo que en lugar de invertir en el miedo, en la amenaza nuclear, química o biológica, dichos recursos se utilicen para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna (n. 262).

El Magisterio Social de la Iglesia ha subrayado la falsedad del "dogma" neoliberal (cf. ibid., 168) según el cual el orden económico y el moral están tan distanciados y ajenos entre sí, que bajo ningún aspecto dependa aquél de éste (cf. Pío XI, Cart.

enc. Quadragesimo anno, 190). Releyendo esta afirmación a la luz de los tiempos actuales, se observa que la adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano (Exh. apost. Evangelii

gaudium, 55). De hecho, $\frac{1}{2}$ la especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos (Cart. enc. Fratelli tutti, 168).

Las políticas contra el blanqueo de dinero y de lucha contra el terrorismo constituyen un instrumento para vigilar las corrientes financieras, que permiten intervenir cuando surjan dichas actividades irregulares o incluso delictivas.

Jesús expulsó a los mercaderes del templo (cf. *Mt* 21, 12-13; *Jn* 2, 13-17) y enseñó que $\frac{1}{2}$ no se puede servir a Dios y al Dinero (*Mt* 6, 24). De hecho, cuando la economía pierde su rostro humano, *no se sirve del dinero, sino que sirve al dinero*. Se trata de una forma de idolatría contra la que estamos llamados a reaccionar, proponiendo de nuevo el orden racional de las cosas que conduce al bien común[1], según el cual $\frac{1}{2}$ el dinero debe servir y no gobernar (Exh. apost. Evangelii gaudium, 58; cf. Const. past. Gaudium et spes, 64; cf. Laudato sí', 195).

Al aplicar estos principios, el Ordenamiento vaticano también ha adoptado recientemente algunas medidas sobre la transparencia en la gestión del dinero y para combatir el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo. El 11 de junio pasado se promulgó un *Motu Proprio* para una gestión más eficaz de los recursos y para promover la transparencia, el control y la competencia en los procedimientos de adjudicación de contrataciones públicas. El 19 de agosto, una orden del Presidente de la Gobernación sometió a las organizaciones de voluntarios y a las personas jurídicas del Estado de la Ciudad del Vaticano a la obligación de informar sobre actividades sospechosas a la Autoridad de Información Financiera.

Queridos amigos, renuevo mi gratitud por el servicio que desempeñáis; yo lo considero así: un servicio y os doy las gracias. Los entes sobre los que vigiláis son, efectivamente, para la protección de una "finanza limpia", en

el Bmbito de la cual se impida a los "mercaderes" especular en ese templo sagrado que es la humanidad, seg'n el amoroso plan del Creador. Gracias de nuevo, buen trabajo y no os olvidéis de rezar por mØ.

[1] Cf. S. Tomás de Aquino, Summa Theologiae, I-II, q. 90, a.

11 de octubre de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Con el relato de la parábola del banquete nupcial, del pasaje evangélico de hoy (cf. Mt 22, 1-14), Jesús perfila el proyecto que Dios ha pensado para la humanidad. El rey que †celebró el banquete de bodas de su hijo† (Mt 22, 2) es la imagen del Padre que ha preparado para toda la familia humana una maravillosa fiesta de amor y comuni†n en torno a su Hijo unig†nito. Hasta dos veces el rey envía a sus siervos a llamar a los invitados, pero estos rechazan la invitaci†n, no quieren ir a la fiesta porque tienen otras cosas que hacer: el campo, los negocios. Muchas veces tambi†n nosotros antepone- mos nuestros intereses y las cosas materiales al Se†or que nos llama †y nos llama para una fiesta. Pero el rey de la parábola no quiere que la sala est†

vacía, porque desea regalar los tesoros de su reino. Dice, pues, a los siervos: $\frac{1}{2}$ Id a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda (Mt 22, 9). Así se comporta Dios: cuando es rechazado, en lugar de rendirse, relanza y manda llamar a todos los que están en los cruces de los caminos, sin excluir a nadie. Nadie está excluido de la casa de Dios.

El término original que utiliza el evangelista Mateo se refiere a los límites de los caminos, es decir, esos puntos donde terminan las calles de la ciudad y comienzan los senderos que conducen al campo, lejos de las zonas habitadas, donde la vida es precaria. A esta humanidad de las encrucijadas es a la que el rey de la parábola envía a sus siervos, con la certeza de encontrar personas dispuestas a sentarse a la mesa. Así, la sala del banquete se llena de «excluidos», los que están «fuera», de aquellos que nunca habrían parecido dignos de asistir a una fiesta, a un banquete de bodas. Al contrario: el amo,

el rey, dice a los mensajeros: "¡Llamad a todos, buenos y malos. ¡A Todos!". Dios también llama a los malos. "No, soy malo, he hecho tantas...". Te llama: "¡Ven, ven, ven!". Y Jesús iba a almorzar con los publicanos, que eran los pecadores públicos, eran los malos. Dios no tiene miedo de nuestra alma herida por tantas maldades, porque nos ama, nos invita. Y la Iglesia está llamada a ir a las encrucijadas de hoy, es decir, a las periferias geográficas y existenciales de la humanidad, esos lugares marginales, esas situaciones en las que se encuentran acampados y viven fragmentos de humanidad sin esperanza. Se trata de no apoltronarse en las formas cómodas y habituales de evangelización y testimonio de la caridad, y de abrir las puertas de nuestro corazón y de nuestras comunidades a todos, porque el Evangelio no está reservado a unos pocos elegidos. También los que viven al margen, incluso los rechazados y despreciados por la sociedad, son considerados por Dios

dignos de su amor. El prepara su banquete para todos: justos y pecadores, buenos y malos, inteligentes e incultos. Ayer por la tarde logré llamar por teléfono a un anciano sacerdote italiano, misionero de la juventud en Brasil, pero siempre trabajando con los excluidos, con los pobres. Y vive su vejez en paz: quemó su vida con los pobres. Esta es nuestra Madre Iglesia, este es el mensajero de Dios que va a las encrucijadas.

Sin embargo, el Señor pone una condición: llevar el traje de boda. Y volvemos a la parábola. Cuando la sala está llena, llega el rey y saluda a los invitados de última hora, pero ve a uno de ellos sin el traje de boda, esa especie de chal que cada comensal recibía como regalo en la entrada. La gente iba como estaba vestida, como podía estar vestida, no iba con vestidos de gala. Pero a la entrada recibían una especie de chal, un regalo. Ese hombre, al rechazar el regalo, se ha excluido a sí mismo: por lo que el rey no tiene

otra opción que echarlo. Este hombre había aceptado la invitación, pero luego decidió que no significaba nada para él: era una persona autosuficiente, no tenía deseos de cambiar o de dejar que el Señor lo cambiase. El traje de boda que simboliza la misericordia que Dios nos da gratuitamente, es decir, la gracia. Sin la gracia no se puede dar un paso adelante en la vida cristiana. Todo es gracia. No basta con aceptar la invitación a seguir al Señor, hay que estar dispuestos a un camino de conversión que cambia el corazón. El hábito de la misericordia, que Dios nos ofrece sin cesar, es un don gratuito de su amor, es precisamente la gracia. Y requiere ser acogido con asombro y alegría: ¡Gracias, Señor, por haberme dado este don!

Que María Santísima nos ayude a imitar a los siervos de la parábola evangélica y salir de nuestros esquemas y estrechez de miras, anunciando a todos que el Señor nos invita a su banquete, para ofrecernos la gracia que salva, para

darnos su don.

Despu0s del 1ngelus

¡Queridos hermanos y hermanas!

Deseo expresar mi cercan0a a las poblaciones afectadas por los incendios que asolan tantas regiones del planeta, as0 como a los voluntarios y bomberos que arriesgan sus vidas para extinguir los incendios. Pienso en la costa oeste de Estados Unidos, particularmente en California, y tambi0n pienso en las regiones centrales de Sudam0rica, la zona del Pantanal, Paraguay, las riberas del r0o Paran0, Argentina. Muchos incendios son provocados por sequ0as persistentes, pero tambi0n existen los provocados por el hombre. Que el Se0or sostenga a quienes est0n sufriendo las consecuencias de estas cat0strofes y haga que pongamos atenci0n en preservar la creaci0n.

He apreciado que Armenia y Azerbaiy0n acordaran un alto el fuego por razones humanitarias, con miras a alcanzar un acuerdo de paz sustancial. Aunque la

tregua resulta demasiado frígil, ánimo a que se reanude y expreso mi participación en el dolor por la pérdida de vidas humanas, el sufrimiento sufrido, así como la destrucción de hogares y lugares de culto. Rezo e invito a rezar por las víctimas y por todos aquellos cuya vida está en peligro.

Ayer, en Asís, fue beatificado Carlo Acutis, un muchacho de quince años, enamorado de la Eucaristía. No se instaló en una cómoda inmovilidad, sino que comprendió las necesidades de su tiempo, porque en los más débiles veía el rostro de Cristo. Su testimonio indica a los jóvenes de hoy que la verdadera felicidad se encuentra poniendo a Dios primero y sirviéndole en los hermanos, especialmente en los últimos. ¡Un aplauso para el nuevo joven beato *millennia!*

Deseo recordar la intención de oración que propuse para este mes de octubre, que dice: «Recemos para que los fieles laicos, especialmente las mujeres,

participen mBs en las instituciones de responsabilidad de la Iglesia. Porque ninguno de nosotros ha sido bautizado sacerdote ni obispo: todos hemos sido bautizados como laicos y laicas. Los laicos son protagonistas de la Iglesia. Hoy es necesario ampliar los espacios de una presencia femenina mBs incisiva en la Iglesia, y de una presencia laical, por supuesto, pero enfatizando el aspecto femenino, porque en general las mujeres son apartadas. Debemos promover la integraci3n de las mujeres en los lugares donde se toman las decisiones importantes. Recemos para que, en virtud del bautismo, los fieles laicos, especialmente las mujeres, participen mBs en las instituciones de responsabilidad en la Iglesia, sin caer en clericalismos que anulan el carisma laical y arruinan tambi3n el rostro de la Santa Madre Iglesia.

El pr3ximo domingo 18 de octubre, la *Fundaci3n Ayuda a la Iglesia Necesitada* promueve la iniciativa "Por la unidad y la paz, un mill3n de ni3os

rezan el Rosario". Animo esta hermosa manifestaci3n en la que participan nitos de todo el mundo, que rezar3n especialmente por las situaciones cr3ticas provocadas por la pandemia. Saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios pa3ses: familias, grupos parroquiales, asociaciones y fieles. Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no olvidéis de rezar por m3. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

14 de octubre de 2020. Audiencia general. Catequesis - 10. *La oración de los salmos. 1*

Miércoles.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Leyendo la Biblia nos encontramos continuamente con oraciones de distinto tipo. Pero encontramos también un libro compuesto solo de oraciones, libro que se ha convertido en patria, lugar de entrenamiento y casa de innumerables orantes. Se trata del *Libro de los Salmos*. Son 150 salmos para rezar. Forma parte de los libros sapienciales, porque comunica el *saber rezar* a través de la experiencia del diálogo con Dios. En los salmos encontramos todos los sentimientos humanos: las alegrías, los dolores, las dudas, las esperanzas, las amarguras que colorean nuestra vida. El *Catecismo* afirma que cada salmo *es* de una sobriedad tal que verdaderamente pueden orar con él los hombres de toda

condición y de todo tiempo (CIC, 2588).
Leyendo y releendo los salmos, nosotros
aprendemos el lenguaje de la oración.
Dios Padre, de hecho, con su Espíritu
los ha inspirado en el corazón del rey
David y de otros orantes, para enseñar a
cada hombre y mujer cómo alabarle, cómo
darle gracias y suplicarle, cómo
invocarlo en la alegría y en el dolor,
cómo contar las maravillas de sus obras
y de su Ley. En síntesis, los salmos son
la palabra de Dios que nosotros humanos
usamos para hablar con Él.

En este libro no encontramos personas
etéreas, personas abstractas, gente que
confunde la oración con la experiencia
estética o alienante. Los salmos no son
textos nacidos en la mesa; son
invocaciones, a menudo dramáticas, que
brotan de la vida de la existencia. Para
rezarles basta ser lo que somos. No
tenemos que olvidar que para rezar bien
tenemos que rezar así como somos, no
maquillados. No hay que maquillar el
alma para rezar. Señor, yo soy así, e
ir delante del Señor como somos, con las

cosas bonitas y también con las cosas feas que nadie conoce, pero nosotros, dentro, conocemos. En los salmos escuchamos las voces de orantes de carne y hueso, cuya vida, como la de todos, está plagada de problemas, de fatigas, de incertidumbres. El salmista no responde de forma radical a este sufrimiento: sabe que pertenece a la vida. Sin embargo, en los salmos el sufrimiento se transforma en *pregunta*. Del sufrir al preguntar. Y entre las muchas preguntas, hay una que permanece suspendida, como un grito incesante que atraviesa todo el libro de lado a lado. Una pregunta, que nosotros la repetimos muchas veces: *¿Hasta cuándo, Señor? ¿Hasta cuándo?*. Cada dolor reclama una liberación, cada lamento invoca un consuelo, cada herida espera una curación, cada calumnia una sentencia absolutoria. *¿Hasta cuándo, Señor, debo sufrir esto? ¡Escúchame, Señor!*: cuántas veces nosotros hemos rezado así, con *¿hasta cuándo?*, *¡basta Señor!*

Planteando continuamente preguntas de este tipo, los salmos nos enseñan a no volvernos adictos al dolor, y nos recuerdan que la vida no es salvada si no es sanada. La existencia del hombre es un soplo, su historia es fugaz, pero el orante sabe que es valioso a los ojos de Dios, por eso *tiene sentido gritar*. Y esto es importante. Cuando nosotros rezamos, lo hacemos porque sabemos que somos valiosos a los ojos de Dios. Es la gracia del Espíritu Santo que, desde dentro, nos suscita esta conciencia: de ser valiosos a los ojos de Dios. Y por esto se nos induce a orar.

La oración de los salmos es el testimonio de este grito: un grito múltiple, porque en la vida el dolor asume mil formas, y toma el nombre de enfermedad, odio, guerra, persecución, desconfianza. Hasta el escándalo supremo, el de la muerte. La muerte aparece en el Salterio como la más irracional enemiga del hombre: ¿qué delito merece un castigo tan cruel, que conlleva la aniquilación y el final? El

orante de los salmos pide a Dios intervenir donde todos los esfuerzos humanos son vanos. Por esto la oraci3n, ya en s3 misma, es camino de salvaci3n e inicio de salvaci3n.

Todos sufren en este mundo: tanto quien cree en Dios, como quien lo rechaza. Pero en el Salterio el dolor se convierte en *relaci3n*: grito de ayuda que espera interceptar un o3do que escuche. No puede permanecer sin sentido, sin objetivo. Tampoco los dolores que sufrimos pueden ser solo casos espec3ficos de una ley universal: son siempre 3grimas. Pensad en esto: las 3grimas no son universales, son 3grimas. Cada uno tiene las propias. 3grimas y 3 dolor me empujan a ir adelante con la oraci3n. Son 3grimas que nadie ha derramado nunca antes que yo. S3, muchos han llorado, muchos. Pero 3grimas son m3as, 3 dolor es m3o, 3 sufrimiento es m3o.

Antes de entrar en el Aula, he visto a los padres del sacerdote de la di3cesis

de Como que fue asesinado; precisamente fue asesinado en su servicio para ayudar. Las lágrimas de esos padres son sus lágrimas y cada uno de ellos sabe cuánto ha sufrido en el ver este hijo que ha dado la vida en el servicio de los pobres. Cuando queremos consolar a alguien, no encontramos las palabras. ¿Por qué? Porque no podemos llegar a su dolor, porque su dolor es suyo, sus lágrimas son suyas. Lo mismo es para nosotros: las lágrimas, mi dolor es mío, las lágrimas son mías y con estas lágrimas, con este dolor me dirijo al Señor.

Todos los dolores de los hombres para Dios son sagrados. Así reza el orante del salmo 56: $\frac{1}{2}$ T. has anotado los pasos de mi destierro; recoge mis lágrimas en tu odre: ¿acaso no está todo registrado en tu Libro? (Sal 56, 9). Delante de Dios no somos desconocidos, o números. Somos rostros y corazones, conocidos uno a uno, por nombre.

En los salmos, el creyente encuentra una respuesta. Él sabe que, incluso si todas

las puertas humanas estuvieran cerradas, la puerta de Dios está abierta. Si incluso todo el mundo hubiera emitido un veredicto de condena, en Dios hay salvación.

 El Señor escucha : a veces en la oración basta saber esto. Los problemas no siempre se resuelven. Quien reza no es un iluso: sabe que muchas cuestiones de la vida de aquí abajo se quedan sin resolver, sin salida; el sufrimiento nos acompa ar  y, superada la batalla, habrá otras que nos esperan. Pero, si somos escuchados, todo se vuelve más soportable.

Lo peor que puede suceder es sufrir en el abandono, sin ser recordados. De esto nos salva la oración. Porque puede suceder, y tambi n a menudo, que no entendamos los diseños de Dios. Pero nuestros gritos no se estancan aqu  abajo: suben hasta él, que tiene coraz n de Padre, y que llora él mismo por cada hijo e hija que sufre y que muere. Os dir  una cosa: a mí me ayuda, en los momentos duros, pensar en los llantos de

Jes·s, cuando lloré mirando Jerusalén,
cuando lloré delante de la tumba de
LBzaro. Dios ha llorado por mí, Dios
llora, llora por nuestros dolores.
Porque Dios ha querido hacerse hombre ù
deca un escritor espiritualù para poder
llorar. Pensar que Jes·s llora conmigo
en el dolor es un consuelo: nos ayuda a
ir adelante. Si nos quedamos en la
relaciòn con ¶l, la vida no nos ahorra
los sufrimientos, pero se abre un gran
horizonte de bien y se encamina hacia su
realizaciòn. Ânimo, adelante con la
oraciòn. Jes·s siempre estè junto a
nosotros.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de
lengua española. Mañana celebramos la
memoria de santa Teresa de Jes·s,
maestra de oraciòn. Que a travè de su
intercesiòn y ejemplo podamos descubrir
la oraciòn, como ese ôtrato de amistad ù
como afirmaba ellaù con quien sabemos
que nos amao. Estando con Dios nada nos
podrè turbar ni espantar, pues ôslo
Dios bastao. Que el Setor los bendiga a

todos. Gracias.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

En la Biblia encontramos el libro de los salmos que está compuesto solamente de oraciones; nos enseña a rezar a través de la experiencia del diálogo con Dios.

Al leer los salmos, aprendemos el lenguaje de la oración; y encontramos en ellos la Palabra de Dios que los humanos usamos para comunicarnos con Él.

Los salmos son invocaciones, a menudo dramáticas, que brotan de nuestra existencia. Rezando con ellos, el sufrimiento se transforma en pregunta.

Entre las muchas preguntas, hay una que está siempre presente: ¿Hasta cuándo? Es un grito que surge de la enfermedad, o de la persecución, o de la muerte.

Cuando la oración se hace pregunta ya es camino y principio de salvación.

El sufrimiento es algo común a todos, creyentes o no creyentes. En el salterio el dolor se convierte en relación: un

grito de auxilio que espera ser escuchado por un oído atento. Ante Dios no somos extraños, ni somos números; nos conoce a cada uno por nuestro nombre y nuestros dolores son sagrados para Él. En la oración nos basta saber que el Señor nos escucha. En ocasiones, los problemas no se resuelven, pero los que rezan saben que muchas cuestiones de la vida quedan sin una solución. Sin embargo, siendo conscientes de que Dios nos escucha todo se vuelve más llevadero. Si permanecemos en relación con Él, ante nosotros se abre un horizonte de bien y de esperanza.

16 de octubre de 2020. Videomensaje para la jornada mundial de la alimentación 2020

[Sede de la FAO, Roma, 16 de octubre de 2020]

*A Su Excelencia
el señor Qu Dongyu
Director General de la FAO*

En el día en que la FAO celebra su 75^o aniversario de creación, quiero saludar a usted y a todos los miembros que la componen. Su misión es hermosa e importante, porque ustedes trabajan con el objetivo de derrotar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

El tema propuesto para este año con ocasión de la Jornada Mundial de la Alimentación es significativo: $\frac{1}{2}$ Cultivar, nutrir, preservar $\frac{1}{2}$, y esto $\frac{1}{2}$ Juntos. Nuestras acciones son nuestro futuro $\frac{1}{2}$. Este tema destaca la necesidad de actuar conjuntamente y con la voluntad firme para poder generar

iniciativas que mejoren nuestro entorno y promuevan la esperanza de muchas personas y de muchos pueblos.

A lo largo de estos 75 años, la FAO ha aprendido que no basta con producir alimentos, sino que también es importante garantizar que los sistemas alimentarios sean sostenibles y proporcionen dietas saludables y asequibles para todos. Se trata de adoptar soluciones innovadoras que puedan transformar la forma en que producimos y consumimos los alimentos para el bienestar de nuestras comunidades y de nuestro planeta, fortaleciendo así la capacidad de recuperación y la sostenibilidad a largo plazo.

Por eso, en este periodo de gran dificultad causada por la pandemia de Covid-19, es todavía más importante apoyar las iniciativas implementadas por organizaciones como la FAO, el Programa Mundial de Alimentos (WFP) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) con vistas a promover una

agricultura sostenible y diversificada, sostener las pequeñas comunidades agrícolas y cooperar para el desarrollo rural de los países más pobres. Somos conscientes de que hay que responder a este desafío en una época que est  llena de contradicciones: por un lado, somos testigos de un progreso sin precedentes en los diversos campos de la ciencia; por otro lado, el mundo se enfrenta a múltiples crisis humanitarias. Lamentablemente, constatamos que, según las estadísticas más recientes de la FAO, a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos decenios, el número de personas que luchan contra el hambre y la inseguridad alimentaria crece, está creciendo y la actual pandemia agudizará todav a más esas cifras.

Para la humanidad el hambre no es sólo una tragedia sino una vergüenza. En su mayor parte, está causada por una distribución desigual de los frutos de la tierra, a lo que se añade la falta de inversiones en el sector agrícola, las

consecuencias del cambio climático y el aumento de los conflictos en distintas zonas del planeta. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Ante esta realidad, no podemos permanecer insensibles o quedar paralizados. Todos somos responsables.

La crisis actual nos demuestra que se necesitan políticas y acciones concretas para erradicar el hambre en el mundo. En ocasiones las discusiones dialécticas o ideológicas nos llevan lejos de alcanzar este objetivo, y permitimos que hermanos y hermanas nuestros sigan muriendo por falta de alimento. Una decisión valiente sería constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares un Fondo mundial para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres. De este modo, se evitarían muchas guerras y la emigración de tantos hermanos nuestros y sus familias que se ven obligados a abandonar sus hogares y sus países en busca de una vida más digna (cf. *Fratelli tutti*, nn. 189, 262).

Señor Director General: Al manifestar mi deseo de que la labor de la FAO sea cada vez más incisiva y más fecunda, invoco la bendición de Dios sobre usted y quienes cooperan en esa misión esencial de cultivar la tierra, nutrir a los hambrientos y salvaguardar los recursos naturales, de modo que todos podamos vivir dignamente, con respeto y con amor. Muchas gracias.

17 de octubre de 2020. Discurso a los carabineros de la Compañía Roma San Pedro.

Sábado.

Queridos Carabinieri:

Me alegra recibirlos y daros a cada uno de vosotros mi más cordial bienvenida. Saludo al Comandante General del Arma de Carabineros, a quien agradezco sus palabras, al Comandante de la Compañía "San Pedro", a los demás Comandantes y Oficiales y a todos vosotros, aquí presentes.

Deseo expresarles mi gratitud por el servicio que prestáis a la Santa Sede, colaborando con las demás fuerzas italianas y vaticanas para la seguridad y el orden público. Vuestra apreciada labor en los alrededores de la Ciudad del Vaticano favorece el desarrollo tranquilo de los eventos que, a lo largo del año, atraen a peregrinos y turistas de todo el mundo. Es una actividad que requiere, por un lado, la necesidad de

que se respeten las instrucciones que se imparten y, por otro, una disponibilidad paciente a las solicitudes de las personas. Esa paciencia que tenéis con todos los que os preguntan algo, también con los curas. Gracias por ello.

La profesionalidad y el sentido de responsabilidad, del que dais testimonio en el territorio expresan y fortalecen el sentido de solidaridad dentro de la comunidad social. En vuestro trabajo, alrededor del Vaticano como en otras zonas de la ciudad, estáis llamados a prestar especial atención a las personas frágiles y desvalidas, sobre todo a los ancianos, que son la raíz de nuestra cultura, la memoria viva de nuestra cultura. Esto se ve facilitado por la relación de confianza y dedicación al bien común que suele establecerse entre los carabineros y la gente. Es curioso, esto, es verdad. Cuando una persona se encuentra con un carabiniere, es consciente de que puede contar con su ayuda. Y es más meritorio cuando sucede sin que nadie se entere, a través de

esos pequeños pero significativos gestos de vuestro servicio diario. Si tampoco vuestros superiores ven estas acciones escondidas, sabéis que Dios las ve y no las olvida.

Vuestra misión se traduce en la dedicación al prójimo y os compromete cada día a corresponder a la confianza y a la estima que la gente deposita en vosotros. Esto requiere disponibilidad constante, prudencia, espíritu de sacrificio y sentido del deber. Os animo a ser en todas partes promotores de una ciudadanía responsable, a ayudar a la gente a ser buenos ciudadanos, a ser custodios del derecho a la vida, a través de vuestro esfuerzo por la seguridad y la incolumidad de las personas. En el ejercicio de vuestra profesión tened siempre presente que cada persona es amada por Dios, es su criatura y como tal merece respeto. Que la gracia del Señor alimente día a día el espíritu con el que os dedicáis a vuestro trabajo, animándoos a vivirlo todavía con más atención y dedicación.

Renuevo a todos vosotros mi gratitud por la presencia vigilante y discreta alrededor del Vaticano. ¡Que el Señor os lo pague! Cada mañana cuando llego a mi estudio en la Biblioteca, rezo a la Virgen y luego me asomo a la ventana para mirar la Plaza, para mirar la ciudad, y allí al final de la Plaza, os veo. Todas las mañanas os saludo de corazón y os doy las gracias. Espero que vuestra fe, la tradición de fidelidad y generosidad de la que sois herederos, los ideales del Arma, os ayuden a encontrar en vuestro servicio siempre nuevos motivos de realización. Que cada uno de vosotros viva experiencias positivas para su vida profesional, personal y familiar.

Invoco sobre vosotros y sobre vuestro trabajo diario los dones del Espíritu Santo. Os confío a la protección maternal de Nuestra Señora, a la que veneráis con el título de *Virgo fidelis*. Acudid a ella con confianza, sobre todo en los momentos de cansancio y dificultad, seguros de que, como Madre

tiernísima, sabr  presentar vuestras necesidades y expectativas a su Hijo Jesús. Ella es madre y como todas las madres sabe como guardar, como cubrir, como ayudar. De todo coraz n os bendigo, junto con vuestras familias. Y os pido por favor que recibis por mí.  Gracias!

18 de octubre de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cfr. *Mt 22,15-21*) nos muestra a Jesús afrontando la hipocresía de sus adversarios. Ellos le hacen muchos cumplidos al principio, muchos cumplidos, pero a continuación le plantean una pregunta insidiosa para ponerlo en una situación difícil y desacreditarlo ante el pueblo.

Le preguntan: ¿Es lícito pagar tributo òes decir pagar los impuestosò al César, o no? (*Mt 22,17*). En aquel tiempo, en Palestina, el dominio del imperio romano era mal tolerado òy se comprende, ¡eran invasores!ò, también por motivos religiosos. Para la población, el culto al emperador, subrayado incluso por su imagen en las monedas, era una injuria al Dios de Israel. Los interlocutores de Jesús están convencidos de que no

existen más respuestas a su pregunta: o òsøò o ònoö. Estaban esperando, precisamente porque con esta pregunta estaban seguros de acorralar a Jesús y hacerlo caer en su trampa. Pero Él conoce su malicia y se libra de la trampa. Les pide que le muestren la moneda del tributo ùla moneda de los impuestosù, la toma en sus manos y pregunta de quièn es la imagen impresa. Ellos responden que es del Còsar, es decir, del emperador. Entonces Jesús replica: ½Pues dad al Còsar lo que es del Còsar, y a Dios lo que es de Dios¾ (Mt 22,21).

Y con esta respuesta, Jesús se sitúa por encima de la polémica. Jesús siempre más allá. Por una parte, reconoce que se debe pagar el tributo al Còsar ùtambièn nosotros: hay que pagar los impuestosù, porque la imagen sobre la moneda es la suya; pero, sobre todo, recuerda que cada persona lleva en sí otra imagen ùla llevamos en el corazòn, en el almaù, la de Dios, y por tanto es a Él, y solo a Él, a quien cada uno debe la propia

existencia, la propia vida.

En esta sentencia de Jes'us no solo se encuentra el criterio para la distinción entre la esfera política y la religiosa, sino que de ella también emergen orientaciones claras para la misión de los creyentes de todos los tiempos, incluidos nosotros hoy. Pagar los impuestos es un deber de los ciudadanos, así como cumplir las leyes justas del Estado. Al mismo tiempo, es necesario afirmar la primacía de Dios en la vida humana y en la historia, respetando el derecho de Dios sobre todo lo que le pertenece.

De aquí deriva la misión de la Iglesia y de los cristianos: hablar de Dios y testimoniarlo a los hombres y a las mujeres del propio tiempo. Cada uno de nosotros, por el Bautismo, está llamado a ser presencia viva en la sociedad, animándola con el Evangelio y con la savia vital del Espíritu Santo. Se trata de esforzarse con humildad y con valor, dando la propia contribución a la edificación de la civilización del amor,

en la que reinan la justicia y la fraternidad.

Que María Santísima nos ayude a todos a huir de cualquier hipocresía y a ser ciudadanos honestos y constructivos. Y que nos sostenga a nosotros, discípulos de Cristo, en la misión de testimoniar que Dios es el centro y el sentido de la vida.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos la Jornada Mundial de las Misiones, que tiene como tema: *“Aquí estoy, ¡vén! (Is 6,8) Tejedores de fraternidad”*. Es hermosa esta palabra, *“tejedores”*. Todos los cristianos están llamados a ser tejedores de fraternidad. Lo son, de modo especial, los misioneros y misioneras *“sacerdotes, consagrados y laicos”* que siembran el Evangelio en el gran campo del mundo. Recemos por ellos y *“demosles nuestro apoyo concreto”*. En este contexto, deseo dar gracias a Dios por la tan esperada liberación del padre Pier Luigi Maccalli *“lo saludamos con este aplauso”*, que *“había sido*

secuestrado hace dos atos en el Nøger. Nos alegramos tambiøn porque con øl han sido liberados otros tres rehenes. Sigamos rezando por los misioneros y los catequistas, y tambiøn por cuantos son perseguidos o secuestrados en diversas partes del mundo.

Deseo dirigir una palabra de Bnimo y apoyo a los pescadores detenidos desde hace mBs de un mes en Libia, y a sus familiares. Que encomendándose a Marøa, Estrella del Mar, mantengan viva la esperanza de poder abrazar pronto a sus seres queridos.

Rezo tambiøn por los diversos coloquios en curso a nivel internacional, para que sean significativos para el futuro de Libia. Hermanos y hermanas, ha llegado la hora de detener cualquier forma de hostilidad, favoreciendo un dißlogo que lleve a la paz, a la estabilidad y a la unidad del paø. Oremos juntos por los pescadores y por Libia, en silencio.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios paøses. En especial, saludo y bendigo con afecto a

la comunidad peruana de Roma, reunida
aquí con la venerada imagen del Señor de
los Milagros. Un aplauso para la
comunidad peruana. Saludo también a los
voluntarios del Ente Italiano Tutela de
los Animales y Legalidad.

Y os deseo a todos un buen domingo. Por
favor, no os olvidéis de rezar por mí.
¡Buen almuerzo y hasta pronto!

20 de octubre de 2020. Homiløa durante la oraci3n de los cristianos en el encuentro internacional de oraci3n por la paz: "nadie se salva solo - paz y fraternidad" organizado por la comunidad de Sant æEgidio

Basølica de Santa Marøa de Aracoeli
- Plaza del Campidoglio.

Martes.

Homiløa del Santo Padre
Discurso del Santo Padre Francisco
Llamamiento a la paz

Homiløa del Santo Padre
Basølica de Santa Marøa de Aracoeli

Es un don rezar juntos. Agradezco y saludo con afecto a todos vosotros, en particular a Su Santidad el Patriarca Ecumønico, mi hermano Bartolomø y al querido Obispo Heinrich, Presidente del Consejo de la Iglesia Evangølica en Alemania. Desafortunadamente, el

Reverendísimo Arzobispo de Canterbury Justin no pudo venir debido a la pandemia.

El pasaje de la Pasión del Señor que hemos escuchado se sitúa poco antes de la muerte de Jesús y habla de la tentación que se cierne sobre Él, exhausto en la cruz. Mientras vive el momento del dolor y del amor más extremo, muchos, sin piedad, lanzan unas palabras contra Él: *¿Salvate a ti mismo?* (Mc 15,30). Es una tentación crucial, que nos amenaza a todos, también a nosotros, cristianos. Es la tentación de pensar sólo en protegerse a sí mismo o al propio grupo, de tener en mente solamente los propios problemas e intereses, mientras todo lo demás no importa. Es un instinto muy humano, pero malo, y es la última provocación al Dios crucificado.

Salvate a ti mismo. Lo dicen primero *los que pasaban* (Mc 15,29). Era gente común, que había escuchado hablar a Jesús y lo habían visto hacer prodigios. Ahora le dicen: *¿Salvate a ti mismo*

bajando de la cruz. No tenían compasión, sino ganas de milagros, de verlo bajar de la cruz. Quizás también nosotros preferiríamos a veces un dios espectacular más que compasivo, un dios potente a los ojos del mundo, que se impone con la fuerza y desbarata a quien nos odia. Pero esto no es de Dios, es nuestro yo. Cuántas veces queremos un dios a nuestra medida, más que llegar nosotros a la medida de Dios; un dios como nosotros, más que llegar a ser nosotros como él. Pero así, en vez de la adoración a Dios preferimos el culto al yo. Es un culto que crece y se alimenta con *la indiferencia hacia el otro*. A los que pasaban, de hecho, Jesús les interesaba sólo para satisfacer sus antojos. Pero, reducido a un despojo en la cruz, ya no les interesaba más. Estaba delante de sus ojos, pero lejos de su corazón. La indiferencia los mantenía distantes del verdadero rostro de Dios.

Sublate a tí mismo. En un segundo momento, dan un paso al frente los jefes

de los sacerdotes y los escribas. Eran los que habían condenado a Jesús porque representaba un peligro. Pero todos somos especialistas en colgar en la cruz a los demás con tal de salvarnos a nosotros mismos. Jesús, en cambio, se deja clavar para enseñarnos a no descargar el mal sobre los demás: * A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar* (Mc 15,31). Conocían a Jesús, recordaban sus curaciones y las liberaciones que había realizado, y relacionan todo esto con malicia: insinúan que salvar, socorrer a los demás no conduce a ning n bien; él, que se había entregado tanto por los demás, se está perdiendo a sí mismo. La acusación es sarcástica y se reviste de t rminos religiosos, usando dos veces el verbo *salvar*. Pero el  vangelio  del *s lvate a t  mismo* no es el Evangelio de la salvación. Es el evangelio apócrifo más falso, que carga las cruces sobre los demás. El Evangelio verdadero, en cambio, carga con las cruces de los otros.

Salvate a ti mismo. Al final, incluso los crucificados que estaban junto a Jesús se unen al clima de hostilidad contra Él. ¡Qué fácil es criticar, hablar en contra, ver el mal en los demás y no en uno mismo, hasta llegar a descargar las culpas sobre los más débiles y marginados! Pero, ¿por qué los crucificados se ensañan con Jesús? Porque no los quita de la cruz. Le dicen: *Salvate a ti mismo y a nosotros* (Lc 23,39). Sólo buscan a Jesús para resolver sus problemas. Pero Dios no viene tanto a liberarnos de los problemas, que siempre vuelven a presentarse, sino para salvarnos del verdadero problema, que es la falta de amor. Esta es la causa profunda de nuestros males personales, sociales, internacionales, ambientales. Pensar sólo en sí mismo es el padre de todos los males. Pero uno de los ladrones observa a Jesús y ve en Él el amor humilde. Y obtiene el cielo haciendo una sola cosa: cambiando la atención de sí mismo a Jesús, de sí mismo a quien

estaba a su lado (cf. *Lc 23,42*).

Queridos hermanos y hermanas: En el Calvario tuvo lugar el gran duelo entre Dios que vino a salvarnos y el hombre que quiere salvarse a sí mismo; entre la fe en Dios y el culto al yo; entre el hombre que culpa y Dios que perdona. Y llegó la victoria de Dios, su misericordia descendí en el mundo. De la cruz brota el perd n, renace la fraternidad: * La cruz nos hace hermanos * (Benedicto XVI, *Palabras al final del Vea Crucis*, 21 marzo 2008). Los brazos de Jesús, abiertos en la cruz, marcan un punto de inflexión, porque Dios no se  ala con el dedo a nadie, sino que abraza a todos. Porque sólo el amor apaga el odio, sólo el amor vence a la injusticia. Sólo el amor deja lugar al otro. Sólo el amor es el camino para la plena comuni n entre nosotros. Miremos a Dios crucificado, y pidámosle a Dios crucificado la gracia de estar más unidos, de ser más fraternos. Y cuando estemos tentados de seguir la l gica del mundo, recordemos

las palabras de Jes·s: $\frac{1}{2}$ Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará (Mc 8,35). Lo que a los ojos de los hombres es una pérdida, para nosotros es la salvación. Aprendamos del Señor, que nos ha salvado despojándose de sí mismo (cf. Flp 2,7), *haciéndose otro*: de Dios hombre, de espíritu carne, de rey siervo. También a nosotros nos invita a hacernos otros, a ir al encuentro de los demás. Cuanto más unidos estemos al Señor Jes·s, seremos más abiertos y universales, porque nos sentiremos responsables de los demás. Y el otro será el camino para salvarse a sí mismo: cada semejante, cada ser humano, cualquiera sea su historia o su religión. Comenzando por los pobres, por los más parecidos a Cristo. El gran arzobispo de Constantinopla, san Juan Crisóstomo escribió que $\frac{1}{2}$ si no hubiera pobres, en gran parte sería destruida nuestra salvación (Sobre la 2.ª Carta a los Corintios, 17,2). Que el Señor nos

ayude a transitar juntos el camino de la fraternidad, para ser testimonios creíbles del Dios vivo.

Discurso del Santo Padre Francisco

Plaza del Campidoglio.

Queridos hermanos y hermanas:

Es motivo de alegría y gratitud a Dios poder encontrar aquí en el Campidoglio, en el corazón de Roma, ilustres líderes religiosos, distinguidas Autoridades y numerosos amigos de la paz. Hemos rezado unos por otros por la paz. Saludo al señor Presidente de la República Italiana, honorable Sergio Mattarella. Y me alegra encontrarme de nuevo con mi hermano, Su Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé. Realmente aprecio que, a pesar de las dificultades del viaje, él y otras personalidades hayan deseado participar en este momento de oración. En el espíritu del encuentro de Asís, convocado por san Juan Pablo II en 1986, la Comunidad de San Egidio celebra

anualmente, de ciudad en ciudad, este evento de oraci3n y di3logo por la paz entre creyentes de diversas religiones. En esa visi3n de paz hab3a una semilla prof3tica que, paso a paso, gracias a Dios ha ido madurando con encuentros in3ditos, acciones de pacificaci3n y nuevas ideas de fraternidad. De hecho, mirando hacia atr3s, aunque lamentablemente nos encontramos en los 3ltimos a3os con acontecimientos dolorosos, como conflictos, terrorismo o radicalismo, a veces en nombre de la religi3n, debemos reconocer los pasos fructuosos en el di3logo entre las religiones. Es un signo de esperanza que nos anima a trabajar juntos como hermanos: como hermanos. As3 hemos llegado al importante Documento sobre la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia com3n, que firm3 con el Gran Im3m de al-Azhar, Ahmed al-Tayyeb, en el a3o 2019.

De hecho, ½el mandamiento de la paz est3 inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas¾ (Carta

enc. Fratelli tutti, 284). Los creyentes han entendido que la diversidad de religiones no justifica la indiferencia o la enemistad. En efecto, partiendo de la fe religiosa, uno puede convertirse en artesano de la paz y no en espectador inerte del mal de la guerra y del odio. Las religiones est n al servicio de la paz y la fraternidad. Por eso, el presente encuentro tambi n impulsa a los líderes religiosos y a todos los creyentes a rezar con insistencia por la paz, a no resignarse nunca a la guerra, a actuar con la fuerza apacible de la fe para poner fin a los conflictos.

 Necesitamos la paz!  M s paz!  No podemos permanecer indiferentes. Hoy el mundo tiene una ardiente sed de paz. En muchos países se sufre por las guerras, con frecuencia olvidadas, pero que son siempre causa de sufrimiento y de pobreza (Discurso en la Jornada Mundial de Oración por la Paz, Años, 20 septiembre 2016). El mundo, la política, la opinión pública corren el riesgo de acostumbrarse al mal de la guerra, como

compañero natural en la historia de los pueblos. $\frac{1}{2}$ No nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados. [à] Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron radiación atómica y los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia] (FT, 261). En la actualidad, los dolores de la guerra también se ven agravados por la pandemia del coronavirus y la imposibilidad, en muchos países, de acceder a los tratamientos necesarios.

Mientras tanto, los conflictos continúan, y con ellos el dolor y la muerte. Poner fin a la guerra es el deber impostergable de todos los líderes políticos ante Dios. La paz es la prioridad de cualquier política. Dios le pedirá cuentas a quienes no han buscado la paz o han fomentado las tensiones y los conflictos durante tantos días, meses y años de guerra que han pasado y que han golpeado a los pueblos.

La palabra del Señor Jesús se impone por su sabiduría profunda: $\frac{1}{2}$ Envaina la espada $\frac{1}{2}$ dice: que todos los que empuñan espada, a espada morirán (Mt 26,52). Aquellos que acometen con la espada, quizás creyendo que resolverán rápidamente situaciones difíciles, experimentarán la muerte que viene de la espada sobre sí mismos, sobre sus seres queridos, sobre sus países. $\frac{1}{2}$ ¡Basta! (Lc 22,38), dice Jesús cuando los discípulos le mostraron dos espadas, antes de la Pasión. $\frac{1}{2}$ ¡Basta!: es una respuesta inequívoca a toda violencia. Ese $\frac{1}{2}$ ¡basta! de Jesús supera los siglos y llega con su fuerza hasta nosotros hoy: ¡basta de espadas, de armas, de violencia, de guerra!

San Pablo VI repitió este llamamiento a las Naciones Unidas en 1965, afirmando: $\frac{1}{2}$ ¡Nunca jamás guerra!. Esta es la súplica de todos nosotros, hombres y mujeres de buena voluntad. Es el sueño de todos los artesanos y buscadores de la paz, conscientes de que $\frac{1}{2}$ toda guerra deja al mundo peor que como lo había

encontrado (FT, 261).

¿Cómo salir de conflictos estancados y gangrenosos? ¿Cómo desatar los nudos enredados de tantas luchas armadas? ¿Cómo prevenir conflictos? ¿Cómo pacificar a los señores de la guerra o a los que confían en la fuerza de las armas? Ningún pueblo, ningún grupo social puede *por sí solo* lograr la paz, el bien, la seguridad y la felicidad. Ninguno. La lección de la reciente pandemia, si deseamos ser honestos, es la conciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos (FT, 32).

La fraternidad, que nace de la conciencia de ser una sola humanidad, debe penetrar en la vida de los pueblos, en las comunidades, entre los gobernantes, en los foros internacionales. De esta manera, aumentará la conciencia de que sólo podemos salvarnos juntos encontrándonos,

tratándonos, evitando las peleas, reconciliándonos, moderando el lenguaje de la política y de la propaganda, desarrollando caminos concretos para la paz (cf. FT, 231).

Estamos juntos esta tarde, como personas de diferentes tradiciones religiosas, para comunicar un mensaje de paz. Esto muestra claramente que las religiones no quieren la guerra, al contrario, desenmascaran a quienes sacralizan la violencia, piden a todos que recen por la reconciliación y que actúen para que la fraternidad abra nuevos caminos de esperanza. De hecho, con la ayuda de Dios, es posible construir un mundo de paz y así, hermanos y hermanas, salvarnos juntos. Muchas gracias.

Llamamiento a la paz

Congregados en Roma en el $\frac{1}{2}$ espíritu de Asés, espiritualmente unidos a los creyentes de todo el mundo y a las mujeres y a los hombres de buena

voluntad, hemos rezado todos juntos para implorar el don de la paz en nuestra tierra. Hemos recordado las heridas de la humanidad, tenemos en el corazón la oración silenciosa de tantas personas que sufren, frecuentemente sin nombre y sin voz. Por esto nos comprometemos a vivir y a proponer solemnemente a los responsables de los Estados y a los ciudadanos del mundo este llamamiento a la paz.

En esta plaza del Campidoglio, poco después del mayor conflicto bélico que la historia recuerde, las naciones que se habían enfrentado estipularon un pacto, fundado sobre un sueto de unidad, que posteriormente se llevó a cabo: la Europa unida. Hoy, en este tiempo de desorientación, golpeados por las consecuencias de la pandemia de Covid-19, que amenaza la paz aumentando las desigualdades y los miedos, decimos con fuerza: nadie puede salvarse solo, ningún pueblo, nadie.

Las guerras y la paz, las pandemias y el cuidado de la salud, el hambre y el

acceso al alimento, el calentamiento global y la sostenibilidad del desarrollo, los desplazamientos de las poblaciones, la eliminación del peligro nuclear y la reducción de las desigualdades no afectan únicamente a cada nación. Lo entendemos mejor hoy, en un mundo lleno de conexiones, pero que frecuentemente pierde el sentido de la fraternidad. Somos hermanas y hermanos, ¡todos! Recemos al Altísimo que, después de este tiempo de prueba, no haya más un ellos otrosö, sino un gran ñosotrosö rico de diversidad. Es tiempo de soñar de nuevo, con valentía, que la paz es posible, que la paz es necesaria, que un mundo sin guerras no es una utopía. Por eso queremos decir una vez más: **¡Nunca más la guerra!**

Desgraciadamente, la guerra ha vuelto a parecerle a muchos un camino posible para la solución de las controversias internacionales. No es así. Antes de que sea demasiado tarde, queremos recordar a todos que la guerra deja siempre el mundo peor de como lo había encontrado.

La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad.

Requerimos a los gobernantes que rechacen el lenguaje de la división, que está sostenida frecuentemente por sentimientos de miedo y de desconfianza, y para que no se emprendan caminos de vuelta atrás. Miremos juntos a las víctimas. Hay muchos, demasiados conflictos todavía abiertos.

A los responsables de los Estados les decimos: trabajemos juntos por una nueva arquitectura de la paz. Unamos las fuerzas por la vida, la salud, la educación y la paz. Ha llegado el momento de utilizar los recursos empleados en producir armas cada vez más destructivas, promotoras de muerte, para elegir la vida, curar la humanidad y nuestra casa común. ¡No perdamos el tiempo! Comencemos por objetivos alcanzables: unamos desde hoy los esfuerzos para contener la difusión del virus hasta que tengamos una vacuna que sea idónea e accesible a todos. Esta pandemia nos está recordando que somos

hermanas y hermanos de sangre.

A todos los creyentes, a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, les decimos: seamos con creatividad artesanos de la paz, construyamos amistad social, hagamos nuestra la cultura del diBlogo. El diBlogo leal, perseverante y valiente es el antídoto contra la desconfianza, la división y la violencia. El diBlogo disuelve desde la raíz las razones de las guerras, que destruyen el proyecto de fraternidad inscrito en la vocacin de la familia humana.

Nadie puede sentirse que debe lavarse las manos. Somos todos corresponsables. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados. Las injusticias del mundo y de la historia se sanan no con el odio y la venganza, sino con el diBlogo y el perdn.

Que Dios inspire estos ideales en todos nosotros y este camino que hacemos juntos, plasmando los corazones de cada uno y hacindonos mensajeros de paz.

Roma, Campidoglio, 20 de octubre de

2020.

21 de octubre de 2020. Audiencia
general. Catequesis - 11. *La oraci3n
de los salmos. 2*

Mi3rcoles.

*Queridos hermanos y hermanas, 3 buenos
d3as!*

Hoy tendremos que cambiar un poco la forma de realizar esta audiencia por causa del coronavirus. Vosotros est3is separados, tambi3n con la protecci3n de la mascarilla y yo estoy aqu3 un poco distante y no puedo hacer lo que hago siempre, acercarme a vosotros, porque sucede que cada vez que yo me acerco, vosotros ven3s todos juntos y se pierde la distancia y est3 el peligro para vosotros del contagio. Siento hacer esto pero es por vuestra seguridad. En vez de ir cerca de vosotros y darnos la mano y saludar, nos saludamos desde lejos, pero sabed que yo estoy cerca de vosotros con el coraz3n. Espero que entend3is por qu3 hago esto. Por otro lado, mientras le3an los lectores el pasaje evang3lico, me ha

llamado la atención ese niño o niña que lloraba. Yo veía a la madre que le acunaba y le amamantaba y he pensado: ¿cómo hace Dios con nosotros, como esa madre. Con cuánta ternura trataba de mover al niño, de amamantar. Son imágenes bellísimas. Y cuando en la iglesia sucede esto, cuando un niño llora, se sabe que ahí está la ternura de una madre, como hoy, está la ternura de una madre que es el símbolo de la ternura de Dios con nosotros. No mandéis nunca callar a un niño que llora en la iglesia, nunca, porque es la voz que atrae la ternura de Dios. Gracias por tu testimonio.

Completamos hoy la catequesis sobre la oración de los Salmos. Ante todo notamos que en los Salmos aparece a menudo una figura negativa, la del ímpío, es decir aquel o aquella que vive como si Dios no existiera. Es la persona sin ninguna referencia al trascendente, sin ningún freno a su arrogancia, que no teme juicios sobre lo que piensa y lo que hace.

Por esta razón el Salterio presenta la oración como la realidad fundamental de la vida. La referencia al absoluto y al trascendente ùque los maestros de ascética llaman el ôsagrado temor de Diosö es lo que nos hace plenamente humanos, es el límite que nos salva de nosotros mismos, impidiendo que nos abalancemos sobre esta vida de forma rapaz y voraz. La oración es la salvación del ser humano.

Cierto, existe también una oración falsa, una oración hecha solo para ser admirados por los otros. Ese o esos que van a misa solamente para demostrar que son católicos o para mostrar el último modelo que han comprado, o para hacer una buena figura social. Van a una oración falsa. Jesús ha advertido fuertemente sobre esto (cfr. *Mt* 6, 5-6; *Lc* 9, 14). Pero cuando el verdadero espíritu de la oración es acogido con sinceridad y desciende al corazón, entonces esta nos hace contemplar la realidad con los ojos mismos de Dios. Cuando se reza, todo adquiere ôespesorö.

Esto es curioso en la oraci3n, quiz3 empezamos en una cosa sutil pero en la oraci3n esa cosa adquiere espesor, adquiere peso, como si Dios la tomara en sus manos y la transformase. El peor servicio que se puede prestar, a Dios y tambi3n al hombre, es rezar con cansancio, como si fuera un h3bito. Rezar como los loros. No, se reza con el coraz3n. La oraci3n es el centro de la vida. Si hay oraci3n, tambi3n el hermano, la hermana, tambi3n el enemigo, se vuelve importante. Un antiguo dicho de los primeros monjes cristianos dice as3: ½Beato el monje que, despu3s de Dios, considera a todos los hombres como Dios¶ (Evagrio P3ntico, *Tratado sobre la oraci3n*, n. 123). Quien adora a Dios, ama a sus hijos. Quien respeta a Dios, respeta a los seres humanos. Por esto, la oraci3n no es un calmante para aliviar las ansiedades de la vida; o, de todos modos, una oraci3n de este tipo no es seguramente cristiana. M3s bien la oraci3n responsabiliza a cada uno de nosotros. Lo vemos claramente en

el Padre nuestro, que Jesús ha enseñado a sus discípulos.

Para aprender esta forma de rezar, el Salterio es una gran escuela. Hemos visto cómo los salmos no usan siempre palabras refinadas y amables, y a menudo llevan marcadas las cicatrices de la existencia. Sin embargo, todas estas oraciones han sido usadas primero en el Templo de Jerusalén y después en las sinagogas; también las más íntimas y personales. Así se expresa el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «Las múltiples expresiones de oración de los Salmos se hacen realidad viva tanto en la liturgia del templo como en el corazón del hombre» (n. 2588). Y así la oración personal toma y se alimenta de la del pueblo de Israel, primero, y de la del pueblo de la Iglesia, después. También los salmos en primera persona singular, que confían los pensamientos y los problemas más íntimos de un individuo, son patrimonio colectivo, hasta ser rezados por todos y para todos. La oración de los cristianos

tiene esta ôrespiraciôn, esta ôtensiôn
espiritual que mantiene unidos el templo
y el mundo. La oraciôn puede comenzar en
la penumbra de una nave, pero luego
termina su recorrido por las calles de
la ciudad. Y viceversa, puede brotar
durante las ocupaciones diarias y
encontrar cumplimiento en la liturgia.
Las puertas de las iglesias no son
barreras, sino ômembranasö permeables,
listas para recoger el grito de todos.
En la oraciôn del Salterio el mundo estä
siempre presente. Los salmos, por
ejemplo, dan voz a la promesa divina de
salvaciôn de los mäs débiles: $\frac{1}{2}$ Por la
opresiôn de los humildes, por el gemido
de los pobres, ahora me alzo yo, dice
Yahveh: auxilio traigo a quien por él
suspira (Sal 12, 6). O advierten sobre
el peligro de las riquezas mundanas,
porque $\frac{1}{2}$ el hombre en la opulencia no
comprende, a las bestias mudas se
asemeja (Sal 48, 21). O, tambiön, abren
el horizonte a la mirada de Dios sobre
la historia: $\frac{1}{2}$ Yahveh frustra el plan de
las naciones, hace vanos los proyectos

de los pueblos; mas el plan de Yahveh subsiste para siempre, los proyectos de su coraz3n por todas las edades¶ (*SaI* 33,10-11).

En resumen, donde est3 Dios, tambi3n debe estar el hombre. La Sagrada Escritura es categ3rica: ½Nosotros amemos, porque 3l nos am3 primero¶ (*1 Jn* 4, 19). ¶l siempre va antes que nosotros. ¶l nos espera siempre porque nos ama primero, nos mira primero, nos entiende primero. ¶l nos espera siempre. ½Si alguno dice 3mo a Dios3, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve¶ (*1 Jn* 4, 20). Si t3 rezas muchos rosarios al d3a pero luego chismorreas sobre los otros, y despu3s tienes rencor dentro, tienes odio contra los otros, esto es puro artificio, no es verdad. ½Y hemos recibido de 3l este mandamiento: quien ama a Dios, ame tambi3n a su hermano¶ (*1 Jn* 4, 21). La Escritura admite el caso de una persona que, incluso buscando sinceramente a Dios, nunca logra

encontrarlo; pero afirma también que las lágrimas de los pobres no se pueden negar nunca, so pena de no encontrar a Dios. Dios no sostiene el ateísmo de quien niega la imagen divina que está impresa en todo ser humano. Ese ateísmo de todos los días: yo creo en Dios pero con los otros mantengo la distancia y me permito odiar a los otros. Esto es el ateísmo práctico. No reconocer la persona humana como imagen de Dios es un sacrilegio, es una abominación, es la peor ofensa que se puede llevar al templo y al altar.

Queridos hermanos y hermanas, que la oración de los salmos nos ayude a no caer en la tentación de la impiedad, es decir de vivir, y quizá también de rezar, como si Dios no existiera, y como si los pobres no existieran.

Saludos:

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Pidamos al Señor que, a través de la oración de los salmos, nos veamos libres de la tentación de la impiedad, es decir: de vivir e incluso

rezarù como si Dios no existiera, como si el hermano no existiera. La oraci3n es el ant3doto a toda indiferencia. Que el Se±or los bendiga.

Resumen le3do por el Santo Padre en espa±ol

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy completamos nuestra catequesis sobre la oraci3n en los salmos, con una figura que presentan a menudo: el imp3o. Es aquel que vive como si Dios no existiese y cerrado a la trascendencia. Por el contrario, los salmos nos muestran la oraci3n como algo fundamental, que nos abre al absoluto, evitando que nos dejemos llevar por la voracidad predatora y poder as3 llegar a ser plenamente humanos.

Existe por desgracia una oraci3n falsa, en la que se busca ser admirados, cubrir las propias necesidades o encontrar consuelo. Esa oraci3n, en la que el hermano no est3 presente, que es ego3sta, no es una oraci3n cristiana.

Como vemos en el Padrenuestro, el otro se hace importante y nosotros responsables. Por eso, hallamos en los salmos tanto oraciones íntimas, como comunitarias, de modo que la plegaria personal se alimenta de la litúrgica y viceversa. Ambas se convierten en patrimonio de todos.

En definitiva, donde está Dios debe estar el prójimo. Quien dice amar a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso, y por eso los salmos nos los presentan continuamente, para que veamos en ellos la imagen que Dios ha impreso de sí mismo en cada uno de nosotros. Nos recuerdan que Dios escucha el grito de los pobres, nos amonestan sobre el peligro de poner nuestra confianza en las riquezas y abren nuestra mente a su diseño de salvación que está por encima de los planes de las naciones.

23 de octubre de 2020. Mensaje a los
participantes en el congreso
internacional "nuevos caminos hacia una
ecología integral: cinco años después de
la *Laudato si*

[Castelgandolfo, 23-25 de octubre de
2020]

Queridos hermanos y hermanas:

Saludo a todos los que participan en
este Encuentro Internacional que se
celebra en el marco del año especial
dedicado al quinto aniversario de la
Carta encíclica *Laudato si*. Expreso mi
gratitud a *EcoOne*, iniciativa ecológica
del Movimiento de los Focolares, y a los
representantes del Dicasterio para el
Servicio del Desarrollo Humano Integral
y del Movimiento Católico Mundial para
el Clima, que han colaborado para hacer
posible este evento.

Uuestro encuentro, sobre el tema *Nuevos
caminos hacia una ecología integral:
cinco años después de la *Laudato si**,
plantea una visión relacional de la

humanidad y el cuidado de nuestro mundo desde diferentes puntos de vista: ético, científico, social y teológico.

Recordando la convicción de Chiara Lubich de que el mundo lleva en sí mismo un carisma de unidad, confío en que esta perspectiva suya guíe vuestro trabajo en el reconocimiento de que $\frac{1}{2}$ todo está conectado y de que $\frac{1}{2}$ se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad (Carta enc. *Laudato sié*, 91).

Entre estos problemas está la urgencia de un nuevo y más inclusivo paradigma socioeconómico, que pueda reflejar la verdad de que somos $\frac{1}{2}$ una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos (Carta enc. *Fratelli tutti*, 8). Esta solidaridad entre nosotros y con el mundo que nos rodea necesita una firme voluntad de elaborar y aplicar medidas concretas que favorezcan la dignidad de

todas las personas en sus relaciones humanas, familiares y laborales, combatiendo al mismo tiempo las causas estructurales de la pobreza y trabajando para proteger el medioambiente natural. Lograr una ecología integral requiere una profunda conversión interior, tanto a nivel personal como comunitario. Mientras examinan los grandes desafíos a los que nos enfrentamos en estos momentos, entre ellos el cambio climático, la necesidad de un desarrollo sostenible y la contribución que la religión puede aportar a la crisis ambiental, es esencial romper con la lógica de la explotación y el egoísmo, y promover la práctica de un modo de vida sobrio, sencillo y humilde (cf. Carta enc. *Laudato sié*, 222-224). Espero que vuestra labor contribuya a cultivar en el corazón de nuestros hermanos y hermanas una responsabilidad compartida de unos con otros, como hijos de Dios, y un compromiso renovado de ser buenos administradores del don de su creación (cf. *Gn* 2,15).

Queridos amigos: Les agradezco una vez más vuestra búsqueda y vuestros esfuerzos de colaboración para hallar nuevos caminos que conduzcan a una ecología integral, por el bien común de la familia humana y del mundo. Mientras manifiesto mis mejores deseos y la oración por vuestras deliberaciones durante este encuentro, invoco cordialmente sobre ustedes, sus familias y colaboradores la bendición divina, fuente de sabiduría, fortaleza y paz. Y les pido, por favor, que se acuerden de mí en sus oraciones.

Roma, San Juan de Letrán, 23 de octubre de 2020

24 de octubre de 2020. Discurso al
Presidente del Gobierno de España, S.E.
EL Sr. Pedro Sánchez.

Sábado.

Los saludo y muchas gracias.

Pensando en lo que yo podría decirle a usted, en reconocer en usted la labor de los políticos. El Papa Pablo VI, y retomando también una tradición de otro Papa [Pío XI], decía que la política era una de las formas más altas de la caridad. La política no sólo es un arte, sino que para los cristianos es un acto de caridad, ennoblece y muchas veces lleva al sacrificio de la propia vida, sus tiempos de privacidad, tantas cosas, por el bien de los demás y esto es porque el político tiene entre sus manos una misión muy difícil, muy difícil. Con tres canales, digamos así: para con *el país*, para con *la nación* y para con *la patria*.

Tiene la misión de hacer progresar el país, por la agricultura, ganadería,

minería, investigación, educación, arte. Que el país crezca, que crezca el país. Y eso es desgastante. Tiene la misión de consolidar la nación, no sólo cuidar las fronteras, que ya eso es muy importante, sino la nación como organismo de leyes, de modos de proceder, de hábitos. Consolidar la nación, y tiene la misión de hacer crecer la patria. País, nación y patria están en las manos de un político. Bastante trabajo. Sé que no le es fácil, así que usted transmítalo a los miembros de su parlamento lo que piensa el Papa de esto: mi gran respeto por la vocación política, una de las formas más altas de la caridad. Si bien, hacer progresar un país parece fácil, pero no lo es, supone relaciones internacionales continuamente de comercio, de ciencia, de técnica, de todo. Consolidar la nación a veces supone dificultades de entendimiento con los localismos, en todos los países los hay, los dialectos. Pero también de entendimiento del derecho, de la justicia, de hacer que la nación sea

cada vez más fuerte. Quizá lo más difícil sea hacer progresar la patria porque ahora entramos en una relación de filiación. La patria es algo que hemos recibido de nuestros mayores. Patria, paternidad viene de ahí; y es algo que tenemos que dar a nuestros hijos. Estamos de paso en la patria. Y construir la patria es lo que yo diría en este caso. Si para con el país hacerlo progresar, con la nación consolidarla y con la patria la tenemos que construir. Construir la patria con todos. Eso no es fácil. Construir la patria donde no nos es permitido el borrar y cuenta nueva. En una empresa es permitido, en la patria no, porque es algo que hemos recibido. Y tampoco nos es permitido irnos a refugiar allá, en lo que fue hace cincuenta, cien años. El desafío de recibir de las raíces para poder dar fruto. Ahora hay un poema de Bernárdez [soneto de Francisco Luis Bernárdez] muy lindo que dice: "todo lo que el árbol tiene de florido le viene de aquello que tiene de soterrado", pero

no se quedé en las raíces. Quizá la fantasía tradicionalista es volvamos a las raíces. Tomo la inspiración. Soy hijo, pero también tengo que ser padre en el futuro. Y para eso tengo que vivir un presente que me implica discernimiento. Y eso no es fácil. Para mí es lo más difícil de lo político: hacer crecer la patria. Porque siempre se encuentran como coartadas para eso. Coartadas que, disfrazadas de modernidad o de restauracionismo. Los movimientos son varios. Pero coartadas para que la patria sea lo que yo quiero y no lo que he recibido y que tengo que hacer crecer libremente y ahora entran a jugar las ideologías: armar una patria a mi cabeza, a mi mente, con mi idea, no con la realidad del pueblo que yo recibí, que estoy llevando adelante, que estoy viviendo.

Hace dos años, quizá usted señora Embajadora lo conoce, se publicó acá en Roma un libro de un intelectual italiano del Partido Comunista. Tiene un título muy sugestivo: *¿Síndrome 1933?*. ¿Lo

conoce usted? Uno de tapa roja. Muy lindo. Vale la pena leerlo.

Se refiere a Alemania, obviamente. Caída la República de Weimar, ahora empezamos toda una ensalada de posibilidades de salir de la crisis. Y ahora empezamos una ideología a hacer ver que el camino era el nacional socialismo y siguió y siguió y llegó a lo que conocemos: al drama que fue Europa con esa patria inventada por una ideología. Porque las ideologías sectarizan, las ideologías deconstruyen la patria, no construyen. Aprender de la historia eso. Y este hombre en ese libro, hace con mucha delicadeza un parangón de lo que está sucediendo en Europa. Dice: Cuidado que estamos repitiendo el camino parecido. Vale la pena leerlo.

Con estas palabras simplemente quiero recordar a los políticos que la misión de ellos es una forma muy alta de la caridad y del amor. No es cuestión de maniobras o de resolver casos que todos los días llegan al escritorio de los políticos, sino de servicio en las tres

vertientes: de hacer crecer el país, de consolidar la nación y de construir la patria. Y es muy triste cuando las ideologías se apoderan de la interpretación de una nación, de un país y desfiguran la patria. Me viene a la mente en este momento el poema de Jorge Dragone: $\frac{1}{2}$ Se nos murió la patria. Es el réquiem más doloroso que yo he leído y de una belleza extraordinaria. Ojalá nunca nos suceda a nosotros.

Señor Presidente, le agradezco su visita. Agradezco a ustedes que hayan venido. Me gratifica mucho y les pido, por favor, que recen por mí. Y los que no rezan, porque no son creyentes, al menos envíenme buena onda, que me hace falta. Muchas gracias.

24 de octubre de 2020. Discurso a los profesores y alumnos de la pontificia facultad teológica *Marianum* de Roma.

Sábado.

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo y os felicito por el 70 aniversario de la fundación de vuestra Facultad de Teología. Gracias, padre canciller, por sus amables palabras. El *Marianum*, desde su nacimiento, fue confiado al cuidado de los Siervos de María. Deseo, pues, que cada uno de vosotros viva su servicio siguiendo el ejemplo de María, *la esclava del Señor* (Lc 1, 38). Un estilo mariano, un estilo que será de gran beneficio para la teología, para la Iglesia y para vosotros.

Podríamos preguntarnos: ¿la Mariología, hoy, sirve a la Iglesia y al mundo? Obviamente, la respuesta es sí. Ir a la escuela de María es ir a una escuela de fe y de vida. Ella, maestra porque discípula, enseña bien el alfabeto de la

vida humana y cristiana. Pero también hay otro aspecto, vinculado a la actualidad. Vivimos en el tiempo del Concilio Vaticano II. Ningún otro concilio en la historia ha dado a la Mariología tanto espacio como el que le ha dedicado el Capítulo VIII de Lumen gentium, que concluye y en cierto sentido compendia toda la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Esto nos dice que los tiempos que vivimos son *tiempos de María*. Pero necesitamos redescubrir a Nuestra Señora desde la perspectiva del Concilio. Así como el Concilio sacó de nuevo a la luz la belleza de la Iglesia volviendo a las fuentes y limpiando el polvo que se había depositado sobre ella a lo largo de los siglos, así las maravillas de María se pueden redescubrir mejor yendo al corazón de su misterio. Allí surgen dos elementos, bien destacados por la Escritura: ella es madre y mujer. También la Iglesia es madre y mujer. *Madre*. Reconocida por Isabel como $\frac{1}{2}$ madre del Señor (Lc 1, 43), la *Theotokos* es

tambi n la madre de todos nosotros. En efecto, al disc pulo Juan, y en él a cada uno de nosotros, el Señor en la cruz dijo:   He aquí a tu madre!  (Jn 19,27). Jesús, en aquella hora salv fica, nos estaba dando su vida y su Esp ritu; y no dej  que su obra se cumpliera sin darnos a la Virgen, porque quiere que caminemos en la vida con una madre, más aún, con la mejor de las madres (cf. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 285). San Francisco de Asís la amaba precisamente porque era madre. Se ha escrito de él que  amaba con indecible afecto a la Madre del Señor Jesús, por ser ella la que ha convertido en hermano nuestro al Señor de la majestad  (San Buenaventura, *Legenda major*, 9, 3: FF 1165). Nuestra Señora hizo hermano nuestro a Dios, como madre puede hacer más fraternales a la Iglesia y al mundo. La Iglesia necesita redescubrir su coraz n materno, que late por la unidad; pero lo necesita tambi n nuestra Tierra para que vuelva a ser la casa de todos

sus hijos. La Virgen lo desea, $\frac{1}{2}$ quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades] (Carta. enc. *Fratelli tutti*, 278).

Necesitamos la maternidad, la que genera y regenera la vida con ternura, porque sólo el don, el cuidado y el compartir mantienen unida a la familia humana. Pensemos en el mundo sin madres: no tiene porvenir. Las ganancias y los beneficios, por sí solos, no tienen futuro; por el contrario, a veces aumentan las desigualdades y las injusticias. Las madres, en cambio, hacen que cada hijo se sienta como en casa y dan esperanza.

El *Marianum* está, pues, llamado a ser una institución fraterna, no sólo por el bello ambiente familiar que os distingue, sino tambi n por la apertura de nuevas posibilidades de colaboración con otras instituciones, que contribuirán a ampliar los horizontes e ir al paso de los tiempos. A veces hay miedo de abrirse, pensando que se pierde

la propia especificidad, pero cuando uno se arriesga para dar vida y generar el futuro no se equivoca, porque hace lo mismo que las madres. Y Marþa es una madre que enseña el arte de encontrarse y de caminar juntos. Es hermoso entonces que, como en una gran familia, en el *Marianum*, confluyan tradiciones teológicas y espirituales diferentes que contribuyan tambin al diálogo ecuménico e interreligioso.

Nuestra Señora ùeste es el otro elemento esencial es *mujer*. Quizás el dato mariolgico más antiguo del Nuevo Testamento dice que el Salvador $\frac{1}{2}$ nació de mujer (Ga 4,4). En el Evangelio, además, Marþa es *la mujer*, la nueva Eva, que desde Can hasta el Calvario interviene para nuestra salvación (cf. Jn 2,4; 19,26). Finalmente, es la mujer vestida de sol que cuida de la descendencia de Jesús (cf. Ap 12,17). Así como la madre hace de la Iglesia una familia, la mujer hace de nosotros un pueblo. No es casualidad que la piedad popular se incline con naturaleza por

Nuestra Señora. Es importante que la mariología la siga atentamente, la promueva, a veces la purifique, prestando siempre atención a los signos de los tiempos marianos que atraviesan nuestra época.

Entre ellos, está precisamente el papel de la mujer: esencial para la historia de la salvación, no puede por menos que ser esencial para la Iglesia y el mundo. ¡Pero cuántas mujeres no reciben la dignidad que se les debe! La mujer, que trajo a Dios al mundo, debe poder llevar sus dones a la historia. Se necesitan su ingenio y su estilo. Lo necesita la teología, para que no sea abstracta y conceptual, sino delicada, narrativa, vital. La Mariología, en particular, puede contribuir a llevar a la cultura, también a través del arte y la poesía, la belleza que humaniza e infunde esperanza. Y está llamada a buscar espacios más dignos para las mujeres en la Iglesia, partiendo de la dignidad bautismal común. Porque la Iglesia, como dije, es mujer. Como María, es madre:

como María.

El Padre Rupnik hizo un cuadro, que parece un cuadro de Nuestra Señora, y no es de Nuestra Señora. Parece que la Virgen está en primer plano, y en cambio el mensaje es: la Virgen no está en primer plano. Ella recibe a Jesús, y con sus manos, como si fueran peldanos, hace que baje. Es la *synkatabasis* de Cristo a través de Nuestra Señora: esa condescendencia... Y Cristo se presenta como un niño, pero Señor, con la Ley en su mano. Pero también como hijo de mujer, débil, aferrado al manto de Nuestra Señora. Esta obra del padre Rupnik es un mensaje. ¿Y quién es María para nosotros? La que, para cada uno de nosotros, hace bajar a Cristo, Cristo plenitud de Dios, Cristo hombre que se hizo débil por nosotros. Cristo hombre que se hizo débil por nosotros. Veamos a la Virgen así: la que trae a Cristo, la que hace pasar a Cristo, la que dio a luz a Cristo, y que siempre permanece mujer. Es tan simple... Y pidamos que Nuestra Señora nos bendiga. Ahora os

darθ la bendici3n a todos vosotros,
pidiendo que siempre podamos tener en
nosotros ese esp3ritu de hijos y de
hermanos. Hijos de Mar3a, hijos de la
Iglesia, hermanos entre nosotros.

25 de octubre de 2020. †NGELUS.

Domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la página evangélica de hoy (cfr. *Mt* 22, 34-40), un doctor de la Ley pregunta a Jesús cuál es el mandamiento mayor (*Mt* 22, 36), es decir el mandamiento principal de toda la Ley divina. Jesús responde sencillamente: *“Amar al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”* (*Mt* 22, 37). Y a continuación añade: *“El segundo es semejante a éste: Amar a tu prójimo como a ti mismo”* (*Mt* 22, 39).

La respuesta de Jesús retoma y une dos preceptos fundamentales, que Dios ha dado a su pueblo mediante Moisés (cfr. *Dt* 6, 5; *Lv* 19, 18). Y así supera la trampa que le han tendido para ponerle a prueba (*Mt* 22, 35). Su interlocutor, de hecho, trata de llevarlo a la disputa entre los expertos

de la Ley sobre la jerarquía de las prescripciones. Pero Jesús establece dos fundamentos esenciales para los creyentes de todos los tiempos, dos fundamentos esenciales de nuestra vida. El primero es que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada. Hay gente que trata de cumplir los mandamientos de forma ansiosa o forzada, y Jesús nos hace entender que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada, sino que debe tener como principio el amor. El segundo fundamento es que el amor debe tender juntos e inseparablemente hacia Dios y hacia el prójimo. Esta es una de las principales novedades de la enseñanza de Jesús y nos hace entender que no es verdadero amor de Dios el que no se expresa en el amor al prójimo; y, de la misma manera, no es verdadero amor al prójimo el que no se deriva de la relación con Dios.

Jesús concluye su respuesta con estas palabras: $\frac{1}{2}$ De estos dos mandamientos

penden toda la Ley y los Profetas (Mt 22, 40). Esto significa que todos los preceptos que el Señor ha dado a su pueblo deben ser puestos en relación con el amor de Dios y del prójimo. De hecho, todos los mandamientos sirven para realizar, para expresar ese doble amor indivisible. El amor por Dios se expresa sobre todo en la oración, en particular en la adoración. Nosotros descuidamos mucho la adoración a Dios. Hacemos la oración de acción de gracias, la súplica para pedir alguna cosa, pero descuidamos la adoración. Adorar a Dios es precisamente el núcleo de la oración. Y el amor por el prójimo, que se llama también caridad fraterna, está hecho de cercanía, de escucha, de compartir, de cuidado del otro. Y muchas veces nosotros descuidamos el escuchar al otro porque es aburrido o porque me quita tiempo, o de llevarlo, acompañarlo en sus dolores, en sus pruebas. Pero siempre encontramos tiempo para chismorrear, siempre! No tenemos tiempo para consolar a los afligidos, pero

mucho tiempo para chismorrear. ¡Estad atentos! Escribe el apóstol Juan: $\frac{1}{2}$ Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve (1 Jn 4, 20). Así se ve la unidad de estos dos mandamientos.

En el Evangelio de hoy, una vez más, Jesús nos ayuda a ir a la fuente viva y que brota del Amor. Y tal fuente es Dios mismo, para ser amado totalmente en una comunión que nada ni nadie puede romper. Comunión que es un don para invocar cada día, pero también compromiso personal para que nuestra vida no se deje esclavizar por los ídolos del mundo. Y la verificación de nuestro camino de conversión y de santidad está siempre en el amor al prójimo. Esta es la verificación: si yo digo "amo a Dios" y no amo al prójimo, no va bien. La verificación de que yo amo a Dios es que amo al prójimo. Mientras haya un hermano o una hermana a la que cerremos nuestro corazón, estaremos todavía lejos del ser discípulos como Jesús nos pide. Pero su divina misericordia no nos permite

desanimarnos, es más nos llama a empezar de nuevo cada día para vivir coherentemente el Evangelio. Que la intercesión de María Santísima nos abra el corazón para acoger el mayor mandamiento, el doble mandamiento del amor, que resume toda la ley de Dios y de la que depende nuestra salvación.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Sigo con particular preocupación las noticias que llegan desde Nigeria, sobre los enfrentamientos violentos sucedidos recientemente entre las fuerzas del orden y algunos jóvenes manifestantes. Recemos al Señor para que se evite siempre todo tipo de violencia, en la constante búsqueda de la armonía social a través de la promoción de la justicia y del bien común.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos venidos de diferentes países: familias, grupos parroquiales, asociaciones y fieles. En particular,

saludo al grupo ôC0lula de evangelizaci6n de la parroquia San Miguel Arc6ngel en Roma; y tambi6n a los chicos de la Inmaculada, íque son bastantes hoy!

El pr6ximo 28 de noviembre, en la vigilia del primer domingo de adviento, celebrar6 un Consistorio para el nombramiento de trece nuevos cardenales. Estos son los nombres de los nuevos cardenales.

Mons. **Mario Grech**, Secretario General del S6nodo de los Obispos;

Mons. **Marcello Semeraro**, Prefecto de la Congregaci6n para las Causas de los Santos;

Mons. **Antoine Kambanda**, Arzobispo de Kigali, en Ruanda;

Mons. **Wilton Gregory**, Arzobispo de Washington;

Mons. **Jos6 Advincula**, Arzobispo de C6piz, en Filipinas;

Mons. **Celestino A6s Braco**, Arzobispo de Santiago de Chile;

Mons. **Cornelius Sim**, Obispo titular de Puzia de Numidia y Vicario Apost6lico de

Brunthi, Kuala Lumpur;

Mons. **Augusto Paolo Lojudice**,

Arzobispo de Siena-Colle di Val d'Elsa-Montalcino;

Fray **Mauro Gambetti**, franciscano conventual, Custodio del Sacro Convento de Asøe;

Junto a ellos unirθ a los miembros del Colegio Cardenalicio:

Mons. **Felipe Arizmendi Esquivel**,

Obispo emθrito de San Cristóbal de las Casas, en MØxico;

Mons. **Silvano M. Tomasi**, Arzobispo titular de Asolo, Nuncio Apostólico;

Fray **Raniero Cantalamessa**, capuchino, Predicador de la Casa Pontificia;

Mons. **Enrico Feroci**, pØrroco en Santa Marøa del Divino Amore en Castel de Leva.

Recemos por los nuevos Cardenales, para que, confirmando su adhesiñn a Cristo, me ayuden en mi ministerio de Obispo de Roma, por el bien de todo el santo pueblo fiel de Dios.

A todos os deseo un feliz domingo. Por favor, no os olvidθis de rezar por mØ.

¡Buen almuerzo y hasta pronto!

28 de octubre de 2020. Audiencia
general. Catequesis - 12. *Jesús,
hombre de oración*

Miércoles,

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos
días!*

Hoy, en esta audiencia, como hemos hecho
en las audiencias precedentes,
permaneceré aquí. A mí me gustaría mucho
bajar, saludar a cada uno, pero tenemos
que mantener las distancias, porque si
yo bajo se hace una aglomeración para
saludar, y esto está contra los
cuidados, las precauciones que debemos
tener delante de esta amenaza que se
llama Covid y que nos hace tanto daño.
Por eso, perdonadme si yo no bajo a
saludaros: os saludo desde aquí pero os
llevo a todos en el corazón. Y vosotros,
llevadme a mí en el corazón y rezad por
mí. A distancia, se puede rezar uno por
otro; gracias por la comprensión.
En nuestro itinerario de catequesis

sobre la oraci3n, despu3s de haber recorrido el Antiguo Testamento, llegamos ahora a Jes3s. Y Jes3s rezaba. El inicio de su misi3n p3blica tiene lugar con el bautismo en el r3o Jord3n. Los evangelistas coinciden al atribuir importancia fundamental a este episodio. Narran que todo el pueblo se hab3a recogido en oraci3n, y especifican que este reunirse tuvo un claro car3cter penitencial (cfr. *Mc* 1, 5; *Mt* 3, 8). El pueblo iba donde Juan para bautizarse para el perd3n de los pecados: hay un car3cter penitencial, de conversi3n. El primer acto p3blico de Jes3s es por tanto la participaci3n en una oraci3n coral del pueblo, una oraci3n del pueblo que va a bautizarse, una oraci3n penitencial, donde todos se reconoc3an pecadores. Por esto el Bautista quiso oponerse, y dice: ½Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, 7y t3 vienes a m3?¶ (*Mt* 3, 14). El Bautista entiende qui3n era Jes3s. Pero Jes3s insiste: el suyo es un acto que obedece a la voluntad del Padre (*Mt* 3, 15), un

acto de solidaridad con nuestra condici3n humana. ¶l reza con los pecadores del pueblo de Dios. Metamos esto en la cabeza: Jes' s es el Justo, no es pecador. Pero ¶l ha querido descender hasta nosotros, pecadores, y ¶l reza con nosotros, y cuando nosotros rezamos ¶l est3 con nosotros rezando; ¶l est3 con nosotros porque est3 en el cielo rezando por nosotros. Jes' s siempre reza con su pueblo, siempre reza con nosotros: siempre. Nunca rezamos solos, siempre rezamos con Jes' s. No se queda en la orilla opuesta del r' o ùôYo soy justo, vosotros pecadoresöù para marcar su diversidad y distancia del pueblo desobediente, sino que sumerge sus pies en las mismas aguas de purificaci3n. Se hace como un pecador. Y esta es la grandeza de Dios que envi3 a su Hijo que se aniquil3 a s' mismo y apareci3 como un pecador.

Jes' s no es un Dios lejano, y no puede serlo. La encarnaci3n lo revel3 de una manera completa y humanamente impensable. As' , inaugurando su misi3n,

Jesús se pone a la cabeza de un pueblo de penitentes, como encargándose de abrir una brecha a través de la cual todos nosotros, después de él, debemos tener la valentía de pasar. Pero la vía, el camino, es difícil; pero él va, abriendo el camino. El Catecismo de la Iglesia Católica explica que esta es la novedad de la plenitud de los tiempos. Dice: *½La oración filial, que el Padre esperaba de sus hijos va a ser vivida por fin por el propio Hijo único en su Humanidad, con los hombres y en favor de ellos¾* (n. 2599). Jesús reza con nosotros. Metamos esto en la cabeza y en el corazón: Jesús reza con nosotros. Ese día, a orillas del río Jordán, está por tanto toda la humanidad, con sus anhelos inexpresados de oración. Está sobre todo el pueblo de los pecadores: esos que pensaban que no podían ser amados por Dios, los que no osaban ir más allá del umbral del templo, los que no rezaban porque no se sentían dignos. Jesús ha venido por todos, también por ellos, y empieza precisamente uniéndose

a ellos, a la cabeza.

Sobre todo el Evangelio de Lucas destaca el clima de oraci3n en el que tuvo lugar el bautismo de Jes3s: ½Sucedid3 que cuando todo el pueblo estaba bautiz3ndose, bautizado tambi3n Jes3s y puesto en oraci3n, se abri3 el cielo (Mt 3, 21). Rezando, Jes3s abre la puerta de los cielos, y de esa brecha desciende el Esp3ritu Santo. Y desde lo alto una voz proclama la verdad maravillosa: ½T3 eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado (Mt 3, 22). Esta sencilla frase encierra un inmenso tesoro: nos hace intuir algo del misterio de Jes3s y de su coraz3n siempre dirigido al Padre. En el torbellino de la vida y el mundo que llegar3 a condenarlo, incluso en las experiencias m3s duras y tristes que tendr3 que soportar, incluso cuando experimenta que no tiene d3nde recostar la cabeza (cfr. Mt 8, 20), tambi3n cuando el odio y la persecuci3n se desatan a su alrededor, Jes3s no se queda nunca sin el refugio de un hogar: habita eternamente en el Padre.

Esta es la grandeza única de la oración de Jesús: el Espíritu Santo toma posesión de su persona y la voz del Padre atestigua que Él es el amado, el Hijo en el que Él se refleja plenamente. Esta oración de Jesús, que a orillas del río Jordán es totalmente personal y sólo será durante toda su vida terrena, en Pentecostés se convertirá por gracia en la oración de todos los bautizados en Cristo. Él mismo obtuvo este don para nosotros, y nos invita a rezar como Él rezaba.

Por esto, si en una noche de oración nos sentimos débiles y vacíos, si nos parece que la vida haya sido completamente inútil, en ese instante debemos suplicar que la oración de Jesús se haga nuestra. "Yo no puedo rezar hoy, no sé qué hacer: no me siento capaz, soy indigno, indigno". En ese momento, es necesario encomendarse a Él para que rece por nosotros. Él en este momento está delante del Padre rezando por nosotros, es el intercesor; hace ver al Padre las llagas, por nosotros. ¡Tenemos confianza

en esto! Si nosotros tenemos confianza, escucharemos entonces una voz del cielo, más fuerte que la que sube de los bajos fondos de nosotros mismos, y escucharemos esta voz susurrando palabras de ternura: "Tú eres el amado de Dios, tú eres hijo, tú eres la alegría del Padre de los cielos". Precisamente por nosotros, para cada uno de nosotros hace eco la palabra del Padre: aunque fuéramos rechazados por todos, pecadores de la peor especie. Jesús no bajó a las aguas del Jordán por sí mismo, sino por todos nosotros. Era todo el pueblo de Dios que se acercaba al Jordán para rezar, para pedir perdón, para hacer ese bautismo de penitencia. Y como dice ese teólogo, se acercaban al Jordán desnuda el alma y desnudos los pies. Así es la humildad. Para rezar es necesario humildad. Ha abierto los cielos, como Moisés había abierto las aguas del mar Rojo, para que todos pudiéramos pasar detrás de él. Jesús nos ha regalado su propia oración, que es su diálogo de amor con el Padre. Nos lo dio

como una semilla de la Trinidad, que quiere echar raíces en nuestro corazón. ¡Acojámoslo! Acojamos este don, el don de la oración. Siempre con π l. Y no nos equivocaremos.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Que el Señor Jesús nos conceda la gracia de hacer que su oración, que es diálogo de amor con el Padre, se convierta también en nuestra, con la seguridad de que Dios nos ama, nos perdona y nos invita a vivir como hijos e hijas suyos en intimidad con π l. Que Dios los bendiga a todos.

LLAMAMIENTO

Me uno al dolor de las familias de los jóvenes estudiantes brutalmente asesinados el sábado pasado en Kumba, en Camerún. Siento un gran desconcierto por un acto tan cruel e insensato, que ha arrebatado la vida de los pequeños inocentes mientras estaban en clase en el colegio. ¡Que Dios ilumine los corazones, para que gestos similares no

se repitan nunca más y para que las atormentadas regiones del noroeste y suroeste del país puedan finalmente encontrar la paz! Espero que las armas se callen y se pueda garantizar la seguridad de todos y el derecho de cada joven a la educación y al futuro. Expreso a las familias, a la ciudad de Kumba y a todo Camerún mi afecto e invoco el consuelo que solo Dios puede dar.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

En nuestras catequesis sobre la oración, después de haber recorrido los testimonios del Antiguo Testamento, hoy fijamos nuestra atención en Jesús, que quiso comenzar su misión pública en el río Jordán, donde el pueblo reunido en espíritu de oración recibía de Juan un bautismo de penitencia. Y aunque Jesús no lo necesitaba, quiso ser bautizado en obediencia a la voluntad del Padre y en solidaridad con nuestra condición

humana.

Jesús no es un Dios lejano, no tomó distancia del pueblo pecador y desobediente, sino que se unió a su oración, y se sumergió en las mismas aguas de purificación, no por sí mismo, sino por todos nosotros, pecadores. Ya desde el inicio de su misión, quiso ponerse a la cabeza del pueblo penitente, para abrirle camino e invitarlo a seguirlo. Esta es la novedad de la plenitud de los tiempos: el Hijo de Dios bajó del cielo por todos nosotros, hombres y mujeres, haciéndose nuestro hermano, y continúa elevando su oración filial al Padre junto con la humanidad y por toda la humanidad.

San Lucas evidencia el clima de oración en el que se dio el bautismo: mientras Jesús estaba en oración, se abrió el cielo y descendió el Espíritu Santo, y se oyó la voz del Padre, que proclamó la verdad sobre Él: $\frac{1}{2}$ T. eres mi Hijo, el amado, en ti me complazco. Por eso, en todos los momentos de la vida terrenal de Jesucristo, incluso en los más duros

y amargos, ¶l no estaba sólo y sin refugio: ¶l vivía en el Padre, y su oración personal se transformaría, en Pentecostés, en la oración de todos los bautizados.